DICCIONARIO

DE

ESCRITORES, MAESTROS Y ORADORES

naturales de Sevilla y su actual provincia.

DICCIONARIO

DE

ESCRITORES, MAESTROS Y ORADORES

naturales de Sevilla y su actual provincia

POR

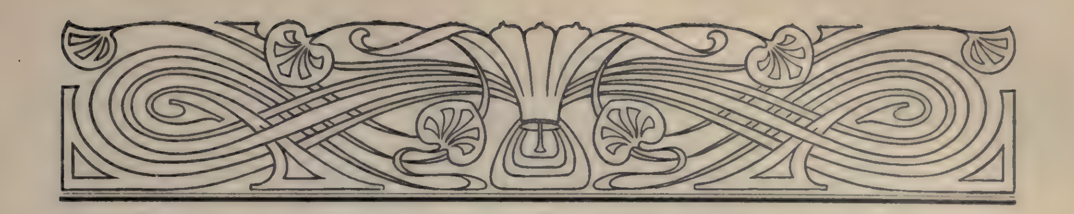
D. Mario Méndez Bejarano

TOMO III

Primera parte: T-Z.—Segunda parte: HEBREOS Y MUSULMANES
APÉNDICE E ÍNDICES

CONTIENE ESTE VOLUMEN 1.256 NOTAS BIO-BIBLIOGRÁFICAS
DESDE LA 1.486 A LA 3.841

SEVILLA, 1925
TIPOGRAFÍA GIRONÉS, O'DONNELL, 13.



PRIMERA PARTE

MAESTROS, ESCRITORES Y ORADORES CRISTIANOS

T

2.575.—Tafur (Pero).

Escritor sevillano de ilustre alcurnia, que compuso un delicioso itinerario titulado *Andanças e viages de Pero Tafur por diversas partes del mundo avidos.* Todos sus biógrafos están contestes en el lugar de su nacimiento (véase Jiménez de la Espada, prólogo a *Andanzas,* etc.), y el mismo Tafur lo declara (pág. 78) sin rodeos cuando dice: «Ovo de saber de mí como yo era castellano, natural de Sevilla, e él ovo mucho placer conmigo porque ansi mesmo él era de Sevilla.» Cegado por su justo amor a Córdoba, el Sr. R. de Arellano se obstina en que Tafur era cordobés, fundándose en otro pasaje que reza «le díje como era de Italia». Estima el erudito cordobés que esa cita refuta la anterior, no considerando que, en este caso Tafur mintió deliberadamente por razones fáciles de comprender, según él mismo confiesa, añadiendo que Nicolo no creyó la «superchería», y él «mirando como era persona grave e discreta e de buen gusto, díjele como lo era hidalgo e caballero natural de España». Esto es, que confesó la verdad, o sea que era español, no cordobés, después de afirmar en el pasaje anterior que era de Sevilla, con claridad que no permite la menor incertidumbre.

Seguro estoy de que ningún contemporáneo dudará de mi imparcialidad; mas por si algún crítico futuro me juzgare patrióticamente apasionado, voy a contar un episodio que me ocurre ahora.

El oftalmólogo D. Manuel Márquez me escribe en los siguientes términos:

«Me tomo la libertad de preguntarle datos acerca del Ldo. Benito Daza de Valdés, que publicó un libro en Sevilla en 1623 titulado *Uso de los anteojos,* libro notable, del que tengo un ejemplar (de los 6 o 7 existentes en el mundo, y que vamos a reimprimir para celebrar el tercer centenario en Sevilla en Septiembre de 1923). Como usted tiene datos de todos los sevillanos ilustres, si de éste los tuviera, yo se lo agra-

decería, y tendría con usted una entrevista, si me la concede».

Excelente ocasión para un patriota. Todo el mundo cree, como el doctor Márquez, que éste genial facultativo es sevillano. Acaso sea yo la única persona que sepa la verdadera patria de Daza.

Con sólo callar, podría sumar esta gloria a las innumerables de mi ciudad; sin embargo, como *veritas est magis amica,* me apresuré a contestar con sentimiento, pero con nobleza, que el Licenciado D. Benito Daza de Valdés era natural de Córdoba.

Descendía Pero de aquel Pero Ruyz de Tafur que se halló en la sorpresa de la Axarquia de Córdoba (1236), y parece cierto que este caballero residió en la reconquistada ciudad; pero el escritor Tafur nació, se crió y pasó su juventud en Sevilla hasta 1431. A la vuelta de su expedición se casó con una dama cordobesa, de la que tuvo cuatro hijos, y entre 1453 y 1457 terminó la relación de su viaje. Nos es simpático por lo generoso, aun yendo contra la exactitud, el esfuerzo del Sr. Arellano; mas Córdoba, la noble Córdoba, ha producido tantos hijos ilustres en armas, letras y ciencias, que no necesita postizas filiaciones para su gloria inmarcesible.

Los viajes de Pero Tafur comprenden toda Europa, Asia Menor y Nordeste de África. En 1894, por diligencia y con prólogo del señor Jiménez de la Espada, se publicó en Madrid una edición de estos interesantes *Viajes,* acompañada de un extenso vocabulario geográfico, un catálogo biográfico, notas y glosario.

2.576.—Tallada (Felipe).

Nació en Estepa y profesó en la Orden de San Agustín, en el convento de la misma ciudad. Por su piadosa vida y extensa literatura lo destinaron los Superiores a las Islas Filipinas, y en las misiones de la Pampanga, desempeñó el ministerio parroquial, el 1605, en la Candaba, y los años sucesivos en Guagua, en Macabebe y en Lubao, hasta el 1614.

Llevado en 1617 a Definidor y Examinador, regresó a España en 1618, como Procurador en Madrid y en Roma. De retorno a las Islas Filipinas, se dedicó de nuevo a las misiones, ejerciendo el ministerio de la predicación desde el 1626 en Pórac, Betis y Bacolor, con copioso fruto, hasta su fallecimiento, que aconteció en Betis el año 1645.

Dominó el idioma pampango y en él escribió su *Vida de San Nicolás de Tolentino,* «en elegante estilo», según escribe Fr. Elviro Pérez, en su conocido *Catálogo bio-bibliográfico de agustinos.*

2.577.—Tamaral (Nicolás).

Nació en Sevilla el 24 de Febrero de 1686. Perteneció a la Compañía de Jesús (1704), y unió al lauro de elocuente orador la corona del martirio, que sufrió en la misión de San José, del cabo de San Lucas, a manos de los indios Pericuas, el 3 de Octubre de 1734. Dejó escrito *Diario del reconocimiento de la costa septentrional de Californias,* «del qual se aprovechó el autor de la Historia natural y civil de aquella Península» (J. A. Baltasar).

2.578.—Tamariz (Alonso de).

Hijo de Jerónimo de Carmona Tamariz y de Ana de Torres, nació en Écija el año 1578. Logró tal reputación de consumado teólogo, que de él dijo el autor de la *Historia del Colegio Mayor de Santo Tomás:* «penetró las obras del Doctor Angélico y de su gran expositor el cardenal Cayetano, supo el Derecho Canónico, la Sacra Biblia y sus glosas y así llegó a ser el oráculo de esta ciudad». Rigió el citado famoso Colegio. El púlpito y el aula lloran aún su pérdida.

2.579.—Tamariz (Cristóbal de).

Aunque no hay indicación terminante de la patria de Tamariz, la circunstancia de llevar un apellido netamente ecijano; la de figurar en los libros universitarios de la

época varios estudiantes llamados Tamariz, todos de Écija, y el hecho de vivir en Sevilla, creo que justifican la consideración de astigitano a falta de prueba documental.

Fué fiscal de la Inquisición en Sevilla a mediados del siglo XVI y dió a la estampa un poema, cuyos ejemplares hoy son muy raros, titulado *Historia de los sanctos mártires de la Cartuxa que padescieron en Londres* (Sevilla, 1584). Se trata de un poema, cuyo asunto claramente indica su título, compuesto de dieciseis cantos y escrito en octavas.

2.580.—Tamariz (Domingo).

Hijo de Diego Bernal y Juana de Carmona, nació en la ciudad del sol el 20 de Enero de 1557. Pasó de Écija a Sevilla, ingresó en la Orden dominicana y llegó al honroso puesto de Rector del Colegio Mayor de Santo Tomás. Dejó traducciones latinas.

2.581.—Tamariz (Francisco).

Lucido ingenio sevillano, cultivador de la poesía latina y hombre ocurrente, de quien Argote de Molina trazó entusiastas encomios. D. Adolfo de Castro aseguraba haber visto en un manuscrito del siglo XVII varias obras inéditas del Ldo. Tamariz, a quien cita en otra ocasión como uno de los fundadores de la escuela sevillana. El referido manuscrito es una *Chronica de Don Francisco de Zúñiga, criado privado bien quisto y predicador del Emperador Carlos V, dirigida a S. M. por el mismo Don Francisco*, al fin de la cual se hallan las siguientes novelas: «Novela de la tinta-de las flores-de los bandos-otra del licenciado Tamariz-otra del Portazgo, del licenciado Tamariz-otra del licenciado Tamariz, del Ahorcado».

2.582.—Tamariz (Francisco de).

En Écija, cuna de la familia Tamariz, nació otro Francisco, posterior en un siglo al precedente, el 2 de Diciembre de 1632. Ingresó muy joven (11 de Julio de 1648) en la Compañía de Jesús, en la que sucesivamente fué maestro de Retórica, profesor de novicios, Prepósito de la Casa de la Compañía en Sevilla, Provincial de Andalucía e Instructor de tercer año. Falleció en olor de santidad el 16 de Abril de 1707.

De su vida publicó el mismo año, en Sevilla, Francisco de Azevedo, una relación ilustrada con el retrato del Venerable Tamariz, y años después, Antonio de Solís compuso e imprimió: En el *Buscapié*, se lee: «Mal año para el licenciado Tamariz que con su buena y mucha gracia y claro ingenio tantas estancias y ovillejos solia escribir en loor de los corcobados.»

Otra biografía, también acompañada del retrato (Sevilla, 1751).

En armonía con su piadosa vida, dió a sus obras carácter ascético, y escritor bilingüe, a fuer de consumado humanista, con igual soltura escribió en latín que en español.

Al primer grupo pertenecen:

Devotio œrga Deum Hominem factum utilissima ad salutem animarum et gratias multas a Deo reportandas; Praxis pietatis ad S. Patriarcham Ignatium; y *Meditationes aliquœ ad observandum silentium et circunstantias necessarias cum fructus loquendi.*

Al segundo:

Meditación para la observación del silencio (versión); *Consuelo a la Madre de Dios. En la Muerte de su Smo. Hijo, devoción en honor de la Virgen en los pasos de su Soledad, Angustias y Dolores.* Esta obra, publicada en una biografía del autor, alcanzó repetidas ediciones. *Documentos y Propósitos, de que pueden valerse los Estudiantes Jóvenes de la Compañía de Jesús,* incluída en su *Vida* por el P. Solís.

Publicó anónima: *Devoción muy agradable al Señor para negociar la Salvación de las almas y alcanzar muchas mercedes de su Majestad.* Salió «sin querer poner su nombre, atendiendo al aprovechamiento, y huyendo, como solía, el aplauso», dice su biógrafo el P. Azevedo. Tam-

bién el P. Solís, declara el autor de esta obra, atribuyéndosela a Tamariz.

2.583.—Tamariz de la Escalera (Fernando).

Escritor citado por Nicolás Antonio y por Antón en su Diccionario. Era natural de Écija y escribió *Tratado de la Çaza del Buelo* (1654), reimpreso en Sevilla en 1889 con facsímiles de la anteportada y portada de la primera edición y con un discurso, apéndice y notas, de D. José Gutiérrez de la Vega.

2.584.—Tamayo (Francisco).

Hijo ilustre de Cazalla de la Sierra a quien Serrano Ortega llama «excelente orador del siglo XVI» y Nicolás Antonio dedica estas palabras: *verbi evangeli non ignobilis fuit præco.*»

Perteneció primero a la Orden de San Agustín y después a la de Mínimos. Fué Calificador del Consejo Supremo de la Inquisición. Debió de residir largo tiempo en Madrid, siendo predicador del convento de la Victoria, y allí falleció el 1614.

Dejó impresos en la dicha capital sus *Discursos teológicos* (1610) y *Grandezas y prerogativas de Nuestro Señor Jesucristo* (1614). Esta última se publicó en Lyon el 1615, traducida al francés por Jean Baudonus.

Aunque hallo citadas así estas dos obras, sospecho que se trata de dos ediciones o dos partes de una misma, pues la que conozco se titula *Primera parte de las grandezas y mejoras de Christo, en que por discursos se tratan los misterios mayores de su Çoncepción, vida y muerte, particularmente los que le convienen como hombre unido al Verbo, e hijo de Dios natural* (Madrid, 1610).

2.585.—Tamayo (Jacobo).

Don Nicolás Antonio llama a este sevillano Diego, por lo cual el señor Hernández Morejón, en su *Historia de la Medicina*, le tacha de equivocado, ignorando que se trata de dos formas de un mismo nombre.

Estudió Jacobo en Alcalá filosofía y medicina hasta graduarse de doctor en ambas ciencias.

Regresó en 1581 a su hogar y ocupó en la Universidad hispalense cátedra de Física y Medicina, llegando a desempeñar el decanato de esta Facultad.

Escribió en 1610 una obra que lleva por título *Singularis curatio affectus epileptici in prægnante fœmina ex cerebri cum male affecto et primum patiente utero consensu.* Este libro, de vindicación circunstancial y polémica, tiene una curiosa historia que, si patentiza de una parte que los médicos sevillanos de la décima séptima centuria no iban muy distantes de las teorías modernas, da también testimonio de la cultura popular en Sevilla por aquélla época, pues hasta al vulgo había trascendido el caso clínico de la joven doña Catalina Quiñones, que acometida de una epilepsia después del séptimo mes de embarazo y sangrada de un brazo por el doctor Pedro Victorio contra la opinión de Tamayo, que disponía darle una sangría en el tobillo, falleció de ataques.

Divide su obra en cuatro partes, estudiando en la primera qué método debe seguirse en la curación de las epilepsias y de más afectos de la cabeza que ataquen a las mujeres y reconozcan por causa la simpatía del útero. En la segunda expone el plan más conveniente en estos afectos de las embarazadas. Discute en la tercera parte si deben ser sangradas o no. Y examina en la cuarta de qué vena, y si en cualquier mes del embarazo deben ser sangradas las que padezcan de epilepsia. Todo el aparato de doctrina va autorizado con Hipócrates, Galeno y algunos médicos españoles. Escrita en buen latín, agrada la moderación y urbanidad en la impugnación de su adversario Victorio, cuya erudición alaba muchas veces.

2.586.—Tamayo y Velarde (José).

Sacerdote profeso de la Compañía de

Jesús. Nació en Sevilla el 8 de Enero de 1607. Desempeñó el puesto de Rector en algunos colegios de la provincia de Castilla y fué excelente catedrático de Moral. En un viaje por las costas de Italia cayó prisionero de los moros y sufrió larga esclavitud en Argel y Tetuán. Escribió *Tratado contra los errores de Immanuel Aboad* (Amsterdam, 1629). Dudan los PP. Rivero y Uriarte que se haya impreso esta obra, que ninguno de los que la citan ha visto. *Paciencia de Job en ambas fortunas* (Granada, 1647); *El paciente en ambas fortunas* (Granada, 1648), que Matute cita como distinta de la antecedente, suponemos que con error; *Mostrador de la vida humana* (Madrid, 1679); el tratado en cuatro tomos *Exposiciones Morales in Exameron* (Lyon, 1663); *Vida de San Victorino* (Salamanca, 1677); *Costumbres, ritos y gobierno de Berbería; Memorias del cautiverio del P. Joseph Tamayo,* y algunas traducciones. Su muerte ocurrió el 27 de Marzo de 1685.

2.587.—Tapia y Núñez de Rendón (Nicolás).

En el libro 42 de bautismos, folio 210, de la parroquia de San Miguel, de Morón de la Frontera, consta que el 31 de Enero de 1770 se bautizó Nicolás de Tapia y Núñez de Rendón, nacido en la misma localidad dos días antes. Tapia, en efecto, es el verdadero apellido del historiador y poeta que promovió el alzamiento del pueblo sevillano cuando parecía consolidarse la invasión extranjera; pero aquellas obras suyas que no firmó, con los seudónimos *Mirtilo Sicuritano* o *El Incógnito,* muestran mutilado el primer apellido, llamándole Tap, y así ha pasado a la historia.

Su padre D. Pablo, que había ejercido con suerte el comercio en América, dió en Sevilla esmerada educación a su hijo, el cual, trasladado a Madrid, tuvo negocios en compañía de un francés llamado Mr. Rigal, pues se sabe que demandó a su socio por una cantidad de importancia que suponía haberle usurpado.

Rigal acusó a Tapia de conspirador y enemigo del Príncipe de la Paz. A consecuencia de la delación, fué preso una noche en su domicilio, conducido a Cádiz y encarcelado, hasta que en 1807 la caida de Godoy le abrió las puertas de la prisión, sin que entablara reclamación alguna contra su encarcelamiento, temeroso, acaso, de que se malograran los negocios de contrabando a que se dedicaba. En esta ocupación sorprendiéronle las noticias de los sucesos de Aranjuez, y luego los del 2 de Mayo en Madrid; y cuando el general Dupont se encaminaba a Andalucía, formó el propósito de intentar el levantamiento de Sevilla, impulsado por su patriotismo. Con el seudónimo *Mirtilo Sicuritano* publicaba versos y proclamas que enardecían al pueblo, arengaba en calles y plazas a los grupos, recorría los mesones y ventas, sin cesar un punto su propaganda contra Bonaparte.

El *Incógnito,* como llamaban a Tapia en aquella época de agitación, se asoció con otros dos sevillanos, D. Antonio Esquivel y D. Juan Ayus, para la realización de su empeño.

La relación en sus *Memorias* de la industria con que se atrajo al pueblo, sublevó a las tropas y destituyó al Ayuntamiento sevillano, sospechoso de obediente a Murat; el nombramiento de la Junta Suprema, y la declaración de guerra a Napoleón, es viva e interesante.

La rivalidad con el conde de Tilly, que le disputaba la gloria y lauro del levantamiento popular y las inculpaciones de afrancesados o desleales de que tachaba a respetables personas de la Junta Suprema, le procuraron odios, que lo llevaron al castillo de Santa Catalina, en Cádiz, donde estuvo veinte meses y seis días, hasta que se declaró su inocencia, honrándosele con la plaza de Comisario de Guerra, remunerada con 12.000 reales anuales.

Emprendió entonces la edición de los *Apuntes para la Historia de España,* y apenas llegaba a la publicación del sexto cuaderno, cuando, la noche del 20 de Agosto de 1811, le sorprendió el destierro a Aya-

monte. Allí estuvo algunos meses y, restituído a Cádiz, terminó la primera edición de su obra.

A fines de 1813 se trasladó a Sevilla, y puesto de acuerdo con un impresor, que usaba el seudónimo *El Setabiense,* comenzó la segunda edición de los *Apuntes.* Recelosos los adversarios de Tapia del apasionamiento propio de éste, suscitáronle dificultades. Saliόles al paso *Mirtilo Sicuritano* con un artículo en el periódico satírico *Juan Verdades,* descubriendo las malas artes que contra él se empleaban.

Por sus ataques a los liberales, por las caricaturas y una décima titulada *Antídoto al veneno,* decretó el Intendente de Sevilla la prisión y embargo de los bienes del autor de la satirilla; pudo éste huir a Madrid, donde estuvo disimulado, no tan bien que sus adversarios no lo descubrieran.

Pudo ocultarse mejor la segunda vez y así vivió hasta la restauración de Fernando VII, en que, favorecido por el nuevo régimen, pudo sacar a la luz la segunda edición de su asendereada obra, mutilada por sus enemigos en los cuadernos publicados en Sevilla por *El Setabiense.*

La accidentada biografía del *Incógnito* se ha escrito repetidas veces; pero pocos conocen su bibliografía, no exenta de mérito y autorizada con el seudónimo *Mirtilo Sicuritano.* Escribió *La Prisión del Príncipe de la Paz* (quince octavas); *Sentencia del Príncipe de la Paz* (once décimas); *Retrato del Príncipe de la Paz* (romance heróico); *El sueño de Mirtilo* (romance); *Mis gritos patrióticos* (romance heróico); *Proclama del Incógnito* (ídem); *Diálogo entre D. Juan Claro y D. Prudencio Bueno sobre el estado en que se halla la nación* (Madrid, 1823), y *Apuntes para la historia de España,* obra curiosa e indispensable al historiador, harto más significativa que las muy conocidas de Toreno y otros, y notable por la sinceridad, brutal a veces, como al referirse al asesinato del conde del Águila, pero siempre noble hasta en sus extravíos.

2.588.—Tapia (Antón).

Poeta religioso, de quien se sabe, porque él mismo lo declara, que es sevillano. El año 1618 publicó un papel en cuatro hojas en 4.º impreso en Sevilla, en casa de Alonso Gamarra, que lleva por título: ***Treinta y una octavas a las treinta y una letras que contienen María concebida sin pecado original tomando por guía y principio de ellas las letras contenidas.***

2.589.—Tassara y González (José María).

En la casa que aún habita, calle de San Vicente, nació en Sevilla el 28 de Marzo de 1892, hijo del ex diputado a Cortes D. Andrés Tassara Góngora de Mendoza y Dávila y de D.ª María de la Luz González e Ibarra. Por línea paterna era nieto del Comandante D. Andrés, primo del gran poeta y del laureado General que inmortalizaron su apellido; y por materna estirpe, del ex senador y ex Alcalde D. Francisco González Álvarez. Su partida de bautismo se halla en la parroquial de San Vicente.

Don José María es Gentilhombre de Cámara con ejercicio, Oficial de complemento del Arma de Artillería y Patrono Secretario del Real Patronato Obrero; ha sido teniente de Alcalde y, en alguna ocasión, Alcalde interino de Sevilla; posee la Encomienda de Alfonso XII y dos cruces de primera clase del Mérito Militar; pertenece, en calidad de correspondiente, a la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo y a la Hispano-Americana de Ciencias y Artes, con cuya representación asistió al Segundo Congreso de Historia y Geografía Hispano-Americanas, y preside el Comité Ejecutivo constituído en Sevilla para la erección de un monumento a Martínez Montañés, rey indiscutible de los escultores de España.

Sin contar la considerable labor de colaboración periodística, ni su feliz iniciativa para la publicación del elegantísimo volúmen titulado *Quien no ha visto a Sevi-*

lla..., en que colaboró, y yo también, ha publicado:

Apuntes para la Historia de la Revolución de Septiembre del año 1868 en la ciudad de Sevilla (Sevilla, 1919). En esta obra coleccionó muchas noticias de los templos y monumentos derribados e iglesias clausuradas por disposición de la Junta Revolucionaria. Hay que añadir un *Manual de voces técnicas de uso frecuente en la Artillería montada de campaña; Sevillanerías anecdóticas* (Sevilla, 1922); *A la sombra de los Hércules* (Sevilla, 1923), novela de tono local muy selecta, y anuncia la próxima publicación de *Cien partidas de bautismo de cien sevillanos señalados*, *Sevillanerías anecdóticas* (segunda parte), y *Gil García* (novela).

2.590.—Tavera (Diego).

En el *Theatro de las Iglesias de España* da Gil González Dávila noticias de este elocuente orador sevillano, vástago de familias tan respetables por su sangre y su arraigo en esta tierra como los Tavera y los Ponce de León, a las cuales pertenecían los padres de D. Diego.

Consagróse al servicio de la Iglesia, siguiendo las huellas de su tío D. Juan de Tavera, Cardenal Arzobispo de Toledo y fundador de un Hospital en la capital de su diócesis, del cual fué D. Diego Tavera primer administrador. Desempeñó las prebendas de Deán de la Santa Iglesia de Santiago, y de Arcediano de Calatrava, en la de Toledo. Sus condiciones y talento le exaltaron a Consejero de la Suprema Inquisición y Capellán mayor de la Reina D.ª Isabel de la Paz.

Electo Obispo de Ávila, no llegó a tomar posesión, por haber sido promovido a la Sede de Jaén, que hubo de gobernar seis años. Falleció en Toledo el 28 de Abril de 1560, y sus restos descansan en la Capilla del Hospital, que había administrado en su juventud.

2.591.—Tejada y Aldrete (Jerónimo).

Hermano del doctor D. Juan, de quien se hablará a continuación, brilló en la poesía, cultivándola en las academias o reuniones, tan frecuentes por aquellos tiempos en Sevilla, de escogidos hombres de letras. Una de ellas se celebró en el hogar de D. Jerónimo Tejada, el 17 de Febrero de 1667, para festejar las carnestolendas, concurriendo a ella D. Cristóbal Bañes de Salcedo, que la presidió; D. Fernando de la Torre Farfán, que actuó de secretario; D. Nicolás Riser Barba de la Cueva, y diez poetas más, todos los cuales ofrecieron para este certamen composiciones que se imprimieron en colección el mismo año 1667.

2.592.—Tejada y Aldrete (Doctor Juan).

Hispalense, según reza el epitafio sepulcral que el jesuita P. Juan de Gámiz compuso para su sepultura, en el cual se dan cuantas noticias biográficas quedan de este varón «de grande autoridad en Sevilla», al decir de D. Juan de Loaysa. Obtuvo a los catorce años una canongía en la iglesia de su patria; nombróle la Cámara administrador del Hospital Real de Sevilla; su prudencia le granjeó el cargo de Juez Sinodal; luego desempeñó los de Inquisidor Apostólico y Visitador de la Orden de San Antonio Abad. El Cabildo le envió por su diputado para la canonización de San Fernando, encargándole cuidara del aparato y pompa con que se trasladaron los restos del rey santo a la nueva capilla. Carlos II lo instituyó Capellán mayor del Real Monasterio de la Encarnación, de Madrid. Falleció el 12 de Noviembre de 1679, a la edad de cuarenta y cuatro años, recibiendo sepultura sus restos en la nave de San Roque, gracia concedida por el Cabildo como premio a la destreza en los árduos negocios que le había confiado y en testimonio de admiración a sus dotes de orador sagrado.

En sus exequias pronunció una elegante Oración fúnebre, impresa en 1680, el reputado orador sevillano Fray Antonio

de Vergara, del orden de Santo Domingo.

2.593.—Tejada y Velasco (Francisco).

Conocido también por Francisco de San Buenaventura, nombre adoptado al vestir el hábito de la Orden de Observantes Franciscanos en la Casa de Nuestra Señora del Valle. De familia ilustre de Sevilla, nació en esta ciudad, ignoro en qué fecha. Su humildad era tanta como su fervor, y una y otro le inspiraron solicitar un puesto servil de religioso lego, pretensión que impugnó y contradijo su padre, consintiendo al fin en ser religioso de coro.

Después de seguir con singular provecho los estudios de Artes y Teología, fué Lector de Teología y Guardián del Convento del Loreto desde 1724 a 1731, y desempeñó algunas otras prelacías que le sirvieron de ocasión para manifestar su austeridad y celo por la disciplina que le llevaron a ocupar el cargo de Obispo auxiliar de Cuba, con residencia en la Florida. El arzobispo de Méjico, don Juan de Bizarrón, quiso retenerlo a su lado; mas, a pesar de conocer las incomodidades y fatigas que le esperaban en su ministerio, se mantuvo firme en partir para la Florida. Su espíritu pastoral se mostró cuando, al arribar a Yucatán, que hacía veintidós años carecía de obispo, comenzó su predicación evangélica y confirmó a setenta y cinco mil personas, negándose a recibir estipendio ni don alguno de los que voluntariamente le brindaban los indígenas, a pesar de la menguada renta que gozaba y de haber perdido en el mar su equipaje. Dió el ejemplo y prohibió a sus familiares que admitiesen ningún género de recompensa.

Ya en la Florida, sufrió la ciudad de San Agustín el bloqueo de una armada inglesa por algunos meses. Agotadas las reservas, abatido el espíritu de los sitiados y sin esperanza de socorro, se trataba de capitular. Opúsose con fortaleza el P. Tejada y en la plaza pública reanimó con sus vehementes palabras el ánimo del pueblo y los soldados, quienes, haciendo una audaz salida, destrozaron a los enemigos, les tomaron la artillería y tren de campaña, y hubo de retirarse la escuadra enemiga.

Promoviéronle a la Sede de Yucatán y estuvo propuesto para el Arzobispado de Méjico, pero no llegó a tomar posesión por pasar al Obispado de Nueva Guadalajara.

«En todos estos cargos—dice uno de sus biógrafos—no olvidó las costumbres santas en que lo crió la religión, su trato humilde sin hazañería, su conversación grave y circunspecta, su autoridad contínua, su oración fervorosa».

Tan sobrio consigo mismo, era liberal en su ministerio; gastó doce mil pesos en reparaciones de templos, fundó a sus expensas un convento de religiosas capuchinas, y restauró un colegio dedicado a la instrucción de jóvenes, sin hacer cuenta de las necesidades que socorría. Falleció el año 1760.

La actividad de su vida no impidió que desplegara su ingenio en las siguientes obras:

Breve tratado del adorno del alma y descuido del cuerpo (Sevilla, 1644). *Vida del V. P. Fray Juan de Prado (llamado el sol de Marruecos) primer Provincial de la Santa provincia de San Diego.* (En Sevilla, por Juan Francisco de Blas. Año de 1691). *Trisagio seráphico en tres sermones a la solemnidad de San Francisco.* (En Sevilla, por Francisco Garay, año 1712.) *Relación que hace el Illmo. Sr. D. Fr. Francisco de San Buenaventura a D. Joseph Ortigoza de lo sucedido con Don Diego Obgletorp general inglés en la ciudad de la Florida en el año 1740.* (En Sevilla, por Don Florencio José de Blas y Quesada, 1740.)

2.594.—Tejada (Francisco Antonio de).

Sevillano, aun cuando el P. Feijóo le dió equivocadamente por patria a Madrid, yerro reparado por Maffei en su *Biblioteca Mineralógica* (tomo II, pág. 187), floreció en el siglo XVIII, distinguiéndose por sus estudios en mineralogía. Escribió un *Tratado* sobre la posibilidad de la Alquimia.

Así esta obra como la titulada *Mantisa*

metalúrgica, se agregaron a la traducción que hizo de la *Philaletha.*

Vertió también al castellano *El Mayor Thesoro* y se le atribuye la propiedad de la *Contradicion Heráclita,* que corre con la firma de Francisco Antonio de Ojeda.

2.595.—Tejera y Riosoto (Sebastián de la).

Natural y Caballero Jurado de Sevilla; por no sabemos qué accidente tomó el grado de Doctor en Teología en la Universidad de Gandía, e ingresó en Buenas Letras el 1758. Hasta la última hora de su larga vida conservó sus aficiones literarias y su trato con la sociedad más ilustrada. Dejó un *Elogio fúnebre de la muy poderosa y esclarecida señora D.ª María Magdalena Josefa Teresa Bárbara de Portugal, Reina de España;* una disertación académica sobre la *Importancia del estudio de las antigüedades* y *Elogio de D. Alonso Tostado, obispo de Avila.* Por curiosidad reproduzco la siguiente partida que se halla en el Archivo Municipal de Valencia, «Libro de Grados en la Universidad de Gandía desde el año 1750 hasta 1759, sig.ª g., f.º II.»

«Theología.—Die v mensis junii anno a Nativitate Domini M. D. CC. L.—El muy R.do P.e Juan Matheo Garzón, Probo., de la Compañía de Jesús, Doctor en Segrada Theología por autoridades app.º y real Rector y Canciller etc., aviendo precedido examen secreto, conclusiones y lecion de puntos por el por.º el S.or Liz.do *D.n Sebastián de la Texera y Rio Soto,* natural de la Ciu.d y Arzobispado de Sevilla. ex Lib. 2 Phisie Arist. Cap. 7. Et ex Lib. 3. magr sent, dist 16, cuius tibulens est: Au in Christo fuenit, etc. Et incipit. Hic oritur questio. Y el juramento, etc. le gradua en Bachiller en Philosofia y Bachiller y Doctor en Sagrada Theologia tanquam buenaventum, valde condignum de rigore Justitia, et nemine discrepante. Dándole y concediéndole, etc. Que pueda subir en Cátedra, etc. De quibus omnibus, etc. Actum dicta Universitate. Presente testigos. Joseph Acutis Doctor en Sagrada Theologia y Antonio Peyro, Vedez de la Universidad ver de Gandia: recepit culla.»

2.596.—Téllez (Fernando).

Nació en Sevilla y floreció en el siglo XVI. Fué miembro del Consejo Real, Chambelán de los Reyes Católicos y desempeñó elevados cargos diplomáticos. Escribió *Razonamiento de los embaxadores de España en la obediencia que dieron al Papa* (Roma, 1508).

El pasaje que se refiere a la bibliografía americana empieza al frente de la segunda hoja de su libro.

2.597.—Téllez Girón (Juan).

El 20 de Octubre del año 1554 nació en Osuna. Agracióle Felipe II en 1568 con el título de marqués de Peñafiel, y ostentó desde 1590 el de duque de Osuna, siendo el segundo de su linaje que lo llevó. Su estrecha amistad con Barahona de Soto se confirma, no sólo en el *Soneto a Barahona,* sino también en la dedicatoria de las *Rimas Españolas* del cantor de Angélica. Dedicó Téllez Girón versos a Lupercio Leonardo de Argensola; a Alonso de Ercilla, con motivo de la publicación de su poema *La Araucana,* y en las *Flores de poetas ilustres,* de Pedro de Espinosa, puede leerse también una breve canción.

La estima que mereció a los poetas contemporáneos se acredita por las obras que le dedicaron. Juan de la Cueva le dirigió la edición de sus *Obras poéticas* (1682); Bernardo de la Vega, *El Pastor de Iberia* (1591); Fr. Fernando de Zárate, sus *Discursos de la Paciencia Christiana* (1592); y Lope de Vega le ofreció su *Arcadia.* Vicente Espinel y Cristóbal de Mesa mencionan y elogian a D. Juan Téllez. Murió el 25 de Noviembre de 1594.

2.598.—Téllez de la Torre (Joaquín).

Nació en Estepa el año 1809. Vivió desde muy joven en la regla de San Francisco

hasta la exclaustración de las Órdenes religiosas, el 1835.

Las virtudes y la predicación asidua le habían ganado el afecto de sus convecinos, por lo cual se le designó para Vicario general de la villa natal y párroco de San Sebastián.

No menguaron sus virtudes con la vida secular: así lo acreditó en el cólera que azotó a Estepa el año 1855, época en que con celo ejemplar acudía solícito con los auxilios de la Religión y con el socorro de sus limosnas.

Tan plausible conducta mereció que el gobierno condecorase al P. Téllez con la Cruz de Isabel la Católica. Siempre vigilante por los intereses que le estaban encomendados, en 1859, con el favor de algunos vecinos, consiguió se abriera el camino cortado a pico y empedrado de Santa María que conduce a la cumbre del cerro.

El año 1860 consiguió del Marqués de Estepa la cesión de unas parcelas de terreno para ampliación del cementerio. El año 1874, por la extinción de la vicaría general, quedó de párroco, si bien el Superior lo nombró pronto Arcipreste, cargo que desempeñaba cuando falleció en su patria el año 1883.

2.599.—Tello (Francisco).

Historiador y geógrafo sevillano del siglo XVI. Fué Tesorero de la Casa de la Contratación de Sevilla y Juez diputado de la Armada de la guarda de costas de Indias. Escribió: *Instrucción que con otros diputados dió en 29 de Agosto de 1536 al General Pedro Perea para su navegación con tres navíos antes y después de unirse a la armada del mando de D. Diego Lópéz de las Ruelas.* (Copia en Sevilla, legajo de *Papeles diversos de la gobernación de N. E., Perú); Carta que escribió el Rey en 13 de Febrero de 1537 sobre el embargo y habilitación de doce navíos y dos caravelas que S. M. mandó aprestar en Sevilla.* (Original en Sevilla, en el mismo legajo); *Memorial que escribió, de Puente Suazo en 2 de Julio de 1526, a D. Gaspar Solís, sobre la pérdida de Cádiz,* donde se refieren los combates entre la escuadra española y la inglesa, y *Relación con fecha en Sevilla a 8 de Julio de 1603 de las naos que componían la flota de la Nueva España, que al mando del General don Fulgencio de Meneses y Toledo salió para su destino en principios de dicho mes,* expresando las que iban para cada puerto. (En Sevilla, legajo 4.º de *Cartas de Sevilla, Cádiz,* etc.)

2.600.—Tello (Francisco).

Uno de los más ilustres sevillanos del siglo XVI. Perteneció a distinguida familia y alcanzó los altos puestos de Gobernador y Capitán General de las Islas Filipinas. Dió a la estampa: *Relación que D... governador y capitán general de las Philipinas contó de seys frayles españoles de la Orden de San Francisco, que crucificaron los del Iapón, este año próximo pasado de 1597* (Sevilla, 1598?); *Dos informaciones hechas en el Japón; Relación del martyrio que seys Padres Descalzos Franciscos y veinte Japoneses cristianos padecieron en el Japón* (Madrid, 1539).

2.601.—Tello (García).

Historiador sevillano del siglo XVI. Escribió un trabajo sobre una expedición de corsarios argelinos (1571). (Archivo de Indias).

2.602.—Tello (Pedro).

Nacido en Sevilla de la progenie de don Francisco Tello, Gobernador de Filipinas, al cual acompañó, gozando de las ventajas inherentes a su posición en el Archipiélago. Impensadamente renunció a los halagos de su suerte y vistió la sotana de la Compañía de Jesús. Doce años llevaba en la religión, cuando, a solicitud propia, quedó fuera de ella.

Las penalidades sufridas en la vida secu-

lar moviéronle a solicitar la readmisión en la Compañía; en esta segunda época el ejemplo de sus virtudes le valió el cargo de maestro de novicios. En el confesonario y la predicación gastó lo más de su vida durante este período, y, según Murillo y Velarde, logró grandes frutos de su elocuencia. Murió el 30 de Abril de 1629.

2.603.—Tello y García (Manuel).

Laborioso tipógrafo, escritor y periodista, nació en Sevilla el 15 de Octubre de 1824. Primero estuvo en la redacción de *Las Cortes,* y luego colaboró, entre otras publicaciones semanales o diarias, en la *Independencia Española* y *El Reino.*

Diversas corporaciones científicas, económicas y literarias, le honraron con el título de socio, como la Asociación de Escritores y Artistas, para la cual redactó una discreta e interesante Memoria.

2.604.—Tello (Rodrigo).

Orador sagrado y Obispo de Tarragona, sede que rigió durante veintiún años, dos meses y diez y nueve días. Matute lo cree sevillano. El P. Flórez le llama Téllez y dice de él que celebró concilio y redactó decretos que se han incorporado a las Constituciones sinodales. Falleció el 16 de Enero de 1308.

2.605.—Tello de Girón (Gómez).

Ilustre jurisconsulto sevillano del siglo XVI y sobrino del Arzobispo Deza.

Escribió *Las Constituciones del Sínodo* (Toledo, 1566), obra muy celebrada por los doctos en estos asuntos, tales como Salazar, Castejón, Rezabal y otros.

2.606.—Tello de Guzmán (Alonso).

De este poeta sevillano se hace mención señalada en el *Discurso Apologético de la poesía,* de D. Fernando de Vera, publicado el año 1627.

El discreto autor de los *Anales de Sevilla,* Ortiz de Zúñiga, supone que sea éste Alonso Tello uno de los capitanes de las compañías que formó la ciudad para el séquito de D. Felipe III cuando el año 1619 visitó a Portugal, «donde ostentó bien la patria en lucimiento de lo que se debía en tal ocasión.» (Vera).

2.607.—Tello de Guzmán (Francisco).

Según afirma D. Justo Zaragoza en sus *Apuntes biográficos,* nació en Sevilla. Desempeñó el cargo de tesorero de la Casa de Contratación de las Indias, y, a fines del siglo XVI, pasó al de Gobernador de Filipinas, en el cual puso de relieve sus dotes administrativas. En sus relaciones diplomáticas con el Japón, demostró la necesaria energía; instaló la Audiencia de Manila, siendo su primer presidente; ahuyentó a los holandeses de los mares del Archipiélago; coadyuvó a la fundación del Seminario y Colegio de San José, y, después de seis años de gobierno (1596-1602), relevado ya del cargo, esperaba la residencia, cuando en 1603 falleció en Manila.

2.608.—Tello y Lasso de la Vega (Diego).

Escritor sevillano del siglo XVIII. Profesó en la Orden de los Mercedarios, donde desempeñó cargos importantes, como el de Provincial de Andalucía, Consultor de las Sagradas Congregaciones del Índice y de Ritos, teólogo votante en la de la Visita Apostólica y Calificador de la del Santo Oficio. Compuso un libro titulado: *Vida, milagro y martirio del Gloriosísimo Arzobispo de Sevilla San Laureano,* con disertaciones chronológicas-históricas en que se reducen a examen los puntos dudosos (Roma, 1722). Impugnada esta obra por el Padre Flórez, contestóle el Padre Tello con otra que lleva por título: *San Laureano, Obispo Metropolitano de Sevilla y Mártir* (defensa de la dignidad Metropolina de esta ciudad). En Sevilla, por el Dr. D. Jerónimo de Castilla, año de 1758 y 59 los dos

volúmenes. Son estos curiosos libros la apología de su ciudad, a la cual compete la primacía de España. Publicó además: *Instrucciones ascéticas a Teóphila* (Murcia, 1760).

2.609.—Tello Maldonado (Luis).

Nació en Sevilla el año 1518. Cursó el Derecho en Salamanca, estuvo en el Colegio de San Salvador en Oviedo. Nombróle el rey Oidor en la Chancillería de Valladolid y, en 1577, lo exaltó al Consejo Real.

Poco tiempo rigió la Sede de Segovia, pues, posesionado de ella el 23 de Octubre de 1580, falleció el 11 de Junio de 1581. Gil Dávila le llama «insigne en letras y religión».

2.610.—Tello Sandoval (Francisco).

Hijo de D. Juan Gutiérrez Tello y de D.ª Beatriz Barba, tuvo por patria a Sevilla. Obtuvo una beca en el Colegio Mayor de San Bartolomé, de Salamanca. Por oposición ganó la prebenda de Doctoral del Cabildo de Sevilla. Nombrado Inquisidor de Toledo, lo elevó el rey al Consejo de Indias; pasó, por razón de este empleo, a visitar las Audiencias de Nueva España. Al regresar a la península, se le nombró presidente de la Real Chancillería de Granada, y Felipe II le promovió a la de Valladolid.

Desde 1564 ocupó la presidencia del Real Consejo de Indias, hasta que en 1567 le presentaron para la mitra de Osma, de la cual tomó posesión el 15 de Septiembre del mismo año. La ciudad de Soria suscitó, durante el ministerio pastoral de Tello, sus antiguas pretensiones sobre la división del Obispado. «Fué muy íntegro en la administración de la justicia: la prudencia y autoridad de su persona, que era mucha, le adquirió bastante estimación y respeto.» (Arana de Varflora). Su generosidad se mostró en los ricos ornamentos de que proveyó a su Iglesia; en las rentas perpetuas que instituyó para la restauración del coro de la Catedral y para la fundación de seis capellanías. Atendió también al bien de sus pueblos fomentando la Alhóndiga del pan en el Burgo; dió en censo 3.000 ducados para edificar la Casa Ayuntamiento y con los réditos se levantaron la cárcel y el granero.

Coadyuvó con D. Fernando de Padilla a la fundación del primer Colegio de Jesuítas en Soria, el año 1576. Vacante la silla episcopal de Plasencia en 1578, promoviéronle a ella y la ocupó sólo dos años, pues el 8 de Julio de 1580 dejó de existir, mandando por su testamento que se le sepultara en la Catedral de Osma, adonde se trasladaron sus restos el 11 de Mayo de 1582.

Tello fué predicador de S. M. y preceptor del príncipe D. Carlos, hijo de Felipe II.

2.611.—Tenorio Herrera (José María.)

Vino al mundo en la ciudad de Sevilla al correr del año 1787 y murió a la avanzada edad de ochenta años. Ejerció la Magistratura en Granada y Sevilla; escribió artículos de los recopilados en *Los Españoles pintados por sí mismos;* publicó una *Gramática* y también dió a la estampa un *Manual de Caza y pesca.*

2.612.—Tentori (Cristóbal).

Nació en Sevilla el 10 de Julio de 1745. Ingresó muy joven en el Noviciado de San Ignacio de Loyola y, cuando en 1767 decretó Carlos III la expulsión de la Compañía de Jesús, no quiso acogerse a la libertad que se le concedió. Al salir de España fijó su residencia en Venecia, donde llevó una vida laboriosa y aplicada hasta que le sorprendió la muerte en la misma joya del Adriático. Su erudición se patentiza en sus obras, escritas en italiano con los siguientes títulos:

Saggio sulla storia della Republica di Venezia (Venecia, 1785).

Dialogo sulla vera regolazione del Fiume Brenta (Venecia, 1790).

Della legislazione Veneziana sulla preservazione della Laguna (Venecia, 1792).

Il matrimonio: Riflessioni Filosofiche (Venecia, 1793).

Errata-corrige alle Memorie Vene-

te antiche profane et ecclesiastiche del Sig. Ab. Giambattista Galliciolli, compilata da un Academico Rinnovato d'Asolo (Venecia, 1795).

A esta *operetta* contestó Galliciolli en el tomo octavo de su obra. Sobre el mismo tema escribió Tentori:

Osservationi storico-critiche sulla memoria «Venete antiche profane et ecclesiastiche», del Sign. Giambattista Gallicioli é Difessa del Clero veneziano contra le di lui insussistenti censure (Venecia, 1796).

Dialogo fra Eraclito e Democrito (Venecia, 1797).

Los bibliógrafos atribuyen también a Tentori: *Dialogo fra Giovanni, Comandadore Santo, Faute del Magistrado all'Acque sulla vera regolazione del Fiume Brenta* (Venecia, 1790).

De esta obra se tiró una segunda edición el mismo año, con nuevas reflexiones y un mapa hidrográfico.

Otros escritos anónimos del mismo Padre son:

Lettera di Democrito sul governo di Venezia (Venecia, s. f.)

Raccolta Cronologico-Regionata di Documenti inediti che formano la storia Diplomatica della Revoluzione e caduta della Republica di Venezia, corredata di Critiche Osservationi (dos tomos, Venecia, 1790; otra edición de *Firenze*, 1800).

Riflessioni sopra un libro intitolato Memorie Apologétiche di Gio Andtea Spada scritte da se medesimo (Brescia, 101, in 8.°)

Discorso istorico al Popolo Sovrano di Venezia dal Cittadino Pandolfo Malatesta di Rimini (Coira, 1798).

Discrizione dell'Estuario os sia della Laguna di Venezia (In Venecia. Sin fecha).

En colaboración con el P. N. García, escribió:

Memoria che puo servire alla Storia Politica degli ultimi otto anni della Republica di Venezia, Londra (¿Venecia?, 1798).

Se dió la paternidad de esta obra, ora al conde Francisco Calbo Crotta, bien al P. Mauro Boni. Pero Melzi esclarece el punto: la obra se formó con materiales remitidos por seis autores, entre ellos «l'abate Cristóforo Tentori» y «l'ab. Garzia».

2.613.—Tirado de Inestrosa (Luis).

Jurisconsulto natural de Sevilla, estuvo en el Colegio Real de Granada y publicó un tratado de cuestiones jurídico-canónicas que lleva por título: *De Barba, & coma nec non Clericali habitu pro obtinenda Sacrarum Canonum. Licentiæ Laurea* (Granada, 1643).

2.614.—Tirado (Fernando de la Cruz).

Nació en Sevilla a principio del siglo XIX y recibió el bautismo en la Iglesia del Angel.

Profesó el ejercicio de las armas y estuvo comprometido en el levantamiento militar de la Coruña, el año 1846, teniendo que emigrar a Portugal con Romero Ortiz, que comenzaba entonces su vida política. Restituído a España, por el triunfo de su partido, el año 1854, lo restableció el Gobierno en su grado de capitán, incorporándose al regimiento de la Constitución número 29.

Como redactor de *El Porvenir*, de Sevilla, defendió sus ideas liberales con exaltación, por lo cual la reacción moderada lo desterró a Morón, por los años 1856 a 1858.

En esta ciudad falleció hacia el año 1866 con el grado de Comandante retirado de Infantería y honrado con la Cruz Laureada de San Fernando. Compuso dos comedias, que figuran en el Catálogo manuscrito de Ovilo. (Bibl. Nac.)

La mano de Dios y *No hay mal que por bien no venga.*

Ignoro si estrenó algo más, pero me parece seguro que escribió otras.

2.615.—Tirado y Nario (Francisco de Paula).

Nació en Sevilla, hogar de su familia, en el siglo último; estudió Leyes y recibió

el Grado de Bachiller en Derecho el 23 de Junio de 1837. En los turbulentos días de la revolución de Septiembre de 1868, cuando se discutían los destinos de la nación española, publicó Tirado un opúsculo presentando al duque de Montpensier como candidato inmejorable para ocupar el trono de que el alzamiento liberal arrojó a su cuñada. Titulábase *Paso al Rey que conviene a todos.* (Sevilla, 1869).

¡Quién sabe si tendría razón! Pero la candidatura de Montpensier era a todas luces impopular y no hubo dinero ni esfuerzos bastantes para hacerla prosperar.

Formó parte Tirado de la redacción del periódico *La Revolución Española,* publicación costeada por Montpensier, donde divulgó y defendió la misma opinión que en su citada obra, hasta que el mismo Montpensier desistió de sus pretensiones. Entonces, restaurados los Borbones, el periódico, dirigido por el Sr. Otal, se convirtió en alfonsino y tomó por título *El Español.*

Murió Tirado en Sevilla, en la calle de Piñones; no recuerdo con exactitud la fecha.

2.616.—Tirado y Nario (Juan de la Cruz).

De antigua familia hispalense, vió la luz en Sevilla el 18 de Diciembre de 1812 y recibió las aguas bautismales en la parroquia de la Magdalena. Dió al teatro con aplauso las comedias en tres actos: *Un rapto. La quinta de Verneil, La tercera dama duende,* traducida de Scribe; *El Cartero,* drama en cinco actos traducido; *El terremoto de la Martinica,* en cuatro actos y un prólogo, en prosa, arreglado al teatro español por Tirado y Gaspar Fernando Coll, 1859; *El naufragio de la fragata Medusa,* drama de gran espectáculo, arreglado por Tirado y Coll; *Los dos cerrajeros; Latreumond,* drama en cinco actos, y *El Cardenal y el judío,* en cinco actos, 1841-52; y las comedias en dos actos: *Un soldado de Napoleón, Abogar contra sí mismo, La cruz de oro* y *Las dos hermanas* (en colaboración con el Sr. Cruz). Escribió, además, *No hay mal que por bien no venga* y *Jugar con fuego,* comedias en un acto; y la zarzuela, en un acto también, *La noche de la romería, Un casamiento provisional, Lo de arriba abajo o la Bolsa y el Rastro,* drama de costumbres, con Juan Lombía; *La penitencia en el pecado,* arreglo, y *El tío Pablo.*

El terremoto de la Martinica fué el mayor éxito de Tirado. Repetidas veces lo vi representar y aplaudir en los días de mi infancia. El gran D. José Valero electrizaba al público en su papel de Daniel, el negrito. La decoración final, cuando se desplomaban por el temblor de tierra los muros de la prisión y surgía de repente la costa iluminada por el sol, y el mar meciendo las naves, producía un efecto mágico, entonces que las artes escénicas no habían alcanzado el progreso que hoy.

2.617.—Tisandier (Antonio María).

Nacido en Sevilla a fines del siglo XVIII, como consta en el Archivo Universitario, por donde sé que se graduó de Licenciado en Teología el año 1804; más tarde obtuvo el título de Doctor, el beneficio de la parroquia de Santa Marina, en la capital, y el nombramiento de Examinador sinodal. Desempeñó una cátedra en la Universidad hispalense y, desde el 11 de Octubre de 1820, perteneció como socio honorario a la Real Academia de Buenas Letras. Publicó un tratado doctrinal de Religión.

2.618.—Tixé de Isern y Barba (Doña Bárbara).

De familia acomodada, nació en Sevilla hacia el 1850 y, como revelara singulares disposiciones para la poesía, no le regatearon los medios de instrucción. En 1880 contrajo matrimonio con el Presidente de la Junta de Obras del Puerto, Don Francisco Isern.

Su musa, inspirada siempre en asuntos religiosos, ha producido las siguientes obras:

Lágrimas de madre, sonetos (Sevilla, 1898).

Pensamientos marchitos, sonetos (Sevilla, 1903).

Arco Iris de Consuelos. Trozos escogidos de las conferencias del R. P. Monsabre y de los principales catecismos católicos. (Sevilla, 1904)

La Transfiguración del hombre por la gracia, recopilación de varios autores. (Sevilla, 1907).

Reflejos de Amor Divino, poesías. (Sevilla, 1910).

La Pasionaria, poesías. (Sevilla, 1913). Es una poetisa toda fe y corazón.

2.619.—Tolezano y Areopacochaga (Narciso Clemente).

Nació en Sevilla, según los libros universitarios; graduóse en Teología por la Universidad de su patria el 4 de Mayo de 1793, y, como todos los jóvenes inteligentes de su tiempo, escribió versos, pronunció discursos, leyó disertaciones y compartió los trabajos de las academias fundadas a fines del siglo XVIII por la activa juventud de la época. Su oda a la Purísima Concepción tiene momentos muy felices.

2.620.—Toro (Bernardo de).

De noble y opulenta familia, nació en Sevilla el año 1570. Dedicóse a las letras por gala y a la música por inclinación. Persuadido por las razones del P. Fernando de la Mata, abrazó la carrera eclesiástica, ordenándose antes de los 24 años. Pronto en el confesonario y en el púlpito dió muestras de sus dotes y sabiduría. El Cabildo eclesiástico le concedió el púlpito de la Catedral de Granada, que Avila y Contreras habían ilustrado. Apasionado devoto del misterio de la Inmaculada Concepción, compuso la música de la celebérrima redondilla de Miguel del Cid que se cantaba entonces en las calles de Sevilla, y que comienza:

«Todo el mundo en general».

El Cabildo de Sevilla lo diputó para que pasase a Roma a suplicar la definición de la Inmaculada Concepción y la canonización de Fernando III. Por disposición de Urbano III graduóse de Doctor.

Nombrado Arcediano de Zamora, renunció a sus rentas en manos del Pontífice. Ocupado en los negocios que el rey, el cabildo y la ciudad de Sevilla le encomendaron y en los cuidados de la administración del Hospital de Santiago de los españoles, falleció en Roma el 12 de Noviembre de 1643. En 1618 había publicado un libro que lleva por rótulo:

Memorial en relación de los santos y reliquias que el P. Doctor Bernardo de Toro, Presbítero y natural de Sevilla, visitó por su persona en la Santa Ciudad de Roma, Tolentino, Assis, Recanate y otras partes a cuyas reliquias tocó algunos rosarios que envió a España con esta memoria. Va dedicado a la Infanta doña Margarita de Austria, religiosa en el convento de las Descalzas Reales de Madrid.

En la Biblioteca Colombina queda en folio de dos hojas la *Copia de la carta que escribió el Dr... de Roma a la Ciudad de Sevilla sobre el estado del Proceso Apostólico del Sto. Rey Don Fernando que en virtud del rótulo se hizo en ella.*

Sus sermones despertaban gran entusiasmo, y se cuenta que un teólogo de los más reputados exclamó, después de haberle oido predicar: «Vale más lo que este siervo de Dios me ha enseñado, que cuanto he estudiado en mi vida».

No hay memoria de que se haya impreso ninguna de sus oraciones sagradas.

2.621.—Toro (Juan).

Religioso del siglo XVII. No se sabe con certeza documental que fuese sevillano, aunque así lo creo. Beristáin dice solamente que era hijo del convento de San Pablo, de Sevilla. En 1604 pasó a Oaxaca y allí se le nombró Prior del convento de Antequera. Murió en 1652, dejando escritos unos *Sermones en lengua de los Indios mistecos.*

2.622.—Torre (Bernardo de la).

Figuró entre los poetas sevillanos que se disputaron el premio en la justa literaria celebrada en el palacio arzobispal de Sevilla y presidida por el Cardenal Arzobispo el 1.° de Diciembre de 1531, en loor de San Juan Evangelista.

2.623.—Torre (Cristóbal de la).

Hispalense y religioso franciscano, vivió en el siglo XVII y se aplicó al estudio de las sagradas letras.

Fué reputado, así en la cátedra como en el púlpito, por uno de los más aventajados de su tiempo, según dice el señor Matute y Gaviria.

Murió en el convento de San Antonio, de Sevilla, hacia el año 1658.

2.624.—Torre (José Joaquín de la).

Natural de Sevilla y estudiante en su Universidad; perteneció a la Academia de Letras Humanas.

Dejó un escrito acerca del *Origen de la Idolatría.*

2.625.—Torre (Juan de la).

Poeta sevillano de quien dice el señor Sánchez Arjona, en su *Historia del Teatro,* que compuso dos autos sacramentales, representados en 1764.

2.626.—Torre (Juan Pablo de la).

Nació en Sevilla de padres nobles hacia el año 1613. Profesó en la religión franciscana el año 1661, desempeñando entonces el modesto oficio de Sacristán. Devoto de la Virgen, en ella inspiraba su musa y recitábale muchas canciones concertadas en fervorosos versos, según Matute.

Murió en el convento de Santo Domingo de Xarandilla en 1711.

2.627.—Torre y Franco Romero (Lucas).

Hijo de D. Norberto y de D.ª Ana, sobrino de D. Juan Antonio de la Torre, de quien luego hablaré; y más tarde hijastro, por el matrimonio de éste con su cuñada D.ª Ana, nació en Guadalcanal el 4 de Septiembre de 1878. Siguió sus estudios en la Academia de Ávila, y su espíritu selecto ha sabido armonizar las áridas tareas de la administración militar con vasta y sólida erudición, como lo acreditan, entre otros brotes de su ingenio, los siguientes: *Las bodas del Rey Don Pedro I de Castilla* (Madrid, 1909); *La Academia del Gran Capitán* (Madrid, 1910); *El origen de los Tercios* (Madrid, 1910); *Mujeres soldados* (Madrid, 1910); *Mosen Diego de Valera: Apuntaciones biográficas de sus poesías y varios documentos* (Madrid, 1914); *El autor de la* Guerra de Granada, *no es D. Diego Hurtado de Mendoza.*

2.628.—Torre y Farfán (Fernando de la).

Don Jerónimo de la Torre, Jurado de la ciudad, y D.ª Elvira de Valencia, de nobles familiares, fueron los padres de Fernando, que nació en Sevilla; no consta con exactitud el día, pero se sabe que recibió las aguas del bautismo en la parroquia de San Estéban el 24 de Marzo de 1609.

Estudió Artes en el colegio de San Hermenegildo, fundado en su ciudad natal por los jesuítas, y desde entonces se reveló su afición a la poesía, pues, para saborear los poetas del siglo de Augusto, se detuvo en el estudio de la lengua latina más de lo necesario. En la Universidad cursó el Derecho, pero el menoscabo de su salud, combatida de mil achaques, le forzó a dejar «el fárrago de jurisprudencia lóbrega» y entregarse a su natural inclinación.

La cortesanía inspira muchas de sus poesías de esta época.

Obedeciendo a sus padres, deseosos de que unas capellanías de su sangre recayesen en Fernando, recibió las primeras órdenes sacerdotales, hasta la de Evangelio.

Fallecidos sus padres, retiróse el poeta a una hacienda que formaba parte de su hijuela, en Cazalla de la Sierra, y, reparando su salud y atendiendo a sus vides, compartiendo las horas de solaz con los libros y el culto de Apolo, vivió hasta que, habiéndose casado una hermana suya, le donó en dote el veduño. Restituyóse a la capital, donde el afecto de sus muchos amigos lo solicitaba, y entre ellos su fácil númen se dispersaba en composiciones a las cuales otorgaba tan somera estima, que las coleccionaba en una gran canasta.

Así se perdieron muchas de sus poesías líricas, que pertenecían, en la segunda época, al género sagrado; y del dramático, aunque escribió comedias y autos sacramentales, solamente salió a la estampa, de las primeras, *Las tres noches de la Quinta,* quedándose en lo profundo del archivo de mimbres, con tantas de las cuales ni aun el nombre sobrevive, las que llevan por título: *Dama, Galán y Fantasma,* y *Valor, ingenio y fuerza o Diego de Paredes.*

De edad provecta, recibió el presbiterado y en la ermita de San Hermenegildo celebró su primera misa.

Falleció el 12 de Agosto de 1677 en la collación de Santa María la Blanca, de Sevilla, y recibió sepultura en la iglesia de Santa Cruz, donde tenía su linaje (los Jaenes) fundada capellanía.

Su entusiasmo por la poesía le movió a suscitar certámenes y escribir las relaciones de ellos. Escrito «con rumbosa alegría» dice el cronista Ortiz de Zúñiga que está el *Templo panegirico al certamen poetico que celebró la hermandad insigne del Santisimo Sacramento estrenando la gran fábrica del Sagrario nuevo de la Metropolitana sevillana con las fiestas en obsequio del breve concedido por la santidad de N. Padre Alexandro VII al primer instante de Maria Santisima nuestra Señora sin Pecado Original.* (Sevilla, 1663.) Lleva un hermoso grabado de la ciudad con la Giralda y un retrato del autor.

Al mismo linaje pertenecen:

Fiesta que celebró la Iglesia Parroquial de S. Maria la Blanca, Capilla de la Sta. Iglesia Metropolitana y Patriarchal de Sevilla, en obsequio del nuevo Breve concedido por N. Smo. Padre Alejandro VII en favor del Purisimo Misterio de la Concepcion sin Culpa Original de Maria Santisima Ntra. Sra. en el Primero Instante phísico de su ser. (Sevilla, 1666.) Al final, descripción en verso de estas fiestas por el autor.

Fiestas de la S. Iglesia Metropolitana y Patriarcal de Sevilla. Al nuevo culto del señor Rey S. Fernando el tercero de Castilla y de Leon. Concedido a todas las Iglesias de España por la Santidad de nuestro Beatísimo Padre Clemente X. A D. Carlos II. Escribiolo D..... pro. Natural de Sevilla. (Sevilla, 1671.)

Esta notable edición ostenta una anteportada alegórica, un retrato de Fernando III, dibujado por Bartolomé Estéban Murillo, un retrato de Carlos II y grandes láminas aparte con vistas interiores y exteriores de la Catedral.

Descripcion panegirica de la Custodia de la S. I. Metropolitana y Patriarchal de la Ciudad de Sevilla y explicacion exornada de sus symbolos Motes y Geroglificos, assi los que la ilustraban antiguos como los que la perfeccionan modernos. (Manuscrito original de 210 hojas.)

Comenzó, y dejó inacabada, la biografía de San Fernando, y tradujo con inimitable acierto versos de Marcial, Sannázaro, Ausonio y Owen.

Singularmente, los epigramas de este último se hallan tan perfectamente trasladados a nuestra lengua, que no valen más en la suya original.

Al fallecimiento de D. Fernando de la Torre, heredó todos sus papeles D. Justino de Nevo, y al morir éste se perdieron los más por descuido de los albaceas. Entre los desperdigados iba *El Laurel de Apolo,* comienzo de un libro para introducir el *Certamen poetico al Misterio de la Purisima Concepcion que se celebró en el Alcázar de Sevilla el 1653.*

Entresacadas de un Códice de la Biblio-

teca de la Catedral de Sevilla, publicó el Sr. D. Juan G. Civico de Porres un folleto con *Poesías de D. Fernando de la Torre Farfán*, inéditas (Sevilla, 1915). Con este rasgo el joven literato ha prestado un estimable servicio a las letras.

2.629.—Torre y Peralta (José Ramón de la).

Sevillano del siglo XVII. Gallardo, en su *Biblioteca*, da noticias de algunos poemas de Torre, tales son:

El festín de las tres gracias en celebridad del primer instante puro de María Santísima concebida sin mancha (Sevilla, 1664). Lleva un soneto laudatorio de Fray Antonio Ortiz de Melgarejo.

Vexamen al demonio y a un poeta que se laureó a sí mismo.

Recuperación de lo propio que por suyo vendió la malicia.

Restitución de lo ageno que usurpó el error o la ignorancia. Por D...

Canción Real al retiro y penitencia del glorioso Patriarca San Bruno en el desierto, descríbese su aspareza y primer motivo de su fundación. Por...

2.630.—Torre y Salvador (Juan Antonio).

Tuvo por patria a Guadalcanal, donde nació el 15 de Diciembre de 1857. Emprendió sus estudios en el colegio de las Escuelas Pías de Villacarriedo, y, apenas graduado de Bachiller, descubrió precoz aptitud para el periodismo, dirigiendo el boletín literario de *El Eco de Fregenal* y luego *El Pacto*. Comenzó en Madrid la carrera de Filosofía y Letras, y sus singulares dotes de ingenio, gracia y cultura le abrieron las puertas del periódico satírico republicano *El Solfeo*, que dirigía D. Antonio Sánchez Pérez, y allí trabajó al lado de Leopoldo Alas (Clarín), con quien le unió desde entonces perdurable y estrecha amistad. Pasó a Sevilla para terminar sus estudios y pronto se destacó su personalidad entre la juventud por sus ideas radicales y novadoras. En el antiguo «Café Iberia», establecido en el viejo edificio de la Cárcel Real, de infeliz memoria en la vida de Cervantes, se congregaba un grupo de jóvenes liberales exaltados, revolucionarios e irreligiosos, entre los que recuerdo a Rodríguez Marín, Fernández e Isauro Ochoa, autor de *Los Curas en Camisa.*

Figuraba en aquella avanzada juventud Juan Antonio. De carácter franco, resuelto y sesudo, no retrocedía jamás en su camino, y así sus ideas lo llevaron a la masonería, donde alcanzó el grado 33 (del rito escocés), antiguo y aceptado en el Gran Oriente Español, y después figuró en el Oriente hispano-lusitano (rito de Memphis y Mizraim) con el grado 90-93. Pertenecía a la Logia *Razón*, sita en la calle de Trastamara y contigua a la Gran Logia Simbólica Independiente de Sevilla.

El periodismo fué la afición de toda su vida; en *El Baluarte, El Cronista, Sevilla en Broma* y otros periódicos, el seudónimo «Micrófilo» disfrutaba la estima del público.

Pero no solamente los efímeros trabajos del periodismo gastaron la actividad de éste escritor; suyo es también *Cristo en el Vaticano,* versión de la obra de Víctor Hugo, ilustrada con notas del traductor (Sevilla, 1888); *Trinidad funesta* (Madrid, 1890) y *Un capítulo del Folk-lore guadalcanalense* (1891).

Esparcidas por mil publicaciones andan muchas de sus poesías.

Era culto y agudo en la sátira. Recuerdo que vino la moda de hacerse tarjetas los jóvenes con solo el nombre de pila. Cuando Juan Antonio vió la mía, improvisó este epigrama:

Mario; ciento, tres pesetas.
Un anticuario mañana
Dirá: Se usaba tarjetas
En la sociedad romana.

Falleció en Guadalcanal el 7 de Febrero de 1903. Siete años después, mis electores de Guadalcanal me ofrecieron un banquete en la hermosa casa de Juan Antonio, convertida en fonda.

Con profunda y sincera emoción dediqué un párrafo de mi modesto discurso a

la memoria del amigo. Sentía como un remordimiento de pensar en otras cosas, allí donde había expirado un buen camarada.

2.631.—Torregrosa (Vicente).

En Sevilla vió la luz en 1551; tomó el hábito de la Orden carmelitana en 1568. De acuerdo sus virtudes con sus estudios, publicó tres libros de *Teología mística* y otro de *Frases místicas*. Murió en opinión de santidad el año 1591.

2.632.—Torres (Fernando de).

De familia esclarecida y de abolengo en la ciudad, nació en Sevilla en la segunda mitad del siglo XV. Profesó como cartujo en el Monasterio de las Cuevas y fué sucesivamente confesor de Enrique IV y de los Reyes Católicos.

Por Breve del Pontífice Eugenio IV, pasó al reino de Granada a predicar el Evangelio, siendo tan maravillosos los frutos de su predicación, que convirtió a muchos infieles.

2.633.—Torres (Francisco).

Religioso sevillano nacido en el siglo XVI.

Profesó en la Orden de San Jerónimo. En la Biblioteca de la Real Academia de la Historia se guarda un interesante manuscrito del Padre Torres, titulado *Memorial de San Isidro del Campo* (1516).

2.634.—Torres (Francisco).

Lo he visto citado en un catálogo inédito de escritores sevillanos escrito por el señor Ossorio y Bernard, el cual le atribuye la siguiente obra, que también cita el señor Escudero y Perosso: *La corte envuelta en suspiros y bañada en desconsuelos*, octavas fúnebres a la.... muerte de.... la Reina María Amalia de Saxonia. Al fin, en Sevilla: por Joseph Padrino, en calle Génova.

2.635.—Torres (José de).

Literato sevillano que ingresó en la Academia de Buenas Letras el 25 de Febrero de 1785.

Ha escrito un *Elogio de San Isidoro* y algunos trabajos sueltos de que no poseo noticia concreta.

2.636.—Torres (Juan).

Nació en Sevilla en el siglo XVII. Religioso franciscano en la provincia de Andalucía, embarcóse para la Florida, y, dedicándose allí a la catequesis y predicación del Evangelio, logró brillantes resultados. En la Florida padeció martirio.

2.637.—Torres (Luis de).

Teólogo del siglo XVII. Nicolás Antonio lo menciona sin indicar la patria. ¿Será el domínico Luis de Torre, de quien hablan los historiadores de Carmona como natural de aquella ciudad?

Escribió: *Veinticuatro discursos sobre los pecados de la lengua, como se distinguen y la gravedad de cada uno de ellos.* (Burgos, 1593).

In Antiphonam Salve Regina Declamatione sex. (Roma, 1592).

2.638.—Torres Alarcón (Juan de).

«Noble y erudito hijo de Sevilla», le dice su contemporáneo el historiador D. Pablo de Espinosa. Era clérigo y capellán de las monjas de las Vírgenes. Se firma con el título de Doctor. Aficionado a las antigüedades y a los estudios históricos, coleccionó papeles y notas que le sirvieron para escribir muchas obras, de algunas de las cuales se tiene noticia por la carta que el 28 de Diciembre de 1614 dirigió a D. Luis de Tapia y Paredes, oidor de la Audiencia. He aquí los títulos:

Historia de las Grandezas de Sevilla.

Discurso de las monedas de Sevilla de romanos, godos y árabes, y de los

demás reyes hasta nuestros tiempos.

Discurso de las imágenes de devoción de este arzobispado, por cédula de S. M. enviada al Sr. D. Pedro de Castro y Quiñones, arzobispo de Sevilla. Este tratado está inserto en el códice F. 35 de la Biblioteca Nacional, y es digno todo él de ver la luz pública. Es del año 1616.

Discurso de los cuerpos santos, y sepulcros de tiempos de godos, de Sevilla y su tierra.

Discurso de las aguas que entran en Sevilla, antiguas y modernas.

Discurso de las colonias y municipios antiguos, con los nombres modernos que hoy tienen.

Discurso sobre los nombres de los lugares de la tierra de Sevilla, de tiempo de los árabes, con los que hoy tienen, ajustándose todo a hacer glosa a lo que Plinio y Estrabón trataron del convento hispalense.

Discurso de la nobleza de Andalucía, a la continuación que se puede hacer a los linajes de ésta. Repartimiento llamado tesoro de nobleza de Sevilla, de escudos de oro y plata.

Discurso de la antigüedad de las Iglesias y Capillas de esta ciudad, donde se trata la antigüedad de lo material de los edificios, su restauración y reedificación.

Discurso del oficio de alguacil mayor de Sevilla.

Discurso de los oficios de alcalde mayor de Sevilla.

Discurso del oficio de asistente y cuando comenzó en esta ciudad.

Declaración de algunos vocablos y modos de hablar antiguo, para inteligencia de los repartimientos y las demás historias de España, antiguas y modernas, que voy trabajando.

2.639.—Torres Alarcón (Pedro).

Sevillano muy curioso, vivió en el siglo XVII. Según dice el Sr. Matute, para escribir la Historia de Sevilla, que dejó muy adelantada, juntó varios apuntamientos, los cuales aprovechó Ortiz de Zúñiga, como el mismo honradamente declara.

2.640.—Torres Guerra (Alonso de).

Nació en Sevilla hacia el año 1754. Su vocación lo llevó a la escuela naval de Cádiz, donde ingresó el 5 de Septiembre de 1770, comenzando así su honrosa carrera, coronada en 1819 por el cargo de Mayor General interino de la Armada. En este largo intervalo navegó por el Mediterráneo y el Océano, por las costas de ambas Américas y estuvo en las islas Filipinas y Marianas. Mandando el navío «San Francisco de Asís», encargado de la vigilancia y defensa de las costas de Cádiz, el 25 de Enero de 1797 sostuvo un victorioso combate con cuatro fragatas de guerra inglesa, dos de ellas de 40 cañones, una de 34 y una corbeta de 26 a 28. Da cuenta de esta «gloriosa acción», como dice con muy legítimo orgullo, en un *Parte* escrito con el entusiasmo propio del vencedor y la sencillez del capitán, en la bahía de Cádiz el 28 de Enero de 1797.

El rey premió el valor y la pericia de Torres Guerra, confiriéndole la encomienda del Corral de Caracuel en la orden de Calatrava. Tomó parte en todas las acciones contra la escuadra inglesa dirigida por Nelson. La provincia de Cádiz lo eligió Diputado en las Cortes de 1810 y firmó la Constitución de 1812. En 1813 fué reelegido diputado.

Al instituirse en 1816 la orden militar de San Hermenegildo, se le concedió la Gran Cruz.

Ocupó una plaza de Ministro del Tribunal de Guerra y Marina y otros cargos importantes.

Su oratoria unía la elegancia y la severidad. Falleció el 9 de Noviembre de 1832 en la villa de Concentaina.

2.641.—Torres y León (Ignacio de).

Nació en Morón, en la casa número 8 de

la calle de la Corredera (hoy de Castelar), el 13 de Mayo de 1844.

Estudió en Sevilla, con singular brillantez y aprovechamiento.

Desde su adolescencia enviaba artículos a *La Iberia* y otros periódicos de Madrid, empleando los seudónimos: «H. de Senot», «Noel», «El Doctor Pedro Recio», «Ignotus» y otros.

Colaboró en *El Porvenir*, *La Prensa libre*, *La Andalucía*, y en casi todos los diarios de Sevilla. En *Alrededor del Mundo*, revista matritense, publicó un notable trabajo sobre los orígenes de Huercal-Overa. Cuando la exemperatriz Eugenia, al visitar el Alcázar de Sevilla, preguntó el significado de algunos blasones, se originó una campaña de prensa en Madrid y Sevilla, que duró dos meses largos. Púsole fin el señor Torres con dos admirables artículos insertos en *La Andalucía* el 8 de Agosto y 12 de Septiembre de 1896. Prestó valiosísimo auxilio a Fernández Casanova para sus estudios sobre los monumentos de la provincia de Sevilla, proporcionándole datos curiosísimos e ignorados acerca de los de Morón y otros pueblos.

En el *Boletín de la Academia de la Historia*, correspondiente al año 1897, expuso datos interesantes sobre el canto epigráfico del Castillo de Morón, y asimismo acerca del descubrimiento de unas inscripciones romanas y visigóticas halladas en términos de la dicha ciudad. En la *Academia Heráldica*, en la *Nueva Academia Heráldica*, lo mismo que en *Estudios Históricos de Genealogía y Heráldica* y en la *Revista de Archivos y Bibliotecas y Museos*, de Madrid, hallarán, el arqueólogo y el historiador, noticias e investigaciones importantes, resultado de las indagaciones del Sr. Torres.

Tampoco han de olvidarse los trabajos que publicó en *El Cronista de Morón*, *El Vigía* y la *Revista de Morón*.

Los ladrillos visigóticos del Val Duan, publicado en la *Revista de Archivos* el 1913, revela un estudio profundo. No son menos dignos de alabanzas los folletos: *El jesuíta Fernando de Morillas y Cáceres eclipsado heráldico y genealogista* (Madrid, 1914) y *Los códices del Intendente don Bernardo de Estrada* (Madrid, 1914).

Además de todo esto, es la persona más amable del mundo y eternamente joven. Así viva mil años.

2.642.—Torres de Mendoza (Luis).

Nació en Sevilla en 1830. Comenzó sus estudios en su patria y los continuó en Granada, Valencia y Madrid, donde se licenció en Derecho. Diputado a Cortes repetidas veces, representó el distrito de Mayagüez (Puerto Rico) y formó parte de la Comisión parlamentaria autora de las leyes hipotecarias de las Antillas. Su constancia logró la baja de Aranceles notariales en las citadas islas y la no menos patriótica idea de que el Gobierno acordara, por Real orden de 4 de Diciembre de 1862, la impresión de los documentos relativos al descubrimiento y conquista de América por los españoles.

Mayagüez le nombró hijo adoptivo y varios Círculos hispano-ultramarinos le declararon socio de mérito. De la *Colección de documentos inéditos sobre el descubrimiento, conquista y colonización de nuestras posesiones de Ultramar*, vieron la luz 42 volúmenes. Desde el XXIII en adelante la dirección estuvo exclusivamente encomendada a Torres hasta su fallecimiento, acaecido en 1891. No tuvo el gusto de ver terminada su cara publicación, continuada por la Academia de la Historia, ni de dotarla de un índice general, según proyectaba, para ordenar la forma algo caótica de la serie documental que, por su afán de verla impresa, no quiso anticiparse a ordenar.

2.643.—Torres de Navarra (María Josefa).

Hija del primer marqués de Campo Verde, nació hacia el 1670 en Sevilla.

Casó con el conde de Santa Gadea.

Dedicaba todas las horas del día a la instrucción y educación de sus hijos, y, cuando quedó viuda, se retiró a una casa

modesta y empezó a escribir una «Carta maravillosa a sus hijos, que se dió a la estampa con aprobación de los doctos.» (Germán y Ribón.)

Falleció en Sevilla el 9 de, Septiembre de 1719.

2.644.—Torres de Navarra (Rodrigo).

Ilustre hijo de Carmona, que floreció en el siglo XVI. Escribió acerca de las minas de azogue del Cerro de Guancavelinca. Su procedimiento para beneficiar el azogue «fué la cosa de mayor importancia que en materia de Hacienda se ha hecho en estos Reinos». (Maffei y Rúa).

También se cita en el Diccionario Enciclopédico de Montaner, artículo «Ulloa (don Antonio)».

2.645.—Torres de Navarra y Monsalve (Gabriel).

Hijo de los marqueses de Campoverde, título que heredó, nació en Sevilla el año 1677. Abrazó el estado eclesiástico. Siendo arcediano titular de Sevilla, nombrósele coadministrador del arzobispado, pero lo rehusó por humildad y asimismo las mitras de Guadix, Córdoba y Lima, para las que estuvo presentado.

Únicamente aceptó el decanato de la Iglesia de Sevilla. Falleció el 20 de Julio de 1757 en Castilleja de la Cuesta.

Su palabra, encendida en amor divino, comunicaba al auditorio la fe que inflamaba su corazón.

2.646.—Torres y Olmedo (Francisco de).

En la plaza de Jáuregui, de Sevilla, nació el 8 de Agosto de 1880 y recibió el bautismo en la parroquial de Santa Catalina.

Establecido en Madrid, dirige la empresa editorial *La novela de bolsillo.*

En la novela y en la escena ha puesto de relieve el gracejo y el ingenio genuinamente andaluces que animan la ya no corta lista de sus obras. *Blanca,* novela; *La Unión Nacional,* folleto político; *La mosquita muerta,* novela; *Renglones en prosa* (Madrid, 1902); *El curita,* juguete cómico en un acto, en colaboración; *Nube de Verano,* entremés en prosa; *Se le gratificará,* diálogo en prosa; *Fonocromofotógrafo,* apropósito lírico en un acto, en prosa y verso; *Certamen de belleza,* zarzuela en un acto, en prosa y verso; *La Capa,* entremés en prosa; *La antorcha del Himeneo,* en un acto; *La suerte de la fea; Música, luz y alegría,* revista cómica; *El alegre Jeremías,* y acaso otras.

2.647.—Torres y Ponce de León y Lasso de la Vega (Juan).

Hijo señalado de Sevilla, usó el título de Conde de Miraflores de los Ángeles. Felipe V lo nombró Asistente de la ciudad, dándole así ocasión de probar su capacidad para el gobierno y su celo por la capital, singularmente en las riadas de 1708. En 1709 desempeñó en Extremadura la Intendencia y Superintendencia General de Rentas en lo militar y político, con honores de Teniente General de ejército, y allí le sorprendió la muerte. Aunque no fué propiamente un escritor, a pesar de las *Memorias* que redactó, bien merece, por su inteligencia y patriotismo, la ligera mención que le consagro.

2.648.—Torres y Ribera (o Rivera) (Antonio de).

Nació en Sevilla el 27 de Junio de 1744. Ingresó en la Compañía de Jesús y, cuando Carlos III decretó la expulsión, salió con sus hermanos de religión para Italia. Por su saber le honraron, admitiéndolo en su seno, las Academias de Padua y Udine.

Como otros emigrados, escribió en italiano: *Saggio de Reflessioni sulle arti e il comercio europeo dei nostri tempi e degli antichi* (Pesaro, 1781), en dos volúmenes; *Catechismo delle morti apparenti* (Venecia, 1787). Trata de los medios de prevenir y remediar las muertes aparentes y traza la descripción de una nueva caja

fumigatoria. *Memoria apologética del commercio e coltura dei Romani da Romulo a Constantino* (Venecia, 1788), en dos volúmenes; *La Letteratura dei Numidi* (Venecia, 1789); *Tratato storico ed economico della natura, spezie, preggi, paesidi origini e di propagazione, ussi fatti e che far si possono dei Riso* (Venecia, 1793); *Antiquitates Cretenses Prospectus operis*. En folio de dos hojas. Aunque salió anónima, consta su autor por el punto a que habían de dirigirse los suscriptores, a saber: «A Mr. l'Abbé de Torres.» *Insulaœ Augustœ Cratœ Periplus, Prodromus, Antiquitatum Cretensium : Auctorem .... Patricio Hispalensi* (Venetiis, 1805).

Arregló tres mapas para colorearlos al fin de esta obra, los cuales van rotulados así:

I Creta Insula Ex Cod. Ptol. anni 1185 Biblioth. Ambros, Mediol. sig D. 527 Ordinis inferioris pro Periplo Cretœ cum Creta Peutingeri.

II Creta Vetus Litoralis Ex Collatione Totius Antiquitatis Lucubravit Auctor Peripli (1805).

III Cretœ Protome, et Projectio et Vocamina Medij Aevi, Spectantia ad V Sec. ex Conc. Constantp. v, et alii docum... ad XVII ex Tabula Franc. Oliva, Tabula Anaglypta Georgij Corner, M. Boschini, Nicolao Iansz, Vooght Lucubravit Auctor Peripli A. D. (1805).

Lusus etymologicus.

Según dice Sommervogel, el P. Antonio de Torres falleció durante la impresión de *Antiquitates Cretenses*, y el impresor empleó los ejemplares tirados como papel de envolver. Se salvaron cuatro; en 1854 subsistían: en la Biblioteca Marciana, de Venecia; en la del Caballero Lorenzo Giustiniani; en la del Conde Benito Valmerana y en la del Seminario Veneciano. La primera parte llevaba el título arriba dicho; la segunda y tercera tienen los siguientes: *Primodia gentium, linguarum et litterarum Perbrevis imaguncula ac pressior quaedam de historia et aetatibus Cretœ designatio.*

D. Isidori Presulis Hispalensis et Hispaniarum Doctoris, elogium, Recitandum coram Sapientisimo Ecclésiœ Hispalensis Senatu Ab... College Isidoriano XVII Calendas Maii anni MDCCCXVII. Scripsit E. M. A. S. Hispali Typis Regüs).

2.649.—Torres y Salto (Baltasar).

Según expresa su expediente de limpieza de sangre, nació en la reina del Betis el año 1591, y debió de recibir el bautismo en la parroquia de San Vicente, porque en ella residieron muchos indivíduos de su familia. Su estirpe fué puramente sevillana; su padre, D. Juan del Salto, vió la luz en la capital; su madre, doña Catalina de Torres, en Marchena; y sus abuelos, tanto paternos como maternos, abrieron sus ojos a la vida en Sevilla, Marchena y Alcalá del Río. Siguió con notable aprovechamiento la carrera eclesiástica, pues cuando en Marzo de 1613 ganó las oposiciones a la Magistralía de púlpito en la Catedral de Badajoz, vacante por muerte del Doctor don Mateo Pérez Solano, era ya Canónigo Magistral de Úbeda y contaba sólo veintidós años de edad. A los dos meses, el 20 de Mayo, presentó su expediente de limpieza de sangre. Que gozó de buen nombre en el Cabildo, lo demuestra el hecho de habérsele encargado en diferentes ocasiones la resolución de varios asuntos con el Obispo. Esta misma confianza le hizo, sin duda, excederse algo en el uso de las licencias que se le otorgaban para ausentarse del Cabildo, pues, según consta en el folio 205 del libro I de Cabildo Canónico, con fecha 16 de Noviembre de 1619, por auto firmado por el Provisor del Obispado, Licenciado don Lorenzo de Iturricarra, se declara vacante la Canongía Magistral que venía poseyendo el Doctor don Baltasar de Torres y Salto, por haberse ausentado durante sesenta días sin permiso del Obispo o del Cabildo, siendo así que sólo podía hacerlo por un mes, en conformidad con las bulas de Sixto IV e Inocencio VIII, confirmadas por la de León X, y con la aceptación y juramento del Doctor Torres al posesionarse de la citada prebenda. En actas anteriores aparece que hubo las

naturales disputas entre él y el Cabildo, representado por D. Pedro Mexia (el mismo que había hecho la información de limpieza de sangre de Torres Salto), sosteniendo el Cabildo su falta de derecho, y Torres lo contrario. Sin duda quedó anulada la declaración de vacante, pues Torres vuelve a figurar en los libros como asistente a cabildo poco después. En 1625 marchó a Sevilla para opositar la Canongía de Lectura, vacante en aquella Santa Iglesia Catedral, y terminado el plazo que se le concedió, en 29 de Julio pidió prórroga, que le fué concedida. Dos años más tarde solicita una licencia de un mes para marchar a Sevilla a fin de resolver negocios de su hacienda, y también se le concede. La existencia de una gran laguna en las actas del libro Capitular, desde 1627 hasta 1631, no permite saber la fecha de la muerte de Torres, pero hay un documento fechado en 1.° de Abril de 1629, que dice: «El señor Deán y Cabildo concedió a los señores Licenciados D. Juan de Mesa, Prior Canónigo, y Francisco García Jarillo, Racionero, hablar al señor Provisor en razón de la manda que dejó a esta Santa Iglesia el señor Doctor Salto, Canónigo Magistral, que santa gloria haya, ordenando a los señores Albaceas remitan a la villa de Madrid los dos mil reales en plata para que se acaben de hacer los candeleros de plata que quedó dados a hacer el dicho señor Doctor, y otras cosas, conforme a su testamento». Hubo de fallecer, por tanto, antes de la citada fecha, y probablemente el mismo año de 1629.

Durante una de sus largas estancias en Sevilla predicó el *Discurso de los Santos de la Santa Iglesia Metropolitana de Sevilla* con motivo de la fiesta celebrada por el Cabildo Hispalense el 21 de Abril de 1624. Es el único que he visto impreso de tantos sermones como predicó.

2.650.—Torres y Salto (Gabriel de).

Deudo del anterior, hijo de don Fernando de Torres y Salto y de doña Francisca de la Serna. Desempeñó una veinticuatría en en su patria, y «fué, dice el Padre Juan Bernal, tan aventajado en erudición y grandes noticias de la Historia de España, nobleza de ella y hazañas de los españoles en los sujetos singulares, más que cuantos han tratado este argumento y con mejores materiales.» De su *Nobiliario* no sé qué ha sido.

2.651.—Torres y Salto (Gabriel).

Descendiente del anterior, este su homónimo también precedió a don Baltasar en la Magistralía de la Iglesia de Badajoz, si hemos de creer a Matute. Era uno de los doctos varones que componían la famosa tertulia de Pacheco. Como todos ellos, dominaba las Humanidades, componía versos; fué, añade don Justino, de los que aprobaron y estimaron el cuadro del *Juicio.*

2.652.—Torres Vázquez (Diego de).

Jesuíta. Nació en Sevilla en 1574; pasó al Perú en 1598; fué misionero en Juli, Rector en Chuquiabo y en el Cuzco, y murió en Lima el 13 de Enero de 1639. Siendo confesor del Virrey, Conde de Chinchón, aconsejó a la Condesa, que a la sazón se encontraba enferma, que tomase quina, cuya virtud medicinal había descubierto un indio a los jesuítas. Desde entonces se le dió a esta medicina el nombre de *polvo de los jesuítas* (1630), y Linneo la llamó *chinchora*, en recuerdo de la Condesa de Chinchón. Escribió: *Carta de edificacion del Padre Juan Pérez de Menacho* (1626). «Polo se trompe en l'attribuant au P. J. de Frías» (Sommervogel); *Carta de edificación del Padre Gonzalo de Lara* (1628); *Carta de edificación del Padre Diego Martínez* (¿1601?); *Carta sobre las misiones de Juli*; *Relación al Provincial del Perú de la misión que en 1612 hizo a la laguna de Chucuito*, y *Cartas annuas de la provincia del Perú de los annos de 1628 y 1629.*

2.653.—Tous de Monsalve (Alonso Antonio).

Las noticias que tengo de este ilustre hijo de Sevilla constan en el manuscrito de

don José María Ceballos, que guarda el Secretario de la Universidad hispalense, don Antonio Palomo Ruiz. Por esta fuente supe que vivió en el siglo XVII, perteneció a la Orden militar de Santiago, figuró en la Corte como gentilhombre de boca de S. M., se le concedió el nombramiento de Alcalde perpetuo de Sevilla y, finalmente, llevó el título de Vizconde de Benaxiar.

En el manuscrito citado se dice de don Alonso Antonio que «es hombre de instrucción en la Historia y Genealogía.» Así lo patentiza su *Memorial por la casa de Monsalve, una entre las mayores de sus conquistadores que poblaron la Ciudad de Sevilla, con heredamiento en ella, por el S. Rey San Fernando, su conquistador* (1687).

Contiene este *Memorial* juicios notables y noticias curiosas; así, en el capítulo II, hablando de don Pedro I de Castilla, le llama «sabio estimador de la rectitud y entereza de los suyos». En el capítulo IV refiere las cortes de Sevilla que declararon a doña María de Padilla legítima esposa de don Pedro I y cómo la reconocieron todos por tal. Cuenta que Andrés, Pedro y Luis de Monsalve, siguieron siempre el partido de don Pedro; que don Pedro y don Luis juraron en Abuberca a sus hijas. En el capítulo V afirma expresamente que doña María de Padilla fué legítima mujer del rey don Pedro I y reina de Castilla.

2.654.—Tous de Monsalve (Rodrigo).

Patricius hispalensis a quien Lucio Marineo Sículo llama *in omni genere doctrinæ doctissimus.* Nació a fines del siglo XV. El príncipe don Juan, hijo de los Reyes Católicos, le hizo su paje; bajo las banderas del Duque de Medina Sidonia asistió a la conquista de Melilla el 1499; en 1501 derrotó en Sierra Bermeja a los moros de Granada; en 1535 mandó las compañías que armó Sevilla para la conquista de Túnez. Murió en su patria a fines del año 1536. Las empresas bélicas en que empleó la mayor parte de su vida no le impidieron adquirir una educación humanística completa, como se demuestra en la *Epístola* a Desiderio Erasmo de Roterdam, exhortándole a que no responda a los que lo impugnan y celebrando los trabajos sobre los Santos Padres que el holandés había acabado. Esta carta la conservaba el Conde del Águila, y el señor Matute y Gaviria, que la leyó, dice que «está con buen latín y tiene algunas palabras griegas».

2.655.—Tovar (Juan Parthenio de).

Desde el tiempo de Alfonso el Sabio era ilustre en Sevilla el apellido de los progenitores de Juan Parthenio, poeta y humanista que floreció en su patria a fines del siglo XV y en Valencia a principios de la siguiente centuria.

En 1503 salió de las prensas de Jorge Suriano, en Valencia, un volumen titulado *Torrentis Tarraconensis Carmina*, con las poesías de Juan Parthenio y las de Onofre Capella, entre ellas églogas latinas, poesías en el mismo idioma en alabanza de la Inmaculada Concepción, amén de una correspondencia en verso entre estos dos poetas, indicios de su mutua y estrecha amistad.

Según Matute y Gaviria, por los años de 1499 desempeñaba Parthenio la cátedra de Poética y Oratoria en la Universidad de Valencia. En mis investigaciones en el Archivo municipal de esta ciudad levantina he hallado las siguientes noticias en las *Actas Capitulares:* Se señala el 2 de Junio de 1503 «para poesia y Oratoria el Maestro Juan Parthenio con 35 libras para cada una». Se confirma esta consignación en 21 de Octubre de 1504, 7 de Mayo de 1505, 26 de Mayo de 1506 y 21 de Mayo de 1507. El 13 de Mayo de 1508 se le asignaron 50 libras para las dos cátedras, que se le confirmaron en 25 de Mayo de 1509 y en 4 de Mayo de 1510. En 21 de Noviembre del mismo año se le aumentaron 25 libras más por parecer indecoroso para Valencia, no obstante que era buen sueldo el que disfrutaba.

El nombre de Juan Parthenio figura por última vez el 6 de Junio de 1511. En este

mismo año se reformó el sistema de provisión de cátedras, y en 1515 hallo nombrado para Oratoria a Alonso Ordóñez, y para Poesía a Miguel García.

No he conseguido averiguar la fecha cierta de su óbito, mas he encontrado el siguiente texto que nos entera de la calidad y nombre de la viuda de Parthenio y de sus reclamaciones y nos da una fecha muy aproximada del fallecimiento del poeta al expresar la cantidad que se le debía desde San Juan próximo pasado.

«Item doni e pagui a la noble dona Yolant Beatriu de Thours vidua com a cessionaria de mestre Joham parteni de touar poeta vint y huna lliura de nou sous degudes al dit mestre Johan poeta de sent Johan propassat. E hay apoca rebuda per lo dit escriva lo primer de Julio dit any DXII=CCCCXXXVIIII sous». (La libra valenciana tenía veinte sueldos y equivalía a quince reales, pero, según se desprende del texto, había otra libra de nueve sueldos.)

No podrán sospechar, ni acaso creer mis lectores, el mayor mérito de mi investigación. Era yo candidato de oposición para diputado a Cortes por un distrito de la provincia de Valencia. La víspera de la elección me la pasé en el Ayuntamiento todo el día revolviendo papeles y tragando polvo para hallar estos datos, sin cuidarme de otra cosa. Con tal conducta no hay que decir que perdí la elección, pero logré un dato más para la gloria de Sevilla.

2.656.—Tovar (Simón).

Médico y astrónomo natural de Sevilla, que floreció en el siglo XVI. Estudió en la Universidad hispalense, donde se graduó de Doctor en Medicina. Es autor de las siguientes obras: *Hispalensium Pharmacopoliorum recognitio* (Sevilla, 1587), donde trata del restablecimiento de los pesos usados por los antiguos médicos y boticarios; *De compositorum medicamentorum examine novum methodum* (Amberes, 1587), en que estudia concienzudamente los nuevos sistemas de examinar la composición de las substancias medicamentosas, y *Examen y censura del modo de averiguar las alturas de las tierras por la altura de la Estrella del Norte*, tomada con la ballestilla (Sevilla, 1595). «La obra que con este motivo escribió es de inmenso mérito» (Vallín, Disc. en la R. Ac. de Ciencias, pág. 56): e informó al Cosmógrafo mayor del Rey de la necesidad de variar las reglas que seguían los navegantes para tomar las alturas, cuando el citado cosmógrafo llamado Pedro Ambrosio Ondériz fué enviado con tal fin a la casa de Contratación de las Indias.

Gozó reputación de eminente botánico. Clusio, en su «Hist. rar. plant.» hizo de él repetidos elogios. Tovar dirigió a Clusio dos cartas, ambas con fecha en la capital de Andalucia en 15 de Febrero y 1.° Junio de 1595, sobre asuntos de ciencia botánica, las cuales se hallan con los «Cl. hispaniensium atque exterorum epistolæ», publicados por Asso en 1793, y fué el primero que nos dió a conocer la planta llamada «Nardo de los jardineros».

En Sevilla estableció un riquísimo jardín botánico, donde se cultivaban muchas plantas americanas.

2.657.—Tovar Condé (Manuel)

Abriéronse sus ojos a la vida en Sevilla y en el barrio de Triana el 14 de Diciembre de 1847, y los tesoros artísticos de pretéritas edades que la gran ciudad atesora modelaron su alma desde la infancia de tal suerte que se inflamó de amor a las artes plásticas. Esa ingénita vocación a las bellas artes explica el primor con que reproducía las obras antiguas de su ramo de decorador. Sentía tan hondamente y con tal fidelidad los menores perfiles del ornato, que sólo quien se hubiese identificado con las civilizaciones pasadas, quien hubiera penetrado con sagacidad crítica en la vida de los antiguos pueblos, podía lucir tal clarividencia y acierto.

La restauración del Palacio del Infantado, en Guadalajara; el de Xifré, partenón de los teósofos, en Madrid, proclaman el ge-

nio y la destreza del artista que los decoró.

Toledo presenta por doquiera muestras de las geniales dotes del artista: en la Fábrica Nacional de armas, las más delicadas manufacturas de arte antiguo recibieron su mérito de Tovar; la colaboración artística que ilustra la obra del señor D. Rodrigo Amador de los Ríos, *Monumentos artísticos de España*, lleva la imprenta del genio de Tovar; el Alcázar, sobre todo, proclama por todas partes la inteligencia del artífice restaurador. «La rica y difícil labor de las puertas (del salón mudéjar), también de estilo mudéjar, las ha llevado a cabo con el más exquisito y delicado esmero Tovar, consiguiendo con ello una ejecución tan perfecta, que aventajan estas puertas, con mucho, a las que se encuentran en algunos edificios de Toledo, de la época en que los más afamados alarifes enriquecían la artística ciudad con los primores de su fantasía y de sus hábiles manos. Son talladas con tracería a líneas de incisión y ensambladas». (Martín Arrué, *Historia del Alcázar de Toledo*, pág. 180.)

En la segunda restauración de este monumento había trabajado con inspiración soberana el señor Tovar. En los salones, pavimentos, zócalos y vidrieras, había reproducido, con prodigiosa penetración, lo más selecto del arte mudéjar. La noche del 9 de Enero de 1887 devoró el fuego todos aquellos prodigios arquitectónicos.

En la tercera restauración del Alcázar se encomendó al talento del artista dar nueva vida al edificio, que surgía de entre las pavesas del viejo. La fachada del edificio de Santiago, la tracería mudéjar del Picadero, la de la fachada del Naciente, obra son de Tovar.

La Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo le había dado asiento en su gremio, y al tomar posesión leyó un discurso que fué objeto de unánimes elogios.

Víctima del accidente ferroviario de Villaverde, falleció el 5 de Julio de 1921.

2.658.—Trajano.

Natural de Itálica, nació el 18 de Septiembre del año 53 de la era vulgar.

Conocida es la vida de este capitán, primer extranjero que ciñó la corona del imperio romano. Consérvanse de este emperador:

Cartas a Plinio.

Epigramas.

De bello Dacico.

No todos los autores convienen en la autenticidad de estas obras, pues algunos suponen que las dos últimas no le pertenecen.

En los primeros días del mes de Agosto del año 117 dejó de existir.

2.659.—Trenado de San Pedro (Felipe).

Se sabe tan poco de este predicador... Nació en Morón; profesó en la orden franciscana; fué Lector jubilado de Teología; Definidor Provincial desde 1627 a 30, con general agrado, y Ministro Definidor, elegido en el capítulo de 6 de Noviembre de 1633, después de haberlo sido en el de 15 de Abril de 1627, celebrado en Sevilla.

2.660.—Treviño (José).

Vió la primera luz en Sevilla el año 1686 y allí vistió el hábito de agustino el 1704. Descollaba en las ciencias eclesiásticas y en el púlpito, por lo cual lo destinaron a misionar en la provincia del Santísimo nombre de Jesús, en Filipinas. Comenzó explicando Teología, el 1713, en el convento de San Pablo de Manila; pero su celo apostólico no se resignaba con estas doctas ocupaciones y el 1716 se le nombró ministro del pueblo de Bay, luego de los de Bigaa, de Malate, de Banán y finalmente de Bulacán, en 1735. En este intervalo desempeñó en 1728 el cargo de Secretario de Provincia, el 1732 el de Prior del Santo Niño de Cebú y el 1734 se le ascendió a Presidente del Capítulo Provincial.

Falleció en Bulacán el año 1739.

2.661.—Triana (Alonso de).

El diligente Beristain dice que «es natural de Andalucía y tal vez del barrio de Triana en Sevilla». Fué religioso de la Orden de Santo Domingo, en la provincia de Chiapa, y párroco en la provincia de Vera Paz. Se le consideraba muy perito en el idioma *Coichi*, y escribió en esa lengua *Explicación de los Misterios del Rosario.*

2.662.—Trigueros (Cándido María).

Natural de Carmona y educado en Sevilla, profesó la carrera eclesiástica, habiendo disfrutado un Beneficio en San Bartolomé de su pueblo natal.

Enamorado de las literaturas clásicas, intentó introducir en la métrica española los pentámetros latinos y para corroborar la teoría con el ejemplo, publicó una colección de poesías con el título: *El poeta filósofo o Poesías filosóficas en verso pentámetro* (en Sevilla, 1774), donde se contienen, con otras, las tituladas: *El hombre, La desesperación, La esperanza, La falsa libertad, El libertinismo, El deseo, El remordimiento, La reflexión, La alegría, La tristeza* y *La mujer.*

Esta colección poética no fué muy aceptada en España, pero en los países extranjeros no se le escatimó el elogio.

De la imprenta de Manuel Nicolás Vázquez y Compañía, salió, en 1776, un curioso libro con la portada: *Poesías de Melchor Díaz de Toledo, poeta del siglo XVI, hasta ahora no conocido.*

No faltaron personas discretas y entendidas que creyeron, en efecto, que se trataba de la invención de algún poeta del siglo de Oro de nuestra literatura. En puridad no había sino una ingeniosa superchería del retozón ingenio de Trigueros, que acertó a imitar los versos de nuestros clásicos.

En 1777 salió en Sevilla el *Viaje al cielo del Poeta Filósofo.* «Poema en elogio del rey nuestro señor (que Dios guarde) Carlos III Pío: con motivo del parto de la Princesa nuestra señora». Mientras en 1777 publica otra edición más de su primera colección de poesías, entrega a las prensas la *Relación de las fiestas, regocijos y limosnas que se hicieron por los diez gremios mayores de Sevilla con motivo de la ratificación de la paz y nacimiento de los infantes gemelos Don Carlos y Don Felipe.* (En Sevilla, 1784).

Este año la fecunda vena de Trigueros corrió sin reposo. El crecimiento extraordinario del caudal del Guadalquivir originó grandes males. Dióse a Trigueros el encargo de escribir la relación de esta avenida, y, en vez de referir los sucesos, desastres y acciones heróicas que ocurrieron, así como el celo y la diligencia del Ayuntamiento y el asistente Lerena, compuso un poema titulado *La Riada* (Sevilla, 1784), dedicado al conde de Floridablanca.

Si, como documento literario, cayó en olvido, como documento histórico merece estima por las muchas y curiosas noticias que en el prólogo y en las notas acumuló su autor.

Contribuyó, indudablemente, al descrédito de esta obra la sátira que lanzó al público aquel mismo año D. Juan Pablo Forner, con el título de *Carta de Don Antonio Varas al autor de La Riada sobre la composición de este Poema.* Ni censuras ni contratiempos contenían el entusiasmo de Trigueros, y casi al mismo tiempo imprimió *San Felipe Neri, al clero,* en verso.

La fiebre poética de Trigueros se prodigó, no solo en innumerables poesías originales, sino en comedias, tragedias y traducciones directas del griego y del latín. Debe mencionarse sus versiones de la Iliada y Ulisea, trasladadas directamente del original griego y las *Eglogas* y la *Eneida* de Virgilio, del latín. Las tendencias literarias de su siglo lleváronle a espigar en los parnasos francés e italiano y pagó tributo al teatro con su comedia en prosa, en cinco actos, *El Precipitado,* de la cual se hizo una edición en 1785 y otra en 1795.

En campos bien diversos hallamos vestigios de la actividad intelectual de Trigueros. Dejó unos apuntes para una obra de Bo-

tánica local que había de denominarse *Flora carmonensis*, manuscrito conservado por la familia de Boutelou. A este propósito, recuerdo que Colmeiro afirma que Trigueros comunicó desde Sevilla a Cavanilles varias plantas publicadas por éste en la *Monodelphia* y tenía el proyecto de publicar *La Flora carmonensis*, designio que no llegó a consumar.

Por sus varios talentos, gozó de la consideración de los contemporáneos, que le honraron con los nombramientos de socio de la Academia de Buenas Letras (1758) y de la Sociedad Económica y con el de Bibliotecario de los Estudios Reales de San Isidro de Madrid.

No puedo señalar la fecha exacta de su fallecimiento, que debió de acaecer al comenzar el siglo XIX.

Podrá discutirse la inspiración poética y la probidad literaria de Trigueros, pero nunca su vasta inteligencia, sus amplios conocimientos, ni su constante laboriosidad.

En las Memorias de la Academia sevillana de Buenas Letras se publicó ésta de Trigueros: *Explicación de una inscripción hebrea que está en la puerta que llaman de la Campanilla, de la Santa Patriarchal Iglesia de Sevilla. Por D.... en la Academia el 12 de Junio de 1772.*

Otra superchería del inteligente y travieso polígrafo.

2.663.—Trigueros y González (Mariano).

Natural de Carmona, cursó la carrera de Derecho y obtuvo una Notaría, siguiendo a la par su trato con las musas. Dió al teatro *El empirismo y la Ciencia,* en tres actos y en verso; *La toma de Tetuán,* en un acto y en verso; y en 1895 imprimió, *De la liviandad al Claustro,* poema tradicional.

Falleció el año 1907.

2.664.—Trillo y Monsalve (Juan).

Natural de Écija. Se graduó en Sevilla de Bachiller en Cánones el 1727. Consérvase de él una alegación en Derecho que lleva por epígrafe:

Por Don Diego de Salazar con Simón Pedro de la Chica sobre el Mayorazgo de Gandul y Marchenilla. (Sevilla, sin fecha de impresión).

2.665.—Tristán (Francisco).

Religioso agustino natural de Sevilla.

Emigró a América y tomó el hábito en el convento de Lima, llegando a Procurador General de la provincia del Perú.

Predicó el Evangelio a los indios del Pachamac y después a los de Caxamarca y otros, tareas en que «logró copiosos frutos, y en que empleó treinta años» (Arana). Falleció en el convento de Guadalupe hacia el año 1590.

2.666.—Turina y Pérez (Joaquín).

Nació en Sevilla en 9 de Diciembre de 1882. Dedicóse por singular vocación a la música, distinguiéndose, no sólo como compositor, de cuya inspiración da brillante muestra *Escena Andaluza* (para viola, piano y cuarteto); *Sevilla* (suíte pintoresca para piano); *Rincones Sevillanos* (para piano); *Tres danzas andaluzas,* (para piano); *Rima de Becquer* (para canto); *La procesión del Rocío* (para orquesta), y otras varias, sino también como escritor y preceptista de su arte.

La Enciclopedia abreviada de Música (Madrid, 1917), «constituye (como dice bien el prologuista) algo raro y extraordinario en la vida musical de nuestro país, donde, si se exceptúan los escritos del maestro Felipe Pedrell, apenas se encuentra nada que, en este sentido, tenga parecida importancia». Está dedicada la Enciclopedia a Vicent d'Indy, director de la *Schola cantorum,* de París, y las notas tomadas por el autor en este establecimiento docente desde el año 1906 al 1913 son el elemento primordial y originario de la obra.

Comprende *La Enciclopedia abreviada* tres partes: estudia en la primera los *Elementos de la Música, Musical vocal primitiva* y *La Polifonía;* trata en la par-

te segunda de la *Música sinfónica,* y dedica la tercera a la *Música dramática.*

Consta la obra de dos tomos. Veo con gusto que cada día aumenta su crédito artístico y las nuevas producciones superan a las antiguas.

El concepto que Turina ha formado de su arte se compendia en el siguiente párrafo que escribió para la publicidad en un periódico de Madrid:

«Es muy difícil saber en qué momento se alcanza plenamente un ideal. La obra humana es siempre imperfecta y, precisamente, mientras mayor es la asiduidad en el estudio, la estilización y el refinamiento, mientras más se profundiza en el fondo del arte, con más claridad se ve nuestra imperfección y nuestros errores. Llegar en lo posible a ese ideal que todos soñamos; llegar a reflejar en materia sonora mis impresiones y mis emociones, es lo que siempre me he propuesto. Que lo haya conseguido o que lo consiga alguna vez, quizás sea yo mismo quien menos pudiera decirlo, ya que al lanzar las obras a la circulación, el autor, cual el último de los espectadores, queda al margen de ellas siempre.»

Escrita esta bibliografía, se estrenó en el Teatro Real el 6 de Marzo de 1923 la obra de Turina *Jardín de Oriente.*

Como ya no asisto a teatros y no he podido oirla, reproduzco lo que dice el crítico de *La Voz:*

«Joaquín Turina se cuenta entre la media docena de músicos que a más de una técnica muy completa, tiene una bella escritura musical, correcta como la de pocos, limpia, cuidada. Esto sólo es ya una virtud, una gran virtud. No hay artista sin buen oficio. Pero aún hay más: Turina posee un verbo cálido y flúido, una música que se desliza sin sobresaltos, sin esfuerzo, en sinuosa onda, sin violentos retorcimientos ni hiperestesias epilépticas. En su música se encuentra la definición de un carácter apacible, ingenuo. Música de dorado sol que ilumina bellamente, sin abrasar. Hay mucho de esa suave charla andaluza, en la que las asperezas fonéticas de nuestro idioma resbalan graciosamente por entre ces y eses de blanda emisión. Podemos afirmar, sin temor en incurrir en grave equivocación, que Turina es el más andaluz de los músicos; que todo su arabismo está impregnado de la sinfonía perfumada con que el Parque de María Luisa y el Generalife inciensan los cielos granadino y sevillano. De aquí que a su música convenga más el calificativo de lo que, a partir de fines del siglo XVIII, hemos llamado lírica, que a la que bajo la denominación de dramática cumple.

Es esta misma forma poética de actividad que el divino Herrera dejó ya impresa en el alma de este admirable pueblo que tiende sus brazos a tierras de África.

. . . .

Turina ha derivado hacia el «ballet». Un «ballet» de grandes dimensiones, en el que interviene la voz. Nos parece bien este procedimiento de huir del viejo género de gran ópera y quedarse con lo único que del naufragio de sus ideales pueda salvarse. Sólo, acaso, puedan conseguir una persistencia mayor, o bien este tipo, en el que la coreografía regala la vista mientras la música acaricia nuestro oido, o el más viejo, de la ópera del XVIII, collar de bellas arias, trozos de canto enhebrado en una acción inocua, pero sutil y amena; mas nunca el de dramatización musical alemana, tan aviejado y fuera de uso, que es singular locura querer resucitar esas «caballerías andantes» en más modernas fórmulas.

Claro que la calidad musical es condición fundamental en cualquier caso de estos tipos, y que no es la opereta mala el tipo que reclamamos. No es el momento de seguir esta disquisición.

Jardín de Oriente tiene todas las virtudes que las *Danzas fantásticas* poseen. Bella orquestación, graciosos ritmos, armonías distinguidas; ni tan modernas, que produzcan iras; ni tan académicas, que nos abrumen con su rigidez y vulgaridad.

Algunos momentos son de exquisita sonoridad; el empleo de las flautas y la madera, la manera discreta de tratar la percusión, dan a *Jardín de Oriente* un carácter distinguido e indolente. La voluntaria falta de constrastes le dan ese ambiente melancólico y soñador, tan característico de los harenes, que sentimos los europeos.»



U

2.667.—Ulloa (Antonio de).

Un genio, un verdadero genio, la más alta mentalidad española del siglo XVIII y no indigno de alternar con los ilustres representantes de las ciencias naturales y matemáticas de esta centuria en las naciones extranjeras.

Segundo hijo de D. Bernardo de Ulloa y Sousa y D.ª Josefa de la Torre-Guiral, nació en la calle del Clavel, hoy Almirante, esquina a la de las Armas, en la casa designada actualmente con el número 1, el 12 de Enero del año 1716.

Niño todavía, comenzó ya el estudio de las matemáticas en el Colegio Mayor de Santo Tomás en su patria, bajo la dirección del domínico Fray Pedro Vázquez de Tinoco, Presidente de la Academia de Ciencias exactas, creada en el mismo Colegio.

A los trece años solicitó una plaza en la Compañía de Caballeros Guardias marinas de Cádiz, que no se le concedió por no existir vacante; pero, aprestándose entonces una armada de galeones para Cartagena de Indias, impetró Antonio de su padre autorización para inscribirse en ella de aventurero, esto es, sin plaza y a su costa.

El 27 de Enero de 1730 se le adscribió al servicio del galeón «San Luis»; y el 26 de Junio zarpó la escuadra de Cádiz mandada por el marqués de Torre-Blanca, a quien le había confiado su padre, que se prometía robustecer la endeble constitución de su hijo con un moderado ejercicio y lo saludable de las brisas marinas. Consiguió D. Bernardo su propósito, pues ni aun la epidemia, que diezmó la tripulación, hizo presa en su hijo, predestinado a la gloria de su patria y de la ciencia.

Después de visitar los puertos de Portobelo y la Habana, echó anclas la escuadra en Cádiz el 29 de Septiembre de 1732. Ni la separación de los suyos, ni el afán satisfecho de conocer remotas tierras y climas, ni aun el pavor de terrible tormenta que desarboló el navío donde navegaba, torcieron la resolución del joven. El 28 de Noviembre, después de reconocer el profesorado de la Academia de guardias marinas la competencia técnica y práctica del examinando, se le concedió plaza, destinándole al «Santa

Teresa». Este buque, con el «Galicia» y el «Real», debían escoltar las tropas de Infantería y Artillería que salían de Barcelona el 1734 en auxilio del Infante de Nápoles don Carlos (luego Carlos III de España) en lid con el imperio austriaco. Una escuadrilla del emperador sorprendió al «Santa Teresa», que sostuvo el combate hasta recoger el laurel del vencedor.

Atenta la Academia de Ciencias de París al problema, desde antiguo discutido, acerca de la figura y dimensiones de la Tierra, recogiendo las observaciones de los sabios de todo el mundo, acordó nombrar dos comisiones que midiesen cada una un arco de meridiano, la una en Laponia, la otra en el Ecuador.

No tenía esta segunda otra tierra civilizada cortada por la linea equinocial donde laborar sino el reino de Quito, sometido a la corona de España. Solicitó Luis XV de su deudo Felipe V autorización y apoyo para la empresa, y el Monarca español «quiso añadir, dice D. Antonio de Ulloa, las medidas que fuesen peculiares a manifestar su Real inclinación al honor de la nación española, y su deseo de fomentar en ella las mismas materias científicas, destinando dos vasallos, oficiales de su armada e inteligentes en las matemáticas, para que con la mayor gloria, reputación y utilidad, concurriesen a las observaciones que se habían de practicar, y el fruto de esta obra pudiese esperarse directamente sin mendigarlo de agena mano».

Los oficiales de la armada que habían de acompañar a la comisión francesa fueron D. Antonio de Ulloa y D. Jorge Juan, que contaban entonces 19 y 21 años de edad respectivamente, y a los cuales se elevó, para darles mayor representación, a tenientes de fragata. El 28 de Mayo de 1735 se embarcaron, cada uno de ellos, en uno de los navíos que formaban la división dispuesta para conducir al Perú al nuevo virrey, marqués de Villagarcía. El 9 de Julio fondearon en Cartagena de Indias, donde se pusieron en relación con los académicos franceses Mrs. Godin, Bouguer y La Condamine, iniciando los estudios en Portobelo el 29 de Julio y continuándolos hasta el 22 de Diciembre que, surcando el Chagres, llegaron a Cruces. El 29 del dicho mes se hallaban en Panamá, y el 25 de Marzo de 1736 aportaban a Guayaquil.

La forzosa demora que en esta población tuvieron, la empleó Ulloa en investigar las aplicaciones de la púrpura de Guayaquil, de las plantaciones del árbol del cacao y en trazar un cuadro fiel y pintoresco de la ciudad, sus habitantes, trajes, costumbres y fiestas de los mismos.

Prosiguen el 3 de Mayo el viaje por la sierra de San Antonio y el páramo del Chimborazo, y dan fin a esta parte de la expedición en Quito, el 29 del dicho mes. Establecen una base para las observaciones y rectificación de los primeros trabajos en la llanura del Yaruqui, en las cercanías de Quito, donde permanecen hasta Junio de 1737. Divídese entonces la comisión en dos grupos: en el uno, que se dirigió a lo alto del Pichincha, iban La Condamine, Bouguer y D. Antonio de Ulloa. Hasta 1740 duraron los trabajos de triangulación y, cuando se preparaban para ejecutar los astronómicos, el Virrey del Perú reclamó a los oficiales españoles para que trazasen la defensa de las costas de aquel reino, amagado, según se decía, por el almirante inglés Lord Jorge Soberton Anson, que, desde 1740, comenzó sus ataques a las colonias españolas. Larga y varia, la jornada terminaba en Lima el 17 de Diciembre de 1740. Ocupáronse, en efecto, los españoles en los trabajos de defensa militar, hasta que, conjurado el riesgo en Agosto de 1741, se unen de nuevo a la comisión francesa el 5 de Septiembre en Quito. Tres meses hubieron de pasar en ocio forzado, que aprovechó Ulloa para estudiar los adoratorios indios de Cayambé y los palacios incas de Callo, de Latacunga y de Cuenca.

El 5 de Diciembre de este año se les llamó de nuevo a la capital para defenderla contra Anson, que había saqueado a Payta; Ulloa regresó desde Guayaquil el 19 de Enero de 1742, pero nuevas órdenes le obligan a partir a Lima, donde verificó su entrada el 26 de Febrero de 1743.

Esta vez no se solicitaban los servicios del ingeniero, sino los del militar, a quien se dió una fragata para la vigilancia y protección de las costas de Chile y las islas de Juan Fernández. Casi un año estuvo distraído de las especulaciones científicas que le llevaron al Nuevo Continente, y, por fin, el 27 de Enero de 1744, llegó a Quito, de donde se habían retirado los comisionados franceses. Ulloa y Jorge Juan, queriendo estudiar las prolongaciones de la meridiana por el Norte del Ecuador, se instalaron en el Observatorio de Pueblo Viejo de Mira, el 22 de Marzo. Las condiciones atmosféricas impidieron la medición por el Norte hasta el 22 de Mayo, «en que satisfechos de las observaciones que en este intermedio se habían conseguido (dice Ulloa), nos restituímos a Quito con la seguridad y esperanza de no tener que batallar más la paciencia contra la constante oposición de las nubes a nuestra obra y que una vez cesasen las fatigosas tareas de habitar en lo más desierto e inculto de los páramos».

Terminada la comisión, para regresar a España, D. Antonio de Ulloa se embarcó en el Callao en la fragata francesa «Notre Dame de la Délivrance», la cual, atacada por dos navíos ingleses el 21 de Julio, pudo huir dirigiéndose a Luisburg, que había sido sojuzgada por las armas de Inglaterra en aquellos días. Dos buques de esta nación, surtos en la rada, apresaron a la fugitiva cuando, ignorante de la presa de Luisburg, entraba en demanda de auxilio el 13 de Agosto de 1745, y se permitió a las tripulaciones entrar a saco en el buque francés. Ulloa, al ver apresada la fragata, arrojó al mar los planos y cuantas noticias «podían ser de perjuicio», e hizo bien, pues todos los papeles y estudios le fueron decomisados, a la vez que se le declaró prisionero. El comodoro inglés, enterado de la calidad del cautivo, lo trató con toda consideración y lo envió a la metrópoli a disposición de las autoridades insulares. Arribó a Portsmouth el 22 de Diciembre, y desde allí lo trasladaron a Fareham. El comisario de prisioneros en esta ciudad, Rickman, trabó tan afectuosa amistad con Ulloa, que, después de agasajarlo, se brindo a entregar al jefe del almirantazgo, duque de Belford, la solicitud para que se devolviesen al español sus papeles, a la cual contestó el almirante: «la guerra entre dos naciones no debe entorpecer los progresos de la ciencia», y autorizó a Ulloa, en Abril de 1746, para pasar a Londres a exponer su deseo al Ministro Harrington. El presidente de la Sociedad Real de Londres, Mr. Martín Folkes, había recabado del Almirantazgo la custodia de los documentos científicos apresados al prisionero español y ahora se los devolvió con halagüeñas expresiones. Al mismo tiempo lo puso en relación con los académicos y le abrió los gabinetes, «donde transplantada toda la naturaleza, se ve una historia viva general y completa de cuanto encubren las ondas, produce la tierra y se cría viviente, vegetable y particular en todas las regiones y elementos», dice D. Antonio en su obra.

En ellos encontró, no tan sólo satisfacción a su anhelo de saber, sino generosa compensación a los sinsabores del cautiverio. La noble conducta de la nación inglesa, para honrar al sabio y dar a su situación aspecto menos oneroso, se completó por míster Folkes, que, el 15 de Mayo, propuso a Ulloa para miembro de la Real Sociedad y ésta le dispensó cuantos honores estaban a su alcance, después de haberlo recibido en su seno. Tal vez no sería ajeno el influjo de la docta corporación a que se restituyera la libertad al cautivo, pues, no mucho después, parte de Falmouth, desembarca en Lisboa, y el 25 de Julio de 1746 entra en Madrid. Fernando VI, que ocupaba el solio español, premió los méritos y sufrimientos de Ulloa promoviéndolo a capitán de fragata y nombrándolo Comendador de Ocaña de la Orden de San Juan.

Recobrada la tranquilidad, preparó para la imprenta sus papeles, que publicó con este título: ***Relación histórica del viaje a la América Meridional, hecho de orden de Su Majestad, para medir algunos grados de meridiano terrestre y venir por ellos en consecuencia de la verdadera figura y magnitud de la tierra con otras varias ob-***

servaciones astronómicas y físicas, por D. Jorge Juan, Comendador de Aliaga en el Orden de San Juan, socio correspondiente de la Real Academia de Ciencias de París, y D. Antonio de Ulloa, de la Real Sociedad de Londres. Ambos capitanes de fragata de la Real Armada. Impresa de orden del Rey Nuestro Señor, en Madrid por Antonio Marín año de MDCCXLVIII.

D. Jorge Juan había publicado el año anterior sus «Observaciones astronómicas y phísicas» y en el Prólogo nos da noticias de interés acerca de la obra de Ulloa. Dice así: «La expedición ha sido relatada desde dos puntos de vista o sea de dos maneras. La una, de que se ha encargado D. Antonio de Ulloa, contiene la relación del viaje, mapas, descripciones de países y noticias de todo lo que se halla de particular en los reinos del Perú». En este libro se manifiesta la participación de Ulloa en las operaciones geodésicas y astronómicas de la comisión científica. Noticias de gran importancia contiene la obra de D. Antonio de Ulloa, ninguna de tanta como la que se consigna en el párrafo 1028 del tomo II relativa al platino. Fué Ulloa el primero que lo juzgó «un metal propio» y el que anticipó que «es imposible que deje de tener sus minas propias lo mismo que el oro y la plata»; él también fué el primero que importó a España una piedra de este metal, entonces ignorado. Al hablar de los minerales de plata y oro que examinó, señala las propiedades del nuevo metal, en la provincia de Quito: «tal vez se hallan minerales (de oro) dando la platina piedra de tanta resistencia que no es fácil ni desmenuzarla con la fuerza del golpe sobre el yunque de acero... ni la calcinación la vence ni hay arbitrio para extraer el metal que encierra, sino a expensa de mucho trabajo y tiempo».

Aunque el ensayador inglés Wood, que vivía en Jamaica, tuvo en 1741 una muestra de platino, tiene prelación el conocimiento de Ulloa, pues los sucesos relatados en el tomo II de su obra son anteriores al 1741. La tiene también la divulgación por Europa, pues como se ve, la *Relación* de Ulloa se imprimió en 1748 y se tradujo a casi todos los idiomas, y la noticia de Wood es de 1749.

Mientras Ulloa lo consideró como un metal propio desde que lo descubrió, todavía, en 1790, los sabios franceses persistían en la errónea opinión de que se trataba de un metal compuesto, y hasta principios del siglo XIX no confirmó la experimentación la genial anticipación de Ulloa de que se trataba de «un metal propio».

D. José Marcelino Travieso dice en su biografía de Ulloa que el Capitán General de la Armada, D. Francisco Javier de Ulloa (que vivía aún en 1873) le había mostrado una hoja de platino de figura elíptica, de dos pulgadas y media de eje mayor, y de una y media del menor, que tenía grabada esta inscripción: «Al Excmo. Sr. D. Antonio de Ulloa, el primero que trajo la platina a Europa en 1748 se la devuelve perfecta en 1786 D. Francisco Chavano».

A este Chavano o Chavaneau, como en realidad se llamaba, lo trajo de Francia Carlos III para profesor de Química de la Sociedad Económica Vascongada. Chavaneau enseñó en Vergara, pasó luego a una cátedra de Química en Madrid y trabajó mucho para reducir a estado maleable y dúctil el platino, hasta que, en efecto, lo consiguió, como lo patentiza la mencionada placa.

La vida inquieta y las obligaciones de su profesión impidieron a Ulloa seguir los estudios del platino. Solícito de la prosperidad de la nación, dispuso el soberano que D. Antonio de Ulloa viajase por las naciones europeas para que estudiase los adelantos de las ciencias, las artes y la agricultura y su adaptación a España. En 1755 estaba Ulloa en Suecia y la Real Academia de Stokolmo se apresuró a recibirle en su seno.

Fruto de la observación y el estudio de Ulloa fueron la completa reorganización de los colegios de Medicina y Cirugía; el establecimiento de la Fábrica de paños; importantes mejoras de los arsenales de Ferrol y Cartagena; y la explotación de las minas de azogue de Almadén.

En 1758 se le encomendó el gobierno y superintendencia de Guancavelinca, en el

Perú, región opulenta en minas de azogue. Quiso aplicar sus conocimientos mineralógicos y su experiencia al acrecentamiento de la producción de estas minas y pretendió corregir las corruptelas administrativas; la rutina y la inmoralidad conspiraron contra la inteligencia y la probidad que, como siempre, fueron vencidas.

Queda de su gobierno una memoria autógrafa, que conservaba en su biblioteca don Francisco de Borja Palomo, la cual se encabeza de esta suerte: *Relación circunstanciada del Gobierno y Superintendencia de la Real mina de azogues de la villa de Guancavélica, por el capitan de Navio de la Real Armada D... desde el 4 de Noviembre de 1758 hasta el 11 de Mayo de 1763.* Va dividida en cinco partes: el aspecto científico, el económico, el industrial, el político y el histórico, campeando en todos ellos el golpe de vista superior y genial de este privilegiado cerebro.

Transferida á España, por el tratado de Fontainebleau, la soberanía de la Luisiana meridional, Carlos III ordenó a don Antonio de Ulloa, en 1765, que pasase a tomar posesión de este territorio, que gobernó breve tiempo, durante el cual tuvo que atajar la rebelión de los criollos y desbaratar los manejos de los franceses para incitar a los indios del Natchez y a los illinoeses contra las nuevas autoridades.

Sin regresar a España, recibió el nombramiento de General gobernador de la Florida occidental en 1766, y en este cargo seguía cuando, como galardón a su patriotismo e inteligencia, le confirió el Rey el grado de Jefe de Escuadra, en 1769. En 1772 torna, en pos de larga ausencia, a los lares patrios a disfrutar de la consideración de sus conciudadanos y el amor de sus deudos.

En el relativo reposo de que gozó en estos días dispuso para la imprenta la obra: *Noticias americanas — Entretenimientos físico-históricos sobre América Meridional y la Septentrional Oriental.—Comparación general de los territorios, climas y producciones en las tres especies vegetales, animales y minerales por D... Comendador de Ocaña, en el Orden de San Juan, Jefe de la Escuadra de la Real Armada —de la Real Sociedad de Londres y de las Reales Academias de Ciencias de Stokolmo, Berlin etc.—Madrid—En la imprenta de D. Francisco Manuel de Mena —Calle de las Carretas.* MDCCLXXII.

Se tradujo a varios idiomas. Federico de Prusia, en carta del 17 de Diciembre de 1773, daba gracias al autor por la atención de haberle enviado esta obra, «nueva prueba de su talento».

Recuerdo importante conserva su patria natal de tan ilustre hijo: bajo su dirección se ejecutaron, en 1773, los malecones que a modo de tajamares, en la Barqueta, preservan a la urbe de las inundaciones del Guadalquivir. La ciudad consignó su gratitud en una lápida colocada en el muro de la puerta de la Barqueta.

Atendiendo a las consultas que el Gobierno le presentaba y a las ocupaciones de su cargo, dedicaba todavía tiempo para remitir a las Sociedades a que pertenecía, como las de Londres, París, Berlín, Copenhague, Stokolmo, Leipzig, el Instituto de Bolonia y las sociedades patrióticas de Vizcaya y Sevilla, memorias sobre temas científicos.

La de París imprimió, en las memorias de 1778, una de D. Antonio de Ulloa sobre *El eclipse de sol con el anillo refractario de sus rayos.* Es la historia del eclipse del 24 de Junio de 1778. Al año siguiente se publicó también en España en folleto (Madrid, 1779). A estos años corresponden consultas, informes y exposiciones sobre asuntos de Estado tocantes a la Marina, de los cuales muchos yacen acaso entre el polvo de los archivos. Manuscritos se conservan y conocen los *Informes y representaciones de D... sobre diezmos de la plata y otros asuntos del Perú, dirigidos a Carlos III. Isla de León, 1771. Marina y fuerzas navales de la Europa y del Africa.* Extensa memoria, en dos tomos, presentada al Ministro de Marina en 1773.

Nueva demostración del altísimo concepto del monarca sobre el mérito de este marino dió al hecho de haberle encomen-

dado, en edad avanzada, el mando de la última flota que importó en la península el oro americano.

Ulloa, en 1779, ascendió a Teniente general, y al año siguiente, con una escuadra de siete navíos, practicó dos cruceros, el uno sobre las islas Terceras, el otro sobre el cabo Espartel, a la boca occidental del estrecho de Gibraltar.

Si el mérito eminente despierta en todo tiempo entre los espíritus mezquinos recelo y envidia, no debe admirar que las sobresalientes dotes y virtudes de D. Antonio Ulloa, en días de postración moral e intelectual, provocasen el despecho de la petulancia.

No salieron contra él desatadas diatribas, ni siquiera hipócritas regateos de méritos; ningún autor cita qué detracciones circulaban, pero no cabe duda que corrían del labio al oído, y muy difundidas y muy graves, cuando espíritu tan por encima de míseras pasiones creyó necesario escribir la *Justa vindicación de mi honor y noticia circunstanciada de mi conducta para inteligencia de mi posteridad*, escrito fechado en la isla de León a 10 de Noviembre de 1782.

En la Biblioteca de la Universidad de Sevilla se guarda un tomo manuscrito, rubricado en todas sus hojas, y firmado en la última por su autor.

Habíasele encargado de la Dirección general de la Armada, y de nuevo se le confió este importante puesto, que desempeñó hasta su postrer momento con el agrado del Rey.

No empañaban los años el resplandor de su viva inteligencia. Cuando el vigor físico decaía y le incapacitaba para las rudas faenas del mar, los días gloriosos de su vida le inspiraban en el retiro del hogar un libro que lleva por título: *Conversaciones de Ulloa con sus tres hijos en servicio de la marina, instructivas y curiosas sobre las navegaciones y modo de hacerlas, el pilotaje y las maniobras, noticias de vientos, mares, corrientes, páxaros, pescados y anfibios, y de los fenómenos que se observan en los mares en la redondez del globo* (Madrid, 1795).

Representa esta obra el último destello de un alma genial, que se hundió en el eterno ocaso el 5 de Julio de 1795, en la isla de León.

Se conserva también de Ulloa, sin que pueda fijarse la fecha en que se escribió, un *Tratado físico e historia de la Aurora boreal*, en el cual expone las observaciones que, hallándose en Rouen, le había comunicado por carta a Mr. Mairan.

D. Casimiro Gómez Ortega, en una Memoria sobre su viaje científico al extranjero, incluye copia íntegra de otro *Informe*, hoy extraviado, elevado por Ulloa a Carlos III sobre la explotación por el Estado de la industria del platino.

A propósito de la misión reservada que a Ulloa y Jorge Juan confió el Gobierno, se expresa así el Sr. Manjarrés: «Don Jorge Juan y D. Antonio Ulloa llevaron a América instrucciones más secretas aún que las que con tal carácter se dan a conocer en la *Historia de las Pirámides de Quito*. Fueron allí investidos por Felipe V con el cargo de visitadores secretos, cosa maravillosa dada la juventud de ambos oficiales, y con orden de verlo todo. En la Biblioteca Nacional existe la Memoria manuscrita titulada *Discurso y reflexiones políticas sobre el estado presente de los Reinos del Perú, escritos por orden del Rey nuestro Señor*, MDCCXLIX. Es una formidable reseña de los abusos que cometían los corregidores, presidentes, virreyes, dueños de obrajes, encomendadores, etc..., escrita con tal sagacidad, que en toda ella no se cita un nombre propio. Algún resultado daría la tal Memoria, cuando el mejicano Lucas Abamán, en su *Historia de Méjico desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en 1808 hasta la época presente*—Méjico, 1849—dice que el Gobierno de América había participado del desmayo y desorden de que adoleció toda la Monarquía en los reinados de los dos últimos príncipes de la dinastía austriaca; comenzó a mejorar bajo Felipe V, el primero de los monarcas de la Casa de Borbón; adelantó mucho en el reinado de Fernando VI en el memo-

rable ministerio del Marqués de la Ensenada, y llegó al colmo de la perfección en tiempo de Carlos III.» Reeditada la obra por la Biblioteca Ayacucho, el Dr. Deleito explica, en discreto artículo crítico, cómo cumplieron los dos ilustres marinos su encargo; y añade: «De ese modo pudieron reunir un voluminoso estudio, dividido en dos partes: la primera sobre el estado militar y político de las costas del mar Pacífico; la segunda sobre el gobierno, administración de justicia, estado del clero y costumbres entre los indios del interior. Detalladamente consignan la relación y condiciones de los puertos, apostaderos navales, arsenales, astilleros, personal, material y funcionamiento de los servicios marítimos, equipo y abastecimiento de los buques y comercio de contrabando.

En cuanto al régimen interno del país, pintan con negras tintas el gobierno tiránico de los corregidores; la opresión y miserable vida de los indios, despojados de sus tierras, sometidos a crueles vejámenes, desatendidos sistemáticamente en sus justas demandas. De modo especial acusan a los eclesiásticos, frailes o clérigos, por su vida escandalosa y nada ejemplar y por sus graves abusos con la sufrida población indígena. Lamentan el desbarajuste dominante en el Perú por la división en bandos hostiles de europeos y criollos, la inútil profusión de cargos burocráticos y la frecuente incompatibilidad entre jueces y la justicia, y señalan la extraordinaria riqueza natural que ofrece aquel espléndido país en metales preciosos, pedrerías, plantas y frutos.

Sinceridad y gallardía para censurar los males, sin la gasa del eufemismo ordinario en los que con carácter oficial informan a los gobernantes, son los rasgos que en la obra campean.

El desorden de nuestra administración y el fracaso de las misiones religiosas en aquellas tierras, aparecen patentes. El capítulo sobre la conducta del estado eclesiástico en todo el Perú es acerbo; pero le esmaltan rasgos fidedignos de observación personal. Nos presentan los autores, no como excepción, sino como norma corriente, a religiosos amancebados viviendo con sus concubinas dentro de las celdas o en casas particulares, con absoluto desprecio de las reglas monásticas y haciendo ostentación de esa vida irregular, incluso en viajes y en capítulos donde se muestran con mujeres y prole.

Citan casos de monasterios convertidos en verdaderos burdeles, aun para los forasteros laicos; de fandangos licenciosísimos organizados por los frailes y sus mancebas, incluso para solemnizar las tomas de hábito y la primera misa cantada, y afirman que los eclesiásticos excedían en disipación a los seglares más desarreglados, siendo lo más singular que el escándalo no escandalice a nadie y que las queridas y los hijos sacrílegos de las autoridades eclesiásticas, priores, guardianes, provinciales, etc... tengan a honor su procedencia y por ella disfruten de jerarquía social especial elevada.

Se duelen del exceso de mal empleados bienes que los eclesiásticos disfrutan y de la superficialidad con que ejercen su misión religiosa. Para todo aducen ejemplos y datos concretos. *Las noticias secretas de América* son, en suma, un documento candente y sangrante para la historia de las colonias españolas.

Escritas por encargo del Marqués de la Ensenada y presentadas en informe secreto a Fernando VII, fueron publicadas en Londres, por David Barry, el año 1826, como arma de combate contra la política de España en Ultramar, explicable en los días en que éste acababa de ser emancipado.»

2.668.—Ulloa (Juan Antonio de).

Poeta sevillano, «hombre gracioso y de buen aire», como le dice el Sr. Fernández Guerra (D. Luis) en su obra sobre *Don Juan Ruiz de Alarcón*.

Florecía en el siglo XVII, y, con Jiménez de Enciso y otros ilustres poetas de su época, aportó las flores de su inspiración a la Junta celebrada en San Juan de Aznalfarache el día 4 de Julio de 1606.

La negligencia de sus contemporáneos

nos ha privado de conocer las producciones de tantos ingenios como allí lucieron.

2.669.—Ulloa y Sousa (Bernardo).

Vástago de una noble familia asentada en Sevilla desde el siglo XVI, nació en el solar de sus mayores, collación de San Vicente, durante la segunda mitad de la décima séptima centuria. Padre del eximio Almirante Ulloa, pasará a la posteridad, más aún que por tan legítimo título, por su propio valer.

El amor a su patria y la lealtad al Monarca, virtudes fundamentales entre los caballeros de su época, informan toda la vida pública y privada del ilustre D. Bernardo de Ulloa. Por su esclarecido nacimiento, sirvió como Veinticuatro a su ciudad natal, distinguiéndose por la solicitud que consagraba a la prosperidad de la misma.

Cuando desde el 1700 las facciones de los Austrias y los Borbones, aspirantes al Trono español, perturbaban la vida pública, sigue don Bernardo las banderas del Duque de Anjou, prometiéndose que con don Felipe vendría a la nación española la magnificencia de la Francia de Luis XIV. Y no le ofrece sólo su persona, sino que su influencia inclina hacia el nuevo monarca la voluntad del Cabildo municipal; predilección ostensible, primero, en los regocijos públicos con que le aclamó soberano, y después levantando milicias y satisfaciendo arbitrios para rechazar del litoral andaluz los enemigos de don Felipe.

No desconoció el de Borbón cuán poderoso auxiliar hallaba en el caballero sevillano su causa y recompensó su fidelidad dispensándole en 1714 el título de su gentil hombre de boca. ¡Gratitud de los reyes!

Tratábase en 1731 de ultimar el proceso de beatificación de la Madre Francisca Dorotea y el Capítulo civil, en sesión del 9 de Noviembre, señaló a Ulloa por su representante para las diligencias referentes al proceso, misión que cumplió con el celo y puntualidad propios de su carácter.

Esta y otras comisiones, ejecutadas con amor patriótico, le valieron que Sevilla lo diputara por su procurador mayor en Madrid el año 1740. Aprovechó su estancia en la capital del Reino para dar a la estampa el *Restablecimiento de las fábricas y comercio español* (Madrid, 1740). Hablando de este escrito, dice el Sr. Colmeiro, en su *Biblioteca de Economistas:* «es un libro muy importante», y, en efecto, el tema resulta siempre fundamental en la vida de la nación. Dedica su trabajo a Felipe V, recordándole que a su servicio están adscriptos los tres hijos de D. Bernardo.

Aciago fué su viaje, pues en Madrid le sorprendió la muerte en este mismo año de 1740. Al siguiente salió una segunda parte de la obra con el título *Del Comercio y tráfico marítimo que tiene España en las naciones y en la América*, etc. (Madrid, 1741), que menciona el Sr. Fernández Navarrete en la página 250 del tomo primero de su *Biblioteca Marítima*.

2.670.—Ulloa y Sousa (Martín de).

Hijo primogénito de D. Bernardo de Ulloa, vió la luz primera bajo el mismo techo que amparó el nacimiento de su padre, y en la pila parroquial de San Vicente recibió el bautismo el 3 de Noviembre de 1714.

En la Universidad hispalense lució su aplicación y se graduó en Jurisprudencia. D. Felipe V, por afecto a su padre, y estimando los méritos del joven letrado, le concedió el cargo de Auditor de Guerra de la Habana, que desempeñó Ulloa con discreción y acierto. Por su nativa integridad tornó a España, cumpliendo su oficio, en posición modesta. Deuda a la nobleza de su linaje, se le invistió el hábito de caballero santiaguista.

El 21 de Julio de 1766 entró en posesión de la plaza de Alcalde del Crimen de la Audiencia de su patria, para la cual lo había promovido Carlos III, quien, no menos que D. Felipe, apreciaba las cualidades de don Martín, y el 7 de Mayo de 1773 lo ascendió a Oidor de la misma Audiencia.

Había cultivado en el hogar, siguiendo

las aficiones y el ejemplo paterno, los estudios históricos y literarios y las ciencias económicas. Granaron tan fecundos gérmenes cuando las instituciones culturales lo invitaron a colaborar en el progreso de la nación. Desde el 1738, agregado a los fundadores de la Real Academia de la Historia, se dedicaba a las investigaciones propias del Instituto, e, incorporado a ella, leyó el 14 de Julio de 1741 una *Disertación histórica sobre el origen de los duelos y desafíos y leyes de su observancia hasta su total extinción.* Incluyóse después en el tomo I de las *Memorias* de la misma Academia y en el III de sus *Fastos.*

En el mismo tomo I se puede leer otras disertaciones de D. Martín, que llevan estos títulos: *Investigaciones sobre el origen y patria de los godos. Disertación sobre el principio de la Monarquía goda en España.*

La mayor parte del tomo II lo ocupa un erudito trabajo del mismo, rotulado: *Tratado de cronología para la Historia de España.*

También la Real Academia Española le dió asiento entre sus miembros, y correspondió Ulloa a esta preeminencia con dos *Disertaciones sobre el origen e índole de la lengua castellana.* Empleada la Corporación en formar el *Diccionario de Autoridades* y en componer la primera *Ortografía y Gramática Castellanas,* aportó Ulloa el caudal de sus conocimientos en sabias observaciones lingüísticas y exacto uso de vocablos.

Estos lauros, estimados por la madre patria en todo su valor, le ganaron en la Real Academia Sevillana de Buenas Letras un sitial, que ocupó desde el 22 de Octubre de 1751.

En 1775 se erigió la Sociedad Patriótica de Sevilla, Las personas de mayor reputación en la ciudad fueron elegidas para gobernarla. La dirección se le concedió al Marqués de Vallehermoso; para la vicedirección, por voz unánime se proclamó a don Martín de Ulloa, que, en 1782, pasó a la dirección por fallecimiento del Marqués.

Atenta la Sociedad Patriótica al fin práctico de acrecentar la riqueza pública, leyó don Martín en aquélla un *Discurso sobre las fábricas de seda en Sevilla; sus principios, progresos y decadencia y los motivos de esta noticia de su actual estado y de los medios que pueden ser conducentes a su fomento y prosperidad.* Se conserva en el tomo I de las *Memorias de la Sociedad Patriótica,* y en el mismo también está la *Instrucción para el régimen de los socios encargados del adelantamiento de la agricultura,* brote de la pluma de Ulloa, que dió galanas pruebas de su doctrina económica en las diversas *Oraciones inaugurales* que el 23 de Noviembre de varios años leyó en la misma Sociedad al conmemorar su creación.

Desde el 1780 embargábale también la Academia de Buenas Letras. En el solemne acto de ocupar su sitial leyó en elegante latín una *Oratio pro gratia rumactione et studio latinæ eruditionis promovendo. Die XI Maij Anno MDCCLXXXI.*

Había trabajado durante algunos años en una obra que rotulaba *Repartimiento de Sevilla con notas históricas, geográficas y genealógicas,* y la preparaba ya para las prensas cuando se agotó su vida el 20 de Febrero de 1787, en su ciudad natal. Se dió sepultura a su cadáver en el convento de los trinitarios descalzos.

No obstante tener hermanos, instituyó por sus herederos a sus tres hermanas.

2.671.—Ulloa y Portillo (Pedro Claudio).

Parcas noticias he recogido de él. Nació en Utrera, profesó el sacerdocio, y vivía en el siglo XVIII, distinguiéndose en la exposición evangélica desde la cátedra sagrada.

No he visto ningún sermón impreso y únicamente sé de un opusculillo sobre la *Devoción del Santísimo Rosario.*

2.672.—Urbano del Castillo (Felipe).

Canónigo de la Colegial del Salvador, en Sevilla, donde había nacido en la segunda

mitad del siglo XVII, tuvo afición a los estudios históricos y prestóles sabia colaboración dilucidando algunos puntos entonces discutibles, hoy, por sus trabajos y los de otros posteriores, mucho más esclarecidos.

Figura como el primero la *Descripción y breve ilustración de un antiquísimo sepulcro descubierto en Sevilla en 1696*, dedicado a D. Diego de Góngora.

Vida de San Florencio mártir.

Breves escolios a cuatro proposiciones históricas con una breve digresion en que se demuestran fabulosos el Beroso y Menethon de Juan Annio y se califican por fabulosos los Cronicones que con supuesto nombre se atribuyen a Flavio Dextro, Maximo Luitprando, a Juliano y otros, escribíalos &&... (1706).

Al final diserta sobre el título de *Cabeza de España* que se da a Sevilla en la inscripción sepulcral en lengua vulgar puesta a Fernando III.

Otras obras de Urbano del Castillo, perdidas para nosotros, se conocen solamente por la noticia que de ellas da en la obra anteriormente citada con estas palabras: «Tengo de este propio asunto escrito en mi *Pharo Hispano-Bético* donde copiosamente en un panegírico a Sevilla lo trato, lo mismo que en mis *Exploraciones históricas* con innumerables autores lo califico y con perpétuo elogio en mi antigua *Idolatría de España &.*»

La epidemia que asolaba a Sevilla en 1709 segó la vida del erudito Felipe Urbano el 9 de Mayo.

2.673.—Uriarte y Fernández de Landa (Joaquín).

Nació en Sevilla, según rezan los libros de la Universidad hispalense, donde se graduó en Leyes el 12 de Agosto de 1795. Fué Subsecretario del Despacho de Hacienda, nombrado en 20 de Junio de 1834, y publicó:

Manifiesto de D. Joaquín de Uriarte, sobre su conducta política durante la dominación intrusa (Sevilla, 1816). En 1823 estuvo en Londres y visitó a Blanco-White.

2.674.—Uriurtúa y Villanueva (Francisco Javier).

Nació en Sevilla en el siglo XVIII; en su patria estudió las carreras de Teología y Leyes hasta obtener el título de Licenciado.

Su talento y la exquisita cultura adquirida con el estudio lo encumbraron a eminentes cargos en la administración pública.

Revelación de sus dotes de hombre de Estado fué el *Dictamen sobre la utilidad o perjuicio de las tasas o posturas en los alimentos* (Sevilla, 1801), presentado por su hermano D. Juan Manuel al Ayuntamiento de Sevilla. En 1807 ejercía de Ministro honorario de la Real Junta de Comercio y Moneda. En 1813, el Gobierno de la Regencia, establecido en Cádiz, lo incorporó a la Junta de Hacienda y a la de Medios y Arbitrios.

2.675.—Urteaga (Pedro de).

En el seno de familia ilustre nació en Sevilla el año 1578. Dotado de precoces facultades, ya a los diez años frecuentaba las aulas de latinidad. La influencia mística de su siglo lo arrastró, al frisar con los trece años, a la Casa profesa de la Compañía de Jesús de su patria para vestir la sotana de Loyola. En las disciplinas que cursó allí, campearon tan eminentes sus facultades que, apenas terminados sus estudios, le confiaron la cátedra de gramática en el Colegio de Cádiz.

Más que la enseñanza lo seducia la predicación, campo fecundo que prometía a su ardiente celo por la salvación de las almas ópima cosecha.

En Cádiz comenzó su vida de misionero; el tiempo que vacaba a sus ocupaciones docentes lo empleaba en la divulgación del Evangelio. A petición del Obispo de la diócesis gaditana, Sr. Zapata, que le oyó en una plática doctrinal en la Puerta del Mar, se consagró solamente a este ministerio.

«A los veintiseis años de edad (dice Arana de Varflora) ya era predicador de la Casa profesa de Sevilla, y tan estimado del señor Arzobispo y Cabildo eclesiástico, que le fia-

ban los sermones de mayor empeño. Su estudio principal era la Sagrada Escritura de donde extraía las admirables precocidades que decía en el púlpito». Entre las misiones más renombradas por los resultados se cuenta la de la Almadraba del Conil. Por el 1610 misionaba en la provincia de Jaén: en los templos, en las plazas y en el campo vibraba infatigable la ardiente palabra del Padre Urteaga, quien sólo abandonaba el púlpito para recoger el fruto en el confesonario.

Su elevado talento mostróse también en la prudencia y tino con que concertó y avino inveteradas querellas entre facciones de poderosos señores y hondas disenciones entre familias. Agradecido a su sabia mediación, el conde de Arcos impetró el rectorado del Colegio de Marchena para el Padre Urteaga, oficio que le dió ocasión para desplegar sus condiciones de gobierno. Por el 1616 estaba otra vez en Sevilla, y tomó parte en los cultos dedicados por la ciudad al misterio de la Concepción. Entre otras iniciativas que le inspiró su exaltada devoción, se cuenta la de solicitar del instituto de la Compañía que se exigiese a los profesores, al presentar los votos establecidos, el de defender la pureza original de María, a semejanza de lo que juraban las Universidades españolas.

En 1617 dió su *Aprobación* al sermón de San Francisco, por Pizaño de Palacios, impreso este mismo año. El 1618 su religión le confió el régimen del Colegio de Málaga, para donde partió; pero el Cabildo secular de Sevilla, juzgando menoscabo para la ciudad la ausencia de varón tan insigne, acudió al Padre General para que lo restituyera al afecto de los suyos. Tres meses después se hallaba de nuevo en su patria. Su religión lo eligió en 1619 Prepósito de la Casa de Sevilla, y, en el tiempo de su prelacía, celebró con extraordinario fausto las fiestas de la canonización de San Ignacio.

El poco aprecio en que tenía sus obras literarias nos ha privado de ellas; conócese, sin embargo, el *Sermón predicado en las exequias que hizo la gran ciudad de Sevilla al católico Rey D. Felipe III* (Sevilla, 1621).

Nombrado procurador en la Curia romana, le ocuparon graves negocios en la Ciudad Eterna durante algún tiempo Al regresar a España, misionó en Sanlúcar de Barrameda, premiando el duque de Medina Sidonia sus servicios con la autorización para fundar allí una casa de su religión. Antes había erigido otra en Jaén.

Quebrantada su salud por el continuo trabajo, atacáronle desvanecimientos y, al fin, una perlesía le incapacitó para toda ocupación, hasta que se acabó su vida el 30 de Diciembre del 1644.

De este mismo año, no obstante su estado, data el *Memorial del P... A. N. P. general sobre la conveniencia de que se decrete en Congregación general que los que hacen profesión solemne en la C. hagan juramento de defender la Pura Concepción de Nuestra Señora al modo que se estila en los grados de varias Universidades de España* (1644).

2.676.—Utrera (Juan Evangelista de).

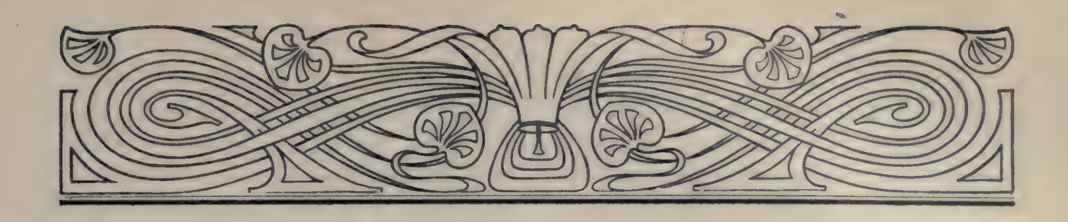
Dice su patria el sobrenombre que tomó, siguiendo el estilo de su religión, al profesar en la de los capuchinos.

Nacido en la segunda mitad del siglo XVIII, florecía todavía en el primer tercio de la décimanona centuria, en la cual publicó las siguientes obras:

Plan de nueva vida (Sevilla, 1827).

Excelencia de la compasión cristiana con los huérfanos (Sevilla, 1829).

El capuchino santificado en su patria (Sevilla, 1832).



V

2.677.—Vaca de Guzmán y Manrique de Lara (Gutierre Joaquín).

Nació en Marchena el viernes 12 de Junio de 1733, de D. Fernando Vaca de Guzmán y de D.ª María Paula de Mendoza. En la ceremonia, que fué espléndida, de su bautizo, apadrinóle el Duque de Arcos, Señor de Marchena. Era de contextura enteca y marcada predisposición al raquitismo; mas, en compensación de su ruindad física, poseía despejada inteligencia y enérgica voluntad. No sabemos dónde hiciera sus primeros estudios. Bien pudo recibir lecciones de Gramática en las clases fundadas por el licenciado Gonzalo Fernández, o deber a los jesuítas su iniciación en las ciencias filosóficas. Acaso éstos le encaminaron a un Colegio de Murcia que a la sazón gozaba de gran fama (el de María Santísima de la Anunziata). Lo cierto es que D. Gutierre ingresó en el citado establecimiento allá por el año de 1749, y en él cursó dos años de Filosofía, a cuyo término actuó las conclusiones generales de todos los cursos de la Facultad, defendiéndolas *pro curso et collegio*. En 1752 pasó a Granada, donde obtuvo beca de jurista en el Colegio de San Bartolomé y Santiago, triunfando en numeroso concurso, y mereciendo en todos los exámenes la censura: ***Excedit primo loco cum nota speciali.***

Bachiller en Cánones en la Universidad de Granada (19 de Octubre de 1755), hizo oposiciones a la cátedra de Código, que ganó, siendo después elegido Presidente del Instituto del mencionado Colegio y concediéndosele un honor muy señalado y sin precedentes: la presidencia de Conferencias de los juristas.

Marchó después a Alcalá, donde obtuvo beca de jurista (1 de Noviembre de 1759), en atención a su esclarecido linaje, en el ***Muy noble Colegio de Santiago de los Caballeros de Manrique.*** Con motivo de la proclamación del nuevo rey, Carlos III, D. Gutierre escribió a su hermano Francisco una epístola rimada reseñando los festejos que allí se celebraron, y de modo indirecto le pedía rítmicamente dinero. En Alcalá presidió las sesiones de la Real Academia de Jurisprudencia de su Universidad y por R. O. se le nom-

bró juez para el examen previo de Bachiller en los Derechos Civil y Canónico, con facultad para argüir, ya por turno, ya voluntariamente, en los actos y grados mayores o menores.

Explicó la cátedra del Libro 1.º de la Instituta, para la que se le designó sustituto *pro universitate*, graduándose el 5 de Febrero de 1762 y doctorándose el 26 de Abril de 1763 en la propia universidad complutense. Su espíritu, finamente analítico, esclareció no pocas oscuras cuestiones jurídicas, compuso versos latinos y españoles y tradujo del italiano: *Los viajes de Wanton a las tierras incógnitas australes y al país de las monas en donde se expresan las costumbres, carácter, ciencias y policía de estos extraordinarios habitantes*, obra que se hizo popularísima en España.

Sus conocimientos no se limitaban al Derecho, Letras y Filosofía, sino que se extendían a las ciencias naturales y físicas, de lo que dió lucidas muestras.

Por musa de sus inspiraciones ¡caso apenas creible!, tuvo a su esposa D.ª Beatriz de Montiel, con quien se había enlazado el 24 de Abril de 1780. La conoció en Marchena y la acribilló a décimas y sonetos de un corte y brío harto superiores a los producidos por la desmayada lírica de aquellos tiempos de decadencia, y con tal artillería rindió la plaza.

Compuso un libro de Derecho Canónico, títulado *Reflexiones legales*, y tradujo los *Salmos del Profeta*.

Su mencionada traducción de los *Viajes de Wanton* (impresos en Nápoles en 1756) está publicada en 1769, y firmada Joaquín de Guzmán y Manrique.

En el informe que emitió sobre el derecho de la Santa Sede a cobrar los quindenios que venía percibiendo por los réditos de las rentas eclesiásticas agregadas por el Pontífice a comunidades o manos muertas, acreditó su pericia como jurisconsulto. En 10 de Mayo de 1778 fué nombrado Alcalde del Crimen y de Hijosdalgo de la Chancillería de Granada, puesto de que tomó posesión el 13 de Julio.

Antes de ocupar estos cargos desempeñó el de Censor de la Real Sociedad Económica de Amigos del País. En el año de 1779 leyó un discurso en el acto de la distribución de premios entre los profesores y discípulos de la Escuela de Diseño (Granada, 1779). En el de 1778, con motivo de los terremotos, había dado a luz un concienzudo dictamen refutando ciertas ideas sobre el llamado *fuego eléctrico*. El *Dictamen sobre la utilidad o inutilidad de las excavaciones del Pozo Airon, y abertura de otros pozos para evitar los terremotos*, pedido por el Municipio a instancia de la opinión, se publicó en 1779. Creó en Granada una Casa de Corrección, a imitación de la fundada en Sevilla por Toribio Mier de Velasco. El 22 de Mayo de 1790 se le notificó su nombramiento de Alcalde de Casa y Corte, cargo que juró el 5 de Octubre de 1790. Tres años después fué designado ministro del Consejo de Castilla y Consejero del Tribunal de la Inquisición. En 1800 dió a la estampa la última edición de *Los Viajes*, que imprimió esmeradamente la Imprenta Real. En Septiembre de 1804 aún asistía a los consejos; pero, al terminar el año, terminó también su laboriosa vida.

De los *Viajes de Wanton*, publicados en italiano, fingiendo ser traducción del inglés, sólo parecieron los dos primeros tomos, suspendiéndose la publicación merced a los manejos de ciertos personajes que se juzgaron aludidos.

Observando D. Gutierre lo incompleto de la obra, la continuó por su cuenta, dando a la estampa en 1778, y con el título de *Suplemento*, los tomos tercero y cuarto completamente originales, donde satirizaba costumbres españolas con gran delicadeza y sin producir molestias personales. A otro escritor italiano se había ocurrido la misma idea y escribió también dos tomos, pero bastardeando la concepción primitiva.

2.678.—Vaca de Guzmán y Manrique de Lara (José María).

Este poeta, cuya patria, hasta poco ha, con seguridad nadie ha sabido, nació en

Marchena, según certificaciones parroquial y académica que tengo a la vista.

La primera dice a la letra: «En la villa de Marchena, en cinco días del mes de Abril de mil setecientos y quarenta y quatro años, yo el Dr. D. Thomas Ignacio de Reyna, Beneficiado propio de las Iglesias de esta villa y de Paradas en esta Iglesia maior de señor San Juan Baptista destas dcha. villa, Bapticé a José María Vicente Ignacio, hijo de D. Fernando Baca y Guzmán y de D.ª María Paula de Herdosia su legítima muger: fué su madrina D.ª María Theresa Baca, su hermana a la que advertí el nuevo espiritual parentesco contraído y obligación de enseñarle la Doctrina christiana a dho Baptizado que nació en dho. día y lo firmé fha. ut supra —Dr. Thomas Igno. de Reyna. Rubricado».

El 8 de Septiembre de 1758 principió, en el Colegio de San Hermenegildo, la lección de Artes, y en los sucesivos años las de Filosofía y Teología, que terminó en Junio del 1762, «los quales quatro cursos ganados y probados se le incorporaron en esta Universidad (el Colegio Mayor de Santa María de Jesús) y se le transmutaron a la facultad de Sagrados Cánones, en la qual en estas aulas ganó el quinto curso, que tiene probado, como consta en su quaderno de pruebas de curso».

De los años felices de sus estudios en Sevilla conservó gratos recuerdos, que perpetuó en los conocidísimos versos de la *Vida de San Leandro:*

Si el natural afecto
O el dulce amor que imprime
La patria en corazones
Preciados de sensibles,
En facundia del labio
Se trocara, y difícil
No fuera tanta empresa
De lira tan humilde,
Del sevillano reino
Sonara en los confines
Mi voz, engrandeciendo
Sus singulares timbres.
Metrópoli opolenta,
¿Cómo es posible olvide
Tu suelo, en que corrieron
Mis años juveniles?

En Julio del 1765 recibió en Alcalá de Henares el grado de Bachiller en Cánones. En esta ciudad prosiguió su carrera, alcanzó título de Doctor en ambos Derechos y, por un poder que otorgó el 18 de Diciembre de 1775, se sabe que entonces era Vicerrector y único colegial residente del Colegio de Santiago de Caballeros Manriques. Después ascendió a Rector del mismo.

Desde la ciudad complutense pasó a Magistrado de la Audiencia de Granada, y en 1789 era del Consejo de S. M. y Ministro del Crimen de la Real Audiencia de Cataluña.

La Real Academia Española, en 13 de Agosto de 1778, otorgó a su poema *Las Naves de Cortés destruídas* el laurel que negó al poema presentado por Moratín para disputar el premio anunciado sobre el mismo tema. El poema de Vaca de Guzmán mereció elogios de *Le Journal de Littérature* y los honores de la traducción al francés por Mollien, poeta y abogado del Parlamento de París. Otro poema, titulado *Granada rendida*, obtuvo el mismo lauro en 1779, y diez años después imprimió Vaca sus *Obras* en tres tomos, dedicadas a la Reina Doña Luisa de Borbón (1789).

2.679.—Vaget de León (Gerardo).

Famoso médico-cirujano de la ciudad de Sevilla. Escribió: *Compendio de la naturaleza, virtud y aplicación de la quinta esencia del oro medicinal a que los antiguos Filosofos llamaron Panacea* (Sevilla 1604).

2.680.—Valcárcel (Adrián).

Nació en Sevilla, sentó plaza de guardia marina el 5 de Febrero de 1741, hizo diecisiete corsos contra moros, concurrió a muchos combates, ascendió a Jefe de Escuadra, y a los setenta y cinco años de edad y sesenta de servicios falleció el 4 de Noviembre de 1811. Dejó escrito: *Diario en la Escuadra de D. Luis de Córdoba.* Con esta flota había realizado varias salidas, antes de la batalla sostenida por la Escuadra de Léngara contra

los ingleses, cuando el saqueo de Cádiz, donde quedó Valcárcel prisionero.

2.681.—Valcárcel y Vargas (Alvaro).

Mecido en ilustre cuna, fueron sus padres D. Ignacio Rodríguez de Valcárcel, segundo marqués de Medina y Veinticuatro de Sevilla, y D.ª Juana Josefa de Vargas-Zúñiga y Céspedes, de la noble casa de su apellido en Cazalla. Tuvo por patria a Sevilla, donde debió de nacer por el 1732.

En el Colegio mayor de Cuenca terminó los estudios de Derecho civil y canónico, y obtuvo la prebenda de Chantre de la Iglesia de Plasencia. Fué Inquisidor Presidente del Tribunal de Llerena; pasó al de Santiago de Compostela, de donde ascendió a canónigo del Capítulo catedral de su ciudad nativa, y Juez del Tribunal de Cruzada.

En 1753 se le concedió el título de socio de la Real Academia de Buenas Letras, en la cual leyó una *Disertacion sobre la prelacia de San Laureano en Sevilla*.

Desde el 1785, por fenecimiento de su hermano mayor, D. Juan Rodríguez de Valcárcel, entró en posesión de los títulos de marqués de Medina, señor de la villa de Cobrana y Regidor perpetuo de preeminencia de Toledo.

La pestilencia que despobló a Sevilla el año 1800 puso fin, el día 5 de Octubre, a la vida de D. Alvaro, cuyo cadáver recibió sepultura en la Catedral.

2.682.—Valdemar (Diego).

Escritor sevillano de la última centuria. Publicó un tomo de prosa con el título de *Artículos varios de diferentes contenidos, originales de D...* (Sevilla 1871).

2.683.—Valdenebro (José María).

Nació en Sevilla el 26 de Octubre de 1861. Se licenció en Derecho y en 1890 ingresó en el Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos.

Presta sus servicios en la Biblioteca universitaria de Sevilla, y es autor de las siguientes obras: *Justa poética celebrada en Córdoba* (1889); *Relación del bautizo y del suplicio de un esclavo moro* (1889) y *La Imprenta en Córdoba* (1900).

2.684.—Valderrama (Fernando).

Lector jubilado de la orden de San Francisco, Guardián del convento de este nombre en Sevilla, socio de erudición, Revisor y Consultor de la Real Academia de Medicina y demás ciencias de la misma ciudad, y Examinador sinodal de este arzobispado.

Publicó el *Compendio histórico-descriptivo de la M. N. y M. L. Ciudad de Sevilla, metrópoli de Andalucía*, impreso en 1766 con el pseudónimo *Fermín Arana de Varflora*. La dicha obra se reimprimió corregida y aumentada en 1789.

Con el mismo nombre anagramático publicó una *Disertacion sobre el tiempo que debe emplearse en la Misa*, y otra sobre *La verdad del Milagro que se dice ocurrido en la introducción del rito romano en España* (Sevilla, 1782); y en fin, su conocida obra *Hijos de Sevilla ilustres en santidad, armas, letras, artes y dignidades* (1791).

Con su propio nombre dió a luz *Descripcion de los festivos aplausos con que el ilustre colegio y noble arte de la plateria de la Ciudad de Sevilla dió gracias al Todopoderoso en los dias 1.º y 2.º de Diciembre del año de 1783 por los beneficios concedidos a esta española Monarquia en el nacimiento de los serenísimos Infantes Don Carlos y Don Felipe, hijos de los Príncipes de Asturias, y en la paz establecida con la Gran Bretaña* (Sevilla, 1783) y *Descripcion de la decoracion y ornato de la gran fuente de la plaza de San Francisco de Sevilla en el dia 18 de Febrero de 1796 en el que hicieron su entrada en esta ciudad los Reyes. Adornose a expensas del Colegio y Arte de la Plateria* (Sevilla, 1796).

Es autor de los siguientes estudios de carácter científico leídos en la R. S. de Medicina.

1.º *Leccion fisico-teologica: si en atencion a los nuevos experimentos de la elevacion de los cuerpos, el vuelo de Simon Mago fué natural o prodigioso* (Sevilla, 1785).

2.º *Leccion médico-moral: si los sordos y mudos de nacimiento sean capaces del sacramento de la penitencia* (Sevilla, 1787).

3.º *Leccion médico-legal: si la mujer que pare un monstruo, especie de bruto, se debe presumir reo de feo crimen por el magistrado y cómo procederá contra ella* (Sevilla, 1787).

4.º *Disertacion médico-teológica: si la alma puede y cómo causar enfermedades en el cuerpo humano* (Sevilla 1788).

5.º *Disertacion de la verdadera inteligencia de los decretos pontificios y leyes del reino.*

6.º *Si las mujeres preñadas, sólo por estarlo, puedan usar carne y pescado en una misma mesa en tiempo cuadragesimal.*

7.º *Sobre la obligacion que tienen los médicos de mandar a los enfermos recibir el Santo Viatico* (Sevilla, 1789).

8.º *Disertacion mistico-médica sobre la diferencia entre el deliquio y el desmayo preternatural; si se les deben aplicar remedios, y en caso de aplicarse, cuales deben ser* (Sevilla, 1791).

Tan distinguido erudito pasó a mejor vida en 3 de Mayo de 1804, dejando desgraciadamente inéditos, sin que nos conste su paradero, los *Sucesos memorables de Sevilla* que con rara perseverancia había logrado reunir y que ofreció a sus paisanos publicar.

Subsiste todavía inédita, en el Archivo del convento franciscano de Pastrana, otra obra importante para la gloria de su religión en Andalucía y de interés para la literatura por las noticias que contiene acerca de muchos escritores. Titúlase *Centuria Betica.*

Era un hombre sencillo, ingenuo y confiado. Trabajó con sincero patriotismo, ajeno a toda sugestión de vanidad, ni menos de lucro. Si su crítica histórica no parece todo lo severa que hoy exige la escrupulosidad científica, no ha de olvidarse que en su tiempo se vivía en épica credulidad y que la crítica en materias históricas no había nacido aún en España. Algún anticipo en los trabajos de Nicolás Antonio, o Alonso de la Serna, dejaba vislumbrar su aplicación en época posterior.

Con todo, sus obras han servido de base para más serios estudios, que seguramente hubieran hallado mayores dificultades que la de corregir los modestos y utilísimos ensayos del Padre Valderrama. La mayor gratitud se debe siempre «al que trajo las gallinas».

2.685.—Valderrama (José).

Médico sevillano del siglo XVIII. Sólo sé de él que por el año 1732 ejercía el cargo de primer secretario en la Real Sociedad de Medicina y demás Ciencias, en cuyo seno leyó algunas disertaciones, además de las Memorias reglamentarias.

En el Archivo de la Corporación queda:

Lección teórico-práctica sobre la naturaleza del cáncer y posibilidad de su curación.

Observaciones médicas sobre el accidente de alferecía.

2.686.—Valderrama (Pedro de).

Fueron sus padres D. Gonzalo Fernández de Valderrama y D.ª María de los Reyes; su patria, Sevilla; el año de su nacimiento, el de 1550. Empezó sus estudios con los jesuitas y, cuando prometía ópimos frutos a la Compañía, se alejó de ella para profesar el 27 de Agosto de 1569 en la Casa grande de San Agustín, en su ciudad natal.

Las disciplinas eclesiásticas fueron desde entonces pábulo de su inteligencia: en Salamanca terminó sus estudios, y allí comenzó su magisterio, por el cual se le concedió a su tiempo el honor de Maestro en Teología.

Durante los años de la enseñanza, su vida se deslizaba entre los libros, llegando a estudiar diariamente catorce horas.

Por el año 1576 empezó a dedicarse al púlpito, cobrando tanta aureola que le llamaban el «Crisóstomo sevillano». Un vecino de Zaragoza, Jaime Ferrer, que presenció en Sevilla la riada del 1592, nos conserva un testimonio de la elocuencia del agustino. «Oyendo al Padre Valderrana en un sermón (dice en su «Nobleza del elemento del agua», manuscrito de Ferrer), dijo grandes cosas acerca de la fuerza del agua, y había pocos días sucedido lo del Guadalquivir». El sermón a que se refiere este escritor no se conserva, pero su elocuencia se infiere por la honda impresión causada en el espíritu del autor al escribir su libro.

Desempeñó prelacías en su orden, entre otras la de Prior de la Casa Grande de Sevilla y la de Superior de la provincia de Andalucía.

En el mismo convento donde vistió el hábito falleció el 25 de Septiembre de 1611.

El catálogo de las obras impresas de Fray Pedro de Valderrama es: *Ejercicios espirituales para todos los días de Quaresma* (Sevilla, 1603. Madrid, 1604 y Madrid 1605). Se compone de tres volúmenes, y existe un ejemplar de esta edición en la biblioteca provincial de Sevilla.

Salieron nuevas ediciones de esta obra en Barcelona el 1604, Lisboa el 1605, en el mismo año otra en Zaragoza, otra en Lisboa el 1606, con segunda y tercera parte; y en Salamanca el 1611. Esta última tiene el mérito de reproducir el retrato del Padre Valderrama, dibujado por D. Francisco Pacheco, y grabado por Francisco Heylan. Gil Gothardo publicó en Venecia, en 1609, una versión al italiano.

Primera parte de los exercicios espirituales para todas las festividades de los Santos. (Lisboa, 1606). Nuevas ediciones: en Barcelona, 1608; en Madrid, 1608, con segunda y tercera parte.

Ejercicios espirituales para las Domínicas de Adviento. (Barcelona, 1607).

Tradújose al francés.

Ejercicios espirituales para las tres Domínicas, Septuagesima y Quincuagesima. (Barcelona, 1607). El mismo año se editó en Lisboa.

Sermon primero de la Concepcion de Nuestra Señora, predicado en la gran fiesta que hizo el Excmo. Sr. Duque de Medina Sidonia a la calificacion de los milagros de la devotísima imagen de la Caridad, de la ciudad de Sanlucar de Barrameda. (Sevilla, 1609).

Sermon que predicó el P. M. Fr... prior del convento de San Agustín de Sevilla en la fiesta de la beatificacion de San Ignacio, Fundador de la Compañía de Jesús. (Sevilla, 1610).

En 1611 predicó la *Oración fúnebre* exequias del religioso trinitario Fr. Diego de Avila.

Theatro de las religiones. (Sevilla, 1612). Se reimprimió en Barcelona el 1615, y en Venecia el 1616.

El censor de esta obra, el Padre Vera, escribe «que entendía que en ésta se había aventajado a todas»: está formada de sermones de todos los Fundadores de órdenes religiosas y elogios de muchos varones notables por su santidad y ornamento de sus respectivas congregaciones.

2.687.—Valderrama y Haro (Francisco).

Natural de Osuna: Colegial en el Mayor de Cuenca, Catedrático de Cánones en la Universidad de Salamanca, caballero de Santiago, Oidor de la Real Chancillería de Granada y Ministro del Consejo de Hacienda. Escribió:

Extemporanea relectio ad cap. final. de Prescriptionibus. (Salamanca, 1636).

2.688.—Valdés (Fernando de).

Profesor de Lengua Griega en Alcalá de Henares. Es autor de varias composiciones poéticas, y de una obra titulada:

Yntroducción para la Lengua Griega. (Alcalá de Henares, 1556).

2.689.—Valdés (Fernando de).

Médico sevillano, doctor del Claustro de Alcalá de Henares y Catedrático de Prima

de Medicina en la Universidad de Sevilla; Escribió:

De utilitate venas sectionis in variolis, atque aliis affectibus puerorum (Sevilla, 1583), obra que tradujo después al idioma español.

Por encargo de la ciudad compuso: *Historia de la gran peste que se padeció en Sevilla en 1599.*

Dejó de existir el año 1637.

2.690.—Valdés y Flores Bazán y Peón (Cayetano).

Nació en Sevilla, calle de la Imagen, número 4, el 23 de Abril de 1781, según Fernández Sánchez (Año biográfico español), aunque otros biógrafos señalan fecha más antigua, y recibió el bautismo en la parroquia de San Pedro. Fué Ministro de la Guerra, individuo de la Regencia del Reino nombrada por las Cortes en Sevilla cuando declararon a Fernando VII incapacitado para gobernar, y Presidente de las Cortes, y falleció el 6 de Febrero de 1835, siendo Capitán General de la Armada. Sus restos se destinaron al Panteón de Marinos ilustres. Para dar idea de su carácter, bastará recordar que, encarcelado por Fernando VII en el castillo de Alicante, se le ofreció la libertad si pedía perdón al Monarca, a lo que se negó rotundamente. En 1823, después de acompañar al Rey hasta el buque francés y dejarle en salvo, el soberano, que durante la travesía había colmado de deferencias al General, le sentenció a muerte. Indignado el General francés, instó a Valdés para que se fugase y le proporcionó medios; pero éste se negó diciendo que prefería morir a seguir el rumbo de un delicuente. Entonces el magnánimo y caballeroso general francés lo prendió y le mandó conducir a Gibraltar, salvando con tal ardid la vida del heroico marino. Formó parte de la expedición hidrográfica organizada para levantar los mapas de todos los puertos y costas de América, desde el Río de la Plata al Cabo de Hornos, Chile, el Perú y las occidentales de Santa Fe, Guatemala y Méjico. Malaspina depositó en Valdés toda su confianza, y cuando regresó de dar la vuelta al mundo, pidió un ascenso para el intrépido y competente compañero de aquella memorable expedición. Se conserva manuscrito un informe sobre el arreglo y mejora de la Marina, y no sabemos si es suya una relación del reconocimiento del supuesto paso de Juan de Fuca, operación científica a la cual colaboró Valdés con tal fortuna, que la obra exploratoria practicada por él y Alcalá Galiano mereció la aprobación de los sabios y constituye en la actualidad una de nuestras riquezas hidrográficas. También en sus discursos políticos pueden aprovecharse fructuosas enseñanzas; por eso su palabra, sin deslumbrar con relámpagos de elocuencia, era «oída siempre con respetuoso silencio, y llevaba su convicción por su misma sencillez» (Pavía).

2.691.—Valdivia (Dr. Andrés de).

De su naturaleza de sevillano nos da cuenta Salado Garcés en su «Política de peste». Doctor en medicina, cuya profesión estudió y ejerció en su patria, escribió:

Tratado en el cual se explica la esencia y naturaleza de la enfermedad que llaman landres que ha andado en Sevilla el año de 599, 600 y 601: de sus causas, señales, pronósticos, preservacion y cura etc. (año 1601).

La peste a que se alude en el título es la bubonaria, que el 1599 desoló la ciudad y su comarca.

Adjuntos a esta misma obra se hallan tres pequeños tratados por el orden siguiente:

1.º Discurso apológico del propio autor, al discurso que bien sin él, hizo un cierto médico acerca del sangrar en las landres y carbuncos pestilentes.

2.º Excelentissimis hispalensibus medicis doctissimis preceptoribus meis admodum observandis. Andrés Valdivia; y

3.º Explícase perfectamente la ciencia y naturaleza de la fiebre maligna (que el vulgo llama tabardillo), en qué consiste, sus causas, señales, pronóstico y cura.

2.692.—Valdivia (Fernando de).

Natural de Osuna, agustino, escritor y orador muy distinguido.

Escribió una *Historia de San Arcadio y de otros nueve santos* (Córdoba, 1711). También se conserva un sermón suyo impreso en la misma ciudad, año 1716.

En el 1719 se le preconizó Obispo de Puerto Rico, diócesis que gobernó hasta el 2 de Noviembre de 1725, fecha en que Fray Fernando de Valdivia dejó de existir.

2.693.—Valdivia y Ruiz Bejarano (Ildefonso).

Nació en Sevilla con los calores de Julio el año 1821. Escribano de profesión, inteligente, zumbón y positivista, nadie estaba en el secreto de sus ocultos tratos con las musas. No podría describir la estupefacción de la ciudad cuando los carteles anunciaron el estreno de su primera obra teatral el año 1895, a los setenta y cuatro de juventud del autor. Hubo un lleno en el Coliseo del Duque, correspondiente a lo insólito e inesperado del acontecimiento. La obra se titulaba *Jugar a la política*, en dos actos y en prosa. En 1896 dió a luz *Lucrecia* (Tragedia lírica) y *Efectos de 301 días* (juguete cómico); en 1897, *Esther* (Tragedia lírica) y *D. Fernando de Heredia* (drama lírico). También escribió varios romances, entre ellos uno titulado *La cabeza del Rey D. Pedro*, que publicó en los periódicos.

Murió a los ochenta años (25 de Septiembre de 1901). Si se descuida, su numen hubiera pasado inadvertido.

2.694.—Valencia (Ignacio de).

Graduóse en Artes el año 1749. Fué prebendado de la Santa Iglesia de Sevilla, su patria. En 23 de Marzo de 1765 la Real Academia sevillana de Buenas letras le nombró socio honorario.

De sus obras sólo se tiene noticia de una *Disertación sobre los deberes sociales del hombre* (1767).

2.695.—Valencina (Ambrosio de).

Capuchino. Nació en Valencina el 5 de Noviembre de 1851. Orador de alto vuelo, distinguióse no menos por su erudición. De su fecundidad como publicista dan fe los innumerables escritos y folletos que editó, pero no catalogó, y además las siguientes obras:

La vida espiritual (Cartas a Teófila).

La vida religiosa (Cartas a Sor Margarita). Este libro mereció grandes elogios de algunos prelados españoles, que lo calificaron de «nuevo Kempis».

Soliloquios.

Flores del Claustro y Arrullos de paloma.

Lirios del valle (Novela).

El Director perfecto y el dirigido Santo (Correspondencia epistolar entre el Beato Diego J. de Cádiz y su Director el V. P. Francisco Javier González).

Las siete palabras (Predicadas el Viernes Santo de 1907 ante S. M., en la Capilla Real).

Poesías religiosas o flores de mi juventud.

Preparación para el Matrimonio.

Leyendas edificantes.

Historietas piadosas.

Murillo y los Capuchinos (Estudio histórico).

Mi viaje a Oceanía.

Los Capuchinos en la Guerra de la Independencia.

Reseña histórica de la Provincia Capuchina de Andalucía; y *Varones ilustres que han florecido en ella desde su Fundación hasta el presente.*

Vida del Padre Caravantes; y *Retórica elemental, o lecciones de literatura preceptiva.*

Fundó *El Adalid Seráfico:* Revista católica decenal ilustrada, dedicada a fomentar la religión y la piedad en el seno de las familias cristianas. El padre Ambrosio de Valencina falleció en Sevilla el 24 de Mayo de 1914.

2.696.—Valencina (Diego de).

Paisano del anterior, capuchino y publicista, ha dado a luz *Estragos de la mala Prensa* y *Cartas familiares de Fernán Caballero*. Además enriqueció con notas el «*Catecismo sobre los enemigos del alma*», *Cartas de Conciencia* y *Cartas interesantes del Beato Fray Diego de Cádiz*.

2.697.—Valenzuela y Rincón (Manuel).

Nació en Sevilla. Recibió las aguas bautismales en la parroquia del Salvador el 9 de Octubre de 1854. A los 20 años era doctor en Medicina, ciencia que cultivó en su especialidad odontológica. He aquí, en síntesis, su brillante historia profesional:

Comenzó a ejercer su carrera en 1874. En 1880 entró a formar parte del cuerpo de Sanidad militar, con la categoría de auxiliar, obteniendo la cruz de Isabel la Católica por sus relevantes servicios. En 1882 leyó en el Primer Congreso Internacional de Medicina, celebrado en Sevilla, una Memoria acerca del tema *Dada la importancia de la Odontología, debiera constituir una especialidad en la Medicina*. En el mismo Congreso presentó dos enfermos, casos de interés: uno con velo del paladar artificial, y otro con un cornete y el ala de la nariz correspondiente. En 1893 es nombrado Médico Ayudante del Centro de vacunación de Sevilla, y el 17 de Julio del mismo año Inspector de Sanidad municipal de la misma. En 1894 recibe el nombramiento de Médico de Casa de Socorros, y en Septiembre de 1895 el de Médico Higienista. En 1905 se le confiere por el Círculo Odontológico de Cataluña el título de Socio Corresponsal, y en Abril de 1908, de la Sociedad Odontológica Valenciana. En el mismo año, la Facultad de Medicina le nombró Escultor Anatómico con sueldo; y en 1912, el Decano de la Facultad de Medicina de Madrid, Doctor Calleja, le ofició dándole gracias por los trabajos de Anatomía Patológica en cera que regaló al Museo de la Escuela Odontológica Matritense.

En la prensa profesional de París ha publicado los siguientes trabajos:

En 1905, Fevrier: *Confection d'une couronne Richmond sur une racine en mauvais état.*

1905, Juin: *Un procédé de plus pour couronnes métalliques et ceramo-métalliques.*

1907, Juin: *Pont et appareil orthopédique.*

1908, Octobre: *Traitement de l'arthrite alvéolo-dentaire.*

1912, Juin: *Les affections de l'antre d'Higmore.*

En la Profesional española he leído de Valenzuela:

1905, Octubre: *De los maxilares.*

1906, Enero: *Error de diagnóstico.*

1906, Marzo: *Cálculo alojado en el conducto excretor de la glándula sub-maxilar.*

1907, Febrero: *Obturaciones en oro.*

1908, íd. *Padecimientos del Antro.*

1908, Marzo: *Conferencia en la Sociedad Odontológica Española de Madrid.*

1909, Abril: *Mediastinitis séptica de origen dentario.*

Desde 1910 representa a España como vocal de la Federación Odontológica Internacional, y el 1913 lo fué también del Comité de Organización para el Congreso Odontológico en San Francisco de California. En Congresos Odontológicos ha ostentado las siguientes delegaciones: En 1905, la del Ayuntamiento y Diputación provincial de Sevilla; y en el Congreso de Palma de Mallorca, donde leyó una Memoria sobre *Las enfermedades genuinamente inflamatorias de los maxilares y en particular del inferior*. En 1907, con la misma delegación que en el anterior, fué Presidente de la Comisión de Higiene del de Valencia. Leyó la Memoria de la Comisión y un estudio sobre *Tratamiento de las caries de cuarto grado.*

En 1909 desempeñó el cargo de Secretario General del Congreso de Sevilla, leyendo la Memoria y un trabajo sobre *Incrustaciones de Oro.*

En 1911 representó al Ayuntamiento y

la Diputación de Sevilla en el Congreso de de Madrid, y disertó acerca de los *Trabajos sobre oro colado, y demostración práctica de un nuevo anestésico local inofensivo.*

En 1914, ostentando la antedicha delegación, fué vocal en el Congreso de Barcelona, y Presidente de la Comisión de Higiene. Leyó la Memoria de la Comisión y una monografía sobre *Profilaxis de la caries dentaria.* Por último, en 1914, recibió el nombramiento de Subinspector provincial de Odontología.

Hijo de un gran dentista y acaso el primero de España, según he oido opinar a colegas suyos, forma el núcleo de una gloriosa dinastía, pues su hijo, consagrado a la misma profesión, es ya, en opinión de sus maestros, una indiscutible reputación, a la vez que una legítima esperanza de mayores lauros.

2.698.—Valer (Rodrigo de).

Nacido en la villa de Lebrija, y residente en la capital de la provincia, donde disfrutaba sin tasa los mil placeres que podían proporcionarle su riqueza y su alcurnia, leyó un día por casualidad algunos pasajes de la Biblia y quedó tan profundamente emocionado, que desde aquel momento dió de lado a la caza, a los deportes, a los lujosos trenes y fogosos caballos, se consagró a leer y a meditar el sagrado libro, llegando casi a aprenderlo de memoria y a convencerse de que una reforma se hacía indispensable en la iglesia cristiana. Sus ideas acerca de la justificación y del concepto de la Iglesia misma coincidían con las de los protestantes, cuyas obras desconocía.

Tanto se penetró de la verdad de su pensamiento, que comenzó a predicar por calles, plazas y mercados, no rehuyendo las ocasiones de disputar con teólogos.

Al fin la Inquisición tomó mano en el asunto; mas tuvo la suerte de que el Santo Oficio le considerara loco y pusiera en libertad, aunque confiscándole gran parte de su cuantiosa fortuna. Eso no podía faltar.

No escarmentó Valer; prosiguió sus expuestas predicaciones, no obstante que el Santo Oficio de Sevilla era muy de temer, pues el celo por la pureza de la religión animaba su brazo para extirpar hasta la sospecha de heregía. Más de 20.000 herejes pasaron por su tribunal en unos cuarenta años, y más de cuatro mil habían perecido en las llamas mucho antes de que se iniciase en España el movimiento reformista.

Una de las dos inscripciones colocadas sobre las puertas del Castillo de Triana empezaba así:

Anno Domini M C D L XXX I
Sixto IV Pont. Max.

«Fernando V, & Elisabeth Hispaniarum & utriusque Siciliae Regibus Catholicis, sacrum Inquisitionis Officium contra Hæreticos iudaiçantes ad fidei exaltationem, hoc exordium sumpsit. Vbi post iudeorum & Sarracenorum expulsionem ad annum usque M D XX I V, Divo Carolo Romanorum Imp. ex materna hæreditate eorumdem Regum Catholicorum sucesore tunc Regnanti ab Reverendissimo Domino Alphonso Maurrico Archiepiscopo Hispalensi; Fidei Officio Præfecto XXM hæreticorum & vltra nefandum haeresis crimen abiurarunt, necnon omnium ferè M. in suis haeresibus obstinatorum postea iure praevio, ignibus traditi sunt, & combusti».

Como se ve, la Inquisición no se andaba con chiquitas.

En 1545 fué nuevamente encarcelado Valer y obligado a retractarse.

Se le condenó a sambenito y cárcel perpetua con obligación de oir todos los domingos una misa y un sermón. Refiere un historiador que la retractación se verificó privadamente, entre los dos coros de la iglesia mayor; pero dudamos de que la afirmación sea exacta, porque Valer siempre continuó pensando lo mismo, sin miedo a perder la vida, pues, hasta cuando lo llevaban al sermón, solía interrumpir al predicador contradiciendo su doctrina. Por evitar tamaño escándalo se le condujo a Sanlúcar, donde terminó sus días a los 50 años de edad. Cuéntase que, después de su fallecimiento, apareció su camisa colgada a guisa de bandera en la catedral, con la siguiente inscripción: «Rodrigo de Valer, ciudadano de Sevilla y Lebrija, apóstata, falso apóstol, quien pretendió ser enviado de Dios».

2.699.—Valera (Cipriano de).

Natural de Sevilla, y, a juzgar exacto lo que dice en la *Exhortación* que antepuso a su Biblia; «... y en este año de 1602, en que ha plazido a mi Dios sacarla a luz, soy de setenta años», debió nacer por el 1532.

Estudió con Arias Montano en su patria, vistió el hábito de San Jerónimo en el monasterio de San Isidoro del Campo, a las márgenes del Guadalquivir, y, como la mayoría de aquellos monjes, consintió en las doctrinas del magistral del Cabildo Juan Gil o Egidio, a quien Rodrigo de Valer había convertido al protestantismo.

Cuando la intolerancia de la Inquisición quiso sofocar el movimiento luterano en Sevilla, el 1559, Cipriano de Valera perteneció al grupo de los prudentes que buscaron asilo en Inglaterra. En la Universidad de Oxford fué Maestro en Artes. Esto y el habérsele calificado de «el hereje español» por antonomasia, así como el renombre de «doctísimo hebraizante» que le dió González de Salas, parecen confirmar que era varón de amplia cultura, aunque el señor Menéndez y Pelayo se lo niegue. «Escribía con donaire y soltura, pero aparte de esto y de su fecundidad literaria, es un hereje vulgar. En nuestros tiempos hubiera sido periodista de mucho crédito». Este restricto juicio, propio de la época en que escribió los «Heterodoxos» está mitigado con algunas frases de alabanza que iremos viendo.

Razonablemente, no estando conforme con principios de derecho positivo que, según su doctrina, no sólo vician el derecho natural, sino que no se acomodan a él, Cipriano de Valera se casó en Londres, sin que en ello haya motivo para que la mogigatería promueva alharacas tomando por causa lo que es sólo consecuencia.

La primera obra que dió a la prensa la tituló:

Dos Tratados. El primero es del Papa y de su autoridad, colegido de su vida y doctrina y de lo que los Dotores y Concilios antiguos, y la misma Sagrada Escritura enseñan. El segundo es de la Missa recopilado de los Dotores y Concilios y de Sagrada Escretura. (Londres, 1588).

Salió una segunda edición (Londres, 1559) aumentada con *un enxambre de los falsos milagros conque Maria de la Visitación, Priora de la Anunziada de Lisboa, engañó a mui muchos: i de como fué descubierta i condenada.*

El Sr. Usoz sacó una tercera edición en 1851.

Se tradujo dos veces al inglés, la primera, por John Golburne (Londres, 1600); la segunda por I. Savage (Londres, 1704).

Luego dió a la estampa: *Tratado para confirmar los pobres cautivos de Berberia, en la católica i antigua fé i religión cristiana y para los consolar, con la palabra de Dios, en las aflicciones que padezen por el Evangelio de Jesucristo.* (Londres, 1594).

Lo reprodujo el Sr. Usoz y Río el 1554, en el tomo VIII de los «Reformistas Españoles». Y otra vez en Madrid el año 1872.

«Este tratado es la mejor escrita de las obras de Valera: no carece de cierto fervor y elocuencia». (Menéndez y Pelayo).

Antes de la versión de la Biblia publicó:

El Testamento Nuevo de Nuestro Señor Iesu-Christo. (Londres, 1596).

Precédele un prólogo con noticias de los traductores bíblicos.

Parece que Valera residió algún tiempo en Ginebra y que se inclinaba a las opiniones de Calvino, del cual tradujo esta obra: *Institución de la religión Christiana: compuesta en quatro libros y dividida en capítulos. Por Juan Calvino, I ahora nuevamente traduzida en Romance Castellano.* (Londres, 1594). Segunda edición en Madrid el 1858, por el Sr. Usoz.

Catholico Reformado o una declaración que muestra quanto nos podemos conformar con la Iglesia Romana, tal cual es el día de hoy, en diversos puntos de la Religióm; y en que puntos devamos nunca jamás convenir, sino para siempre apartarnos della. Item un aviso a los aficionados a la Iglesia Romana, que muestra la dicha Religión ser contra los Ca-

tholicos rudimentos y fundamento del Catecismo. Compuesto por Guillermo Perquino, Licenciado en Sancta Theología, y trasladado en Romance Castellano por Guillermo Massan, Gentilhombre, y a su costa imprimido. (Londres, 1599.)

«Es cierto que la portada de esta traducción (dice el Sr. Menéndez y Pelayo) da por intérprete a Guillermo Massan; pero la *Epístola al lector* está firmada por *C. de V.* (Cipriano de Valera). Quizá Massan trabajó con él, o pagó los gastos de la edición; como afirma la portada, o todo esto y el personaje mismo es fingido».

De mucha rareza es un folleto contra las indulgencias, obra original que publicó Valera con denominación: *Aviso a los de la Iglesia Romana sobre la Indicción del Jubileo por la Bula del Papa Clemente VIII.* (Londres, 1600).

Reimpreso en Madrid el 1854, en el tomo VIII de los «Reformistas Antiguos Españoles», del Sr. Usoz.

El último trabajo de Valera es:

La Biblia, que es los Sacros Libros del Vieio y Nuevo Testamento. Segunda edición. Revista y conferida con los textos Hebreos y Griegos y con diversas translaciones. Por... (Amsterdam, 1602). Antecede al texto la «Exhortación al Christiano lector a leer la Sagrada Escritura. En la qual se muestra quales sean los libros canónicos o Sagrada Escritura y quales sean los Libros Canónicos Apocriphos».

A los cincuenta años, dice, comenzó esta obra, que tardó veinte en componer. «Su trabajo (dice el Sr. Menéndez y Pelayo) en realidad se concretó a tomar la *Biblia* de Casiodoro de Reina y reimprimirla, con algunas enmiendas y notas que ni quitan ni ponen mucho. Tampoco he de negar que, en general, mejoró el trabajo de su predecesor, y que su *Biblia*, considerada como texto de lengua, debe tener entre nosotros la misma autoridad que la de Diodati entre los italianos. Al fin y al cabo está hecha en el siglo de oro, por más que no falten galicismos nacidos de la familiaridad del traductor con las personas y libros de los calvinistas de Ginebra».

Se reeditó en el siglo pasado muchas veces esta obra por las Sociedades Bíblicas, aunque con alteraciones en el lenguaje por modernizarlo.

Según D. Nicolás Antonio, publicó este mismo año de 1602, en Amsterdam, una obra titulada *Libros Españoles.*

En 1625 salió en la misma ciudad, de la tipografía de Enrique Lorenzi, *El Nuevo Testamento. Que es los Escriptos Evangelicos y Apostolicos. Revisto y conferido con el texto Griego... Por...* Reproduce la Biblia de 1602.

Muy probablemente, para entonces, había fallecido ya Cipriano de Valera.

2.700.—Valpuesta y Aparicio (Victoriano).

En la casa número 27 de la calle de la Victoria, en Ecija, nació el 7 de Junio de 1890. Cursó Jurisprudencia en las aulas de la Universidad de Sevilla y, mediante oposición, ingresó en el cuerpo de Abogados del Estado el 1.º de Abril de 1920.

Ya había confiado versos y artículos a la prensa periódica cuando fué destinado a Badajoz. En la capital extremeña publicó *Las Novelas Ejemplares* (Badajoz, 1916), estudio crítico de las de Cervantes.

No ha mucho tuvo la suerte de ser trasladado a Sevilla y debe esperarse que este mayor foco de actividad literaria proporcione nuevos frutos a la Literatura y nuevos créditos al autor.

2.701.—Valverde de Horozco (Diego).

En un folleto se declara: «Médico i filósofo hispalense». En la Universidad de su patria se graduó y doctoró. Procedía de familia esclarecida y famoso en su arte. Escribió:

De la Peste de Milán, (anónimo, 1630). Y con su firma: *Protección de la doctrina de Hipócrates y Galeno acerca del método de curar por sangrías, según las diferencias de las en fermedades y partes*

afectas y aniquila ción de la nueva opinión de sangrar de los tobillos (1653).

De vera in morbis utendi vino ocasione (1631) y otros opúsculos latinos con el título de *Controversias,* que menciona y combate el doctor Alonso Granado.

En 11 de Enero de 1646 firmó la aprobación de la «Médica resolución», y allí se titula «médico de la Inquisición». Rodrigo Caro lo elogia por la nobleza de su linaje, y por su saber.

2.702.—Valverde y Horozco (Br. D. Diego).

Nació en Sevilla, de cuyo Colegio Mayor de Santa María de Jesús, fué individuo, sin que conste la fecha en que tomó la beca, solamente que se graduó en 1637. Lo único que se sabe es que, con motivo de unas ausencias del Fiscal de la Audiencia, sirvió él dicho empleo con tal tino y competencia, que fué nombrado en premio Oidor de Panamá (1650), de donde pasó a Guatemala con el mismo cargo, regresando a Madrid en 1671.

Sirvió en comisión el Corregimiento de Salamanca, la Alcaldía de Méjico después, y en Febrero de 1676 le hicieron oidor de la misma Audiencia. Cuando murió era Fiscal del Consejo de Indias, cargo en el que acreditó sus singulares dotes de entendimiento y elocuencia.

2.703.—Valverde de Turices (Santiago de).

Doctor en Medicina de la Universidad de Sevilla. Escribió un tratado acerca *De la aloja y de su uso* (Sevilla, 1625), y otro *Del chocolate y de su conveniencia de tomarlo en tiempos frios,* continuando el sentido de la escuela sevillana, más amigo de la higiene que de la terapéutica.

2.704.—Valvidares y Longo (Ramón).

Natural de Sevilla, nació en 1766 y, Religioso de la orden de San Jerónimo e hijo del monasterio de la villa de Bornos, residió también en el de Buenavista. Alcanzó las dignidades de Maestro en su religión, Calificador del Santo Oficio e individuo de la Real Academia de Buenas Letras de Sevilla.

Versificador fácil y dotado de buen gusto, contribuyó con algunos de sus compañeros de Academia al renacimiento de la antigua escuela sevillana, pervertida hasta entonces por la plaga de poetastros que allí, en Madrid y en todas partes, infestó las letras durante el siglo XVIII.

Valvidares gozó crédito de buen oradorsagrado, y se imprimieron algunos de sus sermones. Ha publicado las siguientes obras:

«*Descripción poética de la terrible inundación que molestó a Sevilla en los días 26 y 27 y principalmente en la desgraciada noche del 28 de diciembre del año 1796. Compuesta por el P. fray Ramón Valvidares de la orden de San Gerónimo: Dánla a luz unos amigos del autor* (Sevilla, 1797).

Sermón moral en la Santa iglesia Catedral de Sevilla, en la festividad de todos los Santos, 1.° de Noviembre de 1807 (Sevilla, 1807). *La Victoria,* oda al Excelentísimo Sr. D. Francisco Xavier Castaños, por la batalla ganada en los campos de Bailén contra los ejércitos franceses el día 20 de julio de 1808. (Sevilla, 1808.)

Fábulas satíricas, políticas y morales sobre el estado actual de Europa, dedicadas a la Serma Sra. D.ª Carlota Joaquina de Borbón, Infanta de España y Princesa del Brasil (Sevilla, 1811). Esta obra se popularizó rápidamente.

La Iberiada; poema épico sobre el sitio y defensa de Zaragoza (Cádiz, 1813). Segunda edición el 1825 en Madrid.

El Liberal en Cádiz o aventuras del abate Zamponi. (Sevilla, 1814).

El Cantar de los Cantares de Salomón (Sevilla, 1818), paráfrasis española. Escribió además:

Apología de los Diezmos.
Cartas políticas.
Catecismo de Derecho público.
Retórica crítica del púlpito. Y
Afectos sobre los Salmos.

Tradujo *Afectos devotos* (Madrid, 1894) y falleció en su monasterio el 23 de Diciembre de 1826.

2.705.—Valle y Rossi (Adriano).

En la clásica y universalmente conocida calle de las Sierpes, de Sevilla, número 36, vino a la vida el 18 de Enero de 1895, víspera de mi santo.

Educado literariamente en las vagas tendencias del modernismo, y fascinado por la influencia de Rubén Darío, oráculo que con ardiente veneración ha seguido la juventud de principios del siglo actual, produjo muchas composiciones, insertas las más en la prensa donde colabora, si bien ha dado al libro otra parte de los frutos de su ingenio. En las revistas *Grecia, La Esfera, Nuevo Mundo, Ultra, España, Los Quijotes, Cervantes* y *Cosmópolis*, todas de Madrid; en *Gran Guignol, La Semana Gráfica, La Exposición, Andalucía* y *Bética*, de Sevilla, y aun más allá de nuestros mares, en las publicaciones hebdomadarias *Prisma, Nosotros, Los Nuevos, Caras y Caretas*, de Buenos Aires, y en *Los Lunes de El Imparcial*, tendrán que estudiar los puntuales historiadores de la literatura española contemporánea la evolución progresiva del estro de Adriano del Valle, todavía en su primavera.

En los alegres días escolares ofrecía en el Ateneo de Sevilla las primicias de su vocación, leyendo la *Oración del Mediterráneo, Madrigal de la fuente del convento, Jardín umbrío, Elogio del alma de la alondra, El ritornelo de las fuentes, Gesta de los conquistadores, La romería de San Andrés* y algunos otros. De esta sesión decía en *Grecia* don Luis Mosquera: «Indudablemente, Adriano del Valle es un luminista; hasta cuando quiere poner sordina a sus versos no llegan a ser la armonía que muere en la última nota de un violín, sino como voz sonora que va debilitándose en los clarines de oro de su estro... José María Romero ha dicho que en la poesía de Adriano del Valle triunfa la luz de los pinceles de Anglada. Y yo encuentro exactísima esta afirmación.»

Ha publicado un tomo: *Gibraltar*, poema. Se tradujo al francés por don José Romero Martínez, al inglés por doña Carlota Remffri y al árabe literal por don José Gallegos.

Leo en el *Parnaso Cubano* que ha publicado otros poemas, a saber: *Estampa franciscana, Yo te recuerdo ahora* y *Plegaria a Colón*, los cuales no conozco. *Poemas siderales*, que debe de haber salido ya de las prensas, es un poema en prosa.

Su juvenil musa canta la belleza del vivir, y me dicen que muy pronto entregará a las disputas de los críticos varias obras: *El Jardín de los Centauros* (versos), *Ventanas frente al mar*... (prosa) y otras más de muy diverso género.

2.706.—Vallejo (Fernando).

Nació en Sevilla el 30 de Mayo de 1879 y fué bautizado en la parroquia de San Vicente. Cultivó el teatro en la doble forma de autor e intérprete a la vez. He aquí las obras que lleva escritas:

El niño bonito, El bonachón, La honrada obrera, La ordenanza, El amor es una cosa..., Los dos rivales, Buena tarde y *Arriba y abajo*.

Ha publicado, además, cuentos y chascarrillos en diversos periódicos.

2.707.—Vallejo y Bachiller (Fernando).

Natural de Sevilla, hijo del Licenciado Gaspar de Vallejo y colegial en el Mayor de San Bartolomé de Salamanca. Escribió: *Commentarium ad caput ultimum de Donationibus inter virum et uxorem*.

El cronista Ortiz de Zúñiga afirma que Vallejo dejó, además, varios manuscritos de mérito.

En Noviembre de 1624 «su temprana muerte, dice Nicolás Antonio, marchitó las floridas esperanzas que daban sus grandes méritos.»

2.708.—Vallejo de Orellana (Pablo).

Didáctico astigitano que floreció en el siglo XVII. Abrazó la carrera eclesiástica y dió a las prensas *Reloj de horas canónicas para eclesiásticos* (1644).

2.709.—Vallejo y Pando (Luis de).

Natural de Sevilla, nació el año 1851. De clara inteligencia y no menos probada laboriosidad, estudió Derecho y Ciencias, se doctoró en Leyes en la Universidad de Salamanca y se licenció en Ciencias en la Central. Ingresó por oposición en el profesorado y explicó sucesivamente Historia Natural y Química en la Universidad de Salamanca; Matemáticas y Agricultura en el Instituto de Orense, y últimamente Historia Natural en el Instituto de San Isidro en Madrid. Ha publicado:

Manual de Historia Natural (Orense, 1883).

Elementos de Geología (Salamanca, 1905).

Elementos de Biontología (íd., íd.)

Nociones de Biología e Higiene (ídem, íd.) y bastantes artículos en revistas y periódicos.

Su fallecimiento, ocurrido el 5 de Febrero de 1914, dejó un doloroso vacío en el profesorado oficial.

2.710.—Vallés (José).

Carecemos de noticias sobre su vida. En el tomo 43 de *Varios*, in folio de la Biblioteca Colombina, se halla la *Loa al templo de la Real Heroicidad Carolina* para representarla el 4 de Noviembre de 1772 en Sevilla, en los días de Carlos III; de don Carlos Antonio, Príncipe de Asturias; del Infante, don Carlos Clemente, su primogénito, y de la Reina de Nápoles, María Carlota de Austria, a la M. N. L. Ciudad de Sevilla en su respectivo teatro la Compañía Española.

Son doce páginas en 4.°, dedicadas a Carlos III, y todos los personajes, con los nombres originales que tienen, ensalzan al monarca. No hay alusión alguna que se refiera al autor de la *Loa*. Sólo dice que la escribió José Vallés por dirección del arrendador del teatro, José Chacón. Los personajes de la obra son: Mujeres: *La Luz del Día*, *La Poesía*, *El Gusto*, *La Vista*, *El Tacto*, *La Música*, *La Liberalidad*, *La Ortodoxia* y *La Sabiduría*.

Y los hombres: *Nombre Real*, *El Oído*, *Africano*, *Asiático*, *Olfato*, *Americano*, *Júbilo*, *Clemencia*, *Afabilidad*, *Rectitud* y *Europa*. (Según parece, los cuatro últimos personajes han cambiado de sexo.)

2.711.—Vallés (José de).

Arcediano de San Lorenzo. Escribió *Primer Instituto de la Sagrada Religion de la Cartuxa, fundaciones de los conventos de toda España, mártires de Inglaterra y generales de toda la Orden.* (Madrid, 1663.)

2.712.—Vando y Muzquiz (Benjamín).

Nació en Sevilla el 22 de Septiembre de 1835, siendo bautizado en la parroquia de San Vicente el 24 del antedicho mes y año. Desde 1865 residió en Cádiz, donde desempeñó los cargos de Notario público, y de Marina, Archivero de protocolos, Escribano y Concejal. En 1876 fué nombrado Notario de Sevilla y allí fundó y dirigió un periódico de instrucción primaria e intereses generales titulado *El Ave María* (1886).

Toda su labor literaria está encerrada en él y en las monografías que escribió.

2.713.—Vando y Villar (César del).

Nació en Sevilla por Agosto de 1881. En Noviembre de 1904 marchó a México, donde sirvió el cargo de cajero de un Banco en Torreón. Abandonó pronto el empleo, dedicándose a la política y al periodismo. Defendió la causa constitucional y contrajo íntima amistad con el malogrado Presidente Francisco Madero. En la fecha que redacto

esta nota reside en el paso de Texas, dirigiendo un periódico, escrito en español y muy favorecido por el público, que se titula *El Correo del Bravo*. También es Capitán primero de Estado Mayor del ejército constitucionalista. Con motivo de los grandes sucesos que venían desarrollándose en los Estados Mexicanos, ha publicado varias obras y son las siguientes:

La Traición de Orozco.

Revolución Maderista.

El triunfo de la Revolución o el grito de un pueblo.

El crimen del 22 de Febrero.

El triunfo de un pueblo o las victorias del general Villa.

Ultimamente dió a luz una novela de costumbres andaluzas con el título *Días de amor*. También ha cultivado la literatura teatral con las comedias en prosa *Entre dos fuegos*, que se representó en uno de los coliseos del Paso de Tejas el 15 de Febrero de 1914, y *Ratas y Ratones*.

Su última producción es *Carranza y los Carrancistas*. Todas estas obras fueron impresas en México.

2.714.—Vando y Villar (Isaac).

Nació en Albaida por el mes de Noviembre de 1890. Era hijo de don Benjamín del Vando y Múzquiz, notario y periodista ya mencionado. Periodista también, y no de los vulgares, ha colaborado en periódicos de provincias y en los de Madrid *La Tribuna*, *El Parlamentario*, *El Porvenir de España* y otros. Residió en Madrid y dió a la estampa su novela *Rosa Blanca*, de la cual leyó fragmentos en los Ateneos de Madrid y Sevilla, que fueron unánimemente celebrados.

Después he sabido que tornó a Sevilla, donde fundó, o ayudó a fundar, la graciosísima revista *Grecia*, y me dicen que, con revista y todo, se ha reintegrado a Madrid.

2.715.—Vaquero (Fray Bernardo).

Nació en Sevilla en 1692. Recibió piadosa educación y tomó el hábito de Santo Domingo en el convento de San Pablo de su patria, donde leyó Filosofía. Su vocación le llevó al púlpito y al confesonario, tareas en que se empleó por más de cincuenta años, cosechando copiosos frutos de tan apostólicas ocupaciones. Hombre modestísimo y caritativo, acreditóse también de paciente hasta el heroísmo durante la penosa y larga dolencia que cortó su vida en 1776, a los ochenta y cuatro años de su edad.

Celebráronse solemnes honras a este modelo de religiosos en el citadore al Convento, haciendo cumplido elogio del difunto el M. R. P. Fray Nicolás Cobano.

2.716.—Vargas (Antonio de).

Nació en Sevilla en 1746. En la Universidad de su patria siguió los estudios de Filosofía y Teología, y en esta última ciencia recibió el grado de Doctor el 11 de Noviembre de 1770. Explicó en el mismo establecimiento de enseñanza, como sustituto, las dos facultades; tuvo luego en propiedad la cátedra de prima de Teología y ocupó el Rectorado. Por oposición alcanzó el curato de la Magdalena; nombrólo el Rey Capellán de la Real Capilla de San Fernando, y, por fin, tuvo silla en el Coro Capitular. Escritor, orador reputado, catedrático y apologista, ha dejado las siguientes obras:

Ad regiam hispalensem Acqdemiam pro Caroli III. Nepotibus in lucem editis paceque felliebus conditionibus stabilita. 3.º id. Februar. An. 1784. (Sevilla, 1784.)

Reflexiones cristianas sobre la devocion de las vírgenes o culto de las sagradas imágenes y sufragio de las benditas ánimas. (Sevilla, 1785.)

Carta instructiva del Dr... sobre las materias antecedentes.

La verdad y el honor vindicados. Carta antirefractaria, que escribe el doctor Juan Antonio Ramirez Caro, Teólogo habitual en la Universidad literaria de Sevilla. (Málaga, 1790.)

Disertación apologética de la devoción y culto del Sagrado Corazon de Jesús.

Respuesta al entretenimiento tercero de la carta refractaria. (Málaga, 1791.)

Oración fúnebre en las exequias que por el Excmo. Sr. D. Alonso de Llanes y Argüelle, Arzobispo de Sevilla, hicieron sus familiares Capitulares en el Sagrario de la Santa Iglesia en 28 de Abril de 1795. (Sevilla, 1795.)

Sermon panegírico en la Solemne fiesta que para celebrar la beatificacion del B. Juan de Rivera hizo en el 22 de Enero de 1797 el Ilmo. Sr. Dean y Cabildo de la Santa Metropolitana y Patriarcal Iglesia de Sevilla. (Sevilla, 1797.)

El triunfo de la Religion y de la Iglesia sobre todos sus enemigos. Oracion eucharistica que en la Solemne funcion celebrada en accion de gracias por la eleccion y exaltacion de N. M. S. P. Pio VII el dia 11 de Mayo de 1800 dixo el Doctor D... (Sevilla, 1800.)

El imitador de Cristo, oracion fúnebre que en las solemnes exequias celebradas por el Ilmo. Cabildo de la Santa Iglesia de Sevilla por el alma del Venerable siervo de Dios Fr. Diego Joseph de Cadiz sacerdote Capuchino, Misionero Apostólico, dixo el dia 11 de Mayo de 1801 el Dr. D... (Sevilla, 1801.)

Esta oración señala su último triunfo, pues el 25 de Septiembre del año 1801 el celebrado orador enmudeció para siempre.

En las hojas de méritos de los eclesiásticos de la Universidad de Sevilla se dice de Antonio de Vargas: «Catedrático vivo y de buen ingenio.»

2.717.—Vargas (Fray Bernardo).

Mercenario calzado. Tomó el hábito en el convento Casa grande de Sevilla, su patria, y fué en Roma Procurador general de su religión. Escribió en latín:

Chronicon Ordinis Deiparæ Virginis de Mercede. (Palermo, dos tomos; primero, en 1619 y segundo, en 1622.)

De contagioso morbo regni Sicilia. (Mesina, 1626.)

De vita et gestis Sancti Petri Nolasci sacri a militaris.

Ordinis B. M. V. de Mercede, redemptionis captivorum, fundatoris et Patriarchæ. (Palermo, 1629.)

Additio ad opusculum de vita et gestis Sancti Petri Nolasco, a quorumdam venerabilium filiorum ejus. (Mesina, 1629)

En español escribió:

La vida del V. P. Fr. Juan Bernal, hijo del Convento de Xerez y tercer provincial de Andalucia. Y

Reglas de las Terciarias de la Merced. (Palermo, año desconocido.)

También es autor de la *Vida del Ilustrísimo D. Fr. Esteban de Muniera, Obispo de Cefalu en Sicilia* (1629).

Después de la peste de Palermo regresó a Sevilla, donde falleció.

2.718.—Vargas (Fernando).

Natural de Carmona. Vistió el hábito del Carmen y en la Universidad hispalense se le confirió el grado de Doctor en Teología el año 1588. En el púlpito conquistó el renombre con que ha pasado a la posteridad.

2.719.—Vargas (Fernando).

Vivió en Sevilla en el siglo XVIII. Pertenecía a la religión mercedaria, y, como su homónimo, descolló en la predicación evangélica, según las crónicas de la Orden.

2.720.—Vargas (Francisco de las).

Nació en Sevilla de honrados padres. Hombre de vida aventurera, derrochó su fortuna y emigró al Perú en busca de otra. Consiguió hallarla y continuó su disipación hasta que, reflexionando sobre su vida, resolvió cambiarla, y arrepentido de sus extravíos, ingresó en la Orden Agustiniana en Lima. Aunque, por humildad, no consintió en ordenarse, fué teólogo místico y autor de un voluminoso libro titulado *Reglas y mejoras de espíritu*, muy digno del estudio y

la meditación de todos aquellos que aspiran a ennoblecer y disciplinar su vida.

Falleció en 1609.

2.721.—Vargas (Juan).

Natural de Carmona, Veinticuatro de Sevilla y Corregidor de la ciudad de Plasencia.

Don Nicolás Antonio nos entera de que dejó un manuscrito *De los Linages de España*, el cual tuvo Gonzalo Argote de Molina y se guardaba en la biblioteca del Conde-duque de Olivares.

2.722.—Vargas (Martín).

Nació en Marchena. Profesó en la Orden de San Agustín y brilló en la cátedra sagrada.

Murió el año 1622.

2.723.—Vargas y Alarcos (Juan Manuel).

Letrado sevillano y escritor distinguido, imprimió dos alegatos con los siguientes títulos:

Por el Excmo. Sor Duque de Alba, en el pleito con el Conde de la Roca, sobre la redencion de un censo de 7.000 ducados de oro de principal, impuesto con facultad real sobre los bienes del estado de Olivares (Sevilla, 1764), y *Por el clero de la parroquia de Santiago de Utrera con el de Santa María de la Mesa de la misma sobre antigüedad.* (Sevilla, 1768.)

Tuve ocasión de examinar este último durante una breve estancia en Utrera.

2.724.—Vargas Machuca (Bernardo de).

Notable escritor sevillano del siglo XVI, muy conocedor de las historias de Indias e inteligente en el arte de la jineta, según el cronista Ortiz de Zúñiga. El catálogo de sus obras es el siguiente:

Milicia indiana.

Descripción de las Indias hidrográficas y geográficas (1599).

Compendio de la Esfera.

Compendio y doctrina nueva de la Jineta, secretos y advertencias de ella; señales y enfrenamiento de caballos, su curación y beneficios (1599). Y

Defensa de la conquista de las Indias, que no llegó a imprimirse, según atestigua Nicolás Antonio, el cual se equivocó en la patria de este autor, si seguimos la preferible opinión de Ortiz de Zúñiga y de Matute, no obstante lo estampado en las portadas por ignorantes impresores, que le hicieron natural de Simancas. Ambos concienzudos biógrafos tuvieron presentes esos erróneos datos, así como la *Biblioteca* de Nicolás Antonio, extraviada en su opinión por ellos, a pesar de lo cual supieron y consignaron la verdadera patria.

2.725.—Vargas Machuca (José Salvador).

Natural y, según se firma, *Patrizio di Seviglia*, ciudad en que vió la primera luz el 31 de Enero de 1745, profesó en la Compañía de Jesús (provincia de Andalucía) el 28 de Enero de 1762 y sufrió la expatriación decretada por Carlos III contra su Instituto.

Residiendo ya en Italia, publicó:

La Passione e Morte di N. S. Gesú Cristo raccontata dai quattro SS. Evangelisti, ed ilustrata con alcune Note Critiche. In Macerata, pel Camelli, 1777.

Divozione al Arcangelo Raffaele.

Regolamento dell' Accademia Ecclesiastica di Macerata.

Disertazione sopra l' Utilita di trattare la Teologia nella lingua volgare.

2.726.—Vargas Martel (Juan Miguel).

Según mi estricto criterio, no debiera incluir este autor, pues aunque pasa por utrerano, yo sé que nació en Puerto Serrano (Cádiz) el 26 de Agosto de 1856.

Alega el interesado que en la fecha de su nacimiento su pueblo natal pertenecía a Sevilla. No deja de ser razón atendible, pues de tal origen vendrá ese amor a Sevilla que

le hace preferir esta naturaleza a la gaditana. Démosle gusto.

Vino a Utrera en su infancia, acaso sin conservar el menor recuerdo de Puerto Serrano; en Utrera estudió el Bachillerato; en Sevilla la facultad de Derecho hasta la Licenciatura; en Utrera abrió su bufete en 1881, y en la antigua Utrícola continúa residiendo.

Ha cultivado la literatura didáctica y la novela; la primera en su *Estudio completo del Derecho de Propiedad* (Utrera, 1888); la segunda con *Clarita, Mártir*. (Madrid, 1902).

2.727.—Varo (Gonzalo).

Aunque se le estima hijo de Sevilla, no consta documentalmente. El Padre Asunción nos dice que era andaluz. El apellido Varo siempre ha sido frecuente en Sevilla y yo mismo he conocido muchos sevillanos apellidados así.

Profesó en la Orden Trinitaria y fué predicador distinguido y Visitador de la provincia de Andalucía.

Dió a la estampa *Feria franca y Mercado libre*, sermón del Santísimo Sacramento.

El Padre Asunción calla la fecha de publicación, limitándose a afirmar que el sermón está impreso.

2.728.—Varo y Guerrero (Francisco).

Hijo de Cristóbal Varo y Úrsula Guerrero, nació en Sevilla el 4 de Octubre de 1627; recibió el bautismo en el Sagrario de la Patriarcal el 2 de Noviembre del dicho año; tomó el hábito de los Predicadores en el convento de San Pablo de su patria, profesando el 8 de Octubre de 1643, y reveló bien pronto su celo por la conversión de los infieles.

Unido al P. Morales, salió de España el 12 de Junio de 1646, llegó a Manila en 1648 y allí se detuvo hasta aprender el *sermo vulgaris* de la provincia a que se dirigía, y, cumplido el propósito, partió para China en Julio de 1649.

Treinta años pasó en el celeste imperio apurando inenarrables sufrimientos. En 1565 cayó en poder de los idólatras, y, aunque logró evadirse, fué descubierto en 1671 y encarcelado hasta 1704, fecha en que logró reanudar su obra evangélica.

Electo Viceprovincial y Prefecto de las misiones de China, Inocencio XI le nombró obispo Basilitano, pero no habiendo recibido la consagración, permaneció como Vicario eclesiástico. Falleció en 1687, dejando los siguientes escritos:

Relatio et libellus suplex sacræ Congregationi de Propaganda fide circa manes ac, ritus Sinicos, oblatus suddata Sine 30 Maii, 1661.

Sentencia de los misioneros de la China de la Orden de Santo Domingo, deliberada en la Junta de Ganki (impresas en la *Apol. de los Domínicos Mis. de la China).*

Tratado en el que se impugna como ilícito el culto de Confucio y sus Progenitores (en colaboración con los Padres Valle y García, año 1665).

Respuestas a las Apologías de los PP. Brancati y Jacobo de Fabre, de la C. de J., en que se demuestra la ilicitud del culto dado a Confucio y sus Progenitores (Ms. autógrafo, 1670).

Chu-kiao-Ming-Ching o argumentos que demuestran fácilmente la verdad y santidad de la Ley Cristiana (4 tomos).

De Jejunio universali.

Del modo de confesarse (Impreso en China).

Epístola scripta ad Fr. Johannem Polanco, Rome Agentem eo a Missionariis Sinarum, nostris delegatum data in Civitate Kuangeheu, 13 *Junii* 1672. Esta obra, que refiere sus penalidades, la insertó en latín y en francés el *Diario Dominicano.*

El autor de la *España Sagrada* dice: «Sus luminosos escritos llegaron a Roma y merecieron alta estima de las Congregaciones y de los sabios, que los tuvieron muy presentes en las controversias a que dieron lugar. La de Propaganda Fide, conociendo el gran mérito del P. Varo, lo pro-

puso para el Vicariato apostólico en las provincias de Kuan-Tung, Iunman y Kuangbí, y se le confirió el Obispado de Lida por letras expedidas en 27 de Enero de 1687... Además de las obras citadas, escribió una en caracteres chinos..., muy estimada de los sabios, pues los misioneros la suelen manejar mucho». (T. LI. 179-80).

2.729.—Vaz de Aguilar (José).

Nació en la reina del Betis y, pasada la adolescencia, adoptó el hábito de los mercedarios en el convento de su patria.

Inteligente y laborioso, pronto logró distinguirse en los estudios; sus talentos de teólogo y humanista recibieron la consagración del voto público, pues a sus sermones acudía la más selecta sociedad.

Por sus méritos obtuvo la Encomienda de la Casa Grande de Sevilla, se le nombró Maestro de su religión, cronista de la Orden y Elector General. Falleció el 15 de Abril de 1763.

Matute nos informa de que el Padre Vaz dejó escritos algunos poemas en loor de los santos de la Merced, además de su labor de cronista.

2.730.—Vázquez (Diego).

Vió la luz en Sevilla el año 1575. Profesó en la Orden Ignaciana, evangelizó en América y ejerció el cargo de Rector de la Paz. Más adelante llegó a Provincial.

Dos muestras nos quedan de su ingenio: *Lettera del P. Diego Vázquez* (1601), y un *Epigrama latino,* que se halla a la vuelta de la portada del *Epithalamivm Philippi et Isabelis Hispaniarum Regum* del P. Guevara.

2.731.—Vázquez (José).

Nada permitía sospechar en él aficiones literarias cuando emigró de Sevilla, donde había nacido y recibido educación. A su regreso de Cuba fué empresario del «Coliseo Sevillano» (antiguo convento de las Mínimas, y en los días de la Revolución de 1868 el más importante club de los políticos avanzados).

En 1880 estrenó en el Teatro del Duque la zarzuela en tres actos *Los Laborantes,* inspirada en sus recuerdos de la Gran Antilla.

Compuso la música para esta obra el maestro D. Silverio López de Uria, que falleció antes de terminarla, en Diciembre de 1879.

No sé que diera nada más a la escena, aunque sí que tenía otras obras compuestas. El resto de su labor literaria pertenece al periodismo.

2.732.—Vázquez (Juan).

Poeta natural de Osuna.

Dió a la publicidad *Sonetos y Villancicos.* (1551, 59 y 60.)

2.733.—Vázquez de Arce (Rodrigo).

Vino al mundo en Sevilla el año 1526. El doctor Martín Vázquez, su padre, se esmeró en darle completa educación y le hizo luego ingresar en el Colegio de Santa Cruz, de Valladolid, el 10 de Agosto de 1548. A los veintidós años se encargó ya de las cátedras de Códigos y de Digesto viejo en la Universidad y en 1556 recibió el nombramiento de Oidor de la Chancillería de Granada, pasando en 1570 al Consejo Real, donde se le confirió el salario de Consultor del Consejo de la Inquisición el año 1575.

En 1580 acompañó a Felipe II a Portugal en concepto de Embajador del rey y expuso en discreta información los derechos que su señor podía alegar a la corona lusitana. Motivó tan acabado alegato la declaración de heredero en el trono a favor de don Felipe, y tan señalado triunfo le valió el nombramiento de Consejero de Cámara y en 1584 el de Presidente de la Real de Hacienda, más el hábito de Alcántara y la encomienda de la Magdalena en 1589. También acompañó al rey a las Cortes de Monzón y recibió el encargo de instruir el proceso contra Antonio Pérez.

Por renuncia del Obispo de Jaén, Fernando Sarmiento, ascendió don Rodrigo a Presidente del Consejo de Castilla y Felipe III le dió lugar en el Consejo de Estado. Poco tiempo disfrutó esta dignidad, pues en su villa del Carpio expiró el 24 de Agosto de 1599.

Ercilla en el canto XXVII de *La Araucana*, Rodrigo Caro y Nicolás Antonio, elogiaron a este claro jurisconsulto, y hasta el procaz Quevedo, en sus *Grandes Anales de quince días*, le llama «hombre digno de reverencia y de aplauso eterno, cuya entereza por la verdad le ocasionó peligros. Fué varón de ánimo incorruptible y de tan hazañosa virtud que no entretuvo su libertad en conveniencias ni atendió a otros respectos que a los que le dictaba la justicia, por lo que el Duque de Lerma dispuso alejar este embarazo de la corte, y así le ordenó dejase la Presidencia y saliese de ella, y luego, disimulando ir al Carpio, lugar suyo, a divertirse, murió en él, más de sofocado que de envejecido.»

2.734.—Vázquez Cadenas (Pedro).

Nació en Utrera hacia 1772. Su padre, que era natural de la misma ciudad y se había establecido de platero en Sevilla con no poca suerte, dió a su hijo la carrera de Medicina; mas éste, aunque llegó a licenciarse en esta Facultad, jamás consintió en ejercerla, acaso porque no lo necesitaba.

Así vivía, sin abandonar el estudio, hasta que el terrible cólera de 1833 asoló la ciudad, llevándose muchos facultativos. Morían sin asistencia innumerables atacados, cuando un arranque de su buen corazón sacó a don Pedro de su retraimiento y le impulsó a asistir coléricos. Nada interesaba por sus cuidados. Trabajaba sin descanso y gratuítamente, lo que, unido al acierto con que procedía, le conquistó un renombre de caridad y competencia que hacía bendecir por todas partes el nombre de don Pedro el Platero, que así le llamaban por la profesión de su padre.

El método de su invención era un tosco, pero eficaz anticipo de los procedimientos actualmente preconizados por la ciencia.

Apenas llegaba a la casa, mandaba desnudar al paciente y darle un fregado con jabón y estropajo. Limpio el cuerpo y reaccionado por la frotación, administraba al colérico una fuerte dosis de aceite para hacerle devolver cuanto tenía en el estómago y lo metía en la cama, provocando una abundante diaforesis.

Por tan sencilla terapéutica salvó muchísimos atacados en plazo brevísimo. Fuera de peligro el enfermo, don Pedro se permitía el infantil, pero legítimo alarde, de ir a comerse con el convaleciente una sandía, sentados ambos a la puerta de la casa.

Pasada la epidemia, escribió una *Memoria histórico-médica sobre la enfermedad conocida con el nombre de cólera-morbo* (Sevilla, 1834) para discutir y justificar su sistema, y abandonó la práctica de la Medicina, pero no la de la caridad, en que sobresalió hasta su muerte. De su raro libro he visto un ejemplar en el Catálogo de Rico.

En el libro 32, folio 147, parroquia del Sagrario, consta el entierro de Pedro Vázquez Cadenas, Licenciado en Medicina, natural de Utrera, casado tres veces y fallecido a los setenta y dos años de su edad el 17 de Diciembre de 1844.

2.735.—Vázquez de Cortés (Juan).

Ignoro la fecha de su nacimiento. En el libro de actas de la Universidad aparece un Juan Vázquez de Cortés, nátural de Sevilla, que se graduó en Teología y Artes y Filosofía en 1694. Fué don Juan uno de los primeros médicos que se declararon abiertamente partidarios del sistema hidroterápico. En su obra *Medicina en las fuentes: corriente de la medicina del agua: purgas sin corrientes por D. Juan Vázquez de Cortés, médico revalidado en Sevilla* (1735), expone el nuevo método y defiende su teoría sin caer en censurables exageraciones. Combatía en general los purgantes y las sangrías por destructores de la vitalidad, no permitiéndolos sino en caso de inequívoca indicación. Esta obra de Vázquez tuvo impug-

nadores vigorosos en don Alonso Cornejo y don Manuel Mastrucio, lo que obligó al autor a publicar otra con el siguiente título: *Respuesta por D. Juan Vázquez de Cortés a las Apuntaciones de el Dr. D. Manuel Mastrucio; defensa de un papel, medicina en las fuentes en carta de un médico cordobés al dicho D. Juan Vázquez con carta del P. Feyjóo de 2 de Julio de 1735 al dicho Vazquez.* El Padre Feijóo escribió a Vázquez el 2 de Julio de 1735 aprobando sin reservas su método hidroterápico, como puede verse en el tomo I de sus *Cartas eruditas.*

También Gutiérrez de los Ríos escribió, defendiendo el método del agua, un libro a que Vázquez Cortés dotó de extenso prólogo.

No tardó la crítica en cebarse sobre el proemio. Salió un anónimo titulado *Reflexion epistólica de Teófilo Correctionis,* al cual contestó otro anónimo titulado *Respuesta crítica de Hércules de Ocaña a la Reflexion epistólica.* La polémica iba degenerando al personalismo, circunstancia que se acentúa en otro anónimo llamado *Examen y refutacion de un libelo intitulado Respuesta crítica de Hércules de Ocaña, &.,* al cual respondió en análogo tono la *Segunda respuesta de Hércules de Ocaña al examen y refutacion de Teófilo Correctionis,* y poco después *Hércules de Ocaña defendido de las injuriosas imposturas de Teófilo Correctionis que diseminó en su examen y refutacion.* Puede razonablemente presumirse que todos estos escritos nacieron de la pluma de Vázquez Cortés, así como el titulado *La Verdad trompeta, satisfaccion a los epistolios de Theofilo Correctionis en su impugnacion al juicio sobre el método de curar con agua y al prólogo, preliminar del dicho papel* (s. l. n. f.); la *Saludable reprension de Hermenegildo Charitatis a Theofilo Correctionis sobre no haber éste respondido a un papel anónimo intitulado La Verdad trompeta* (s. l. n. f.), y, en fin, *Laberinto apolíneo en que se pierde la Verdad rutilante y se halla la Verdad trompeta* (sin lugar ni fecha, como los anteriores), que, a su vez, provoca una nueva polémica con el doctor Rossi.

Además de los trabajos mencionados, escribió otro que se escapó al conocimiento del señor Hernández Morejón y se titula *De la Myopia,* conferencia leída en la Real Sociedad de Medicina el 17 de Febrero de 1746, que yo he podido ver.

2.736.—Vázquez de Espinosa (Fray Antonio).

Nació en Castilleja de la Cuesta, pintoresca población a un paseo de Sevilla, donde tomó el hábito de Carmelita calzado. Fué Calificador del Santo Oficio y buen catequista de los indios. Falleció en 1630, en el convento de Málaga, dejando escritas dos obras ascéticas, un *Sumario de indulgencia* (Madrid, 1623) y las dos siguientes relativas a Ultramar: *Circunstancias para los tratos y contratos de las Indias del Perú y Nueva España,* y una curiosa relación del *Viaje y navegación del año 622 que hizo la flota de Nueva España y Honduras* (1623).

Antonio L. Pinelo dice del último libro citado, escrito en Málaga, que «es obra grande y de muchas noticias y la más copiosa que en la materia ha salido, y en casi todo depone su autor de vista».

2.737.—Vázquez de Leça (Mateo).

Oriundos los Lecca de la isla de Córcega, emparentados con los Colonna, unidas ambas estirpes en el conde de Cinarca, Juan Paulo, desterrado por los genoveses a Cerdeña, vivían los descendientes de este poderoso caballero en Sasarene, cuando a principios del siglo XVI asaltaron la isla corsarios turcos que cautivaron a las más ilustres familias y las condujeron a Argel. Entre éstas iban Sancto Ambrugino de Lecca y doña Isabel Luciano de Lecca, noble matrimonio del cual nació en el cautiverio D. Mateo Vázquez de Lecca, más tarde secretario de D. Felipe II, al cual don Mateo, erróneamente, dan por sevillano Arana y Matute, quizá porque su infancia pasó en la capital, desde

que el conde de Niebla rescató a sus padres y los trajo a Sevilla.

Entre los redimidos de la cautividad debieron de contarse nobles como los Vicentelo, ligados a los Lecca ya en Córcega por afinidad, y otros miembros de aquella misma familia, como el capitán Andrea Barrasi, conocido también por Interián, y su esposa doña María Luchano de Lecca, a quien llaman los biógrafos Vázquez de Lecca, ignoro por qué. A las claras se comprende que el apellido de Vázquez es adventicio y postizo, pues en la genealogía de los Lecca no figura hasta D. Mateo, el secretario Real, primero que lo usó.

Asilo franco y generosa hospitalidad debieron de hallar en Sevilla los rescatados de Argel, pues asentaron de fijo en ella, gozando acaso de los bienes que pudieron aportar de su antiguo señorío de Córcega, cuando en el barrio de Triana vino a la vida Mateo Vázquez de Lecca, hijo de los dichos Andrea y María, y recibió las aguas lustrales en la pila de Santa Ana el 22 de Noviembre del 1573. Nacieron de este matrimonio otros dos hijos: Agustín Vázquez de Lecca, a quien alcanzó el amparo de su tío, el secretario, pues dispuso el Rey al fallecimiento de su fiel D. Mateo, el mayor, «que se proveyese en sus dos sobrinos seis mil ducados de renta que tenía en su Iglesia (de Sevilla) y obedeció el cardenal D. Rodrigo de Castro»; y fué después beneficiado de Morón y de Utrera; y D.ª Isabel de Lecca e Interián, que había de contraer matrimonio con el licenciado Paulo Paravo de Sotomayor.

No vió el capitán Andrea Barrasi granado el fruto de su matrimonio, pues pagó pronto tributo a la muerte, y su viuda doña María, en Mayo del 1586, había contraído segundas nupcias con Jerónimo Gasol. Quizás el desamor del padrastro, o bien el afecto del cortesano para con su sobrino, le trajeron muy joven a cursar en las aulas de la Universidad complutense después de haberle ganado en los primeros días de la mocedad, antes de los quince años, una prebenda de canónigo en la Colegiata de San Salvador, en su ciudad natal, y el cargo honorífico de familiar del Arzobispo de Sevilla, todo esto antes del 28 de Octubre del 1588, fecha en que lo declara el Cardenal don Rodrigo de Castro «muy buen estudiante, noble, virtuoso, puede obtener cualquier beneficio simple y ser juzgado por muy idóneo y suficiente para ello.» Si hemos de dar crédito a los papeles oficiales, resulta que por esta fecha todavía el escolar no pensaba en la vida galante, suelta y jovial, que le dió fama, sino es que para entonces lo eclipsaba la valiosa sombra de su tío. Dispensado de la residencia y de los otros deberes que le imponía su beneficio, recibía en Alcalá el 30 de Junio de 1591 el grado de Bachiller en Filosofía y en Artes.

Aunque acababa de morir el 5 de Mayo su tío, el afecto de don Felipe para con los deudos de su secretario siguió encumbrándolos, y en este año de 1591 alcanzaba Mateo del Papa Gregorio XIII la dispensa de edad, por disposición del 28 de Mayo, pues frisaba Mateo con los diez y ocho años, y el Cabildo hispalense, en 20 de Noviembre, le transfirió la Canongía y el Arcedianato de Carmona que había disfrutado el político don Mateo Vázquez.

Exento de todas las obligaciones, pero con derecho a los frutos y emolumentos, siguió en Alcalá los estudios hasta el 7 de Mayo de 1596, que se le confirió el grado de Bachiller en Cánones.

La protección del privado del Rey había andado pródiga con los suyos, pues ya en 1586, ignoro con qué título, y en pago de qué servicio, fundaba la villa de Madrid un censo de 20.000 maravedises anuales a favor del hijo de Andrea Barrasi y doña María de Lecca. Habíales conseguido también su poderoso deudo otro positivo lucro, el oficio de dar carena a las flotas y arsenales de las Indias. Sumando con estas cantidades las rentas eclesiásticas que percibía, debía de formar un respetable peculio que fomentaba la vida regalona y despilfarrada del estudiante, a quien, no ya los amigos y parásitos explotaban, sino aun sus mismos más allegados parientes. Así su padrastro le sonsacaba en escritura por Mateo otorgada

en Madrid el 3 de Abril de 1591 renuncia, en pro de su hermano uterino Francisco Gasol, del oficio de la carena, ya dicho. Su madre, por el poder otorgado en Alcalá a su padrastro Jerónimo, le cobra 3.160 ducados y seis reales y un cuarto, adelantados para los gastos del joven escolar. Su hermana D.ª Isabel, a quien había rescatado de los malos tratos de su padrastro, casada en Madrid el 24 de Febrero del 1593, paga la deuda de gratitud y amor fraternal arrebatándole, en escritura del 3 de Marzo del mismo año, un juro de 2.000 ducados.

Proclaman todos estos documentos el carácter franco, dadivoso y noble, del beneficiado hispalense, que, ordenado en 1596, en Osma, de Epístola, regresa al seno de su ciudad natal para entrar en el cumplimiento de sus cargos. Todas las expoliaciones de los suyos debían de haber menguado su caudal; mas, a pesar de ello, llamaba Mateo la atención en la opulenta Sevilla por el fausto de que se rodeaba y la vida libre que hacía. El 19 de Octubre de 1601 adquiere a plazos una heredad de recreo en las cercanías de Sevilla, en el pago de Tarazona, «con sus viñas y olivar e huerta» por 1.500 ducados, y en ella congregaba a todos sus amigos para sus orgiásticas fiestas. Último destello de esta vida de profana mundanidad es el soneto inserto en las *Flores de poetas ilustres*, de Espinosa, y único ejemplo que nos queda de su afición a las letras, aunque se sabe produjo mucho más, pero todo lo entregó a las llamas días más tarde cuando mudó de vida.

El 22 de Diciembre del 1601 se ordenó de Evangelio, el 2 de Marzo de 1602 se consagró de presbítero y el día de San Joaquín cantó la primera misa en la capilla de la Virgen de los Reyes. A esta época corresponde la transformación de Vázquez de Lecca, aunque ciertos autores eclesiásticos la ponen en el Corpus del 1600; y alguno, como el jesuíta Gabriel Aranda, siempre dispuesto a encomendar a causas maravillosas y sobrenaturales que fascinen al vulgo y despierten la superstición la explicación de los hechos, haya acogido absurda fábula, que, si los escritores eclesiásticos, con poca reflexión, siguen repitiendo, la crítica serena desecha, porque en el orden razonable no halla motivos suficientes de justificación. Vázquez de Lecca, según la aludida leyenda, representa una modalidad del Hijo Pródigo del Evangelio, o una reencarnación del Don Juan Tenorio, no del renacentista, que, reo de la justicia divina, se condena en pena de sus faltas, sino del romántico, que se salva por el amor femenino, representado aquí por la devoción a la Virgen, que, siempre vigilante por sus adictos, provoca cualquier milagro para premiar a sus descaminados devotos. Reminiscencias de viejas hagiografías resobadas y mil veces reproducidas con falta de tino y de oportunidad.

Vázquez de Lecca, según la leyenda del jesuíta, lucía el día del Corpus del año 1600 una transparente sobrepelliz, «una sotana casi de soplillo» para lucir «un vestido de brocado muy rico que había estrenado aquel día». «Hecho alarde de su bizarría aquel día en especial, y paseando bastantemente la Iglesia lo restante de la tarde, o ya para ver o para ser visto, una mujer tapada, siendo ya casi al anochecer, le hizo señas la siguiera hazia la Capilla de Nuestra Señora de los Reyes». Estamos en el siglo de Calderón: tenemos en escena la tapada, que, por cierto, sería, por su talante y vestiduras, seductora, cuando el galante canónigo «fuese tras ella.....y deseoso de ver con quien iba le pidió se descubriese, y haciéndolo ella assí, se descubrió debaxo de aquel manto la muerte en un horroroso esqueleto que se le ostentó a la vista.» Defraudado el alegre Arcediano por la Providencia, que se valió de la plasticidad de las formas femeninas para salvar su alma, retrocedió espantado «diciendo a voces: ¡Eternidad, Eternidad, Eternidad!»

Después de tan dura lección, el impuro sacerdote se entrega a las rígidas enseñanzas del P. Hernando de la Mata, refugio de pecadores, que lo trueca en varón de edificante vida.

Sin acudir a leyendas, la crítica circunspecta explica la mudanza del Arcediano de Carmona por causas naturales y racionales.

Pudo ser en su juventud licencioso, desordenado en sus costumbres, como suele serlo todo joven rico y exento de vigilancia paterna. Daban relieve a sus locuras escolares la calidad de eclesiástico, pues ya se ha visto que a los 15 años había recibido la tonsura y disfrutaba un beneficio. Prosiguió esta vida desenfadada, que no llegó jamás al escándalo público, hasta que, a los treinta años, ungido con el óleo santo, harto de placeres materiales y apuntando la reflexión, despertaron en su pecho las memorias y enseñanzas de su primera edad, y, fortalecido por lo augusto de su ministerio, al par que predicaba a los demás, pensó también por sí en la vanidad de la vida. Agréguese a esto la amargura de continua gastralgia, otros estragos que en su salud consumó el vicio, el desamor, la ingratitud y codicia de los suyos y el verse en manos mercenarias y desafectas, y se comprenderá que bastan todas estas circunstancias para moderar el impulso de las pasiones.

No se trata de una urdimbre de aventuradas conjeturas; ahí está, por lo menos, la escritura del 13 de Julio del 1602 revocando los bienes y rentas donados a su hermana doña Isabel que lo confirma. No le daría, acaso, treguas su padecimiento para solazarse en su quinta de recreo de Tarazona, cuando la vende en 27 de Agosto de este mismo año y hace almoneda de muchos muebles, pero no llega su severidad para consigo mismo hasta privarse de las comodidades con que vivía, pues conservó su coche, en el cual, según dice Arana, llevaba «buena provisión de vestidos, calzados y camisas, que repartía entre muchachos pobres.»

Va unido el nombre del prebendado hispalense a una joya artística de universal renombre, por la misma Roma envidiada a la Catedral sevillana, el Cristo de Martínez Montañés, que proclama el refinamiento del misticismo de Vázquez de Lecca, *toto cœlo* distante de la piedad adocenada y burda de tantos convertidos. El 5 de Abril del 1603 encarga el sacerdote para su oratorio al escultor una efigie de *Cristo Crucificado* y le traza el bosquejo que ha de colmar el artista: «Ha de estar vivo, antes de haber expirado, con la cabeza inclinada sobre el lado derecho, mirando a cualquier persona que estuviera orando al pie del, como que está el mismo Cristo hablándole y como quejándose que aquello que padece es por el que está orando; y así, ha de tener los ojos y rostro con alguna severidad, y los ojos del todo abiertos.»

Aunque había de valer, a juicio pericial, 500 ducados, el escultor sólo cobraría 300; porque de lo demás, «hago gracia y donación dello al dicho arcediano de carmona, porque tengo gran desseo de acauar y hazer una pieza semejante a esta para que quede en españa y no se lleve ni a las yndias ni a otras partes y se sepa el maestro que la hizo.» Tanto debió de estimar la obra su dueño, que gratificó al escultor con seiscientos reales y dos caices de trigo.

Devoto del misterio de la Concepción, costeó la primera edición de las coplas de Miguel del Cid, repartió miles de ejemplares y se unió al P. Bernardo del Toro y a Fr. Francisco de Santiago; pasaron los tres a Roma, y en 1617 impetraron del Papa Paulo V una Bula sobre el culto de la Concepción, y en 1622 otra más amplia de Gregorio XV.

Regresó Vázquez de Lecca a Sevilla, cumplida esta devota peregrinación, y acaso por sus padecimientos no aceptó las mitras de Tortosa y Zaragoza que le ofreció el Rey.

Los años siguientes los empleó en obras de caridad o en dotar con sus cuantiosas rentas magníficos cultos y solemnidades. En tal ejemplaridad, acabó sus días el 11 de Junio de 1649. Se le dió sepultura a la izquierda del altar mayor de la Catedral, fuera de la reja, y en 1653 se le puso una lápida de mármol rojo, donde se lee un epitafio compuesto por Vázquez Siruela, con esta inscripción literalmente copiada:

INMORTALI MEMORIÆ SACRUM
DOM. MATTHÆUS VAZQUEZ DE LECA
CLARIS NATALIBUS HISPALI ORTUS
CARMONENSIS ARCHIDIACONUS

ET HUIUS ECLESIÆ CANONICUS
EFFUSA IN PAUPERES LIBERALITATE
AC INSIGNI ERGA B. VIRGINEM
CUI SE SUA QUE DEVOVERAT
OBSERVANTIA ORBI NOTUS:
ROMÆ PRÆSERTIM DIUTURNA LEGATIONE
AD PIAM VIRGENE Æ CONCEPTIONIS
CAUSAM FOVENDAM
STRENUISSIME OBITA
HOC LOCO SEPELIRI OPTAVIT
UT E CONSPECTU SS. EUCHARISTIE
CUIUS CULTUM
VIVUS EGREGIE PROMOVERAT
NE MORTUUS QUIDEM AVELLERETUR
VIVERE DESIIT ANNO CIϽCICXLIX.

De sus aficiones poéticas sólo queda en las *Flores de Poetas ilustres* el soneto festivo que comienza:

¡Cuerpo de Dios! Leandro enternecido.

Editó, a más de las coplas del Cid, las *Cartas de mucha edificación para desengaño de las honras del mundo* (Sevilla, 1627), entre las cuales figuran algunas de su tío el Secretario.

El Dr. Valdés le dedicó las dos ediciones, latina y española, de su tratado sobre la sangría en las enfermedades infantiles; Cristóbal de las Casas su *Vocabulario hispano-toscano,* y el Ldo. Brochero su *Discurso del Duelo y desafíos.*

2.738.—Vázquez y Muñoz (Joaquín).

Nació en Herrera el 11 de Junio de 1850. Estudió los tres primeros años del Bachillerato en el Colegio de Padres Escolapios de Archidona (Málaga), y el cuarto y quinto en el Instituto local de Cabra (Córdoba), graduándose con nota de Sobresaliente a los trece años de edad. En las Universidades de Granada, Madrid y Sevilla, cursó la carrera de abogado, licenciándose el 21 de Octubre de 1871 en la última de las mencionadas.

Pasó a Madrid a estudiar el doctorado, y, en Marzo de 1874, se incorporó al Colegio de Abogados de la Corte, al que sigue perteneciendo, como igualmente a los de Sevilla y Huelva. Hizo sus primeras armas periodísticas en *El Globo*, que a la sazón, o sea por el 1875, dirigía D. Pedro Avial. En las columnas del citado periódico desarrollóse la célebre polémica sobre la originalidad de Campoamor, que a continuación reproduzco porque tiene toda la importancia de una efeméride literaria.

Ha publicado, además, el Sr. Vázquez Muñoz algunas monografías, no siendo las menos importantes un estudio sobre el *Suicidio* y alguna obra de carácter político-social, como la *Emancipación de un pueblo, La política de Campanario* y *La Administración de Justicia.*

En orden a la literatura general, está dando los últimos toques a un trabajo extenso y concienzudo sobre el tema que le dió a conocer en 1875, o sea sobre *La originalidad y el plagio,* en el cual parte de los primitivos esbozos del Egipto, la India y la Persia, pasando por Grecia y Roma, rozando a los poetas boreales, hasta llegar a la actualidad con ejemplos tomados de las obras de Benavente, Valle-Inclán y Martínez Sierra.

El Globo, día 16 de Noviembre de 1875:

«PROBLEMA

«Si hay un hombre que tenga horror, aversión a lo común, a lo vulgar, a lo trillado, es, sin duda, el señor Campoamor.» Esto lo dijo *La Época* en su número del 31 de Octubre, y hasta han repetido con diferentes palabras, casi todos los críticos que se han ocupado del drama *Así se escribe la historia.*

Sin desconocer ni negar las dotes literarias del autor de las *Doloras,* no somos de esa opinión, desde que emprendemos un trabajo, próximo ya a publicarse, acerca de los pensamientos plagiados o copiados, que se encuentran en las obras de algunos de nuestros escritores contemporáneos; y para que veamos hasta qué punto son fundados nuestros raciocinios, vamos a entresacar algunos trozos del citado trabajo, en la seguridad de que modificarán su creencia los que sostienen que el señor Campoamor se distingue por su originalidad.

Si algunos de nuestros lectores quieren evacuar las citas, debemos advertir que están sacadas de la edición de *Nuestra Señora de París*, traducción de Ochoa (1836), de la de *Los Miserables*, traducción de Fernández Cuesta (1862), y de la de *Los Trabajadores del Mar*, traducción de Ribot (1866):

CUERDOS Y LOCOS

Me dió este aviso,
En cuanto en la calle entré,
Un mendigo a quien compré
Dos cuartos de Paraíso.
(Acto 1.º, escena I.)

Ahí tenéis al señor Geroboan, que compra un cuarto de Paraíso.—*(Los Miserables*, t. I, p. 20.)

—

GIL. Yo cómo mejor que un perro.
LIBORIO. Pero algo peor que un gato.
(Acto 2.º, escena I.)

Por alimento le daba las sobras de los demás. Esto es, un poco mejor que al perro y un poco peor que al gato.—*(Los Miserables*, t. II, p. 16.)

—

SARGENTO. ¿Qué opinión tienes?
LIBORIO. Anfibia.
SARGENTO. ¿Qué es anfibia?
LIBORIO. Indiferente.
SARGENTO. ¡Ya! Partido de agua tibia,
Que ni es fría ni es caliente.
(La misma escena.)

Entre el agua fría y el agua caliente hay el partido del agua tibia.—*(Los Miserables*, t. VIII, p. 60.)

DIES IRÆ

TELLO. ¿Qué quieres? Desde el bárbaro atropello
Mis ojos solamente a ver aciertan
Salpicaduras rojas que despiertan
Ideas de exterminio y de degüello.
(Escena I.)

La ruda piedra marina, distintamente coloreada, ya por la decoloración de las aleaciones metálicas mezcladas, ya por el moho, ostentaba en varios puntos manchas purpúreas, horribles enverdecimientos sospechosos, salpicaduras rojas que despertaban una idea de degüello y de exterminio.—*(Los Trabajadores del Mar*, t. I, p. 30.)

—

TELLO. A fe de Tello,
Que yo miro todo esto y todo aquello
A una inmensa distancia de la vida.
(Escena III.)

Mario había tenido todo el día un volcán en la cabeza; ahora tenía un torbellino, que le producía el mismo efecto que si estuviera fuera de él y le arrastrase; parecía que estaba a una distancia inmensa de la vida.—*(Los Miserables*, tomo VIII, p. 170.)

—

TELLO. Pregunta hacia otro lado, criatura,
Pues quedas aturdida de estas cosas;
Estas paredes son las misteriosas
Piedras sordas de que habla la Escritura.
(Escena IV.)

Parecía que aquellos muros estaban construídos con piedras sordas de que habla la Escritura.—*Los Miserables*, t. IV, p. 23.)

—

TELLO. ¡Ilustrar! ¡Ilustrar! Entiendo, entiendo;
De todos los que sufren iré haciendo
Un polvorín de ideas y dolores.
(Escena V.)

Siempre que flotan en el horizonte algunos resplandores impulsados por el viento de los sucesos, no se puede menos de pensar que el arrabal de San Antonio y el terrible fatalismo han colocado a las puertas de París aquel polvorín de padecimientos e ideas.—*(Los Miserables*, tomo VII, p. 38.)

—

TELLO. Y en mí, desde aquel trágico incidente,
Sangre sin fin mi corazón destila,
Y hay un sitio asombrado en mi pupila
Donde el terror reside eternamente.
(La misma escena.)

Había en el fondo de su pupila un sitio asombrado donde se anidaba el terror.—*Los Miserables*, t. III, p. 126.)

—

TELLO. Tenéis razón. Dejemos esa historia;
La punzante incisión en carne viva
Causó menos dolor en su memoria.
(La misma escena.)

Esta escena fué para él dolorosa, punzante como una incisión en carne viva.—*(Los Miserables*, t. II, p. 92.)

—

TELLO. Pues tened muy presente
Que está sobre el intrépido demente.
(Escena VII.)

Porque en ciertas empresas en que la sobremanía parece necesaria, encima de la intrepidez está la demencia.—(*Los Trabajadores del Mar*, t. I, p. 350.)

—

TELLO. Mucha prisa, Julián, mucha presteza,
Y la misa adelanta,

Porque ya a hacer esta mansión empieza
Un ruído de colmena que se espanta.
(Escena VIII.)

Se oía en Saint Sampson un ruído de colmena espantosa.—*(Los Trabajadores del Mar,* tomo I, p. 339.)

—

Tello. Nada marea tanto
Como ver maniobrar en lo insondable.
(Escena III.)

Nada turba tanto como ver maniobrar en lo insondable.—*(Los Trabajadores del Mar,* t. II, p. 76.)

Tello. ¿Verdad que ese letrero os horroriza?
¡Igual sombra, igual carne, igual ceniza!
(Escena X.)

La misma sombra antes, la misma carne ahora, igual ceniza después.—*(Los Miserables,* tomo VI, p. 37.)

LOS PEQUEÑOS POEMAS

Y al verse retratada la doncella,
Llevó por sí la admiración tan lejos,
Que, a fuerza de mirarse en el espejo,
Perdió la gracia de ignorar que es bella.
(La novia y el nido.)

Cosette, al saber que era hermosa, perdió la gracia de ignorarlo.—*(Los Miserables,* t. VII, p. 87.)

—

Yo quisiera contarlo, mas no puedo,
Porque sé que a la puerta donde hay boda,
—¡Silencio!—un ángel dice, y sonriente
Pone después sobre la boca un dedo.
(Párrafo 6.° del mismo canto y poema.)

Nos paramos aquí. En el umbral de la noche de boda hay un ángel en pie sonriéndose con el dedo sobre los labios.—*(Los Miserables,* t. X, p. 57.)

—

Y siendo indiferente
A la necia ambición de los honores,
Se ocupa de los grandes solamente
Bajo el punto de vista de las flores.
(Los grandes problemas, canto I.)

Cuando Mario estaba saturado de gloria militar, de pólvora de cañón, de marchas y contramarchas y de todas aquellas prodigiosas batallas en que su padre había dado y recibido tantos sablazos, se iba a ver al señor Mabenf y éste le hablaba de los héroes bajo el punto de vista de las flores.—*Los Miserables,* t. V, p. 195.)

—

Sólo después de estas ligeras riñas
Se atrevió a murmurar, aunque entre dientes:
—Son el diablo estos ángeles de niñas.
(Párrafo 8.° del mismo canto y poema.)

En las horas de recreo basta que una pelota ruede un poco más para que lleguen hasta a pasar de las prohibiciones a buscar y recorrer todo esto. Son unos demonios esos querubines. —¿Quiénes?—preguntó Valjeán.—Las niñas.—*(Los Miserables,* t. IV, p. 106.)

—

Oye un rumor y dice:—Es el cartero.—
Y llega a ser este héroe callejero
La más dulce tal vez de sus manías,
Pues firme en el balcón como una roca,
Abre, al verle llegar todos los días,
Unos ojos más grandes que la boca,
(Historia de unas cartas.)

Yo la vi cuando no tenía más que cuatro meses y era un ángel; tenía los ojos más grandes que la boca.—*(Nuestra Señora de París,* t. II, p. 87.)

—

Y como ella sabía
Que solía morir cuando amanece,
(Párrafo 5.° del mismo canto y poema.)

Ha muerto al amanecer; es la hora a que se suele morir.—*(Los Miserables,* t. IV, p. 107.)

—

Llora un día Marcela, y de repente,
Con ceño entre las cejas permanente,
Coge un vaso con mano temblorosa,
Pasándose la mano por la frente.
(La Calumnia.)

El convencional se pasó la mano por la frente como para apartar una nube.—*(Los Miserables* t. I, p. 54.)

—

—Adiós—le dice—adiós; como no puedo
Dejar de amar lo que olvidar quisiera,
En prueba del perdón que te concedo
Dame un beso en la frente cuando muera.
(Idem.)

Prometedme darme un beso en la frente cuando muera.—*(Los Miserables,* t. VIII, página 177.)

—

Ya fría, y con los labios azulados,
Fué adquiriendo por uno de los lados
Su boca esa angustiosa curvatura
Que toma en los enfermos desahuciados.
(Idem.)

Los extremos de su boca tenían esa curvatura de angustia habitual que se observa en los condenados y enfermos desahuciados.—*(Los Miserables,* t. III, p. 125.)

—

Su sién deja caer sobre la almohada
Y sus manos se abren y se cierran;
Crispándose, por fin, coge la nada.
(Idem.)

El frío, sin contacto alguno, le paraliza. Sus manos se crispan y se cierran, y cogen, al cerrarse, la nada.—*(Los Miserables*, t. II, p. 114.)

—

Y a Marcela contempla, que, hechicera,
Un pintor de la escuela sevillana
La retrató con luz de la mañana,
Lo mismo exactamente que si fuera
La aurora que tomase forma humana.
(Párrafo 1.°, canto II.)

Pasa y nos alegra; se detiene y nos hace felices; mirarla es vivir; es la aurora que ha tomado forma humana.—*(Los Trabajadores del Mar*, t. I, p. 77.)

—

Y ya de rabia y amargura lleno,
Volviendo a ser tenaz, conciso y frío,
Miró a la sociedad y no fué bueno;
Pensó en la Providencia y se hizo impío.
(Párrafo 6.° del mismo canto.)

Juan Valjean no tenía, como ya se ha visto, una naturaleza malvada. Aún era bueno cuando entró en el presidio. Allí condenó a la sociedad y conoció que se hacía malo; condenó a la Providencia y conoció que se hacía impío.—*(Los Miserables*, t. I, p. 108.)

Y basta por hoy. Creemos que las anteriores líneas pueden y deben ser calificadas de plagios; pero si alguien opina que son simplemente coincidencias, nosotros, parodiando al autor de *Cuerdos y Locos* en lo de

CUESTION

¿Dónde acaba la razón
Y comienza la locura?

preguntamos a nuestra vez: ¿Dónde acaba la coincidencia y empieza el plagio?

JOAQUÍN VÁZQUEZ MUÑOZ.

* * *

«*El Globo*, día 9 de Diciembre de 1875:

CONTESTACIÓN A UN AMIGO

Sr. D. José Nakens.—Madrid.

Mi querido amigo: Le agradezco a usted la última prueba de amistad que acaba de darme, contestando al artículo «Carta a una Dama» publicada en *El Globo* del día 26 del mes anterior. Al contestarle ha prescindido usted de ciertas indicaciones que en él se hacen, y yo voy a imitarle. Después de todo, el que mi conducta obedeciera a este o al otro móvil, nunca probaría que las citas eran inexactas.

Había pensado, aun después de leer el artículo, no volver a ocuparme del autor de «Las Doloras»; mas para confirmar lo que usted afirma, de que las obras de Campoamor se parecían a la Columna de Vendôme, en haber sido hechas con material cogido al enemigo, me permito copiar otras *24 Coincidencias*, diciéndole a su defensor aquello tan sabido de «Pega, pero escucha.

LOS PEQUEÑOS POEMAS

I

...Y se queda pensando en lo futuro,
Su mirada en el aire distraída,
Cual se mira en la noche el sitio obscuro
Donde fué una visión desvanecida.
(El Tren Expreso, canto I, párrafo 6.°)

...Quedó oprimida, absorta, atenta sólo a una idea, con la mirada baja y fija, como cuando se mira en la noche el sitio negro y profundo en que se ha desvanecido una aparición.—*(Los Miserables.)*

II

...Y cuando más curiosa
Mirando hacer el nido se reía,
Entreabierta su boca parecía
Una risa en el fondo de una rosa.
(La novia y el nido, canto I, párrafo 3.°)

...Era una sonrisa en el fondo de una rosa. *(Los Miserables.)*

III

Gracia infantil y gracia adolescente,
De niña y de mujer confusos lados,
Ya ve en el porvenir, desde el presente,
La luz de dos crepúsculos mezclados.
(Los grandes problemas, canto I, párrafo 4.°)

...Tenía la gracia fugitiva, que indica lo más delicado de las transiciones; los dos crepúsculos mezclados: el principio de una mujer y la conclusión de una niña.—*(Los Trabajadores del Mar.)*

IV

Mirando al confesor con inocencia,
Cual si fuesen sus ojos unas puntas
Que hundiese del anciano en la conciencia.
(Los grandes problemas, canto I, párrafo 5.°)

Hablando así, parecía que Thenardier, fija la pupila en el señor Blanco, trataba de hundir

las puntas agudas que salían de sus ojos hasta la conciencia de su prisionero.—*(Los Miserables.)*

V

Y como todo viejo, y más si es cura,
De todo niño es natural abuelo.
(Los grandes problemas, canto I, párrafo 9.°)

Los viejos se creen abuelos de todos los niños.—*(Los Miserables.)*

VI

Se levanta gentil con la soltura
Del sér a quien la vida aún no le pesa.
(Id.)

Andaba con desembarazo y soltura, y en su manera de andar, propia de la mujer a quien aún no pesa la vida...—*(Los Trabajadores del Mar.)*

VII

Siempre entre el ángel bueno y entre el malo
Hay luchas en la punta del abismo.
(Los grandes problemas, canto III, párrafo 2.°)

El ángel de la luz y el ángel de la noche van a luchar cuerpo a cuerpo al borde del abismo. —*(Los Miserables.)*

VIII

Oyéndola decir lo que decía,
Le pareció que a Satanás veía
Bañado en la luz del Paraíso.
(Los grandes problemas, canto III, párrafo 4.°)

...Y sin embargo, sobre su vida y sobre su alma se extendía una suave claridad; parecía que descubría a Satanás con la luz del Paraíso. —*(Los Miserables.)*

IX

Después de un negro batallar tan rudo,
A recoger volvió su santa alma
Como recoge el gladiador su escudo.
(Los grandes problemas, canto III, párrafo 9.°)

...Medita sobre lo que debe hacer y vuelve a adquirir su alma, del mismo modo que un gladiador vuelve a recoger su escudo.—*(Los Miserables.)*

X

La buena de Jacinta se creía
Que, si no amase, el sol se apagaría.
(Dulces cadenas, canto IV, párrafo 2.°)

...Si no hubiera álguien que amase, el sol se apagaría —(*Los Miserables.)*

XI

Es un horror para el azul del cielo
Que haya tantos dolores en la vida.
(Dulces cadenas, canto II, párrafo IV.)

...Es una vergüenza para el azul del cielo que haya hombres desgraciados.—*(Los Miserables.)*

XII

Siendo ya tan completo
Su triste estado de ascetismo inerte,
Que, para ser de veras esqueleto,
Ya no faltaba allí más que la muerte.
(*Historia de muchas cartas*, canto II, pár. 4.°)

...Rostros de muchachos, que por esto mismo horribles, flacos, rostros de esqueleto, a los cuales no faltaba más que la muerte.—(*Los Miserables.*)

XIII

Como ni ver ni articular podía,
Su voz en el silencio se perdía
Al perderse en la sombra su mirada.
(*Historia de muchas cartas*, canto II, pár. 5.°)

...En su derredor no había más que una sombra en que se perdía su mirada, un silencio en que se perdía su voz.—(*Los Miserables.*)

XIV

Vuelve a caer y a alzarse titubea;
La muerte se va y viene y serpentea.
(Historia de muchas cartas, canto II, pár. 9.°)

Va, viene, se adelanta hacia el sepulcro y retrocede hacia la vida; hay algo que titubea en el acto de morir.—(*Los Miserables.*)

XV

Y hablando de esta suerte,
Con el mortal licor desvanecida,
Sintiendo la agonía de la muerte
Después de los tormentos de la vida.
(*La Calumnia*, canto I, párrafo 8.°)

...La agonía de la muerte después de la agonía de la vida.

XVI

Que mayor que el infierno en que se pena
Debe ser el infierno en que se aburre.
(*Don Juan*, canto I, párrafo 7.°)

...Se puede soñar una cosa más terrible que un infierno donde se padezca, y es un infierno donde el condenado se aburra.

XVII

Vió, en el sitio de que hablo,
Una cueva escogida por el diablo
Para ocultar en ella sus tesoros.
(*Don Juan*, canto I, párrafo 14.°)

...La superstición de Montferriel consiste en creerse allí que el diablo ha escogido la selva inmediata para ocultar sus tesoros en ella.

XVIII

EL HONOR

No es posible delinquir
Cuando es forzoso vivir
Al alcance de este vicio

Y se jactase partir
Una nuez de un puñetazo.
(Acto 2.°, escena VIII.)

...Juraba como un carretero, se jactaba de partir una nuez de un puñetazo.—(*Los Miserables.*)

XIX

DIES IRÆ

¿Qué queréis que haga?
Orar por su alma y esperar sumisa,
Pues me voy acercando a toda prisa
Hacia ese punto en que la luz se apaga.
(Escena IX.)

...Hay un punto en que el ahondamiento es el enterramiento en que la luz se apaga.—(*Los Miserables.*)

XX

Cónsul de Munster, muchedumbre ingrata,
Hoy viene a asesinar vuestro pasado
La sombra de mi padre asesinado;
Dios resucita a quien el hombre mata.
(Escena 10.ª)

...El obispo le abrazó, y en el momento en que la cuchilla iba a caer, le dijo:—Aquel a quien el hombre mata, Dios le resucita.—(*Los Miserables.*)

XXI

Que mi voz sólo ha sido
El soplo de un oráculo que pasa.
(Escena X.)

...Bonita, pero mal vestida; soplo de un oráculo que había pasado.—(*Los Miserables.*)

XXII

¿Luego no hay iguadad ni aun en la muerte?
(Escena II.)

Decid que ni en la muerte hay igualdad.—(*Los Miserables.*)

XXIII

GUERRA A LA GUERRA

Oye que un hombre cae al mar;
Llama, grita; nadie escucha;
Baja, sube, lucha y lucha
Y mira el buque marchar.
Y del buque en que marchaba,
Ninguno mira hacia atrás,
Y él lucha más, lucha más;
Se hunde, se hunde y todo acaba.
(Escena única, párrafo 15°.)

...¡Un hombre al mar! El buque no se detiene por eso; el hombre desaparece y vuelve a aparecer... Se sumerge y sube a la superficie. Llama, tiende los brazos, ¡pero no es oído! El buque, temblando al impulso del huracán, continúa sus maniobras; los marineros y los pasajeros no ven al hombre sumergido; sus gritos desesperados resuenan en las profundidades... Observa aquel espectro de una vela que se aleja. La mira, la mira desesperadamente. Pero la vela se aleja, desaparece, desaparece. Resbala, cayó. Todo ha terminado.—(*Los Miserables.*)

XXIV

Los pueblos sobre los reyes,
Sobre los pueblos la guerra,
Sobre la guerra los duelos,
Y, lo que es más triste, ¡oh cielos!,
Los tontos sobre la tierra.
(Escena única, párrafo 16.°)

Después de sacar en limpio que la ley humana es una cosa horrible, habiendo observado la superstición de las plagas, los reyes sobre los pueblos, la guerra sobre los reyes, la peste sobre la guerra, el hombre sobre la peste y la tontería sobre todo, etc.—(*De orden del Rey.*)

* * *

Y aquí doy, por ahora, fin a mi tarea, a menos que algún amigo o admirador de Campoamor tenga el gusto de leer otras veinticuatro *coincidencias* por el estilo, para lo cual bastará que tome su defensa.

Deseando estrechar su mano, se repite de usted afectísimo,

JOAQUÍN VÁZQUEZ MUÑOZ.

Herrera, 6 de Diciembre de 1875.»

2.739.—Vázquez de Padilla (Miguel).

Aunque algunos le creían ursaonense, la *Biografía eclesiástica* reza que era de Sevilla, confirmando lo establecido por el P. Valderrama. Nació en 1559. Entró en la Compañía de Jesús y, acabados los estudios, leyó Teología en Córdoba y después en Roma con general aplauso. Desempeñó, a su regreso de la Ciudad Eterna, las cátedras de Teología de Salamanca y Granada, donde también acreditó su vasto saber, avalorado por una vida ejemplar. Escribió:

De Augustissimo Trinitatis Mysterio (Lyon, 1617).

Dejó dispuestos para imprimirse:

Commentaria in Primam Partem D. Thomæ.

Falleció en 1624.

2.740.—Vázquez de Villasante (José).

Poeta y actor que figuró como barba en las Compañías de Sevilla. Escribió:

Las prodigiosas señales del Nacimiento de Cristo (Manuscrito: 1735).

Lo que previno el destino (Sevilla, s. f.) y *La gran Princesa de Armenia.*

2.741.—Vecino de Sevilla (Un).

En la Biblioteca Nacional se conserva un escrito anónimo, sin lugar ni fecha, titulado *Representación en favor de los comerciantes extranjeros,* por...

2.742.—Vega (Agustín de la).

Este insigne predicador nació en Sevilla; tomó el hábito de Santo Domingo en Lima, donde su padre, el doctor Francisco de Vega, profesaba la abogacía; fué Calificador del Santo Oficio y Provincial; presentado el año de 1625 para obispo de la Asunción del Paraguay, murió en el mismo año, el 28 de Diciembre, sin ir a su Iglesia. Recibió sepultura en el convento de Lima, en el sepulcro que él mismo, poco tiempo antes, había mandado labrar.

2.743.—Vega (Andrés de).

Escribió una descripción de la horrorosa peste de 1649, introducida en Sevilla por una nave cargada de sedas infestadas. En esta epidemia, que duró unos setenta días, sucumbieron en Sevilla doscientas mil personas.

2.744.—Vega (Bernardo de la).

Poeta del siglo XVI que ensalzó Ibarra y atacó Cervantes con saña en más de una ocasión. D. Agustín Durán incluye un romance de Vega en el tomo 2.° de su colección. Cultivó también la novela pastoril en su obra *El pastor de Iberia* (Sevilla, 1591), en prosa y verso, dedicada al segundo duque de Osuna y marqués de Peñafiel.

2.745.—Vega (Carmen).

Nació en Carmona, hija de D. Juan de la Vega Peláez. Cultivó la pintura y las letras, publicando un lindo opúsculo sobre su excursión a Toledo e impresiones del viaje.

2.746.—Vega (Fray José de la).

Impresionado, como su homónimo de apellido Andrés de Vega, por la pavorosa epidemia de 1649, escribió: *Relación sumaria de lo sucedido en la peste que hubo en Sevilla el año 1649 con alguna particularidad de cosas sucedidas en la Sta. Iglesia de dha. Ciudad.* Manuscrito de la Biblioteca Colombina. De una nota que lleva, se infiere haber sido impresa.

2.747.—Vega (Juan de la).

Médico del siglo XVII, del cual dijo el doctor Gaviria, en la oración inaugural de la Real Sociedad de Medicina de Sevilla, en 1731: *Ioannes de Vega Hispalensis, de medicis etiam rebus optimé meritus, ut potissima hodiernæ tempestatis inventa, quibus exteri non sive ingratitudinis nota superbiunt ut Hispanias et Hispalis laudi vertenda sint.* Los trabajos de Juan de la Vega, según Matute, se encuentran diseminados entre las disertaciones de la Real Sociedad de Medicina de Sevilla.

2.748.—Vega (Tomás de la).

Era natural, o, al menos, vecino de Sevilla, según declara en sus obras. Pertenecen éstas al genero ascético y llevan los siguientes títulos:

Discurso en alabanza de la Inmaculada Concepción de la Madre de Dios y Señora Nuestra: Con unas redondillas hechàs a la limpia Concepción de la Virgen (Madrid, sin fecha), y

Discurso en alabanza de la Inmaculada Concepción de la Madre de Dios y Señora Nuestra (Sevilla, 1616).

2.749.—Vega y Peláez (José).

Nació en Carmona el 31 de Octubre de 1838. A pesar de su avanzada edad y de los achaques, aún sigue produciendo interesantes estudios de investigaciones históricas que han aportado curiosos detalles, particularmente a la historia de Carmona. Dirigió el periódico *La Andalucía* desde 1893 a 1897. Es autor de los siguientes trabajos:

Una *Memoria arqueológica de la Motilla del Alcaudete* (1885).

Diario de las excavaciones hechas por la Sociedad Arqueológica en el Cubete y el Alcázar (1885).

Memoria de los Túmulos: 1.° La Motilla de Parias; 2.° Los cuatro del carril de la Higuera y el de Vientos.

Descripción del Alcázar de la puerta de Marchena (1885-1886).

Los Alcores de Carmona, reseña geográfica y descriptiva (1886).

Inauguración de los Triclinios del Elefante (1886).

Memoria sobre las costumbres locales de Carmona en tiempo de la dominación Romana (1886).

Inscripciones, lápidas y escudos de las Iglesias, Ermitas y conventos de Carmona (1886).

Una ligera descripción sobre las Thermas de Angorilla (1886).

Túmulos de Vientos.

De Angorilla.

De la Dehesa de la Trinidad.

De la Higuera.

Túmulo de Parias durante su permanencia en su dehesa del Canto.

Viaje a Granada en el año 1887.

La Prehistoria en Carmona (1896).

Sumario (1896).

Un paseo por los Alcores (1896).

El puerto del Acebuchal (1896).

La sepultura prehistórica (1896).

Descripción del Cubete (1898), y otros muchos artículos sobre asuntos arqueológicos, en el periódico *La Andalucía*, tan interesantes como éstos:

Un nuevo enterramiento de la edad del bronce (Carmona, 5 de Noviembre de 1895, número 70 de *La Andalucía).*

Los 14 días de felicidad de Abderramán (número 74 y siguientes).

Curiosidades de Carmona (artículo sobre prehistoria; número 76).

Monumentos de Carmona.

La Necrópolis Romana (número 102).

Los Blasones del Alcázar de Carmona (artículo; número 126).

Recuerdo histórico: el día de San Mateo (artículo; número 131).

Notable descubrimiento (artículo; número 171).

La Prehistoria en Carmona (artículo; número 178).

Yacimientos de la Cruz del Negro (en 1896).

Prehistoria. Los Túmulos (artículo).

Una excursión a los Alcores de Carmona (1 de Julio de 1893).

Monumentos prehistóricos y arqueológicos en la dehesa del Canto a 2 1/2 leguas de Carmona.

Paseo a los Alcores con Don Jorge el día 15 de Mayo de 1896 (artículo).

Diligente y asíduo al trabajo, no le contenía ni la rémora de una hemiplegía para continuar escribiendo.

2.750.— Vega y Rodríguez (Francisco de Paula).

En las *Actas parroquiales de Sevilla desde el 1820 al 1840,* archivadas en el Ministerio de Gracia y Justicia, he comprobado que D. Francisco de la Vega había nacido en Sevilla. En esta ciudad cursó los estudios y se graduó de Doctor en Teología. Gozó el beneficio curado de la parroquia de San Miguel, y, como reconocimiento a su competencia, lo nombró el Arzobispo Examinador sinodal. En concepto de socio consultor, tuvo silla en la Real Sociedad de Medicina, a cuyos trabajos contribuyó, e ingresó en la Academia de Buenas Letras como supernumerario el 27 de Septiembre de 1820.

Escribió una monografía sobre *El templo de San Miguel* (1829).

En el índice de extraviadas de la Real Sociedad de Medicina figura un socio de erudición llamado Vega, autor de dos disertaciones sobre los siguientes temas: *De las señales que distinguen las enfermedades milagrosamente curadas, de las que lo son naturalmente* (1767), y *De la época en que comenzaron a enterrarse en los templos los cadáveres christianos, y causas físicas con que legítimamente puede alterarse la común práctica* (1773). Las fechas, aunque no los asuntos, me hacen dudar que ambos Vega sean uno mismo.

2.751.—Vega y Sandoval (Juan de la).

Nació en Sevilla el 4 de Noviembre de 1854, y el 13 del mismo mes recibía el bautismo en la parroquia de la Magdalena. Desde su infancia reveló aptitud para el arte pictórico, y en la escuela sevillana y bajo la perita dirección de D. Eduardo Cano de la Peña, desplegó sus facultades naturales y consiguió premios y distinciones honoríficas.

Desde que en la esfera del arte tuvo estilo propio, secuela de la personalidad artística definida, sin abandonar los cuadros en que exponía asuntos, su rama favorita la formaron los retratos, en los cuales alcanzó la maestría que le reconocían cuantos particulares se encomendaron a su delicado pincel. Los venideros podrán juzgarlo por obras que, aunque anónimas, no lo serán enteramente, ya que hoy desgarro yo el velo de modestia con que se encubrió el Sr. Vega al pintarlos. En la sala de Juntas de la Real Maestranza de Caballería, de Sevilla, quedan unos veintitantos retratos de los maestrantes que obtuvieron la dignidad de Teniente de Hermano Mayor, obra de este pintor, quien trazó no menos hábilmente los retratos existentes en el Rectorado y el Decanato de la Universidad hispalense de uno de sus Rectores, D. Manuel de Bedmar y Aranda.

Desde el año 1874 desempeña el cargo de Conservador en el Museo provincial de Sevilla, revelando en su cumplimiento profundos conocimientos del Arte antiguo. Las joyas cerámicas, rica colección de los siglos XVI y XVII que atesoraban los templos y conventos de Sevilla hasta el 1835, y que hoy son ornato del Museo, dan fe de la experta mano que guió su restauración, no menos que algunos cuadros restablecidos en todo su valor.

Buen argumento de esta disposición para las artes arqueológicas ofrecen también sus trabajos de heráldica, ejecutados con perfecta inteligencia y primor.

Por un momento ha dejado los pinceles para tomar la pluma y tampoco en esta diversa manifestación ha fracasado su designio. La primera obra que publicó se titula: *Cosas, perros y conocimientos útiles acerca de los mismos para el cazador* (Sevilla, 1921). El señor Vega, deportista y cazador activo, investiga en este libro todo cuanto pueda ocurrirse al más fino en placeres cinegéticos. Tomando al perro en los días genesíacos, o muy poco después, considera su papel en todo tiempo con relación a la humanidad. Y no ya en el testimonio de sabios como Cuvier, Blasius y Darwin, halla pruebas para su tema, sino que su erudición abarca hasta el «Vendidad», el más viejo libro del Zend-Avesta, de donde saca este hiperbólico apotegma: «Si el mundo subsiste se debe a la inteligencia del perro».

Las razas de perros, su educación, su aptitud para mil oficios; las enfermedades internas y externas del perro; todo lo estudia con concisión y lo expone con claridad. No menos diligente que para las codornices, «afición favorita del señor Vega», no dió reposo a la pluma, y pocos meses después del libro anterior, aparecía, en los anaqueles de las librerías, otro más extenso y de materia muy desemejante, que se titula: *Un inmortal sevillano. Murillo* (Sevilla, 1921).

La contemplación con ojos de artista de los cuadros del glorioso genio sevillano, que se conservan en el Museo de su patria, se ha trocado en el señor Vega en adoración al excelso pintor, y en las páginas del libro resume su biografía y estudia sus obras.

Modesto galardón a tantos méritos ha si-

do la condecoración de Caballero de la Orden civil de Alfonso XII

2.752.—Vega Tamariz (Pedro de).

Natural de Sevilla. Florecía en la segunda mitad del siglo XVIII. El ejercicio del cargo de secretario del Cabildo y Regimiento de la ciudad dióle ocasión para escribir estas obras:

Relación de los servicios hechos por la M. N. y M. L. ciudad de Sevilla, señaladamente desde el tiempo que entró á reinar en estos reinos el Señor D. Felipe V. en todas las guerras en dicho tiempo ocurridas, y las particulares circunstancias en cada uno de ellos, con alguna noticia de los ejecutados anteriormente, dispuesta por...., secretario del Cabildo de la misma ciudad (Sevilla, 1791).

Ceremonial que observa el Ilmo. Cabildo y Ayuntamiento de la M. N. y M. L. ciudad de Sevilla en las funciones ordinarias y extraordinarias, sacado de las Reales órdenes, provisiones, acuerdos y otros papeles relativos á esta materia (Sevilla, 1791).

Desempeñó el cargo más de cuarenta años y falleció de avanzada edad.

2.753.—Vegines de la Vega (Juan).

Reza en su expediente que nació en Utrera, hijo legítimo de don Alfonso Vegines de Coria, también utrerano, y de doña Catalina Gabriel de Vega, natural de Marchena.

En la fe de bautismo resulta variado el apellido de su madre, pues dice a la letra:

«D. Juan del Valle, cura de la Iglesia mayor de Santa María de la Mesa en Utrera bautizó el Martes 18 de Abril de 1.651, á *Juan* hijo de D. Alonso Vegines de Coria y de Doña Catalina Gabriel Ramírez. Fué su padrino el Licdo. D. Alonso de la Vega.»

Hizo sus estudios en el Colegio Mayor de Santa María de Jesús, en Sevilla, y la información de limpieza de sangre, trámite indispensable para su admisión en el Colegio, nos asegura que «era de buen natural y bien inclinado é hijo de cristianos viejos, límpios de toda mancha de moros, recien convertidos, etc.»

Obtuvo la magistralía de la iglesia de Coria, donde mereció del Prelado y el Cabildo la más favorable acogida. Así lo comprueba las siguientes laudatorias del informe del Obispo de Coria al Cabildo: «cuya literatura (del Sr. Vegines) V. S experimentó en el concurso pasado, su virtud y recogimiento es muy grande y con la vecindad de Coria tiene V. S. ocasión de saber por menor sus escogidas prendas para vivir en Comunidad». Poco más o menos dice el informe del Cabildo de Coria.

Por deber de su cargo frecuentó el púlpito y dejó:

Sermón de los Santos Martyres Fabián y Sebastián predicado en la Iglesia parroquial de Santiago. Impresso con licencia. Año de MDCXC.

Trasladado a la Penitenciaría de la Catedral de Plasencia, tomó posesión el 5 de Febrero de 1693.

De sus predicaciones en esta ciudad quedan el *Sermón panegírico del origen, ocultación y rendido culto de la Santísima Virgen Ntra. Sra. del Puerto.*

Falleció don Juan el 11 de Marzo de 1694, entre una y dos de la madrugada, y recibió sepultura en la Catedral nueva, delante del altar de la Asunción.

2.754.—Veguilla y Alcántara (Agustín).

Nació en Sevilla el 19 de Mayo de 1880. El oficio de impresor, con que comenzó a ganar el sustento desde los catorce años, le infundió aficiones literarias, que desplegó colaborando en la prensa periódica. En *Libertad*, en *República* y en los periódicos de Guadalajara *Siglo XX* y *Flores y Abejas*, dejó profusas muestras de su ingenio.

Publicó:

La Idea... (Sevilla, 1918). Y

Siegas y Vendimias (Sevilla, 1920). La segunda edición en 1922.

También se le debe:

...Y sacarás nota. Trabajo todavía iné-

dito que mereció premio en el concurso promovido por la publicación *Salud*, como la mejor revista de viaje.

2.755.—Vela y Andrada (Manuel).

Nació en Mairena del Aljarafe el 1.° de Abril de 1869. Cultivador de la literatura teatral, ha estrenado las siguientes obras: *La niña del piso, Andresillo* (sainetes cómicos en colaboración con don Manuel Martínez Núñez); *Las macarenas* (juguete en un acto, en colaboración con don Eduardo R. de la Calle), y *Varita e nardo* (sainete cómico-lírico en un acto). En esta última obrita paga el autor tributo a un error harto generalizado, pero en él indisculpable; suponer que los sevillanos sustituyen la *s* con la *z*, cuando precisamente sucede todo lo contrario, salvando una insignificante porción de la provincia.

También se conserva impreso un cuento suyo, titulado *La Zagala*, que leyó en el Centro Patronal Obrero «El Hispalense.»

2.756.—Velasco (Caballero muzárabe).

Rodrigo Caro, en sus *Varones insignes en Letras*, juzga nacido en Sevilla a este personaje, digno de renombre, de quien dice: «Uno de los instrumentos manuscritos que hoy se conservan en España, y, por ventura, el más antiguo, es el códice hispalense que se halla en la Biblioteca regia de San Lorenzo del Escorial. Está escrito en letras longobardas, y parece haberlo escrito Velasco, y lo que contiene es la colección de setenta y un concilios de España, y noventa y dos epístolas decretales, y, aunque el arzobispo Loaysa, al principio de la colección que hizo de los mismos concilios, quiere que sea más antiguo el códice Albeldense, y pone en segundo lugar el Hispalense, por la misma cuenta que hace, consta que el Albeldense se escribió año de 976 y el Hispalense se escribió catorce años antes, de modo que esos lleva de más antigüedad».

2.757.—Velasco (Andrés).

Nació en Sevilla y fué bautizado en la parroquial de San Esteban el año 1650. Era hijo de don Diego García de Velasco y doña Beatriz Herrera. Después de haber cursado en las escuelas de Sevilla, Granada y Salamanca, se restituyó a su patria a perfeccionar su carrera legal, bajo la dirección del inquisidor don Julián de Cabrera, y se recibió de abogado. Leyó en la Universidad de Sevilla varias veces de extraordinario, la Instituta y título de *Regulis Juri*, habiendo sacado excelentes discípulos, entre ellos don Salvador Silvestre de Velasco, su hermano, según él mismo confiesa en el compendio de la fundación del Colegio mayor de San Clemente de Bolonia.

Alcanzó merecida reputación entre los letrados de su tiempo y fué por ellos consultado en las materias más árduas, como se ve por varios papeles impresos, en Derecho, y otros muchos que quedaron manuscritos, reducidos a seis tomos, relativos a varias materias; pero el que sigue, que se imprimió en Sevilla en 1692, es el que merece más nuestra atención, intitulado *Parecer jurídico y político sobre la Administracion de los nuevos pozos de nieve que en la villa de Constantina ha beneficiado Sevilla para el abasto de sus vecinos, y que con más alivio y menos costo lo gocen todos comunmente y aumentos de sus propios* (Matute).

También parece que redactó un muy curioso *Memorial por los Alcaldes y Visitadores y demás Maestros sastres de Sevilla y su antiquísima cofradía... para que no se entienda la Nueva Pragmática de los trajes de los años 1684 y 1691 que rigurosamente se está ejecutando con este gremio en Sevilla*... fechado en 20 de Mayo de 1692. Dejó, además, seis volúmenes de diversos estudios jurídicos.

2.758.—Velasco (Antonio).

Aunque Arana de Varflora le nombra Alonso, corrígelo Matute, quien corrobora su

enmienda con la autoridad de Ortiz de Zúñiga, que también lo denomina Antonio. Del linaje de los Velasco, conspicuo en Sevilla, nació en esta ciudad nuestro Antonio a principios de la centuria décimasexta.

En la religión de la Merced calzada, que profesó, obtuvo el predicamento de maestro en Teología. «Predicador clarísimo», le dice Arana, y en efecto, gozó fama en el púlpito.

Predicaba no menos con lo edificante de su vida, opuesta a la laxitud de la disciplina monástica, entonces dominante. Su austero espíritu inspiró a las ilustres damas D.ª María Zapata, D.ª Beatriz de las Rodas y D.ª Francisca Martel, cuyo fervor obtuvo del Pontífice Pío V, el 19 de Mayo de 1568, bula para fundar el convento de monjas mercedarias, dicho de la Asunción, en la calle de las Armas.

El P. Velasco compuso y ordenó las *Constituciones*, impresas en Sevilla en 1575, por las cuales se rigió la nueva comunidad, apellidada por la reformadora del Carmelo «Huerto de delicias».

Su estudio de la teología mística se tradujo en otra obra, titulada: ***Super Psalmum*** "***Miserere mei, Domine***" (Sevilla, 1570). Sin haber abandonado nunca su patria, falleció en ella el 1575 y descansaron sus restos en el convento de la Asunción, obra de su devota piedad.

2.759.—Velasco (Antonio).

Nació en Sevilla en los comienzos del siglo XVIII.

Era mozo de feliz ingenio y con igual facilidad componía en latín que en español. Tomó posesión de la Beca jurista del Colegio Mayor de Santa María de Jesús, de su patria, el 12 de Octubre de 1727, antes de lo cual, se opuso a las cátedras de Vísperas y Decretales de la misma Universidad.

En en el citado año de 1727 hizo otra oposición a la cátedra de Prima de Cánones, cuya lección dijo en dísticos latinos con asombro de los oyentes, y lo mismo ejecutó en otras tres oposiciones a las cátedras de su Colegio.

Cuando el señor Bizarrón pasó a Méjico a cuidar de su arzobispado en 1730, se lo llevó por su Provisor, lo que fué muy sensible a su Colegio, y en el año de 31 se opuso a la Doctoral de aquella Catedral. «Habiendo formado su lección en versos, como acostumbraba, de lo que quedó admirado aquel Nuevo Mundo, y, habiendo sido consultado en primer lugar, consiguió el nombramiento». (Matute.) Tomó posesión en 1732 y falleció en Méjico en 1760.

2.760.—Velasco (Francisco de Paula).

De noble origen, nació en Sevilla el año 1558, hijo de D. Francisco Velasco y doña Isabel de Fuentes. En su mocedad se trasladó con sus progenitores a las Indias; mas en medio de aquella hermosa naturaleza comenzó a sentir amor al claustro, intentando ingresar en religión, si bien las circunstancias lo impidieron. Al regresar a su patria, tenaz en su propósito, postuló en 1575 el hábito de mercedario calzado en el convento de su ciudad nativa, donde profesó al siguiente año.

Descubrió en los estudios tanta disposición para la enseñanza de las ciencias, que quisieron encomendarle las cátedras de Arte y Teología, pero, sintiendo verdadera vocación por el púlpito, logró se le eximiera de la primera obligación.

Desde sus primeros ensayos dejó entrever por la unción, doctrina y talento, la gloria que le reservaba la oratoria sagrada. «Águila de los predicadores» le llamaron en Madrid, y, propalándose su reputación, predicó en varias ciudades de Castilla y Andalucía. No le desvanecía el aplauso; lejos de ello, atento a la penitencia, solicitó de sus superiores permiso para retirarse con otros religiosos a la soledad. En el convento de Cazorla, del cual se le instituyó Comendador, emprendieron estos penitentes nueva y estrecha vida, la cual provocó entre los demás religiosos descontento y acusaciones de innovación, que le incitaron a trasladarse al reino de Valencia.

Predicó en Orihuela, y, según la *Biogra-*

fía hispano Capuchina, «íbase tras él la ciudad donde quiera que sabían que predicaba por oir su doctrina tan provechosa». Solicitáronlo los conventos de Valencia y conocieron presto (leo en la misma fuente) las admirables prendas del Predicador, «viendo eran mayores que su fama».

Menospreciando el aplauso mundanal, suspiraba siempre el religioso mercedario por la vida contemplativa, así que se retiraba, cuando se lo permitían, al convento de Puig, a dos leguas de Valencia, donde se venera una imagen de María, muy popular en todo aquel reino, y allí dilataba su espíritu en la oración y meditación solitaria. En el desierto de Macamagrell, inmediato a éste de la Merced, se levanta otro convento, el de la Magdalena, de Menores capuchinos. Algunas visitas a esta casa y el conocimiento de la estrechez de la regla que sus religiosos guardaban, avivó en el P. Velasco el deseo de profesar la regla capuchina. Después de larga deliberación, se decidió a pedir el cordón franciscano, y venciendo los estorbos que lo dificultaban, lo ciñó el 29 de Mayo del 1602.

Llegado el tiempo de la profesión, surgieron nuevos óbices, y no fué el menor la ruda oposición que el Beato Lorenzo de Brindis, General de los Capuchinos, declaró al novicio, tomándolo por voltario y novelero. La mediación del Arzobispo de Valencia, don Juan de Rivera, allanó el camino, y en 1603, a presencia del Arzobispo, de sus dos auxiliares los Obispos Dávalos y Carvajal, del Duque de Gandía y muchos nobles caballeros valencianos, que con su admiración a las virtudes del insigne orador habían suavizado el espíritu intolerante del General, tomóle éste los votos en Valencia, trocando entonces su patronímico por el de Fray Francisco de Sevilla, con el cual es conocido entre los capuchinos.

Volvió al ministerio apostólico, interrumpido por el noviciado, y el reino de Valencia, el de Andalucía y Castilla la Vieja, refrescaron la memoria de las virtudes con la palabra santificada del apóstol capuchino. Publicó entonces las *Reglas y Constituciones para la Constitución de la piedad* (Valencia, 1608), establecida por él en la capital. En 1609 vuelve a Madrid y predica en presencia de D. Felipe III y de D.ª Margarita de Austria, al entrar su Orden en posesión del Convento de San Antonio en el Hospital de los italianos.

Al año siguiente, escribe para otra institución piadosa creada por él, *Regulas et Constitutiones pro Valentina Congregatione illibatæ Conceptionis Deiparæ.* (Valencia, 1610.)

La severidad con que reprobaba las faltas levantaron contra él, entre las damas y cortesanos, una borrasca, que llegó hasta el Consejo Real, el cual trató de desterrarlo de Madrid, a tiempo que trasladaban a Valencia al perseguido religioso.

En la ermita de Nuestra Señora de la Cabeza, habitada por los capuchinos en Antequera, enfermó el P. Francisco de Sevilla y expiró el 27 de Diciembre de 1615.

2.761.—Velasco (Francisco María).

En Sevilla, su patria, se graduó de Bachiller en Cánones el 16 de Septiembre de 1717. Escribió, *Oratio de Divo Antonio de Pádua... in Ecclesia hispalensi die 1 Decembris ann 1777.*

2.762.—Velasco (Miguel).

Nació en Écija. Tenía vocación y aptitudes de teólogo y escribió una obra titulada *Tratado histórico del Patrocinio que tiene de España la Virgen Nuestra Señora en el misterio de su Concepción,* obra que, desgraciadamente, no llegó a ver impresa, por haber fallecido el 25 de Julio de 1669, antes de la impresión.

2.763.—Velasco (Pedro).

Sacerdote sevillano y Curial en la ciudad de Roma, donde edificó una magnífica capilla en honor de la Inmaculada Concepción de María Santísima. Promovió incansablemente la devoción a este misterio y, sobre el mismo tema, versaban sus sermones.

Así consta de una inscripción grabada en mármol que existe en la Iglesia de Santiago de los Españoles, y, según Matute, así se halla registrado al folio 372 de su protocolo.

2.764.—Velasco (Pedro Andrés de).

Nació en Sevilla, según insinúa su paisano D. Juan Félix de Rivarola en la aprobación al tomo 1.º de la *Monarquía Española,* al decir que «estima al autor por sujeto aplicado, además de paisano».

Estudió Artes, Teología y Cánones, recibiendo el grado de Doctor en las dos primeras Facultades, y, nombrado Examinador y Teólogo de la Nunciatura de España y Sinodal del Obispado de Córdoba, fué admitido en la Sociedad de Medicina de su patria en calidad de Socio Teólogo o de erudición. Esclareció en tal concepto los puntos científicos, que aquel Cuerpo confió a su competencia. También fué Juez y Vicario de la jurisdicción de San Juan de Arce, de Sevilla; Visitador general de las Encomiendas de Lora, Alcolea, Tocina y Robaina; Capellán por S. A. R., el gran Maestre de Malta, del monasterio de Santa Isabel, de Sevilla, y últimamente Capellán de honor de S. M.

Devotísimo de las letras y dotado de grandes talentos, llegó a disfrutar envidiable renombre, «estando reputado por uno de los más célebres oradores de su patria.» (Matute.)

Los frutos de sus aficiones literarias hoy conocidos se reducen a dos sermones, predicados, uno en el Seminario de Irlandeses de esta ciudad, a 24 de Abril de 1725, en la función que le dedicó el Beato Juan Francisco Regis, de la Compañía de Jesús; y otro con el siguiente título: *Pleito eclesiástico: Sermón panegírico que se predicó en la Parroquial Iglesia del Príncipe de los Apóstoles, S. S. Pedro, en la solemne fiesta de María Santísima del Rosario* (1774). Matute lo supone autor de la *Vida y milagros de San Juan Nepomuceno* (Madrid, 1736) y de otras cinco obras cuyos títulos se ignoran, pero que declara Velasco haber escrito. En el *Índice Expurgatorio,* impreso el año 1790 en Granada, figura la obra *Novena, Oficio y Oraciones a San Juan Nepomuceno* (Granada, 1736), firmada por don Pedro Andrés de Velasco.

2.765—Velasco y Aranaz (Pilar).

Nació en Sevilla el 27 de Octubre de 1883 y recibió las aguas bautismales en la parroquia de Santa Catalina. Estudió la carrera del Magisterio, obteniendo sobresaliente y matrícula de honor en todas las asignaturas y ganando por oposición el premio de Reválida.

Ha publicado artículos literarios y pedagógicos en el *Heraldo de Madrid,* el *Mundo Latino, La Nación Militar,* el *Mundo Taquigráfico, El Pilar* (revista aragonesa) y el *Boletín Teresiano.*

Sus obras son: *Importancia de la educación religiosa para el individuo, para la familia y para la sociedad.* (Premio extraordinario de Reválida en la Escuela Normal de Maestras de Sevilla. Septiembre, 1912.)

Influencia de la mujer en la desaparición del analfabetismo en España. (Premiado en el Certamen Científico-Literario celebrado con ocasión del Centenario de las Cortes de Cádiz. Octubre del 1912.)

Estudio crítico sobre los distintos sistemas de graduación de Escuelas primarias. (Accésit en el XII Certamen de la Asociación de San Casiano. Noviembre del 1912.)

El profesorado femenino. (Premiado en el mismo Certamen que el trabajo precedente. Noviembre de 1912 y publicado en Sevilla el mismo año.)

El cinematógrafo como medio de educación e instrucción. (Premiado en Zaragoza el 1913.)

Crítica de los periódicos para niños. (Memoria premiada en Zaragoza en el Certamen del 1913.)

La Pedagogía y el Periodismo. (Premiado en el XIII Certamen de la Asociación de San Casiano.)

El Consejo de Instrucción Pública solicitó ha tiempo para la docta escritora señorita Velasco la cruz de la Orden civil de Alfonso XII.

2.766.—Velasco y Castañeda (Jerónimo).

Nació en Sevilla el año 1654. Profesó en el convento Grande del Carmen de la misma ciudad en 1670. Fué predicador esclarecido, obteniendo por sus méritos varias prelacías y la superior de su provincia. Asistió al Capítulo general que celebró la Religión el año de 1704, y en él le fué cometida la revisión y reforma de las Constituciones Generales. Murió el año de 1705. Arana le llama «predicador clarísimo.»

2.767.—Velasco y Estrada (Francisco).

De claro ingenio y lucida estirpe, sobresalió en las Humanidades y llevó el título de Marqués de Pozo Blanco. Escribió:

Carta latina en elogio de la obra de don Cristóbal Ruiz de Pedrosa y Luque, intitulada *Allegatio Apologetico.*

2.768.—Velasco y Herrera (Salvador Silvestre de).

Hijo de don Diego García de Velasco y de doña Beatriz Herrera, nació en Sevilla hacia el 1670.

Comenzó los estudios de Artes y Derecho en su ciudad nativa y pasó a continuarlos a Salamanca; se le confirió allí el grado de Bachiller en Cánones y ejerció en la Universidad de Consiliario de la provincia de Andalucía.

Al regresar a las márgenes del Betis explicó en la Universidad hispalense de extraordinario los libros I y II de la *Instituta.*

Propuesto para miembro del Colegio mayor de San Clemente en Bolonia, entró en posesión de la beca el 16 de Diciembre de 1692 y la disfrutó hasta haberse doctorado en Cánones. Cuando tornó de Italia a su hogar, encargóle la Universidad la substitución de la cátedra de Decretos.

En una visita a la corte pontificia se le concedió el título de Proto Notario Apostólico y una canongía en la iglesia Colegial del Salvador, en su patria. Gozó de esta prebenda hasta que la ceguera lo incapacitó para su ejercicio hacia el 1706. Asedióle desde entonces el infortunio: tras de la pérdida de la vista, falleció un sobrino en quien había renunciado la canongía con la condición de sustentarlo de los frutos de ella, y la pobreza le abatió. Cuando don Felipe V, en 1729, llegó a Sevilla, visitóle don Salvador Velasco para exponerle sus servicios y penuria, y el Rey ordenó se le atendiese a sus expensas. Su triste vida se prolongó hasta el 1751.

Suyas son las siguientes obras:

Alegacion de alimentis et jure Patronatus (Arana de Varflora).

Compendio de la fundación y privilegios del Colegio Mayor de S. Clemente de los Españoles de Bolonia, fundado por el Excmo. Sr. D. Gil Carrillo de Albornoz (Sevilla, 1695).

En el 1714 salió otra edición del *Compendio*, de las prensas de Pier M.ª Monti, en Bolonia. Según el señor Matute, «deben de estar en la librería del Colegio de Santa María de Jesús, estante 19, tabla B», unas *Adiciones* manuscritas al *Compendio,* regaladas a la dicha Biblioteca por su autor, en las cuales se hayan prolijos datos autobiográficos.

Escala prodigiosa representada en la vida de San Pedro de Arbués, Mártir, Inquisidor de Zaragoza (Sevilla, 1702). Dirige esta edición al Duque de Medinaceli. Reprodujo esta obra en Sevilla, el 1710, y la dedicó al Ilmo. Rector del Colegio de Santa María de Méjico.

Los días de su triste ceguera los ocupó con la redacción del *Lapidario precioso Albornociano de la vida y obras del señor Cardenal Albornoz.*

2.769.—Velasco de Pando (Manuel).

Vióle nacer Sevilla el 24 de Abril del 1888, en la casa número 18 de la calle de

los Alcázares, y en la parroquia de San Juan de la Palma recibió el agua bautismal.

La precocidad con que despertaron sus facultades mentales, le llevaron tempranamente al Instituto, donde, con lucimiento, alcanzó el título de Bachiller. Enamorado de las ciencias exactas y físicas, y, sobre todo, de la mecánica, emprendió la carrera de Ingeniero industrial, que siguió en la Escuela de Bilbao No sólo cuenta entre los trofeos de sus estudios haber conseguido «la nota de sobresaliente en mayor número de veces que el total de las que dicha calificación había sido concedida a todos los demás alumnos desde la creación de dicha escuela», como afirma don Santiago Montoto, sino también que, antes de abandonarla, el lauro de la gloria ciñese su frente; primero por su *Estudio de los rendimientos de los acumuladores eléctricos y de los motores de explosión,* trabajo de investigación premiado por el Ateneo de Sevilla el año 1908; y después, por el tratado *Cálculo de las Probabilidades,* que la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Madrid, premió en el concurso de 1909 y publicó a sus expensas años después (Madrid, 1921). Dice de este libro D. Luis Montoto, que está formado «con tal arte, con tanta amenidad, que aun los no iniciados en las investigaciones matemáticas, encuentran en él una ciencia amena; y estudiado, no ya en su forma, sino en su fondo, se observa que su autor, no sólo se limita a un trabajo erudito y de taracea, sino que lo decoró con muchas y muy bellas páginas».

Restituído el señor Velasco con su título al seno de los suyos, su genio técnico emprendedor transformó su modesto taller de metalurgia en el gran establecimiento industrial de fundición de hierro, conocido hoy por la «Fábrica de San Clemente», donde su iniciativa planea nuevos artefactos, como la lavadora de aceituna, la remachadora hidráulica con cuerpo de hierro dulce, la bomba hidráulica doble y otros más.

No mengua su actividad intelectual las diversas ocupaciones que le reclaman de continuo: el gabinete de estudio le retiene para que sazone graves trabajos. Así, el Instituto de Ingenieros civiles le laureaba en 1914 por un estudio sobre *Electrificación de Fábricas y Talleres; consecuencias que se derivan para su disposición y funcionamiento.*

En los Congresos promovidos por la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, contribuye con profundos trabajos: Al de Valladolid presenta el de la *Fórmula simplificada para calcular correas y listones de armadura, formadas por hierro de ángulo;* y en el de Sevilla presentó una Memoria y pronunció una conferencia sobre la *Elasticidad y resistencia de las piezas prismáticas cuyo eje es una curva plana, cargadas normalmente a su plano.*

Más allá de los confines del suelo patrio sostiene el nombre de la ciencia española, presentando al Congreso de Ciencias de Oporto sus investigaciones acerca de las *Energías no integrables,* materia que le depara ocasión para formular y demostrar el descubrimiento de una nueva ley física.

Tan meritorios trabajos le adquieren las distinciones honoríficas con que ya sus conciudadanos, ya el Estado, galardonan y alientan su talento. En estas distinciones se incluyen: la presidencia de la Agrupación de Ingenieros industriales de Sevilla; la presidencia de la Junta regional de movilización de Industrias civiles, correspondiente a la segunda región militar; el título de Consejero provincial de Fomento; Académico correspondiente de la de Ciencias exactas, físicas y naturales de Madrid, desde el 27 de Abril de 1921; y por fin, la de Académico de número de la Sevillana de Buenas Letras, que recibió el 19 de Febrero de 1922. Desenvolvió en el acto de su recepción el tema: *Evolución de la Físico-Matemática en el siglo XIX y límites de su campo.*

El *Boletín Industrial,* publicación técnica fundada por los ingenieros industriales de Madrid, cuenta entre sus asíduos colaboradores al señor Velasco de Pando, que en ella ha sometido al estudio de los entendidos en estas ciencias, indagaciones como éstas:

Memoria sobre la aplicación del Cál-

culo de probabilidades a la resistencia de materiales.

Cálculo de la temperatura de los lugares interiores.

Memoria sobre el cálculo de las correas y listones en las armaduras de cubiertas de edificios.

Memoria sobre la determinación del eje en las piezas prismáticas.

Expresión de los factores que hacen integrable la cantidad de calor en Termodinámica.

Si no han visto la luz, presto la verán nuevas perquisiciones sobre el arduo problema de la integración de ecuaciones del equilibrio elástico, preocupación de los matemáticos de un siglo acá. El señor Velasco ha enviado a las Academias de Ciencias de Madrid y París avances de la solución que entiende haber hallado a este problema.

Me aseguran que sobre energética y otras cuestiones de mecánica aplicada perfila algunos libros.

Entra el señor Velasco en el período de mayor vigor, actividad y madurez de las facultades intelectuales con vivo amor al estudio y solícita curiosidad por los progresos de las ciencias físico-experimentales, que de día en día ensanchan sus linderos; en tan propicias condiciones, mucho pueden y deben esperar de él la ciencia y la gloria de su madre patria, Sevilla.

Cierra el señor Velasco el año 1922 con un nuevo libro: *La electrificación de fábricas y talleres. Cómo puede usted accionar sus máquinas con electromotores* (Sevilla, 1922). En esta obra desciende el autor de las alturas de la especulación que habitualmente cultiva, a las realidades de la técnica, para ofrecer un libro de evidente interés industrial. El problema que acomete es el de estudiar cómo debe procederse en la electrificación de una fábrica existente o proyectada, a fin de accionar sus máquinas con electromotores. Con este propósito da primeramente en su libro unas nociones sobre la corriente eléctrica para los profanos en electrotecnia. Dedica el capítulo primero a estudiar el motor eléctrico desde su punto de vista, insistiendo especialmente en las características del arranque y en la regularidad de la velocidad.

En el capítulo segundo estudia el accionamiento de un taller, exponiendo y criticando las diversas soluciones y demostrando las ventajas de la electrificación y de los motores individuales. En el curso de este estudio da el autor fórmulas originales para calcular la energía consumida por un taller.

En la segunda parte de este capítulo expone el autor las consecuencias y ventajas que resultan de la electrificación de los talleres, tanto para la higiene como para el funcionamiento técnico y económico de la empresa, entrando enseguida a estudiar los problemas especiales que resultan de la aplicación del electromotor a una máquina determinada, preconizando los piñones de cuero crudo y dando fórmulas prácticas para su cálculo.

2.770.—Velázquez (Agustín).

Nació en Sevilla el año 1576, estudió Filosofía y Teología en el Colegio de Santo Tomás, de su patria, y se graduó en ambos Derechos. Tomó el hábito carmelita en el Convento Casa Grande, de Sevilla, donde profesó el año 1596. En materias de Teología Mística se le estimó peritísimo, distinguiéndose también por la prontitud y solidez de sus resoluciones en las más árduas materias. Escribió muchos libros, entre ellos, pues algunos se han perdido, los siguientes:

Disputationes in Decalogum (dos volúmenes).

Tractatus de legibus.

Brevissima resolutio de legibus.

Brevis resolutio de Pœnitentia.

Tractatus de Peccatis.

Declaracion del Psalmo 1.

Varios Sermones.

Opúsculos Latinos.

Meditaciones sobre el Padre Nuestro y Ave María.

Meditaciones de la Pasion de Cristo.

Tratado de Perfeccion.

Instruccion Cristiana.

Peregrinación del alma, y otros.

Murió en 1642 en el Convento Casa Grande de Sevilla.

2.771.—Velázquez y Cabeza de Vaca (Martín).

Hijo ilustre de Carmona, que floreció en el siglo XVII. Al mencionarlo Arellano en su *Historia de Carmona* lo califica de «insigne predicador».

2.772.—Velázquez de Cuéllar (Diego).

Célebre abogado de la Real Audiencia de Sevilla, dotado de tal espíritu de probidad, que jamás defendió pleito sin justicia.

Había estudiado en Alcalá, donde perteneció al Colegio de Santa Justa y Rufina, patronas de Sevilla.

Su inteligencia y rectitud le conquistaron un crédito extraordinario, por lo cual, en las interinidades del Asistente, le encargaban la jurisdicción, que siempre desempeñó con general aplauso. Después de viudo se ordenó de sacerdote.

Escribió una obra titulada:

Tractatus de manumisionibus ad Principum institutionem. Qui et ex quibus causis manumitit.

Se imprimió este tratado en Alcalá de Henares.

2.773.—Velázquez de Ojeda (Diego José).

Nació en el Coronil y se recibió de Bachiller en Medicina el año de 1739 en la Universidad de Sevilla. Ejerció su profesión en esta capital y fué socio supernumerario de la Real Sociedad Médica, para cuyas sesiones escribió:

Discurso médico que persuade deberse poner en práctica los baños generales de agua tibia para la curación de las pleuresías. (Sevilla, 1766.)

En el *Índice de extraviadas* de la Real Sociedad de Medicina figura:

De la utilidad de los baños del Rio Guadalquivir y el verdadero método de usarlos. (1764).

2.774.—Velázquez de la Parra (Serafín).

Me da hecha la biografía de este jurisconsulto la hoja de méritos impresa que reproduzco a continuacion:

✠

MERITOS Y SERVICIOS

del Licenciado

DON SERAPHIN VELASQUEZ DE LA PARRA

Abogado de la Real Audiencia de la Ciudad de Sevilla é Individuo de su Illustre Colegio, actual Corregidor, Justicia Mayor de la Villa del Pedrozo.

Es hijo lexitimo y de lexitimo matrimonio, nacio en dicha Ciudad en doce de Octubre de mil setecientos cinquenta y quatro.

Estudió la Filosofía en el Colegio mayor de Santo Tomás de Aquino de ella.

Tres años de Leyes en la Real Universidad de la misma Ciudad donde tuvo varios actos de savatinas y demas, de la que recibió el grado en dicha facultad á Claustro pleno en seis de Julio de setecientos setenta y dos, haviendo sufrido para ello el rigoroso examen reducido a media ora de leccion, dos argumentos de quarto de ora, otro quarto de preguntas, y finalmente interrogado por todo el Claustro en lo que dió muestras de particular aprovechamiento.

Practicó esta facultad tiempo de nueve años en estudio de los más acreditados de la propria Ciudad asistiendo al mismo tiempo a la antigua Academia de practica establecida en ella, intitulada Nuestra Señora del Rosario, para cuyo recevimiento sufrió igual examen.

Se recivió de Abogado en la Real Audiencia de ella en diez de Diciembre de setecientos ochenta y uno, y en diez y nueve de Abril siguiente se incorporó en su Illustre Colegio.

En veinte y siete de Abril de mil setecientos ochenta y tres, tomó posesion de la Vara, y Jurisdiccion de Alcalde mayor de Justicia de la Villa de Constantina en virtud de nombramiento que le hizo el Illustrisimo Ayuntamiento de la expresada Ciudad, la que exerció tiempo de dos años porque según costumbre de nombrarla se le proveyó cuyó empleo sirvió con la mayor exactitud.

Sirvió al mismo tiempo la comision anexa de temporalidades respectiva a la Casa de Recidencia que en ella tuvieron los Jesuitas expulsos, la que en su tiempo desempeñó con el mayor lucimiento, pues haviendola hallado en el mas decadente estado, sin las mayores noticias de sus derechos y pertenencias, sus fincas muy deterioradas por falta de fondos para obras, y beneficios, no se cumplia la pension de Escuelas

pias que sobre si tiene dicho caudal, por la propria razon, y lo más era que en el tiempo de más de diez y siete años que iban corridos desde la expulsion a aquel entonces, no havia percevido la Real Hacienda en todo el un maravedi de sus frutos, y productos, todo lo que reformó en tan corto tiempo dando a luz algunos derechos que estaban oscurecidos, aumentó sus fincas, las hizo beneficiar y reparar devidamente dió a sus frutos crecidos valores á costa de su incesante desvelo, industria, y diligencia, estableció la insinuada Catedra de primeras letras presidiendo unas publicas solemnes oposiciones la que se proveyó en persona de notoria suficiencia de que cada dia se está esperimentando mayor fruto en su enseñanza.

Formó un puntual Estado de dicha Casa conforme se le preceptuó por la Real Orden circular de diez y seis de Diciembre de mil setecientos ochenta y tres; y finalmente en solo el año siguiente de setecientos ochenta y quatro después de costeados todos gastos, y satisfechos integramente todas las deudas de tributos, y demas dió de sobrante á favor de la Real Hacienda 24ỹ y mas reales que son los primeros que de dicha Casa ha percevido en todo lo que acreditó el mayor esmero, desinterés, y celo al Real Servicio, y porque ha merecido las mayores satisfacciones.

En veinte y cinco de Abril siguiente de mil setecientos ochenta y cinco se aposesionó del empleo de Corregidor, y Justicia mayor de la Villa del Pedrozo en virtud de su competente nombramiento que se le confirió donde en el dia existe evacuando su encargo con la propia exactitud.

Del mismo modo ha desempeñado varias comisiones que se le han conferido, ya por la Real Audiencia de dicha Ciudad, y ya por el Ministerio de Marina.

En el referido tiempo ha hecho personalmente varias prisiones de Reos de graves delitos unas veces solo por huir los que le auxiliaban, y otras veces con muy poco auxilio porque no se malograsen acreditando asimismo en ello su mucho celo.

Todo lo que hará constar en devida forma siendo necesario.

A lo que refiere la hoja de servicios, sólo habré de añadir que, después de su fallecimiento, se halló entre sus papeles dos manuscritos doctrinales, rotulados el uno *De evictionibus* y el otro *De gabelis*.

2.775.—Velázquez y Reyes (Francisco).

En mis indagaciones por los libros del Archivo universitario he hallado un Francisco Velázquez y Reyes, natural de Sevilla, que en 1798 se graduó de Bachiller en Medicina.

La identidad del nombre, primer apellido y profesión del escolar hispalense con el miembro de la Academia de Medicina que figuró en los años siguientes, me inducen a suponer que se trata de una misma persona. Una dificultad me asalta, no obstante: en el tomo V de las *Memorias Académicas de la Real Sociedad de Medicina* hallo una *Observación*, presentada en la sesión del 7 de Diciembre del 1786 por don Francisco Velázquez, profesor de Cirujía, en Sevilla. Puede tratarse de una misma persona, licenciado anteriormente en Cirujía y que en la citada fecha se gradúa en Medicina, facultades entonces independientes. Y que así debía de ser, lo abona la consideración de que las disertaciones que he hallado en el Archivo de la Academia, todas posteriores a la fecha de su grado, tratan de Medicina. Por otra parte, comienzan estas Memorias en 1803, y no parece verosímil que si el graduando de 1798 en Medicina fuese un joven, en tan corto tiempo hubiese conquistado un sitial en la Academia. Identificando ambas personas, hallan razonable explicación los trabajos descubiertos, los cuales no pasan más allá del 1818, y arguyen por sus temas prolija y sesuda experiencia, no incompatible con quien ya ejercía una rama de esta ciencia antes del 1786.

De todas suertes, he comprobado que un Francisco Velázquez, médico y académico por el 1810, ejercía su profesión en la capital y vivía en la calle de la Pajería, número 12.

A éste deben atribuirse las siguientes Memorias:

Sobre que, siendo general el uso del régimen frío para la curación de la viruela, cuáles son las circunstancias en que esta práctica es dañosa, debiéndose, por el contrario, prescribir el régimen cálido. (Leída en la sesión del 4 de Febrero de 1803.)

Sobre si en las calenturas adynámicas

o pútridas es útil la dieta vegetal. (Sesión del 12 de Febrero de 1807.)

Determinar entre las diferentes y aun opuestas opiniones sobre la naturaleza de la calentura puerperal; las máximas prácticas más acertadas para su curación. (Sesión del 17 de Febrero de 1814.)

Reflexiones importantes acerca de la Hidrofobia y los auxiliares más seguros para su curación. (Sesión del 29 de Noviembre de 1815.)

El mejor tratamiento de la corea. (En Noviembre de 1816.)

La virtud preservativa de la vacuna en nuestro clima, confirmada por repetidas observaciones. (Sesión del 13 de Marzo de 1817.)

Reflexiones importantes acerca de la naturaleza del escorbuto para dirigir con acierto su curación. (Sesión del 19 de Noviembre de 1818.)

2.776.—Velázquez de Silva (Diego).

Nacido en Sevilla en 1596. Aunque su biografía, como uno de los dos genios de la pintura en España, Murillo y él, es tan conocida, no me eximiera de reproducirla si el pintor excelso tuviese algún título como escritor. Lo menciono aquí meramente porque se le ha atribuído la paternidad de la obra *Relación de las pinturas que la Majestad Católica del Rey Nuestro Señor don Phelipe IV envia al Monesterio de San Laurencio el Real del Escorial este año de 1656*, publicada por su discípulo Juan de Alfaro, obra de mérito literario, pues merced a ella figura su autor en el *Catálogo de Autoridades de la Lengua Española*, publicado por la Academia Española, y traducido al francés; mas como se ha discutido la paternidad de la obra, y no tengo ahora bastantes elementos de juício para abordar el examen crítico, me limito a consignar la indicación.

2.777.—Vélez de Alcocer (Gaspar).

Natural de Sevilla, descollaba entre los doctos de su patria por el siglo XVI, y aunque no se conserva escrito alguno suyo que nos permita juzgar de su mérito en las bellas letras, no puede dudarse su condición literaria, pues como orador, poeta y escritor, lo ensalzaron Rodrigo Caro y Benito Arias Montano, autoridades irrecusables en estas materias.

El Obispo de Mechoacán, D. Antonio Morales, al publicar en 1569 los cuatro libros de *Rethoricorum* de Arias Montano, dedicó la edición a don Gaspar, no sólo porque en ellos se pondera su predicación, sino por su notoriedad en la república de las letras. El Maestro don Benito dirige a don Gaspar sus elegantes metros latinos en varios pasajes, como el que empieza: *Ego tibi, Gaspar.*

2.778.—Vélez de Alcocer (Pedro).

Hermano del precedente. Por incluirlo Rodrigo Caro en sus *Varones ilustres,* me consta tanto su condición de sevillano como su calidad de cultivador de las letras. También mereció elogios del gran Arias Montano. Decía este insigne Maestro que «los libros que compone don Pedro Vélez son escritos en lenguaje docto y gracioso.»

También el editor de la *Retórica* de Arias Montano, el Obispo de Mechoacán, dedicó a Pedro Vélez de Alcocer expresivo encomio en una breve nota marginal: «*D. Petrum Velesum, virum inter nobiles eruditissimum et inter eruditos nobilisimum laudat, cujus scripta eleganti dictionis stilo commendatur.*»

Por fortuna, su nombradía no se funda solamente en estos elogios, pues dejó obras escritas. Titúlase una *Sentencias selectas para enseñanza del buen vivir,* y, según dice Arana de Varflora, y confirma el solitario de la gruta de los Ángeles, «un muy elegante libro (latino, añade Arana), declarando en él muchas dificultades de Derecho para la claridad y conocimiento de la justicia.» Ninguno de los dos autores que lo citan traen su título.

2.779.—Vélez de Dueñas (Diego).

Vástago de don Alonso Rodríguez de Vélez y doña Isabel de Dueñas, apellidos ilustres de Sevilla, nació en esta ciudad por los últimos años del siglo XVI, y en ella debió de seguir estudios, pues se firmaba Licenciado.

En 1573 contrajo matrimonio en la parroquia de San Juan Bautista, de Écija, con doña Francisca de Negrete y Santander.

Desde sus juveniles años parece que era ornato de las musas en su ciudad nativa, pues si bien no tenemos muchas producciones que lo confirmen, quedan en el *Comentarios en breve compendio de disciplina militar*, escrito por Cristóbal Mosquera de Figueroa (Madrid, 1596), unos versos latinos y su traducción al español, obras ambas de don Diego Vélez, y no debemos suponer que sea esta composición fortuíta y única de su autor, sino que el prestigio adquirido por otras anteriores le sirvieron de mérito para figurar con Cervantes y Barahona de Soto entre los que cantaron la gloria del Almirante andaluz don Álvaro de Bazán, Marqués de Santa Cruz.

2.780.—Vélez de Guevara (Diego).

Hijo del escritor que precede y de su esposa, doña Francisca Negrete y Santander, nació en Écija y se bautizó en la parroquia de San Juan Bautista el 17 de Marzo de 1586.

Las nobles aficiones de su padre se transmitieron al hijo, del cual también nos queda alguna muestra de idoneidad literaria, aunque debe presumirse producción más extensa de lo que, o por la poca estima que le diese su autor, o por no haberla perpetuado por la imprenta, se conoce hoy, pues todo se reduce a un *Soneto* a su hermano Luis, impreso en el *Elogio del juramento del Príncipe Don Felipe*, y a otro *Soneto* en la *Segunda parte de las Flores de Poetas Ilustres de España*, ordenado en 1611 por don Juan Antonio Calderón (Sevilla, 1896). Por este segundo sabemos que era Licenciado.

Diego llama a su hermano *Lauro*, pues éste era su nombre poético.

La comedia *El águila del agua*, que autógrafa se conserva en el departamento de MMs. de la Biblioteca Nacional, y se ha publicado en la *Revista de Archivos* (1904), termina así:

> Pidiéndoos *Lauro*, Senado,
> Perdón de las faltas todas.

2.781.—Vélez de Guevara (Juan José).

Natural de Sevilla y vecino del Puerto de Santa María. Lograron sus méritos que, por ejecutoria de 21 de Mayo de 1765, el Rey Carlos III le creara título de Castilla con la denominación de Conde de Guevara. Son notables sus obras tituladas *Apuntes sobre el comercio de la América*, *Plan sobre una Compañía de Seguros establecida en Cádiz en 1763* y *Centuria militar*, cuyo objetivo era formar un cuerpo de soldados centuriones con reglas útiles para el mejor servicio del rey.

Estableció en el Puerto de Santa María fábricas de tejidos de seda, costeó escuelas públicas para mujeres y niñas y fundó premios para promover la emulación.

2.782.—Vélez de Guevara (Luis).

Poco supieron de Vélez de Guevara los antiguos biógrafos que nos lo presentaban ejerciendo con éxito la abogacía en Madrid. Deshecha la infundada leyenda, ordenemos los datos positivos que se conservan de su vida, y tejamos, más o menos completa, la verdadera biografía.

Nació el eminente escritor en Écija el año 1579, aunque la Barrera afirme, con error, que en 1570, y Paz y Melia, con menor equivocación, señale la fecha de 1578, recibiendo las aguas bautismales el día 1 de Agosto en la iglesia parroquial de San Juan Bautista. Fueron sus padres el Licenciado Vélez de Dueñas y doña Francisca Negrete y Santander, por lo que su verdadero nombre era Luis Vélez de Negrete o de Santander, con que firmó sus primeras producciones, y no de Guevara.

Nicolás Antonio, en su *Biblioteca*, da brevísima noticia de un Vélez de Santander, a continuación de la noticia y elogio de Luis Vélez de Guevara, teniéndole, a lo que parece, por persona distinta; «*Ludovicus Velez de Santander*, dice, *cum in familia esset D. Roderici a Castro S. R. E. Cardinalis atque Hispalensis archiepiscopi, viginti annorum adolescens edidit.*». Parece que el cambio de apellido debió de verificarse, según Pérez y González, en 1603.

Emprendió estudios y se graduó de Bachiller por la Universidad de Osuna en 1596, recibiendo gratuitamente la investidura a causa de su pobreza. Pasó después al servicio del Cardenal don Rodrigo de Castro, en Sevilla; pero, fallecido éste el 20 de Septiembre de 1600, quedó Vélez de Guevara sin empleo ni apoyo alguno. Resolvió entonces marchar a Italia, donde sirvió en el ejército del Conde de Fuentes. En unión de Andrea de Oria se embarcó para Argel y no regresó a Valladolid hasta el año de 1603, fecha en que, con el ánimo más tranquilo, lejos de guerras y azares, hubo de consagrarse a las musas, pues en este año escribió para el *Viaje entretenido* de Rojas un soneto, otro para Lope de Vega, que éste insertó al frente de sus *Rimas*, publicadas en Sevilla en 1604, y su comedia *La Serrana de la Vega*.

A partir de esta fecha, no son ya tan seguros los datos de su vida; sin embargo, puede afirmarse que por entonces debió de contraer el primero de sus matrimonios, pronto deshecho por la temprana muerte de su esposa. Don García de Salcedo y Coronel alude a este triste suceso en una canción fúnebre incluida en sus *Cristales de Helicona*, (Madrid 1649). Algún biógrafo sospecha que, fruto de este primer enlace, hubo de ser el don Francisco Vélez de Guevara, autor de varias compañías. En 1606, según escribe su hijo, «Volvió la Corte a Madrid y él la siguió, viviendo en ella hasta su muerte.» La publicación de un folleto en 1608, titulado *Elogio del juramento del Serenisimo Principe D. Felipe Domingo IV deste nombre por D. Luis Velez de Guevara, criado del Conde de Saldaña*, ofrece dos particularidades dignas de mención: la primera, el cambio de apellido que hice notar al principio, y la segunda denominarse criado de Saldaña.

La transformación de nombre puede obedecer a un impulso de vanidad, toda vez que el apellido Guevara, famoso en nuestra nobleza, venía usándose desde el siglo XIV por una ilustre familia del valle de Salinillas, la cual, por los tiempos en que Vélez escribía, había llegado a la grandeza, ostentando el título condal de Oñate, que gozaba desde los días de Enrique IV.

Mayor dificultad ofrece averiguar cuándo entró nuestro dramaturgo al servicio de la casa de Saldaña. En 1608 debía de llevar ya algún tiempo, pues, según un documento publicado por don Cristóbal Pérez Pastor, dióle el Conde, en 10 de Septiembre del dicho año, poder para que cobrase 400 ducados el día 10 de Abril de 1610, crédito que hubo el interesado de transferir a Francisco Díez de Losada, en atención a lo largo del plazo. En el mismo año de 1608 contrajo segundas nupcias con doña Úrsula Ramisi, o Ramisil, Bravo, digna señora que también hubo de fallecer a los pocos años, pues en 1617 no figura su nombre al frente de una comedia. Vélez de Guevara, según costumbre de la época, encabezaba cada obra teatral con la misma invocación: Jesús, María y José; pero a éstos agregaba otros nombres, cuya explicación no es difícil. Así, por ejemplo, en la titulada *El Conde Don Pero Vélez* se leen los siguientes nombres: Jesús, María, José, Luis, Úrsula, Francisco, Juan, Antonio, Ignacio. Luis es su propio nombre; Úrsula, el de su segunda mujer; Juan, el de uno de sus hijos, nacido el 9 de Febrero de 1611; así como Antonio es el de otro, cuya partida de nacimiento lleva la fecha de 1 de Enero de 1613, e Ignacio el del último. En la comedia *El rey en su imaginación* no se lee más nombre que el suyo; pero en las jornadas segunda y tercera aparece uno nuevo, Ana, correspondiente a la tercera mujer de Vélez, doña Ana del Valle, con la cual casó en los comienzos del año 1618 y de la

cual tuvo otra hija, Francisca Luisa, cuyo nacimiento debió de costar la vida a la madre, pues la partida de defunción de ésta corresponde al 20 de Noviembre de 1619. Pocos años después, adscrito al servicio del Marqués de Peñafiel, aprovechó la circunstancia de estar disponiendo Felipe IV la residencia de su hermano don Fernando para solicitar de éste un cargo de gentil hombre. Así lo pedía su memorial en décimas, pero no le valieron las musas, pues parece que sólo le nombró ujier temporero del Príncipe de Gales, cargo que, por insignificante, no debió de satisfacer a Vélez, quien tomó a broma el asunto, escribiendo el soneto que comienza:

¡Cancerbero del Príncipe de Gales!
¿En qué pecó mi padre ni mi agüelo?

La marcha del Príncipe dejó a Vélez de nuevo sin recursos. A pesar de lo que cuentan algunos biógrafos del favor que alcanzó del Rey Felipe IV, Luis Vélez vivió y murió siempre pobre.

En 25 de Noviembre de 1624 entró en Madrid el Archiduque don Carlos, tío del Rey, y por mediación del Conde-Duque de Olivares pasó nuestro poeta a desempeñar el cargo de mayordomo cerca de aquél, mas no pudo disfrutar mucho tiempo del honor; su mala fortuna quiso que el 23 de Diciembre falleciese el Archiduque de un hartazgo; digna muerte de una persona real.

No escarmentado de la escasa inflencia de las musas, dirigióse nuevamente al Rey con un memorial en verso, escrito en Febrero de 1625, donde hace mención de sus servicios, solicitando una plaza de guardarropa en Palacio, y, como consecuencia, obtuvo el nombramiento de ujier de cámara, sin sueldo, pero con los gajes de casa, médico y botica, cargo que juró el 4 de Abril de 1625.

La exigua fortuna que presidió a los matrimonios contraídos por Vélez de Guevara parece que no le arredró, o bien se aficionó a ellos por el poco tiempo que le molestaban las consortes, pues en 1626 reincide en el sacramento, llevando al altar a una joven viuda, llamada doña María López de Palacios, de la cual tuvo varios hijos, siendo la primera una hembra que vió la luz en el año siguiente.

Deslízase desde entonces tranquila su vida, endulzada con la pensión de 200 reales mensuales que el Rey le concedió en 1632 en atención a sus frecuentes demandas.

En Enero de 1636 un arrendador de teatros le da 500 reales a título de préstamo a cuenta de una comedia.

En 1641 publicó *El Diablo Cojuelo*, en 1642 cedió la plaza de ujier en favor de su hijo Juan y siguió escribiendo con apuros económicos hasta su fallecimiento, ocurrido el 5 de Noviembre de 1644.

Pérez de Montalbán, en su *Para todos*, publicado en 1632, dice que Vélez de Guevara había escrito más de 400 comedias.

Procuraré dar de las obras de Vélez de Guevara el catálogo más completo posible, dividiendo su producción literaria en tres partes: obras dramáticas, líricas y novelescas.

(A) OBRAS DRAMÁTICAS.—Cotarelo, en su estudio sobre *Luis Vélez de Guevara*, enumera, por orden alfabético, las obras dramáticas de nuestro poeta. (Bol. Ac. Española, 1917.)

Tal índice resulta un tanto confuso, porque mezcla las obras impresas con las manuscritas y aquellas de las que sólo se conserva el título.

Mencionaré en primer término las obras impresas, que lo fueron, la mayor parte, en la Colección de Comedias escogidas (1652-1704.)

A lo que obliga el ser rey.

1658. (Parte X.—Colección de Comedias escogidas.)

Águila (El) del agua.

(Rev. de Arch., 1904.)

Alba (El) y el Sol.

Valencia, 1793. (Las impresiones son de la segunda mitad del siglo XVIII.)

Amor (El) en vizcaíno y los celos en francés y torneos de Navarra.

1662. (Parte XVIII.—Colección de Comedias escogidas.)

Amotinados de Flandes.

1653. (Parte V.—Comedias escogidas.)

Atila, azote de Dios.
(Sevilla. Suelta, s. a.)
Baltasara (La).
1652. (Primera parte Comedias escogidas. La segunda jornada la escribió D. Antonio de Coello y la tercera D. Francisco de Rojas.)
Bienaventurada Madre Santa Teresa de Jesús.
1638. (Doce comedias de varios autores. —Tortosa.)
Caballero (El) del Sol.
(Suelta, s. a. Escrita y representada en las fiestas de Lerma.—1618.)
Capitán (El) prodigioso, Príncipe de Transilvania.
1687. (Impreso por Ad. Schæfer.—Leipzig.)
Catalán (El) Serrallonga.
Pertenece también a Coello y Rojas Zorrilla.
1636. (Parte XXX de las Comedias famosas de varios autores.—Zaragoza.)
Celos, amor y venganza.
1652. Madrid. (Parte II Comedias escogidas.)
Cerco (El) de Roma por el Rey Desiderio.
(Impresa suelta, s. a.—Ediciones posteriores: Madrid, 1740. Madrid, 1755. Valencia, 1780.)
Cerco (El) del Peñón de Vélez.
Comedia famosa de Luis Vélez de Guevara.
1634. (Parte XXIX de la colección Doce comedias de Lope de Vega y otros.—Huesca.)
Conquista (La) de Orán.
1671. (Parte XXXV. Comedias escogidas.—Madrid.)
Corte (La) del Demonio.
1667. (Parte XXVIII de las escogidas.—Madrid.)
Cumplir dos obligaciones.
1654. (Parte VII de las escogidas.—Madrid.)
Diablo (El) está en Cantillana.
1662. (Parte XVI de Comedias nuevas escogidas de España.—Madrid.—Reimpresa Bib, Aut. Esp., 35.)
Diciembre (El) por Agosto.
1662. (Parte diez y seis.)
Embuste (El) acreditado y disparate creído.
1653. (Parte V de Comedias escogidas de los mejores ingenios de España.—Madrid.)
Enfermar con el remedio.
1653. (Laurel de Comedias. Parte IV de Diferentes autores.—Madrid, Imp. Real.
Reim. en Bibl. Aut. Esp. IV.)
Espejo (El) del mundo.
Parte III de las Comedias de Lope de Vega y otros autores, con sus loas y entremeses.
Barcelona, 1612.
Madrid, 1613.
Barcelona, 1614.
Hermosura (La) de Raquel.
Flor de Comedias de España de diferentes autores, parte V.—Alcalá, 1615. Madrid, 1616.
Hijos (Los) de la Barbuda.
1612. (Parte III de las Comedias de Lope de Vega y otros autores.)
Lego (El) de Alcalá.
Comedia famosa de Luis Vélez de Guevara.
1653. (Laurel de Comedias, IV parte de diferentes autores.—Imp. Real.—Madrid.)
Luna (La) de la Sierra.
1652. (Flor de las mejores doce Comedias de los mejores ingenios de España, sacadas de sus verdaderos originales.—Madrid.
Más pesa el Rey que la sangre.
Se imprimió suelta:
Valencia, 1774.
Madrid, 1775.
Montañesa (La) de Asturias.
1668. (Parte XXX de Comedias nuevas escogidas de los mejores ingenios de España. Madrid.)
Niña (La) de Gómez Arias.
Durán poseyó un ejemplar suelto, que se ha perdido. Mesonero Romanos, en el F-45, Bib. Aut. Esp., en su colección de *Dramáticos contemporáneos de Lope de Vega*, copia un largo fragmento.

Calderón refundió esta comedia y recientemente se ha estrenado una refundición de ella en el Teatro Español.

Ollero (El) de Ocaña.

Se publicó suelta, s. a. Hay una edición de 1739. Madrid. Incluída, además, en la Bibl. Aut. Esp., 45.

Palabras (Las) a los reyes y gloria de los Pizarros.

Schæfer. Ocho Comedias desconocidas.—Leipzig, 1887.

Pleito (El) que tuvo el Diablo con el cura de Madridejos.

1652. (Flor de las mejores doce Comedias. Madrid.)

Primer (El) Conde de Orgaz y servicio bien pagado.

1638. (Doce Comedias de varios autores. Tortosa.)

Príncipe (El) viñador.

1668. (Parte XXX, colección de Comedias escogidas.—Madrid.)

Reinar después de morir.

1652. (Comedias de los mejores y más insignes poetas de España.—Lisboa.)

Hay numerosas ediciones sueltas. Incluída en la Bib. de Aut. Esp.

Rey (El) Don Alfonso el de la mano horadada.

1662. (Parte XVIII de la colección de Comedias escogidas.)

Rey (El) Don Sebastián.

Schæfer. Ocho Comedias desconocidas.—Leipzig, 1887.

Rosa (La) de Alejandría.

1652. (Segunda parte de Comedias escogidas de los mejores ingenios de España.—Madrid.)

Serrana (La) de la Vega.

Publicada por Menéndez Pidal.—1916.

Sucesos (Los) en Orán por el Marqués de Ardales.

1667. Parte XXVII, Comedias nunca impresas, compuestas por los mejores ingenios de España.—Madrid.

También tiene el Sol menguante.

1666. (Parte XXIV de las Escogidas.)

Tres (Las) edades del mundo.

1672. (Parte XXXVIII de Comedias nuevas escritas por los mejores ingenios de España.—Madrid.)

Tres (Los) portentos de Dios.

Comedia famosa de Luis Vélez de Guevara.—Sevilla, s. a.

Verdugo (El) de Málaga.

1662. (Parte XVI de Comedias nuevas escogidas de los mejores ingenios de España. —Madrid.)

Virtudes vencen señales y negro rey bandolero.

1640. (Parte XXXII de Diferentes autores.—Zaragoza.)

Comedias manuscritas de Vélez de Guevara:

Los agravios perdonados.

Ms. 15.067.—Bibl. Nacional.

La creación del mundo.

Ms. 15.047.—Id.

El Hijo del Águila.

Ms. 16.421.—Id.

El Negro del Serafín.

Ms. 14.829.

El renegado de Jerusalén.

Ms. 14.968.—(Id.)

El Rey muerto.

Ms. 17.122.—Id.

Santa Rita de Casía.

Ms. 15.681.—Id.

Id. 15.088.—Id.

Id. 14.926.—Id.

Id. 16.050.—Id.

(B) Poesías líricas:

Poesías inéditas.—Edición Bonilla en Rev.—Aragón, 1902.

Poesías autobiográficas de Luis Vélez de Guevara.

Un soneto inédito de Luis Vélez de Guevara, publicado por Gómez Ocerin en Revista Fil. Esp., 111.—1916.

Algunas poesías, en parte inéditas, de Luis Vélez de Guevara, publicadas en la Rev. Crít. Hisp. Amer. (1919) por Angel Lacalle.

(C) Vélez de Guevara, novelista:

Ediciones de *El Diablo Cojuelo.*

Madrid, 1641.—Academia Española.

Madrid, 1646.

Barcelona, 1646.

Zaragoza, 1671.
Barcelona, 1680.
Madrid, 1733.
Barcelona, 1779.
Madrid, 1785.
Madrid, 1789.
Madrid, 1812.
Londres, 1812.
Burdeos, 1817.
Burdeos, 1825.
París, 1828.
París, 1847.
Madrid, 1854.—Bibl. Aut. Esp.
Vigo, 1902.—Edición Bonilla.
Madrid, 1910.—Edición Bibl. Univ.—Ed. Biblióf. Madrileños.
Madrid, 1919.—Ed. La Lectura.

Las obras teatrales de Vélez de Guevara se caracterizan por la riqueza de la invención, la amplitud de los argumentos y el extraordinario aparato escénico.

Buena prueba del mérito de sus comedias, además del aplauso del público y la sanción de la crítica, es que eminentes autores las imitaran o plagiaran, como hizo Rojas con *La luna de la sierra* para su *García del Castañar,* y Calderón con *La niña de Gómez Arias.*

Una de sus obras, *El pleito del diablo,* en colaboración con Rojas y Mira de Mescua, fué prohibida por la Inquisición.

Hay que admirar en Vélez de Guevara, autor de tantas obras dramáticas, la originalidad y la facilidad de su inventiva, la justa interpretación del espíritu nacional, el arte singular con que trata el drama histórico, mejor que ninguno de sus contemporáneos; la propiedad con que dibuja los caracteres, la habilidad en conducir la acción y despertar el interés del público; la gracia nativa, jamás afectada; el feliz empleo de los elementos populares (refranes, cuentos, coplas, tradiciones...) y la versificación, por lo general flúida y armoniosa, aunque no pudiera en absoluto sustraerse a las imposiciones del tiempo.

Más acertado que los dramaturgos del siglo XIX, supo, sin patrioterías extemporáneas, hacer hablar al alma nacional con sus más nobles acentos.

En *La Restauración de España,* relativo a la empresa de D. Pelayo; en *El valor no tiene edad,* representación de las hazañas de García de Paredes; en el citado *Más pesa el rey que la sangre,* inspirado en la acción heroica de Guzmán el Bueno; y, en general, en sus dramas históricos abundan las bellezas, siendo la principal el tono genuinamente patriótico que en ellos domina.

Su drama trágico, *Reinar después de morir,* es, dice Ticknor, una tragedia llena de melancolía, tierna como un idilio, que se armoniza perfectamente con los destinos de Inés de Castro, sobre cuya historia se funda su argumento.

La excepcional importancia de esta obra, inestimable joya del teatro español, merece que, siquiera de pasada, aluda a sus antecedentes y consiguientes. El sacrificio de doña Inés, consumado en 1355, conmovió la sentimentalidad de su tiempo. El triste relato de su muerte, recogido en la *Crónica* del taimado López de Ayala, e idealizado en el corazón popular, halló nido en el *Cancionero* de Resende (1516), y aleteó libre por los campos de la fantasía, asomando con frecuencia por cantos y romances castellanos desprovistos de valor artístico.

Mas, cuando la egregia musa épica de Camoens le dió carta de naturaleza en la alta literatura con el magnífico cuadro trazado en el canto III de *Os Lusiadas,* atrajo los amores de la inspiración erudita y engendró un ciclo de creaciones poéticas, cuyas derivaciones llegan sin desmayar hasta nuestros días.

El vate portugués Antonio Ferreira, con su tragedia *Castro,* llevó el asunto a la escena, y su imitador Fray Jerónimo Bermúdez, o luso o galáico, pues aún anda en litigio su filiación nacional, conocedor de la tragedia de Ferreira, la plagió en su *Nise lastimosa* (y tan lastimosa), agregando un segundo engendro con el título *Nise laureada,* donde sanciona la leyenda de la póstuma coronación.

No logró mejor fortuna la patética tradi-

ción en los romances del fecundo cuanto mediano escritor Gabriel Lobo y Lasso de la Vega, ni en la *Iffanta coronada por el rey Don Pedro,* poema en octava rima (1606), de João Soares de Alarcón; ni menos en *Doña Inés de Castro, reina de Portugal,* tragedia en tres actos por el Licenciado Mexia de la Cerda, cuya personalidad no se halla aún asaz identificada (1612); y acaso hubiera quedado el tema sepultado bajo los ripios de los siglos XVI y XVII, si no lo hubiera exaltado Vélez de Guevara a la admiración del mundo en 1652.

El siglo XVIII, como menos original, ferviente restaurador de antiguas glorias, no olvidó a la mártir lusitana. El notable dramaturgo francés Antoine Houdard de la Motte obtuvo uno de los más clamorosos éxitos que recuerda el teatro francés con su tragedia *Inés de Castro,* aplaudida en París el año 1723. En esta obra se altera el desenlance legendario. La desventurada dama muere perdonada por su suegro y envenenada por su suegra. No escudó al autor el insólito aplauso ni la consideración debida a sus timbres e infortunio, pues a la fecha se hallaba ya ciego y paralítico. Encendióse la controversia y vieron sucesivamente la luz *Lettre d'un gentilhomme de province au sujet de la tragédie d'Inés de Castro* (París, 1723); el folleto intitulado *Sentiments d'un spectateur français sur la nouvelle tragédie d'Inés de Castro* (íd., íd.); al cual contestó un anónimo con *Reflexions faites par M*** sur les Sentiments d'un spectateur français sur la nouvelle tragédie d'Inés de Castro* (íd., íd.), así como al titulado *Paradoxes littéraires au sujet de la tragédie d'Inés de Castro,* respondió otro incógnito con *Antiparadoxes ou refutation des Paradoxes littéraires au sujet de la tragédie d'Inés de Castro*' (íd., íd.).

A fines de la centuria se publicó *Inés de Castro,* baile nuevo trágico (1791); D. Antonio Rezano Imperiali, autor de varios sainetes y piezas teatrales, dió *La desgraciada hermosura o Inés de Castro,* impresa en 1792; y, en fin, en el 2 de Junio de 1797 se representó en el Teatro de Sevilla la tragedia en cinco actos *La noche terrible o Inés de Castro,* original del malogrado y culto diplomático hispalense D. Juan María Rodríguez. Como la de Mr. de la Motte, esta producción tuvo impugnadores, según he dicho al redactar la biografía de D. Juan y la de su contradictor D. José M.ª Melero, autor de la *Antitragedia original en menos de cinco actos.*

No se mostró el siglo de las luces menos galante y sensible a la desdicha de la mártir lusitana. La impresionable Francia aplaudió la tragedia en cinco actos *La Reina de Portugal,* debida a la docta pluma de Fermín Didot, el reputado editor y literato, representada en París en 1826. En 1843 salió a luz *Inés de Castro. Portefeuille du comte de Forbín, ses tableaux, dessinss et esquisses,* seguido de un texto redactado por el yerno de Forbín, el conde de Marcellus, a quien el descubrimiento de la Venus de Milo había dado relieve en el mundo del arte. En 1861, Mr. Emond Domet estrenó en París su drama *Inés de Castro,* y en 1864 se cantó en la misma capital la gran ópera en cuatro actos, de J. Duchesne, intitulada *Inés de Portugal.*

Italia inició su serie en 1804 con la representación de *Inés de Castro,* drama musical representado en el Gran Teatro delle Arti de Turín por el carnaval del año XII republicano e impreso en la dicha ciudad. En 1826 dió David Batolotti, en Milán, su *Inés de Castro,* y con igual título compuso el maestro Persiani una ópera en tres actos, representada en Nápoles el año 1835, en Génova el 1837 y en el Teatro Italiano, de París, el 1839; ópera de horripilante argumento bien repleto de crímenes y emociones.

Inglaterra no sé que haya contribuído más que con *Dona Ignez de Castro,* tragedia «from the portuguese Nicolás Luiz», con observaciones sobre la historia de aquella infortunada dama, por John Adamson (Newcastle, 1808).

Hasta la pacífica Holanda ha rendido su tributo al emocionante tema por ministerio de uno de sus más excelsos poetas, de Rhynvis Feith, que en 1793, el año del terror en

Francia, llevó a la escena su tragedia *Inés de Castro.*

En España abrió la marcha el desatinado Luciano Comellas, dando a la estampa, en Valencia, *Doña Inés de Castro,* escena trágico lírica (1815); siguió Bretón traduciendo la *Inés de Castro* de Houdard de la Motte, nombre que, al imprimir su versión, cambió en Houard, y dándola a la escena en 1826; se imprimió en 1837, sin firma de autor, *Inés de Castro,* drama serio en música, con letra iltaliana y española; se refundió *Reinar después de morir* para inaugurar la temporada del Teatro Español el año 1902; se representó otro arreglo en forma de zarzuela por D. José Juan Cadenas en 1903; D. Manuel del Amor Meilán publicó una novela histórica con el mismo título del drama del poeta astigitano, y D. Joseph de M. Bénoliel tradujo en versos hebreos el episodio de *Os Lusiadas,* fuente de inspiración de cuantos han sentido la poesía del asunto, y, después de presentar su trabajo al Congreso internacional de Orientalistas, lo ha dado a la estampa en la Imprenta Nacional de Lisboa (1892), precedido de un prólogo de Luciano Cordeiro, con texto portugués, francés y hebreo y profusión de notas justificativas.

Los dramas de carácter religioso no carecen de extravagancias, como la de presentar a San Pablo enamorado de la Magdalena y otras análogas; pero tales desentonos nacen de la naturaleza de un género absurdo, divorciado de la realidad y sólo comprensible en la supersticiosa mentalidad de la época.

Descuellan entre sus comedias *La luna de la Sierra,* poco ha refundida, poema del amor que se defiende contra el poder; *La serrana de la Vega,* tradición popular de Extremadura; *El Ollero de Ocaña,* animada comedia de intriga, y *Los hijos de la Barbuda,* tan justamente elogiada.

Que Vélez de Guevara es uno de nuestros más insignes dramaturgos y aun superior a algunos de los que pasan por indiscutibles, nadie podrá negarlo, si, además de los méritos consignados, observa que fué el primero que sacó caracteres de mujer a la escena española. Lope, Tirso, Calderón, no presentan mujeres, sino maniquíes o creaciones arbitrarias e imperfectas.

La novela *El Diablo Cojuelo* es una de nuestras joyas literarias. La obra se halla dividida en diez *trancos,* es decir, saltos o excursiones, que los dos héroes (el estudiante y el diablillo), verifican de una a otra parte.

La creación del Cojuelo presenta deliciosa originalidad: su tipo no se confunde con los otros diablos de los grandes poetas y posee su peculiar individualidad.

No es el Ahriman, emblema de la negación, aunque redimible; no es Plutón, bueno por su celeste origen y ejecutor de justicias; no es el grotesco demonio del Tasso, con su rabo y sus cuernos, personificación de la creencia popular; ni el Lucifer del Dante, más dedicado a la administración de su reino que a la lucha con Dios; no es el Satanás de Milton, Titán vencido que blasfema y escupe al cielo; no es el de Reinoso, ardiente en su afán de perder al género humano; no es Mefistófele, diablo interno, compañero inseparable del hombre, porque reside en la finitud; no es el diablo de Carducci, encarnación de la rebeldía del pensamiento; pero sí me parece el precursor del de Goethe, aunque se distingue por su carácter simpático de *bon enfant,* más malicioso que esencialmente malo.

Esta obra, dada a luz en 1641, es, como dice Ticknor, la más picante y animada entre todas las sátiras en prosa de la literatura moderna. La originalidad del pensamiento y el acierto en la ejecución colocan a *El diablo cojuelo* en primera línea dentro del cuadro de las novelas del siglo XVII y figura por derecho propio entre nuestras joyas literarias. *Le diable boiteux,* que publicó Lesage, a quien su gusto y certero instinto impulsaron a imitarla en 1707, es un plagio como lo perpetra un hombre de talento. Al reimprimirlo en 1726 añadió episodios de otras novelas y cuadros de costumbres de su país.

2.783.—Velilla y Rodríguez (Felisa de).

Tímida y modesta, en el jardín poético de los Velillas era la pudorosa violeta. Se resistía a confiar sus aromas al aire de la publicidad, y no costó poco trabajo que colaborase en *La Paz*, corona poética leída en la función dramática de convite dispuesta por el Ayuntamiento de Sevilla en el teatro Cervantes la noche del 11 de Marzo de 1876, con motivo de solemnizarse la terminación de la guerra civil. Tomaron parte en este florilegio poético diversos autores, y todas las composiciones leídas formaron un tomito de 32 páginas en 4.º, impreso en Sevilla el año 1876.

Después se consiguió que publicase más poesías.

Al fallecer D. José Fernández Espino, dedicó a la memoria de este poeta los cuartetos que terminan:

En más bella región feliz respira
Libre de luchas y pesar profundo;
Pero los cantos de su noble lira
Han de vivir lo que viviere el mundo.

2.784.—Velilla y Rodríguez (Mercedes de)

Nació en Sevilla el 24 de Septiembre de 1852. Estimulada por el ejemplo de su hermano, el reputado poeta, o por natural intuición, empezó desde muy niña a manifestar su afición literaria, y, antes de cumplir los diez años, leía en público sus primeros versos, que sorprendieron con agrado a sus oyentes. Entre sus admiradores se encontraban Vidart y el eminente poeta Adelardo López de Ayala. Alentada por los aplausos de cuantos la conocían, dió a la prensa en 1873, con el título de *Ráfagas*, un libro que fué muy elogiado, mereciendo que Luis Montoto se expresase así en la *Revista Andaluza:*

«Si fuera a indicar todas las bellezas que contiene este libro, no acabaría yo de hablar ni el lector dejaría de escucharme. Puedo decir que he pasado algunas horas admirando la obra de la niña, que ya ha alcanzado un nombre envidiable en la República de las Letras, ocupando merecidamente un puesto entre las primeras poetisas españolas.»

Esta colección de poesías fué distinguida con un premio de honor en la Exposición Bético-Extremeña celebrada en Sevilla en 1874. Hállase en este libro una sincera oda *A la Libertad*, que por el tono, la elegancia y la elección del asunto, patentiza que su cerebro no padecía la rutinaria ñoñez de las escritoras de su tiempo. El 17 de Febrero de 1876, Mercedes de Velilla estrenó en el teatro Cervantes un cuadro dramático titulado *El vencedor de sí mismo*, que obtuvo grandes aplausos, entre ellos, los míos. El 17 del mismo año obtuvo el primer premio en el Certamen poético celebrado por la Real Academia de Buenas Letras por su oda *A Cervantes;* también escribió sentidísimos versos a la memoria de su padre, don José de Velilla y Pons, fallecido repentinamente la noche del 22 de Junio de 1887 en la plaza de Santo Tomás cuando se dirigía con ella al teatro Eslava. En la *Corona Poética* (Sevilla, 1892) formada con motivo de la celebración del cuarto centenario del descubrimiento de América, se halla una poesía de Mercedes, otras dos se hallan en el tomo 68 de la *Biblioteca Universal*. Más tarde publicó otro tomo de poesías, y el Ateneo de Sevilla, en 1897, dió una velada en su honor.

Fallecidos su padre y su hermano, la miseria se asomó a su hogar. Por mucho tiempo nada supe de ella, hasta que una carta de Muñoz San Román reveló que la desgraciada poetisa «se moría de hambre.» Se había retirado a Camas y allí abrió una escuela que apenas daba para sostener a su familia: La virtuosísima escritora trabajaba sin descanso y todo su sacrificio no le producía ni para pan. ¡Qué impresión me causó la noticia! Escribí a Mercedes brindándole mi casa por lo pronto, y me puse a trabajar para que las Cortes le concedieran una pensión. No quiero decir las veces que hablé con mi deudo, el Presidente del Consejo de Ministros, ni las gestiones que hice con mis compañeros de diputación. Todos recordarán la activa campaña que inicié y sostuve en la prensa. ¡Inútil, todo inútil! En toda

España no se abrió una bolsa, ni el Gobierno halló apoyo en la opinión. Si se hubiese tratado de un héroe del toreo... ¡Qué vergüenza! La poetisa murió de inanición en Camas el 12 de Agosto de 1918. Nada tuvo que agradecer a la fortuna. Triste destino de cuantos llevan por cerebro un corazón.

2.785.—Velilla y Rodríguez (José de).

Inspirado poeta y autor dramático. Nació en Sevilla el 14 de Diciembre de 1847 y se bautizó en la capilla del Sagrario. Obtuvo el título de Bachiller en 20 de Junio de 1864. Dotado de una exquisita sensibilidad, y educado su estilo en las fuentes puras del clasicismo, pronto sobresalió como poeta, siendo uno de los más aventajados jóvenes que, rindiendo culto a la enseñanza de Rodríguez Zapata, Fernández Espino y otros eminentes discípulos del gran Lista, lograron continuar la brillante historia de la escuela poética sevillana. Al mismo tiempo que escribía para el teatro y publicaba en revistas y periódicos trabajos en prosa y verso, estudiaba en la Universidad de Sevilla, y el 14 de Octubre de 1869 se licenció en Derecho civil y canónico. El 12 de Diciembre de 1875 ingresó como individuo de número en la Real Academia Sevillana de Buenas Letras. Víctima de traidora enfermedad expiró el poeta en Sevilla en la noche del 22 de Agosto de 1904.

Sus producciones principales son:

Rafael Álvarez Sánchez Surga. (Necrología; Sevilla, 1873.)

Discurso leído en la Real Academia Sevillana de Buenas Letras el 12 de Diciembre de 1875.

Meditaciones y Recuerdos. (Poesías; Sevilla, 1875.)

Concepción Estevarena, biografía y crítica de sus obras. (Sevilla, 1877.)

El Teatro en España (Sevilla, 1876), discurso leído en la Real Academia Sevillana de Buenas Letras el 11 de Abril de 1899; y

Homenaje y recuerdo a la excelentísima Sra. D.ª Antonia Díaz de Lamarque. (Crítica y biografía; Sevilla, 1893.)

Compuso para el teatro las obras que siguen:

Don Jaime el Desdichado (drama en verso; Sevilla, 1865.)

El hijo de Sancho el Noble. (Drama en verso, manuscrito.)

Sobra y falta. (Comedia, manuscrita.)

Mira de Amescua. (Drama; Sevilla, 1882.)

Apuesta de amor. (Comedia en colaboración con don Luis Montoto, manuscrita.)

Witiza. (Drama; Sevilla, 1874.)

La expulsión de los moriscos. (Drama; Madrid, 1873.)

Torrigiano. (Cuadro dramático en colaboración con don Luis Montoto; Sevilla, 1873.)

El último día. (Cuadro dramático en colaboración con el mismo; Sevilla, 1874), que se estrenó en el teatro Cervantes.

La luz del rayo. (Drama histórico; Sevilla, 1875.) Admirablemente versificado.

Reinar para no reinar. (Drama; Sevilla, 1877).

La Duda. (Drama en colaboración con don Luis Escudero; Sevilla, 1882.)

A espaldas de la ley. (Drama en colaboración con el mismo; Madrid, 1889.)

Los enemigos del orden. (Comedia en colaboración con el anterior; no se ha impreso.)

Daniel. (Comedia; Sevilla, 1894.)

Vencido. (Monólogo dramático.)

El año veinte. (Zarzuela, con música de don Luis Mariani; Sevilla, 1896.)

Eva. (Diálogo en prosa; Sevilla, 1899.)

Asistí a casi todos los estrenos y aplaudí, como todo el público, los entonados versos y las valientes situaciones dramáticas.

Lástima es que no se hayan coleccionado sus artículos sobre la *Necrópolis de Carmona, Sevilla en 1823* y otros de tanto valor literario e histórico como su opúsculo *Sacro Congreso Hispalense* y su magnífico discurso en el Certamen del Ateneo en 30 de Abril de 1888.

Con razón escribió un eminente literato: «El día en que se conozca en totalidad la

producción literaria de Velilla, su reputación de lírico eminente se divulgará por España... y publicará a los cuatro vientos que su autor fué uno de los primeros poetas líricos españoles del siglo XIX, tan inspirado como el que más, y quizá más castizo y correcto que el mayor número.» (*Estafeta Literaria*, 227.)

Póstumo homenaje a su mérito, ha visto la luz una elegante edición de selectas *Poesías líricas* (Sevilla, 1912). D. Manuel Chaves publicó en 1910 un muy documentado estudio biográfico-crítico titulado *Don José de Velilla. Su vida y sus obras*, precedido de un retrato del poeta. El Ateneo celebró una solemne sesión necrológica el 16 de Octubre de 1904.

2.786.—Vellerinos de Villalobos (Baltasar).

Era muy niño cuando se trasladó de Sevilla, su patria, según terminantemente expresa en su obra, a Sanlúcar (1562), para ir con sus padres al Nuevo Mundo; pero la escuadra, obligada por vientos contrarios, tuvo que arribar cinco veces a Cádiz. Asustados los padres, desistieron del viaje; no así Baltasar, que, aficionado a la vida de mar, huyó de la casa paterna, pudiendo llegar a Nueva España y navegar por muchas partes de las Indias. De regreso a España, estudió con los jesuítas en Murcia, llegando a ser Colegial fundador, Vicerrector y Rector de algunos Colegios de la Compañía. En 1592, ya presbítero, Doctor en Cánones y maestro en Artes y Filosofía, escribió una obra titulada *Luz de navegantes, donde se hallarán las derrotas y señas de las partes marítimas de las Indias, islas y Tierra firme del mar Océano*. (Ms. en la Biblioteca de Salamanca.) Consta de dos tomos con mapas y dibujos.

Escribió, además, *Lo que se asienta y concierta entre Su Majestad y el Sr. Balthasar Vellerino de Villalobos, clérigo presbítero, cerca de la labor de la moneda, con los ingenios que inventaron Miguel de la Cerda y el dicho Dr. Vellerino*. (Archivo de Indias.) Es un folleto de seis páginas.

2.787.—Venegas (Francisco).

Natural de Sevilla. Desde su juventud vivió en la religión mercedaria dedicado al estudio y a la vida ascética. Brillaba a mediados del siglo XVII, época en que dió a las prensas estas obras, mencionadas por el Padre Harda:

De illustribus S. Michælis Archangelis factis. (Sevilla, 1646.)

Apologia pro ejusdem versus Hispaniam, Patrocinio, cum quodam de ejus gloria oratione concionatoria. (Sevilla, 1647.)

2.788.—Venegas (Luis).

Nacido en Sevilla, probablemente a fines del siglo XVI, profesó en la Orden de Predicadores, en la cual recibió el título de Doctor en Teología. Conócese de él esta obra:

Sacellum Mariæ Beatissimæ Virginis variis conceptibus moralibus illustratum. (Friburgo, 1624.)

2.789.—Vera (Diego de).

Poeta sevillano que floreció en la segunda mitad de la centuria décima séptima. Se conoce de él una obra dramática titulada:

Merecer de la fortuna ensalzamientos dichosos.

Escrita en colaboración con don José Ribera. Vió la luz en el tomo XXII de la colección publicada por Martín Merinero, «mercader de libros», con el rótulo: *Comedias nuevas y escogidas*, &. (Madrid, 1665.)

2.790.—Vera (Fernando.)

Escritor sevillano del siglo XVII, autor de la *Explicación del libro IV del Arte común* (Granada, 1631), que Nicolás Antonio atribuye a don Fernando de Vera y Mendoza.

2.791.—Vera (Fernando Luis de).

De que nació en Sevilla y murió en Mé-

rida nos informa este verso del epitafio que en su honor compuso don Juan Gómez Bravo:

Hispalis progenuit: Emerita servat sepultum.

Era Vizconde de Sierra Brava, y, según Gómez Bravo, historiógrafo y versado en ciencias políticas, aunque ningún escrito suyo ha llegado a nosotros.

Ocurrió su fallecimiento en 1640, a los cuarenta años de su edad.

Estas noticias, que tomo de Matute y Gómez Bravo, producen cierta confusión. Por las fechas, y añadir que era hijo de don Juan Antonio de Vera, parecen referirse a don Fernando de Vera y Mendoza; pero Matute habla de un caballero, no de un religioso agustino, circunstancia que su íntimo amigo don Juan Gómez no podía ignorar. Tampoco alude a las obras de Vera y Mendoza, sino a escritos sobre materias de muy diferente índole.

2.792.—Vera (Pedro).

Nació en Sevilla el 1660. Mancebo todavía, vistió el hábito de San Agustín en el convento de su ciudad natal el año 1676, y, habiendo manifestado disposición para las tareas evangélicas, lo destinaron a la provincia del Santísimo Nombre de Jesús, en Filipinas, donde administró en Bisayas los pueblos de Guimbal desde el 1683, Batán el 1692, Laglag el 1695, Dumalag el 1699, Mambrisao el 1701, Dumangas y Panay hasta 1707.

Los frutos de su frecuente predicación fueron abundantes donde quiera.

Falleció en Batán el 1709.

2.793.—Vera y Bustos (Antonio de).

Uno de los numerosos ingenios que, por el descuido propio y la negligencia de sus coetáneos, llega a la posteridad casi sin más bagaje que su nombre, salvado en este caso por el insigne Pacheco; pero esto mismo patentiza cuánto debió de ser su mérito, cuando lo incluye al par de varones esclarecidos en las letras y copia su retrato, debajo del cual pone este encomio:

«Debidamente se le debe este lugar a Antonio de Vera y Bustos por su buen ingenio, por su valor de ánimo, por su música y poesía, sin las demás partes de virtud de que fué adornado, y, por excelencia, mereció toda alabanza en hacer cosas de marfil y cristal, con que suplía los defectos y faltas de mayor importancia a los hombres, casi queriendo con la propiedad dellas contender con las mismas de la naturaleza que honrando el siglo en que floreció, hizo tan felice esta insigne ciudad en hacerlo natural della.»

De seguro que las muestras de su vena poética, que alaba el ilustre pintor, serían más de los dos *sonetos* descubiertos por la escrupulosa investigación del señor Matute, el cual los incluyó en sus *Opúsculos de literatos sevillanos*.

2.794.—Vera y Delgado (Juan Acisclo).

Natural de Villanueva del Ariscal, vivió en el siglo XVIII, siguió la carrera de la Iglesia, y en ella, por sus talentos y disposiciones para la oratoria sagrada, fué prebendado del Cabildo hispalense y se le concedió la categoría honorífica de caballero de Carlos III.

Sólo queda impreso:

Sermón predicado en la festividad de Santa María Magdalena. (Sevilla, 1775.)

2.795.—Vera y Limón (Diego de).

Uno de los hombres de mayor mérito de su época.

Nació en Sevilla, ciudad que habitaban sus padres, don Francisco de Vera y doña Jerónima Limón. En el Estudio de la misma ciudad siguió la carrera de Medicina, y antes de 1786 ejercía la profesión y formaba, como supernumerario, parte de la Real Sociedad de Medicina, pues en el dicho año leyó en ella un trabajo, publicado en el tomo V de las Memorias, con este encabezado:

Lección médica: Del verdadero carácter de las calenturas malignas, sus dife-

rencias, conocimiento y curación. (Sevilla, 1787.)

Hállase en el mismo tomo V, suscripta con sólo el nombre y apellido Diego de Vera, otra conferencia: *Disertación farmacéutica: Del ámbar, su historia, naturaleza, diferencias y virtudes* (Sevilla, 1787), que supongo sea de Vera y Limón, pues su autor era también «socio médico supernumerario.»

En el tomo VI de las Memorias se incluye nuevo trabajo de este inteligente médico; tal es *Disertación médica: Si la tisis provenida de úlcera en el hígado se considera entre las contagiosas.* (Sevilla, 1788.)

Leo en el tomo VII este estudio del mismo escritor: *Del modo que se debe practicar en la curación de los dolores reumáticos que sobrevienen a las calenturas intermitentes.* (Sevilla, 1789.)

En el tomo IX se incluyen los siguientes: *Disertación médica: De los errores que cometen las gentes vulgares en la curación de lo que llaman mal de madre, padrejón y despaletillado; perjuicios que producen y modo de corregirlos.* (Sevilla, 1791.)

Disertación médica: Si se dan venenos que obren a determinado tiempo. (Sevilla, 1791.)

Disertación médica: Exposición del aforismo 57 del libro V de Hipócrates: «Mensibus largius fluentibus, morbi eveniunt; non fluentibus autem, ex utero morbi contingunt.» (Sevilla, 1791.)

Por esta fecha debió de doctorarse, se incorporó al Claustro universitario y siguió presentando nuevas y no menos doctas pruebas de su laboriosidad en la Real Sociedad de Medicina, pues en el tomo X aparecen estas:

Disertación médica: De la inocencia y utilidad de los vegigatorios en dos casos de recién paridas. (Sevilla, 1792.)

Disertación químico-médica: De varias combinaciones para preparar el jabón ácido y crítica sobre su uso interno. (Sevilla, 1792.)

Disertación médica: Del método y remedios más seguros de curar radicalmente las calenturas intermitentes otoñales. (Sevilla, 1792.)

Doy noticia a continuación de los trabajos que se guardan en el Archivo de la actual Real Academia de Medicina, heredera y sucesora de la antigua Real Sociedad, los cuales no conoció el señor Hernández Morejón, y demuestran, con los señalados, la actividad intelectual de su autor, a quien el ejercicio de la profesión deparaba casos graves de meditación y no hurtaba tiempo a las investigaciones de gabinete.

He aquí las leídas hasta el 1808:

De los yerros que se cometen en la curación de los vicios de estómago e indigestiones de los párvulos, señalando el modo más racional de corregirlos. (Sesión del 10 de Febrero de 1785.)

Del verdadero carácter de las calenturas malignas, sus diferencias, conocimiento y curación. (Sesión del 26 de Enero de 1786.)

En qué clase y tiempo de las enfermedades agudas sean útiles los eméticos. (Sesión del 22 de Enero de 1789.)

Exponiendo el texto de Hipócrates: «Convulsiones in his quæ ab utero strangulantur sine febre faciles sunt.» (Sesión del 20 de Mayo de 1789.)

Manifestando el tiempo oportuno de aplicar la electricidad a los paralíticos con probabilidad de sus buenos efectos. (Sesión del 20 de Marzo de 1800.)

De la utilidad del flúido eléctrico para promover los períodos mensuales, comprobada con cuatro observaciones. (Sesión del 7 de Febrero de 1805.)

Del contagio en la tisis pulmonar. (Sesión del 3 de Mayo de 1805.)

De los medios de preservar una población sana, estando la inmediata contagiada. (Sesión del 13 de Febrero de 1806.)

Sobre las especies de calenturas intermitentes y tiempo en que debe prescribirse la quina con oportunidad. (Sesión del 5 de Marzo de 1807.)

Los caracteres que distinguen la leucorrea de la blenorragia, y de éstas las

degeneraciones que contrae el humor menstrual. (Sesión del 9 de Abril de 1807.)

Los sucesos militares de que fué teatro el territorio español desde Mayo del 1808 conmovieron hasta los más humildes hogares, interrumpiendo las manifestaciones de la vida nacional. No podía sustraerse don Diego de Vera a los acaecimientos públicos, cuando, por su posición social, culminaba entre los más notables de Sevilla. Su talento y demostrada competencia le habían abierto las puertas de la Universidad, donde, como sustituto, explicaba desde un año antes la cátedra de Prima de su Facultad.

Apenas llegaron a su patria las noticias de los acontecimientos de Madrid, se ofreció a la Junta Suprema para prestar servicios facultativos a la nación; aceptólos la Junta, y el 7 de Junio del 1808 le discernió el cargo de Consultor de los Reales Ejércitos y se encargó del establecimiento de Hospitales militares en Carmona, la inspección de los cuales se encomendó también a D. Diego. Pasó luego a Navia, donde instituyó la hospitalidad militar para los civiles. Entre los prisioneros franceses del campamento de Arcos se desarrollaron algunas dolencias que tuvo que estudiar y combatir. El 22 de Diciembre del 1808 se le otorgó el título de Protomédico del primer Ejército de Reserva y se le comisionó para disponer los hospitales de los cantones de la Carolina. Al restituirse a la capital, se encargó de la dirección sanitaria de los hospitales y cuarteles de la ciudad.

Perseveró en estos trabajos sin desmayo y, ni por lo peligroso de las acciones, esquivaba su intervención; así en la del 27 de Agosto del 1809 prestaba sus servicios a los heridos, militares y paisanos en la Puerta de la Carne y poco después se incorporaba al 4.° Ejército.

Incansable en el cumplimiento de sus deberes, acudía sin vacilar a todas partes; así el 5 de Septiembre visitaba los cuarteles e informaba de la situación de ellos al excelentísimo Sr. D. Francisco Palafox. El 19 de Octubre inspeccionaba los hospitales y daba también noticia de su estado al Superior. Y el 1.° de Noviembre examinaba el Hospital de la Sangre y comunicaba al Ministro de la Guerra sus juicios.

La asistencia diaria a todos los heridos en los hospitales de Guerra, y en el del Buen Suceso, se prolongó sin interrupción hasta el 31 de Enero del 1810.

Estos mismos asuntos preocupaban su ánimo, y en la Real Sociedad disertaba en tan aflictivas circunstancias acerca *Del establecimiento de los Hospitales de campaña.* (Sesión del 29 de Noviembre del 1809.)

Resuelta la cuestión política, al renacer la tranquilidad, vuelve D. Diego de Vera a sus estudios y lee en la Real Sociedad unas *Observaciones prácticas que manifiestan la utilidad de la comunicación del flúido eléctrico, no sólo en las afecciones nerviosas sino en otras de diferente naturaleza.* (Sesión del 3 de Noviembre del 1814.)

Debió de pasar por este tiempo a desempeñar en propiedad la cátedra de Prima de Medicina en la Universidad y, acaso por esta época, ascendió a Conciliario primero o Vicepresidente (teniendo en cuenta que el vicepresidente era siempre el presidente de hecho) de la Real Sociedad, en la cual prosiguió sus investigaciones con estos trabajos:

De la nutrición y sistema admirable con que la naturaleza la executa. (Sesión del 22 de Octubre del 1815).

Necesidad de la reposición en la economía animal por la materia alimenticia; y orden admirable con que procede la naturaleza en esta tan esencial acción. (Sesión del 26 de Octubre del 1815).

Modo con que procede la naturaleza en la grande acción del movimiento de la sangre en la economía animal; qué sea lo que recibe y qué lo que pierde este humor alimenticio en su curso sucesivo y circulatorio en cada una de las partes de la dicha economía. (Sesión del 30 de Octubre del 1817.)

Estado de la atmósfera en el acto de la tempestad.

Los méritos acaudalados en vida tan laboriosa y de tanto esplendor le ganaban la veneración de sus coetáneos. La Subdelega-

ción del Protomedicato lo nombró su Examinador; la Sociedad Sevillana de Amigos del País su socio, y la Academia de Buenas Letras, desde el 1792, le contaba entre sus más esclarecidos miembros.

Bien seguro es que debió de tomar parte en sus tareas, pero no he conseguido descubrir otra muestra de ello que la dada en la sesión del 11 de Diciembre del 1829, donde presentó un *Cotejo de los baños de la antigüedad con los presentes.*

2.796.—Vera y Mendoza (Fernando).

D. Juan Antonio de Vera y Zúñiga casó con D.ª Isabel de Mendoza en Sevilla y en esta capital fijó su residencia. Tuvo dos hijos, D. Fernando y D. Pedro, a los cuales, salvo prueba en contrario, hemos de suponer sevillanos por razón de la vecindad de sus padres.

Uno y otro hermanos profesaron en el convento de San Agustín de Sevilla, y tanto se aficionó el primero al estudio, que su ilustración le valió el título de «honor de su patria».

Escribió D. Fernando su obra:

Panegírico por la Poesía (Montilla, 1627).

Precedida de la aprobación del Padre Juan de Victoria, agustino y catedrático de Sagrada Escritura en la Universidad de Osuna, y seguida de un gran escudo con las armas de los Vera sostenido por un águila. Si no militaran en pro de la paternidad del libro los razonamientos de La Barrera, Muiños y Fernández-Guerra, bastaría el escudo para resolver la controversia.

De esta obra, más tarde reproducida en tirada de contados ejemplares, dice Muiños: «No sin ocultar su nombre, por lo que pudiera tronar, salió este ingenio agustiniano por los fueros de la ultrajada poesía, defendiéndola del concepto en que se la tenía, y considerándola como ocupación seria y levantada, digna de altos ingenios y de personas graves y doctas. Su peregrino libro titulado *Panegírico por la Poesía,* y perfectamente adecuado a su nombre y hoy considerado como rica fuente de noticias, como obra estimabilísima por todos conceptos, merece puesto de honor en la historia de nuestra poesía, a la que prestó tan señalado servicio».

No me ofrece duda que el ilustre agustino es también el autor de la comedia *No hay gustos como la honra,* incluída en el Catálogo de La Barrera y firmada por D. Fernando Luis de Vera y Mendoza, pues coinciden el nombre de pila y los patronímicos.

Nicolás Antonio nos informa que el autor del *Panegírico por la Poesía* lo es no menos de la obra:

Explicación y notas al libro cuarto del Arte común (Granada, 1631).

2.797.—Vera y Mendoza (Juan de).

¿Quién es este poeta de quien Angulo del Pulgar nos refiere ser uno de los escasos poetas sevillanos que se contagiaron de culteranismo? (*Epístolas satisfactorias,* Granada, 1635). No cabe dudar de su parentesco con D. Fernando de Vera y Mendoza, pues dice éste en su *Panegírico:* «Y sin temor de la recusación puedo encarecer los versos científicos y dulces de D. Antonio de Monroy; y de D. Juan de Vera y Mendoza, del hábito de Alcántara, señor de Palazuelo, *osara decir sin miedo de que la pasión juzgue mal,* que ninguno le excede. .» Si nos dejáramos persuadir por la homonimia, diputaríamos por hermanos a ambos escritores, mas su padre no dió a D. Fernando otro que D. Pedro, ni siquiera bautizó con el nombre de Juan a ninguno de los frutos de su segundo matrimonio con su prima D.ª María de Vera y Tovar, de quien tuvo a D. Fernando, D.ª María Antonia y doña Catalina.

¿Será este Vera el Juan de Vera que elogia Cervantes en su *Viaje al Parnaso*?

¿Será el Juan de Vera mencionado por Nicolás Antonio, autor de *Orationem funebrem in morte Dominæ Margaritæ Austriæ Hispaniarum Reginæ* (Nápoles, 1612)?

Bueno es que conozcamos su fama, ya que no sus obras.

2.798.—Vera y Rosales (Francisco Lorenzo).

En el subtítulo de su primera producción se declara «natural de Sevilla» y, como en el prólogo confiesa ser obra ésta de sus mocedades, puede conjeturarse que nació en la primera mitad del siglo XVII.

Deslizóse su juventud en el estudio de la Teología y la Jurisprudencia. Terminadas ambas Facultades, recibió el prebisterado. Ejerció de abogado de la Real Audiencia y del Santo Oficio en su nativa ciudad, y desempeñó, además, la administración de la Casa de San Hermenegildo, cerca de la Puerta de Córdoba.

La obra a que aludí antes se intitula:

Discurso histórico del origen, ocultación, hallazgo y culto de la milagrosísima Imagen de Nuestra Señora de la Iniesta sita en la parroquial de San Julián de Sevilla. Y las grandezas y excelencias de la misma Ciudad. Por el licenciado... presbítero, natural de Sevilla (Sevilla, 1688).

Con la Virgen de la Iniesta compartía la devoción del piadoso Licenciado el príncipe godo San Hermenegildo, y por eso elevó Vera una Representación a Carlos II, rogándole solicitase de la Silla Apostólica, que el día de la conmemoración del martirio del hijo de Leovigildo se declarase de fiesta, al menos en Sevilla. Contiene este documento interesantes noticias acerca de los privilegios y antigüedad de la Cofradía del santo mártir. Esta Representación se puede leer impresa en el tomo XI de *Papeles Varios* que se halla en la Biblioteca de la Catedral.

También imprimió Vera:

Sermón de Nuestra Señora de la Iniesta (Sevilla, 1704).

Origen del arte del Vidrio, su estimación y escelencias (Sevilla, 1709), incluído en el tomo LXII de *Misceláneas* de la Biblioteca Colombina.

Memoria sobre la Iglesia de San Hermenegildo de Sevilla (Sevilla, sin fecha), existente en la Biblioteca Provincial.

Falleció Vera y Rosales entre el 1710 y el 1714. Recibió sepultura en la parroquial de San Esteban.

2.799.—Verdugo (Francisco).

Nació en Carmona el 25 de Julio de 1561. Alumno preeminente del Colegio de su paisano Maese Rodrigo, realzó sus conocimientos teológicos con las prendas naturales que, unidas a ellos, le conquistaron con justicia aura de docto y de excelente orador sagrado. Tan lisonjera reputación le elevó a los Consejos áulicos y le valió la mitra de Guamanga en 1621.

Exaltado después al arzobispado de Méjico, falleció en esta hermosa ciudad el 6 de Agosto de 1636.

2.800.—Verduras (Hernando de).

Sólo conocemos de él un poema en versos octosílabos con pies quebrados acerca de la *Lamentable destruyción y espantoso fuego que se encendió en la nao de Lope-Hortiz.* Esta nave era la capitana de una flota que salió para las Indias al mando del trianero Bartolomé Carreño. Organizó el general Carreño en Sevilla su expedición, y al zarpar de Sanlúcar se declaró el incendio cuyos estragos dan triste asunto al poema. La flota se dió a la vela el 4 de Noviembre de 1552.

2.801.—Vergara (Antonio de).

Fruto del matrimonio de D. Juan Ramírez de Vergara, oriundo del reino de Jaén, y de D.ª Catalina de Mendoza, vino a la vida en Sevilla en 6 de Septiembre del 1637 y el 12 del mismo mes lo consagraba la religión en la pila parroquial de San Isidoro.

Cursó en el Colegio de Santo Tomás, desde las Artes hasta los Cánones y las Leyes, y al calor de aquellas aulas germinó su amor al instituto dominicano, en el cual profesó el 3 de Septiembre del 1654.

Cosechó lucida recompensa de sus vigilias escolares en las oposiciones a una beca del Colegio de Santo Tomás, que poseyó

desde el 12 de Julio del 1657, y aun antes de recibir el grado de Doctor en Teología, en 1662, se había consolidado su reputación de canonista, escriturario y orador.

El esplendor de sus triunfos se refleja en los Capítulos de su provincia, que le confieren los grados de Presentado y Maestro y algunos cargos como el de Prior del convento de Santo Domingo, en Cádiz, y Vicario general de su provincia en 1677.

Felipe IV lo nombró su predicador. El 30 de Mayo del 1672 predicó en Granada el *Sermón* en el auto general de fé, celebrado en esa triste fecha.

Del mismo año se conserva el *Sermón en el suntuoso octavario que celebró el Colegio de la Compañía de Jesús a la canonización de San Francisco de Borja* (Cádiz, 1672), pronunciado en la capital gaditana.

En Málaga dijo al año siguiente el *Sermón al Santísimo Sacramento en la fiesta de acción de gracias por la salud del Rey N. Sor.* (Málaga, 1673).

En Madrid dijo la *Oración fúnebre en las exequias del P. Juan Martínez* (Madrid, 1676). En 1679, hallándose en el convento de Santo Tomás, de Madrid, se le encomendó la aprobación de la obra *Memorial de la República de Dios,* del carmelita Fr. Martín de Osuna; dió el dictamen el 6 de Marzo. No mucho después, en este mismo año, lo presentó Carlos II para el arzobispado de Sassari y Cagliari, en Cerdeña, y en Diciembre pronunció en la Catedral de Sevilla la *Oración fúnebre en las exequias del Sr. Dr. Juan de Texada y Aldrete* (Sevilla, 1680).

En 1682 le consagró en la Iglesia hispalense D. Ignacio de Spínola. No gobernó mucho tiempo esta diócesis por sufrir quebranto la salud en un clima insano y consiguió que en 1685 se le promoviera al obispado de Zamora, que administró hasta el 7 de Enero del 1693, fecha en que falleció en su Sede. Recibió sepultura en la capilla mayor de su catedral, al lado de la Epístola, inmediato a la grada primera.

Según Arana de Varflora, «dexó algunos tratados impresos como prueba de su gran sabiduría». En efecto, el Sr. Cuadra y Gibaja cita dos tomos de *Cuestiones morales,* formados por resoluciones en casos graves presentados durante su ministerio pastoral en las diócesis que rigió; dos *Defensorios,* uno latino y el otro en español, exponiendo el derecho que tienen los Padres colegiados, después de haber leído Artes y Teología, y de recibir los grados de estas facultades en el Colegio, a gozar de los mismos privilegios en la provincia que los Maestros numerales de ella.

2.802.—Vergara (Hipólito).

«Gallardo y prudentísimo ingenio sevillano», lo juzga Claramonte y Corroy, en su *Letanía moral,* y esta honrosa patente de naturaleza refrendan Arana, Matute y Lasso de la Vega.

Pondera Cervantes el mérito de Vergara estimándolo para los malos poetas,

Una saeta, un arcabuz, un rayo
Que contra la ignorancia se dispara.

Ortiz de Zúñiga alaba la piedad y devoción de Hipólito de Vergara, que, con otros caballeros de lo principal de Sevilla, instaron la canonización del conquistador de la ciudad.

Las únicas noticias, aparte de éstas, del estado y condición de Hipólito de Vergara, constan en la portada de su obra; en ella se dice: *Depositario general que fué, y Receptor de penas de Cámara de Sevilla.* Debió de nacer a mediados del siglo XVI. Estuvo casado con D.ª Juana de la Puente, y agradecido a grandes favores, que creía haber recibido de Dios por intercesión del rey Fernando III, figuró en el expediente para la canonización como testigo de algunos prodigios.

Se conocen de él las siguientes producciones:

Comedia de la Virgen Santísima de los Reyes. Escrita por... Representada por Cristóbal de Auendaño, Autor con licencia de su Magestad. Loa que Hipólito de

Vergara añadía a esta comedia, en los principios del año 1624 estando el Rey nuestro Señor en Sevilla.

Del Santo Rey D. Fernando y de la Santísima Virgen de los Reyes (Osuna, 1629).

En siete discursos canta la vida y virtudes de Fernando y exhorta a su canonización. Presumo que esta obra es la que citan Arana de Varflora y Lasso de la Vega con la denominación *Vida del Santo Rey D. Fernando en orden a su canonización,* impresa, según el primero, en Osuna el 1630, afirmando también que, agregada a la obra, va una comedia de Vergara con el título *El defensor de la Virgen.*

El P. Muñana *(Antigüedades y Novedades de Sevilla)* atribuye a este autor los *Diálogos del Santo Rey D. Fernando.*

2.803.—Vergara (Juan de).

Nació en Sevilla hacia el 1586; fueron sus padres D. Andrés de Vergara y Arellano y D.ª Beatriz de la Cueva y Montesdoca, personas de suposición en la ciudad.

En los albores de la pubertad lo arrebata la piedad al peligro de la vida profana, y, después de casi dos años de probación, por no tener la edad para profesar, presentó sus votos en el convento de San Francisco de su ciudad natal el 2 de Septiembre del 1601.

El fervor de su alma inocente se desbordaba por sus labios cuando exponía las doctrinas evangélicas; mérito que estimaron sus superiores para enviarlo en 1612 a las misiones de América. En la provincia franciscana del Plata trabajó con tanto celo que en 1615 lo eligieron Vicario provincial, y para sazonar los más selectos frutos de su predicación, estableció en el convento de Nueva Córdoba la Casa de Estudios de latín y filosofía. Al año siguiente lo designaron para Ministro provincial y amplió los estudios con las disciplinas de teología y moral, cátedras que por sí mismo regentó, a pesar de los cuidados de su cargo.

Terminado su provincialato, volvió a misionar y lo destinaron a la conversión de infieles en la provincia de Yuti, donde fundó dos pueblos de más de mil hogares cada uno.

Reelegido Provincial, encomendóle el Rey la reforma del régimen interior del convento de Santa Catalina, de Nueva Córdoba.

De regreso a España, lo designó la provincia de Andalucía Definidor dos veces, en 1637 y 1641, y Provincial en 1644.

En 1615 tuvo la guardianía del convento de San Sebastián, de Carmona, constituído en Casa de Estudio de Artes, y, según dice Matute, ejerciendo de Guardián del convento de Cádiz falleció.

2.804.—Vergara (Juan de).

Homónimo del anterior, pero no semejante en la profesión ni en las vías de su ingenio, compuso farsas, perdidas para nosotros, pues Rojas Villandrando, al hablar de Vergara, no inserta los títulos, y ni siquiera se puede afirmar si se imprimieron o quedaron manuscritas. Acaso rueden impresas sin nombre de autor o firmadas por otro, como ocurría entonces con desconsoladora frecuencia.

Según Agustín de Rojas, representaba con gusto y aplauso del público en Sevilla por el 1596, emulando a su colega el celebrado Villegas.

2.805.—Vero.

Ocupó la sede de San Isidoro en los inciertos tiempos de la dominación sarracena.

Rodrigo Caro, que lo considera varón ilustre de Sevilla, reproduce una nota latina de Tritemio, que dice: «*Verus, eps (sic) Hispalensis, vir in divini scripturis eruditus &&*», y añade que abundan en los mismos juicios Taraja, Matamoros, Mariana y cuantos escritores han tratado de él.

Observa González de León que no consta fuese sevillano; pero no se me ocurre cómo podría constar. No quedan documentos de la época, ni tampoco se extendían.

Hasta ahora nadie ha insinuado que fue-

ra de otra parte, y todas las noticias que de él hay se refieren a Sevilla.

2.806.—Viana (Antonio de).

En los libros de Grados académicos he hallado en la Universidad hispalense un Antonio de Biana natural de Sevilla, que se graduó en Cánones el año 1624. Bien pudiera ser éste el doctor en Medicina, médico y cirujano mayor de las galeras de España y del Hospital dicho del Cardenal, de Sevilla, sin que sea impedimento lo heterogéneo de las facultades, pues no era raro poseer entonces más de una carrera, cosa explicable por la brevedad de ellas.

Nada afirmo ni niego; expongo un dato. Desde luego creo que el médico fuese hispalense. Caldera de Heredia lo menciona con elogio por haber sido el primero que en Sevilla cauterizó los bubones en la epidemia del 1649, consiguiendo en ello un resultado felicísimo.

Escribió: *Espejo de Cirugía en tres ejercitaciones de teoría y práctica, que tratan de los tiempos del apostema sanguíneo; cómo se han de observar para el uso recto de los remedios; con antidotario de medicamentos repelentes, resolutivos, madurativos y uptorios simples y compuestos.* (Lisboa, 1631.) Se reimprimió en Sevilla el 1696, «para que se eternizara la memoria de una obra que, dice el editor, era de reconocida utilidad para todos.»

2.807.—Vicentelo Tello Toledo y Leca (Juan Eustaquio).

Este descendiente del famoso D. Miguel de Mañara ostentaba el título de marqués de Brenes.

Nacido en Sevilla, por su alcurnia y méritos fué presidente de la Audiencia, Gobernador y Capitán general de Tierra Firme, y por los años de 1721 a 24 Gobernador de Guancavelinca.

Apasionado por la poesía, produjo innumerables composiciones, las más de índole festiva, que leía en la Academia del marqués de Castell-dos-Rius, Virrey del Perú.

Reunió este magnate en su palacio lo más florido de los ingenios de Lima. Celebraba sus sesiones semanales con gran boato y numerosa asistencia de aristocráticas damas, y, después de un rato de música, se comenzaba el torneo literario. Entre las poesías allí leídas debían de sobresalir las del marqués de Brenes, cuando un autor que abomina de la mencionada Academia, el señor Sánchez, escribe: «Tiene a menudo versos picantes, breves relámpagos que iluminan las tenebrosidades de aquella tétrica y funestísima Academia.»

2.808.—Vida (Fernando).

Nació en Alcalá de Guadaira.

Estudió la carrera de leyes y obtuvo el título de Doctor. Intervino en la política bajo las banderas del unionismo y como diputado vino al Congreso por primera vez el año 1858.

En 1872 se le confirió el nombramiento de presidente de la sección de Ultramar del Consejo de Estado.

Es autor de la obra titulada *El Principado de Asturias* (Madrid, 1880), juzgada por el Sr. Prúgent en estos términos: «Produjo una gran impresión en los círculos políticos de Madrid, en la prensa y entre las diversas clases sociales, ya por la oportunidad del asunto, como por la profundidad del concepto y la forma dialéctica del razonamiento.» *(Los Hombres de la Restauración*, II, 121).

Contiene un estudio de los escritos publicados sobre el mismo asunto por D. Antonio M.ª Fabié y por el señor Pérez de Guzmán.

Designado para ocupar un sitial en la R. A. de Ciencias Morales y Políticas, leyó el día de su ingreso un discurso sobre la *Ciencia penal y la escuela positivista.* (Madrid, 1890.)

Falleció el 12 Diciembre del año 1890.

2.809.—Vida y Paez (Antonio de).

Jurisconsulto sevillano del siglo XVII.

Se imprimió una de sus alegaciones que se encabeza con este epígrafe:

Por D. Juan Castañeda en pleito con Alonso Martínez Garay sobre un recurso de fuerza (Sevilla, 1665).

2.810.—Vidal (Alfonso).

Caballero sevillano y Jurado de su ciudad nativa, en el siglo XV.

Cultivó la poesía trovadoresca y nos queda un paradigma de su estro en el *Cancionero de Baena,* el cual, con el n.º 236, reproduce un «Desir que fiso... commo a manera de jues entre los dichos Micer Francisco e Diego Martínes e visto el pleyto dio su sentencia por el dicho Micer Francisco por la forma que aqui se contiene».

Comienza:

En un pleito que es pendiente
Ante vos el Dios de amor
Yo el vuestro servidor
Quiero ser lugarteniente
E seré mui diligente, &.ª

2.811.—Vidal (Alfonso).

Hijo de la ciudad de Ecija y de su convento de San Antonio, en el cual vistió el sayal franciscano, nació en el siglo XVI. Pronto la fama divulgó su nombre como orador sagrado, pues daba «con su predicación ejemplo de virtud y ciencia» (Varela, *Proezas astigitanas,* pág. 156).

Encomendóle su religión algunos cargos concedidos al talento, como el de Guardián de la Arrizafa, y el Rey le propuso para el obispado de Lípari, que gobernó con prudencia durante diez y siete años hasta su fallecimiento a los ochenta de edad.

2.812.—Vidal Truxillo y Grajales (Alonso).

De la progenie de Ælio Antonio, nació en Lebrija en el siglo XVII.

Consagróse al servicio del altar y a los estudios eclesiásticos que le inspiraron la obra:

Cadena angelical y sacra confederación de los Angeles de la Guarda de los fieles. (Córdoba, 1716.)

2.813.—Vidales (Ana).

Vecina de Sevilla, y de seguro natural de la misma ciudad, escribió un soneto a la Orden de la merced que empieza:

La deidad que de Júpiter esposa...

y va comprendido en el «Certamen poético que celebró el Colegio de la Purísima Concepción de la Universidad de Alcalá la Real, y Militar Orden de Nuestra Señora de la Merced, Redención de cautivos a la felicísima y acertada elección de su hijo y colegial P. M. Fr. Joseph Campuzano de la Vega en Maestro General de todo el referido y militar Orden y se dedica a D. Manuel de Silva y Menesses Gobernador de las plazas de Orán y Mazalquivir» (Alcalá, 1730).

2.814.—Vidart (Pedro).

Anatómico que vivía en Sevilla en el último cuarto del siglo XVIII. Miembro de la Real Sociedad de Medicina, leyó los siguientes trabajos que quedan en el Archivo:

Censura a la disertación anatómica chirúrgica y práctica de D. Carlos de Aguilar y Galeote (Sin fecha).

De los errores que se cometen en los partos difíciles y método que se ha de observar para precaverlos. (Sesión del 1 de Febrero del 1781).

De la Paracentesis del pecho, señales de su necesidad y modo de executarla. (Sesión del 15 de Noviembre de 1781.)

Era de procedencia levantina, pero creo que nació en Sevilla.

2.815.—Vides (Luis de).

Erudito sevillano del siglo de oro que juntó y escribió muchas noticias relativas a la historia de Sevilla. Todo, por desgracia, quedó inédito.

2.816.—Viedma (Mendo de).

D. Mendo de Viedma o de Biedma, probablemente del linaje de los poderosos caballeros sevillanos que en el siglo XIV terciaron en las discordias políticas por alguna de las banderías que se levantaban en las minoridades de los reyes, cambió la espada por el hábito.

Nació D. Mendo en Sevilla, profesó la regla de San Francisco, y su talento, unido a su elecuencia, le dieron lugar preeminente en su tiempo.

Dividida la Iglesia por el cisma, seguía Fr. Mendo el partido de Benedicto XIII, quien premióle su adhesión confiriéndole el obispado del Rubicón, en las Canarias, el año 1415.

Apartada de la parcialidad de Benedicto, reconoció la nación española como legítimo Vicario de la Iglesia a Martino V. La diócesis del Rubicón, siguiendo la tendencia nacional, consideró ilegítimamente instituído su Obispo, y solicitó de la Santa Sede le nombrase nuevo Prelado. En 1419 se preconizó para la mitra de Rubicón a D. Juan de Verrier, Deán del Cabildo de la misma Catedral; pero habiéndose concordado entre tanto D. Mendo de Viedma y el Pontífice Martino V, se confirmó a D. Mendo para continuar rigiendo su diócesis y comenzó su turbulento ministerio, contrastado por las inicuas pretensiones del conde de Niebla y de Marciot, primo de Juan de Betencourt, propugnadores de la esclavitud de los isleños y del derecho de venderlos. Hallaron los opresores en la caridad y entereza de Fr. Mendo insuperable obstáculo.

Quiso Marciot restringir la jurisdicción del humanitario Obispo y trabajó en la Curia romana para que se erigiese otra Silla episcopal en Fuerteventura, pero en vano, porque Fr. Mendo, «pastor firme, amante de la libertad eclesiástica y de la natural de sus ovejas, enemigo de la tiranía y del tirano... supo defender los derechos de su mitra con tal tesón, que no paró hasta pasar a Roma en persona, donde consiguió desvanecer las ideas de su adversario.» (Viera y Clavijo, *Historia de Canarias,* tomo IV.)

Han comparado algunos escritores a Fr. Mendo de Viedma con Fr. Bartolomé de las Casas, por el celo con que protegió a los isleños de Lanzarote de la codicia infame de los explotadores. Clamó ante el Solio pontificio; «sus quejas (dice el señor Torres Campos) no fueron atendidas por Martino V; pero Fr. Mendo, apoyado por D. Fernando de Alarcón, Veinticuatro de Sevilla, acudió a la Reina, etc.» *(Carácter de la conquista y colonización de las Islas Canarias).*

Cuando comenzaba a gustar la satisfacción de la victoria, lo sorprendió la muerte en la Ciudad eterna, el año 1431.

2.817.—Vieyra de Abreu (Carlos).

Vió la luz primera en Sevilla el año 1854.

Cursante todavía en las aulas hispalenses, mostró su afición a las letras al fundar, en 1872, una revista literaria que llevaba por título *La Lira Española*, donde lució los primeros conatos de su ingenio. La efímera vida de la publicación no acortó los vuelos de sus aficiones; si no en su propio solar, cultivó en los ajenos las flores del Parnaso, entremezclando a la vez en los periódicos políticos sus ideas sobre las instituciones y los asuntos públicos.

Derivando de su primer rumbo, sacó a luz en 1888 nueva publicación llamada *El Sport.*

Su celo por las letras le impulsó a coadyuvar a la erección de El Liceo Sevillano no menos que a la del Instituto Estenográfico Español, y el aprecio que, así estos trabajos por la cultura como su labor poética merecieron, le valió los galardones de académico de la de Bellas Artes de Sevilla; de la gaditana de Ciencias y Artes; de la Franco-Hispano-Portuguesa de Toulouse; de la de Bellas Artes de Urbino; del Instituto Estenográfico de ambos Mundos, de París, y el de titular correspondiente, con el distintivo de la medalla de oro, del Real Círculo Frentano Científico y Literario de Larino y la placa de Comendador de la Orden del Cristo, de Portugal.

Su producción literaria conocida la forman:

El libro de los recuerdos, con prólogo de Núñez de Arce (1875), poesías.

Pequeños poemas (1877).

Dos pequeños poemas (1879).

Poesías, leyendas y poemas (1880).

Doña María Coronel, estudio histórico (1883).

En la *Ilustración Española y Americana* publicó, el 1886, una serie de *Artículos biográficos de Poetas sevillanos del siglo XVI.*

Con la colaboración de D. Vicente Sancho del Castillo tradujo la ópera *Poliuto.*

Tenía preparados, pero no llegó a imprimirlos: *Juventud y muerte,* poema; *Tradiciones españolas; María Stuard,* poema; *Poesías; D. Juan de la Cerda,* estudio histórico, y algo más que no recuerdo.

Ya anciano, desempeñaba la secretaría particular de D. Augusto González Besada.

Falleció en la calle de San Andrés, en Madrid, el 10 de Enero del 1918.

2.818.—Vilcarreto y Luxan (Francisco).

Letrado sevillano que floreció en el siglo XVII y escribió:

Por la Real jurisdicción en pleito con Don Nicolás Antonio de la Vega sobre recurso de fuerza en el privilegio de su fuero (Sevilla, 1650).

2.819.—Vilches (Francisco).

Natural de Sevilla. Profesó en la religión de la Merced, lo cual le deparó ocasión de redimir a muchos cautivos. Su virtud y su ilustración lo elevaron a diversas dignidades en su religión, hasta la de Vicario provincial.

Escribió, según el P. Harda:

Duo voluminæ in Priman secundæ D. Thomæ.

2.820.—Vilches (Gaspar).

Nació en Sevilla el año 1584 y profesó en el convento de la Merced de su patria el 8 de Noviembre de 1623. Figura matriculado en Teología en Salamanca para el curso de 1626.

A 1.º de Julio de 1641, dice el P. Pérez, fué elegido Provincial de los mercedarios del Cuzco y un año más tarde el Comendador de la Merced de Guamanga y siete religiosos conventuales escribían con júbilo a su Majestad y le decían que «jamás habían tenido un Provincial tan cabal y que era lucidísimo sujeto en cátedra y púlpito».

Según el informe, era alto de cuerpo, flaco de rostro, con dos dientes menos en la parte alta.

2.821.—Vilches Pacheco (Doctor).

Nació en Carmona. Vistió el hábito de religioso carmelita, y por sus virtudes y saber, no menos que con la unción de su fervorosa palabra, consiguió en la predicación señalados triunfos.

Según Cebreros, fué Chantre de la Catedral de Granada y obispo electo.

2.822.—Villasís Menchaca de la Torre (Alonso de).

Nació en Sevilla en el callejón de San Marcos y se bautizó en la iglesia titular del mismo santo el 17 de Julio de 1701. En la carrera eclesiástica, a la cual consagró su vida, disfrutó diversos beneficios; capellanía real de la Capilla de los Reyes; una media ración en la catedral hispalense el 21 de Agosto de 1741; una canongía de la misma Santa Iglesia, el 30 de Octubre de 1772; y la administración del Hospital de los viejos, cargo que desempeñó hasta que expiró el 26 de Febrero del 1780.

Las virtudes de una de sus ascendientes deparáronle asuntos para un libro, que denominó: *Apuntamientos acerca de la vida de la ejemplar Señora Doña Juana Manuela de Solís Federigui* & (Sevilla, 1734).

Está formada esta obra sobre los apuntes que el jesuíta P. Manuel de la Peña había reunido en los 27 años que dirigió la con-

ciencia de D.ª Juana Manuela. El Sr. Villasís mejoró el estilo y método de las notas primitivas, dando forma artística a lo que no pasaba de un montón de notas sueltas.

2.823.—Villacreces y Aguilar (Antonio de).

«Fué hijo del letrado de más estima que en su tiempo se conoció», dice D. Andrés Florindo, al hablar de los astigitanos ilustres, entre los cuales figura D. Antonio Villacreces, nacido en la segunda mitad del siglo XVI.

Siguió bajo la experta dirección de su padre el ejercicio de jurisconsulto y sus créditos en el foro lo exaltaron a Oidor de la Chancillería de Guatemala, donde prestaba servicios por el 1632.

Aunque no se conoce ninguno de sus trabajos jurídicos, parece que imprimió diversas alegaciones en derecho.

2.824.—Villafranca (Francisco de).

Natural de Sevilla, nació en la collación de Omnium Sanctorum, probablemente a fines del siglo XV.

Ciñó la correa de San Agustín en el convento de la Orden en Toledo, por lo que no falta escritor que le dé por patria la imperial ciudad.

Los Capítulos apreciaron sus méritos y lo propusieron para Prior de los conventos de Arenas y Toledo, y el de Valladolid para Provincial, cargo que no ejerció por haberse anulado la elección.

El estado de los conventos de la religión agustina en Portugal reclamaba completa reforma, pero de la prudencia del que la emprendiese dependería su resultado.

El General Fray Gabriel de Veneto designó a Villafranca para Vicario general de la provincia agustina portuguesa el año 1534. Al siguiente comenzó su plan de reforma, que le absorbió todo lo restante de su vida. Aunque enfrascado en la grave comisión que se le había encomendado, el púlpito, palestra de sus grandes triunfos en España, atrájole de nuevo, le ganó la admiración de la corte lusitana y el Rey D. Sebastián lo nombró su Predicador. En 1541 lo presentó para el arzobispado de Braga, que su sincera modestia le incitó a rehusar.

La infanta D.ª María, esposa después de Felipe II, le eligió por su confesor, y en 1554 se encargó también de la dirección espiritual de la reina D.ª Catalina.

Falleció en Portugal el 26 de Marzo del 1555.

2.825.— Villafranca (Juan de).

Escritor del siglo XVI que tradujo y anotó la *Lamentación de D. Alvaro de la Luna,* obra que se conserva en un tomo titulado *Tractatus operum diversorum,* de la Biblioteca de la Catedral de Sevilla. Los caracteres son del siglo XV.

2.826.—Villagrán (Antonio de).

En todo el siglo XVI, dentro del cual nació Antonio, suena en Sevilla el apellido de Villagrán, indicio de que esta familia tenía arraigo en la ciudad.

El origen sevillano de Antonio de Villagrán se infiere, a falta de documentos fidedignos, del empleo que tuvo de Administrador del Hospital de San Bernardo, reservado a los hijos de Sevilla.

Aunque tuvo en su época gran notoriedad, como de los más conspicuos oradores sagrados, fuera de sus cargos apenas quedan noticias de su vida. Doctor en teología, prebendado de la colegial del Salvador, visitador de conventos de monjas por el Cardenal D. Gaspar de Borja y Velasco y Administrador del convento del Espíritu Santo.

Tan complejas tareas no menguaron la vena poética que vertía en el alma del sacerdote, quien honestaba su reposo cantando en su lira, ora la *Vida del Venerable P. Fr. Juan Bernal,* poema en quintillas; bien dos *Sonetos* en elogio del dominico Fr. Pedro de Santa María, insertos en la *Vida* de éste; ya consagrando un *Epitafio,* recuerdo de su íntimo amigo el Doctor Juan de Salinas, o componiendo las quintillas in-

sertas al principio del poema de Alonso Díaz.

Discípulo Villagrán, en lo ascético, de Hernando de la Mata, al fallecimiento de su maestro, el 1612, tributóle su gratitud predicando el 25 de Septiembre en aquel memorable novenario donde rivalizaron los nueve primeros predicadores hispalenses de su tiempo.

Otro eco de su fama oratoria nos conserva D. Ambrosio de la Cuesta al hablar en las *Adiciones a la Historia eclesiástica*, de Gordillo, de los púlpitos del Patio de los Naranjos y de la Capilla de la Granada, pues dedica un encomio al orador sevillano que todos los domingos, desde aquellas históricas tribunas, difundía, aprovechando las galas de su ingenio, la doctrina cristiana.

Vivía aún en 1641, pues el 3 de Agosto firmó la censura de la obra del P. Agustín Herrera, sobre el *Origen de las ceremonias de la misa*.

2.827.—Villagrán (Francisco).

En el tomo II de las *Actas de la Mesa capitular de Sevilla* consta la patria de este canónigo sevillano del siglo XVII.

De sus delicadas aficiones dejó ejemplo en varias *Poesías* sueltas, de que sólo conozco la referencia.

2.828.—Villalobos (Gaspar de).

Acreditado orador y jurisconsulto hispalense del siglo XVII. Escribió y dió a la estampa algunas Alegaciones en Derecho. Tenía nota de sus títulos, pero se me ha extraviado. Inconveniente de tener muchos papeles tantos años sin publicar.

2.829.—Villalobos (Iñigo).

Nacido de ilustre familia en Sevilla, gozó una canongía en la catedral, y, por su discreción, saber y elocuencia, obtuvo el obispado de Sucerino, del cual, según dice Fernando Ughello, fué trasladado al de Squilace el 5 de Noviembre del 1540. Gobernó esta sede por nueve años, al cabo de los cuales renunció la mitra para dedicarse a la vida contemplativa.

Devoto de Santas Justa y Rufina, patronas de Sevilla, concibió el designio de erigirles un templo, propósito que realizó su sobrino y sucesor en el obispado de Squilace, D. Alonso Fajardo.

El citado Ughello elogia los méritos de este prelado, pero comete algunos errores de hecho y hasta le modifica el nombre (*Italia Sacra*, t. IX, f. 624).

2.830.—Villalobos (Luis de).

Hijo de Juan Escobedo y doña Juana de Villalobos, nació en Sevilla, profesó en el convento del Pópulo, hoy cárcel, el año 1635, y adoptó el sobrenombre de *San Agustín*. «Tuvo muchos créditos de docto» (Arana), leyó Artes y Teología, fué Prior de su convento y Defensor de su provincia. Pasó a mejor vida el año 1664. Sobresalió entre los predicadores de su tiempo.

2.831.—Villalobos (Luis).

Homónimo, hermano de religión, pero no coetáneo del anterior, hijo fué del convento de Osuna y tuvo en la Universidad de esta población la cátedra de Sagrada Escritura.

Falleció en el convento de Dueñas el 1572.

Escribió: *Perfección de la vida cristiana*. (V. N. A. II, 69; Herr. Alph. Aug, II, 222 y Oss. p. 933.)

2.832.—Villalobos Pedro (de).

Hijo de su homónimo, el Corregidor de Carmona, en esta preclara urbe se meció su cuna.

Por su talento y saber ilustró la Universidad salmanticense, explicando una cátedra de Leyes.

En la Blibioteca Nacional he visto, con el nombre del Dr. Pedro de Villalobos, esta obra: *Discursos jurídicos políticos en*

razón de que a los gitanos bandoleros de estos tiempos no les vale la Iglesia para su inmunidad. (Salamanca, Diego de Cosío, 1644.)

2.833.—Villalobos (Pedro).

Padre y compatriota del que antecede. Según Cebreros, ejerció el empleo de Corregidor de Alba y Cinco Villas y gozaba fama de docto jurisconsulto, pero ignoro que se conserve alguno de sus trabajos jurídicos.

2.834.—Villalobos y Díaz (Manuel).

Hijo de los sevillanos D. Bartolomé y D.ª Amparo, nació en el solar paterno el 31 de Diciembre del 1864 y en la parroquia de San Lorenzo recibió el bautismo el 2 de Enero del 1865.

Su ingénita disposición para las artes plásticas halló medio apto para desarrollarse, bajo la experta dirección de los profesores D. Eduardo Cano y D. Fernando Tirado, en las reliquias del pasado que atesora su patria. Y si en la Academia de Bellas Artes de Sevilla estudió desde niño la técnica del dibujo y del colorido, en el ambiente y en las calles de su ciudad nativa se despertó y robusteció ese instinto histórico con que reprodujo cuadros de la vida moderna y de pretéritas civilizaciones; ya en las cerámicas de los talleres de Triana, donde comenzó a trabajar; ya en los de la Cartuja, donde, después de lograr que, durante ocho años que dirigió los talleres de pintura, los coleccionistas estimaran sus obras como fieles reproducciones, puede ufanarse de que la acreditada fábrica conserve en su Exposición modelos de que no ha querido desprenderse.

Y estas mismas tendencias se reflejan en cuadros como los rotulados «Calle de los Angeles» o «Tarde de primavera» y «Orillas del Guadalquivir», este último premiado en la Exposición de pinturas de Méjico, y asimismo en las tablas que copian calles del Albaicín y bustos de mujeres andaluzas, presentados y laureados en Exposiciones sevillanas y en las de Granada y de Málaga.

Estando al servicio de «La Cartuja», durante un año, del 1894 al 1895, visitó la cuna de las Artes Renacentistas, y en Venecia, en Roma, en Florencia, en Milán y en Bolonia, su afición arqueológica le inspira en la Reina del Adriático cuadros como «La entrada de un Palacio» y la «Casa de Desdémona», amén de la reproducción de sus hechizados canales, y en la Corte de León X, «La casa de la Fornarina».

La complejidad del talento de los grandes genios renacentistas avivó en el Sr. Villalobos la emulación y, no sin aplauso, se dedicó a nuevos géneros pintorescos y a otras manifestaciones del Arte y de la literatura. Las «marinas» que trasladan las playas y el mar de Sanlúcar de Barrameda y de Rota, muchas de aquellas adquiridas por opulentos aficionados argentinos en la Exposición celebrada por el Sr. Pinelo en Buenos Aires; algunos estudios de escultura en barro, y, finalmente, sus expansiones poéticas, manifiestan la pluralidad de sus aptitudes.

El romance es la forma preferida por el poeta. *El baño de Diana, Celos pastoriles, La sevillana del manto, El disfraz del alma, La tumba abandonada, Mundo ideal* y otros que ha insertado la prensa periódica, son partos de su ingenio, que acaso se decida a recoger en un tomo.

En ellos da expansión a sus amores arqueológicos.

Románicos sepulcros
Que en vieja catedral
Sois símbolos de gloria,
Recuerdos de otra edad.
. . . .
El claustro misterioso
Contemplo con afán,
Henchido de poesía,
De noble austeridad.
¡Oh, cuántos pensamientos
Viniéronme a evocar
Las sombras misteriosas
De aquel mundo ideal!

El Sr. Villalobos tiene en preparación una *Historia del Arte.*

Además, tiene la dicha de ser esposo de la bella poetisa D.ª Amantina Cobos.

2.835.—Villalón (Cristóbal).

Natural de Morón. Ordenado de presbítero, dedicóse a investigaciones genealógicas, primero para obtener capellanías de sangre y colativas, pero después, si se ha de juzgar por las escasas referencias que nos quedan, debió de escribir sobre *Historia de Morón*, pues D. Fernando Morillas alude y dice seguir a Villalón al describir el palacio que tenían los duques en el Castillo.

Aparte de estos fragmentos, la *Historia* de Villalón ha desaparecido totalmente.

2.836.—Villalón (Juan de).

De rancio abolengo en Sevilla la familia de los Villalón, aparece su nombre desde el siglo XIV en diversos acaecimientos públicos.

Vástago de esta estirpe fué Juan de Villalón, a quien dan por nacido en el solar de sus mayores, así D. José Cevallos, como D. Justino Matute, sin que ni uno ni otro indiquen, ni por semejas, la fecha de su florecimiento.

Las equívocas noticias que de él nos conservan lo dan por clérico regular, sin expresar el instituto que profesó. Le llaman notable literato y añaden que ciñó la mitra de Almería, primero, y luego la arzobispal de Callers, en Cerdeña.

2.837.—Villamanrique (Andrés de).

Religioso jerónimo del siglo XVII, probablemente natural de la villa de su apellido, como es costumbre bastante frecuente entre los de su instituto.

Es autor de un *Memorial presentado al Capítulo definitorio de la Orden de San Jerónimo para que el Monasterio de San Pedro de Nora (Murcia) pase a ser Casa de elección y Noviciado en el decreto del Capítulo privado del año 1673.* (Impreso en Murcia.)

En un tomo de *Varios* de la Colombina he visto un folleto que dice: *Certamen Poético sobre el pan Sacramental de Cristo y la carne asada de San Lorenzo,* con el nombre de este autor.

2.838.—Villanueva y Muñoz (José).

En la Universidad de Sevilla, su patria, según el libro de Grados, tomó el de Filosofía en 1783.

Ya anciano, leyó en la Real Academia de Buenas Letras una *Memoria sobre los límites de la Jurisdicción eclesiástica y la civil.* (28 Octubre, 1842.)

2.839.—Villarreal y Pérez (Manuel).

Nació en Sevilla en 1884 y cursó la Facultad de Filosofía y Letras. Como en su patria no lograse llamar la atención, tal vez por excesiva modestia, se trasladó a la Corte, donde cursó el doctorado de su Facultad. Pequeño, activo y sabiendo sacar partido de las relaciones que le proporcionaron sus aficiones ultramontanas, logró un nombramiento de Auxiliar de la Facultad de Letras de Madrid, y fundó el semanario *Vida española* para la defensa del catolicismo externo y militante. Aparte de su labor periodística, ha impreso en Madrid dos trabajos históricos titulados *El Justicia de Aragón,* tema no muy desconocido, y *Alonso Sánchez, sus viajes y embajadas.* (Sevilla, 1907.)

2.840.—Villarroel (Ignacio).

Nació en Sevilla el 11 de Febrero del 1705.

En el instituto de los hijos de Loyola, que profesó, fué predicador, catedrático y rector del Colegio de Viena.

Escribió: *Une piece;-à la p.150 de: Sagrados Obsequios...1728,* como leo en Sommervogel.

2.841.—Villavicencio (Dionisio de).

Hijo de D. Martín de Villavicencio y de D.ª María Josefa de Villavicencio, nació en Sevilla el año 1664, y allí vistió el hábito, en el convento de San Agustín, el 1670.

Catedrático de Teología en los conventos de Jerez de la Frontera y de Sevilla, eligiólo su Provincia, el 1697, Discreto para el Capítulo general que se celebró en Bolonia el 1699, y después se le nombró Prior de Jerez y Definidor. Ejerciendo este último cargo, encomendóle su Provincia la solución de asuntos de interés en Madrid. Conociólo entonces Felipe V, quien, admirando los méritos del agustino, lo nombró su Predicador.

Ventilados satisfactoriamente los encargos que le ocuparon en Madrid, regresó a su patria y se le confió la dirección del convento de Arcos. Allí le sorprendió la merced Real que lo presentaba a la Santa Sede para gobernar el obispado de Nicaragua. Consagróse en su ciudad natal el año 1726. Durante diez años con prudencia y celo atendió a los negocios eclesiásticos de su diócesis, e, infatigable apóstol, predicaba frecuentemente hasta su fallecimiento, acaecido el 1736.

2.842.—Villegas (Antonio).

Agustín de Rojas Villandrando, autor y actor de comedias, amigo de Villegas, en cuya compañía anduvo algún tiempo representándolas, parece indicar en una de sus loas que Antonio había nacido en Sevilla.

Dirigía una compañía de cómicos, émula en Sevilla de la de Juan de Vergara, a la cual superó en su trabajo. Hablando Agustín de Rojas, en su *Viaje entretenido,* de la fértil vena de Villegas, dice:

Cincuenta y cuatro comedias
Que ha hecho muy bien sin cansarse
Y otros cuarenta entremeses
De tanto gusto y donaire.
. . . .
Doce comedias le quedan
Mejores que cuantas hace.

Por donde sabemos que se distinguió, no sólo como actor, sino también como autor celebrado.

Conviene esta noticia con el encomio que le dedica Claramonte y Corroy, en su *Inquiridion* de los ingenios que menciona en su *Letanía moral,* donde se dice: «Antonio de Villegas, tierno ingenio y natural, monstruoso y apacible representante.»

Desde el último tercio del siglo XVI premió el aplauso público su obra de poeta y de comediante; al comenzar la siguiente centuria, Felipe III, en 1603, lo autorizó para representar en estos reinos, prohibiendo, empero, que se den representaciones en los monasterios y en la Cuaresma, aunque sea a lo divino.

Dice Pedro de Cáceres en la *Introducción a las obras de Gregorio Silvestre* que «Antonio de Villegas, siguiendo el uso entre los poetas de su tiempo, de traducir los escritores del siglo de Augusto, puso en tercetos la fábula ovidiana de Píramo y Tisbe.»

Presúmese que debió de fallecer antes de 1615.

Entre los papeles que Barbieri legó a la Biblioteca Nacional, he visto un poder firmado por Antonio de Villegas, y fechado en Toledo, autorizando a Estéban Martín de los Reyes para cobrar lo que a Villegas correspondía por las representaciones dadas en la ciudad, a fin de volver a su casa de Sevilla sin más demora.

2.843.—Villegas (Juan de).

Hijo del anterior, y probablemente ejercitado en la escuela paterna, también desplegó aptitudes de autor y actor cómico.

D. Francisco Escudero y Perosso cita en su *Tipografía Hispalense,* con el número 2.792, una comedia impresa en Sevilla y atribuída a Juan de Villegas, intitulada *El marido de su hermana y mentirosa verdad,* que bien puede pertenecer a este escritor por el peso de la tradición y porque no se conoce otro de ese nombre autor de obras análogas.

Pedro de Villegas, hermano de Juan, hirió de muerte a un hermano de don Pedro Calderón de la Barca y se refugió en el convento de las Trinitarias de Madrid. La justicia violó la clausura, de lo que el gerundiano predicador Padre Paravicino se quejó en un sermón pronunciado en la Real capilla. Ven-

góse el poeta satirizando al orador en su comedia *El Príncipe constante;* quejóse el sacerdote al monarca en un escrito que pasó a informe del Cardenal de Trejo, el cual favoreció al poeta, y con el arresto de éste y la admonición al eclesiástico, se terminó tan ruidoso incidente.

2.844.—Villegas (Sebastián Vicente).

Natural de Sevilla, sacerdote, Licenciado y Maestro de Ceremonias de la Catedral hispalense. Así lo declara en la portada de sus obras. Ofrecen éstas no exiguo interés por las curiosas noticias que recoge acerca de la liturgia de la Iglesia sevillana, anotando sus diferencias con el ritual romano.

He aquí los títulos:

Suma de todo lo que contiene el Arte de canto llano, con muchos importantes avisos, así para saber bien cantar como para regir bien el coro y para componer el canto llano: recopilado por muchos y muy graves auctores y reducido a toda claridad. (Sevilla, 1604.)

Varias dudas sobre Rúbricas (Sevilla, 1614). La cita el señor Escudero con referencia de Arana de Varflora y añade que éste se remite a las *Adiciones a la Biblioteca Nova*, por Cuesta.

Orden que los SSmos. Dean y Cabildo de esta S^a Iglesia de Sevilla mandaron guardar en la fiesta de la Inmaculada Concepcion de la Santisima Virgen Concebida sin Pecado Original en el dia de su fiesta a ocho de Diziembre de este año 1616. Lo qual mandó ordenar assí el señor D. Felix de Guzmán, Arcediano y Canónigo de la S^a Iglesia como diputado para la dicha fiesta.

Relación de! Solemne Iuramento que el Ilustrisimo D. Pedro de Castro y Quiñones Arzobispo de Sevilla i su insigne Cabildo Eclesiástico: i la muy noble i leal ciudad de Sevilla hizieron en ocho de Diziembre de 1617. (Sevilla, 1617.)

Orden que se guardó en la solemnidad y ceremonias de la fiesta de la Purisima Concepcion de la Inmaculada Virgen N^a Señora Concebida sin Pecado Original, el dia en que la Iglesia Universal celebra siempre esta fiesta a 8 de Diziembre segun el orden y forma que esta Santa Iglesia Metropolitana de Sevilla la celebró este año de 1617, atento al juramento que de defender para siempre este misterio hizieron en ella el propio día infra Missarum solemnia el Illm^o don Pedro de Castro y Quiñones, Arzobispo de la misma Santa Iglesia y los dos Cabildos Eclesiástico y Secular y todo el Clero de ella.

Preheminencias de la dignidad del Sr. Dean de la S^a Iglesia Patriarchal de Sevilla, cómo se practican, sacadas de los Statutos, Regla de Choro, Costumbres y autos Capitulares. (Manuscrito.) «Fueron presentadas judicialmente en el provisorato de Sevilla el 11 de Enero de 1618... Copiado por D. Diego Alexandro de Galvez... año de 1751.»

Dubio sobre Si la Fiesta de la Inmaculada Concepcion de la Virgen Santisima nuestra Señora sin pecado Original qúe la Iglesia Universal celebra a ocho de Diziembre su precepto que este año de 1619 ocurre en Dominica segunda de Adviento, deua o pueda celebrarse en el mesmo dia en esta Santa Iglesia y Arzobispado de Sevilla o si se aya de transferir a primero dia desocupado, como suele ponerse assi mismo la resolucion y decreto que sobre este caso dió el Ilustrisimo Sr. D. Pedro de Castro y Quiñones, Arzobispo desta Santa Iglesia con los Señores Dean y Cabildo de la mesma Santa Iglesia Metropolitana (Sevilla, 1619).

Orden del Tañido de las Campanas y oficio de campanero de esta Santa Metropolitana y Patriarcal Iglesia de Sevilla. Por mandado de los Illmos. Señor Dean y Cavildo de ella. Recogido todo de los Estatutos y Reglas antiguas y de otros instrumentos que hablan de esta materia. Año de 1633. (Manuscrito.) D. Juan Roldán, campanero mayor, lo renovó el año 1767.

Ceremonial de esta Santa Patriarcal

y Metropolitana Iglesia Catedral de Sevilla. (Manuscrito, fechado en 1647.)

Reglas y Orden que deben de guardar los sacristanes Mayores y Menores de esta Sª Iglesia Metropolitana y Patriarcal de Sevilla assi en los Oficios divinos, como en las demás cosas que tocan a su cargo. Conforme a los Estatutos, reglas capitulares antiguas y modernas. (Sevilla, 1758.)

Según dice el Sr. Escudero y Perosso, la primera edición vió la luz el 1720.

Memorias sevillanas desde 1481. (Manuscrito.) «Colección de curiosas noticias referentes a esta Ciudad y a su Catedral, algunas desconocidas hasta hoy, y muchas relativas a las fiestas de la Inmaculada Concepción.» Más que memorias son notas para la historia de Sevilla.

Arana de Varflora cita como inédito otro manuscrito: *Sobre la diversidad de los Santos Florencio Mártir y Florencio Confesor.*

2.845.—Villegas y Cordero (José).

Un buen hijo, un buen amigo, un buen patriota y un inmenso poeta que no sabía escandir versos. Nació en Sevilla el 26 de Agosto de 1844.

Esta noticia me la facilitó, a petición mía, el interesado en la siguiente esquela que, por lo curiosa, reproduzco, así como porque arroja cierta luz sobre el simbolismo de sus últimos magníficos cuadros:

«Jueves.

Amigo Mario: Me preguntas cuándo nací. Según dicen, mi espíritu encarnó y tomó posesión en el planeta el 26 de Agosto, en su mañana.

Te mando dos de las descripciones que me pides, y, además, un cariñoso saludo de tu buen amigo *J. Villegas.*»

No pudiendo reprimir su pasión por la pintura, rehusó todo empleo de su actividad que no fuera el arte de Apeles.

D. José Romero y D. Eduardo Cano, uno imponiéndole la copia de sus propios cuadros, y otro el traslado de estampas francesas, le enseñaron a vencer la dificultad de la ejecución. No podía ceñirse a tan humilde labor, y cuando se juzgó con aptitud, puso su estudio en la calle de Maese Rodrigo. Allí, olvidando procedimientos ajenos, siguió los dictados de su inspiración. Pintó *Colón en la Rábida,* adquirido por los Duques de Montpensier el año 1866.

Siguiendo el amistoso consejo de sus admiradores, vino a Madrid el año 1868 y solicitó una pensión del Estado para trasladarse a Roma. La situación política no se prestaba para atenderle, y, con el sacrificio de su familia, se encaminó a la Ciudad Eterna, donde estudió al par de Rosales y de Fortuny. La influencia artística de uno y otro se notó en sus primeros pasos.

El acaudalado e inteligente coleccionista Steward adquirió en Roma sus dos cuadros *El descanso de la cuadrilla* y *Un reñidero de gallos,* que lucieron en la Exposición de París.

Crecía el mérito del pintor, las revistas artísticas extranjeras elogiaban de contínuo sus obras y su firma figuraba en los museos de arte contemporáneo de Suecia, Noruega, Dinamarca, Rusia, Alemania y Méjico.

La muerte del maestro y *El triunfo de la dogaresa,* presentados en la Exposición de Munich y en Berlín y Viena, obtuvieron dos grandes medallas de oro y se vieron solicitados por las Academias de Düsseldorf y de Colonia, así como por Venecia y el Gobierno de Italia.

En 1880 presentó en París el cuadro *Un bautizo en Sevilla,* adquirido por Vanderbilt en 150.000 francos.

Con el fruto de su trabajo había edificado una casa en Roma, «en una de las más sonrientes de sus colinas, teniendo por fondo las montañas de la Sabina y del Lacio, y a su izquierda el Sorate, monte cantado tantas veces por Horacio, y de frente el templo más grande de la cristiandad». Este retiro se llama «Sevilla».

Después de 33 años, regresó a España, llamado por el Gobierno para confiarle la dirección del Museo nacional de Pinturas. No lo solicitó por cierto. Me consta que la

iniciativa partió del mismo ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes.

El 1.º de Marzo del 1903 ingresó en la Academia de San Fernando y leyó un discurso sobre el tema: *El estado actual de confusión en las artes* (Madrid, 1903).

A consecuencia del robo de alhajas efectuado en el Museo del Prado tomó tal disgusto que se agravó de la enfermedad crónica que padecía, y, después de dimitir su alto cargo, se sintió herido de muerte. No se hizo esperar tal infortunio y el 9 de Noviembre de 1921, a la una de la tarde, se extinguió para siempre la luz de su inspiración.

Su última obra, el poema *El Decálogo* en doce cuadros, fué un triunfo sin ejemplar. En Madrid, en Sevilla, en París, en todas partes donde se exhibió, causó una impresión hondísima de admiración.

No registro aquí el glorioso nombre de Villegas como escritor por los artículos que escribió, la mayor parte en periódicos y revistas extranjeras, ni por el discurso de ingreso en la Real Academia de San Fernando, sino por la explicación de *El Decálogo,* que imprimió en elegantes tarjetones y repartió a los visitadores de su exposición.

Aunque mucho pierde al leerla, no teniendo los cuadros delante, creo que debo reproducirla.

DECÁLOGO

PRÓLOGO

El Supremo Hacedor crea a los peregrinos de la Vida y, uniéndolos con cadenas de rosas, les marca el sendero del bien en diez preceptos, diciéndoles:

I

Yo soy el Señor tu Dios; no antepongas a Mí otro dios. Todo lo por mí creado se transforma y desaparece, menos el alma inmortal. Muere la soberbia pretendiendo en vano sorprender en el libro abierto de la ciencia oculta el secreto de la eternidad; conviértese tu estéril vanidad en humo y tu desenfrenado amor a la pútrida materia, en bestia. Tu fiebre de riquezas te devora. Del barro te formé y a la tierra vas... ¡Eleva tu espíritu a Mí, que soy el Alfa y la Omega, el Primero y el Postrero, el Principio y el Fin!

II

No pronuncies mi nombre en vano: pronúncialo para que te proteja como un escudo, para que con su sortilegio divino extienda sobre tí el luminoso arco del pacto; para que te salve de la lujuria que quiere encadenarte con sus flores deletéreas nacidas de la pereza (madre de todos los vicios), de la repugnante gula, de la desenfrenada avaricia, hermana de la híbrida y viscosa envidia, de la ignorante soberbia y violenta ira.

III

Acuérdate de santificar las fiestas: dedícame este día, elevando a Mí tu oración desde las místicas penumbras del santuario. Da reposo a tu cuerpo y haz descansar a todos los que de tí dependen; a cuantos te ayudan durante los seis días a labrar la tierra próvida, tan generosa para tus necesidades.

IV

Honra a tu padre y a tu madre: haz con ellos lo que contigo hicieron hasta que fuiste hombre. Apártalos de la rudeza de la lucha; condúcelos por el camino de luz que, al través de las lobregueces de la vida, lleva a la mansión de la felicidad.

V

No matarás: acata la Ley de amor que trajo a la tierra el divino Jesús. Ama a los buenos y a los malos, a los amigos y a los enemigos, que Él por los unos y por los otros derramó sobre la tierra su sangre redentora, para apagar el fuego de la discordia y hacer que de las propias raíces de la cruz brotase el olivo, símbolo de la paz.

VI

No fornicarás: bajo el rosado árbol del amor cae la lujuria vencida, al pie del altar del himeneo, donde arde el fuego sagrado, que, convirtiendo su humo leve en velo de

oro, cubre púdicamente a la compañera que elegiste para la vida.

VII

No hurtarás: no abandones el trabajo, ley suprema y suprema nobleza del hombre. La luz que de él emana, alumbra la vía que conduce a la fortuna; la recta vía del deber, la cual, libre de tropiezos, ha de llevarte al fin.

VIII

No levantes falso testimonio: ilumina siempre que puedas la mente de aquellos que con un fallo erróneo pueden condenar a la inocencia; sé el defensor desinteresado de todo derecho, el paladín resuelto de toda justicia.

IX

No desearás la mujer de tu prójimo: desecha ese embriagador pensamiento que contaminará tu conciencia y aparta de tu camino las flores del pecado que, acariciándote con su perfume sutil y enervante, puedan entorpecer tu marcha por la recta vía del deber.

X

No codiciarás los bienes ajenos. Si deseas vivir tranquilo, bendice, ni envidioso ni envidiado, el pan cotidiano que te da la madre tierra en pago de tu fatiga y descansarás satisfecho de tí mismo.

EPÍLOGO

LA MUERTE

La muerte no existe. Las más lozanas flores crecen al lado de las tumbas. Cada cuerpo que se disgrega es una fuente de energía y de vida nueva; allí donde los ojos humanos ya nada ven; allí donde la ciencia impotente abre su signo de interrogación; allí donde la duda exclama «¡quién sabe!», la Fé contempla a la celeste mariposa del alma, que inicia su vuelo inmortal.

VILLEGAS.

2.846.—Villegas de la Cruz y Berrio (Diego de).

«Acaso fuera de Sevilla», decía el señor Lasso de la Vega (Escuela poética Sevillana de los siglos XVI y XVII, 348). Lo es con certidumbre, así lo afirma Matute. Sobrino de Sebastián Vicente Villegas, siguió, como él, la carrera de la Iglesia y también tuvo en el Cabildo de su patria el cargo de Maestro de Ceremonias.

Su vario y flexible talento se adaptaba tanto a la poesía devota como a la festiva y a la dramática, y a complejos géneros en prosa. Así, al lado de su *Traducción de las sátiras de Juvenal*, en la cual se anticipó a Diego López de Cortegana, están las *Glosas muy devotas para cantar en alabanzas de la Inmaculada Concepción de Ntra. Sra. concebida sin pecado original.* 1615 (Manuscrito poseido por el Sr. Matute). Lleva al final tres glosas a la Natividad de la Virgen.

Debió vivir algún tiempo en Madrid, si hemos de creer estos versos de Lope:

Don Diego, a quien Manzanares,
En justo agradecimiento
De que por él deje el Bétis,
Que le llama en dulces ecos,
Rinde sus morados lirios
A sus piés, y alzando el pecho
Sobre el cristal, a sus linfas
Coros le pide y requiebros.

Acaso vivía en la Corte en 1620, pues para el certamen con que festejó la villa de Madrid la beatificación de San Isidro, acudió con una composición, *Glosa de burlas,* y en 1622, cuando la canonización, presentó un *Romance.* Puede que sean de este tiempo sus comedias: *La Loca del Cielo, La Venganza y el Amor* y *Hazañas de Don García Hurtado de Mendoza.*

Como prosista didáctico y polemista, publicó algunas de sus obras; de otras sólo sobreviven los títulos, conservados por los bibliógrafos. Hé aquí unas y otras:

Advertencia útil. De las horas en que se tañe a prima en esta S. Igl. Metropolitana de Sevilla, por todo el discurso del año, recopilado del uso práctico, con todas las notas contingentes. (Sin lugar de impresión, al final lleva la fecha del 1631.)

Razones y fundamentos cerca de que el ayuno y el rezado de la vigilia de San

Juan Bautista, que el año 1.639 ocurre en el mismo día del Corpus Christi, se han de anteponer ambas cosas en la feria 4.ª víspera de la fiesta del Corpus. (Sevilla, 1638.)

Respuesta apologética contra el papel que los beneficiados de las Iglesias Parroquiales dieron al Cabildo de la Santa Iglesia, sobre el lugar que se les debe de justicia cuando asisten a las procesiones y actos públicos. (Debió de publicarse por el año 1650, pues en éste le contestó el Abad Gordillo.)

Breve noticia de la Santa Verónica de la Ciudad de Jaén, en orden al oficio propio eclesiástico para rezar de dicha Santa Imagen. (Manuscrito.)

Si podrá el Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Sevilla declarar que en su Diócesis no se deben guardar de precepto los días de los Santos Inocentes y de San Silvestre, después de la Bula de Urbano VIII. (Manuscrito).

Estos dos últimos manuscritos se conocen solo por la cita de D. Ambrosio de la Cuesta en las *Adiciones* a la obra de D. Nicolás Antonio.

La gota aquejó los últimos días de este escritor, que abandonó la vida el 26 de Diciembre de 1648.

2.847.—Villeta y Ortiz (Juan).

Nació en Carmona. Florecía en la segunda mitad del siglo décimonono, época en que dió a la publicidad un *Tratado del Olivo* y otro *Tratado del Oidium.* Tiene un folleto político, social y administrativo, que lleva por título: *A Su Majestad y a las Cortes, en Carmona a 15 de Noviembre de 1872.*

2.848.—Vincent y González de la Hoyuela (Pascual).

Nació en Sevilla el año 1843. Su dúctil talento y su afán por acaudalar conocimientos, se reflejan en la diversidad de estudios y títulos académicos adquiridos en su juventud. Después de graduarse en Artes el año 1859 en las aulas de su patria, de Licenciado en Derecho y en Ciencias, y de terminar la carrera de ingeniero industrial, químico e ingeniero mecánico, siguió cultivando tan diversas facultades. Y así, atento al movimiento jurídico que se produjo entre los partidarios de las varias escuelas penales desde la promulgación del Código vigente, inclinándose Vincent a la escuela sentimental espiritualista del marqués de Beccaria, trajo a nuestro idioma la conocida obra del jurista italiano titulada: *De los delitos y de las penas, según el texto publicado en Florencia en 1862 por César Cantú; versión castellana por...* (Madrid, 1879). Entre tanto, en los *Anales de Física y Química* publicó en 1887 y 88 trabajos que le granjearon la consideración de Correspondiente de las sociedades de Química de París y de Berlín. Publicó una monografía sobre *El Prado,* estudio geopónico importante. En el Instituto Agrícola de Alfonso XII explicó la cátedra de Química agrícola.

Y no era sólo científico, sino elegantísimo poeta. Aún recuerdo aquella composición en octavillas que escribió en el album de la Dolores Baena, y que empezaba así:

Hay horas en que afanoso
El pensamiento atrevido
A un mundo desconocido
Se lanza con ansiedad.
Y viste con ideales
Fantásticas vestiduras
Las áridas formas duras
De la triste realidad.

Hay horas en que se crea
El alma ardiente del hombre
Un mundo nuevo, sin nombre,
De espléndida brillantez.
De purísimos colores,
De encantos que no se agotan,
De ocultas dichas que brotan
Con ignorado placer.

Torrentes de luz no vista
Cual nunca tuvo la aurora,
Que deslumbra y enamora,
Hallan los ojos allí;
Secreta luz que conmueve
Cual las húmedas miradas
Temblorosas y veladas
De los ojos de la hurí.

. . . .

Falleció el 23 de Marzo de 1905.

2.849.—Vinones (Juan Bautista).

Ortiz de Zúñiga (IV, 179), al incluirlo entre los hijos de Sevilla, lo apellida Virones. Doctor en ambos Derechos, ingresó en la Regla de San Francisco en el convento de Guadalcanal, y pasó la vida siendo dechado de austeridad, en estado de lego.

Sin darle su nombre, publicó una obra que denominó: *Espejo de la conciencia que tracta de todos los estados* (Sevilla, 1531). Se reimprimió en la misma ciudad en 1543, y, al decir de D. Nicolás Antonio, esta segunda edición llevaba el nombre y apellido de su autor. También salió en Sevilla otra edición en 1548. El mismo erudito investigador anota las siguientes reimpresiones de este tratado: Logroño, 1507; Segovia, 1525; Medina del Campo, 1552.

2.850.—Virgen (Juan de la).

Se declara su patria en la «Biblioteca general de los carmelitas descalzos,» a cuyo instituto pertenecía. Allí se lee: «*Splendidissimum suæ Patriæ Hispalis, Religionis nostræ decus.*» Tanto crédito gozaba como jurisconsulto, que los Tribunales de la nación, y en algún caso la Curia romana, solicitaban su dictamen. El jurisconsulto Agustín Barbosa confiesa haber acudido más de una vez a la opinión de este sabio.

Sobre Derecho Canónico, dictámenes dados en consultas graves, alegatos jurídicos y disertaciones en Derecho civil y eclesiástico, dejó manuscritos doce volúmenes, según relata Arana de Varflora.

2.851.—Visama (Josefa).

Poetisa sevillana de mediados del siglo XIX. Su más popular composición fué la titulada *España en Africa*, que le inspiró su patriotismo en 1859, al eco de los sucesos de Marruecos y de las victorias de las armas españolas. Se publicó esta canción en la prensa de Sevilla y lo recuerda Manuel Chaves en su folleto *Sevilla en la guerra de Africa.*

2.852.—Vos Silva y Meneses (Manuel).

Nació en Sevilla el día 5 de Noviembre del 1796.

Aunque se dedicó a las armas, bien puede asegurarse que no llevaron éstas ventaja a las letras, pues su selecta mentalidad supo dar la justa preeminencia al espíritu.

Las Musas, en cuyos aras ofreció los brotes de su ingenio, le concedieron, por galardón, un asiento en la Real Academia de Buenas Letras. En 1830, en la sesión del 15 de Enero, leyó un *Discurso sobre la utilidad de la sátira.* Ya en 1829 celebró el matrimonio con la princesa de Nápoles, María Cristina, en liras de cinco versos.

Copio la primera estrofa para que se vea la forma enteramente clásica de su inspiración:

Levanta, lira mía,
Alta canción al estrellado cielo,
Cual águila que guía
El vagoroso vuelo
Y se remonta al Sol huyendo el suelo.

Seguía ascendiendo en su profesión, y sabemos que en 1833 sus deberes de Teniente Coronel no le estorbaban para ocupar la vicesecretaría de la Academia, ni para pulsar la lira cantando a D. Leandro Fernández de Moratín, en una oda leída en la sesión del 6 de Enero al adjudicar a D. José de la Revilla el premio por su Memoria sobre el dicho poeta cómico. Memoria y oda, más el discurso de D. Manuel M.ª de Mármol, Director de la Academia, se publicaron el mismo año en un volumen en Sevilla.

Cuando falleció D. Manuel de Vos, tenía el grado de Brigadier, que se le había conferido el 23 de Octubre de 1846.





2.853.—Wiseman (Nicolás Patricio Estéban).

A los comienzos del siglo XIX, vivía con su esposa en Sevilla y en la casa número 11 de la calle de las Cruces (hoy de Fabiola), un acaudalado mercader irlandés llamado Santiago Wiseman, y el 2 de Agosto de 1802 se alborozó el honrado hogar con el nacimiento de un hijo varón, que recibió, al par que las aguas purificadoras, el nombre de Nicolás, seguido del santo patrón de la verde Erin. Quizás acariciaba el padre firme designio de que el recién nacido rigiera algún día sus negocios cuando él se viese obligado por la edad a abandonarlos, puesto que en Diciembre de 1807 se desprende Nicolás de los maternos brazos y la fragata *Melpómene* lo transportó a Portsmouth. La casa comercial de Sevilla tenía una sucursal en Waterford, matriz de la familia de Blanco-White, y en esta ciudad, que un extraño destino parece unir a la historia de la mentalidad hispalense, pasó el año 1810 el joven Nicolás, acaso bajo la tutela de cercanos deudos; pero, patentes sus inclinaciones, ingresa en el Colegio de Cuthbert en Ushaw, próximo a Durham, y allí permaneció hasta 1818. Acababa de establecerse en Roma el Colegio Inglés y en Diciembre del dicho año se inscribió como alumno Nicolás Patricio, el cual, por su aplicación, sobresalía entre sus condiscípulos, a tal punto, que ya en 1819 pronunció una disertación en presencia de Pío VII.

El 7 de Julio de 1824 le invistió el Colegio la alba muceta del doctorado en Teología y al siguiente año se le ungió el óleo sagrado para el ministerio del altar. Confiéresele también el Vicerrectorado del Colegio, y en 1827, se le encomienda la cátedra de Lenguas y Literaturas orientales en el mismo Centro docente. De su competencia para tal empeño atestigua la obra que publicó con el título *Horæ syriacæ, seu Commentationes et anecdota res vel litteras syriacæ spectantia* (Roma, 1818), fruto de sus investigaciones en los manuscritos de la vaticana

Afirmándose por días su renombre, ascendió al Rectorado del Colegio, cargo de importancia, donde alcanzó honroso relieve la prudencia del profesor sevillano. Su celo, estimulando su laboriosidad, produjo en los años 1835 y 36, que pasó a Londres, ópimos frutos para la religión y la literatura. Pri-

mero, en las conferencias y en los salones del cardenal Weld, así como en Santa María de Moorfields, vindicando los derechos de la Iglesia, luce su aptitud polemística, y luego, su espíritu apologético al estudiar las relaciones entre la Ciencia y la Revelación, disertaciones que la imprenta reprodujo en todos los idiomas y su autor intituló: *Twelve Lectures on the connection between Science and Revelation* (Londres, 1836).

Tributo de admiración rindieron los católicos ingleses al sabio sacerdote regalándole una medalla de oro, y suplicándole perpetuara las enseñanzas que sembró su elocuencia. Accedió Wiseman y dió a la estampa un libro que se editó en Londres el 1837 y se tradujo al español con este título:

Pláticas acerca de las principales doctrinas y prácticas de la Iglesia Católica (Cádiz, 1849).

El mismo año de 1837 regresó a Roma y allí dió sus *Lecciones sobre los Oficios y ceremonias de la Semana Santa.* Divulgó más aún la fama del escritor la polémica que, acerca de la obra *La Sagrada Eucaristía*, sostuvo con el Dr. Turton, después obispo de Ely. Sin desatender a su adversario, preparó mientras y publicó sus *Conferencias sobre el Protestantismo*, en dos volúmenes (1839).

En 1840 se le exaltó a la Presidencia del Colegio de Santa María de Oscott, en las inmediaciones de Birmingham, y Gregorio XVI, habiendo acordado aumentar a ocho los cuatro vicariatos en que se dividía el Reino Unido, instituyó al Dr. Wiseman coadjutor del obispo Walsk, vicario del distrito de Midland.

Fundó entonces la *Revista de Dublín* para continuar controversia y propaganda. De los numerosos trabajos que insertó en tan notable publicación, se elogia singularmente, *Observaciones sobre el Movimiento de Oxford* que, en económica impresión, difundió por toda Inglaterra el Instituto católico con el epígrafe *Grandes clamores de la Iglesia.*

Elevado a la sede episcopal de Birmingham, tuvo gusto en visitar su ciudad natal. «El ilustre prelado, dice el analista señor Velázquez y Sánchez, fué recibido con la consideración que merecían sus prendas y cualidades, y el clero, las personas de saber, influjo y valimiento, se apresuraron a disfrutar la amenidad de su trato, rodeándole de obsequios afectuosos y de muestras señaladas de respeto. El distinguido sevillano, preciándose de tal circunstancia como de un favor del destino, dió repetidas y satisfactorias pruebas de cariño hacia su ciudad nativa, y de aprecio y estimación a las amistades y simpatías que excitara su presencia en los mejores círculos de nuestra capital, administrando el sacramento de la Confirmación en la parroquia del Sagrario en los últimos días de Diciembre» *(Anales de Sevilla*, pág. 615).

En 1845 el Municipio hispalense, anticipándose a la consagración de la posteridad, había encargado al pintor D. José Roldán un retrato al óleo, que se colocó en un salón del Palacio Consistorial, y solicitó del Claustro universitario concediese al ya doctor Wiseman, el título de Doctor por la Universidad de su patria.

En 1848, por fallecimiento del obispo Griffiths, pasó Wiseman al cargo de Pro-Vicario Apostólico de Londres y pronto se le nombró coadjutor *cum jure successionis* del Doctor Walsk, cuando éste fué trasladado a la sede londinense. Fenecido este venerable prelado en 1849, le sucedió Wiseman con carácter de Vicario Apostólico. Llamado a Roma en Agosto de 1850 por Pío IX, pudo éste apreciar los méritos de Wiseman y, al expedir su discutida Carta Apostólica de 29 de Septiembre restableciendo la jerarquía eclesiástica en Inglaterra, nombróle por un Breve Arzobispo de Westminster y, en Consistorio privado, le confirió la púrpura cardenalicia con la iglesia de Santa Prudenciana por título. Wiseman ha sido el séptimo cardenal inglés desde los días de Enrique VIII.

La Carta pontificia levantó vivas protestas entre los anglicanos y los políticos, y tal fué la alarma, que el gobierno publicó la ley de 12 de Julio de 1851. Al llegar a la isla el nuevo cardenal en 4 de Diciembre, pronun-

ció, para aquietar los ánimos, tres discursos, explicando el alcance del restablecimiento de la jerarquía eclesiástica. No se acalló el público clamor, y entonces, en el momento culminante de la polémica, publicó el *Llamamiento a la razón y buenos sentimientos del pueblo inglés,* demostrando que la disposición pontificia no envolvía la menor agresión a la libertad de los protestantes y sólo concernía al gobierno espiritual de los católicos.

Agregóse a esto las conferencias que pronunció estudiando problemas sociológicos y económico-políticos, y el respeto que inspiró al público, incluso a los adversarios, contribuyó a serenar la borrasca. Recogió entonces todos los trabajos de controversia publicados en la *Revista de Dublín,* y formó el libro *Essays on various subjects* (Londres, 1853).

Llegó al colmo su popularidad con la novela *Fabiola o la Iglesia de las catacumbas,* que se propagó por todo el mundo en innúmeras ediciones, lujosas y económicas, vertida a todos los idiomas de pueblos civilizados. Yo no sabría enumerar sólo las españolas, en libro y en folletines, desde la de 1857 hasta las que hoy mismo salen de las prensas.

No tanta, pero tampoco escasa difusión, logró su otra novela *La lámpara del Santuario,* traducida al español y a otros varios idiomas.

Con la aureola de su ciencia y virtudes, su viaje a Irlanda en 1858 se convirtió en inolvidable fiesta de amor, de triunfo y de veneración.

La áurea pluma que había trazado el artículo sobre la Iglesia Católica para la *Penny Cyclopedia;* la *Carta sobre la Unidad Católica,* dirigida al conde de Shrewsbury; la réplica a John Poynder sobre la obra *El Papismo en la alianza con el Gentilismo,* y tantas otras joyas esparcidas por los periódicos. Dió su última producción con el título *Recollections of the last four Popes and of Rome in their times.* (Londres, 1858.)

Antes y después de esta fecha, el cardenal Wiseman había disertado, como orador profano, en la capital, sobre asuntos pedagógicos, de artes, de ciencias y de historia. La atención pública se fijó en las conferencias dadas por Wiseman en el Instituto literario de Marylebone durante los meses de Mayo y Junio de 1857 acerca de *El mejor medio de recoger y ordenar una Galería Nacional de Pinturas.*

Sobre la tradición de San Alexis, hijo de un patricio romano, compuso en forma dramática la leyenda *Una perla escondida.* No he podido, aunque lo he procurado, ver el original inglés; sólo me ha sido posible leer una traducción francesa, la única autorizada por el autor entre las muchas que se publicaron, primorosamente impresa y precedida de un elegante prólogo editorial (s. f.)

El 15 de Febrero de 1865, terminó su gloriosa carrera esta luminosa inteligencia, hundiéndose en las sombras de la eternidad.

El mismo año, a propuesta del concejal señor Sánchez Sobrino, acordó el Ayuntamiento de Sevilla colocar en la fachada de la casa número 5 de la calle de Fabiola, es decir, de la que había sido número 11 de la calle de las Cruces, un lápida conmemorativa del feliz natalicio de tan esclarecido sevillano. Y así se hizo.

El gran título literario de Wiseman son las dos novelitas *Fabiola* y *La lámpara del santuario.* La primera, especialmente, presenta un cuadro magnífico de la sociedad cristiana en los tiempos de las persecuciones, impregnado de un espíritu tan ingenuo y profundamente religioso, presentado con un arte tan exquisito, y redactado en estilo de tan admirable sencillez, que hacen de *Fabiola* una obra inimitable.

Sienkiewicz, el gran novelista polaco, imita a Wiseman en el argumento de *¿Quo vadis?*

A pesar del prestigio levantado en torno de esta novela por el reclamo de los editores y la ligereza periodística, no la juzgo comparable a la inglesa. Claro se ve que el autor ha tenido dos modelos: *Los Mártires,* de Chateaubriand, y más que nada, la pre-

ciosísima *Fabiola*, de nuestro compatriota, el Cardenal Wiseman. El arte finísimo del ilustre sevillano brilla muy superior al arte forzado del escritor polaco. En el primero no se ve al autor; en el segundo se notan los esfuerzos con que recarga los cuadros para conmovernos, cuando aquél lo consigue sin que nos demos cuenta. El protagonista de *¿Quo vadis?* tampoco es figura tan interesante ni tan sostenida como *Fabiola*.



Z

2.854.—Zacarías Abec (Ana Paula).

Poetisa sevillana del siglo XVIII. Se conserva de ella una composición en *Décimas que escribió Doña..., hermana del Author, en alabanza suya, apoyando al mismo tiempo la elección de Mecenas en el Señor Marqués de Gandul.*

2.855.—Zacarías Abec (Domingo Máximo).

Hermano menor de Ana Paula, estudió con los jesuítas en el renombrado Colegio de San Hermenegildo, hoy cuartel del Duque. Aun en la adolescencia, compuso:

Oración poética que escrivió y dixo D..., estudiante en el Real Colegio de San Hermenegildo de Sevilla, y en ella Presidente electo de una Academia poética..., quien la dedica reverente al notabilíssimo Señor D. Miguel de Jaúregui Leyba y Guzmán, marqués de Gandul, señor de Marchena.—Impressa en Sevilla este año de 1726.

En un tomo de *Varios,* de la Biblioteca Nacional, he visto:

Oración panegírica que el día 28 de Junio de este año con motivo del Patronato de la Purísima Concepción, pronunció Don Domingo Máximo Zacarías Abec en la Sagrada Justa que a honra y gloria de la Inmaculada se celebró en Sevilla este año de 1765.

2.856.—Zafra y Ramos (Diego).

Nació en el pueblo de la famosa cal en el último tercio del siglo XVIII. Empuñó las armas contra los ejércitos de Napoleón, pero, prisionero de los imperiales, se vió transportado á Francia. No pasó gimiendo estérilmente los días de su cautiverio, sino que los aprovechó para el estudio de las ciencias naturales y llegó á adquirir no común competencia en Botánica y Química. Con esta base obtuvo más adelante el título de Farmacéutico.

El amor patrio, acrisolado en las penalidades, le dictó en sus provectos soles la misión de continuar la Historia de Morón. Comprende la parte de Zafra y Ramos los interesantes acaecimientos de que fué testigo y algo actor, si bien en el desdén de la lima se traduzca la decrepitud del narrador.

Falleció en su patria el 1860, ya rebasados los ochenta años.

2.857.—Zafra (Francisco de).

Beneficiado de la parroquial de San Vicente y Licenciado en Teología, «pasaba por hombre docto en las Sagradas Escrituras» (Menéndez y Pelayo, Het., II, 446). Por la ejemplaridad de su vida y la reputación de que gozaba, le nombró la Inquisición Calificador, y nadie sospechaba que profesase doctrinas protestantes, hasta que una beata o loca o celosa que tenía reclusa en su casa, llamada María Gómez y viuda de Hernán Nuñez, boticario de Lepe, lo delató, así como a otros trescientos cofrades. No se demoró el Santo Oficio en hacer presa en ellos, y Zafra se vió encarcelado en el terrible castillo de Triana.

Logró evadirse de la prisión y así se libró de las llamas.

Cuando se terminó este proceso, cuatro años después, en el soberbio auto de fe celebrado el 24 de Septiembre salió en estatua, ya que no pudieron haberlo en carne y hueso, el Licenciado Zafra, sin que le valieran sus lauros de predicador, ni su ciencia escrituraria. Peor escapó su delatora, porque en este mismo auto pereció abrasada con su hermana y sus tres hijas.

2.858.—Zambrana (Juan).

Una de las personalidades más doctas de Sevilla en el siglo XVIII. Como toda la juventud de su época, formó parte de la memorable Academia de Letras Humanas, para cuyas sesiones escribió las siguientes disertaciones:

La ley del Gusto en las artes.

La Existencia de Dios.

El estilo sublime y sus vicios.

Las tres están fechadas en 1797.

2.859.—Zambrana y Dávalos (Francisco Antonio).

Floreció este escritor en el último tercio del siglo XVII. Perteneció a la Orden de los Trinitarios y dejó impreso:

Descripción del sagrado culto con que el muy religioso convento de Carmelitas descalzos de la ciudad de Jaén celebró la Beatificación y culto de su gran Padre y Patriarca San Juan de la Cruz, dispuesta a impulsos de su devoción. (Jaén, 1676.)

Commentaria in prologum Sententiarum Magistri Fr. Henrici Gaudavensis, Ordinis Sanctissimæ Trinitatis, Quaestiones disputatæ ubi de Sacra Theología, ejusque locis et argumentis; de auctoritate infallibili Sanctæ Romanæ Ecclesiæ, Summi Pontificis et Conciliorum, dos tomos infolio (Nápoles, 1695.)

Porque era andaluz y su apellido frecuente en Sevilla, lo incluyo, pero sin seguridad.

2.860.—Zambrano y Rubio (Rafael).

Vió la primera luz en Sevilla el 20 de Octubre de 1841 y recibió las aguas bautismales cuatro días después en la parroquia de la Magdalena. Fueron sus padres don Juan y doña María del Amparo.

Cursó la carrera de Ingeniero Industrial y en 1.° de Abril de 1867 tomó posesión de la cátedra de Física y Química del Instituto de Badajoz. Hizo oposiciones a la misma asignatura en el Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid, y, ganada la plaza, la permutó en 24 de Febrero del 1882 por la de Matemáticas de Sevilla que, a la sazón, regentaba D. Rodrigo Sanjurjo, y se posesionó de ella inmediatamente. Su modestia y afable trato le conquistaron muchas simpatías, y explicó su cátedra hasta que falleció el 31 de Julio de 1901.

Su labor literaria, esencialmente didáctica, consta de libros de vulgarización y libros de texto. A la primera clase corresponden los

Cuentos científicos

y *Colección de veinticuatro cuentos.*

Y a la segunda sus

Compendio de Aritmética.

Aritmética y Algebra.
Geometría y Trigonometría.
Apéndice de Aritmética con aplicación al Comercio
y *Problemas de Aritmética y Geometría.*

De todos estos libros se han repetido las ediciones en Sevilla.

2.861.—Zamora (Gaspar de).

No están completamente esclarecidas las fechas de nacimiento y óbito de este jesuíta, pues mientras Sommervogel dice que nació en Sevilla el año 1558, afirma Rivadeneyra que falleció en 1621 a los setenta y cinco años de edad. Por este cómputo, debió nacer en 1546. Y para que tampoco la fecha de su muerte resulte indiscutible, Nicolás Antonio la fija en 1624, y Pacheco, a quien cita Matute, afirma en el libro II, página 216 de su *Arte de la Pintura*, que falleció de setenta y ocho años y cincuenta y tres de religión. Zamora fué durante cuarenta años el confesor de Pacheco.

Varón de insignes virtudes, expuso su vida en la asistencia de los apestados durante dos terribles temporadas de epidemia y ejerció la predicación durante veinte años.

Dos obras dejó impresas:

Concordantias Sacrorum Bibliorum duobus alphabetis, altero dictionum variabilium, invariabilium altero, absolutissimas, impresa en Roma en 1627 y citada con grandes elogios por Sotwel.

De Immaculata Virginis Conceptione Exercitatio (1610).

Dejó manuscrita:

Comentarios sobre Ezequiel, profeta, apología inspirada en el magnífico cuadro del Juicio pintado por Pacheco y propiedad de las monjas de Santa Isabel.

2.862.—Zamorano de Villafuerte (Juan).

Nació en Cazalla de la Sierra el año 1614. Profesó en la Compañía de Jesús y adquirió reputación de consumado canonista.

En la fecha de su óbito difieren Nicolás Antonio y el alemán Sommervogel. El primero señala la fecha de 1670, y el segundo la del 6 de Marzo de 1659.

Dos obras constituyen su bibliografía:

De Compensationibus ad utrumque forum pertinentibus (1676).

Consulta canónica de los conventos de Zafra acerca de la pretensión del Abad de aquella Colegial sobre que los dichos conventos han de tomar incienso, diácono y predicador, folleto impreso en Sevilla en 1740, del cual existe un ejemplar en la Biblioteca hispalense.

2.863.—Zamudio de Alfaro (Andrés).

El Sr. Hernández Morejón no se para en barras. Trata de Francisco Sánchez de Oropesa, y, sin más documentación, escribe: «natural de Oropesa». ¿Tropieza con García de León? Pues «natural de León». Y con tamaña ligereza se ofrece pasto a los mal retribuidos colaboradores de enciclopedias y diccionarios biográficos, a quienes, por su mezquina recompensa, no se puede exigir más escrupulosa indagación, para que el error se propague con su increíble energía difusiva. Aun cuando acertara por acaso alguna vez, siempre merece poca estimación el procedimiento de afirmar sin prueba y con tan liviano indicio.

Análogo criterio aplica el ilustre historiador al renombrado facultativo cuyo nombre decora la brevísima calle que enlaza la plazoleta de San Ildefonso con el paseo de San Leandro. ¿Zamudio de Alfaro se apellida? Pues nació en Alfaro.

No es lo menos curioso que nos dé como patria probable a la villa de Alfaro en el tomo IV, pág. 69, después de haber asegurado que era de Sevilla el Dr. Zamudio en el tomo III, pág. 404. ¿No leía el biógrafo lo mismo que había escrito, o lo olvidaba con tanta rapidez que se rectificaba involuntariamente de tomo a tomo?

En la *Memoria histórica de la Universidad de Salamanca* por el Sr. Vidal, página 501, podrá ver el curioso lector que

Zamudio era sevillano, y si el a ratos diligente historiador de la Medicina española, hubiese leído el poema genealógico de Juan de la Cueva titulado *Historia y sucesión de la Cueva*, habría encontrado la noticia de que D. Andrés Zamudio era hijo de doña Catalina de Alfaro, hermana mayor de D. Martín Lope de la Cueva, y, por tanto, tía del poeta sevillano, iniciador de la nueva forma de poesía dramática que Lope de Vega debía practicar y teorizar.

Era, pues, el Dr. Zamudio, primo hermano del poeta y primo de D. Luciano de Negrón. Cuevas y Negrones eran familias clásicas de Sevilla.

Estudió a orillas del Tormes y regresó a su patria, donde con tal acierto ejerció la profesión y lauros tales, que fué llamado a asistir a Felipe II cuando este sombrío monarca adoleció en Badajoz. Curado D. Felipe, la regia gratitud le nombró médico de los príncipes y, después de la muerte de Vallés, Proto-médico de su Real Cámara, destino que aún desempeñaba en 1597, según se colige por una carta que le escribió D. Miguel Martínez de Leiva e insertó en su obra *Remedios preservativos y curativos para tiempo de peste,* impresa en él dicho año.

Las obras de Zamudio de Alfaro son:

Tratado de peste (Sevilla, 1569).

Orden para la cura y preservación de las viruelas (Madrid, 1579).

Orden para la cura y preservación de las secas y carbunclos (ídem, 1599).

2.864.—Zapata (Carlos José).

Nació en la pintoresca villa de Alcalá de Guadaira y cursó en Sevilla la facultad de Esculapio. Ejerció la profesión con crédito de pericia y mereció ser individuo de número, bibliotecario y consiliario primero de la Real Sociedad de Medicina y Ciencias de Sevilla. Escribió:

Del uso y abuso de las sangrías en las enfermedades inflamatorias (Sevilla, 1772).

Si el uso de los ácidos vegetales es compatible con el de los medicamentos mercuriales (ídem, 1785).

Si las aguas de los ríos en sus inundaciones tengan algún perjuicio para el uso interno o externo de ellas, cuales sean y modo de examinarlas (ídem, 1787).

De las virtudes verdaderas que la química puede comunicar a la medicina (ídem, 1788).

De la cólera en su estado habitual y morboso, manifestando los perjuicios que puede causar con sus alteraciones en la máquina humana, modo de conocerlos y corregirlos (Sevilla).

Además de las anteriores, que cita con elogio Hernández Morejón, escribió otras que éste no conoció y yo he leído en el Archivo de la Real Academia hispalense. Tales son:

De las cautelas que deben observarse en el uso interno y externo de los medicamentos saturninos (2 de Mayo de 1779).

Supuesta la utilidad de las ciencias auxiliares en el estudio de la Medicina, los justos límites que en ellas se debe proponer el médico (23 de Enero de 1800).

2.865.—Zapata y Ballesteros (Diego).

Nació en Mairena del Alcor, estudió la Facultad de Medicina en Sevilla, escuchó las lecciones del doctor don Marcelo de Iglesias y tomó el grado en 1773.

Nombrado médico titular de la villa de Paradas, ejerció allí su carrera y escribió:

Respuesta crítica fisiológico-anatómica al impreso intitulado Triunfo de la mejor doctrina. La formaba en defensa de la disertación de don Marcelo de Iglesias, socio del número y actual consiliario primero de la Real Sociedad de Sevilla, Don.... su discípulo, etc., quien la dedica a la sapientísima Real Sociedad de Sevilla. (Sevilla, 1737.)

Esta obrita, compuesta en la juventud del autor, muestra, al par que su erudición, su no menor modestia, pues confiesa que todo su saber, no común, por cierto, lo debe

a los escritos y explicaciones de su maestro el doctor Iglesias.

Al juzgar esta obra dice Hernández Morejón que su autor «es bastante filosófico en sus discursos.» (VII, 84.)

2.866.—Zavala (Domingo de).

Sólo conocemos su *Respuesta que dió en Sevilla, en 8 de Mayo de 1612, a las proposiciones de Juan Gallardo de Céspedes sobre conservación y fomento del comercio de extranjeros establecidos allí.*

2.867.—Zayas (Antonio).

Hijo de Écija, tomó el hábito de San Francisco, profesó en Sevilla y aprovechó cumplidamente en los estudios y no menos en virtud, así como en aquellas dotes de gobierno que lució en importantes prelacías.

El año 1575 se embarcó con rumbo a Nicaragua, para cuya mitra había sido propuesto por Felipe II el año anterior, llevando en su compañía treinta religiosos, todos pertenecientes a la región andaluza, a las órdenes del Comisario Fray Pedro Ortiz, con la misión de erigir en Provincia la Custodia de San Jorge de Nicaragua, como, en efecto, lo realizó, nombrando Provincial al dicho Comisario Fray Pedro Ortiz. Trabajó constantemente por la conversión de los indígenas, predicando con subidos créditos de elocuencia.

No puede fijarse con exactitud la fecha de su fallecimiento, que debió de ocurrir entre los años de 1580 y 83, toda vez que en el siguiente era ya otro el Obispo de Nicaragua.

2.868.—Zayas (Cristóbal).

Nació en la capital de Andalucía en 1680, vistió el sayal franciscano, mereció ser nombrado Presidente de San Francisco de Manila y Definidor de su Orden y pasó a mejor vida el 6 de Marzo de 1762.

Todas las referencias coinciden en apreciar sus méritos de predicador.

2.869.—Zayas (Jerónimo).

Nació en Écija, abrazó el sacerdocio, distinguiéndose por sus virtudes, sabiduría y rumbosa elocuencia, condiciones que lo elevaron al Obispado de Soria. Fué uno de los más ilustres prelados de la décimoséptima centuria.

2.870.—Zayas de Alfaro (Cristóbal).

Juan de la Cueva, en su *Viaje de Sannio*, libro V, y en su *Ejemplar poético,* elogia a un Cristóbal de Sayas de Alfaro, «natural de Sevilla,» al ensalzar los mejores poetas de la ciudad. El cambio tan frecuente de *z* por *s* (nunca de *s* por *z*, como dicen los ignorantes) entre sevillanos, no autoriza a dudar de que sea el mismo poeta de que ahora hablo, siendo idénticos nombre y apellidos.

Pacheco incluye en su *Libro de descripción de ilustres y memorables varones* el retrato y elogio de Zayas, poeta, políglota y músico, nacido en Sevilla el año de 1529.

Parece desprenderse de los versos de Cueva que Zayas abrazó la carrera de las armas, y, a semejanza de otros peregrinos ingenios, compartió su ejercicio con el amor a las musas. Lo comprueba, ya sin género de duda, la circunstancia de haber sucumbido en batalla librada en el valle de Orgiva el año de 1569.

Además de sus poesías e invectivas, escribió:

De la verdadera destreza.

El libro de la vida soldadesca y

Riesgo del soldado pobre.

Juan de la Cueva dirigió a Zayas, con motivo de la publicación de la primera de las citadas obras, la composición que empieza:

Concédeseos la cumbre del Parnaso...

2.871.—Zea (José Antonio).

En *la mejor ciudad*, que canta Arguijo, vió la primera luz el año de gracia de 1643.

Hijo de honrados padres, que se esmeraron en su crianza y educación, estudió latinidad, y a los diez y siete años tomó el hábito de San Francisco en el convento de esta advocación en la Provincia de los Ángeles. Aprendió Artes y Teología, y, dedicado con especialidad a la predicación, «fué muy celebrado por la mucha gracia y energía en el persuadir.» (Matute.)

El año 1683 se agotó su no muy dilatada existencia y recibió sepultura en el convento de San Antonio de Sevilla.

2.872.—Zea (Juan de).

Sevillano, como el anterior, de idéntico apellido; hermano en la misma Regla, profesó en el mismo convento el 3 de Noviembre de 1658.

También semejante en la virtud y elocuencia, después de brillantes estudios y de cosechar lauros, fué elegido varias veces Guardián, cargo en que se atrajo las voluntades de sus subordinados, y a los setenta años de edad falleció en el convento de San Antonio de Padua, en Lora, donde recibió sepultura.

2.873.—Zedillo y Rujaque (Pedro Manuel).

Nació en Sevilla el año 1676. Hizo tres viajes a las costas de Caracas y reino de Nueva España. A su vuelta, el Consejo de Indias le nombró catedrático de Matemáticas del Colegio de San Telmo en 1724 y Director de la Academia de Guardias Marinas de Cádiz con la plaza de Piloto mayor de la carrera de Indias; obtuvo, por fin, su jubilación y murió en el Puerto de Santa María en 1761; dejó escritas varias obras, cuyos títulos son:

Arte y Náutica (Sevilla, 1717).

Tratado de la Trigonometría aplicada a la navegación (íd., 1718).

Tratado de Cosmografía y Náutica, impresa en Cádiz en 1745, que parece ser un aumento del citado *Arte Náutica* y

Vocabulario marítimo (1728).

2.874.—Zuazo (Ramón María).

Nos refiere Matute que D. Ramón Zuazo, hijo de Sevilla, fué abogado de los Reales Consejos; individuo de la Academia de Santa Bárbara, de Madrid; Secretario de la dicha corporación en 1795, así como de la Real Sociedad Patriótica Matritense en 1796, y encargado, por esta última, de la protección de una Real Fábrica de Abanicos establecida por cuenta del Estado.

En orden a su profesión, escribió Zuazo:

Discurso sobre el origen de la Magistratura, leído en la Academia de Santa Bárbara el 1 de Abril de 1794 e impreso en extracto en el *Memorial Literario* de Madrid en Enero de 1795, «en el que se hallan muy buenas máximas políticas, y entendidas, como se debe, las obligaciones de un magistrado.» (Matute.)

Disertación sobre el motivo por que se ha establecido la jurisdicción mercantil o consular separada de la ordinaria. Si es útil o no su establecimiento. ¿Cómo debe proceder? ¿A cuánto se extiende su conocimiento y competencia? Y ¿cuál es su organización en la actualidad?, leída en la mencionada Academia e impresa también en extracto en el *Memorial.* (Abril, 1795.)

Leyó en la Sociedad Económica, reunida en Junta pública de distribución de premios celebrada el 15 de Julio de 1797, *Elogio de Carlos III,* impreso en 4.º el mismo año.

Matute alude a otros trabajos que quedaron inéditos a causa de la defunción de su autor, acaecida a principios de Enero de 1802.

2.875.—Zuleta (Ignacio).

De claro linaje, nació en Sevilla el 17 de Diciembre de 1628. Vistió la sotana de Jesús y compartió la docencia de la Filosofía y la Teología con el ejercicio de la predicación; tal crédito su elocuencia le conquistó, que el rey le nombró su predicador y le encargó de dirigir su conciencia.

Al fallecer el 13 de Mayo de 1685 dejó escrito:

Commentaria Literalia et Moralia in Jacobum seu in Epistolam Catholicam S. Iacobi Apostoli, impreso en Lyon en 1668.

Concionum Panegyricum de Christo Domino B. Virgine et sanctis aliquibus, en dos volúmenes.

2.876.—Zúñiga (Juan Diego de).

Hijo de Sevilla y de muy conocida familia, estudió en el Colegio de San Hermenegildo, establecido por la Compañía de Jesús, donde fué discípulo del Padre Baltasar del Alcázar. Graduado de Doctor en Teología, desempeñó el curato de la parroquia de San Roque por el 1726 y ganó en oposición la capellanía de San Pedro de la Catedral hispalense, «habiéndose acreditado en el púlpito» (Matute).

Queda impreso:

Piadosas congeturas y congruentes discursos del tránsito a mejor vida del M. R. V. Mtro. el P. Baltasar de la Alcazar de la Compañía de Jesús, sermón de exequias impreso en Sevilla en 1724.

Oración evangélica de la fer. IV de la Domínica III de Quaresma al Ilustrísimo Cabildo de la M. N. y M. L. Ciudad de Sevilla, impreso en la misma capital en 1725.

2.877.—Zúñiga (Lorenzo Bautista de).

Hermano y compatriota del anterior, nació por el 1695, desempeñó el cargo de Contador del Ayuntamiento de su ciudad natal y falleció el 2 de Septiembre de 1758.

Por su erudición, y aun por las facilidades que le otorgaba su empleo, se le ha reputado el verdadero autor de los *Anales eclesiásticos y seglares de la M. N. y M. L. Ciudad de Sevilla, que comprenden la olimpiada o lustro de la corte en ella.* (Sevilla, 1747.)

Además de presentar el cuadro de la época en que Felipe V tuvo su corte en la capital de Andalucía, sin cuya adhesión no hubiera ocupado el solio, contiene éste, que ya va siendo raro libro, dos apéndices: el primero desde 1671, fecha terminal de los *Anales* de Ortiz de Zúñiga, hasta 1728, año en que se instauró la corte en la capital de Andalucía; y el segundo desde 1734 en que salió la corte hasta 1746.

Don Francisco de Borja Palomo, en su *Historia crítica de las Riadas del Guadalquivir,* dice: «¿Quién fué el autor de la *Olimpiada o Lustro de la corte en Sevilla?* Si abrimos el libro para resolver el problema, veremos que nada dice su portada, ni la dedicatoria al Santo Rey conquistador, ni la censura o pareceres de la obra, ni la licencia del Ordinario. Sólo en la del Consejo y en la suma de la tasa, cuyas diligencias autoriza D. Miguel Fernández Munilla, como Secretario de aquel alto Cuerpo, se dice repetidamente y de una manera vergonzante, por ser impropio el lugar y la forma, que el libro había sido compuesto por su Contador (se refiere a Sevilla), don Lorenzo Bautista de Zúñiga. Hubo, en efecto, con ese nombre, un sujeto, natural de Sevilla, que murió a la edad de sesenta y tres años y fué sepultado en la iglesia parroquial de la Magdalena; pero, sin embargo, es indudable que no escribió los *Anales* de que nos ocupamos.»

Y yo pregunto a mi antiguo maestro don Francisco: ¿Por qué? ¿Por qué es indudable que no los escribió, cuando tan claro lo dice?

Tampoco me explico que Matute achaque la paternidad de la obra al Padre Solís por existir una lista de las obras de éste y figurar en ella una con el epígrafe *Lustro de la corte en Sevilla, a nombre de su Contador Lorenzo Baptista de Zúñiga* (1747). Esa lista puede verse en la *Carta edificante* sobre su muerte, escrita, según costumbre de la Compañía de Jesús, para comunicar el óbito de alguno de sus miembros a la Superioridad y a los hermanos.

Escudero y Perosso, en su «Tipografía Hispalense», escribe: «El nombre del autor no figura al frente de la obra, pero consta

que lo fué Don Lorenzo Baptista de Zúñiga, a quien encomendó su confección el Cabildo de la Ciudad.»

2.878.—Zúñiga (Manrique de).

De la ilustre familia de este apellido, nació en el siglo XVI. D. Manrique, esclarecido poeta y no menos estimable en la prosa, a creer lo que Zapata dice en el canto 38 de su poema *Carlo famoso:*

Los que en prosa y en verso ellos son cuanto
Yo pueda encarecer de ingenios claros,
Como fué en poca edad, aunque hé mancilla,
Don Manrique de Zúñiga en Sevilla.

De estos cuatro prosaicos versos dedúcese su temprana muerte, circunstancia que puede explicar el desconocimiento de sus producciones literarias.

El autor de los *Anales eclesiásticos y seculares*, al narrar la traslación de la imagen de la Virgen advocada de los Reyes y de los Cuerpos de San Leandro y San Fernando, así como los de la reina D.ª Beatriz y su hijo don Alonso X, de la Capilla Real antigua a la nueva, el día 13 de Junio de 1579, cita, como uno de los testigos de aquel acto, al Comendador del hábito de Santiago y marqués de Villamanrique, D. Manrique de Zúñiga, el cual fué uno de los que cargaron en sus hombros la caja que contenía los restos del Santo Rey.

Ignoro la fecha exacta del fallecimiento de don Manrique, pero debió ser antes del 1630, pues ya en este año figura con el título de Marqués de Villamanrique don Melchor de Guzmán.

2.879.—Zúñiga (Fray Pedro de).

Nació en Sevilla en la segunda mitad del siglo XVI. Tomó el hábito en el convento de San Agustín, de su patria, y en 1609 marchó a Filipinas y de allí al Japón, cuyo idioma aprendió. Expulsado con otros sacerdotes, y prisionero después de unos corsarios holandeses en Nangasaki, se le condenó a ser quemado vivo, suplicio que sufrió con entereza el 19 de Agosto de 1662. Dejó escrito:

Relación de los tormentos y aflicciones que pasó Fr. Pedro de Zúñiga, religioso agustino, desde que fué entregado por Inglés a los holandeses: escrita la víspera de su martirio.

Varias cartas importantes sobre las misiones filipinas, que cita Sicardo en su *Cristiandad del Japón.*

2.880.—Zurita (Francisco de).

Nació en Sevilla el 27 de Junio de 1678, vistió la sotana de la Compañía de Jesús y en los Colegios de su religión ejerció el profesorado.

Hízose notar por la elocuencia y doctrina de sus sermones y fué nombrado Rector del Colegio de Sanlúcar. Su fallecimiento se calcula hacia el año 1731.

De tantos sermones como predicó, sólo quedan impresos el pronunciado en Sanlúcar de Barrameda con motivo de la festividad de la Purísima Concepción, y otro relativo a la canonización de San Luis Gonzaga y San Estanislao de Kostka, ambas oraciones impresas en Sevilla, 1727.

También se le atribuye:

Breve Noticia de la svntvosa Fiesta que á la Beatificación de el Beato Juan Francisco Regis de la Compañia de Jesus hizo en su Colegio el Martes nueve de Febrero de 1717 la siempre Ilustre, Leal siempre, Ciudad de Sanlúcar de Barrameda.

FIN DE LA PRIMERA PARTE



SEGUNDA PARTE

MAESTROS, ESCRITORES Y ORADORES HISPALO-SEMITAS

A.-HEBREOS

Si la literatura hispano-hebrea aventaja tanto a la hispano-arábiga en calidad, sobre todo en profundidad y alteza, en cambio se muestra inferior en el número de obras y de autores.

Sólo así se comprende el breve viridario de escritores que podemos formar tratándose de la judería sevillana, la más populosa y opulenta de la península.

Durante la dominación visigoda, como antes y después de ella, Sevilla era la verdadera capital de España, y más aún cuando se irguió en cabeza del partido católico y triunfó en la conversión de Recaredo. La importancia de la urbe debió de atraer los capitales y la actividad de los hebreos, y el hecho de que el primer amir de España, Abd-al-Aziz, amante de la suntuosidad, al poner en Sevilla la capitalidad de la España árabe, se instalase en una mezquita, prueba que los judíos poseían edificios capaces de aposentar egregios moradores.

Algo se perjudicaron las juderías españolas con la venida del mesías Serenus el 721, aprovechándose los árabes del abandono en que los israelitas dejaron sus haciendas; mas la aljama de Sevilla se repuso bien pronto, y aquellos de sus moradores que cerraron

los oídos a la novedad, se enriquecieron explotando la anarquía y las rivalidades de las estirpes invasoras.

En los postreros días del Califato había llegado la judería a tal esplendor y riqueza, que los hebreos sevillanos vivían, según frase de un historiador, con la magnificencia de príncipes.

Aunque el gran al Mutadid, segundo rey de la dinastía sevillana de los abaditas, despreciaba a los judíos, sin molestarlos, limitándose a no aceptar sus servicios personales ni pecuniarios, su hijo al Mutadid les confirió cargos, porque su alma generosa, superior a la estrechez del fanatismo religioso, utilizaba todos los hombres de valer sin acordarse de preguntarles el dogma que profesaban. Cuando las horribles matanzas de hebreos en Granada, en Sevilla se acogió a los fugitivos y se les honró según su mérito, y con Ibn Albalia, Ibn Moschia, Josef ben Megas, y en torno de ellos lo más selecto del rabinado sevillano, se constituyó, con la protección regia una academia, capaz de competir con las más famosas de España. Creóse en ella una magnífica biblioteca y los hebreos «alcanzaron la noble satisfacción de ver restablecida a las márgenes del Guadalquivir la antigua escuela de los Hanoch y los Hasdai».

Desde esta fecha hasta la irrupción de los almuravides, Sevilla fué el centro del judaismo español. Sonreían las bienandanzas a su aljama con el último rey almuravide y, en pos del eclipse causado con la persecución almohade, que obligó a emigrar a muchos israelitas buscando amparo en Toledo, nuevos soles de prosperidad brillaron hasta la terminación del Estado musulmán.

No sufrió poco la judería durante el sitio de la ciudad por Fernando III el Bizco, pues el infante D. Enrique, con los Maestres de Calatrava y Alcántara, talaron los arrabales de la Macarena y Benhoar (San Bernardo), llevándose pingüe botín en ganados y preseas, incendiando casas y causando muchas víctimas. Los más caracterizados personajes de la Alhamia salieron a recibir al vencedor, cuando verificó su entrada triunfal, y le entregaron la artística llave de la Judería que se custodia en la Catedral.

Disfrutaron los judíos ampliamente del reparto que el rey Fernando hizo de la población entre sus amigos y parientes. Entregóse a manos hebreas grandes propiedades en Sevilla y el Ajarafe, y hasta pueblos enteros con sus términos, al punto de que mostraran los israelitas su gratitud en la inscripción colocada sobre la puerta principal de las Atarazanas.

No respetaron los reyes de Castilla la conciencia como los bienes de los judíos, circunstancia que originó frecuentes, si bien forzadas conversiones. Luego llegaron los días funestos para la raza de Moisés en que se sucedieron las matanzas y atropellos de sus alhamías. Acaso fué Sevilla la única ciudad que respetó el derecho a la vida de los israelitas, pero la aljama tuvo por disposición de los reyes, no de la ciudad, que pagar diezmos a la Iglesia y satisfacer otros tributos.

Floreció por entonces uno de los mejores financieros de España, almojarife de Alfonso XI, D. Juzaf de Ecija, a quien trató de sacrificar el populacho de Valladolid.

Rayó en su apogeo la judería sevillana en el reinado de don Pedro I y los hijos de ella se batían valerosamente bajo las banderas reales.

A esta época pertenecen las leyendas o tradiciones del moro granadino asesinado por un golpe de azacaya en la calle de la judería rotulada calle del Moro muerto, y la de la hebrea locamente enamorada del rey, que atentó por celos a la vida de su amado en la calle de los Angeles.

D. Enrique II, muy a su pesar, entregó los almojarifazgos a los israelitas por no «fallar otros que los tomasen» y depositó su confianza en el almojarife de Sevilla; D. Jusaf Picho, al cual elevó al rango de Contador Mayor.

Llenóse de justa indignación la aljama cuando aprendió que en Burgos una plebe soez y sanguinaria, excitada por bajas envidias, había asesinado a D. Jusaf en las fiestas de coronación de don Juan I el 21 de Agosto de 1379. Siguieron a esta indigna hazaña los luctuosos instantes del saqueo de la aljama hispalense. Fué esta vez la única que en Sevilla se derramó sangre israelita. Mientras los degüellos se repetían en Córdoba y Toledo y en casi todas las ciudades importantes, y Barcelona inmolaba en cruel orgía once mil víctimas sin dejar en el Call un solo morador vivo, la población de Sevilla jamás pensó en molestar a los hijos de Israel. Sólo en esta ocasión el indiscreto celo y la fanática tenacidad del Arcediano de Écija, aprovechando el horror de la población a los judíos por su traición al honrado e inteligente D. Jusaf, consiguieron levantar al pueblo. Entre los emigrados de entonces figuguran Abrabanel y Gavison, tronco el primero de una dinastía de sabios, cuna el segundo de una pléyade de poetas. Poetas y sabios

que debieron nacer en Sevilla y contribuir a su gloria en vez de ilustrar y ennoblecer otras tierras.

La intolerancia, como el corcel de Atila, esteriliza el suelo y lleva consigo la desolación.

Los reyes de Castilla no intentaron siquiera castigar tamaños desafueros y, con escarnio de la moral, repartieron entre sus privados los bienes comunales de la judería sevillana, incluso las sinagogas, y prohibieron la imposición de penas a los asesinos y a sus instigadores.

Arruinóse entonces la magnífica judería, llamada por Lea «the largest and richest in Castilla», y perdió su peculiar carácter llenándose de cristianos y extendiéndose sus habitantes por la población, singularmente por la morería, donde vivían los pocos musulmanes que aún quedaban entre los muros de su llorada Ichbilia.

Sin embargo, dió el Cabildo secular de la capital de Andalucía el ejemplo, por ninguna otra ciudad de España imitado, de enmendar en parte los daños causados en un momento de ceguera, disponiendo que se diera asilo a la dispersa población israelita.

En el siglo XV reincidieron algunas capitales en su fanática ferocidad, y las predicaciones de S. Vicente Ferrer ocasionaban mayores desdichas a los hebreos, que ni siquiera podían escapar a la persecución por estar prohibida la emigración bajo severísimas penas. No obstante, en Sevilla no se alteró la tranquilidad, y aquel viento de cólera y desolación que en toda Europa rugía, se detuvo ante los muros de la «mejor ciudad».

Por más que los hebreos, aprovisionando los ejércitos cristianos, contribuyeron a los éxitos militares de los Reyes Católicos, éstos ordenaron quemar y acañaverear a los que, convertidos por fuerza en Castilla, se habían refugiado en Granada, y expulsaron de sus estados la grey deicida, expulsión perjudicial para España, pero conveniente a la humanidad, porque dieron a conocer en Europa las ascuas de la moribunda hoguera de la civilización oriental, contrapesando así el espíritu clásico o combinándose con él para fecundizar la idea triunfadora en el Renacimiento.

Más de cuatro mil casas quedaron abandonadas en Sevilla, antes de la expulsión general, por las vejaciones que impusieron los Reyes Católicos a los hebreos, y sólo quedaron en la capital los que fingieron convertirse.

Alarmados los conversos con el establecimiento de la Inqui-

sición, preparáronse a la defensa, cuando la misèrable Susona, «la fermosa hembra», delató a su padre y a los demás conspiradores, que espiaron en la hoguera el delito de su alarma. Los que se habían levantado en rebeldía se vieron también sometidos por la fuerza.

Desde esta fecha, la historia de la judería sevillana se reduce a la diáspora, burlando las pragmáticas vigentes sobre la emigración; a los autos de fe contra los judaizantes; a iniquidades como la obligación de delatar a sus hermanos convertidos por miedo, si en secreto judaizaban, y a los Estatutos de limpieza de sangre que cerraban el paso del porvenir individual de los conversos.

El Conde-Duque de Olivares tuvo la idea de recurrir a los judíos de Salónica para que su dinero remediase el exhausto erario nacional; pero Quevedo, cuyo estrecho espíritu repugnaba todo contacto con los deicidas, combatió en sus escritos el proyecto, y el pueblo de Madrid se alborotó, llenando de pasquines los sitios más públicos de la católica villa.

Continuaron los autos en el siglo XVIII mientras los emigrados se desespañolizaban; halláronse en el Alcázar de Sevilla y en Paternilla los famosos sellos con inscripción hebrea remitidos a la Academia de la Historia, que no he podido ver, porque no existen ya en su archivo ni se conoce su paradero, y no quedó ni rastro de aljama. A beneficio del desorden motivado por la llamada guerra de la Independencia, se introdujeron en la península algunos israelitas de origen español, pero el gobierno absolutista les cerró el paso, vedando que ningún hebreo penetrase en España sin permiso del rey y sin dar aviso a la Inquisición.

En 1843, al abrirse el foso de la Puerta de la Carne para la defensa militar de la ciudad, se encontraron sepulcros e inscripciones hebreas. Con ocasión de la guerra de África en 1860, inmigraron algunos vendedores ambulantes que, notando en Sevilla menor hostilidad que en otras poblaciones, se fueron acostumbrando a ella, fijaron su residencia y los sábados se congregaban en casa de un individuo de la colonia para hacer sus oraciones. Formóse de esta suerte una nueva y rudimentaria judería, tan laboriosa y prudente que no se recuerda la intervención de la autoridad en ningún escándalo, ni menos la comisión de ningún delito.

Establecida en el barrio opuesto a la antigua, la nueva jude-

ría realizó en 1904 un acto de personalidad colectiva con el festejo organizado en honor al rey. La última tribulación de los hebreos sevillanos se debió al incendio que la noche del 26 de Julio de 1914 redujo a cenizas la modesta sinagoga instalada en la calle de las Lumbreras.

El pueblo de Sevilla, lejos de congratularse del siniestro que afligió a los hijos de Israel, cooperó con decisión a extinguir las llamas y salvar los enseres, compadeciendo la desgracia de los que, ante todo, eran hombres, y sin preguntar la religión que profesaban.

Este conato de prólogo o sucinta historia de la judería sevillana explicará por qué la producción literaria rabínica, no sólo en Sevilla, sino en toda España, quedó cuantitativamente muy inferior a la cristiana y a la musulmana.



Abraham Ben Daud.

No le doy número aquí por ser el mismo Juan Hispalense ya registrado en la primera parte con el número 1.320 y llamado también Iahia ben Daud.

El señor Vallín y Bustillo, al mencionar el tratado de Aritmética de este ilustre converso, dice que es obra muy original y que su autor se anticipó cerca de un siglo a Fibonaci. Charles la elogia mucho en su *Aperçu historique sur l'origine et le développement des méthodes en Géometrie.*

2.881.—Abraham B. Zarzar.

Médico y astrónomo del siglo XIV. Dijo el horóscopo a don Pedro I. Unos autores creen que era granadino y vino a Sevilla en 1359, y otros opinan que era sevillano, ejerció la Medicina en Granada y volvió a su patria huyendo de las iras del rey Bermejo.

2.882.—David-ben-Abudrahan.

Este insigne moralista y astrónomo nació en Sevilla en 1300 y fué discípulo de Jacob-ben-Harrose, uno de los más famosos rabinos sevillanos. Dos obras de Astronomía compuso el sabio rabí: un *Tratado de los Solsticios y de los Equinoccios* y unas *Tablas para la Astronomía* en número de veinticuatro. En otro orden, escribió el *Comentario de las oraciones de todo el año,* del que se han hecho varias ediciones, y una *Explicación de la festividad de la Pascua.*

Del *Tratado de los Solsticios* decía Amador de los Ríos: «En ese libro dejó abundantes pruebas de su erudición histórica y bíblica, manifestando sus grandes conocimientos en la Astronomía.» *(Estudios,* etc., p. 336.)

2.883.—David-Cohen-Sphardi.

Este consumado filólogo nació en Sevilla en 1356. Fué sacerdote muy respetado por su pericia en las lenguas árabe, griega y latina. Compuso un excelente diccionario árabe-hebreo, existente hoy en El Escorial, con multitud de notas marginales en diversas lenguas. Tradujo del hebreo al castellano el *Sepher Hayrah (Libro del temor de Dios),* de R. Jonah, y esparció constantemente saludables enseñanzas.

2.884.—Elehazar (Josef).

Nació en Sevilla a fines del siglo XIII. Habiendo ido a Zaragoza, pronto llamó la atención por su doctrina jurídica y talmúdica. En homenaje a su sabiduría, la Aljama lo aclamó Juez de la Sinagoga. Testimonio

de sus conocimientos astronómicos, nos dejó *Luchot Mehamachazor Lecol Hasanim (Tablas del cielo para todos los años)*, compuesto en 1335. El manuscrito se halla en la Vaticana.

2.885.—Ibn Gavison.

Celebrado talmudista del siglo XIV. (J. C.) Huyendo de las persecuciones de los cristianos, se refugió en Granada el 1391. Desgracia fué para Sevilla, porque en la descendencia del fugitivo hubo varios poetas que honraron y alegraron con sus versos la corte de los Nazaritas.

2.886.—Jahacob ben Axer.

En días de decadencia para la literatura hebrea, limitada al estudio de los vetustos comentaristas, ejercía el rabinado en Sevilla Jahacob ben Axer, o Axeri, que dice Graetz, hijo del famoso rabino alemán Rabi Axer, que llegó a España en el reinado de Fernando IV. Compuso Jahacob su libro *Turin Arbaah-Turin*, es decir, *Órdenes*, tratado digno de consulta para la práctica jurídica.

Este libro, terminado en Sevilla hacia 1430, y llamado abreviadamente *Tur*, se divide en cuatro partes y marcó distinto rumbo al mosaismo español, dando preferencia al elemento formal sobre el intrínseco o espiritual que dominaba en las escuelas de Sevilla y Córdoba como estela de la filosofía de Gebirol.

2.887.—Jahacob ben Cansinos.

No sé si nació en Sevilla o en Carmona, pues entre ambas aljamas se repartía la familia de los Cansinos.

Este Jahacob se distinguió entre los gramáticos y lexicógrafos del siglo XIII. De sus escritos y de otros autores contemporáneos han extraído no escasa copia los modernos españoles y extranjeros.

2.888.—Jahacob ben Macir ben Thibon.

«Judío sevillano, comentador del Pentateuco, traductor de Averroes y autor de varios libros de Astronomía. (Amador de los Ríos. *Estudio sobre los judíos de España*, pág. 292.)

Algunos críticos, y en verdad con sólidas razones, le atribuyen el comento *La Enseñanza de los Discípulos*, exposición de la filosofía del Peutateuco, que otros creen de Jahacob Antolí.

Compuso el *Sefer Hal Hathecunah (Libro de Astronomía)* y el *Robaah Israel (Cuadrante de Israel)*. Tradujo del árabe al hebreo el tratado de Averroes sobre los animales.

Supone gratuítamente el señor Rodríguez de Castro que este rabino era vecino de Sevilla, y, «según parece, de Córdoba.» Tiene gracia. ¿En qué lo parecerá? Ni siquiera apunta un indicio, y yo nada sé de él que no se refiera a Sevilla. El sabio orientalista don Antonio García Blanco afirma terminantemente que Jahacob era de Sevilla. *Diq-Duq*, III parte, 327.)

2.889.—Jehudah ben Thibon Merimon.

Nació este insigne rabino en Sevilla hacia el 1215.

Publicó *Celección de rubíes o de margaritas*, compendio de los aforismos y enseñanzas clásicas y orientales, impreso en Cremona el año 1558 con el título hebreo *Migbar hapeminin*. De este libro, cuya paternidad recabó Guttman para Gebirol, se valió Juan Drusio para componer el *Apophthegmata Ebrœorum ac Arabum*, que dió a luz en Francfort el 1612. (Un tomo en 4.º)

Jehudah tradujo por entero del árabe al hebreo los comentarios de Averroes a los libros de Aristóteles.

2.890.—Jehudah ben Virga.

Cuando en 1486 impuso el bárbaro Torquemada a los rabinos de Sevilla la inhumana obligación de delatar a los conversos judaizantes, muchos israelitas sevillanos abandonaron su patria, prefiriendo morir en extranjero suelo a cometer tal infamia.

Emigró entre ellos el historiador Jehudah ben Virga, del cual se conserva una curiosa obra titulada *Dibre Haiiamim Liichdim (Libro de los días de los judíos)*, una relación de los contratiempos sufridos por su raza durante su agitada y azarosa existencia.

Compuso también un tratado de la construcción de un instrumento para determinar la elevación y declinación de la estrellas, que se conserva en la Vaticana.

Su antes mencionado libro histórico lo escribió en Italia.

«De toutes les chroniques hébraïques consacrées à l'histoire des Juifs au moyen âge, la plus originale, la plus vivante, est celle qui porte le nom de Schébet Jehuda et dont la première rédaction, datant du milieu du XVe siècle, a pour auteur un rabbin espagnol du nom de Juda Ibn Virga.» (Isidore Loeb, *Révue des Etudes Juives*, t. XXIX, pág. 1.)

2.891.—Jom-Tob.

Jom-Tob bar-Abraham, conocido por Haritba, nació en Sevilla en 1380 y fué, acaso, el más famoso entre los talmudistas de su centuria. Compuso una apología de Maimónides, titulada *Libro de la torre de la fortaleza (Sefer Migdal Hoz)*, que se halla en El Escorial; una recopilación de la Ley de Maimónides, que llamó *Libro de memorias (Sefer Hazicaron)*; otra obra muy bien pensada, las *Novelas o nuevas exposiciones de algunos tratados del Talmud (Chiduse Hal Camah Maamarin Mehathalmud)*; una exposición de las *praschas* de la ley, con el título de *Corona del buen nombre (Çether Sem Tob)*, y, en fin, los *Estatutos judiciales o Libro de los Jueces (Chucoth Haddaiianim)*, concienzudo trabajo de orden jurídico, destinado a la recta administración de la justicia entre los hebreos.

Como ha existido otro rabino del mismo nombre, no parece imposible que alguna de estas últimas obras correspondiese al homónimo.

2.892.—Josef Aben Megas.

Nació en Sevilla; estudió en Córdoba, bajo la dirección de Alfez, a quien sucedió en la dirección de la Academia. Se distinguió por su ciencia jurídica y talmúdica. Huyendo de las persecuciones de Sulaimán, se escapó a Granada, y cuando ocurrieron las matanzas de judíos en la dicha población, se refugió en Sevilla, cuyo rey, al-Mutamid, llamaba y honraba a los sabios de todas partes y de cualquiera religión. En unión con Aben Abalia y otros doctos rabinos, levantó la Academia sevillana hasta el punto de que no la obscureciera el brillo de otra alguna. al-Mutamid le nombró wazir y le confió delicadas misiones. La invasión de los almuravides le forzó a huir con su hijo, no menos docto y reputado que el padre.

2.893.—Josef bar Meir Haleví Aben Megas.

Hijo del anterior, nació en Sevilla el año 1077 y falleció en 1141. Emmanuel Aboad, en el cap. XXIV de la *Nomología*, dedica altísimos encomios a la sabiduría de Aben Megas. Maimónides se enorgullecía de haber sido su discípulo, y Rabbí Moseh bar Maiiemon en su *Seder Zerain* (Orden de las semillas), escribe: «de su profunda ciencia en la exposición del Talmud, quedarán atónitos todos los que lean con reflexión sus discursos; porque casi puede decirse que no ha habido con quién poderlo comparar». Cuando los almuravides ahuyentaron de Sevilla a los doctores de la Academia, se retiró a Lucena, donde el rabanita Ishak ha Fasí lo designó para sucederle en la Academia de la que Al-Edrisi denomina «la ciudad de los judíos». Después se refugió en Tulaitula, y fundó la Academia talmúdica toledana.

2.894.—Josef Ben Virga.

Con su pariente Jehudah, emigró también, huyendo de los rigores de la Inquisición, el insigne talmudista sevillano Josef, hijo de Selomoh.

No sólo dió a la estampa la obra histó-

rica de Jehudah, sino que escribió la titulada *Residuo de Josef,* en que «manifestó mucha erudición y talento.» (Amador de los Ríos, *Estudios,* p. 511).

Este libro se tradujo al latín y se ha reimpreso muchas veces.

2.895.—Moseh Ben Zarsal.

Sobresalía en la Medicina este inteligente facultativo, el cual, aunque algún autor lo estima granadino, creo que nació en Sevilla cuando su padre Abraham se hallaba establecido en la capital de Andalucía como médico de D. Pedro I.

Asistió Moseh a D. Enrique II y gozó de mayor fama que su padre y que todos los físicos de aquel tiempo.

Falleció en 1403, reinando ya D. Juan II.

Casi todos los anteriores datos se hallan confirmados en este pasaje del *Catálogo de los Reyes de España,* escrito por el despensero de la reina D.ª Leonor, mujer de don Juan I. «Este D. Abraham Aben Zarsal que le dijo esto (a D. Pedro I) fué padre de D. Moseh Aben Zarsal, Phísico que es agora de nuestro Rey el señor D. Enrique.»

2.896.—Samuel Abrabanel.

Entre las forzadas conversiones a que, por salvar la vida, recurrieron los hebreos sevillanos, figura la del insigne Samuel Abrabanel, «ornamento de la Aljama», persona influyente en la corte, aun en los días, nada felices para su raza, de Enrique II.

Fué este sabio varón el tronco de la gloriosa familia de los Abrabanel que, esquivando las persecuciones, se trasladó a Lisboa, donde nació aquel memorable Abrabanel, tesorero de los Reyes antonomásticamente católicos, y padre del gran León Hebreo, que, sin la fanática intolerancia de su siglo, casi de seguro hubiera nacido en Sevilla.

Nuestro Samuel adoptó en la pila bautismal el ya tres veces glorioso nombre de Juan de Sevilla.

2.897.—Salomoh ben Abraham.

Médico, astrónomo y exégeta de dilatada reputación, hijo de Rabí Abraham y nieto de Yajisch, brilló en la aljama hispalense y falleció en 1345.

Grabada su lápida mortuoria en un fragmento de columna romana, se descubrió en 1580, cuando el hambre obligó a algunos infelices a saquear el fonsario de la Puerta de la Carne. Ofrece esta lápida un curioso ejemplar de leyenda ejecutada por artistas sevillanos. De la necrópolis hebrea, pasó a la puerta de la Campanilla, en la Catedral, y de aquí al Museo Arqueológico hispalense, donde se custodia. Un orientalista sevillano la tradujo no del todo mal. Se envió más tarde la inscripción a la Universidad de Salamanca, donde no la supieron traducir; y al fin D. Antonio García Blanco ejecutó una versión bastante buena.

Estas versiones y otras más modernas podrá ver el lector en mi ya publicada *Histoire de la Juiverie de Séville.*

2.898.—Salomoh ben Virga.

Con sus fugitivos deudos, Jehudah y Josef, emigró de Sevilla, en cuya judería vió la primera luz en 1450 y les acompañó en su doloroso éxodo.

Después del óbito de Jehudah, adicionó Selomoh el famoso *Sebet Jehudah* y compuso unas *Tablas astronómicas.*



B.-MUSULMANES

Se me antoja ilusión, en pos de tan prolongada y, para mi complexión psíquica, antipática labor, haber llegado a impulso del patriotismo que, por ser fermentación de amor, todo lo vence, a la parte más difícil e ingrata de mi tenaz empeño.

Me abismo al considerar la inmensa cultura que la árdua empresa requiere. El más docto temblaría al acometerla, y lo que para la sabiduría se eleva imponente, el intento que para la competencia se juzgaría heróico, ¿qué será, acometido por mi insignificancia? Bien dicen que pasión quita conocimiento, pues sólo la pasión que me mueve podría vendar mis ojos y presentarme factible una hazaña tan desproporcionada a mis fuerzas. Perdóneme Horacio.

No soy arabista eminente, ni siquiera mal aprendiz de orientalista. Además, me creo el primero, con todos los inconvenientes de la prioridad, que haya osado trazar una biobibliografía de Sevilla mahometana, desde que la invasión septentrional arrebató sus hogares a los españoles musulmanes.

Arana de Varflora, espigando en Casiri, inserta unos ochenta nombres. Matute añadió cuatro o seis más, y no conozco otros antecedentes.

Para agrupar los centenares de nombres que eslabonan el siguiente catálogo, he tenido que leer muchos impresos y manus-

critos, consultar reputados maestros e investigar cuanto he podido en los principales archivos y bibliotecas de Europa (1).

La primera dificultad con que tropiezo al determinar la patria de los autores y maestros, radica en la total ausencia de documentación. Nada de actas de nacimiento o de óbito, nada de hojas de estudios, de expedientes personales, de instrumentos públicos ni de procesos. No poseemos otra fuente de información que las aseveraciones de historiadores y biógrafos, por desgracia, no siempre de acuerdo. En estos casos de irreductible discrepancia consigno las varias opiniones, sin discutirlas cuando carezco de razones concluyentes o propugnando la que considero más probable.

Cuando ningún autor concreta la patria, estimo sevillano al que siempre o casi siempre vivió en Sevilla sin que ninguna sospecha apunte de que pudiera haber nacido en otro lugar. No se me oculta la falibilidad del criterio, pero no se me ocurre otro mejor y además lo he visto empleado por Pons y varios orientalistas, razón de peso en la nación del «precedente». En todo caso, si alguno incluyo que no debiera, a más seguramente asciende el número de los sevillanos que residieron fuera de su patria, sin que se sepa dónde vieron la primera luz.

Cuando el personaje haya nacido en un pueblo o cora, se expresará así, y cuando nada de patria se diga, para evitar repeticiones más molestas en artículos tan cortos, se entenderá que ha nacido en la capital de Andalucía.

Acrecienta la perplejidad el dédalo de combinaciones a que se prestan los nombres árabes. No todos los biógrafos los reproducen con fidelidad; algunos suprimen tal cual nombre, otros alteran su orden, y como los datos biográficos, siempre escasos, vagos y con frecuencia nulos, no permiten más perfecta identificación, se navega entre series de dudas, hipótesis o sospechas, sin seguridad en muchos casos de salvar entre la espesa niebla los escollos de la incertidumbre.

Si al tratar de nuestros contemporáneos en época tan opulenta de documentación no pueden obras de esta índole preservar por entero sus infinitos poros de la filtración del error, ¿qué no deberá temerse cuando se camina a ciegas, sin más guías que el

---

(1) Por el auxilio que me han prestado, rindo público testimonio de gratitud a los señores Codera, Yahuda, Fernández y González y singularmente al Sr. Bonelli y al profesor don José Argüelles, para quienes toda expresión de reconocimiento me parece pálida.

indicio y la conjetura? Sólo así se comprende que los Sres. Hernández Morejón y Chinchilla, historiadores bibliográficos de la Medicina española, en sus sendas y voluminosas obras hayan atribuído a diversos autores libros escritos por uno solo, o confundidos diferentes autores en uno, como les sucede con la dinastía médica de los Zuhr, en que confunden nada menos que a siete distintos facultativos, hoy perfectamente caracterizados, bajo el nombre de Aben Zohar, al cual adornan con las producciones anteriores y posteriores de toda la familia.

A la dificultad de la investigación se suma otra no menos considerable en la exposición. Cada pueblo, y dentro de cada nación cada arabista, hace la transcripción a su leal saber y entender. No atreviéndome a innovar, he aceptado el sistema más admitido en Europa, pues no sólo para españoles se escriben libros como éste, que no ha de leer nadie, y pueden consultar todos; sin embargo, no he podido adoptarlo en su integridad por falta de tipos. He aquí la equivalencia de las letras árabes con los signos que empleo:

Alif	A.
Ba.	B.
Tsa y Tza	Ts.
Yim.	Y.
H'a.	H'.
Ja.	J.
Dal.	D.
Dsal.	Dz.
Ra.	R.
Zain.	Z.
Sin y Sad	S.
Chin.	Ch.
Dzad.	D'.
Ta.	T.
Dá.	Dh.
Ain	'A o 'U.
Gain.	Gh.
Fa.	F.
Qaf.	Q.
Kaf.	K.
Lam.	L.
Mim.	M.
Num.	N.
Ha.	H.
Uau.	U.
Ya.	I.

Yo hubiese preferido escribir los nombres en árabe, procedimiento para mí más cómodo y para el arabista más claro, a riesgo de que no los entendieran la casi totalidad de mis lectores, colocando paralelamente la traducción; pero hay bastantes nombres que no he visto en árabe, procedentes de historiadores o bibliógrafos como Brockelmann, Conde, Dozy, Leclerc y otros, que no utilizan los caracteres arábigos.

En tales casos se agiganta mi apuro, porque me veo constreñido a adivinar cómo debe de escribirse el nombre en árabe, y ya se sabe que la región de las conjeturas confina con la del error, sin que existan cohortes ni aduanas que estorben el tránsito.

Así se explicarán también algunas inconsecuencias que, contra mi deseo, perpetraré, debidas a la defectuosa transcripción del autor que estampa el nombre, o a mi torpeza en su interpretación.

Y aún tan espantables asperezas se erizarán con algunas erratas que probablemente escaparán a mi vista, de día en día más debilitada por los años y la constante aplicación.

No vale la pena de formar un cuadro completo de las abreviaturas que empleo para disminuir la desmesurada extensión de las nomenclaturas orientales y de las fuentes de conocimiento; no obstante, expondré las más frecuentes:

A.	Arana de Varflora.
Abd.	'Abd-al-lah.
Ah.	Ah'mad.
Al'.	Alabbar.
as.	assila.
B.	Bachkual.
B. A. E.	Biblioteca Arábiga Escurialense.
Br	Brockelmann.
C.	Casiri.
Cod.	Codera.
D.	al D'abi.
F.	al Fard'i.
Far.	Ibn Farhun.
F. y G.	Francisco Fernández y González.
G.	Gayangos.
G. P.	González Prats.
H. P.	Hammer Purgstall.
hég.	hégira.
H. J.	Hayi Jalfa.
Ibr.	Ibrahim.
Ism.	Ismail.

J.	Jair.
J. C.	Jesucristo.
Jal.	Jalikan.
Jaul.	Jaulani.
L.	Leclerc.
m.	al mu'ayan.
M.	Muh'ammad.
Maq.	al Maqqari.
P.	Pons.
Sul.	Sulaiman.
Ts.	Tsakmila.
W.	Wüstenfeld.

Huelga advertir que el inmenso número de maestros y autores sevillanos no debe calcularse por el contingente incluído en mi catálogo: la mayor parte queda sumida en el olvido, porque los biógrafos y bibliófilos de Ichbilia florecieron antes de la capitalidad y apogeo de la gran ciudad.

Con los expresados y otros muchos óbices, abrigo la convicción de que mi trabajo saldrá bastante imperfecto, condición inexcusable de todo primer ensayo, aun por ingentes competencias acometido.

Ciertas consideraciones me consuelan. La primera, el recuerdo de los frecuentes desaciertos en que incidieron los magnos orientalistas, sin que por tal culpa hayan dejado sus beneméritas producciones de iluminar, cada cual en su esfera, el caos de los estudios orientales, mereciendo gratitud de la república universal de las letras.

No pasa día sin que los bibliógrafos modernos rectifiquen en algo la *Bibliotheca* del eximio Nicolás Antonio. Este nombre, no obstante, resplandecerá siempre más alto que el de todos sus impugnadores juntos, porque sin él no habría bibliografía española ni los modernos eruditos hallarían ocasión de lucir sus rectificaciones.

Para eso precisamente me he decidido a empresa tan superior a mis potencias, ya que no a mis bríos, sostenidos por mi fiebre patriótica; para que me rectifiquen, me enmienden y perfeccionen mi ensayo; sacrificio que con gusto oblaciono en aras de la gloria de mi país, sin implorar ni un recuerdo de consideración al «que trajo las gallinas», satisfecho de pensar que, fustigando mis errores, salvando mis deficiencias y criticándome sin piedad, se habrá de erigir el monumento posible de la bibliografía arábiga de Sevilla.

A los sabios, la gloria; a mí, sólo la de brindarles ocasión de ostentar su sabiduría, y quede mi nombre enterrado bajo su labor, como esas medallas que se depositan en los cimientos de las estatuas y edificios.



2.899.—'Abbadiia.

Poetisa. Mujer del rey Ibn Abbad al Mutsamid. Aunque floreció en Sevilla, ignoro si nació en esta capital o en Denia. (H. P., VI., p. 973, n.º 6602; Maq. I, 167.)

2.900.—Abu-l 'Abbas Ah. b. Abd. b. M. (al Kandari).

Estudió en Sevilla y en Marruecos. Floreció en el siglo VII de la hég y escribió varios tratados de *re medica*. «Un des bons médecins de son temps» (L. II., 249).

2.901.—Abu-l-'Abbas b. Ah. b. Faray al Ichbili.

Natural de Sevilla y hábil comentarista. Falleció el 699 de la hég. (1299 J. C.) (H. J., I, 240. n.º 437.)

2.902.—Abu-l'Abbas b. Hanun.

Más poeta que ortodoxo (B. A. E. I, 93). «Poeta elegante, escribió muy buenos versos en alabanza del vino, no obstante la prohibición que de su uso hace el Korán» (A).

2.903.—Abu-l 'Abbas Ah. b. Jalaf b. Aichun b. Jiar b. S'aid al Yadami al Muqri al Nah'as.

Hombre docto y excelente maestro, mencionado por Ibn Jair (p. 456, ed. Codera).

2.904.—Abu-l 'Abbas Ah. b. M. b. Mufriy al Hafid, conocido por Ibn al Rumia (Hijo de la cristiana) y apodado al Nabati.

Nació el 561 de la hég. (1165 J. C.) y escribió *Rihla*, viaje de estudio a Oriente. Maq. menciona otras dos obras sobre los Hadits. Hayi Jalfa menciona el gran apéndice que el traductor transcribe *El Hafil fi tekmilet El Kamil*, y añade que hizo un epítome de esta obra (T. V., p. 29, n.º 9.745). También cita *El Moallín*, libro que encierra todo lo que al Bujari refiere al Muslim. (T. V., p. 636., n.º 12.421.) «Il voulut faire des plantes une étude personelle. Il fut, parmi les arabes, le botaniste par excellence; le premier et le plus fécond observateur.» (L. II, 246.)

Sucumbió el 637 hég. (1239 J. C.).

2.905.—Abu-l 'Abbas al Maqarri.

Falleció el 500 hég. (1106 J. C.). Escribió

el *Libro de las utilidades,* que es un comento del Korán (B. A. E. I, 487.)

2.906.—'Abbas b. Ghaitz b. 'Aqaba al Hamdani al Bazal, apodado Abu-l Qasim y conocido por al Saqa.

Nació en Sevilla el 335 y falleció el 414 de la hég. Fué reputado tradicionero y poeta. (B. ass. 951.)

2.907.—Abu-l 'Abbas Ah. b. M. al Ichbili, apodado Ibn al H'ay.

Natural de Sevilla, hombre sabio, gramático, jurisconsulto y artista, voló al Paraíso el 651 de la hégira (1253), cuatro años largos después de expugnada Sevilla por los cristianos invasores.

Dejó escritos un epítome gramatical (H-J., n.º 4.721), dos libros jurídicos (ídem 11.936 y 9.900), comentarios sobre sintáxis (íd. 10.205) y sobre el Idhah (íd. 1.564) y *Libro de la Música y sus reglas* (ídem 10.192.)

2.908.—Abul-l 'Abbas b. Ah. b. M. al Ichbili apodado Ibn al H'ay.

Escribió glosas sobre los *Arcanos de arte y elocuencia* de Ali M. b. H'asan al Mutzaffar al Jatimi.

Feneció el 746 de la hég. (1345 J. C.) (H-J., III, p. 594, n.º 7.137.)

2.909.—'Abbas b. lah'iia b. Qarlaman al Lajmi, apodado Abu-l Qasim.

Nació el año 350 y se marchó al Paraíso el 426 de la hég.

Brilló en la poesía por la espontaneidad y soltura de su inspiración (B. 952).

2.910.—Abu-l 'Abbas b. Saiad (al Kas).

Poeta de Ichbilia citado en la B. A. E. (I., 94)

2.911.—'Abbas b. M. b. Abd-al Adhim al Saliji.

«*Poeta acutus, sed mordacissimus*» (C. II, 139), «insigne poeta» (Conde). Nació en Santiponce, estudió en Sevilla y, «deseoso de hacer su peregrinación, marchó a la Cirenáica, donde escuchó al insigne sevillano M. b. Hicham» (H.-P.)

Llamábanle Saliji por haber nacido en el valle de Salij y también al Taliki, nombre derivado de Itálica.

Falleció el 329 de la hég. (940 J. C.) (D. 1.242; F. 881; Conde, 2.ª parte, capítulo LXXXII.)

2.912.—Abu 'Abd-al-lah b. Abbad.

Tratadista perteneciente a la aristocracia de Ichbilia y muy estimado del hagib al Mansur. Poeta, como todos los andaluces, y hombre no menos estudioso que inteligente, asistía en Qurtuba a las reuniones académicas del regente. En unión de otros sabios, salió de Sevilla el 381 de la hég. (991 J. C.) para cumplir su peregrinación. (Conde, 2.ª parte, cap. XCIX.)

2.913.—'Abd-al-lah b. 'Abid-al-lah b. 'Abd. b. 'Abd-ul Malik b. Ali b. M. b. Ah. b. Abi M. al Rauia 'Abd. b. M. b. Ali b. Chari'aa b. Raf'aa b. Sahar b. Sam'aa al Lajmi al Bachi, apodado Abu Muh'ammad.

Nació el 532 de la hég., comentó sabiamente el Korán y en su vejez perdió la vista.

Abandonó el mundo el año 620 (Al. Ts. 1.442).

2.914.—'Abd-al-lah b. 'Amar al H'atib.

Ualilcoda de la Aljama de Ichbilia, «hombre docto y de singular integridad». (Conde, 2.ª parte, c. XXVII).

Falleció este famoso predicador el 176 de la hég. (792 J. C.)

2.915.—'Abd-al-lah. b. al Ach'atz b. al Ulid b. al Machiib b. Mudar b. Uahab b. 'Abd-al Yarrah' b. Halal b. Uhib b. Dabba b. al H'aritz b. Fahar b. Malik al Qarchi al Fahari.

Este eminente jurisconsulto desempeñó el cadiazgo en tiempo del amir Hacham b. 'Abd-al Rah'man b. Mauia (173). (Al. Ts. 1238).

2.916.—'Abd-al-lah b. Ah. b. M. b. Ali b. Ibr. b. Sulaiman al Lajmi, conocido por Ibn 'Alluch y apodado Abu Muh'ammad.

«Hispalensis natus, marochi civis» (C. II, 129).

Vivió en Marruecos; oyó la Gramática de Abu 'Abd. b. M. b. Ali y del renombrado maestro sevillano al Arabi; enseñó en Marrakesh el Derecho y la Retórica, y, llamado por al Mansur, para educar a sus hijos, se trasladó a Córdoba el 593 de la hég. (1191 J. C.) (H-P. VII, 177, núm. 7.380.)

Dejó de existir el 599. (Al., Ts. 1.421).

2.917.—'Abd-al-lah b. Ah. b. Yumhur b. S'aid b. Iah'iia b. Yumhur al Qisi.

Nació el 514 de la hég. (1129 J. C.); oyó a al Churaich, a al Arabi y a otros celebrados maestros, y dirigió las preces en la Gran Mezquita de su patria. Era doctísimo en el Derecho y en Genealogías y tuvo por discípulos a muchos hombres eminentes.

Sucumbió en Sevilla el 592 de la hég. (1196 J. C.) (Al., Ts., 1.417; H.-P., VII, página 303, n.º 7.691).

2.918.—'Abd-al-lah b. Ah. b. S'aid b. Iarbua b. Sulaiman.

Alabbar le llama 'Abd. b. Ah. b. Iarbua b. Sul. Abu M. al Hafid al Muhakk. (m. 191), y al D'abi añade Dahiri (191).

Nació el 444 de la hég. (1052 J. C.), residió algún tiempo en Córdoba; estuvo en el Garb, donde llamó la atención por sus conocimientos y también «se distinguió por la claridad de su estilo» (B. 640).

«Es autor de muchos y muy hermosos libros» (H-P., VI., p. 251, n.º 5.501), entre otros:

El libro de la corona del adorno y antorcha del deseo en el conocimiento del fundamento de la Muata.

El libro explicativo de las autoridades de la tradición.

Explicación de lo que en el libro de Ibn Nasr leyó equivocadamente tomado del libro de Ibn Kilab, un profesor de Ibn Bachkual.

2.919.—'Abd-al-lah b. Ali b. M. b. Ah. b. Abd. b. M. al Bayi al Lajmi, apodado Abu Muh'ammad.

Fué un fakí y obtuvo la dignidad de Cadí, luciendo entre los jurisconsultos de la época.

Falleció el 478 de la hég. (B. 622).

2.920.—'Abd-al-lah b. Ali b. M. b. Ibr. al Ansari al Ausi, apodado Abu Mu'hammad y conocido por Ibn Stzari.

Nació en Écija, se estableció en Sevilla el 602, hizo su peregrinación a la Meka y recorrió la Arabia, la Siria y el Egipto. Se dedicó preferentemente a la Geografía y abandonó esta vida para gozar la eterna el 646 de la hégira. (Al., 1.461.)

2.921.—'Abd-al-lah b. 'Abd-al Rah'man b. 'Abd. b. Ufir al Amui Mulaham, apodado Abu Muh'ammad.

Peregrinó a la Meka el 604 de la hégira, recorrió la Siria, estuvo en Bagdad el 605 e hizo una notable descripción de su viaje.

Falleció después del 630 de la hégira. (Al., Ts., 1.451.)

2.922.—'Abd-al-lah b. 'Arus al Hadrami.

Nació en Morón y desempeñó el cadiazgo en su patria. Adquirió extensa reputación y «se escribió de él». (F. 719.)

2.923.—'Abd-al-lah b. 'Abd-al-Aziz b. M. al Bakri (Abu 'Abid).

Fallecido el 487 hég. (1094 J. C.). Escribió *Los caminos y las provincias, Alfabeto de lo poco conocido, Libro de la concordancia y discordancia de las tribus, Demostración de la misión profética de Mahoma, Noticia de las plantas y árboles de Andalucía* y dos libros de *Comentarios*. «Es el mejor geógrafo que ha producido España» (Dozy). Los cordobeses lo reclaman para su patria, donde el gran escritor pasó su infancia cuando su padre buscó allí un refugio contra Al Mutadid. Unos autores lo consideran sevillano, y ninguno dice terminantemente que naciera en Córdoba. Aunque en Sevilla, donde residió bastante, le llamaban al Qurtubi, es «porque su estancia en Córdoba le valió el sobrenombre» (Pons, p. 161). (V. Dozy, *Rech.* 1.ª ed., 282; Slane, Pról., I, 66; Gayangos, I, 312; Biblioteca Ar. Esc., II, 46; Reinaud, Int. a la Geografía de Abú-l-Feda, c. III; Al Maqqari, II, 125; Jalikan, I, 139; Usaibía, 52; Bachkual, As., b., 628; Hayi Jalfa, V, 510, 625, 630.)

2.924.—Abu 'Abd-al-lah Au-l Fadz M. al Sufi.

Renombrado matemático y astrónomo que brilló en el siglo V de la hégira. Escribió:

Del perfecto cuadrante.

Tratado del vértice.

De la elevación de la luna, de su longitud y latitud y del novilunio.

(B. A. E., I, 368.)

2.925.—'Abd-al-lah b. Bakr b. Jalaf. b. S'aid b. 'Abd-al Aziz b. Kutsar (Ibn Kutsar).

Casiri dice que era «ex oppido Sorba, vel Serba in Hispalensi tractu» y le llama «Jurisconsultus, idemque historicus sane eruditus». (II, 128, 2.ª)

Falleció el 575 de la hégira.

(Al. Ts. 1399.)

2.926.—'Abd-al-lah b. Baz, apodado Abu Muh'ammad.

En su peregrinación a Oriente encontró a su compatriota el sabio Ibn al Arabi. Practicó la Medicina con notables éxitos y escribió sobre materias de esta Facultad.

Falleció en Sevilla en casa de Abu M. al Bachi el año 372 de la hég. (F. 724.)

2.927.—'Abd-al-lah b. Chaib b. Abi Chaib (Abu Muh'ammad).

Uno de los escritores sevillanos que mejor conocieron su idioma, a juicio de F. (753.)

Murió el 389 de la hégira.

2.928.—'Abd-al-lah al Chantarini al Zahid, apodado Abu Muh'ammad.

Celebrado jurisconsulto y tradicionero. Falleció después del 606. (Al. Ts. 1.430.)

2.929.—'Abd-al-lah b. Abi Chiba (Abu Muh'ammad).

Notable jurisconsulto sevillano. Murió el 374 de la hégira. (F. 729.)

2.930.—'Abd-al-lah b. Ghamir al Lajmi (Abu Muh'ammad).

Jurisconsulto que floreció hacia el 470 de la hégira. Fué Fakí del Masuar de Ichbilia y Cadilcoda o Prefecto de Justicia. (Conde, II, c. VIII.)

2.931.—'Abd-al-lah b. H'ayay Abu Bakr.

Poeta. No le estorbó la humildad de su oficio rural para componer exquisitos versos.

Sucumbió después del 430 de la hégira. (D. 919.)

2.932.—'Abd-al-lah Ibn-ul H'afid.

Sexto retoño de la familia médica de los Zuhr, la más gloriosa dinastía de facultativos que ha conocido España.

Nació el 577 de la hégira (1181 J. C.) y reemplazó a su padre cerca del memorable hagib al Mansur. Escribió un tratado sobre *las enfermedades de los ojos*. (Maq. tr. de G. I, 337.)

A los veinticinco años de edad, o sea el 602 de la hégira (1205 J. C.), sucumbió envenenado en Ribathsala, ciudad de África, y dejó dos hijos, 'Abd-al-lah y Muh'ammad. Su cuerpo fué traído a su patria para inhumarlo con sus antepasados.

«Era hombre inteligente y de agradable trato». (L., *Histoire de la Méd. ar.*, II, 94.) (H-P. VII, 527, núm. 8.113.)

2.933.—'Abd-al-lah b. Jalaf al Lajmi al 'Ubbasi.

Mereció la investidura de Juez y dirigió las preces en las mezquitas sevillanas en tiempos del amir 'Abd-al-lah. Abu M. al Bachi habla de él con elogio.

Falleció hacia el 330 de la hég. (F., 680.)

2.934.—Abu 'Abd-al-lah b. Hamdin al Islimi.

Nació y vivió en Itsiya (Écija), gozando fama de buen maestro de Jurisprudencia. (F., 649; C. I., 105.)

2.935.—Abu 'Abd-al-lah b. H'ammud b. Madzah'iy al Zabidi.

Primo del eminente gramático Abu Bakr M. b. Hassan al Zabidi, nació en Sevilla y escribió comentos que le dieron bastante celebridad. Peregrinó a Oriente y visitó la Persia.

Falleció en Bagdad el año 372 de la hégira. (982 de J. C.)

(Alabbar. Ts., 1.260, H.-P., V., 336 y 445.)

2.936.—'Abd-al-lah b. Ibr. b. Abd. b. Qasim al Lajmi (Abu Muh'ammad).

Natural de Sevilla y discípulo de su compatriota Abu-l H'asan b. Churaich, también fué poeta. (Al., I, 1.422; H.-P., t. VI, 5.547, núm. 261.)

2.937.—'Abd-al-lah b. Ismail (Abu Muh'ammad).

Falleció en 497 hég. Rigió el cadiazgo de Agmat y después el de Al-hadra. Escribió un *Compendio*, muy elogiado de Aben Abí Zaid, y un *Comentario* de la Almodauana. (Bas. Assila, 632).

2.938.—Abd-al-lah b. Ismail b. M. b. M. b. Ism. b. M. b. Jazray b. M. b. Ism. b. H'arits al Dajal, apodado Abu Muh'ammad.

Nació el 407 de la hégira (1014 J. C.), escribió *Clases de los gramáticos y lexicógrafos* (J., 351) y un *Fihrist* (J., 511).

Era hijo de Ibu H'arits al Jazray y «fué uno de los más notables jurisconsultos de su tiempo». (Pons, núm. 119; C., II, 150-1; B., 621.)

Falleció el año 478 (1085 J. C.)

2.939.—Abu 'Abd-al-lah al Yaquzi.

Paisano y contemporáneo del tercer rey Abbadita, floreció hacia el 483 de la hégira (1090 de J. C.) y fué veraz historiador.

El famoso al Maqqari recurrió a su testimonio sobre la increíble magnitud de un melón. Con este motivo habla del crédito que sus asertos merecían. (H.-P., t. VI, página 598, núm. 6.264).

2.940.—'Abd-al-lah b. Isa b. 'Abd. b. Ah'mad, b. Sulaiman b. Sad b. Abi H'abib (Abu Muh'ammad).

Natural y juez de Sevilla. Dominaba la Dialéctica y la Gramática. Después de ejercer la judicatura sufrió prisión por orden del amir.

Hizo dos viajes a Oriente; uno que duró tres años, en el cual visitó el Egipto (527 hég., 1132 J. C.) y el santuario de la Meka, y otro (529 hég., 1134 J. C.) que duró más tiempo. «Fué un hombre tan rico como es-

timado» (H.-P., VII, p. 265, núm. 7.598).

2.941.—'Abd-al-lah al Jaulani.

Eminente jurisconsulto. Escribió *Las clases de los letrados de Sevilla.* (F. Fernández y González.)

2.942.—'Abd-al-lah b. Mahadi b. 'Abd. b. 'Abd. b. Butsiri (Abu Zid).

Nació en Carmona el 284 de la hégira. Se dedicó al estudio de la Teología y fué hombre muy ilustrado (F. 684).

2.943.—'Abd-al-lah b. M. b. Abbad.

Hijo del último y desgraciado rey abbadita, era esforzado guerrero y excelente poeta. «Mandó la vanguardia contra Yusuf b. Taschinm y entró en la batalla recitando versos muy elogiados. (Maq., G., II, 282.)

2.944.—'Abd-al-lah b. M. b. Abd. b. al 'Arbi, apodado Abu Muh'ammad.

Vástago del ilustre Cadí Abu-Bakr al Arabi, estudió en Sevilla, su patria, donde lució como jurisconsulto y tradicionero eminente. Los almuravides lo inmolaron el 541 de la hégira, el día de su entrada en la capital de Andalucía (Al., Ts., 1.358).

2.945.—'Abd-al-lah b. M. b. Jalaf b. 'Abd-al-'Aziz al Kala'ai, conocido por al H'auafi y apodado Abu Muh'ammad.

Hermano del Cadí Abu-l-Qasim y reputado tradicionero que floreció el 553 de la hégira. (Al., Ts., 1.369).

2.946.—'Abd-Al-lah b. Jalaf b. M. b. al H'abib b. Abd. b. 'Umar b. Farqad al Qarchi al Fahari.

Nació en Morón el 493 de la hégira y se trasladó joven a Sevilla. Fué orador, jurisconsulto y gramático. Falleció el 576. (Al., Ts., 1.398).

2.947.—'Abd-al-lah al Mayaui al Magribi.

Nació en un pueblo de los alrededores de Sevilla.

Una hermosa hembra le rogó que la llevase a su capital para librarla de la brutalidad de los invasores y él procuró abusar de la ocasión. Recordó entonces las palabras sagradas «Desea el incendio, pero no la vergüenza», y arrepentido, emprendió su peregrinación y se avecindó en Alejandría. Falleció el 600 de la hégira. (1203 J. C.) Fué uno de los místicos más reputados. (H.-P., VII, 7.930).

2.948.—'Abd-al-lah b. M., conocido por Ibn al Kamad, apodado Abu Muh'ammad.

Fué jurisconsulto y Cadí en Sevilla, su patria. Escribió relatos de su viaje a la Meka. Dejó de vivir hacia el 618 de la hégira. (Al., Ts., 1.440).

2 949.—'Abd-al-lah b. M. b. Abd. b. al 'Arab al Muafari.

Tradicionero sevillano. Murió en Marrakesh el 637 de la hégira. (Al., Ts., 1.454).

2.950.—'Abd-al-lah b. M. b. Abd. b. Jalaf b. Iusuf al Lajmi, conocido por Tsalibi y por Ibn al Ziiats (Abu Muh'ammad).

Natural de Sevilla y acreditado en el estudio de la tradición, peregrinó y llegó a Túnez el 620 de la hégira (1223 J. C.). Se embarcó para Alejandría, visitó la Meka y, al regreso, falleció cerca de Trípoli el 621 (1224). (Alabbar, 1.444., H.-P., VII, 8.053).

2.951.—'Abd-al-lah b. M. b. Ah' b. 'Umar b. al Himri.

Jurisconsulto sevillano cuyos dictámenes se estimaban. Falleció el 476 hégira (B., 620).

2.952.—'Abd-al-lah b. M. b. Ah' b. al 'Arbi al Muafari al Ichbili, apodado Abu Muh'ammad.

Nació en Sevilla el 435 de la hégira. Pertenecía a una familia de jueces y fué padre del famoso Abu Bakr al Arbi. Estudió en su patria y en Córdoba; el 485 viajó con su hijo a Oriente; recorrió Siria y Egipto; estuvo en la Meka y falleció en el Cairo el primer mes del año 493.

Fué poeta y gramático eminente (B. ass., 630) y no menos eximio historiador y geógrafo. Describió muchos países, entró en el Consejo del rey y trató a los mayores sabios orientales.

2.953.—'Abd-al-lah b. M. b. 'Ali b. Charia al Bayi.

Aunque Casiri lo haga de Beja, Farad'i, Pons, Brockelmann y demás autores convienen en que nació en Sevilla el 291 de la hégira. Fué abuelo de 'Ali b. M. b. Ah' b. 'Abd. b. M. b. 'Ali b. Charia al Lajmi al Bayi (Abu H'asan) y padre de Abu 'Umar al Bayi.

Escribió de Historia y de Gramática. Dejó un *Fihrist.*

(F., 740; P., 391, Ap. A.)

2.954.—'Abd-Al-lah b. M. b. 'Ali Uahab al Qad' 'ai al Makatsab, apodado Abu Muh'ammad.

Maestro de Gramática y hombre de buenas letras. Residió en Ceuta, murió camino de Rabat y se halla sepultado en Alcázar. (Al., Ts., 1.413.)

2.955.—'Abu 'Abd-al-lah. M. b. Musa b. al Nu'man al Muzali al Ichbili.

Falleció el 611 de la hégira (1214 de Jesucristo). Escribió *La antorcha de las tinieblas* sobre la vida y milagros del Profeta. Masdeu *(Hist. de Esp.,* t. XIII, p. 209) le atribuye una *Historia de la subida de Mahoma al Paraíso,* que acaso sea la misma obra. (C., II, 152 y Br., I, 371.)

2.956.—Abu 'Abd-al-lah M. b. 'Amr (Ibn Burghut).

Siglo XI de J. C. Gran matemático y astrónomo. Sus escritos no se conservan. Discípulo de Abu Muslim Ibn Jaldum, «heredó sus vastos conocimientos». (Maq., t. II, c. III.)

2.957.—'Abd-al-lah b. M. al Bayi.

Falleció el 570 de la hégira (1174 de Jesucristo). Compuso *Kitab al mam bib imama ala 'l mustad 'afin.* Historia de España que comprende desde el 554 al 569 de la hégira. (Br., I, 339.)

2.958.—'Abu 'Abd-al-lah M. b. 'Amar (Ibn Badr.)

Escribió un tratado *Del Algebra y de las comparaciones (*Bibl. Ar., Esc. I, 370), dividido en tres partes. Trata de Logística, Apologística y Analogística. Casiri le llama «autor egregio».

2.959.—'Abu 'Abd-al-lah M. b. Ah' b. Abid al Ansari.

Iman, Fakí y Cadí.

Reputado jurisconsulto sevillano. (J., edición Cod., p. 457).

2.960.—'Abd-al-lah b. M. al Yadzami, apodado Abu Muh'ammad y conocido por al Chalilichi.

Sevillano muy versado en teología y derecho musulmán. Escribió relatos históricos. (Al., Ts., 1.439.)

2.961.—'Abd-al-lah. b. M. al H'adrami, apodado Abu Muh'ammad, conocido por Ibn al Yanan.

Uno de los más doctos maestros de Sevilla. (Al., Ts., 1.412.)

2.962.—Abu 'Abd-al-lah M. b. Ibr. b. al Fassal.

«Vir doctus ac nobilis». (Cas. I, 323.)

Floreció en el siglo XII de J. C. y escribió un amplio tratado de Agricultura. (Colmeiro, *La Botánica y los botánicos*, página 146).

2.963.—'Abd-al-lah b. M. b. Masaud b. Jalaf al Tsayibi al Ichbili (Abu Muh'ammad).

Nacido en Sevilla hacia el 510 de la hégira, se trasladó a Valencia el 540; recibió autorización para enseñar el 549; regresó a Sevilla, donde lo encontró Ibn al Salam, el 584 y falleció el 590. (1194 J. C.) (Al., Ts., 1.408.)

2.964.—Abu 'Abd-al-lah M. b. M. b. 'Abd. 'Abd al Munim al Hinyari.

Lo incluye Pons entre los historiógrafos sevillanos.

Floreció en el siglo XIII de J. C. y escribió *Jardín fragante sobre la indicación de las ciudades y de las comarcas*, obra «aprovechada por los escritores posteriores, de la cual trae algunos extractos al Maqqari» (Pons). Estos extractos se refieren a la gloriosa etapa del último de los Abbaditas. (H.-J., III, 491.)

2.965.—'Abd-al-lah b. M. b. Musa b. Azhari b. H'uraits b. Qis b. Aiub b. Yubair Mulay Maauia b. Hicham (Abu Muh'ammad).

Nació y recibió sepultura en Sevilla. Fué jurisconsulto, gramático y buen poeta.

Falleció el 379 de la hégira. (F., 743.)

2.966.—'Abd-al-lah b. M. b. 'Abd al Rah'man b. H'ubaidi (Abu-l Qasim).

Nació en Osuna el 313 de la hégira, fué hombre de muchas letras y falleció el 377. (F., 739).

2.967.—'Abu 'Abd-al-lah M. b. Salama b. Yafar b. Ah.' b. al Qutsa'i.

Escribió el tomo V de las *Tradiciones*, «quod *Doctrinæ Subsidia* inscribitur». (C., I. 526.)

2.968.—'Abd-al-lah b. Sulaiman b. 'Amar b. 'Abd-al-'Aziz, apodado Abu al Ualid.

Poeta que floreció en Sevilla por el 418 de la hégira. (Al., Ts., 1.280.)

2.969.—'Abd-al-lah b. M. b. Sara al Badi.

Aunque dedicado al comercio, no dejó de cultivar este sevillano el trato de las musas. En elegantes versos satiriza a la pobre humanidad que, dando importancia a lo que apenas vale, se precipita, como los perros, sobre una presa que es pura escoria. (H.-P., VI, núm. 6.333, p. 666.)

2.970.—'Abd-al-lah b. M. b. S'aid, conocido por Ibn Tsurki (Abu Muh'ammad).

Poeta natural de Écija, notable por la pureza del lenguaje y estilo.

Abandonó este mundo el 364 de la hégira. (F. 708.)

2.971.—'Abd-al-lah b. M. b. Tzuba al Lajmi, apodado Abu Muh'ammad.

De carácter generoso y sólida ilustración, hizo su romería a la Meka y falleció hacia el noveno mes del año de la hégira 442. (B. assila 594.) Gozó reputación de docto en la gramática.

2.972.—Abu 'Abd-al-lah M. b. al Zuhd.

Poeta didascálico. Compuso un poema de Derecho Canónico. (C., I, 117.)

2.973.—'Abd-al-lah b. Muhibb b. al Uazir Abu Muh'ammad.

«Mejor poeta que visir y más enamorado que Calaínos». (Matute).

Sus poemas se cantaban en los alcázares de Persia y Arabia. «Cantaba a su amada versos que hacían olvidar las poesías zaidúnicas». Así llamaban en Oriente a las de este poeta (Ah'mad Arabsiia). «Vir bonarum artium studiis clarus». (C. II, 59 y 60.)

Fué Uali del Alcázar al Fatah.

Derrotados los almuhades en Alange, 'Abd-al-lah y su hermano se acogieron a Mérida, donde, lejos de hallar hospitalidad, fueron vilmente entregados a Ibn Hud. Ambos perecieron víctimas del furor popular en 627 de la hégira. (1232 J. C.) (Conde, 4.ª parte, C. II.)

2.974.—'Abd-al-lah b. Mumil b. 'Adafar al Tsayibi, apodado Abu Muh'ammad.

Gramático, poeta, matemático y comentarista del Koran. Siempre residió en Sevilla. (Al., Ts., 1.254.)

2.975.—'Abd-al-lah b. Qasim b. 'Abd. b. M. b. Jalaf al Lajmi, apodado Abu Muh'ammad y conocido por al Hariri y por al Harrar.

Sus fechas de nacimiento y óbito son: 591-646 de la hégira (1194-1248 J. C.) Alabbar lo hace natural de Valencia, mas no hay que olvidar que este biógrafo era valenciano (de Alcira). Casiri (II, 129 y 130), Wüstenfeld (333) y otros autores, ninguno sevillano, confirman que nació en Sevilla, según la tradición. El mismo Ibn Alabbar dice que su familia era una familia principal de Sevilla (Ts., 1.457), y que él murió en el sitio de Sevilla, defendiendo la capital de Fernando III.

Hammer Purgstal, al distinguir este autor de un homónimo, dice: «El Hariri occidental no es filólogo cual el oriental, sino historiador, que nació en Sevilla de padres aristocráticos.»

Escribió un *Diccionario biográfico de Maestros; El jardín de las luces,* apéndice a las *Genealogías* del Ruchati, y *Camino alegre,* comparando los libros de Ibn Bachkual y de Al Farad'i. (Pons, 287.)

2.976.—'Abd-al-lah b. Rida b. Halid b. 'Abd. b. Rida (Abu Muh'ammad).

Discípulo de Abu Bakr al Zubaidi, fué un poeta muy estimado y falleció en Sevilla el 427 de la hégira (1035 J. C.) (H.-P., V., n.º 4.892, p. 838.)

2.977.—'Abd-al-lah b. S'aid b. 'Abbas b. Malik b. Mudir al Azdi.

Poeta ursaonense. Residió en Córdoba con su familia. Escribió sobre tradiciones y se distinguió como jurisconsulto. (Al., Ts., 1.288.)

2.978.—'Abd-al-lah b. S'aid b. Ah. al Azidi, apodado Abu Muh'ammad.

Natural de Écija. Viajó por Oriente y gozó fama de docto. (B., 575.)

2.979.—'Abd-al-lah b. S'aid b. Ah. b. Hicham al Raini, conocido por Al Mamuini.

Hombre íntegro y sabio, natural de Sevilla. Ibn Jazrach lo autorizó para enseñar el cuarto mes del año 454 de la hégira. (B. 604.) Hizo su peregrinación a la Meka.

2.980.—'Abd-al-lah b. Sulaiman b. al Bard.

Nació en Carmona y desempeñó cargos en su patria. Era instruído en muy distintas materias y dejó algunos escritos. (F. 718.)

2.981.—'Abd-al-lah b. al Ualid Abu M. b. Saad b. Bakr (al Ansari), apodado Abu Muh'ammad.

Nació en una alquería de Carmona hacia el 360 de la hégira, estuvo en Sevilla y Córdoba; en Egipto «fué maestro de una generación de sabios españoles» (P., 121) y falleció en Damasco en el mes de Ramadan del año 448 (B. as., 601). Casiri le llama «jurisconsultus et historicus eruditus» (II, 143). Escribió un Fibrist. (D. 958).

2.982.—'Abd-al-lah b. Zajur b. S'aid b. Zahur b. Habib al Marchani.

Natural de Marchena y citado por varios autores. (Al., Ts., 1.287.)

2.983.—'Abd-al-'Aziz b. 'Ali b. M. b. Salma al Samati al Muqri, conocido por Al-Tah'an y por Ibn al H'ach. Tuvo por cunia Abu M. y Abu-l Asbagh.

Nació en Sevilla el 497 de la hégira, marchó a Fez el 554, viajó por Oriente y falleció después del 559 en Alepo, donde está su sepulcro. Escribió *Certamen poético de los mejores y más píos varones acerca de la alabanza divina y la demanda de perdón*, *Sobre los orígenes de las letras*, *Sobre la oración* y muchos versos. Tenía un sistema especial de pausas en la lectura. (Al., Ts., 1.759; Maq., *Analectas*, I, p. 896.)

2.984.—'Abd-al-'Aziz b. 'Ali b. 'Abd. b. 'Abd al-Aziz b. 'Ali b. M. b. Ah'. b. Abd al Ruaiaa b. M. b. 'Ali al Lajmi al Bayi, apodado Abu al Asbagh y conocido por Ibn Sah'ib.

Gran jurisconsulto de Sevilla fallecido el 661 hégira (1224 J. C.).

2.985.—'Abd-al-'Aziz b. 'Ali b. M. b. Abd. b. M. b. 'Ali b. Chari'aa al Lajmi al Bayi, apodado Abu-l Asbagh.

Varón muy instruído. Falleció el 473 hégira. (B. 788).

2.986.—'Abd-al-'Aziz b. 'Ali al Ih'asabi, apodado Abu-l-Asbagh y conocido por al Niiar.

Sabio eminente (Al., T., 1.758).

2.987.—'Abd-al-'Aziz b. 'Abd-ul-Malik b. Ali b. Abi 'Umar al Raui'a ab. Abd. b. M. b. 'Ali al Lajmi al Bayi, apodado Abu-l Asbagh y Abu Muh'ammad.

Varón muy reputado por sus letras, que cita Alabbar (Ts., 1.740).

2.988.—'Abd-al-'Aziz b. H'asin, apodado Abu Muh'ammad y conocido por Ibn Halala.

Nació en Tabura, pequeña localidad situada al O. de Sevilla. Fué consumado tradicionero y falleció el 617 de la hégira. (Al., Ts., 1.769).

2.989.—'Abd-al-'Aziz b. Iah'ia b. 'Abd al 'Aziz al H'asabi (Abu Jalad).

Nació en Ecija de una familia de sabios y él también lo fué muy distinguido. Falleció el 327 hégira. (F., 826).

2.990.—'Abd-al-'Aziz b. Mas'ud.

Natural de Sevilla, floreció en el siglo VI de la hégira. Se trasladó a Egipto, donde hizo estudios astronómicos y escribió unas Tablas trigonométricas «inscriptus *Sufficiens*» (C. I, 353, 1.ª).

2.991.—Abid-al-lah b. 'Abd. b. Jalaf al Azdi, conocido por Ibn al Zuq. Abu Maruan).

Nació en Sevilla y fué al reino de Valencia, donde dirigió las oraciones, primero en un distrito y después en la capital. Fué eminente jurisconsulto y juzgó muchos pleitos con gran pericia. (H.-P., VII, p. 307, n.º 7.701). Geógrafo. «Describió la región valenciana en que residía». (Al., Ts., 1.518). Falleció el 600 de la hégira. (1203 J. C.)

2.992.—Abid-al-lah b. 'Abd. b. Saiiad al Nas al la'amari, apodado Abu al H'asan.

Hombre sabio, cuya memoria perpetúa Alabbar (Ts., 1.523), y falleció el 637 hégira.

2.993.—'Abid-al-lah b. 'Ali b. Galendo.

En este nombre, que no he visto escrito en árabe, sigo la transcripción, seguramente viciosa, de Casiri, Leclerc, Hernández Morejón y González Prats.

Según Casiri (II, 130), a quien sigue Hernández Morejón, cuya opinión nada vale, porque ignoraba en absoluto el árabe, vivía en Sevilla; pero había nacido en Zaragoza. Según Leclerc (II, p. 116), a quien sigue González Prats, era sevillano, médico y filó-

sofo distinguido, que transcribió casi una biblioteca entera y llenó de anotaciones todos sus libros.

Falleció en 1185 de J. C.

2.994.—'Abid al-lah b. al Kafi al 'Abadi.

«Nobilissimus poeta» (Casiri, I., 81), que floreció en el siglo VI de la hégira, XII de Jesucristo.

2 995.—'Abid al-lah b. Malik al Karchi (Abu al Chats).

Nació en Morón; se estableció en Sevilla, donde brilló su mérito el 148 hégira, y feneció el 182 (Al., Ts., 1.496).

2.996.—'Abid al-lah b. M. b. 'Abd al 'Aziz al Muqri, apodado Abu-l H'asin y conocido por Ibn al Lah'iani.

Escribió biografías y mereció elogios. (Al., Ts., 1.515).

2.997.—'Abid al-lah al Rachid b. Abbad (al Kadi).

Príncipe inteligentísimo, primogénito del gran al Mutamid, poeta y músico. Menos cegado que su padre por el sectarismo religioso, tuvo el acierto de oponerse a la llamada que se hizo a los almuravides. Falleció emigrado en Marruecos a los setenta años. Se conservan versos de este infortunado poeta, nacido para el trono y muerto en el destierro.

Fué Gobernador de Sevilla y antes había sido cadilcoda en el Masuar de la misma ciudad.

«Era muy erudito, gran poeta y músico, tañía maravillosamente el laud y el mihazor y cantaba con excelente voz sus propias canciones» (Conde, 3.ª parte, c. VIII).

Dió a su padre cuarenta y siete nietos. Me parece que....

2.998.—'Abid-Al-lah b. Utsman b. 'Abid-Al-lah al Lajmi al Baruniani, apodado Abu Maruan y conocido por Abu Harun.

Nació en Sevilla, residió algún tiempo en Córdoba, fué ilustre gramático, escribió poesías «muy estimables» y comentó doctamente el Koran. (B. 666).

2.999.—'Abd al Qadir b. Abi Chiba al Kalai.

Fakiy poeta. Murió en los días de M. b. 'Abd al Rah'man, según al D'abi (1114) y al Farad'i (866).

3.000—'Abd al H'aqq b. 'Abd al-Rah'man b. Abd. b. H'asin, b. S'aid al Azdi al Ichbili. Ibn al Jarrat (Abu Muh'ammad).

Nacido en Sevilla el 510 de la hégira (1116 J. C.), emigró a Bugia, donde era estimado y consultado por los sabios orientales y predicaba en la Mezquita Mayor.

Escribió el *Libro de los Estatutos*, «que ha adquirido la máxima reputación y celebridad» (Ibn S'aid). *La Gran Colección de los Estatutos* y *La Pequeña Colección*. Al Maqqari cita las tres obras. Extractó las *Genealogías* del Ruchati, fué elegante poeta y su interesante colección de tradiciones auténticas, así como los escritos de carácter jurídico se pueden consultar en el British Museum.

H-J. cita otras otras obras y señala su óbito el 582 hégira (1186). (Números 10.290, 3.568, 3.586, 6.514 y 14.153). Mas, según la mayoría de los autores que he consultado, terminó su laboriosa existencia el 581 (1185 J. C.). (Al., Ts., 1.805; D., 1.104; Ibn Farhum, f. 129 vto; Gayangos, I, 192 y 470; Pons, p. 251; Br. I, 371; H.-P., VII, p. 799, n.º 751 y también lo menciona al tratar del n.º 8.258 y del 8.637.)

3.001.—'Abd al Yabar b. Mu'tsamid.

Hijo del desgraciado Rey de Sevilla. Excelente poeta y corazón animoso, se sublevó en Ronda contra los invasores almu-

ravides, entró en Algeciras y Arcos, logró algunas victorias, y en ocasiones llevó sus armas hasta Sevilla. Sitiado en Arcos, pereció de un flechazo el 488 hégira (1.095 J. C.)

3.002.—'Abd al Yabar b. M. b. Yabar b. M. b. al Mughira al Qarchi al Muqri, apodado Abu Talib.

Famoso tradicionero. Feneció el 586 de la hégira. (Al., Ts., 1.781.)

3.003.—'Abd al Uahab, apodado Abu Muh'ammad o al Mud'a y conocido por Ibn al lalbachi.

Ilustre jurisconsulto y comentarista mencionado por Al. Ts. 1.789.

3.004.—'Abd al Uahab b. M. b. Abd-ul Malik al Lajmi, apodado Abu Muh'ammad.

Comentarista del Korán. Floreció hacia el 517 y estuvo en la Meka. (Al. Ts. 1.786.)

3.005.—'Abd-ul Uahab b. al Mu'tsanid b. M. b. Abbad b. M. b. Ism al Abbad al Lajmi, apodado Abu Muh'ammad.

Aprendió Gramática, Ciencias naturales y Medicina. Cautivo su padre, marchó con él al destierro. Después estuvo en Marruecos de predicador y director de preces en la Mezquita. Falleció este príncipe hacia el 520 de la hégira (1126 J. C.) Fué también poeta. (Al., Ts., 1.787.)

3.006.—'Abd al Uahab b. M. b. 'Abd-ul Malik al Lajmi, apodado Abu Muh'ammad.

Señalado comentarista del Koran, que floreció hacia el 517. Estuvo en la Meka. (Al., Ts., 1.786.)

3.007.—'Abd-ul Malik b. M. b. 'Abd-ul Malik al Ansari al Ausi, apodado Abu Maruan y conocido por Ibu al H'amami.

Hombre de letras. Habitó y falleció en Granada. (Al., Ts., 1.723.)

3.008.—'Abd-ul Malik b. 'Abd. b. Badrun al H'adrami.

Poeta sevillano del siglo IV de la hégira. Compuso unos *Comentarios* de las obras de Ibn Abdun, que Casiri llama «eruditi Comentarii insignis scriptoribus hispalensis» (I, 65, 1.ª y II, 66, 2.ª)

3.009.—'Abd-ul-Malik b. 'Abd-al-'Aziz b. 'Abd-ul-Malik b. 'Abd. b. Ah' b. M. b. 'Ah. b. Chari'aa al Lajmi, conocido por Ibn al Bayi y apodado Abu Muruan.

Faki, Cadi (Jair, p. 456, ed. Codera), muy admirado por su clara inteligencia (B. 774), nació en Sevilla el 447 hégira. Hacía comercio de especias con la India. Falleció el 532.

3.010.—'Abd-ul-Malik. b. M. b. Jalaf. b. S'aid al Tsayibi, apodado Abu Maruan y conocido por Ibn al Maliluhu.

Sevillano muy distinguido en letras. Falleció el 535 hégira. (Alabbar, 1.703, Ibn Jair, p. 457, ed. Codera.)

3.011.—'Abd-ul-Malik. b. Zuhr. b. 'Abd-ul-Malik b. Maruan b. Zuhr al Aiiadi.

(468-557 hégira. 1073-162 J. C.)

Médico de Iusuf el almuravide y del almuhade Abd-al-Mumin. «Este es el autor de varios tratados de medicina tenidos en alto precio durante la Edad Media.» (Gayangos. Notas a al Maqqarí, I, 337.) Fué Maestro de Averroes en Sevilla. Su *Taisir,* o introducción a la Medicina, se tradujo al hebreo y al latín. Compuso, además, el *Iktisad,* tratado de los alimentos y los medicamentos; el *Kitab al agdiia,* y unos *Comentarios* al *Taisir*. Freind y Kunst Sprengel lo ponen a la cabeza de la ciencia árabe; Leclerc y Hernández Morejón convienen en que «obscurece a todos los médicos españoles y hasta al mismo Avicena». *(Historia de la Medicina española,* I., 163). Fué también uno de los grandes poetas eróticos musulmanes (Schack) y redactó su epitafio en

verso (V. Br., I., 487; Al. Ts. 1.717). Este facultativo es el vulgarmente llamado en España Abenzoar.

3.012.—'Abd-ul Malik b. 'Umar b. Jalaf al Azdi al Tzayir, apodado Abu Maruan y conocido por al Chamuni.

Insigne jurisconsulto y tradicionero sevillano. Estudió en su patria y luego en Alejandría, hizo su peregrinación a la Meka y sucumbió en Fez. (Al. Ts., 1.725).

3.013.—'Abd-ul Malik b. Uahab (Abu 'Abd-al-lah).

Fué Maestro de los hijos de Mu'tamid y falleció el 519 de la hégira. (Conde, II, c. VIII; H.-P. lo menciona al hablar del 5.271).

3.014.—'Abd-ul-Malik b. Zuhr (Abu Maruan).

Hijo de M. Ibn Maruan, Al-Aiiadi. Vivió en Oriente desde la edad madura, volvió a Sevilla, falleció hacia el 436 hégira (1044 J. C.) y se le enterró en la sepultura de su familia. «Su reputación de médico se extendió por toda España» (Leclerc, *Historia de la Medicina árabe*, II, 83). (V. Gayangos, *op. cit.*, I, 337). Es el segundo de la dinastía médica de los Zuhr.

3.015.—'Abd-ul Malik. b. Tufail.

Teólogo del siglo XII de J. C. Era hijo del gran filósofo accitano Ibn Tufail. Nació en Sevilla y «comentó sabiamente el Korán.» (Codera, *Boletín de la Academia de la Historia*.)

3.016.—'Abd-ul-Malik b. Sulaiman b. 'Amar b. 'Abd-al 'Aziz al Amin, apodado Abu al Ulid y conocido por Ibn al Qutia.

Nació este faki hacia el 354 de la hégira, fué gramático y matemático de gran reputación y falleció el 429 de la hégira. (B. As. 765.)

3.017.—Ah'mad b. Iusuf b. H'ayay b. 'Amir b. H'abib b. Amir (Abu 'Umar).

Sevillano que estudió profundamente la sintáxis y la proxodia. Además de eminente gramático, profesó otros muchos conocimientos y fué gallardo poeta. Falleció el 306 de la hégira. (F., 108.)

3.018.—Ah'mad b. M. b. Masuna, apodado Abu 'Umar y conocido por Ibn Tzasada.

Nació en Écija y reunió grandes conocimientos merced a su portentosa retentiva. Murió el 338 de la hégira. (F., 123.)

3.019.—Ah'mad b. S'aid b. M. b. 'Abd. b. al Faiidi.

(379-459 de la hégira. 986-1066 J. C.) Astigitano. Escribió el *Ibar* (libro de las lecciones o consejos), que, según Dozy, debió de ser obra muy notable, y un tratado de *Geografía*. Sabios orientalistas juzgan que el fragmento publicado en parte por Casiri no es de Ah'mad al Razi, como se ha creído, sino de Ibn Abib-Faiiad. (Pons, 105.)

Residió mucho en Almería. (B., 124.)

3.020.—Ah'mad b. Labiba.

Nació en Écija el 288 de la hégira; se distinguió en la Teología y falleció el 338. (F., 130.)

3.021.—Ah'mad b. Iusuf b. Ish'ak b. Ibr. apodado Abul Qasim.

Natural de Écija. Tan hábil prestidigitador y escarificador como de sospechosa ortodoxia. Profesó con éxito la poesía y la jurisprudencia. Tomó billete para el Paraíso el 372 de la hégira. (F., 174.)

3.022.—Ah'mad b. S'aid. b. Ibih b. Daud b. Abi Daud. (Abu 'Umar).

Natural de Marchena, aprendió de su padre muchos conocimientos y oyó a otros

maestros en Córdoba. Observó intachable conducta y falleció en su pueblo natal el 372 de la hégira. (F., 177.) Buen tradicionero.

3.023.—Ah'mad b. 'Abd-al-Aziz al Muradi. (Abu 'Umar.)

Nació en Sevilla de aristocrática estirpe. Estudió Teología y Derecho canónico. Era apasionado por la lectura y adquirió en Sevilla y Córdoba gran reputación. Falleció el 378 de la hégira. (F., 183.)

3.024.—Ah'mad b. lah'ia b. H'abib al Zahari.

Nació en Sevilla, residió en Córdoba y fué muy respetado por su sabiduría y virtud. Sucumbió el 282 de la hégira. (F., 66.)

3.025.—Ah'mad b. Abu Bakr. M. b. al H'assam b. 'Abd. b. Madzh'ay al Zabidi, llamado Abu-l-Qasim.

Poeta y gramático. Logró casi tanta fama como su padre. (B. As., 54.)

3.026.—Ah'mad b. 'Umar b. 'Abd b. Mantur al H'adrami, apodado Abu-l Qasim y conocido en Sevilla por 'Asfuur al Hatib.

Nació en Sevilla el 338 de la hégira, aprendió de al Bayi y fué inspirado poeta, premiado en repetidas ocasiones. Vivió hasta el mes de Ramadan del año 410. (B., 57.)

3.027.—Ah'mad b. M. b. 'Abd. b. Jiiara, apodado Abu 'Umar.

Se hizo estimar por su literatura en su patria y en Córdoba. Abandonó el mundo de los vivos el 428 de la hégira. (B., 88.)

3.028.—Ah'mad b. M. b. 'Abd. b. 'Abd-al Rah'man b. Ghalbun al Jaulani, apodado Abu 'Abd al lah al Jaulani.

Oriundo de Córdoba, nació en Sevilla el 418 de la hégira. Fué eminente jurisconsulto y falleció el 508. (B., 157.)

3.029.—Ah'mad b. M. b. al Qisi al Yarani, conocido por Abu'Umar.

Vivió siempre en Sevilla y se le tuvo por maestro en tiempo de los mejores comentaristas de Andalucía. Falleció el 407 de la hégira. (B. As., 45.)

3.030.—Ah'mad b. Saidi b. M. b. Saidi al Kisi al Ichbili. (Abu 'Umar.)

«Excelente jurisconsulto y tradicionero» (B., 65), de origen damasquino.

Viajó por Oriente hacia el 380. Lo vieron en Egipto el 381 y el 410 estuvo en Mahadiah (África), donde poco después falleció este ilustrado maestro sevillano.

3.031.—Ah'mad b. S'aid b. 'Abd. b. Jalid al Amui al Muktab, conocido por Abu-l Qasim.

Nació este sabio en Sevilla el 352 y murió en el séptimo mes del 428 de la hégira. «Maestro y escritor distinguido». (B., 85.)

3.032.—Ah'mad b. Muhal-lab b. S'aid al Bahrani al Ichbili, apodado Abu 'Umar.

Nació en Sevilla el segundo mes del año 353 de la hégira; estuvo en Córdoba, donde fué muy respetado y consultado, y, cumplidos los noventa y seis años, falleció en el segundo mes del año 449. (B. As., 113.)

3.033.—Ah'mad b. Ualid, apodado Abu 'Umar y conocido por Ibn al Bah'r.

Cadí. Nació en Osuna y allí murió el 482. Reputado jurisconsulto. (B. As. 146.)

3.034.—Ah'mad b. 'Abd. b. M. b. Ali b. Chari'aa al Lajmi al Bayi (Abu 'Umar).

«Genere doctrina atque eruditione clarissimus». (C. II, 134-5.) (332-96 de la hégira.) «Fué el hombre más sabio de toda España en todas las ciencias, en sus troncos y ramas, esto es, en sus elementos y procedencias. Viajó al África, Egipto, Siria y Chora-

san. Estudió con todos los doctos de todos los países de Oriente y Occidente, y a los diez y ocho años era ya maravillosa su erudición. Vivió lo más de su vida en Sevilla, donde había nacido, y aun siendo muy joven le consultaba el Cadí de la ciudad, Aben Fanweris» (Conde, c. CIII). «Creció en la Ciencia y murió por ella. Entre los tradicioneros no vieron mis ojos otro semejante a él» (Al Jaulani). Entre sus obras figura un *Fihrits*. (B. As., 13; Dsahabí, XIII, 40; Pons, 97).

3.035.—Ah'mad b. S'aid (Abu-l 'Abbas).

Poeta sevillano que no ha de confundirse con su homónimo el lexicógrafo que vivió mucho antes. Hammer Purgstall inserta y traduce versos de este escritor. (VII, p. 846, núm. 8.775.)

3.036.—Ah'mad b. S'aid b. Hazm al Muntayili (Abu 'Umar).

284-350 de la hégira (895-961 J. C.) Escribió *Historia de los hombres letrados*. Pons, sin alegar razón alguna, lo considera cordobés; pero don Francisco Fernández y González y Hammer-Purgstall (V. p. 154, núm. 3.533) dicen que es hispalense *(Ensayo)*. En la Biblioteca Arábiga Esc. también se le denomina «hispalensis» (II, 134). Compuso un libro sobre los tradicioneros.

3.037.—Ah'mad b. 'Abd. b. Musa.

Cadí y prefecto de la policía en Écija y Carmona, construyó la canalización de aguas en Écija en tiempos de al Mansur. Su nombre se ha conservado en una inscripción en una piedra. (Conde, 2.ª, c. XCVI.) Jurisconsulto.

3.038.—Ah'mad b. 'Abd-al Qadir b. S'aid b. Ah'mad b. 'Abd-al-Qadir al Amui (Ibn Asur).

Fallecido en 420 de la hégira. «Varia eruditione ornatus» (Casiri, II, 140). Teólogo y jurisconsulto sevillano.

Escribió una obra en dos libros sobre las siete lecturas alcoránicas, titulada *La Verificación*, y otra en quince volúmenes, llamada *El Reuiente*, sobre los contratos y sus causas. (B., 74.)

3.039.—Ah'mad b. 'Abd-ul-Malik b. Hachan (al Muqui) apodado Abu 'Umar.

Natural de Sevilla. Cadi y consejero de Estado de Hakan II, que le tuvo en especial estima. Dedicó a este príncipe una obra sobre sobre el arte de gobernar (H-P. V., p. 302, núm. 4.038), a la cual se refieren Conde (2.ª, c. XCII), y Casiri, que llama al autor «Jurisconsultus insignis.» (H.-P., V., p. 302, núm. 4.038.)

En unión de otro letrado dispuso la *Compilación del Derecho Maliki*.

La fecha de su fallecimiento, según B. y C., es el 401 de la hégira. H.-P. pone 420.

3.040.—Ah'mad b. Jalaf b. 'Abd. al Lajmi al Nah'ui al Darir.

Fué un gran poeta y falleció el 449 de la hégira (1.057 J. C.), en el castillo de Tbaliatba o Tablada.

Hay diferentes opiniones respecto a su patria. La más general es que nació en Sevilla, y sólo B. dice que nació en Córdoba, aunque pasó su vida en Sevilla. Este autor le agrega el apodo 'Abu 'Umar y dice que nació el 381 de la hégira.

3.041.—Ah'mad b. M. b. Musa b. al 'Arif.

«Poeta ingeniosus et calligraficæ Artes peritissimus» (Cas. II, 135), pues escribía los versos de manera que cada uno parecía de diferente mano. (H-P., VI, p. 557, número 6.189.

Falleció en Córdoba el 536 de la hégira. (1141 J.-C.)

3.042.—Ah'mad b. M. al Jaulani (Ibn Alabbar) y (Abu Yafar).

Uno de los más fecundos poetas de Sevi-

lla y de los hombres más instruídos de su tiempo. Ornó la corte de Mut'adid y varios autores citan fragmentos de sus Kasidas sobre la muerte de una esclava y el nacimiento de un hijo. Ibn Jalikan le prodiga elogios.

Falleció el 433 de la hégira. (1041, J. C.) (H-P., V. p. 840, núm. 4.894; H-J., número 5.159.)

3.043.—Ah'mad b. M. b. Darrach al Qastali.

Nació en Cazalla de la Sierra el 347 de la hégira (958 J. C.) «Uno de los dos célebres ingenios de España» (Conde, 2.ª parte, cap. XCIX). Secretario de la cancillería de Estado, sabio, poeta e historiador de las expediciones bélicas de al-Mansur. (H-P., V. p. 484, núm. 4.401.)

El año 382, al anochecer de la tercera luna de Chaual, concurrió a un certamen en que se leyeron versos de los mejores poetas y del mismo hagib, siendo los de Qasthali los más aplaudidos.

Compendió la Historia compuesta por Ibn Hayan. Los más doctos le admiraban y solían exclamar: «No cedemos a ninguna nación en buenos poetas, y con sólo nuestro Ibn Darrach podemos competir con Habib y Motanabi» (Conde).

Falleció el 421 de la hégira. (1030 J. C.)

3.044.—Ah'mad b. 'Abd-al Rah'man b. 'Abd al Qahir b. Huiai b. 'Abd-ul Malik al 'Absi, apodado Abu 'Umar.

Natural de Sevilla, nació en el tercer mes del año 293 de la hégira (906 de J. C.) y murió en el segundo mes del 379. (989 J. C.) Marchó a Oriente el 319 y volvió un año después a su patria. Escribió *Instituciones del Derecho* y la obra ascética *Meditaciones*. Los autores mencionan ambos libros con diferentes denominaciones. (As., 3.) Casiri le llama «Jurisciencia et multiplici eruditione clarus» (11, 140).

Según B., descendía de familia noble y bondadosa, tomó en Córdoba el apodo Abu 'Amr Rui y adoptó otros seudónimos. Compuso un *Barnamaj* y poesías muy celebradas.

3.045.—Ah'mad b. M.

Floreció en el siglo VI de la hégira. Escribió *Libro de las tradiciones de Mahoma*. (Bibl. Ar. Esc. I, 215.)

3.046.—Ah'mad b. M. al Ichbili al Andalusi.

Escribió *Cosas terribles*, siguiendo las huellas del famoso al Arabi, y un *Tratado de lo grato contra lo adverso y desconocido*. (H-J., núms. 6.365 y 6.872)

3.047.—Ah'mad b. Sah'ib al Salat.

En la Biblioteca Ar. Esc. se halla traducido algún pasaje de este historiador sevillano. También puede verse algo en Dozy al extractar el Hulato Assiyara de Ibn Alabbar. (Pons, p. 245, c. 2.º)

3.048.—Ah'mad b. M. b. 'Umar b. Matir al Rabii.

Floreció en el siglo VII de la hégira y brillaba en el Cairo hacia el 611. Compuso el *Florilegio histórico*, que comprende cien revelaciones del Profeta. (C. I, 223.)

3.049.—Ah'mad b. 'Abd al Rah'man b. M. b. Abd-al Bari, apodado Abu Yafar y conocido por al Bitruyi.

Nació en El Pedroso y falleció el 542 de la hégira. (1147 J. C.) Escribió un *Fihrist* (Jair, 436) y fué eminente jurisconsulto. (Pons, 207; B., 178; Al Mu'ayan, 18.)

3.050.—Ah'mad b. M. b. 'Abd-al-Aziz b. al Lajmi, apodado Abu Yafar y conocido por Ibn al Muji.

Nació en Sevilla el 458 de la hégira, residió algún tiempo en Córdoba, viajó a la Meka, fué jurisconsulto muy respetado y de

gran nombradía entre los fakíes y dejó este mundo el mes tercero del año 533 en Córdoba. (B., 174; Al; al Mu'ayam, 13; al D'abi, 363; Cas. II, 163.)

3.051.—Ah'mad b. M. b. Ah. al Ichbili, apodado Abu 'Umar, conocido por Ibn al H'arrar.

Nació el 310 de la hégira en Sevilla; profundizó en el estudio de la tradición; de él aprendió Abu M. al Bayi, el cual celebró su bondad e ilustración; escribió de historia y voló en busca de las huríes el 373. (D., 388; F., 175.)

3.052.—Ah'mad b. M. b. Hayay b. Iah'ia Abu-l 'Abbas al Ichbili.

Aunque poeta, fué hombre rico y recompensó con esplendidez propia de su país los maestros que lo educaron. Vivió muchos años en el Cairo y el día 13 del segundo mes del 415 murió en Fostad. (D., 340; B., 66.)

3.053.—Ah'mad b. M. b. Ah' b. 'Alsi b. Mandur al Kisi al Ichbili, apodado Abu-l Qasim.

Nació en Sevilla el 436 de la hégira. Cadilcoda en Sevilla, elegante poeta, famoso jurisconsulto y tradicionero. Viajó con su padre y falleció el 520 de la hégira. (D., 365; B., 168; Conde, 3.ª, c. VIII.)

3.054.—Aisa b. Ah'. b. 'Ali al Lajmi al Ichbili al Andalusi (Abu Mu'hammad).

Según H.-J. (t. IV, p. 287, núm. 8.454), «escribió gustosísimas historias».

3.055.—Aisa b. al Achiy.

Jurisconsulto astigitano de familia de sabios y muy docto él. (F., 975.)

3.056.—'Aisa b. Sulaiman b. Qusur.

También astigitano, también de familia de sabios y reputado jurisconsulto. (F., 980).

3.057.—'Aisa b. Jalaf al Jaulani (Abu-l Qasim).

Maestro sevillano del siglo IV de la hégira. Estudió con su tío 'Ali b. Abi Chiba y mereció elogios de al Bayi. Falleció el 342, hégira. (F., 984.)

3.058.—'Aisa b. M. b. Ah' b. Muhaddub. b. M'auia al Lajmi, apodado Abu-l Asbagh).

«Notable jurisconsulto y poeta» (Bask, as. 927), padre de Muh'ammad b. Aisa, (Alabbar, 478). Nació en Sevilla el 333 de la hégira y residió en su patria. Estuvo en Córdoba el 357. Había sido discípulo de Ibn al Qutiia. Refiere Ibn Chafar que fué buen poeta y tradicionero, y al Jaulani dice que lo encontró en Sevilla, ya ciego, y que cantaba su ceguera, contento de hallarse por ella aislado del mundo y solazándose con una anticipación del Paraíso. Feliz él. (H.-P., t. V, p. 832, núm. 4.887.)

3.059.—Abu-l 'Ala Muh'ammad.

Escritor médico sevillano del siglo VII de la hégira. Su padre, 'Abd-al-lah b. al Hafid también había cultivado la Medicina. Es el octavo de la dinastía médica de los Zuhr. (G. Prats, 65.)

3.060.—Abu-l 'Ala b. Zuhr b. 'Abd-ul Malik b. M. b. Maruan b. Zuhr al Ichbili.

Tercero de la dinastía médica de los Zuhr. Residió algún tiempo en Játiba y en Córdoba. Viajó por Oriente, volvió a su ciudad natal, donde fué Visir y facultativo del rey, y falleció el 525 de la hégira. (1130 de J. C.) Recibió sepultura cerca de la Puerta de la Victoria, en donde tenía el panteón de familia.

Alabbar le llama Zuhr b. 'Abd-ul Malik b. M. b. Maruan b. 'Abd-ul Malik b. Jalaf al Aiadi, apodado Abu-l 'Ala.

Fué buen poeta y como tratadista de Medicina escribió:

Tratado de las propiedades.

Observaciones a los simples de Avicena.

Crítica de Al Kandi.
Libro de las sentencias memorables.
Investigaciones sobre los específicos.
Secretos de los animales.
Consejos médicos a su hijo.
(Al., Ts, 255; Leclerc, Br. I, 486; H.-P., núm. 6.026, t. VI, pág. 481; H.-J., I, 513, núm. 1.567.)

3.061.—'Ala b. Tsamim b. 'Ala b. 'Asam al Tsamimi.

De linaje astigitano, vivió en Sevilla. Aprendió de su padre y oyó lecciones del maestro sevillano Abu Chiba. (F., 969.)

Fué respetable jurisconsulto y ejerció funciones de juez.

Falleció en Sevilla el 307 de la hégira.

3.062.—'Aubadil b. 'Umar (Abu-l Qasim).

Hijo de Ecija y elogiado comentarista del Koran. (F., 1.000.) Falleció el 339 de la hégira.

3.063.—Al 'Aad'i b. Jalaf b. Muh'araz al Maqari, apodado Abu al Hahm.

Compuso *Escritura sobre las siete lecturas alcoránicas.*

El *Libro de la Educación,* destinado a la pedagogía de los niños. (B. as., 965.)

Falleció el 470 de la hégira.

3.064.—'Ali b. 'Abd-al Qadir b. Abi Chiba al Qalai (Abu-l H'asam).

Respetado jurisconsulto. Abu Muh'ammad al Bayi lo alabó. Por su crédito era muy consultado, según refiere Farad'i. (918.)

3.065.—Abu 'Ali b. al Zaiiat.

Geógrafo y cosmógrafo, D. Juan Andrés, en *Origen, progresos y estado actual de toda la Literatura,* tomo 1, (pág. 254, traducción de Carlos Andrés), nos dice que «fué cronista real y que había dejado excelentes obras de Geografía». Su *Cosmografía,* dividida en treinta capítulos, lleva láminas astronómicas y geográficas. (Casiri, II, 4.) De su descendencia nació el famoso geógrafo granadino León Africano.

3.066.—'Ali b. Galib (Abu-l H'asan).

Poeta sevillano que floreció en tiempos de Abu-l Qasim M. b. Abbad. (H.-P., número 6.464, VI, 775.)

3.067.—'Ali b. Yabar al Azadi (Abu-l H'asan).

Natural de Ecija y reputado maestro. (F., 924.)

3.068.—'Ali b. Had-elam b. Jalaf b. Yafar al H'adrami (Abu-l H'asam)

Natural de Morón. Anduvo cincuenta años por Oriente, visitó la Meka y se hizo respetar por su talento y erudición. (F., 922.) Falleció el 363 de la hégira.

3.069.—'Ali b. al-Qasim b. Ya'ich al-Daqqaq.

Natural de Sevilla. Residió algún tiempo en Damasco y falleció el 605 de la hégira. (1208 J. C.) Ejerció la predicación, escribió de Gramática y comentó ciertas palabras del Koran. (H.-P., núm. 8.226, VI, p. 598; H.-J., II, p. 621, núm. 4.197.)

3.070.—Abu 'Ali al Husain b. 'Abd., conocido entre los cristianos por Avicena.

La patria de este famosísimo médico ha dado margen a reñida controversia, diciéndole unos nacido en Khamaithen (Persia), otros hijo de Arabia, quiénes de Córdoba y muchos de Sevilla.

Dice Rodrigo Caro que «Sevilla no quiere perder su derecho, teniendo por sí probanza de tres testigos maiores de toda excepcion, pues todos son autores de gran crédito en la Historia, y la probanza de tres testigos es prueba plena». Estos son el Vergomense o *Suplementum Chronicorum* en el año 1141; Jacobo Midendorpio, libro II, «de Aca-

demijs», que dice así: «Hispalensis vetus Academiaque doctissimos et præstantissimos Viros protulit... Avicena etiam Medicus et Philosophus» etc... Andrés Scoto en la *Bibliotheca Hispanica,* dice: «...emicuit tot inter tantos praestantissimos Hispaniæ Viros Avicena Medicus, Hispali natum tradunt Annales: Licet Cordubenses suum esse dicant». En otro párrafo, confirmando los títulos de Sevilla a este autor, habla Caro de los estudios en tiempo de los moros, citando la inscripción en mármol que se ve en la iglesia del Salvador, en la torre aparte que mira al claustro, lápida interpretada por Sergio Maronit. Para más pormenores, se refiere al libro I de sus *Antigüedades de Sevilla,* cap. 23, Alfonso García de Matamoros, en el libro «de Academijs», decide, si no deja en suspenso, la patria de Avicena, porque dice: «Avicenam cordubensem, ut quidam tradunt Hispalensem et Bithinicum Regem cuius Methaphisica a portens valde probata fuit».

3.071.—'Ali b. M. b. Muslim Abu-l H'asan Mulai M. b. 'Abbad al Lajmi.

Excelente gramático, floreció y escribió hacia el año 539 de la hégira (Al. Ts., 1.848).

3.072.—'Ali b. M. b. 'Abd-ul Malik al Lajmi al Ichbili Abu al H'akan.

Floreció este maestro por el 580 de la hégira (Al. Ts., 1.872).

3.073.—'Ali b. Hacham b. 'Umar b. H'ayay Abu-l H'asan al Ichbili.

Este maestro sevillano peregrinó a la Meka y, después de hacerse Hach, falleció el 616 de la hégira (Al. Ts., 1.891).

3.074.—'Ali b. 'Abd-al-lah b. Iusuf b. Jatab al Muafri al Ichbili.

Jurisconsulto sevillano. Falleció el 629 a los 80 años de edad. (Al. Ts., 1.901).

3.075.—'Ali b. Ah b. M. b, Abi al Qasim Abu-l H'asan al Ichbili.

Maestro sevillano que hizo su peregrinación a la Meka y falleció el 640 de la hégira. (Al. Ts., 1.906).

3.076.—'Ali b. 'Abd-al Rah'man b. 'Ali b. Ah. al Zuhari Abul-l H'asan al Ichbili.

Maestro sevillano «muy inteligente». Nació el 550 de la hégira y falleció el 643. (Al. Ts., 1.908).

3.077.—'Ali b. Yabir b. 'Ali b. Ah. al Lajmi Abu-l H'asan al Ichbili, conocido por al Dabay.

Nació en Sevilla el 566 y falleció el 646 de la hégira. Jurisconsulto. (Al. Ts., 1.910.)

3.078.—'Ali b. M. b. Ibr. al Jazarayi al Ichbili.

Jurisconsulto sevillano. Hizo su peregrinación a Oriente y falleció el 622. (Al. Ts., 1.918).

3.079.—'Ali b. Zaid al Nayyar (Abu-l H'asan).

Célebre poeta sevillano que subió a trovar al Paraíso el 572 de la hégira (1176 J. C.) (Casiri I, 97; H.-P., n.º 8.792, VII, p. 853).

3.080.—'Ali b. M. b. 'Abd. b. Maudhur al Qisi, apodado Abu al H'asan.

Nació el 367 de la hégira en Sevilla. De familia de comentaristas, también lo fué muy notable, así como gramático y jurisconsulto. Ibn Bachkual lo elogia (As., 883) diciendo que comentó sabiamente el Koran y dominó el árabe.

Falleció el 422.

3.081.—'Ali b. M. b. Ah. b. Abd. b. M. b. 'Ali b. Chari'aa al Lajmi al Bayi, apodado Abu al Ha'san.

Nieto de 'Abd b. M. b. 'Ali b. Chari'aa al Bayi (291-378 de la hégira).

Nació en Sevilla el 393 de la hégira y en su misma patria feneció el 462. Lo enterraron con su padre.

Fué notable aritmético. (B. As., 890.)

3.082.—'Ali b. 'Abd-al Rah'man b. Mahdi al Tsanuhi, apodado Abu al H'asan y conocido por al Ajdar.

Este gramático falleció el 514 de la hégira (B., 910; C. II, 132), dejando memoria de su ilustración y pericia lexicográfica.

3.083.—'Ali b. M. Abu-l H'asan (Ibn al Saiagh).

Así lo escribe la Biblioteca arábiga escurialense. Seguramente está mal transcrito, pero, como no pone el nombre en árabe, no lo puedo enmendar según mi sistema. H-J. lo nombra Ali b. M. al Kanani Ichbili (Ibn al Saiagh) núm. 10.205.

«Grammaticus, theologus et jurisconsultus peritisimus» (B. II, p. 110). Nació en Sevilla el 610 de la hégira y falleció el 680 (1213-83 J. C.)

3.084.—'Ali b. Isa.

Astrónomo sevillano. Escribió: *De la construcción del Astrolabio y de su uso,* dividido en veinticinco capítulos. (Biblioteca Ar., Esc. I, 400.)

3.085.—'Ali b. M. b. 'Ali b. Haitam (Abu-l H'asan.)

«Doctrina et scriptis nobilissimus» (C. II, p. 110).

Fué hombre docto y elegante poeta. Falleció en Marruecos el 666 de la hégira. 1267 J. C.)

3.086.—'Ali b. M. Abu-l H'asan al Ru'aini.

En el mismo año que el anterior falleció este erudito autor del *Catálogo de los letrados de España.*

D. Francisco Fernández y González menciona esta obra y Casiri dice que la terminó su autor el 656 de la hégira. (1258 J. C.) En ella reunió muchas noticias de las letras hispano-arábigas (C. II, p. 163).

3.087.—'Ali b. M. b. 'Abid al-lah b. 'Ah. b. 'Abadil al Ansari, apodado Abu-l Hasan.

Nació en Sevilla el 385 de la hégira, viajó por Oriente el 410, estuvo en la Meka el 414, fué muy considerado en Córdoba, tornó a Sevilla, donde tuvo numerosos discípulos y consolidó su reputación de eminente letrado y tradicionero y en su patria feneció el 456. (B., 887; D, 1.199.)

3.088.—'Ali b. Ah. b. Abb-al Rah'man Abu-Hasan al Zahazi.

Ilustre jurisconsulto sevillano. Hizo su viaje piadoso a la Meka y después escribió biografías de sus paisanos. Falleció el 547 de la hégira. (Al. Ts., 248.)

3.089.—'Aisa b. Ah. al Sabai, apodado Abu-l Asbagh.

«Hombre de mucha respetabilidad y grandes conocimientos.» Viajó por Oriente y estuvo en la Meka. Ibn Jazray lo vió el año 419 de la hégira. (B., 928.)

3.090.—'Aisa b. Salah' b. Maruan (al Sakin) apodado Abul-l Qasim.

De familia noble sevillana, estudió en su patria, brilló entre los eruditos de su tiempo e hizo labor histórica.

Falleció el 420 de la hégira. (B., 929.)

3.091.—'Abd-al-Rah'im b. A'bd al Salam b. 'Abd al Rah'man b. Abi Riyal (Abu-l H'akim), conocido por Ibn Buryan.

Fué notable gramático y jurisconsulto. Llamaba la atención por su prodigiosa retentiva.

Dejó escritos filológicos y exhortaciones que el historiador Ibn Alabbar declara haber

visto el 626 de la hégira en las librerías de Sevilla.

Falleció el 627 de la hégira (1230 Jesucristo.) (Al. Ts., 1.639; H.-P., VII, p. 811, núm. 8.673.)

3.092.—'Abd-al Rah'im b. Abi 'Abd al Rah'im al Maliqi.

Nació en Morón y estudió con aplicación el Derecho. Se distinguió entre los juristas de su época y desempeñó los cadiazgos de Morón y de Carmona, por los años de 390 de la hégira. (Al. Ts., 1.661.)

3.093.—'Abd-al Rah'man b. 'Abd. al Kastami b. b. M. Maghnin (Abu 'Umar).

Nació en Sevilla el 541 de la hégira, estudió en su patria, hizo su peregrinación a Oriente, estuvo en la Meka y se hizo hafid del rito malikita. Enseñó la lectura y comentario del Koran y emprendió la romería al otro mundo el 624 de la hégira. (1227 Jesucristo.) (Al. Ts, 1 638; H.-P., VII, p. 183, núm. 7.400.)

3.094.—'Abd-al Rah'man b. M. b. 'Amr b. Ah. b. Hayay al Lajmi (Abu-l H'akim).

Entendido gramático; excelente predicador, oficio este último en que también se habían señalado su padre y su abuelo, y estimado poeta. Nació en Sevilla el 522 de la hégira (1127 J. C.), fué predicador en la Mezquizta vieja y tuvo bastantes discípulos. Vivió hasta el 601 de la hégira. (1204, Jesucristo.) (Al., 1 626; H.-P., VII, p. 788, número 8.611.)

3.095.—'Abd-al Rah'man b. 'Ali b. Ah. b. 'Abd-al Rah'man al Zahari, apodado Abu Muhammad.

Natural de Sevilla y hombre erudito, escribió noticias históricas.

Falleció el 613 de la hégira. (Alabbar, 1 633.)

3.096.—'Abd-al-Rah'man b. 'Utzman b. 'Abd-al-Rah'man al Yadami, apodado Abu-Zid.

Competente gramático sevillano que vivió casi toda su vida en Córdoba, (Al., 1.634.)

3.097.—'Abd-al-Rah'man b. M. b. Abd. b. Hubaich Abul-Qasim.

Falleció el 584 de la hégira (1188 J. C.) «Juris scientia et multiplici eruditione nobilissimus, cui cum in dicendo, tum in scribendo uberrimum suppettebat ingenium». (Bibl. Ar. Esc., II, 138).

3.098.—Abd-al-Rah'man b M. b. Abd-al Muafiri (Abu-l Husain).

Hijo del cadi sevillano Abu Bakr b. al Arbi, fué excelente poeta y tradicionero. (Al., T., 1.600, H.-P., VI, p. 266, número 5.560.)

3.099.—'Abd-al-Rah'man b. 'Abd-ul Malik b. M. b. 'Abd-ul Malik b. Hacham al Amui.

Floreció en Sevilla, su patria, por el 433 de la hégira y ha sido citado y elogiado. (Al., Ts., 1.546)

3.100.—'Abd-al-Rah'man b. Ismail al Asadi, apodado Abu-l Qasim y conocido por Ibn Abah.

Fué lector del Koran en Sevilla, su patria, y conoció mucho el texto y sus comentaristas. (Al., Ts., 1.576.)

3.101.—Abd-al-Rah'man b. 'Ali al Ghazani, apodado Abu-l Qasim y conocido por Nih'ral.

Floreció en Sevilla por el 513 de la hégira, fué maestro del famoso cadi Abu-l Hasim y mereció elogios. (Al., Ts, 1.577.)

3.102.—'Abd-al-Rah'man b. M. b. Abi Zur'aa al H'adrami.

Eminente jurisconsulto sevillano. Flore-

ció por el 517 de la hégira e hizo su viaje a la Meka. (Al., Ts., 1.579.)

3.103.—'Abd-al-Rah'man b. M. b. 'Abd-al Rah'-man b. 'Aisa al Amui, conocido por Ibn al Rammaq y apodado Abu-l Qasim.

Insigne gramático sevillano, escribió libros para la enseñanza del árabe y fué a morir a Ceuta el año 541 de la hégira. (Al., Ts., 1.595.)

3.104.—'Abd-al-Rah'man b. 'Abd. b. 'Abd-al Rah'man b. al Qasim b. Ufur al Amui, apodado Abu-l Qasim.

Nació en Sevilla, residía en Córdoba por el 568, se trasladó a Fez, donde vivió muy considerado por su ciencia, y, vuelto a su patria, feneció antes del 580 de la hégira. (Al., Ts., 1.608.)

3.105.—'Abd-al-Rah'man b. M. Abi S'aid b. Jaldun.

Floreció por el 756 de la hégira. Casiri le llama «doctrina et dignitate spectantissimus». (II, 105.)

Escribió una *Historia de los árabes* en cinco volúmenes, un libro de *Lógica* para enseñanza de un hijo del rey *(ad usum delphinis)*, *Comentarios* a un poema en loor del Profeta y una *Aritmética*.

3.106.—'Abd-al-Rah'man b. M. b. Jaldun al Ichbili al Hadrami.

Historiador sevillano fallecido el 808 de la hégira (1405). Escribió el libro *Prolegómenos históricos*, seguido de la historia de los árabes y la de los berberiscos occidentales, obra tan importante, dice H.-J., como que en él se encuentran cosas que en vano se buscarían en otra parte.

Aunque entre éste y el anterior existe alguna diferencia de nombres y fechas, sospecho que puedan ser uno mismo. Viendo las mismas obras, en vez de su referencia, se resolvería la duda.

3.107.—'Abd-al-Rah'man. b. Musa al Jauari (Abu Musa).

Natural de Écija, floreció en el siglo III de la hégira y escribió un libro sobre el *Tafsir* (interpretación) del Koran. Viajó a Oriente y conoció a M'alik b. Anas. Ejerció el cadiazgo en su patria y murió en tiempos de 'Abd-al-Rah'man b. al Hakan. (F., 776).

3.108.—'Abd-al-Rah'man b. 'Abd-al Uah'id b. Duad al Yadzami, apodado Abu-l Mutarif.

Persona muy competente y consultada en materias jurídicas. Falleció el 418 de la hégira. (B., 694.)

3.109.—'Abd-al-Rah'man b. 'Abd. b. 'Abd-al Rah'man b. M. b. al Hadrami, apodado Abu-l Qasim y conocido por Ibn Chibraq.

Nació en Sevilla y fué eximio gramático, historiador y poeta. Gustaba de conversar en versos. Escribió *Narraciones y sucesos extraordinarios*, «obra histórica con anécdotas curiosas y peregrinas». (Pons.)

Contaba que en sueños había contemplado un sepulcro exornado de flores, sombreado por árboles y rodeado de gentes que alegremente bebían. Él los reprendió diciéndoles:

—¡Por Alah! No profanéis este cementerio.

Ellos le respondieron:

—¿No sabes de quién es esta tumba?

—No—contestó.

Es—le dijeron—de Abu 'Ali al Itakan b. al Hasan b. al Hani. No debes alejarte sin tributarle un elogio.

Él, entonces lloró con ellos y dijo:

¡Oh altísima nube! Derrama sobre este sepulcro abundantísimas lágrimas, pues encierra la flor de las flores y la gloria del lenguaje.

Falleció Ibn Chibraq el 413 de la hégira (1022 de J. C.) (D., 1.020; B., 692; Conde; H.-P., V., p. 832, n.º 4.884).

3.110.—'Abd al Rah'man b. Ibrahim b. 'Abd. b. Musa al Ghafiqi, apodado Abu-l Qasim.

Peregrinó dos veces a la Meka y, a su vuelta, fué en Sevilla reputado maestro.

Falleció el 434 de la hégira (B., 699).

3.111.—'Abd-al Rah'man b. Muslima b. 'Abd-ul Malik b. al Ualid al Qarchi al Maliki, apodado Abu Muhammad al Mutarif.

Nació en Sevilla el 369 de la hégira. Eminente matemático, teólogo y jurisconsulto. «Fué el número uno en todas las ciencias y el decano de los sabios en Sevilla y en Córdoba».

Voló al Paraíso el año 446. (B., 709).

3.112.—'Abd-al Rah'man b. Iah'ia b. al Hasan b. M. al Amui al Qarchi, apodado Abu-l Qasim.

Nació en Sevilla; viajó a Oriente; se estableció en Bujía, donde ocupó lugar preeminente y escribió, *Reunión de los dos Sahih* y un precioso *Compendio de lecturas alcoránicas*. En el primero de estos libros se inspiraron conspicuos maestros. Floreció en el siglo VI de la hégira. (XII de J. C.) (Al., Ts., 1.615; H.-P., VI, p. 265, n.º 5.559).

3.113.—'Abd-al Rah'man b. M. b. Jalaf b. Saif al Lajmi al Muqri, apodado Abu-l Qasim.

Ilustre literato sevillano que floreció por el 598 de la hégira. (Al., Ts., 1.623).

3.114.—'Abd-al Rah'man b. Iah'ia al Qarchi al Ichbili.

De aristocrática familia de Sevilla. Jurisconsulto de penetrante ingenio. (D., 1.048.)

3.115.—'Abd-al Rah'man b. Hacham b. Yahur al Marchani, apodado al Musi.

Nació en Marchena, estuvo en la Meka y estudió en Oriente con su hermano Abu-l Ulid, siendo ambos discípulos de M. b. al Hasim al Ayiri. Falleció el 384 de la hégira.

Fué hombre honesto y muy buen poeta; al Faradí dice que aprendió de él (al D'abi, 1.047).

3.116.—Abu 'Abd-al Rah'man al Hafid.

Poeta y astrónomo. Escribió versos y *Comentarios* de los trabajos astronómicos de Abu Makra (Bibl. Ar. Esc. I, 107).

3.117.—'Abd-al Rah'man b. Musalma b. S'aid b. Tsabari b. Ism. b. Sulaiman b. Muntsaqan b. Sul. b. Ism. b. 'Abd. (Abu-l Mutrif).

Nació el 303 de la hégira en Carmona, vivió en Córdoba y gozó reputación de sabio. Feneció el 388 en plena juventud. (F., 790).

3.118.—'Abd-al Rah'man b. 'Umar, conocido por Ibn al H'adda (Abu Zid).

Hombre veraz y fiel narrador. Había estudiado en Sevilla y Córdoba.

Falleció el 392 de la hégira (F., 807).

3.119.—'Abd-al Salam.

Natural de Ecija. Floreció en los días del hagib al Mansur. No he hallado más noticias de este literato.

3.120.—'Abd-al Salam b. Iazid b. 'Aiiatz al Lajmi (Ibn Asbagh).

Natural de Sevilla. Estudió en su patria y en Elvira. Hizo su peregrinación a la Meka, donde oyó los mejores maestros. Fué tradicionero y poeta.

Murió antes del 350. (F., 850.)

3.121.—'Abd-al Salam b. al Samah' b. Nabil b. Tsabal b. 'Abd. b. Iah'bun b. H'arits b. 'Abd. b. 'Abd-ul-Aziz al Hauari (Abu Sulaiman).

Nació en Morón el 303 de la hégira, vi-

vió mucho en Oriente con fama de gramático y varón docto. (F., 855; Pons, 391.) Sucumbió el 387 de la hégira.

3.122.—'Amia b. 'Abd-al-lah.

Natural de Écija. Elogiado por varios autores. (F., 262.) Falleció el 296 de la hégira.

3.123.—'Amia b. Ah. b. al 'Asa.

Nació en Marchena, aprendió de su mismo padre y fué celebrado poeta (F., 263).

3.124.—Abu 'Umar.

Escritor didáctico sevillano que hallo citado así, sin más pormenores. (F. y González.) Corresponde al siglo XIII de J. C.

3.125.—'Umar b. Ah' b. Haldun al Hadrami (Abu Muslim).

De noble familia sevillana, dominó las Matemáticas, la Física, la Astronomía y la Medicina. Casiri le dice «multiplici scientia ornatus» (I, 436), y Leclerc le prodiga elogios. (Hist. de la Med. ár., I, 544.)

Tuvo ilustres discípulos y falleció el 449 de la hégira (1056 de J. C.) en su misma patria. (H.-P., VI, p. 435, núm. 5.947.)

3.126.—Abu 'Umar 'Abd-al-Rah'man.

Excelente poeta nacido en Sevilla. Era hijo del gran poeta Abu-l Baka y glosó la renombrada elegía de su padre, que ya era muy conocida entre musulmanes y cristianos, y más tarde la imitó Jorge Manrique.

«Cuéntase que este walí, pasando por un ameno valle, oyó el triste y dulce canto de una torcaz y compuso los bellos versos del llanto de la paloma, que los del Algarbe suelen cantar de noche a la luz de la luna». (Conde, IV parte, c. II.)

Después de la batalla de Mérida (629 de la hégira, 1232 J. C.) sucumbió de muerte violenta; según unos, arrastrado por la plebe; según otros, alanceado por orden del rey Ibn Hud.

3.127.—'Umar b. Iusuf b. 'Amrus (Abu Hafas).

Nació en Écija el 242 de la hégira, brilló como jurisconsulto y tradicionero y falleció en su patria el 324. (F., 947.)

3.128.—'Umar b. Iusuf, apodado Abu Hafas' y conocido por al Batrinili.

Fué excelente narrador, oyó en Córdoba a Ibn Lababa y tuvo en su patria brillantes discípulos. Feneció el 357 de la hégira. (F., 959.)

3.129.—'Umar b. Iusuf b. 'Umarus b. 'Aisa Abu Hafas' al Ichbili.

Este sabio tradicionero sevillano fué maestro de al Faradí, y de Sevilla marchó a Egipto, donde aprendió de M. b. 'Abd. b. 'Abd-al Hakan.

Se estableció en Cirenaica; allí, después de estudiar en la mezquita, labró su extensa reputación y residió hasta su muerte, ocurrida en el año 290 de la hégira. (F., 943; D., 1.172.)

3.130.—'Umar b. Musalma b. Uardan al 'Amari (Abu Hafas').

Natural de Écija, ejerció altos cargos en su patria y en Córdoba. Fué buen historiador y notable jurisconsulto. Murió en Córdoba el 383 de la hégira y su cadáver se trajo al mukabar de Écija. (F., 963).

3.131.—'Umair b. 'Umair, apodado Abu-l Qasim.

Maestro muy estimado. Después de su viaje a Oriente regresó a Sevilla, su patria, y, según al Bayi, falleció muy anciano y respetado. (F., 1.010.)

3.132.—Abu Amr 'Abbad b. M. al Mu'tadid bilah.

407-61 de la hégira. (1016-69 J. C.) Rey de Ixbilia.

«Era este Príncipe hermoso en su persona y de admirable ingenio. Escribía elegantes versos, que juntó en colección el hijo de su hermano Ismail». (Conde, III p., c. II.) (Casiri, I, 75.)

Segundo de la gloriosa dinastía abadita, (aun cuando su padre, Abu-l Qasim, no consintió en llamarse rey), fué amante del saber, convirtió a Sevilla en centro de la cultura arábigo-española, y, por su carácter urbano, delicado y artista, jamás, aunque sensual, descendieron sus bacanales hasta la grosería. Poco creyente en el mahometismo, aunque entusiasta de su raza, se propuso vengar a su hermano Ismail, víctima de los africanos, y no consentir la humillación de los españoles. A tal fin, organizó una expedición contra sus enemigos de Carmona.

Para relacionarse con sus agentes se valía de ingeniosos recursos. Un día, cuenta 'Abd al Uajid, regaló a un rústico una chuba a condición de que vendiese en Carmona unas varillas en cinco diremes. Mucho se burlaron en Carmona del hecho de pedir tanto precio por tan ruín mercancía, hasta que uno se la compró, exigiendo que se la llevase a su casa. Llegados a ella, lo convidó a cenar, lo emborrachó, le descosió la chuba y sacó de ella el mensaje de Mu'tadid.

La envidia y el temor coaligaron a todos los walíes de Andalucía y Extremadura contra el rey de Sevilla, pero éste derrotó repetidamente a los extremeños, obligando a su rey a encerrarse en Badajoz, en tanto su hijo Ismail tomaba por fuerza a Ébora, y sus armas penetraban en Niebla, cuyo señor, Iah'ia, se fugó a Córdoba, llevando al Mu'tadid su cortesía al extremo de darle una escolta de caballería para su viaje, atención inverosímil en época tan bárbara. Se apoderó luego de Huelva y de Silves y preparó el alzamiento contra los berberiscos.

Hallándose de visita en Ronda, su perspicacia concibió sospechas de traición, y, fingiéndose enfermo, se retiró a su estancia y pudo entender que se trataba de asesinarlo. Salió entonces, se despidió, y, para que no le acometieran por el camino, conociendo lo interesado de aquellos africanos, pidió a todos los presentes sus nombres para hacerles magníficos regalos cuando llegase a Sevilla.

En efecto, cuando se vió en la capital, los llamó a ella y los castigó por su traición, sin perdonar la vida más que a Muab, al cual, por haberse opuesto al proyecto de asesinato, colmó de riquezas hasta un grado inverosímil.

Se apoderó luego de Morón, Arcos, Jerez, Ronda y demás plazas dominadas por los berberiscos. Acogió a éstos y a todos los descontentos el rey de Granada, Badis, que reunió un poderoso ejército; pero los sevillanos lo derrotararon y al año siguiente se apoderaron de Algeciras.

Habiéndose negado Córdoba a reconocer su autoridad, mandó contra ella a su hijo Ismail. Desavenido este príncipe con su padre, abandonó el ejército, raptó a su madre, a las demás hembras del serrallo y los tesoros reales. Avisado el rey, despachó gentes en persecución del fugitivo. Ismail se reconcilió con su padre, reintegróse en todos sus honores, más pagó con ingratitud y trató de asesinar al rey, intento que le costó la vida. La tristeza de al Mu'tadid no reconoció límites.

Después de este golpe, libró con habilidad sus estados de la invasión cristiana, entregó el cuerpo de San Isidoro a los cristianos y en una semana se apoderó de todo el reino de Málaga. Como su hijo Mu'tamid se durmiese en los laureles, el rey de Granada lo sorprendió y acuchilló a sus descuidadas tropas. Furioso Mu'tatid mandó prender a su hijo; pero este gran poeta lo desenojó a fuerza de inspiradas casidas.

En 1607 (J. C.) tomó la hasta entonces inexpugnable plaza de Carmona.

Narran las crónicas árabes, ponderando la previsión de Mu'tadid, que, al saber los progresos de los almoravides, dijo:

—Estoy convencido de que un día llegarán hasta aquí.

Y mirando a sus hijos, exclamó:

—Quisiera saber quién recibirá el golpe.

—Sea yo y no tú—contestó proféticamente al Mu'tamid. Caiga sobre mi cabeza toda

la desventura que a la tuya esté destinada.

La muerte de su hija Taira motivó la del rey. Hallándose gravísimo, quiso aún presenciar los funerales de su hija y se hizo subir a un ajimez.

Terminada la ceremonia, sufrió una hemorragia, y dos días después, el 28 de Febrero de 1069 (J. C.), expiró a los cincuenta y siete años de edad y veintiocho de reinado.

3.133.—al 'Umar b. 'Abd-ul Malik b. Zahar.

Natural de Carmona. Poeta y médico. Dicen que se le erigió un monumento, cosa rara en las costumbres musulmamas.

Falleció el 1119 de J. C.

3.134.—Abu 'Umar Ah. b. 'Abd. b. Yabir b. Salih' al Azdi al Fadil.

Iman y Faki muy venerado. (J., ed. Codera, p. 457.)

3.135.—'Umar Ibn al H'asan al Hauaci (Abu Yafar).

Dice Hammer Purgstall: «Murió en el año 560 (1164). Tradicionero. El miedo al tirano Mu'tadid, el hijo de Abad, le inspiró un viaje al Oriente. Salió en peregrinación, se dirigió al Egipto, donde escuchó a al Sahib Buchari, y regresó a Andalucía. De nuevo se estableció en Sevilla y sirvió a Mu'tamid, pero éste lo mandó ejecutar. Su hijo causó la ruína de al Mu'tamid para vengar la muerte de su padre». (VII, p. 212, n.º 7.482).

En esta compendiada biografía, que casi literalmente traduzco del texto alemán, todo estaría muy bien si no existiera el inconveniente de que Mu'tadid falleció el 460, o sea noventa y nueve años antes que su víctima. La única explicación sería que por errata se hubiera impreso 560 en vez de 460, mas entonces hay que suponer dos erratas, porque a continuación sigue el año de la era cristiana. ¿Pudo reducir un cómputo a otro sin caer en la errata?

3.136.—'Umar b. Ah' b. 'Umar al Ichbili al Maliqi.

Iman y jurisconsulto sevillano fallecido el 401 de la hégira, que escribió diez volúmenes sobre el Derecho maliquita. (H.-J., número 632.)

3.137—'Umar b. M. b. 'Umar b. 'Abd. al Azdi al Ichbili (Abu 'Ali al Chalubini).

Nació en Sevilla el 562 de la hégira. (1166 de J. C.) Fué eminente gramático y leyó el Korán con grandes créditos en Málaga.

Falleció de repente el 645 de la hégira. (1247 J. C.)

El apodo Chalubini procede, según Ibn Jalikan, de una expresión vulgar entre los árabes, aunque de orígen cristiano, que alude al desaliño de este escritor.

Alguien ha supuesto que se deriva de Salobreña, tal vez porque residiera algún tiempo en el fuerte así denominado, pues este sobrenombre le fué puesto por la gente; él únicamente se apellidó Ichbili.

Escribió un *Comentario* sobre los Prolegómenos de al Juzuli, una obra de *Gramática* y un *fihrist*. (Al. T., 1.829.)

«Descuelta entre todos el renombrado Xalubini, digno émulo de los más famosos gramáticos de Oriente, jefe o cabeza de los gramáticos de España». En la ciencia del lenguaje, «por voto general se le concedió la supremacía» (Pons, 287). «Fué el rey de los gramáticos de su tiempo» (al Sadafi). (H.-J., 3.754 y 12.765.)

3.138.—'Umar b. H'azam b. 'Ah. b. 'Umar b. H'azam al H'adrami al Kanabi, apodado Abu H'afas'.

Nació en Sevilla el 360 de la hégira, fué notable jurisconsulto, desempeñó el cadiazgo de Sevilla y de Córdoba, hizo su peregrinación a la Meka y falleció el 447. (B., 853.)

3.139.—'Umar b. al H'asan b. 'Umar al Ausi al Ichbili, apodado Abu Hafs.

Escribió comentarios al Sah'ib Bujari

o cuerpo de las tradiciones. (H.-J., T. 1.º, página 522.)

3.140.—'Umar b. al H'asan b. 'Umar b. 'Abd-al Rah'man b. 'Umar b. Huzni, apodado Abu H'afas'.

Nació en Sevilla el 392, marchó a la Meka el 444 y fué excelente poeta.

Era de familia noble, descendía de sabios y unos versos le costaron la vida en 460 de la hégira (1067 J. C.) por haber despertado el enojo de al Mutadid.

Hallo mucha semejanza entre éste y el 3.135. Temo que sean uno mismo, aunque existen diferencias en la transcripción del nombre, que solamente he visto en árabe en un lugar, por lo que no puedo comparar.

3.141.—Abu 'Amr al Salami.

Contemporáneo de Mutamid. «Docto hispalensi scriptore». (Casiri, II, 40.)

3.142.—'Ubaru b. Ah' b. M. b. Ah' b. Ibr. b. Hayay al Lajmi Abu-l H'akim al Ichbili.

Sevillano eminente y notable maestro. Falleció el 564 de la hégira, cumplidos los ochenta años. No se malogró. (Al., Ts., 1.943).

3.143.—'Uiach b. M. b. Ah' b. 'Abd-al Rah'man b. al Tufil al 'Abdi al Ichbili.

Hombre de muchas letras, natural de Sevilla. Falleció el 575 de la hégira. (Alabbar, Ts., 1950.)

3.144.—Ibn 'Utba al Ichbili.

Poeta. Los disturbios de Sevilla lo obligaron a emigrar. En sentidos versos cantaba la nostalgia de su patria, hermoso país donde perduran la gloria y el amor a la poesía, en tanto que en Egipto creía vivir en el país de los moros.

Floreció por el 450 de la hégira (1058 J. C.) (H.-P., VI, p. 711, núm. 6.368.)

3.145.—'Utsman b. Chan.

Ilustre gramático moronés. (F., 893.)

3.146.—'Utsman b. Asbagh, conocido por al Tumati y apodado Abu-l Asbagh.

Narrador y tradicionero sevillano. (F., 901.)

3.147.—'Utsman b. Rabi'aa.

Historiador sevillano, autor del libro *Clases de los poetas de al Andalus,* que todavía se conserva en Fez.

Murió en Córdoba; según Casiri, el 411 de la hégira (1020 J. C.), y según al D'abi, el 310 (922). (C., II, 138; D., 1.184; H.-J., IV, 146; Wüst, 96; Pons, núm. 11, p. 50.)

3.148.—'Utsman b. M. b. Mah'aimis (Abu S'aid).

Historiador astigitano fallecido el 356 de la hégira (966 J. C.)

Fué *háfiz* en la interpretación del Korán y dejó una obra histórica. (F., 899.)

3.149.—'Utsman b. Mah'amis (al Zahid).

Citado por al D'abi (1193) con elogio de su sabiduría. Dice que sobre la puerta de su casa escribió este letrero: «'Ustman, no seas ambicioso.»

Pons duda si este personaje es el anterior u otro distinto. (P. 72, núm. 34.)

Le llamaban el ermitaño (zahid) y admiraban sus virtudes.

3.150.—'Utsman b. Iah'ia al Qaisi.

Escribió de Gramática y Jurisprudencia; trató especialmente de las herencias y las medidas y falleció el 735 de la hégira (1357 J. C.) «Varón incomparable y adornado de varias ciencias». (C., II, 109.)

3.151.—'Ufir b. Masud b. 'Ufir b. Bayaz b. Fadula b. 'Abd. al Ghasani.

Historiador del siglo X de J. C., pues

nació en Morón el 220 de la hégira y falleció el 317. Fué también excelente gramático. (F., 1.006.)

3.152.—Abu-l 'Arab al Zubairi.

Poeta sevillano que floreció por el 480 de la hégira; al Mutamid le envió quinientas monedas de oro para que se embarcase con el poeta al Husri, pero ambos dirigieron una casida al rey de Sevilla rogando se le dispensase del viaje.

Abu-l 'Arab, recordaba en sus versos que

Los cristianos son dueños de la mar,
Sólo en tierra los árabes dominan.

3.153.—Asad b. H'arits.

Hombre de grandes virtudes, por las que mereció el nombre de asceta *(Harits)*. Enseñó y escribió, dejando renombre. (F., 238.)

3.154.—Asad b. H'iun b. Mansur b. 'Abdun Charich b. Muhlub b. 'Abd-al-Rah'man b. Abd-al Karim al Yadami (Abu-l Qasim).

Natural de Écija. Por dos veces estuvo en Oriente, visitó la Meka y falleció el 360 de la hégira.

Sobresalió como tradicionero y profesó la Medicina, arte de que se le estimó consumado maestro. (F., 239.)

3.155.—Asbagh b. Ziiad b. Raf'aa b. Mansur al Nasri.

Natural de Écija. Falleció el 310 de la hégira. Elogiado por varios autores. (F., 249.)

3.156.—Asbagh b. 'Aisa b. Asbagh b. 'Aisa al lah'saib, apodado Abu-l Qasim y conocido por al 'Anbri.

Nació en Sevilla el 333 de la hégira y sucumbió el 418. (B., 249.) Poseyó vastos conocimientos.

3.157.—Asbagh b Qasim b. Asbagh (Abu-l Qasim).

Nació en Écija. Gozó crédito de eminente jurisconsulto. Fué Cadí en su patria. Feneció el 363 de la hégira en su ciudad natal, habiendo estado en la Meka. (F., 253.)

3.158.—Asbagh b. Sid Abu-l H'asan.

Poeta y literato de Sevilla. «Lo vi antes del 450». (Al H'amidi.) (D., 574.)

3.159.—Asbagh b. Rachid b. Asbagh al Lajmi, apodado Abu-l Qasim.

Reputado jurisconsulto. Viajó por la Cirenaica y por Arabia y finó hacia el 444 de la hégira. (B., 251; D., 573.)

3.160.—Asma al 'Aamiriia.

Poetisa sevillana, aun cuando por el nombre la haya creído almeriense algún autor. «Nacida en Sevilla, donde residió y se distinguió por su mérito entre los más ilustrados». (Maq., II, c. III, tr. Gay.) Floreció por el 550 de la hégira (1155 J. C.) y dirigió una risala a 'Abd al Mumin alegando su parentesco con el gran Tesorero para no pagar impuestos. Las señoras tienen esas cosas en todos los tiempos. (H.-P. VII, p. 1.094, núm. 9.044.)

3.161.—Ibn al Assam.

«Médico muy renombrado en Sevilla por su gran conocimiento de las enfermedades, sus notables pronósticos y sus tratamientos eficaces». (G. P., p. 79.) Floreció en el siglo VII de la hégira. (Leclerc, II, 249.)

3.162.—Abu 'Ayannas al Zahid.

De la cora astigitana. Persona muy instruída y Gobernador de Écija. (F., 910)

3.163.—Baddah' b. lah'iia b. Baddah'.

Sevillano muy instruído. Peregrinó a la

Meka y perdió la vida en un naufragio el 323 de la hégira. (F., 298.)

3.164.—Abu Bakr b. Nasir al Ichibili.

Poeta sevillano. Abu-al Ulid b. 'Umar habló de los versos de Abu Bakr a la primavera. (D., 1.519.)

3.165.—Abu Bakr M. b. 'Abd. b. al Arabi al Ichbili. (Ibn al Arabi.)

Nació en Sevilla el 468 y falleció el 543 de la hégira. (1076- 1148 J. C.) Brockelmann le llama al Ma'afiri y da las fechas 469-546 de la hégira (I, 412).

Viajó con su padre a Oriente en 485 (1092 J. C.); estuvo en Damasco y en Bagdad; consumó su peregrinación en 489 (1096 J. C.); fallecido su padre en 493 (1100), regresó a Sevilla y allí enseñó. Fué cadhilcodhat o Cadi mayor, hasta que un motín que estalló contra él, le obligó a emigrar a Marruecos, donde halló su fin. A su iniciativa se debió la construcción de las nuevas fortificaciones de la ciudad. Escribió *Tratado de la disposición del viaje,* el libro titulado *Libro de las partículas y de los fragmentos,* «obra muy famosa y que se halla en manos de todos» (Ibn Said); un *Mu'ayan; El libro de las luces de la aurora,* poesía religiosa; *Cánon de la interpretación alegórica; Juicios del Koran; Análisis,* tratado gramatical; *Libro de la llama,* obra teológica, y otros varios. En El Escorial se conserva un autógrafo (Casiri, II, 134). «Era el sabio, el hafiz de inmensa erudición, el sello de los sabios de España y el último de sus hombres ilustres» (B., 1181). Al Makkari le llama «la gloria del pueblo árabe», y Ibn Said, Ibn Jalikan y el Sacundi lo citan como un prodigio. Hayi Jalfa lo menciona con los números 549, 3.910 y 9.345.

Hammer Purgstall habla de él en diferentes lugares, como si se tratara de distintas personas y solamente una vez identifica dos de estas biografías.

Cuando la entrada de los almuhades en Sevilla se envió una embajada a 'Abd-al Mumim, de la que formó parte al Arabi, como uno de los más conspicuos personajes de la capital. Llevó al Arabi la palabra por todos, y 'Abd-al Mumim quedó tan prendado de su elocuencia que le hizo muchas mercedes. Falleció en el camino y recibió sepultura en Fez. Así lo refiere Ibn Jaldun.

3.166.—Abu Bakr. M. b. 'Abd. al Muafiri b. al Arabi.

Nació en Sevilla el 443 de la hégira (1051 J. C.) y falleció el 520 (1125).

Hammer Purgstall, después de consignar estas fechas (VI, p. 277, núm. 5.600), le atribuye los mismos hechos que al anterior, del cual parece ser el padre. Recibió muchas distinciones de los Abaditas.

Por estas confusiones, y porque los biógrafos árabes suelen omitir alguno de los nombres, no tengo seguridad de si éste es el mismo cadí mencionado por Ibn Jair (p. 456, ed. Codera) o el citado por Casiri (II, 78) autor de *Analectas,* ni de si a él o al anterior se refiere el elogio «una de las lumbreras del cielo andaluz y una de las mejores espadas del Islam».

3.167.—Abu Bakr b. al Quti'a al Ichbili.

Poeta de antigua estirpe sevillana. Era muy famoso y lo elogió Abu-l Ulid b. 'Amir. Ejerció de Gobernador. Al D'abi cita versos de él (1518).

Alabbar le llama M. b. 'Abd-ul Malik b. Sulaiman b. 'Umar b. 'Abd-al 'Aziz, apodado Abu Bakr y conocido por Ibn al Quti'a, y añade que de él aprendió Abu Muhammad al Arbi, hijo del cadí Abu Bakr, las casidas de Argelia.

3.168.—Abu Bakr M. b. Ah'. b. Muh'araz al Amuri.

Respetadísimo fakí sevillano, citado por Abu Jair. (Ed. Cod., p. 457.)

3.169.—Abu Bakr al Munjul.

Gramático de cuya peregrina ciencia se

hace mención en la Bibl. Ar. Esc. (I, 94.)

3.170.—Abu Bakr. b. Baqa.

«Poeta lírico de suave y arreglada composición». (Arana de Varflora.) (C. I, 128.)

3.171.—Abu Bakr 'Abd. al Mu'tadid.

Poeta, hijo del rey de Sevilla al Mu'tsamid. Había enviado con su hijo pequeño unos versos de consuelo a su padre el día en que cayó asesinado en Ramazan del 484 de la hégira. (1091 J. C.) (Conde 3.ª p., c. XX.)

3.172.—Abu Bakr al Jaulani.

Era el astrólogo del rey Mut'samid. Cuando este infortunado monarca se vió conducido a África con sus mujeres, al Jaulani lo despidió con unos versos de Ibn Basam, que terminaban recordando cómo no hay reinos eternos ni nadie que escape a la muerte. (H.-P., VI, p. 433, núm. 5.943.)

3.173.—Abu Bakr. b. Yadi.

Poeta del siglo XI. Alcatib de al Mutsamid. Redactó la famosa carta llamando a Abu Iacub Jusuf. (Conde, 3.ª p., c. XIV.)

3.174.—Abu Bakr b. al Dah'im.

Famoso orador y jurisconsulto. Cadí de la gran Aljama de Sevilla. Conde refiere que fué uno de los que aprobaron la llamada a los almoravides. (III p., c. IX.)

3.175,—Abu Bakr al Qadi Abu-l Hussaim al Zah'ri.

Llamábanle «el hombre del ajedrez» a causa de su pasión por el mencionado juego. Esto le disgustaba tanto que decidió no jugar más. Se consagró a la Medicina y «llegó a conquistar reputación sin igual de médico en su tierra natal. Espíritu distinguido, generoso de carácter, pródigo en la práctica a los pobres, cultivó también con provecho otras ciencias y letras». (G. Prats, *Las ciencias médicas en el reino de Al Andalos*, p. 77.) Otro tanto afirma Leclerc: «C'était un esprit distingué et d'un caractère généreux». (*Hist. de la Med. ar.*, II, 243).

Fué médico del rey almuhade Abd-al Mumim y luego de su hijo Mustansir, en cuyo tiempo feneció de ochenta y ocho años, según unos, y según otros, sólo de ochenta y cinco.

3.176.—Abu Bakr M. b. Ah'. al Sadafi al Sabuni.

Gran poeta sevillano fallecido en Oriente. Cantó las virtudes y el valor de Ibn Hud cuando este esforzado monarca cayó asesinado en Almería.

«Pœtarum sui ævi inter Hispanos facile princeps». (Casiri, I, 102.)

La fecha de su fallecimiento (634) establecida por Casiri debe estar equivocada, pues Ibn Hud fué ahogado por el traidor alcaide 'Abd-al Rahman la noche del «jueves 27 de Gimnada primera del año 635 (1238)». (Conde.)

3.177.—Abu Bakr M. b. 'Asim al Qaisi.

Fallecido el 625 de la hégira. «Jurisconsultus celeberrimus». (Bibl. Ar. Esc., I, 194.) Compuso el poema didáctico *Grados para elevarse al conocimiento del Derecho.*

3.178.—Abu Bakr M. b. Ah. b. Chariz.

Poeta que floreció por el 681 de la hégira. Escribió un poema histórico de los reyes de España, al cual dedican elogios los críticos arábigos. (Bibl. Ar. Esc. I, 136.)

3.179.—Abu Bakr M. b. Fath b. 'Ali al Achbarun.

Floreció en el siglo VII de la hégira. Cadí del rey de Granada, Ibn Alhamar. Gran jurisconsulto. (Conde, IV parte. VI; Biblioteca Ar. Esc., II, 268).

3.180 —Abu Bakr. Iah'ia b. Abd. b. Zahariia.

Floreció en el siglo VI de la hégira. Escribió *Controversias jurídicas*, tratando de herencias y de testamentos. (C., I, 461.)

3.181.—Butaina.

Poetisa, hija del rey al Mu'tsamid y su esposa Rumaikiia y hermana de la Zaida o Isabel, esposa de Alfonso VI. Heredó la hermosura y el númen de su madre.

Cuando los almoravides saquearon el Alcázar de Sevilla, Butaina, separada de sus padres, fué apresada por los bárbaros y comprada para esclava de un hijo suyo por un comerciante, ignorando el rango de la joven. Prendóse el hijo del mercader de la hermosura y del ingenio de su sierva, mostrándose asiduo y atento, según la proverbial galantería sevillana, tan hondamente arraigada que, ni por tratarse de una esclava, ni por el desprecio de los musulmanes a la mujer, dejaba de dar sus naturales frutos. Estimaba ella las finezas de su joven señor, pero no accedía a colmar los ardientes deseos que la pasión acariciaba, hasta que, viéndose un día estrechamente asediada, respondió: «Ningún favor obtendrás de mí si no te casas conmigo, previo el consentimiento de mi padre». Reveló entonces su augusta condición, y, siempre deferente el novio, dirigió a al Mu'tsamid, entonces cautivo en Agmat, la siguiente epístola en verso, redactada por Butaina:

Salí huyendo (el día del desastre) y un desalmado se apoderó de mí.

Me vendió como esclava y adquirióme otro hombre, que me ha defendido, aunque no de mis pesares.

El me desea para un enlace de estirpe pura, de buenas costumbres, de los hijos de los insignes.

Él va a buscarte para saber a qué precio aceptarás su pretensión. Tú cuidarás, seguramente, de mi bien.

Y podrás, padre mío, decirme si debe esperar que le ame.

Y acaso Rumaikia, la madre de príncipes, por su bondad, orará por nuestra ventura y prosperidad.

Partió a visitar al desgraciado rey. Éste y su esposa se alborozaron al saber que su hija había salvado la vida, y Mu'tsamid dió su aprobación al matrimonio escribiendo al dorso la misiva:

«Hijita mía: Séle fiel, puesto que la suerte te ha deparado la felicidad».

3.182.—al Charaih.

Escritor y maestro de Filosofía que floreció en el siglo V de la hégira. Quizás el padre del 3.184. (Bibl. Ar. Esc., II, 132.)

3.183.—Ibn al Chiarif.

Poeta citado por Hayi Jalfa como autor del *Arcano de piedad*. (T. III, página 592, núm. 7.116.)

3.184.—Churaih b. M. b. Churaih (b. Ah'. b. Churaih) al Ruai'ni al Mukri, apodado Abu-l Hasan.

Nació en Sevilla el 451 de la hégira y en su patria dejó de existir el 539 (1144 J. C) en el primer mes de Yamada.

Desempeñó el cadiazgo.

«Fué muy respetado en su ciudad, donde lo hallé el 517». (B., 531.)

«Muy hospitalario, orador, sabio tradicionero». (D., 849.)

Según este biógrafo, falleció el último mes de Yamada del año 537.

3.185.—Ch'aib b. Abi Ch'aib Isam, llamado Abi Ch'aib 'Abid' b. Ch'aib b. 'Abid' b. 'Abd-ul Malik b. Idris al Aurani (Abu 'Abd-ul Malik).

Nació en Osuna el 277 de la hégira, hizo su peregrinación a Oriente, brilló tanto en la Jurisprudencia cuanto en la Gramática, y falleció el 338. (F., 589.)

3.186.—Ch'aib b. 'Umir-al Qisi al Mudab al Ichbili (Abu Muh'ammad).

Insigne tradicionero que floreció por el 599 de la hégira. (Al., Ts., 2.016.)

3.187.—Chaib b. 'Aisa. b. 'Ali b. Yabir b. 'Adi al Ichy'ai al Yabir al Muqri (Abu Muh'ammad).

Iman citado por Ibn Jair. (Ed. Codera, p. 456.)

3.188.—Chihab-al Din Ah'. b. M. Ichbili.

Mencionado por H.-J. (núm. 6.812) como autor de una obra gramatical.

3.189.—Chihab-al Din Abu-l 'Abbas Ahmad b. Faraj al Ichbili.

Nació en Sevilla el 625 de la hégira. (1227 J. C.) Fué lucido poeta, escribió *Comentarios de la ciencia de la tradición* y dejó el mundo el 699 (1299 J. C.) (Br. I, 372; H.-J., núm. 13.189.)

3.190.=Chihab-al Din b. Ah. b. Idris al Qarafi al Sanhayi.

Este sabio murió el 684 de la hégira (1285 J. C.) y dejó un libro de materia jurídica, cuyo título latiniza Casiri en esta forma: *Legum Medulla.* (Br, I, 385; C., I, 483.) Brockelmann no expresa la patria.

3.191.—Chams-ul Din M. b. Ah. al Mizzi al Maliki.

Escribió *Del uso del Cuadrante, así para conocer la distancia de los lugares, como para hallar los grados de altura del Sol y de las Estrellas,* obra dividida en veintinueve capítulos. (C., I, 393.) Inc. act.

3.192.—Ibn al Chat.

Citado por D. Francisco Fernández y González como autor de obras jurídicas. No poseo más noticias ni he visto el nombre escrito en árabe. F. y G. transcribe a la española Aben ax-Xath

¿Será el Abu-l Qasim Ibn al Chat, citado por al Jatib y del cual hablaré más adelante?

3.193.—Ibn al Dabbagh al Ichbili (Abu Ish'aq).

Gobernador de los Algarbes. Insigne poeta y jinete. Hammer Purgstall inserta algunos versos. (VI, p. 752, núm. 6.422).

3.194.—Daud b. 'Abd. al Qisi.

Pertenecía a una familia de sabios sevillanos; estudió la filosofía malikita, fué jurisconsulto e historiador, dirigió la mezquita de Córdoba y feneció en la última etapa del gobierno del amir M. b. 'Abd-al Rah'man. (D., 736; F., 424.)

3.195.—Dih'ia b. Ah'. b. Harum al Hachimi, apodado Abu Bakr.

Maestro sevillano. Dominaba la ciencia del Koran y se dedicaba a la enseñanza. (Al., Ts., 209.)

3.196.—Fátima.

Hermana de Ah'madi al Bayi. Escribió con su hermano *Instituciones del Derecho e Historia de su tiempo,* «ubi styli gravitatem atque elegantiam mireris.» (Casiri, II, 149-50).

3.197.—al Fad b. M. b. Abbad al Mamum Abu Nasr b. M. b. Abbad.

Hijo del rey Mu'tsamid, componía versos y atesoraba grandes conocimientos filológicos. Ejerció el gobierno de Córdoba en nombre del rey de Sevilla hasta la invasión de los almuravides. El valeroso al Fath cayó acribillado de heridas, y su cabeza, en la punta de una lanza africana, fué paseada por la ciudad. (26 de Marzo de 1091.) (Conde.)

3.198.—Abu-l Fadl 'Abd-al Aziz b. Abi Yama'a.

Ilustre sevillano autor de un *Carmen aritmético.* (Bibl. Ar. Esc., I, 379.)

3.199.—Al Fad M. b. Haqan al Kaisi.

Su nombre completo parece ser Abu Narr al F'ad' b. M. b. 'Ubaidalah b. Haqan al Kaisi.

Casiri afirma que nació en una aldea llamada Sakhrat al waladi. Poca autoridad concedo en esta ocasión al autor sirio, pues se nota en sus vacilaciones el desconocimiento del personaje. En tres lugares diferentes lo menciona (I, 102; íd., 141 y II, 114) y nunca por el mismo nombre. Otro tanto sucede con las fechas, pues en el tomo I asegura que falleció en 535, mientras en el II rebaja su óbito al 529. Ibn Jalikan (Slane, 455) dice que nació en Sevilla, y el Catálogo del British Museum lo apellida *el Sevillano*. Lo mismo afirma Hayi Jalfa. (Núm. 12.275.)

Escribió *El lugar a donde se elevan las almas y el pasto de la familiaridad*, que trata de las gracias de los andaluces; *Collares de oro*, serie de biografías, y una *Colección de risalas*. La primera obra se divide en tres partes, una que trata de los escritores y oradores, la segunda de los jurisconsultos y la tercera parte de los aficionados a las artes.

«Orator ornatissimus» lo aclama Casiri; Jalikan y Dih'ia le prodigan elogios. Sucumbió asesinado en Marruecos el 585 de la hégira. (1140 J. C.)

3.200.—Ibn Faray al Ichbili.

Compuso una kasida sobre las tradiciones, que fué comentada por otros autores. Los brevísimos datos de H.-J. (núm. 9.445) no me bastan para identificarlo con otro de los muchos autores que llevaron su nombre.

3.201.—Farah' b. 'Abd. b. Farah' al Ansari al Ichbili.

Hombre muy versado en las tradiciones y ciencia koránica. Falleció el 596 de la hégira. (Al., Ts., 1.969.)

3.202.—Faray b.' Aichum b. Ish'aq b. Aichum al Sat' (Abu Tzabatz).

Natural de Écija. Muy entendido teólogo. Se fué al Paraíso el 389 de la hégira. (F., 1.034.)

3.203.—Ibn Farhum.

Incerta ætatis. Poeta. Escribió el poema que Casiri llama *Mistica Doctoris*. (I, 108.)

3.204.—Faris b. M. b. Qadim, apodado Abu-l Qasim.

Tradicionero sevillano. Viajó por Oriente. (B., 1.000.)

3.205.—Fatsah' b. M. b. Fatsah' al Ansari al Ichbili.

Hombre de letras que viajó por Córdoba y Almería. Falleció el 574 de la hégira. (Al., Ts., 1.967.)

3.206.—Ghalib b. 'Umaiia b. Ghalib Abu-l Asi.

Natural de Morón. «Erudito y célebre poeta». (Conde, I, c. CI.) El 389 de la hégira escribió versos al Alcázar de Córdoba.

3.207.—Ghalib b. M. b. Abd-al Rah'man b. Abd. b. Nahik al H'auari, apodado Abu Tsamam.

Nació en Osuna el 376 de la hégira y residió en Sevilla, aun cuando habitó algún tiempo en Córdoba. Profesó con crédito las Matemáticas y falleció el 440. (B., 975.)

3 208.—Ghanam b. al H'asam al R'aini.

Jurisconsulto sevillano. Viajó y oyó grandes maestros. Se hizo muy docto en Derecho y en conocimientos arqueológicos. Durante sus viajes prometió que, cuando Dios lo restituyese a su familia, con la fortuna que le quedase, edificaría una mezquita, y así lo realizó. (F., 1.018). Murió a fines del amirato de 'Abd-Al-lah.

3.209.—Al Ghasania.

Poetisa. Según la Bibl. Ar. Esc. (II, 150), se celebraron mucho sus *Loas de algunos reyes*. (Ibn al Jatif.)

Alguien ha creído que era de Bejena, pero Casiri e Ibn-ul Jatib aseguran que era sevillana.

3.210.—H'aqan b. M., conocido por Dakr al Daula, apodado Abu Maqarim.

Hijo de al Mu'tsamid y no de al Mu'tadid, como erróneamente afirma Hanmer Purgstall, aprendió Gramática de Ibn Mahaib y escribió versos satíricos. Se conservan unos ritmos contestando a un amigo que le dirigió unos dísticos.

Solía residir en Medina Azahara. Después de la desgracia de su familia, vivió pobremente en Marruecos, donde hacía trabajos cancillerescos.

3.211.—Abul H'aqan b. al Andu.

Natural de Sevilla. «Pasaba por muy hábil médico» (Leclerc, II, 96). Dejó escritos técnicos y poesías con los dos caracteres gráficos empleados entonces en Andalucía. Floreció en el siglo VI de la hégira y falleció en Marruecos.

3.212.—H'aqan b. Ah'. b. H'aqan b. 'Aisa al Bahrani al Taliqi, apodado Abu-l 'Aazi.

Nació en Itálica el 355 de la hégira, peregrinó a la Meka, fué muy estimado por su doctrina y letras y falleció el 426. (B. 333.)

3.213.—Abu-l H'aqan Ibr. b. 'Ali b. Hardus.

Poeta nacido en Marchena, residente mucho tiempo en Málaga y fallecido en Marruecos el 572 de la hégira, víctima de la peste. (Bibl. Ar. Esc., I, 97.)

3.214.—Abu-l Hasan b. 'Abd-al H'akk Aniqi al Ichbili, llamado Ibn al H'aim.

Autor de unas *Tablas Astronómicas.* (H.-J., t. III, págs. 568 y 9, núms. 969 y 70.)

3.215.—Abu-l H'asam 'Ali b. Mumin b. 'Usfur.

Falleció en 663 de la hégira (1264 J. C.), según G., y según H.-J., en 669 (1270). «Escribió *Almukarreb fi-l nalin (Libro de aproximaciones en la ciencia de la sintáxis)* y otras dos obras. Sobrepujó a todos sus contemporáneos en la ciencia de la Gramática, llegando a tal perfección sus trabajos, que gozan de autoridad, así en Oriente como en Occidente». (Al-Sadafi, Vid. G. l. II, c. V, p. 197 y nota 46; H.-J., núm. 12.765.)

3.216.—Abu-l Hasam Muktar al R'aini.

Matemático y astrónomo del siglo XI de Jesucristo. Discípulo de Ibn Borghut.

3.217.—Abu-l H'asam b. Sahib al Salat.

Inteligente maestro. Formó parte de la embajada que Sevilla envió a Abd-el Mumin el 541 de la hégira (1146 J. C.) Probable ascendiente de Ibn Sah'ib Al-Salat, que escribió la historia de los almuhades.

3.218.—al H'asam b. 'Umar b. al H'asam b. 'Umar al 'Huzni al Ichbili, apodado Abu-l Qasim.

Nació en Sevilla el 435 de la hégira. Pertenecía a familia noble, hizo su peregrinación a Oriente, estudió en Alejandría y otros lugares de Egipto, fué reputado jurisconsulto y feneció el año 512 de la hégira. (B., 315; D., 639.)

3.219.—Abul H'asam b. Ghalib.

Filólogo y poeta sevillano. Compuso un libro de poesías. (D., 1.523; H.-P., VI, p. 658, núm. 6.302.)

3.220.—H'asan b. Ah'. b. Mufriy (Abu 'Ali al Bakr), conocido por Zarkala.

«Fué un médico eminente y el primer

botánico de su tiempo». Feneció a los ochenta años, el 603 de la hégira (1206 J. C.) (L., *Hist. de la Med. Ar.*, t. II, p. 114.

3.221.—Abu-l H'assam M. b. M. al Yazirichi al Ichbili (Al-Hassar).

Jurisconsulto del siglo VI de la hégira. (Ureña.)

3.222.—H'asan b. 'Abd. b. Mudah'ay b. M. b. Bachir b. Abí D'amura b. Rabi'a b. Mudah'ay al Zabidi.

Este faki, de familia de sabios sevillanos, hizo su peregrinación a la Meka. Escribió sobre cirujía, acerca de la circuncisión y biografías «de los hombres justos», especialmente de 'Abd-ul Aziz y Abi Zaid Abd-al Rah'man b. Zaid.

Falleció el 318 de la hégira. (F. 338.)

3.223.—H'asan b. 'Abd. b. H'asan (Abu 'Ali).

Faki astigitano de noble alcurnia. Inteligente jurisconsulto, gramático y matemático.

Vivió hasta el 334 de la hégira. (F., 358).

3.224.—al H'asan b. Ah'. b. 'Abd. b. Aiman al M'ualim, apodado Abu 'Ali.

Literato y biógrafo. (Al., Ts., 43.)

3.225.—H'asan b. Abd-al Rah'man al Yanaqi (Abu Ali).

Jurisconsulto sevillano, Consejero de la ciudad e inspector de mercados. (F., 337.)

3.226.—Abu-l H'asan 'Ali b. Ah'. b. Abd-al Rah'man al Qarchi.

Cherif, faki y cadi, citado por Ibn Jair. (Ed. Cod., p. 457.)

3.227.—Abu-l H'asan 'Ali b. M. b. 'Ali al Hadrami al Ichbili (Ibn al Jaruf.)

Falleció el 610 de la hégira (1213 J. C.) Escribió un *Comentario* «excelente» (Ibn Jalikan) sobre el *Kitab* de Sibauaih y una elucidación del *Jumal* de Abu-l Qasim al Zayayyi. «Poseyó grandes méritos de gramático» (Ibn Jalikan). Al-Maqqari cita otro gramático del mismo nombre, con la añadidura de ar-Rondi; pero Gayangos, en sus notas, hace constar que se denominaba Ichbili, no Rondi. Creemos que se trate de dos homónimos, aunque Gayangos se engolfa en conjeturas para que resulte uno sólo. También se conoce otro poeta del mismo nombre. Ibn Jalikan dice terminantemente que era sevillano. (Slane, p. 276; Gayangos, I, 479; H.-J., núm. 10.205; Al., II t., 1.884.) Al. le llama 'Ali b. M. b. 'Ali b. M. al H'ad'rami Abu-l H'asan b. Haruf al Ichbili, dice que murió después del 609 y que fué maestro eminente del lenguaje y gran jurisconsulto.

3.228.—Abu-l-H'asan 'Ali b. 'Abd-ul Muh'sin al Fatuh'i.

Escribió una colección de biografías de maestros y escritores titulada *La manifestación de los generosos y los francos*. Ignoro la fecha exacta de su óbito, que algunos fijan en el 384 de la hégira. (F. y G.; C. II, 162; Pons., 94.)

3.229.—Abu-l H'asan b. Fad'l.

Célebre poeta sevillano. (Bibl. Ar. Esc., I, 94.)

3.230.—H'asin b. Fatsah' (Abu 'Ali).

Jurisconsulto y gramático sevillano. Viajó, pero vivió siempre en su patria: Fué uno de los mejores intérpretes del Koran y contribuyó a la expugnación de Ceuta.

Lo alabaron al Bayi y Ah' b. Abada al Ruaini. (F., 352.)

3.231.—Abu-l H'asan b. Abd al Riyal.

Insigne sevillano y «præstantissimo mathematico» (C., I. 363, 1.ª), que fué proscrito a Marruecos el 905 de la bégira por haber

vaticinado las excisiones que darían al traste con el poder del Islam. «Príncipe de los astrónomos de su tiempo» le apellidaban y dejó un tratado de *Astrologia Genethliaca*, o sea relativa al horóscopo del nacimiento.

3.232.—Abu-l H'asan b. al Saiy.

Ilustre gramático sevillano (C. II, 87). No se confunda con Ibn al Saiy. ('Ali b. M. 'Abd al H'asan.)

3.233.—Abu-l H'asan 'Ali b. 'Abd. b. Ibr.

Floreció por el 891 de la hégira y compuso el libro *Objeto de la Jurisprudencia*. (C., I, 458.)

3.234.—Abu-l H'asan b. al Hadsir.

Floreció por el 470. Maestro de los hijos de al Mu'tsamid (Conde, t. II, c. VIII). Según Hammer Purgstall, falleció el 519 de la hégira (1125 J. C.) (VI, p. 94.)

3.235.—Abu-l H'asan al Muaili Zaini-daula.

Hijo de al Mu'tsamid y buen poeta. Enviado con su padre a África, allí murió. (H.-P., Conde, íd.)

3.236.—Abu-l H'asan Sal-lam b. 'Abd. b. Sal-lam al Bahili al Ichbili.

Llegó a ministro. (Jair, ed. Cod., p. 457.) En el año 839 de la hégira (1435 J. C.) escribió *Trozos escogidos y objetos preciosos sobre la cultura de los espíritus y la nobleza de las costumbres*. (G. (Maq.) II, 659; Br., II, 259; H.-J., 5.776.)

3.237.—Abu-al H'usain al Masdum b. Asdum.

Poeta y médico, cual su maestro Ibn Zuhr. Facultativo de al Mansur. (G. P., 65.) Falleció el 588 de la hégira (1192 J. C.) (Leclerc, II, 96.)

3.238.—Abu-l H'usain 'Ubaid-al-lah b. 'Ah'. b. Abi al Kurachi.

Escribió un tratado de sintáxis y una colección de biografías. Falleció el 688 de la hégira (1289 J. C) (Br., I, 313; H.-J., 10.205 y 12.885.)

3.239.—Abu-l H'usain 'Abid-al-lah b. M. b. Yafar (al Sakuni).

Poeta sevillano. (C., I, 100.)

3.240.—Abu-l H'usain b. M. b. Maslama (Abu-l H'asan).

Poeta sevillano. Falleció el 585 de la hégira (1189 J. C.) (C, I, 98; H.-P., VII, p. 858, núm. 8.800.)

3.241.—al H'ay al Muqri Abu-l H'asan M. b. 'Abd al Rah'man b. M. al Tafil al Abdi.

Maestro citado por Ibn Jair. (Ed. Codera, página 456.)

3.242.—al H'ay Abu M. b.' Abd-al H'aqq b. Ah'. b. Sari al Gafiqi al Kabatzuri.

Iman. (Jair, íd., 477.)

3.243.—al H'ay al Muqri Abu-l Abbas Ah' b. Ch'aaban b. Abi S'aid b. H'ariz al Kalbi ¿al Bakr?

El último nombre se halla en el texto con interrogación.

Iman. (Jair, íd.)

3.244.—al Hay' Abu 'Abd. M. b. 'Abd al Razaq b. Iusuf-al Kalbi.

Iman. (Id.)

3.245.—al Hay' Abu 'Abd. M. b. Salih' b. M. b. Salih' al Ansari al Fadil.

Famoso Iman. (Id.)

3 246.—Abu-l H'ayyay b. Muratir (Ibn al H'ayyay).

Enciclopedista del siglo VII de la hégira. Nació en Sevilla, ejerció la Medicina en Granada, gozó la confianza de tres reyes, gran práctico, poeta, jurisconsulto y tradicionero, y murió en Marruecos de avanzadísima edad. (G. P. 76.; Leclerc, II, 248.)

3.247.—H'ayyay b. Iusuf b. Hayyay al Lajmi, apodado Abu Muh'ammad y conocido por Ibn al Zah'id.

Este reputado maestro y poeta, nacido el 349, pereció el 429 de la hégira. (B., 338.)

3.248.—H'ayyay b. M. 'Abd-ul Malik b. H'ayyay al Lahmi al Marlichbi (Abu-l Ualid).

El más inteligente de sus compañeros. Hizo su peregrinación y falleció el 429 de la hégira. (B., 339.)

3.249.—Ibn Hayyay (Gaichum).

Poeta sevillano. (Bibl. Ar. Esc., I, 94.)

3.250.—H'iua b. Mulamis al H'adrami.

Uno de los mejores sabios y panegiristas de Sevilla. Falleció en su patria, según Alabbar. (Ts., 104.)

3.251.—H'abib b. M. b. H'abib b. M. b. Ah'. b. Aurar al H'imiari, apodado Abu-l H'asan.

Nació y estudió en Sevilla. Lo alaban varios escritores. Falleció el 605 de la hégira. (Al., Ts , 90.)

3.252.—H'umid al 'Aami.

Dominaba la ciencia del Koran y tuvo discípulos en su patria por ser uno de los más renombrados maestros sevillanos. (Al., Ts., 120.)

3.253.—H'amid b. Abi Sil-la (Abu Muh'ammad).

Natural de Osuna. Viajó a la Meka en tiempos del amir 'Abd-al-lah y dominó diversas disciplinas. (F., 328.)

3.254.—H'ammad b. Chaqran b. H'ammad (Abu Muh'ammad).

Hijo de Écija, emprendió la peregrinación al Oriente, estudió en la Meka y el Egipto, alcanzó sólido renombre de gramático, regresó a su patria y allí murió el 354 de la hégira. (F., 388.)

3.255.—H'afis b. H'asan.

Nació en Lora del Río y ejerció la Cirujía en su ciudad natal. (F., 366.)

3.256.—H'arits b. 'Abd. al Yabar b. H'arits b. M. (Abu-l Asbagh.)

Sevillano de esclarecido linaje, vivió algún tiempo en Córdoba y Elvira. Se le consideraba hombre de mérito y consumado teólogo.

Falleció el 366 de la hégira. (F., 325.)

3.257.—Hicham b. Talutz al Azdi (Abu-l Ulid).

Comentarista del Koran, nacido en Écija. (F., 1.542.)

3.258.—Harum b. Banch b. Utzman b. Harum, apodado Abu Musa.

Maestro astigitano que estudió asiduamente la tradición y fué mencionado por muchos autores.

Feneció el 374 de la hégira. (F., 1.531.)

3.259.—Harum b. Muaraq b. H'afs. al Qisi (Abul Qasim).

Considerado uno de los literatos más cultos de Sevilla. Sucumbió hacia el 370 de la hégira. (F., 1.532.)

3.260.—al Hitzam b. Ah'. b. Yafar b. Abi Ghalib Abu-l Mutsual al Sakuni al Ichbili.

Literato y hombre de prestigio. Camino de Granada falleció el 630 de la hégira a los sesenta años de edad. (Al., Ts., 11.)

3.261.—Iah'ia b. 'Abd. b. al Yudi al Fihri (Abu Bakr).

«Sevillano de vasto saber y variados conocimientos, especialmente en la tradición y jurisprudencia». (H.-P., VI, p. 244, número 5.480.)

3.262.—Iah'iia b. Ah'. b. Sulaiman b. Ah'. b. Marzuq al Yadami al Ichbili (Abu Zakariia), conocido por Abu Murain.

Nació este maestro el 515 de la hégira y dejó el mundo el 606. (Al., Ts., 2.061.)

3.263.—Abu Iah'iia b. Assam.

Farmacéutico del Califa. Floreció en el siglo VII de la hégira y falleció en Marruecos. No se conservan sus escritos. Leclerc le llama excelente médico y farmacéutico. (Historia de la Medicina Arabe, II, 242; G. P., 76.)

3.264.—Iah'iia b. Mu'ammar b. 'Umram b. Munid b. 'Abid b. Anaf al Alhabi (Abu Bakr).

Nació en Sevilla, de familia también sevillana, procedente de Siria. Estuvo en Córdoba, donde por dos veces se le confió cadiazgo. Ocupaba el primer puesto entre los cadíes y durante diez y ocho años presidió la oración pública en la gran Mezquita en tiempos de 'Abd-al Rah'man b. Haqan.

Al Husani refiere muchas anécdotas de este jurisconsulto, que pasó a otra vida el 218 de la hégira. (F., 1 553; D., 1.491.)

3.265.—Iah'iia b. M. b. Jalaf al Huzi Abu Zakariia Abu Bakr al Ichibili.

Nació el 515 de la hégira, comentó el Koran y versificó una archuza sobre las excelencias del libro sagrado. Feneció el 602 (Al, Ts., 2.060.)

3.266.—Iah'iia b. M. Charaf al Daula.

Hijo de al Mu'tsamid y excelente poeta. Hammer Purgstall dice que murió en África el 520 de la hégira (1126 J. C.), mas, según Conde, éste es el que murió peleando en la toma de Medina Azahra. Era el primogénito, y «a contemplación de su madre le dió el rey muchas rentas y lo hizo su Rani, porque era Arradí muy docto y erudito, sabio astrólogo... Era el mejor poeta de los Abades, fuera de su padre, a quien dió siete nietos, sin embargo de estar tan dedicado a las ciencias».

3.267.—Iazid. b. 'Abd. b. Abi H'alid al Lajmi (Abu 'Umar).

Célebre poeta y secretario de Sevilla. Falleció el 612 de la hégira (1215 J. C.) (C., I, 100; H.,-P., VII, p. 662, número 8.370.)

3.268.—Iazid b. M. al Radi-billah (Abu Chalid).

Hijo de al Mu'tadid. Mellizo con al Fatah y con 'Ubaid-Allah al Mu'tadid. Gobernador de Algeciras. Poeta. (Conde, 3.ª parte, capítulo VIII.) «Era el mejor poeta de los Abades, fuera de su padre».

3.269.—Iazid b. Talh'a al 'Abbasi, apodado Abul Jalad.

Gramático y poeta. (F., 1.606)

3.270.—Ibrahim b. 'Abd. b. 'Abbas b. 'Abd. b. al N'aman b. Abi Kabusa al Ichbili, apodado Abu Ish'aq.

Nació el 351 de la hégira, se hizo h'ay el 385 y falleció el 413 Fué comentarista del Koran. (B., 203.)

3.271.—Ibrahim b. 'Àbd. b. Musi al Gaphiqi al Muqri al Ichbili (Abu Ish'aq).

Este distinguido literato falleció el 425 de la hégira. Tenía setenta y cinco de edad. (B., 207.)

3.272.—Ibrahim b. 'Abid Al-lah al Mu'afari, conocido por Abu Ish'aq.

Gramático y tradicionero. Feneció el 364 de la hégira. (F., 41.)

3.273.—Ibrahim b. Ah'. b. Maad.

«Hombre docto y muy respetado». (Conde, 2.ª p., c. LXVIII). Terminó sus días el 302 de la hégira (914 J. C.)

3.274.—Ibrahim b. Aiman al Ichbili, apodado Abu Ish'aq.

Poeta insigne, de quien inserta versos Bachkual. Cesó su vida el 460 de la hégira, a los setenta años de edad. (B., 215.)

3.275.—Ibrahim b. Aisa al Muradí.

Natural de Écija, «de los hombres más sabios de su tiempo, a quien consultaba el rey Abdala con mucha frecuencia». (Conde, 2.ª p., c. LXV). Falleció el 294 de la hégira (906 J. C.) (F., 14.)

3.276.—Ibrahim b. H'azam ('Abu Ish'aq).

Natural de Écija. Profesó la enseñanza en su país. (F., 35.)

3.277.—Ibrahim b. Jalaf b. M. b. al H'abib b. 'Abd. b. 'Ali.

Poeta y sabio faquí. Vivió siempre en Sevilla, donde probablemente nació, visitó a Granada el 554 de la hégira (1159 J. C.) yfalleció el 592 de la hégira (1196 J. C.)

Escribió muchas poesías, en parte conservadas; una colección de biografías; una archuza sobre las herencias; sermones, y un trabajo sobre prosodia. En sus versos lloró la triste decadencia de la Andalucía musulmana. (H.-P., t. VII, p. 303, núm. 7.692.)

3.278.—Ibrahim b. M. al Acharafi.

Poeta y predicador de la Aljama, gloria del Aljarafe sevillano. Al Mansur lo llevó a Córdoba. «Era tan discreto predicador como poeta». (Conde, 2.ª p., c. XCIX.)

3.279.—Ibrahim b. M. Ichbili (Ibn Malkun).

Escribió «sutiles anotaciones» gramaticales (H.-J., núm. 4.638) y comentó el Hamasa, florilegio de versos escogidos por Abu Tamman.

Falleció el 584 de la hégira. (1188 J. C.)

3.280.—Ibrahim b. al Sabbay (Abu Ish'aq).

«Nobilis poeta hispalensis». (C., II, página 135.) Floreció en el siglo IV de la hégira. Se ha ponderado su poema sobre la tempestad nocturna.

H.-P. le añade el nombre b. Choret (4.832), y en el número 4.816 menciona un poeta sevillano que se llama Ibrahim b. Chirat y señala su óbito en el 350 de la hégira (961 de Jesucristo.)

Creo que ambos son uno mismo.

Según Conde, se le consideraba el príncipe de la poesía descriptiva. 2.ª p, capítulo CXIII.)

3.281.—Ibrahim b. Sahl al Isra'ili al Ichbili (Abu Ishaq).

Gran poeta; «vir generis claritate et ingenii splendore juxta conspicuus». (Biblioteca Ar. Esc.)

De origen hebreo y de nacimiento sevillano, circunstancias consignadas en su nombre, fué dulce poeta y en su juventud compuso canciones infantiles y «cantó al niño Moisés». (H.-J., núm. 5.155.)

Halló su fin el 649 de la hégira. (Maq., c. I, 112), a los cuarenta años de edad, en Ceuta, donde pereció ahogado. «Er ertrank. i. J.

649/1251, n. a. 658/1260 zusammen mit b. Hallas dem Stathalter von Ceuta». (Br., I, 273-4.)

Abu-Nasr al Fat al Qaisi dice que Ibrahim abrazó sinceramente el mahometismo (cosa que no creo, con perdón de Abu-Nasr) e hizo una larga y elegante kasida en loor del Profeta. «La leí una vez, dice Abu-l Hayyan, y declaro que, en punto a melodía, es uno de los más admirables poemas que he leído en mi vida».

Lo mismo afirma al Rachid. (Maq., c. I, 112; H.-J., III, 241, núm. 5.155.)

3.282.—Ibrahim b. Sul. b. Ibr. apodado Abu Ish'aq.

Elegante tradicionero y colaborador de Abul-H'asan. (B., 209.)

3.283.—Idris b. Iah'iia b. Iusuf Abu-l Muali al Uaad.

Natural de Sevilla, estuvo en Almería el 506 y en Córdoba el 531. Sus conocimientos merecieron elogios de los escritores. (Al. Mu'ayan, 58.)

3.284.—Imad.

Poetisa. Mujer de 'Al Mu'tsamid, aunque no predilecta, como Itimad. (H.-P., VI, p. 973, núm. 6.602.)

3.285.—Ibn-ul Iman.

Poeta astigitano citado por al Maqqari. No sé de él nada más.

3.286.—Ish'aq b. Ibr. b. 'Aisa al Muradi (Abu Ibrahim), conocido por Ism'ail.

Natural de Écija, como su padre Ibrahim, que ya he mencionado, fué hombre de elevadas ideas, y, al perder a su padre, en tiempos del amir 'Abd Allah b. M., emigró a Córdoba, donde halló la muerte. (F., 228.)

3.287.—Abu Ish'aq Ibr. b. Jalaf b. Farkad.

Poeta del siglo VI de la hégira. «Escribió muchas poesías». (Aben Jair, 425). Los Benu Farkad eran una ilustre familia de Morón. (Pons, 275).

3.288.—Abu Ish'aq b. Ibr. b. Maruan b. Ah'. b. H'abich al Lajmi.

Este iman fué de los mejores tradicioneros. Ibn Jair (ed. Codera, p. 457) lo menciona como ilustre faki.

3.289.—Ish'aq b. Ibr. b. Mutarf al Nasri, apodado Abu Ibrahim.

Nació en Écija el 247 de la hégira, visitó la Meka y escribió sobre las tradiciones del Profeta Feneció el 311. (F., 229.)

3.290.—Ish'aq b. M. b. Ish'aq b. Ibr. b. Mutarf al Nasri (Abu Bakr).

Natural de Ecija. Eminente gramático, tradicionero, jurisconsulto y poeta. Murió en su patria el 370 de la hégira. (F., 234.)

3.291.—Ism'ail b. Ish'aq b. Ibr. b. Zaiiad b. Asud Ibn al Tah'an, apodado Abu-l Qasim.

Nació en Ecija el 305 de la hégira. Escribió muchos libros de Historia y el *Libro de los personajes de Écija*. Residió en su patria, en Córdoba y en Sevilla. Al Farad'i confiesa haber tomado mucho de él para su libro (219) y Pons dice que era «portentosa su erudición histórica». (94.)

3.292.—Ism'ail b. M. b. 'Amir b. H'abib Abu-l Ualid.

Visir y secretario en Sevilla. Tanto él como su padre profundizaron las ciencias humanas. Al morir dejó muchas poesías y una Antología, enriquecida con notas biográficas, titulada *Lo nuevo sobre la estación de la primavera.*

Sucumbió en su patria a los veintidós años de edad, hacia el 440 de la hégira. (1048 J. C.) (D., 534; Pons, p. 120.)

3.293.—Ism'ail b. M. b. Ism. b. 'Abbad al Lajmi (Abu-l Ualid).

De la gloriosa familia sevillana de los Abbaditas, desempeñó con prestigio el cadiazgo y fué padre de Abu-l Qasim, el fundador de la dinastía. Antes había mandado un regimiento de caballería de la guardia de Hicham II y sido iman de la gran Mezquita de Córdoba.

Teólogo, jurisconsulto integérrimo, llamado «el hombre más noble de todo el Occidente». (Guichot, H. de S., II, 317-8.) Falleció el 410 de la hégira (1019 J. C.) a los sesenta y cinco años de edad. (B., 231, C. II, 141; H.-P., V, p. 582, núm. 4.635.)

3.294.—Ism'ail b. M. b. Jazray b. M. b. Ism. b. H'arits, apodado Abu-l Qasim.

Nació en Sevilla el 377, visitó la Meka el 411, regresó a su patria el 412 y falleció el 421 de la hégira (1030 J. C.) en Muharram. Fué hombre de ciencia y de acción. Dejó escrita una obra dividida en cuatro partes e intitulada *Las cosas más escogidas, no omitiendo alguna digna de saberse*, donde enumera 170 jeques. Casiri llama a esta obra la historia literaria de Andalucía. (II, 141.) Cultivó la ciencia de la tradición. (B., 233; W., 183; Pons, p. 116; H.-P., V, p. 529, núm. 4.514.)

3.295.—Ism'ail b. M. b. Mumin al H'ad'rami, apodado Abu-l Qasim.

Hijo de Sevilla, se hizo ha'y el 373 y voló al otro mundo el 429 de la hégira. Fué maestro muy ilustrado. (B., 234.)

3.296.—Iusuf b. 'Abd-al Rah'man b. Ghuzan al Tsayibi Ukil al Lajmi Abu-l H'ayyay al Ichbili.

Murió este sabio, mencionado por Ibn Alabbar, hacia el 597 de la hégira. (T., 2.086.)

3.297.—Iusuf b. 'Umar Abu-l Ha'yyay.

Floreció en el siglo VI de la hégira y escribió una *Historia de los almuhades* (Dozy, Rech., 3.ª ed., II, 450; H, J., 153), de la que copió no pocos pasajes el autor de la Crónica anónima de Copenhague. Debió de morir a fines del siglo XII o principios del XIII de la era cristiana. (Pons, p. 514.) (H.-J., núm. 17.)

3.298.—Iusuf b. Marh'ab (Abu 'Umar).

Natural de Osuna, sobresalió en la jurisprudencia. (F., 1.617.)

3.299.—Iusuf b. Ibr. b. Uhabun al K'alai Abu-l Hayyay al Ichbili.

Dió gloria a su patria con las armas y la ciencia. Sucumbió el 606 de la hégira a los noventa y cinco años de edad (Al., Ts., 2,090).

3.300.—Iusuf b. M. b. 'Umar b. Iusuf b. 'Amrus (Abu 'Umar).

Nació en Ecija el 320 de la hégira, fué reputado comentarista, tuvo eminentes discípulos y falleció en su patria el 393 de la hégira. (F., 1.637.)

3.301.—Iusuf b. M. b. Iusuf b. Amrus (Abu 'Umar).

Natural de Ecija, estudió en Sevilla y en Córdoba, viajó a la Meka, atesoró grandes conocimientos, gozó de renombre y falleció el 370 de la hégira en su ciudad natal.

3.302.—Abu-l Jair.

Escribió un tratado de Agricultura muy rico en datos experimentales. Así lo dice Ibn al Auam. (Bibl. Ar. Esc., I, 324; Colmeiro, *La Botánica y los botánicos*, p. 146.)

3.303.—Jadir b. M. b. Namar al Tsayibi al Kafif, apodado Abu-l H'asan.

Eminente jurisconsulto sevillano. Acabó sus días el 571 de la hégira. (Al., Ts., 190.)

3.304.—Jalad b. 'Abd-ul Malik b. Jalad.

Nació en Ecija, visitó dos veces la Meka, brilló por sus conocimientos teológicos y feneció el 362 de la hégira. (F., 399.)

3.305.—Jalid b. M. b. 'Abd. b. Zain al Adib, apodado Abu-l Ulid.

Gran poeta, gramático y matemático. Tendría unos cincuenta años cuando pereció asesinado en Betelius el 436 de la hégira. (B., 406.)

3.306.—Jalid al Aiadi, apodado Abu-l Ualid.

Viajó con su padre Abu-l Qasim 'Abd al Rahman al Muqri. Su talento e instrucción le atrajeron el respeto de sus contemporáneos. (Al., Ts., 130.)

3.307.—Jalaf b. Abd. b. S'aid b. 'Abbas b. Mudair al Azdi al Jatib (Ibn Mudair).

Nació el 427 de la hégira en Osuna. Compuso dos bibliotecas, una de médicos y otra de jurisconsultos. Sus biógrafos (B., 390 y D., 710) elogian su elocuencia y su veracidad como historiador. (Dozy, Abb., I, 381; Pons, 168.)

3.308.—Jalaf b. Bahlud al Barbali.

«Insignis jurisconsultus» (C., II, 141). Escribió *Instituciones de ambos Derechos*, «obra de tanta solidez que se tiene por lo más excelente de entre las que se escribieron sobre estas materias». (Arana de Varflora.)

3.309.—Jalaf b. Mas'aud al Bazzaz (Abu-l Qasim).

Natural de Ecija. Fué distinguido hombre de létras, visitó la Meka y fué muy estimado, según el testimonio de M. b. Ah' b. Iah'ia. (F., 409.)

3.310.—Jalaf b. S'aid b. Abd-ul Aziz b. Kutzar al Ghafiqi, apodado Abul Qasim.

Eminente jurisconsulto de Sevilla. (Al., Ts., 166.)

3.311.—Jalaf b. Sulaiman b. 'Amrun al Bazzaz, apodado Abu-l Qasim.

Nació en Ecija, de familia zanhayi, atesoró grandes luces de gramática y jurisprudencia, escribió acerca del Bagdadi y otros maestros, y murió en Córdoba, donde habitualmente residía, el 378 de la hégira. (F., 414.)

3.312.—Jaliz al Muktzib, conocido por Ibn al Tzarrab y apodado Abu-l H'asan.

Estudió en Sevilla, su patria, fué eximio jurisconsulto y finó hacia el 600 de la hégira. (Al., Ts., 196.)

3.313.—Jasib b. al Kalbi al Nahui.

Natural de Morón. Excelente orador, tradicionero y tratadista de gramática. (Al., Ts., 192.)

3.314.—Jatab b. Abi al Jatab.

Hombre de gran inteligencia. Hijo de 'Abd-al Rah'man b. al Haqin. Terminó sus días el 237 de la hégira.

3.315.—Al Jatib al Muqri Abu-l Haqan 'Umar b. Ah'. b. M. b. H'ayyay al Lahmi.

Prestigioso imán citado por Ibn Jair. (Ed. Cod., p. 457.)

3.316.—Al Jatib al Muqri Abu-l H'asan Charih' b. M. b. Charih' b. Ah'. b. M. b. Charih' b. Iusuf b. 'Abd. b. Charih' al Muqri.

Hombre doctísimo, citado por Ibn Jair. (Ed. Cod., p. 456.)

3.317.—Jatab b. Musalma b. M. b. S'aid b. Batsari b. Ism. b. Sulaiman b. Muntsiqan b. Ism. b. 'Abd. al Aiadi (Al Mughira).

Nació en Carmona el 294 de la hégira. Fué poeta, geógrafo y gramático. Recorrió el Oriente y visitó la Meka, conquistando lauros por su sabiduría; se estableció en Córdoba y pasó al Paraíso el 372 de la hégira. (F., 402; Pons, p. 319; D., 730.)

3.318.—Abu-l Qasim b. 'Abd. b. M. al Ansari al Ichbili (Ibn al Chat).

Casiri (114 y 164) le considera sevillano. Pons, de Ceuta, acaso porque allí enseñó y murió el 723 de la hégira (1323 J. C.), a los ochenta años de edad.

Se conoce de él las siguientes obras:

Suficiencia del asceta sobre el Derecho canónico.

Luces de los relámpagos sobre la sucesión de las reglas y sus diferencias.

Un *Fihrist.*

Historia de Sevilla.

Biblioteca de jurisconsultos, que acaso sea el *Fihrist* ya citado.

Era alto de talla y de buenas costumbres, aunque algo coquetón, puesto que, según al Jatib, se teñía el pelo.

¿Será el citado por Fernández y González, núm. 3.192?

(Wüst., 388; Br. I, 264.)

3.319.—Abu-l Qasim M. b. Hani. b. M. b. S'aadum al Azdi al Andalus (Ibn Hani).

324-62 de la hégira. (935-72 J. C.) «Si no fuese por ciertas exageraciones en el elogio, que rayan en la impiedad, su *Divan* sería de lo más hermoso de la literatura arábiga, pues no hay poeta occidental, ni entre los antiguos ni entre los modernos, que se halle a la altura de Aben Hani, siendo éste el mayor poeta de todos ellos en absoluto». (Ibn Jalikan.) Compuso también una obra histórica. (Maq. Gayangos, I, 453; Dozy, Abbad., I, 327; Jal, II, 367; Pons, 74; D., 301.)

Salió de su país por consejo del Gobernador, escandalizado de su impiedad, y marchó al Mugrib. Emprendió después un viaje a Egipto y se detuvo en Barka, donde se entregó a los placeres, y sucumbió asesinado en una orgía. Alabbar dice que era de familia iliberitana.

3.320.—Abu-l Qasim 'Abd-al Rah'man b. M. b. 'Abd-al Rah'man b. al Ramak al Amui.

Gramático sevillano mencionado por Ibn Jair. (Ed. Cod., p. 456.)

3.321.—Qasim b. M. b. Hayyay b. H'abib b. 'Umar (Abu 'Umar).

Gramático y astrónomo.

Créese que murió en Sevilla, su patria.

Padre de M. b. Qasim b. M. b. Hayyay b. H'abib b. 'Umar al Lajmi, que cita Al. en la Ts. 331. (F., 1.065.)

Maestro muy culto.

3.322.—Qasim b. Asbagh al H'ayari (Abu Muh'ammad).

Hijo de Sevilla. Se dedicó al comercio, emprendió la peregrinación a la Meka y escuchó a los mejores maestros de Bagdad. Volvió a su patria, donde fué venerado hasta su muerte. (F., 1.064.)

3.323.—Abu-l Qasim M. b. Ism. b. 'Abd-ul Malik al Sadafi.

Fakí sevillano mencionado por Ibn Jair. (Ed. Cod., p. 456.)

3.324.—Abu-l Qasim b. al Yadd.

Poeta sevillano. Floreció por el 512 de la hégira. (C., I, 104.)

3.325.—Abu-l Qasim b. Abu-l H'asan al Ichbili al Salimi.

«Arabicæ linguæ peritus clarus» (Casiri, I, 43). Escribió *Cuestiones*. Falleció el 581 de la hégira.

3.326.—Abu-l Qasim b. 'Abd. b. Rafí.

Escritor del siglo XIII J. C. Compuso *Comentarios* de la filosofía de Averroes y un tratado que Casiri titula *De decimis earumque conditionibus*. (I, 466.)

3.327.—Abu-l Qasim Ah'. b. M. b. Jalaf al Ixbili al Haufi.

Comentador malikita. Falleció el 588 de la hégira. (1192 J. C.) Escribió un «excelente tratado sobre el derecho de herencia». (Br., I, 384.) De esta obra se compuso un epítome. (H.-J., 8.981.)

3.328.—Abu-l Qasim al 'Ata.

Poeta y didáctico. «Rhetor insignis». (C., I, 103.) Refieren los biógrafos que sucumbió en la toma de Talavera, sin indicar la fecha ni de qué Talavera se trata. En España existen cuatro Talaveras, sin contar la minúscula de Cataluña: una en Toledo, a la derecha del Tajo y cerca de Alberche; otra, la Real, en Badajoz, a la izquierda del Guadiana; otra en Cáceres y otra en Ávila. Parece probable que la referencia se dirija a la primera; mas para fijar la época en que floreció el poeta, debe recordarse que Talavera fué tomada tres veces: la primera por Ordoño II, en 914 y 920; la segunda por Ramiro II, en 932 y 949, y la tercera por Alfonso VI, en 1082, fecha de su definitiva reconquista. ¿A cuál de estos hechos de armas se refiere Casiri? Al primero no es fácil, porque Ordoño II se limitó a quemar los arrabales. Creo que al segundo, en que D. Ramiro pasó a cuchillo a todos los habitantes de la ciudad. La fecha consignada en Sampiro está notoriamente equivocada. Al Mansur recuperó a Talavera, y la conquista posterior por Alfonso VI no revistió el carácter sangriento de la de Ramiro.

3.329.—Abu-l Qasim 'Ali b. Yafar (Ibn al Katta).

Compuso un *Arte poética* y falleció el 514 de la hégira. Casiri lo menciona en dos lugares distintos (I, 81 y I, 82), como si se tratase de dos personas. En ambos lugares difiere la escritura del nombre y el título de la obra. Me parece que, no obstante la diferencia, se trata de dos ejemplares de un mismo libro existentes en el Escorial. Sin embargo, comparando el *Initium* y el *Finis* de ambos libros en Casiri, parecen obras distintas, aunque no lo creo.

3.330.—Abu-l Qasim b. Maslamah b. Ah'.

Escritor del siglo XI de J. C. Matemático y astrónomo. «Discípulo eminente» (Ibn Abi Usaybiah) de Al-Hadrami (Gayangos).

3.331.—Qasim b. M. b. Iusuf Al-lam al Din al Birzali, apodado Abu Muh'ammad.

665-738 de la hégira (1266-337 J. C.) Escribió *Historia de los tradicioneros, Cronicón de Damasco, Colección de cuarenta tradiciones* y *Lexicon de los Preceptores.* Fué profesor en Damasco y primer maestro en la escuela Nuria y Nafisia. El Dshabí le llama «el cronista del tiempo» (XXI, 14). (Vide Wüstenfeld, 365 y 403; H.-J., 2.218 y 12.378 y Pons, 321.)

3.332.—Qasim b. Nasir b. Uakas b. Ghais b. Salim, conocido por Abu Muh'ammad.

Dice Faradí que fué a la vez distinguido gramático, poeta, lingüista y predicador de Sevilla. Discípulo de Qasim b. Asbagh. Hacia el fin de su vida se retiró del mundo y se dedicó a la poesía. Murió a la edad de cincuenta y cuatro años el 338 de la hégira, (949 J. C.) (H.-P., V, p. 421, número 4.245.)

3.333.—Kurza b. Iah'ia b. Kurza al Sadafí.

De noble linaje, nació, vivió y murió en Ecija. Fué uno de los mejores oradores y jurisconsultos del tiempo del amirato de 'Abd-al Rah'man. (F., 1.084.)

3.334.—Kutb-al Din 'Abd-al H'akk b. Sab'in al Ichbili.

Exégeta sevillano que comentó el *Libro de Enoch* y fué a contárselo a las huríes el 669 de la hégira. (1270 J. C.) (H.-J., 7.170.)

3.335.—Abu Laits al Sacalí.

Eminente mineralogista del siglo XII de Jesucristo. A causa del nombre supusieron algunos que era siciliano.

3.336.—Maad b. 'Abd. b. Tahir al Balui, conocido por Abu Amru.

Nació en Sevilla el 342 de la hégira. Fué profundo conocedor de la lengua y la gramática arábigas e igualmente de las tradiciones. Vivió hasta el 418. (B., 1.263.)

3.337.—Mubarik Mulai M. b. 'Amru al Bakri al Ichbili, apodado Abu-l H'asan.

Hombre erudito y de amable condición, recorrió Andalucía, pasó a Oriente en compañía de otros notables, visitó la Meka el 408 de la hégira y finó el 429 a los cincuenta y ocho años de edad. Comentó sabiamente el Koran. (D., 1.380.)

3.338.—Mafdal b. 'Abd-ul Malik b. M. b. Jalaf al Bakri, apodado Abu 'Amru y conocido por Ibn 'Ual-lal.

Natural de Morón. Lector del Koran y excelente tradicionero. Falleció el 585 de la hégira. (Al., Ts., 1.178)

3.339.—Mufriy b. S'aada, apodado Abu-l H'asan y conocido por Bghalan Ibn 'Abd. al Birzali.

Profundo teólogo, muy consultado, que floreció por el 543 de la hég. (Al., Ts., 1.146.)

3.340.—Mufríy b. H'usaim b. Ibr. b. Jalaf. al Ansari al Qafif (Abu Halil).

Fué lector del Koran y tuvo numerosos discípulos. Compuso un libro acerca de las peregrinaciones y dejó de existir el 594 de la hégira. (1198 J. C.) (Al., Ts., 1.150; H.-P., VII, p. 176, núm. 7.378.)

3.341.—Abu-l Mayd Jazun.

Distinguido poeta de Sevilla. Casiri le añade «Barbaraeus». (I, 96.)

3.342.—Mayd-ul-Din Abu-l Jatab. Du-l Nasbain.

Floreció en el siglo VI de la hégira y escribió dos trabajos, uno sobre la sucesión de los califas y otro acerca de la prohibición del vino. (C., I, 475.)

3.343.—Mufrad Kautzr b. Sulaiman b. al Tufail b. 'Abbas b. Mau'ia b. al Mad'a b. 'Abbas b. 'Aamir b. al Tufail al Abdi.

Famoso maestro citado por 'Alabbar. (Ts., 287.)

3.344.—Maufaq b. Sid b. M. al Chalbi al Saqaq, apodado Abu Tzaman.

De ilustre alcurnia, «Hispali natus» (C., II, 147). Tuvo ascendientes en Portugal y profundizó las ciencias teológicas. Falleció a los cincuenta años de edad el 462 de la hégira. (D., 1.382.)

3.345.—Muh'ayir b. M. b. 'Abd-al Rah'man b. Ghalib b. H'asam al Adib, apodado Abu-l Fadal.

Nació y estudió en Sevilla. Escribió hermosos versos y terminó su vida en Córdoba el 454 de la hégira a los sesenta y ocho años de edad. (B., 1.269.)

3.346.—Muh'ab. b. Idris al 'Adauia al F'ard (Abu Musa).

Nació y murió en Ecija. Hombre de conocimientos enciclopédicos, profesó las Matemáticas, la Gramática y la Jurisprudencia y

descolló en el tratado de las herencias. Su vida se extinguió el 352 de la hégira. (F., 1.486.)

3.347.—Mahdi b. 'Amr al Yadzami.

Natural de Ecija y de aristocrática familia, estuvo en Sevilla y luego en Córdoba, donde halló la muerte. Lo elogió Ibn Harits. (F., 1,484.)

3.348.—Ibn Muh'ammad.

Astrónomo sevillano del siglo XIII, colaborador en la formación de las *Tablas Alfonsinas.*

3.349.—Muh'ammad b. al Abah'.

Natural de Ecija y residente en Córdoba. Hombre muy culto y buen tradicionero. (F., 1.130.)

3.350.—Muh'ammad b. Abbad (al Mu'tsamid).

(432-88 de la hégira, 1041-95 J. C.) Ultimo rey de la gloriosa dinastía abadita de Sevilla y admirable poeta.

La escrupulosidad con que procedo me obliga a advertir que, según al Maqqari, nació este rey en Beja (Algarbe). No he leído esta noticia en otra parte, ni tampoco que al Mu'tad'id, su padre, anduviera entonces por el Algarbe con su harem, que constaba nada menos que de ochocientas mujeres (¿cómo podría vivir, Dios mío?); mas como los datos de la época árabe son tan confusos, y hay tantos historiadores árabes que desconozco, he creído que lo debía consignar, aun no dando crédito a la noticia.

3.351.—Muh'ammad b. Abi-l 'Abbas al Ansari (al Jaffaf).

Comentó las *Demostraciones* de Abu-A'mr b. Uthman al Zanzayi. (C. I, 488; H.-J., 8.252.)

3.352.—Muh'ammad b. Abid-al'lah b. M. b. al H'asan al Banani al M'aamar (Abu-l Qasim).

Nació el 330 de la hégira, escribió biografías de insignes varones y se terminó la suya el 424. (F., 1.701.)

3.353.—Muh'ammad b. 'Abid b. Malatun al Amul al Muqri, apodado Abu Bakr.

Residió siempre en Sevilla hasta su fallecimiento, acaecido el 600 de la hégira, después de haber brillado como comentarista del Korán. (Al., Ts., 877.)

3.354.—Mu'hammad b. Abdun b. Hicham al H'ayari, apodado Abu 'Abd-al-lah.

Maestro sevillano encomiado por muchos autores.

Hizo su peregrinación a la Meka. (Al., Ts., 616.)

3.355.—Muh'ammad b. 'Abd. (Abu Bakr), conocido por al Kali.

Natural de Sevilla. Falleció el 553 de la hégira (1158 J. C.) y escribió un libro sobre los siete métodos de leer el Koran. (H.-J., número 1.587.)

3.356.—Muh'ammad b. 'Abd. b. al Achats al Karchi al Fahiri (Abu 'Abd al-lah).

Hizo una relación de los maestros de Sevilla. Dice Faradi que se dedicó a la redacción de documentos públicos y que era háfiz en historia (1226). También lo menciona al D'abi (165), y, según Gayangos (II, 448 y Ap., LX), dejó escrita una *Historia de Sevilla.* (Pons, 125.)

3.357.—Muh'ammad b. 'Abd. al Dani.

Gramático y poeta. Ignoro si su último apellido indica que, siendo oriundo de Sevilla, nació en Denia o viceversa. Falleció el 631 de la hégira. (1234 J. C.) (H.-P., VII, p. 813.)

Por la procacidad de sus sátiras se le mandó ahorcar a orillas del Guadalquivir con la pluma en la mano.

3.358.—Muh'ammad b. 'Abd. b. 'Abd-al Razzaq b. Iusuf al Kalbi, apodado Abu 'Abd-al-lah.

Prestigioso jurisconsulto sevillano, intérprete del Koran y de las tradiciones. Nació el 479 de la hégira, fué cadí y pasó a otra vida el 563. (B., 1.187).

3.359.—Muh'ammad b. 'Abd. b. Abi Chiba (Abu-l Qasim).

Uno de los más notables jurisconsultos de Sevilla. Vivió hasta el 374. (F., 1.342.)

3.360.—Muh'ammad b. 'Abd. b. Qasim (Abu 'Abd-al-lah).

Natural de Ecija, cronista y gramático. (F., 1.300.) Lo elogió Ismail.

3.361.—Muh'ammad b. 'Abd. b. Ibr. b. Abd. b. Qasim al Lajmi al Zahid (Abu Bakr).

Conocido por el ermitaño de Sevilla, nació el 553 de la hégira, compuso poesías ascéticas y el libro *Propiedades loables de los justos,* que trata de las personas piadosas de la población, y falleció el 639 (1241 Jesucristo), poco antes de ser conquistada su patria por los cristianos. (Al., Ts., 1.020 y 2.142; H.-P., VII, p. 720, núm. 8.462.)

3.362.—Muh'ammad b. 'Abd. b. Abu Bakr al Qisi, apodado Abu 'Abd al-lah y conocido por al Aghamatsi.

Nació el 546, poseyó grandes conocimientos geográficos y se ignora la fecha de su óbito. (Al., Ts., 925.)

3.363.—Muh'ammad b. 'Abd. b. Ah'. al Arabi al Muafiri.

Nació en Sevilla el 542 de la hégira (1147) este claro jurisconsulto, estudió en Sevilla y Córdoba, peregrinó al Oriente en 592 (1196 J. C.), oyó renombrados maestros, regresó a España y el año 599 (1199) viajó por Siria y el Irab, visitando las mejores escuelas del Asia Menor; estuvo en Alejandría y luego en el Mugrib, y a su vuelta falleció en Alejandría el 617 (1220). (Al., Ts., 949.)

3.364.—Muh'ammad b. 'Abd. b. 'Abd-al Rah'man al H'ad'rami, apodado Abu Bakr.

Señalado comentarista del Korán. Tuvo numerosos discípulos. (Al., Ts., 782.)

3.365.—Muh'ammad b. 'Abd. al Tsaghlibi al Luchani (Abu 'Abd-Allah).

Nació hacia el 413, profundizó en la gramática y el idioma, alcanzando reputación. Murió a los setenta años de edad. (B., 1.075; F., 1.672.)

3.366.—Muh'ammad b. 'Abd. b. Iazid b. M. b. Jair b. 'Aisa al Lajmi, apodado Abu 'Abdlah y conocido por Ibn Ah'adab.

Nació el 357 de la hégira; fué hombre de mucho mérito, según afirma al Jaulani, y finó el año 437. (F., 1.730.)

3.367.—Abu Muh'ammad 'Abd. b. M. b. al Bakri.

Poeta sevillano residente en Zaragoza. (C., I, 99.)

3.368.—Abu Muh'ammad 'Abd. b. Abi Zaid al Qairauani.

Escribió una Iságoge del Derecho civil, siguiendo los principios de la escuela malikita. (Bibl. Ar. Esc., I, 465.)

3.369.—Muh'ammad b. 'Abd. b. 'Urus, apodado Abu 'Abd-al-lah.

Moronés. Gran maestro de Matemáticas,

excelente gramático. Feneció el 338 de la hégira. (Al., Ts., 333.)

3.370.—Muh'ammad b. 'Abd. al Mururi al Muqri, apodado Abu 'Abd-al-lah.

También de Morón, aunque residía en Ceuta. Hombre de letras y experto tradicionista. Falleció el 500 de la hégira. (Al., Ts., 500.)

3.371.—Muh'ammad b. 'Abd. b. lah'ia b. Faray b. al Yad al Fahari (Abu Bakr).

Oriundo de Niebla, nació en Sevilla de familia ilustre (Al., Ts., 825) el año 496. Fué el háfiz de Sevilla y el primer jurisconsulto de su tiempo (D., 181). Oyó eminentes maestros y aprovechó su doctrina, pero no se atuvo a las enseñanzas y pensó con originalidad. Le llamaban el «Océano de las leyes» y contó entre sus discípulos a Averroes. Sufrió persecuciones al fin de sus días, que se extinguieron el 586 de la hégira. (C., II, 84; H.-P., VIII, p. 225, núm. 7.514.)

3.372.—Muh'ammad b. 'Abd. b. Ah'. b. M. al Ansari (Abu Bakr).

Nació en Sevilla, aunque, por razón de su genealogía, le llamaban *el Cordobés*. Después de oir a los maestros de su país, estudió en Fez y regresó a Sevilla, donde se dedicó a la enseñanza de la Gramática y de las leyes. Compendió el *Istidskar* de Abu 'Umar b. 'Abd-al Bar y murió el 630 de la hégira. (1232 J. C.) (Al., Ts., 991; Pons, 280.)

3.373.—Muh'ammad al 'Audi.

Floreció este insigne maestro por el 476 de la hégira, según el testimonio de Alabbar. (Ts., 461.)

3.374.—Muh'ammad b. Abi-l Afiba al Muqri al Aman, apodado Abu 'Abd-al-lah.

Conocido en Sevilla por al Nahui, es decir, el gramático. Dejó de existir el 509 de la hégira. (B., 1.141.)

3.375.—Muh'ammad al Akthan.

«Prætor. Numerorum disciplinæ, qua multum postea excelluit, operam narravit. Ejus industria prodiit Liber De Quæsitis Arithmeticis». (C. I, 433.)

3.376.—Muh'ammad b. 'Ali b. Ah'. b. 'Abd-al Rah'man al Karchi al Zahiri, apodado Abu Bakr.

«Philosophe très éminent et attaché comme médécin à la personne du roi» (Leclerc). Nació el 535 de la hégira (1157 J. C.) y sucumbió 623 (1226). (Al., Ts., 972; G. P.; C., II, 125.)

3 377.—Muh'ammad b. 'Ali b. 'Abd-al Aziz al Lajmi, apodado Abu Bakr y conocido por Ibn al Muryi.

«Philologus et Historicus pernobilis». (Casiri, I, 100 y II, 125.) Escribió un tratado del *Estilo* y una *Historia de los caballos*. Falleció el 614, y, según otros, el 615 de la hégira.) 1.217 J. C.)

Fué secretario en Sevilla. (H.-P., VII, pág. 663, núm. 8.372.) Alabbar le llama M. b. Ali b. M. b. 'Abd-ul Malik b. 'Abd-al Aziz b. M. b. al H'asin Kamil b. 'Abd-al Aziz b. Harun al Lajmi.

3.378.—Muh'ammad b. Ali al Amui.

Maestro elogiado por varios. Falleció el 422 de la hégira. (F., 1.736.)

3.379.—Muh'ammad b. Ali al Buyarí.

Astrónomo sevillano que floreció en el siglo VI de la hégira. (C., I, 172, 373.)

3.380.—Muh'ammad b. 'Ali b. Jalaf b. Abu-l Faray (Abu Muh'ammad al Tayibi).

Secretario de Sevilla, aunque no se dice si nació en la gran ciudad, hizo su peregrinación antes del 560 de la hégira y falleció el 596. (1199 J. C.) (Al., Ts., 859; H.-P., VII, p. 230, número 7.530.)

3.381.—Muh'ammad b. 'Ali b. Ibr. b. Sul al Lajmi, apodado Abu-'Abd-al-lah y conocido por Aul-luch.

Maestro doctísimo. (F., 556.) Hizo su viaje a Oriente.

3.382.—Muh'ammad b. Ali b. 'Abd-al Rah'man al Muradi.

Escribió *Flores de los pensamientos* (C., I, 152.) Falleció el 636 de la hégira. (1238 J. C.)

3.383.—Muh'ammad b. 'Ali b. M al Tai al Sufi, apodado Abu Bakr y conocido por Ibn al Arbi.

Maestro muy reputado. Cumplió su peregrinación a la Meka y murió después del 640 de la hégira. (Al., Ts., 1.023.)

3.384.—Muh'ammad b. 'Ali Abu Bakr (Azahri).

Nació el 535 de la hégira (1157 J. C.) y falleció el 623 (1245).

«Medicus Regius et Nobilis Philosophus). (Casiri, II, 125.)

«Il était un philosophe éminent et attaché comme médécin à la personne du roi». (Lecler, *Histoire de la Médécine Arabe,* II, 256.)

Leclerc da las fechas 1136-1226 J. C., en vez de las arriba consignadas.

3.385.—Muh'ammad b. Ah'. b. Tahir al Qisi, apodado Abu Bakr.

Nació el 449 de la hégira, fué prestigioso tradicionero, mencionado por Abu 'Ali al Ghasani y otros, y voló al Paraíso el año 542. (B., 1.180; D., 151.)

3.386.—Muh'ammad b. Aiach b M. b 'Abd-al Rah'man b. M. b. al Tufil al 'Abdi, apodado Abu-l H'asan y conocido por Ibn Adima.

Persona de variados conocimientos, se dedicó al profesorado. Floreció por el 605 de la hégira. (Al., Ts., 896.)



3.387.—Muh'ammad b. Aisa b. M. b. Ah.' b. Muhdzadzab. b. M'auii'a al Lajmi.

Lo mencionan al Jaulani y otros varios, entre ellos su padre, Aisa b. M. b. Muhaddub b. M'auii'a al Lajmi (Abu-l Asbagh). (Al., Ts., 478.)

3.388.—Muh'ammad b. 'Umar b. Ah'. b. M. b. H'ayyay al Lajmi, apodado Abu 'Umar.

Famoso literato. (Al., Ts., 809.)

3.389.—Muh'ammad B. 'Aamir b. Jalaf b. M. b. al H'abib b. 'Ubaid Al-lah b. Amru b. Farqad al Fa'har, apodado Abu-l Qasim Qurchi (M. b. 'Aamir b. Farqad).

563-627 de la hégira (1167-229 J. C.) Según Alabbar, aunque nacido en Morón, residió siempre en Sevilla, estuvo en la Meka y en Constantinopla y falleció en Sevilla. Fué eruditísimo y dejó una voluminosa biobibliografía, de la que se aprovechó el mismo Alabbar. (Al., Ts., 985.) (Pons, 275.)

3.390.—Muh'ammad b. Amar b. M. b. M. b. Jalaf b Sul. b. Chahid al Ansari al Jazrayi, apodado Abu 'Abd-al-lah.

Hombre de selecta ilustración, floreció por los años 580 de la hégira (1184 J. C.), estuvo en Cerdeña, en Ceuta, en la Meka y dejó grato recuerdo en todas partes, singularmente en Alejandría. (Al., Ts., 804.)

3.391.—Muh'ammad b. M. Abu 'Abd. al Ghafiqi, conocido por Ibn H'asan.

«Genere et litteris clarus (C., II, 91). Nació en Sevilla, dotado de hermosa figura, y adquirió sólida instrucción. Su simpatía le valió muchos amigos, y, habiendo ido a Granada, aceptó el cargo de almojarife. Escribió celebrados poemas y abandonó el mundo el año 613 de la hégira. (1216 J. C.) (H.-P., VII, p. 803, núm. 8.645.)

3.392.—Muh'ammad b. M. b. 'Abd. b. Maslama (Abu 'Aamir).

Bachkual dice que nació el 4330 o 34 de la hégira (1041 o 42 J. C.) y le cree cordobés; pero todos los demás lo juzgan sevillano. De que se crió y vivió en Sevilla ni el cordobés Bachkual lo discute. Al D'abi le llama gran poeta residente en Sevilla (170), sin negar por eso que fuera hijo de la ciudad; Dozy confirma que se trata de familia sevillana y recuerda que en Sevilla radicaban las fincas del poeta (Abb., I, 210); Maqqari dice que era «uno de los más nobles ciudadanos de Sevilla y alcanzó gran celebridad por sus conocimientos en Geografía, Astronomía, Medicina y Filosofía». (Gay., II, c. III, 150.) Casiri lo denomina «hispalensis, genere et viziris dignitate insignis». (II, 134.)

Fué muy adicto al rey de Sevilla al Mu'tadid y feneció el 511 de la hégira. (1117 J. C.)

Escribió poemas de carácter anacreóntico y una obra histórica que intituló *Jardín del reposo y de la verdadera alegría*. Supongo será la misma que titula Casiri *De hortorum cultu.*

3.393.—Muh'ammad b. 'Umar b. Iusuf b. Amrús (Abu 'Abd-al-lah).

Celebrado tradicionero de Écija que escribió de varias materias y terminó sus días el 358 de la hégira. (F., 1.292.)

3.394.—Muh'ammad b. 'Umar b. K'at'ari al Zabidi (Abu Bakr).

Viajó a la Meka, donde alcanzó grandes créditos entre las gentes de letras. Profundizó en el idioma y la Gramática. Se estableció en Ceuta y allí le sorprendió la muerte el 501 de la hég. (Al., Ts., 508; B., 1.130.)

3.395.—Muh'ammad b. 'Umar b. M. b. 'Abd al Ghani b. 'Umar b. 'Abd. b. Ibr. b. Ghanim b. Musa b. H'afs, apodado Abu-l H'asan y conocido por Ibn Fandila.

Estuvo en Menorca con el Amir M. b. Saad el año 568 y falleció en Sevilla, su patria, el 571 de la hégira. (Al., Ts., 775.) Fué un gran poeta.

3.396.—Muh'ammad b. 'Umar al Mu'atzadid 'Abbad b. M. b. Ism. al Lajmi, apodado Abu-l Qasim.

Varón sabio e instruído, de superior ingenio, como toda su familia, pues era sobrino del rey al Mu'tsamid. Después de la caída de los abbaditas vivió en la ciudad de Marruecos hasta que reentregó su espíritu a Allah el año 520 de la hégira. (1126 J. C.) (Al., Ts., 562.)

3.397.—Abu Muh'ammad 'Umar b. al Mudhaffar al Mutauakkil 'ala Al-lah.

Poeta «Rex Hispali». (C., I, 103.)

3.398.—Muh'ammad b. 'Utsman b. S'aid (Abu 'Abd-al-lah).

Natural de Écija y cronista de sucesos locales. Murió en su patria el 371 de la hégira. (F., 1331.)

3.399.—Muh'ammad b. 'Utsman b. S'aid b. Mah'amis al Cha'ar (Abu 'Abd-al-lah).

Nació en Écija y allí murió el 376 de la hégira. Poeta insigne, compuso versos en loor del Califa. S'aid b. Hamir comentó sus versos. (F., 1.347.)

3.400.—Muh'ammad b. Asbagh b. Labib (Abu 'Abd-al-lah.

Nació en Écija, viajó por Oriente, lució como gramático, historiador, matemático y poeta, y halló su fin el 347 de la hégira. (F., 1.223.)

3.401.—Muh'ammad b. 'Abd-ul Malik b. 'Abd al Aziz b. M. b. al H'asim b. Kamil b. Abd al Aziz b. Harun al Lajmi al Ichbili.

Ascendiente de Ibn al Muryi, nació el

468 de la hégira y sucumbió el 536. Recorrió casi toda España y estuvo en Fez. Escribió:

Poesías. Alabbar trae ejemplos.

Dalail. (La Demostración.)

Anua, que versa sobre su época.

(B., 1.173; Al. al Mu'ayan, 120.)

Sus versos se citan como modelos.

3.402.—Muh'ammad b. Abd-ul Malik b. Ah'. b. 'Abd. al Lajmi al Bayi, apodado Abu 'Abd-al-lah.

Maestro sevillano citado por Alabbar (Ts., 491) y otros autores.

3.403.—Muh'ammad b. Ah'mad b. 'Abd al Rah'man b. 'Abd al Qahir al 'Abbasi, apodado Abu Maruan.

Gozó de prestigio en Córdoba, sus escritos se celebraron mucho y falleció hacia el 413 de la hégira a los ochenta años de edad. (B., 764; Al., Ts., 430.)

3.404.—Mub'ammad b. Ah'. b. 'Abd-ul Malik b. 'Abd-al Aziz b. 'Abd-ul Malik b. Ah'. b. 'Abd al Rauia al Lajmi al Bayi, apodado Abu Maruan.

Nació en Sevilla el 564 de la hégira, fué cadi y abandonó su patria el 631 (1.234 Jesucristo). Estuvo en Damasco, hizo su peregrinación y feneció en el Cairo el año 635. (1.237 J. C.) Fué renombrado jurisconsulto. (Al., Ts., 1.006.)

3.405.—Muh'ammad b. Ah'. b. 'Abd-ul Malik b. 'Abd-al Aziz b. 'Abd-ul Malik b. Ah'. b. 'Abd. b. M. b. 'Ali b. Chari'aa b. Rafa'aa al Lajmi al Bayi, apodado Abu 'Abd-al-lah.

Hijo de Ibn al Bayi (B., 774), tradicionero y cadi en su patria. Dejó escritos que no han llegado a nosotros. Finó el 606 de la hégira. (Al., Ts., 901.)

3.406.—Muh'ammad b. 'Abd-ul Malik b. M. b. 'Abd. b. Iah'iia b. Farah' b. al Yad al Fahari, apodado Abu 'Abd-al-lah.

De ilustre familia sevillana, estudió la ciencia de los tiempos y falleció el 618 de la hégira. (Al., Ts., 953.)

3.407.—Muh'ammad b. 'Abd-ul Malik al Chantarini Ibn Siray (Abu Bakr).

No estoy muy seguro de la patria de este gramático. Los autores difieren al señalarla y sólo coinciden en que, de modo permanente, residía en Sevilla, hasta que en 515 de la hégira (1120 J. C.) se trasladó al Cairo y de esta ciudad al Yemen. Su tránsito al Paraíso se verificó el 545 (1150 J. C.) (H.-P., VII, p. 572, núm. 8.170.)

Dejó cuatro tratados gramaticales.

3.408.—Muh'ammad b. Abd-ul Malik b. Zuhr Abu Bakr M. b. Abi Maruan b. Abu-l Al-lah b. Zuhr al Aiadi.

Quinto de la gloriosa dinastía médica de los Zuhr. Nacido en Sevilla el 507 de la hégira (1113 J. C.), y educado por su padre, se crió robusto y de feliz memoria. Era tan fuerte que podía tender un arco de un quintal de peso. Aprendió el Koran entero de memoria y se distinguió entre los jugadores de ajedrez. Era buen jurisconsulto, tradicionero y no menos eminente médico que poeta. A los noventa años, sin más achaque que la sordera, murió el 595 de la hégira. (1199 de Jesucristo.)

Era llamado *al Hafidh* o *el Tradicionero*. León Africano cita dos obras de este autor: *De cura oculorum*, no sabemos si la que se cree de su hijo u otra diferente, y *Provisio Peregrini*. Muñana le atribuye también *De proprietatibus animalium*, *De Juditio ex Astris*, *De cura calculi* y *De alimentis*, que Nicolás Antonio dudaba si serían de su padre. (Br., I, 489.)

3.409.—Muh'ammad b. 'Abd al Aziz, apodado Abu 'Abd al-lah y conocido por Abu al Dayini.

Estudió en su patria y en Córdoba, profesó la enseñanza del árabe y adquirió por el 587 de la hégira renombre de docto en bellas letras. (Al., Ts., 830.)

3.410.—Muh'ammad b. 'Abd-ul Aziz b. Iusuf al Muradi, apodado Abu-l Tahir y conocido por Ibn al Yiay.

Matemático del siglo VI de la hégira. Escribió *Analectas geométricas de las superficies*, ilustrada con figuras. (C., I, 365.)

3.411.—Muh'ammad b. 'Abd al Rah'man b. M. b. 'Abd al Rah'man b. Ah.' Ibn al Tufail al 'Abdi, apodado Abu-l H'asan y conocido por Adhiba.

Según Alabbar, murió el 540 de la hégira, y según otros, que el propio Alabbar cita, el 543. Excelente poeta, adquirió sólida reputación, no sólo en España, sino también en la Meka y Alejandría, por donde viajó. (Al., Ts., 630.)

3.412.—Muh'ammad b. 'Abd-al Rah'man b. 'Abd-al Salam b Abi al Riyal al Lajmi, apodado Abu-l H'aqan y conocido por Ibn Barrayan.

Falleció en Marruecos el 536 de la hégira. (1141 J. C.) Escribió *Comentarios de los sentidos de los nombres hermosos de Allah*, obra en que se inspiraron muchos maestros y escritores. *Excitación de los entendimientos para la meditación del Libro Sabio*, *Intérprete divulgado de la lengua de la verdad real sobre el mandato y la forma*, y, en fin, un tratado acerca de la *Cábala*. (Brockelman, I, 434; Al., Ts., 1588; C., I, 128.)

3.413.—Muh'ammad b Ah.' b 'Abd-al-lah b. 'Abd al Rah'man b. Musa al Ansari al Zah'd, apodado Abu 'Abd-al-lah y conocido por Ibn al Muyahid.

Nació el 483 de la hégira. (1090 de J. C.) Su piedad y su sabiduría le conquistaron gran prestigio. Eminente gramático y jurisconsulto, tuvo discípulos que llegaron a alcanzar fama. Murió el 574 (1178). (Al., Ts., 779.)

3.414.—Muh'ammad b. Ah'. b. 'Abd. b. 'Ali al Bayi (Abu 'Abd-al-lah).

Nació el 356 de la hégira. Era hijo de Ah. b. 'Abd. b. M. b. 'Ali b. Charia al Lajmi (Abu 'Umar) y escribió un *Fihrist* (Pons, p. 98). Viajó con su padre a Oriente, y, como toda su familia, sobresalió en la tradición. Era este faki un notable jurisconsulto y todos los jeques le consultaban. Feneció el año 430. (F., 1.718.)

3.415.—Muh'ammad b. Ah'. b. H'ichan al Lajmi, apodado Abu 'Abd-al-lah.

Ilustre poeta y biógrafo. Dice Casiri (I, 139) que escribió la vida de Abu Bakr M. b. al H'asan b. Duraid al Azdi, que floreció en el siglo IV de la hégira.

3.416.—Muh'ammad b. Ah.' b. Aiach al 'Abadri, apodado Abu 'Abd-al-lah y conocido por al Marchani.

Floreció por el 496. Estuvo en el Cairo y adquirió reputación de inteligente y docto. (Al., Ts., 492.)

3.417.—Muh'ammad b. Ah'. b. 'Isa b. Mandur. b. 'Abd. b. Mandur b. 'Abd. al Qisi, apodado Abu Bakr.

Nació y estudió en Sevilla. Fué cadi en Córdoba. «Dominaba la jurisprudencia y sus dictámenes merecían gran respeto». Falleció el 464 de la hégira. (B., 1.080.)

3.418.—Muh'ammad b. Ah'. b. 'Isa b. M. b. Mandur b. 'Abd. b. Mandur al Qisi, apodado Abu 'Abd Allah.

Varón de percepción rápida. Hizo muchos estudios en la Meka (431) y los difundió a su regreso (B., 1.083). «Jurisconsulto muy versado en las tradiciones de Mahoma» (D., 28). Finó el 469 de la hégira a los setenta años y cuatro meses de edad.

3.419.—Muh'ammad b. Ah'. b. Tahir al Ansari al Nahui, apodado Abu Bakr y conocido por al Jidabb.

Primero entre los gramáticos de su tiempo, redactó suplementos al libro del Sibauaih. Se dedicó al comercio, y habiendo ido a Fez para asuntos mercantiles, le pidieron que diese algunas conferencias, así como en el Cairo y otras ciudades cuando hizo su peregrinación. Falleció en Oriente el 580 de la hégira. (1184 J. C.) (Al., Ts., 803.) Dilucidó puntos difíciles de gramática.

3.420.—Muh'ammad b. Ah'. b. H'asan al Jazray al Malakki.

Recibió lecciones del Chalubini en Sevilla y en esta ciudad leyó después el Koran hasta que marchó a Egipto. Murió el 651 de la hégira. (1253 J. C.) (H.-P., VII, p. 435, núm. 7.961.)

3.421.—Muh'ammad b. Ah'. b. Iah'ia al Ichbili al Zahib.

Hijo de Ah'. b. Iah'ia al Zahar, varón «adornado de mérito como su padre» (F., 66).

3.422.—Muh'ammad b. Ah'. al Jalaf al Kutsami, apodado Abu 'Abd-al-lah.

Maestro sevillano muy reputado en Alejandría, donde estuvo cuando hizo su peregrinación a la Meka. (Al., Ts., 682.)

3.423.—Muh'ammad b. Ah'. b. H'ayyay.

Escribió comentos del Koran con el título *Margarita de las leyes.* (C. I, 501.)

3.424.—Muh'ammad b. Ah'. b. Siid b. 'Umar b. H'abib b. 'Umar.

Poeta y gramático sevillano. Murió el 300 de la hégira. (F., 1.155.)

3.425.—Muh'ammad b. Ah'. b. Tsamil b. Ah'. al Kandi, conocido por Ibn Abi al H'asan al Zaghir.

Natural de Osuna, marchó a Oriente el 318 de la hégira, dominó el idioma y falleció el 327 en el Cairo.

3.426.—Muh'ammad b. Ah.' b. Marzuq.

Escribió el libro *Las creencias y las costumbres de los mahometanos.* (C., II, 166.)

3.427.—Muh'ammad b. Bakr al K'alal.

Tradicionero Falleció el 380 de la hégira. (D., 71.)

3.428.—Muh'ammad al Chalai.

«Auctor diligentissimus». (C. I, 527.)

Artista y erudito, floreció en el siglo VII de la hégira. Escribió un tratado de instrumentos músicos y dedicó su obra al monarca almuravide Abu Iaqub Iusuf.

3.429.—Abu Muh'ammad al Chaduni.

Escritor médico del siglo VII de la hégira, nació y murió en Sevilla. Discípulo de Abenzoar, «s'acquit plus tard une réputation de médécin savant et de bon praticien. En même temps, il cultivait la Philosophie et l'Astronomie.» (Leclerc, *Hist. de la Medicina Ar.*, II, 242.)

3.430.—Muh'ammad b. Churaih b. Ah'. b. M. b. Churaih al R'aini, apodado Abu 'Abd-al-lah.

Brote de una familia de sabios, nació en Sevilla el 392. (1001 J. C.) Salió de su patria el 433 de la hégira (1041 J. C.) para Oriente. «Sabio jurisconsulto, tradicionero, gramático y literato. Íntegro en su profesión y muy hospitalario». (D., 145.)

Escribió:

Libro suficiente, sobre los siete modos de hacer las lecturas del Koran.

Libro de las memorias, de las cosas memorables y un *Fihrist.*

Falleció el 476 (1083 J. C.) (B., 1.095; H.-J., 9.728; H.-P., VI, núm. 5.409.)

3.431.—Muh'ammad b. Churaih al R'aini, apodado Abu Abd-al-lah.

Ascendiente del anterior, estuvo en el Cairo, donde oyó a reputados maestros, y fué, según Bachkual, uno de los mejores lectores del Koran. Falleció el 419 de la hégira (1028 J. C.) a los setenta y siete años de edad. (H.-P., V., p. 146, núm. 3.505.)

3.432.—Muh'ammad b. Churaih' b. M. b. Churaih' b. Ah'. b. M. b. Ch. b. Iusuf b. 'Abd. b. Ch. al R'aini.

Nació el 503 de la hégira, residió algún tiempo en Alcántara, viajó mucho por Asia y África y falleció el 563 (Al., Ts., 736). Fué eminente tradicionero y comentarista del Koran. Dejó escritos varios libros, entre ellos uno de Geografía. Tuvo numerosísimos discípulos y no poco se escribió de él.

3.433.—Muh'ammad b. Astibbi.

Poeta satírico fallecido el 568 de la hégira. (1171 J. C.) (Fernández y González, Discurso sobre la influencia de las letras orientales, p. 46.)

3.434.—Muh'ammad b. Fats Abu 'Abd-al-lah Abu Nasr al Humaidi.

Autor de una *Biblioteca arábigo-hispana.* Salió de Sevilla para hacer su peregrinación y le sorprendió la muerte en Bagdad el 488 de la hégira. (C., II, 134.)

3.435.—Muh'ammad b. Fatsuh' b. Abi Rabih. al Tsayibi, apodado Abu Bakr.

Este memorable jurisconsulto sevillano murió el 591 de la hégira. (Al., Ts., 844.)

3.436.—Muh'ammad b. 'Abd. b. Thalba b. M. b. 'Abd al Yabari (Abu Bakr).

Emigró a Córdoba, donde fué Iman de la Mezquita; peregrinó el 414 de la hégira (1023 J. C.) y no volvió a su patria, pues 'Allah le hizo la merced de llevárselo estando en la Meka.

Escribió una *Refutación de las doctrinas de Ali b. M. b. H'asin;* un *Comentario a una epístola de Ibn Zaidum;* un tratado de los *Fundamentos de la Jurisprudencia* y una *Introducción al Libro de la Espada del Islam,* según el rito malikita.

3.437—Abu Muh'ammad b. Yabir b. Afla.

«Magister magistrorum». (C. I, 345 y 367). Natural de Sevilla, corrector del almanaque de Ptolomeo. Escribió libros de Astronomía, después traducidos al latín, entre ellos el *Libro de la Esfera.* Por sus conocimientos matemáticos han dicho algunos que era el verdadero inventor del álgebra, y otros le han atribuído las teorías de los senos y cosenos en trigonometría. Floreció hacia el año 425 de la hégira (1032 Jesucristo). (Weidlinger y Sédillot. *Prolegómenos a las tablas astronómicas.)*

Maximilien Marie, en su *Tabla cronológica,* fija el nacimiento del sabio musulmán en 1040. En el texto dice lo siguiente, que literalmente traduzco: «Geber Mohammed ben Aphla, astrónomo árabe nacido en Sevilla. Gerardo de Cremona tradujo al latín y publicó en Nurenberg (1583) las obras de Geber con el título: *Gebrii filii Affla Hispanensis, de Astronomia libri XI in quibus Ptolomeum, alio qui doctissimum emendavit, alicubi industria superavit. Omnibus Astronomiæ studiosis haud dubie utilissime futuri* Geber critica acerbamente el complicado método empleado por Ptolomeo, según Menelao, para llegar a las fórmulas, una de las cuales era en verdad desconocida, no sólo de Ptolomeo, sino de Albategni y de Ebn Jounis, así como la otra, que fácilmente podía deducirse de fórmulas dadas por Ptolomeo, no había sido, sin embargo, expresamente formulada. Se funda la primera en la relación entre los dos ángulos oblicuos de un triángulo rectángulo y un lado del ángulo recto, y la segunda en la proporción entre los senos de los ángulos de un triángulo esférico cualquiera y los

senos de los ángulos opuestos». (*Histoire des Sciences Mathématiques et Physiques*, París, 1883, t. II, págs. 127-8.)

«El árabe Geber, dice Amo y Mora, parece que fué el primero que enseñó el arte de destilar». *Materia farmacéutica*, tercera edición, pág. VIII de la Introducción).

Se le atribuye un tratado de *Astronomía*, otro de *Química*, otro de *Metales; De Fornacibus construendis; De perfecto Magisterio; De Radicibus; De tribus ordinis Medicinarum; Lunœ de spinis ex Lilio evulsio; De mudatorum; De extractione salium; Clavi thesaurorum* y *Gemma salutis*.

En la Biblioteca Colombina existe lo que sigue:

(Tinta negra.) «Instrumentvm — primi mobilis, A'Petro Apiano—nunc primum et inventvm et in lvcen editvm».

(Tinta roja.) «Ad cuias declarationem & intellectu Pronunciata centu hic proponuntur, êquibus—Instrumenti nobilissimi usus innotescit & compositio. Inquirere ante & inuenire — licebit in hoc instrumento, quicquid uspiam in universo primo mobili nova quadam—sinuum ratione indagari protest: nec quícquam in eo ipso primo mobili desiderare poterit, quod non per instrumentum hoc inuenire facile queat».

(Tinta negra.) «Accedunt ijs—Gebri filii Affla Hispalensis Astro-nomi uetustissimi pariter & peritissimi, libri IX. de Astronomia, ante aliquot se—cula Arabice scripte, & per Giriardum Cremonensem latinitate donati, nunc uero omnium primum in lucem editi».

(Tinta roja.) «Omnia hæc industria & beneuolentia Petri Apiani Mathematici prelo conmissa, &—Reuerendiss. in Christo patri & D. D. *Christhoforo A'Stadio*, &.—ornatissimo Præsuli Augustensi, ob illustrationem suæ familiæ insignium, dedicata:—Quibus *α* tu studiose lector benignus fruere, tanto Præsidi perpetuo gratissimus».

Una figura aquí que representa una mesa de siete puntas, simbolizando, sin duda, los siete planetas, y un astrónomo a cada lado de ella; en el centro de la mesa un cuadrado que descansa en ella: sobre uno de sus ángulos y en el centro del cuadrado la siguiente inscripción bíblica:

«Dixit Deus:—Fiant luminaria in firmamento cœli, ut diuidat diem ac—noctem, & sint *In signa*, &—tempora, & dies & annos, —ut luceant in firmamento—cœli, & illuminent—terram.—Gen. I.

Norimbergæ apvd Io. Petreivm. Anno MDXXXIIII».

En hoja de guarda del principio, una nota manuscrita sin firma. Después la portada y, a la vuelta de ella, la licencia de Carlos V. Un escudo en la hoja siguiente y a la vuelta, y en otra hoja más, un prefacio. A continuación 37 hojas o 74 páginas sin foliar de *Pronunciata*.

A continuación y sin portada:

«Gebri filii Affla—Hispalensis, de Astronomia libri IX. in qvi—bus Ptolemæum, alioqui doctissimum emendauit: alicubi etiamin—dvstria superauit. omnibus Astronomiæ studiosis haud—dubie utilissimi futuri. fæliciter incipiunt».

146 páginas numeradas, y en la última, abajo,

«Finis nouem librorum Gebri, Arabice primo scripti, & per magi—strum Girardum Cremonensem in latinum uersi».

En la primera hoja de las dos guardas finales, a la vuelta y abajo, una nota de don Fernando Colón, que dice:

«Este libro costo—15 —sueldos en leon a 4. de agosto de—1535—y el ducado de oro vale—47—sueldos y medio».

3.438.—Muhammad b. Yabir b. 'Ali b. S'aid al Ansari, apodado Abu Bakr y conocido por Ibn al Saqati.

Gramático, poeta, teólogo y tradicionero. Falleció a fines del 630. (Al., Ts., 995.)

3.439.—Muhammap b. Yunada b. 'Abd. b. Abi Yunada b. Izid b. Amru al Hani, apodado Abu 'Abd 'Al-lah.

Estuvo en El Cairo y en Córdoba, y, a su regreso, ejerció el profesorado en Sevi-

lla. Tuvo discípulos notables. (F., 1.148.) Según al D'abi, murió en su patria el 295 o 296 de la hégira (75).

3.440.—Abu Muh'ammad b. 'Abd al Yalib b. Wahbun.

Filósofo y poeta. Amigo de Mutsamid, cantó en vigorosos ritmos el triunfo de los andaluces sobre los castellanos en la gloriosa jornada de Zalaca. (H.-P., VI, p. 705, núm. 6.357; Conde, 3.ª p., c. VIII.)

3.441.—Muh'ammad b.' Abd-al Ghafur b. M. b. 'Abd. b. Sul. al Asdi al Ansari, apodado Abu Bakr.

Distinguido hombre de letras que floreció por el 582 de la hégira. (Al., Ts., 812.)

3.442.—Muh'ammad b. 'Abd-al Gani b. 'Umar b. 'Abd. b. Fandila, apodado Abu Bakr.

Nació en Sevilla el 444 de la hégira; escribió versos solo y en colaboración. Bachkual dice que «no hubo otro poeta como él» (1168), y pasó a mejor vida el 533. (J., p. 456.)

3.443.—Muh'ammad b. H'abib b. Kasri al H'adabi, apodado Abu 'Abd-al-lah.

Poeta muy celebrado. Nació en Écija y murió el 327 de la hégira. (F., 1.215.)

3.444.—Muh'ammad b. H'anim.

Natural de Écija, mereció elogios de sabios maestros, hizo su peregrinación y tuvo la ocurrencia de fallecer en Madrid. «Los que refieren esto no dijeron el año.» (F., 1.281.)

3.445.—Muh'ammad b. H'aritz al H'adad, apodado Abu Bakr y conocido por Qazday.

Inteligente tradicionero sevillano. Feneció el año 605 de la hégira. (Al., Ts., 894.)

3.446.—Muh'ammad b. 'al H'asan b. 'Abd. b. Mudzih 'b. M. b' 'Abd. al Zabidi, apodado Abu Bakr.

316-79 hégira (918-89 J. C.) Compuso versos religiosos y eróticos; el libro *Al Uadih* (claro); *Alabnia,* que los biógrafos árabes llaman «libro sin igual»; una *Historia de los últimos jurisconsultos cordobeses; Clases de los Gramáticos y Lexicógrafos de Oriente y de España;* uno, compendio del Diccionario *Ain;* otro, del Bujari, y una refutación del panteísmo de Ibn Massarria. Fué maestro de Hichan II y Cadí de Sevilla. «Era el hombre más docto que entonces se conocía en la lengua arábiga y en su gramática» (Conde), y «su nombre ciertamente ilustre en los fastos de la historia literaria» (Pons). Algunos le han creído cordobés por llamarle Conde «originario de Sevilla». Las palabras que traduce Conde son: «originario de Sevilla y vecino de Córdoba». Es decir, que aun cuando era vecino, no natural de Córdoba, procedía de Sevilla. Su cualidad de ichbili está consignada por Jair, por H. Jalfa (7.917), por Ibn Jalikan, por al D'abi y demás biógrafros. (F., 1.355; c. II, 133; Arana; Br., I, 132-3; Pons; H.-P., V, p. 448, núm. 4.289). En el ejemplar de la obra de Casiri, existente en la Biblioteca del Senado, donde dice que al Zabidi murió en Córdoba el 330, hay una nota puesta por Conde que dice: *quod quidam extat in R. B.* M. S., *sed non Casiri notum.*

3.447.—Muh'ammad b. al H'asan al Zabidi.

Pariente del anterior. Compuso una obra de Historia y falleció el 334 de la hégira (945 J. C.) (H.-P. V., p. 507, núm. 4.460, dice: «ain anderer als der Grammatiker der uter Nr. 4.289 vorgekommen».

3.448.—Muh'ammad b. H'asan b. Dabi.

Literato nacido en Écija. Estuvo en Oriente, mereció grandes elogios y finó en Córdoba el 327 de la hégira. (F., 1.240.)

3.449.—Muh'ammad b. Hichan b. Yahuar, apodado Abu al Ukil.

Nació en Marchena, vivió en Sevilla y más en Córdoba, viajó a Oriente después del 350 de la hégira y visitó la Meka. Escribió un libro que M. b. al H'asin recomendó a al Faradı para que aprendiese, y tuvo numerosos y eximios discípulos. Había leído mucho y dominaba la Jurisprudencia. Falleció en Córdoba el 371. (F., 1.328.)

3.450.—Muh'ammad b. Hichan.

Nació en Sevilla, estudió en Córdoba, estuvo dotado de prudencia en el consejo y fué buen tradicionero. Falleció a fines del Chual (décimo mes musulmán) del 374 de la hégira. (F., 1.343.)

3.451.—Muh'ammad b. H'asan b. 'Umar al M'uafari, apodado Abu-l Qasim y conocido por Ibn al Arbi.

De la exclarecida familia del cadí Abu Bakr y también consumado jurisconsulto. (Al., Ts., 657.)

3.452.—Muh'ammad b. H'atsin b. lah'ia b. Matsukil al Tsamimi, apodado Abu Bakr y conocido por Ibn al H'addi.

Distinguido jurisconsulto y hombre de letras que falleció el 624. (Al., Ts., 977.)

3.453.—Muh'ammad b. Jatab b. Maslama b. Matzra al Aidi (Abu 'Abd-al-lah).

Sabio sevillano, de familia noble e ilustrada. (F., 1.690.)

3.454.—Muh'ammad b. lah'ia b. M. b. Matsukil, apodado Abu Bakr y conocido en Córdoba por Ibn al H'adda.

De la casa del cadi Abu 'Umar, nació en Sevilla el 510 de la hégira, fué no menos reputado jurisconsulto y falleció el año 600. (Al., Ts., 881.)

3.455.—Muh'ammad b. lah'ia b. Jalaf b. 'Abd-ul Malik b. Aflah al Amaui, apodado Abu Bakr.

Poeta fallecido el 543 de la hégira (1148). Se distinguió en la Prosodia y dejó un tratado de ella. (Al., Ts., 654; H.-P., VII, p. 634, núm. 8.307. «Orator et poeta disertus». (C. II, 121.)

3.456.—Muh'ammad b. lah'ia b. M. al Yadami al Chahid, apodado Abu Bakr y conocido por al Niiar.

Eximio jurisconsulto y tradicionero sevillano. Murió hacia el 600 de la hégira. (Al., Ts., 876.)

3.457.—Muh'ammad b. lah'ia al Kalfat.

Escritor sevillano del siglo X de Jesucristo. Conde lo menciona diciendo solamente: «Uno de los más elegantes y floridos ingenios de Andalucía».

3.458.—Muh'ammad b. Ibr. b. Ah'. b. M. b. al Mu'atsasim al Lajmi, apodado 'Abd-al-lah y conocido por al Zabidi.

Nació en Sevilla el 539 de la hégira. (1144 J. C.)

Leyó el Korán en su ciudad natal, continuó sus estudios en Málaga y enseñó en Córdoba, donde tuvo discípulos que llegaron a ser famosos. También desempeñó el Cadiazgo y falleció el 606 de la hégira. (1209 J. C.) (Al., Ts., 903; H.-P., VII, p. 309, número 7.404.)

3.459.—Muh'ammad b. Ibr. al H'adrami, apodado 'Abd-al-lah y conocido por al Charfi.

Hijo de Ibr. b. M., alcanzó reconocida competencia en estudios koránicos. Falleció en Córdoba el 355 de la hégira. (F., 1.286.)

3.460.—Muh'ammad b. Ibr. b. Jaira b. al Maua'imi al Ichbili.

Fué muy joven a Córdoba, por lo que

Pons lo creyó cordobés. Ya en su patria había hecho estudios. Pasó a Granada dos años, protegido por el Gobernador Abu 'Abd-al-lah y con éste volvió a Sevilla el 561 de la hégira. (1185 J. C.) Después de haber sido en su patria secretario de Abu Hafs b. 'Umar, el hijo de Abd-al Mumin, se trasladó a Marruecos y allí falleció el 564 de la hégira. (1168 J. C.)

Escribió *El arrayán o mirto de los corazones y lo mejor de la juventud sobre los grados de las Bellas Letras,* «elegante libro sobre las buenas costumbres, que comprende dos volúmenes» (H.-J., 6.750); otro libro de filología, otro de proverbios y algunos más. (Br., I, 310; H.-P., VI., pág. 752, número 6.420 y VII, pág. 756, núm. 8.533; H.-J. le llama también Abu-l Qasim.)

3.461.—Muh'ammad b. Ibr. b. H'asam al Mu'alam, apodado Abu Bakr.

Nativo de Écija, viajó por Oriente, estudió en Alejandría y fué muy elogiado. (F., 1.293.)

3.462.—Muh'ammad b. Ibr. b. Ism. b. al Zayani, apodado Abu Bakr.

Inteligente y célebre jurisconsulto sevillano mencionado por al D'abi (42).

3.463.—Muh'ammad b. Ibr. b. Musa'ab al Ach'aari, apodado Abu Bakr y conocido por Ibn Abi Maqana'a.

Estudió con Ali Abu M., el cual, así como otros autores, hicieron elogios de él. A los cuarenta y ocho años de edad abandonó este mundo, el 426 de la hégira. (F., 1.704.)

3.464.—Muh'ammad b. Ibr. al Mahri, apodado Abu 'Abd-al-lah.

Viajó por Oriente, pero no estuvo en la Meka. El 593 de la hégira (1196 J. C.) estuvo encarcelado en Córdoba. Profundizó la filosofía escolástica y vivió próximamente hasta el 608 (1211). (H.-P., VII, p. 459, núm. 7.990; F. y G. *Disc. cit.*, p. 56.)

3.465.—Muh'ammad b. Ibr. b. M. b. al Ausi (Ibn al Dabay).

Nació en Sevilla, estudió en Granada y murió en Ronda el 688 de la hégira (1269 J. C.) Maestro «qui non modo humaniorum litterarum doctus, sed permagni etiam nominis Theologus extitit et Jurisconsuttus.» (C., II, 12.)

3.466.—Muh'ammad b. Ish'aq al Nasri, apodado Abu 'Abd-al-lah.

Nacido en Écija y educado por su padre, ganó lauros de poeta, gramático e historiador.

Falleció el 363 de la hégira. (F., 1.305.)

3.467.—Muh'ammad b. Ism'ail, apodado Abu 'Abd-Allah.

Teólogo muy respetado, dirigió las preces en la Mezquita de Ecija, su patria. (F., 1.394.)

3.468.—Muh'ammad b. Ism. b. Abbad al Lajmi, apodado Abu-l Qasim.

Este hombre superior perteneció a la familia de los abbaditas, gentes del Yemen establecidas en Sevilla, donde se enriquecieron durante siete generaciones. Era cadí cuando el Califa Qasim, destronado en Córdoba, pensó trasladar su corte a Sevilla, por tener allí dos hijos, y pidió alojamiento para sus soldados. Sevilla, ciudad aristocrática, temió la rapacidad de los berberiscos, y su cadí, para salvar la ciudad, fingió adherirse al proyecto de Muh'ammad ben Ziri, jefe de los berberiscos, que intentaba traicionar al Califa y alzarse Rey en Sevilla. La ciudad, en efecto, se declaró independiente, pero no hizo caso de Ibn Ziri, a quien despreciaba como a todos los berberiscos. Cuando este general reclamó por las armas el cumplimiento de las promesas, los

sevillanos vencieron a sus soldados y los expulsaron del recinto de la capital, sucumbiendo Ibn Ziri en el combate.

Emancipada la ciudad, se rigió por un Senado, que confió el poder ejecutivo a un triunvirato presidido por Abu-l Qasim, que, desde entonces, fué Rey de la ciudad, aunque nunca se permitió ostentar el título real. Levantó un ejército y emprendió uua victoriosa expedición, que llegó hasta Viseo, después de tomar por asalto muchas fortalezas y ciudades.

Recibido triunfalmente en Sevilla, supo que el nuevo Califa Iah'ia venía con tantas fuerzas que la resistencia le era imposible. Se amoldó a las circunstancias por salvar a su querida ciudad, entregó en rehenes a su propio hijo, rasgo que aumentó su popularidad, y se le confirió el poder soberano. Entonces envió otro ejército, al mando de su hijo Ismail, que tomó a Beja, se apoderó de Lisboa y derrotó al Rey de Badajoz, cuyo hijo quedó prisionero. Pactó la paz con el extremeño para batir a los cristianos; pero el traidor badajocense, cuando las fuerzas de Sevilla tocaban ya la frontera de León, les preparó una emboscada y acuchilló a los sorprendidos ichbilitanos. En tanto los hammuditas, con enorme contingente de tropas, se apoderaban de Carmona y sitiaban a Sevilla.

Por esta época un aventurero se proclamó en Calatrava, tomando el nombre del Califa Hicham, depuesto. Comprendió Abu-l Qasim el partido que podía sacar de esta impostura a causa del prestigio que aún conservaba la destronada dinastía ommiada, y trajo a Sevilla el falso Califa, preparó damas del harem y nobles cordobeses bien pagados, que reconocieran a su legítimo señor, e hizo la solemne proclamación, acuñó moneda y tomó el título de Hagib. Este era el único medio de unir a los árabes contra los africanos.

El Jalifa hammudita, Iah'ia, decidió intentar un supremo esfuerzo sobre Sevilla, pero Abu-l Qasim le ganó por la mano. Envió con una división a su hijo Ismail, que venció al Jalifa, se apoderó de Carmona y regresó triunfalmente a la capital, trayendo la cabeza de Iah'ia.

Quiso Abu-l Qasim instalar al supuesto Hicham en Córdoba. Los cordobeses se resistieron y cerraron las puertas de la ciudad a la expedición que envió el Rey de Sevilla. Dispuso éste un ejército contra Almería, que no había reconocido al supuesto Hicham, y hubo de desistir, porque Zuhar, señor de Almería, recibió importantes auxilios del Rey de Granada, y las huestes sevillanas no eran bastante numerosas para embestir contra tantos enemigos y lejos de su base de operaciones.

Movió entonces sus armas contra Carmona, a cuyo antiguo señor Abd-Al-lah había sido devuelta. El valiente Ismail, que las mandaba, tomó por asalto a Osuna y a Écija, y hubiera rendido a Carmona si dos ejércitos, uno de granadinos y otro de malagueños, no hubieran socorrido la plaza. Ismail salió contra los granadinos, que no aceptaron el combate y se retiraron. Los persiguió Ismail y alcanzó a su retaguardia ya a la caída de la tarde, por lo que no pudo generalizar el combate. Aprovechó el caudillo esta circunstancia para avisar a los malagueños, que se le unieron aquella misma noche. Ignorando ésto, los sevillanos atacaron bizarramente al romper el día y no se dieron cuenta de su situación hasta que no tuvo remedio. Cogidos entre dos ejércitos, y muerto en la primera acometida su jefe Ismail, la expedición fracasó completamente.

La heroica muerte de su hijo llenó de amargura el pecho de Abu-l Qasim, y dos años más tarde, el 433 de la hégira, domingo 29 de Yumada (24 de Enero de 1042), se despidió de la vida y del poder que había ejercido desde el 414. Recibió sepultura en el Alcázar de Sevilla. Fué hábil político, eminente patriota y elegante poeta, como toda su raza. (B., 1.719; F., 1.719.) «Poeta præclarus». (C., II, 39.)

3.469.—Muh'ammad b. Ism. b. Abd-ul Malik al Sadafi, apodado Abu-l Qasim y conocido por Ranyani.

Brote de ilustre familia sevillana, estuvo en la Meka y falleció en Marruecos el 569 de la hégira. Sus restos fueron trasladados a Sevilla.

Dejó escrito un tratado de composición y varios relatos. (B., 1.161; Al. Mu'ayan, 101.)

3.470.—Muh'ammad b. Ism'ail b. Hicham.

Natural de Ecija. Maestro muy entendido y celebrado. Murió el 338 de la hégira. (F., 1.245.)

3.471.—Muh'ammad b. Ism. b. M. b. 'Abd-ul Malik b. 'Abd-al-Rah'man b. Amia b. Mutaraf b. Jamis al Yumah'i, apodado Abu Amir.

Natural de Constantina. Falleció el 543 de la hégira. Citado por muchos autores y singularmente por Alabbar. (Ts. 653.)

3.472.—Muh'ammad b. Ia'qub.

Este Maestro copió el libro *De Facultatibus naturalibus* de Hunaim b. Ish'aq (C., I, 284.)

3.473.—Muh'ammad b. Ia'qub b. Aisa al Muradi, apodado Abu 'Abd-al-lah.

Distinguido jurisconsulto natural de Ecija. (F., 1221.)

3.474.—Muh'ammad b. Iusuf b. Bakr b. H'arits b. H'amid b. Mufdal b. Musa b. Nasr. b. Faray b. M. apodado Abu 'Abd-al-lah.

Era de Carmona. Residió habitualmente en Córdoba. Había nacido el 327 de la hégira. (B., 1.048.)

3.475.—Muh'ammad b. Iusuf b. M. b. Abi Iaddas al Birsali, apodado Abu 'Abd-al-lah.

Tradicionero sevillano, emprendió antes del 616 de la hégira (1219 J. C.), y según Alabbar (Ts., 1.012) el 610), su viaje a Oriente para consumar su peregrinación. Estuvo en Bagdad y en Damasco. Fué historiador, geógrafo y calígrafo y gozó de sólida reputación. Falleció el 636 (1238.)

3.476.—Muh'ammad b. Iusuf b. Mufarray b. S'aada, apodado Abu Bakr y Abu 'Abd-al-lah.

Este maestro sevillano vivió en Tlemecen y feneció el año 600 de la hégira. (Al., Ts., 879.)

3.477.—Muh'ammad b. Hadil b. M. b. Hadil b. 'Abd. al Ansari, apodado Abu Bakr.

Maestro de quien Alabbar encomia la competencia y las virtudes. Vivió más allá del 620 de la hégira. (Ts., 963).

3.478.—Muh'ammad b. Jair b. 'Umar b. Jalifa Mulai Ibr. b. M. b. Iaamir al Lamtzuni, apodado Abu Bakr o Ibn Jair.

«Vir lectionis immensæ et reconditæ eruditionis». (C., II, 122.)

Nació en Sevilla el 502 de la hégira. (1108 J. C.)

Tuvo muchos y eminentes maestros en Andalucía y en Oriente, y él enseñó en Sevilla. Sobresalió en todos los ramos del saber, fué el maestro más admirado de su tiempo y dirigió las preces en la Mezquita de Córdoba desde el 573 (1177 J. C.) hasta el año 575 (1179 J. C.), en que le sorprendió la muerte.

Este momento fué luctuoso para los muslines españoles. Se tributaron inusitadas honras al sabio y muchos velaron su cadáver. La traslación de sus restos a Sevilla fué un acontecimiento.

Por su mérito intrínseco y por su bella escritura, circunstancia apreciadísima entre los musulmanes, los libros de Ibn Jair alcanzaron, después de morir su autor, precios fabulosos.

Su bibliografía contiene más de mil cua-

trocientos títulos de obras de todas clases (Br., 499), y es monumento capital de la bibliografía hispano-arábiga. Algunos han creído que el *Repertorio* y el *Indice* forman una misma obra. Codera opina que se trata de dos diferentes. (Al., Ts., 780; Pons, p. 242).

3.479.—Muh'ammad b. Jalad b. 'Abd-ul Malik b. Jalad, apodado Abu 'Abd-al-lah.

Natural de Écija y hombre docto.

Falleció el 371 de la hégira. (F., 1.330.)

3.470.—Muh'ammad b. Jalaf b. Qasim al Ansari, apodado Abu 'Abd-al-lah.

Floreció por el 476 y profundizó en el estudio de las tradiciones. (Al., Ts., 489.)

3.481.—Muh'ammad b. Jalaf b. S'aid, apodado Abu 'Abd Allah y conocido por Ibn al Sadala.

Nació el 336 de la hégira en el pintoresco lugar hoy llamado San Juan de Aznalfarache, realizó su viaje por Oriente, oyó buenos maestros y él llegó a sobresalir en la teología y las tradiciones. El año 400 dejó el mundo y fué muy sentido entre los doctos. (F., 1.670.)

3.482.—Muh'ammad b. Jalid b. M. b. 'Abd. b. Suf al Lajmi al Ichbili, apodado Abu Bakr.

Nació en Sevilla el 512 de la hégira. (1118 J. C.) Este eximio gramático dejó *Comentarios sobre unas casidas* y otro tomo de contestaciones a los tangerinos acerca de varios puntos de gramática y de interpretación del Koran. Halló su fin el 585 (1189 J. C.) (Al., Ts., 821; H.-P., VII, páginas 171 y 589, núm. 7.371.)

3.483.—Muh'ammad b. Jamisi b. al Sufi al Salih', apodado Abu 'Abd-al-lah.

Escritor moralista, de carácter místico.

No sé de qué pueblo era hijo. Alabbar se limita a decir que era «de muy cerca de Sevilla». (Ts., 555.)

3.484.—Muh'ammad b. Jazray b. Salama b. H'arits b. M. b. Ism. b. H'arits b. 'Umar al Lajmi, apodado Abu 'Abd-al-lah.

Uno de los magnos bibliófilos hispanoarábigos, escribió mucho, trabajo que no debió de perjudicar su salud cuando sucumbió el 419 de la hégira, a los noventa y un años de edad. (F., 1.689.)

3.485.—Muh'ammad b. Muhakab al Jazani.

Jurista astigitano que floreció hacia el 633 de la hégira. Compuso un libro de Derecho canónico musulmán. (Casiri, I, 471.)

3.486.—Muh'ammad b. Muhal-lab al Zahiri al Muqri, apodado Abu 'Abd-'Allah.

Maestro sevillano sumamente erudito y citado con elogio por Alabbar. (Ts., 442.)

3.487.—Muh'ammad b. M. b. 'Abd-al-lah b. Mu'aadi al Lajmi, apodado Abu Bakr y conocido por al Falanqi.

Célebre maestro del idioma. Hizo su peregrinación a la Meka y falleció en Fez el 553 de la hégira. (Al., Ts., 702.)

3.488.—Muh'ammad b. M. b. 'Abd-al Razaq b. Iusuf. b. Jalaf. al Kalbi, apodado Abu-l Qasim.

Estudió en Sevilla con su padre Abi al Hasan b. Charih, y, a su vez, tuvo brillantes discípulos. (Al., Ts., 819.)

3.489.—Muh'ammad b. M. b. Ah.' b. 'Amar al H'amiri, apodado Abu Zid.

Estudió en su patria y fué uno de los jurisconsultos más estimados de Sevilla por el 484 de la hégira. (B., 1.106.)

3.490.—Muh'ammad b. M. b. Ah'. b. Maruan b. Fahar al Lajmi, apodado Abu-l Fadal y conocido por Ibn Qanuh.

Gran tradicionero sevillano. Vivió hasta el 641 de la hégira. (Al., Ts., 1.026.)

3.491.—Muh'ammad b. M. b. Fatsah. b. Nasr, apodado Abu' Abd-al-lah.

Gran jurisconsulto, natural de Écija. Pasó a mejor vida el 374. (F., 1.341.)

3.492.—Muh'ammad b. M. b. al H'asan al Zabidi, apodado Abu-l Ulid.

Nació en Sevilla, fué cadí en su patria, leyó el libro al Ain con su padre (H.-P., VI, p. 585, núm 6.238) y conquistó lauros de insigne gramático, siguiendo la tradición de su familia. Éste floreció en la primera mitad del siglo V de la hégira, y vivió ochenta años, según Faradi. (Ts., 1.755.) Abu Ish'aq y otros muchos lo elogiaron. Al Jumaidi se lo encontró en Almería.

3.493.—Muh'ammad b. M. b. al Qalanq b. 'Abd. b. Mu'as, apodado Abu Bakr y Abu 'Abd-al-lah.

Discípulo de Ibn Churaih, leyó el Koran en Sevilla, y murió el 555 de la hégira (1158 J. C.) (H.-P., VII, p. 160, núm. 7.343.)

3.494.—Muh'ammad b. M. b. S'aid b. Ah'. b. S'aid b. 'Abd-ul-Bir b. Muyahid al Ansari, apodado Abu-l Husain y conocido por Zarqum.

Nació en Sevilla el 539 de la hégira. Su tatarabuelo había recibido el nombre pérsico Zurqun a causa del color. Estudió con su padre y otros maestros, y siguió las doctrinas malikitas, por lo que sufrió prisión en Ceuta. Luego enseñó en Túnez y volvió a su patria, donde murió el 621 (1224) con ochenta y tres años de edad.

Escribió *El libro elevado* (referente a M. b. H'asan), *El polo de la ley*, *El libro de las riquezas* y el *Libro de la conducta en asuntos de los reyes.* (Al., Ts., 967.)

3.495.—Muh'ammad b. Maruan b. M. b. Fahar al Lajmi, apodado Abu Bakr y conocido por Ibn al Qanah.

Estudió en Granada, donde se labró una reputación. Los autores lo citan con elogio. (Al., Ts., 882.)

3.496.—Mu'hammad b. Maruan b. Zuhr al Ichbili.

Otro ilustre individuo de la gloriosa dinastía médica de los Zuhr. Abu Bakr refirió que con él estuvo en Tulaitula. (D'. 280.)

3.497.—Muh'ammad b. Maruan b. Zuhr al Aiadi, apodado Abu Bakr.

Padre del primero de esta célebre familia de médicos. Nació y vivió en Sevilla y se le ocurrió irse a morir a Talavera a la edad de ochenta y seis años, el 422 de la hégira. (1.030 J. C.)

De familia de ilustres tradicioneros, también él lo fué muy competente. Farad'i le llama «faki muy docto en Historia», y dice que escribió sobre temas relacionados con la religión.

«Uno de los más afamados jurisconsultos». (Leclerc, II, 83.)

El nombre no difiere del anterior, sino el número de denominaciones; pero el laconismo de al D'abi no me permite establecer comparaciones.

3.498.—Muh'ammad b. Murzuqan al Mahdi, apodado Abu 'Abd-al-lah.

Respetado por sus conocimientos y por la ortodoxia patente en su nombre, fué elogiado por los doctos. (B., 1.085.)

3.499.—Muh'ammad b. M'aruf, apodado Abu 'Abd-al-lah y conocido por Abu Albaryi al Muqri.

Vivió y murió en Sevilla, fué un gran

comentarista del Koran y entregó su alma a Allah el 569 de la hégira. (Al., Ts., 757.)

3.500.—Muh'ammad b. Mas'aud b. Iah'ia b. S'aid al Amui, apodado Abu 'Abd-al-lah.

Poeta sevillano. Voló al Paraíso el 431 de la hégira. (F., 1.715.)

3.501.—Muh'ammad b. Mas'aud b. Chab al Majzumi.

Hombre de muchas letras que viajó por España y logró extensa reputación. (Al., Ts, 345.)

3.502 —Muh'ammad b. Maslama b M. b. S'aid b. Batsari b. Ism. b. Sul. b. Muntsaqim b. Sul. b. Ism. b. 'Abd. al Aiadi, apodado Abu 'Abd-al-'ah.

Nació en Carmona el 290 de la hégira, según su hermano al Jatab; vivió suntuosamente en Córdoba, pero renunció a los placeres y emprendió su peregrinación. Falleció en un lugar llamado Al Zuna a fines del 3339 o principios del 340. (F., 1.253)

3.503 —Muh'ammad b. Musa b. Azhar, apodado Abu Bakr.

Nació en Ecija, aprendió de su padre, mereció grandes elogios y feneció el 359 de la hégira. (F., 1.294).

3.504.—Abu Muh'ammad al Misri.

Médico de Mu'tsamid. Vivió en Sevilla, no sé si nació en ella. Aunque por su nombre parece egipcio, ya se sabe que no siempre coinciden estos nombres y el lugar de nacimiento.

3.505.—Muh'ammad b. 'Abd-al Nur b. Ah'. b. M. b. 'Umar b. 'Abd-al Jair b. 'Abd. al Nur b. 'Abd-al Krim al Sabai, apodado Abu Bakr.

Oyó los mejores maestros de Sevilla, Córdoba y Málaga. Fué eminente tradicionero y lector del Koran. Brillaba a la vez por su talento y su modestia y pereció en la guerra. (Al., Ts, 933; H.-P., VII, p. 180, núm. 7.391.)

3.506.—Muh'ammad b. Qasim 'b. 'Abd. b. Qasim b. 'Abd. b. Fahmi al Zahid.

Nació el 521 de la hégira (1127 J. C.), fué celebrado jurisconsulto y tradicionero y falleció el 606 (1209) a los ochenta y cinco años de edad. (Al., Ts., 899.)

3.507.—Muh'ammad b. Qasim b. M. b. H'ayyay b. H'abib b. 'Umar al Lajmi.

Era hijo del citado Qasim b. Hayyay b. H'abib b. 'Umar (F., 1.065). Gran conocedor del idioma. (Al., Ts., 331.)

3.508.—Muh'ammad b. Qasura b. Zuhr al Aiadi, apodado Abu Bakr.

Poeta y teólogo sevillano. Falleció el 635 de la hégira (1237 J. C.) Pertenecía a la gloriosa y nobilísima familia de los Zuhr, que se bifurcó en las dos líneas de los Beni 'Abd-ul Malik y los Beni Qasura. (H.-P., VII, p. 814, núm. 8.685.)

3.509.—Muh'ammad b. S'id b. Iali, apodado Abu 'Abd-al-lah.

Nació y estudió en Sevilla, visitó la Meka y gozó de consideración por su talento y ciencia. (Al., Ts., 714.)

3.510.—Muh'ammad b. S'aid b. Ah'. b. S'aid b. 'Abd-al-Bar. b. Mayahid al Ansari, apodado abu 'Abd-al-lah y conocido por Ibn Zarqun.

Deudo del Ibn Zarqun, núm. 3.494, nació en Sevilla el año 502 de la hégira. Su obra más estimada parece ser *El libro de las luces*. Escribió, además, comentos muy apreciados. Su nombradía era tal que venían desde lejanas tierras a oirle. Dejó la vida el

586 de la hégira (1190 J. C.) Además de jurisconsulto fué excelente poeta. (Al., Ts., 824; H.-P., VII, p. 225, núm. 7.515.)

3.511.—Muh'ammad b. S'aid b. Ishaq b. Iusuf al Amui, apodado Abu 'Abd-al-lah.

Nació en Sevilla el 352, habitó algún tiempo en Córdoba, viajó por Oriente y estuvo en el Cairo el 418. Su sabiduría le conquistó extensa reputación. (F., 1.693.)

3.512.—Muh'ammad b. S'aid al Uarraq, apodado Abu 'Abd-al-lah y conocido por Ibn al H'anan.

Maestro nacido en Ecija y residente en Córdoba, donde murió el 361 o 362 de la hégira. (F. 1.303.)

3.513.—Muh'ammad b. Salih' b. Ah'. b. Salih' al Ansari, apodado Abu 'Abd-al-lah y conocido por Ibn al Ziats.

Gozó mucha reputación en concepto de letrado, visitó la Meka y Alejandría. Floreció por el 558 de la hégira. (Al., Ts., 704).

3.514.—Muh'ammad b Sul. b. Ah'. al Qaddani, apodado Abu 'Abd-al-lah.

Magistrado en Sevilla y Córdoba, brilló en ambas ciudades por sus conocimientos en la tradición. Falleció el 419 de la hégira. (F., 1.692.)

3.515.—Muh'ammad b. Sul. al H'ayari al Astzadz al Ichbili.

Reputado gramático y filólogo. (Al., Ts., 759.)

3.516.—Muh'ammad b. Sul. al Kala'i, apodado Abu Bakr y conocido por Ibn al Qasura.

Orador a quien se ha llamado príncipe de la elocuencia. «Eloquentiæ arabicæ per ea tempora facile princeps.» Muy estimado del Sultán de Marruecos. Se extinguió su vida el 508 de la hégira. (B., 1.137; C., II, 147.)

3.517.—Muh'ammad b. Tahir b. M. b. Ah'. b. Tahir al Qisi, apodado Abu Bakr.

Hombre muy popular y respetado por su ciencia. Feneció el 603 de la hégira. (Al., Ts., 888.)

3.518.—Muh'ammad b. Tzabitz b. Aiach al Amui.

Gran faki e insigne jurisconsulto. Falleció el 435 de la hégira. (F., 1.726.)

3.519.—Muh'ammad b. al Ziyay, apodado Abu 'Abd-al-lah.

Personaje muy venerado. Dirigía los rezos en la gran Mezquita. (Al., Ts., 777.)

3.520.—Muh'ammad b. al Zayyayi, apodado Abu 'Abd-al-lah.

Habitaba en Sevilla. Dirigía las preces y tuvo un entierro solemne. (H.-P., VI, p. 298, número 5.669.)

3.521.—Muh'ammad b. Zakariia al Ichbili, conocido por Ibn al Tanchia.

Varón muy instruído en letras y hechos pasados. Los historiadores hablan de él. (Al., Ts., 330.)

3.522.—Mikail b. Harum al Bahali.

Natural de Écija, donde se hallaba establecida su familia, procedente de Archena; en su misma patria fué preceptor, canciller, cadí y jefe de la Mezquita. Ism'ail elogió su piedad y talento. (F., 1.487.)

3.523.—Al Muqri Abu-l H'asan Ali b. M. b. Lab al Qisi.

Venerable iman citado por Ibn Jair (ed. Codera, p. 457).

3.524.—Al Muqri Abu-l 'Abbas Ah'. b. M. b. S'aid b. H'araba al Lajmi.

Iman, citado también por Ibn Jair en su obra (ed. Cod., p. 456).

3.525.—Abu Maruan al Istsiyani.

Astrónomo de Écija. Escribió un *Tratado del Horóscopo*. (Bibl. Ar. Esc., I, 372.)

3.526.—Abu Maruan 'Abd-ul Malik.

Médico del siglo XIII (J. C.), hijo de 'Abd-Allah-Ibn al-Hafidh. Ejerció en Sevilla y Granada, «consiguiendo gran reputación con sus escritos, así como por su práctica». (Gayangos.)

3.527.—Maruan b. H'akin al 'Aruki al Qurchi, apodado Abu 'Abd-ul Ma'ik.

Nació en Sevilla el 386 de la hégira, figuró entre los sabios andaluces de su tiempo y falleció el 462. (B., 1.236.)

3.528.—Maruan b. Sul. b. Ibr. b. Murqat Gafiqi, apodado Abu 'Abd-ul Malik.

Nació en Sevilla el 345 de la hégira, estudió en Córdoba y fué hombre bondadoso y recto magistrado. Vivió hasta el 418. (B., 1.233.)

3.529.—Malik b. 'Abd-al Rah'man b. Abi al Malih' al Qachiri, apodado Abu Maruan.

Gran erudito y tradicionero. (Al., Ts., 1.117.)

3.530.—Malik b. Iah'ia b. Uahib b. Ah'. b. 'Umar b. Aiaman b. S'aid al Azdi, apodado Abu 'Abd-al-lah.

Nació el 453 de la hégira en Sevilla, y sucumbió el 525 en Marruecos. Bachkual pondera su sabiduría (1.251).

3.531.—Mundzar b. 'Attaf b. Mundar b. Jalad b. Aisa, apodado Abu-al Haqam.

Natural de Écija. Viajó a la Meka y los autores elogiaron sus conocimientos jurídicos. Falleció en Córdoba el 366 de la hégira. (F., 1.453.)

3.532.—Mundar (Abu-al Aasi).

Natural de Carmona. Toda su familia se distinguió por su competencia en el estudio de las tradiciones. (F., 1.450.)

3.533.—Mariam.

Hija de Abu Iaqub al Faisuli. «Vivió en Sevilla, ciudad en que había nacido». (Maq. l. II, c. III.) «Eruditione et Arte Poética longé celeberrima». (Casiri, II, 150.)

«Enseñaba erudición y poesía a las doncellas de las familias principales con gran celebridad en Sevilla, y de su escuela salieron algunas insignes en estas gracias que fueron las delicias de los alcázares de los Príncipes y grandes señores». (Conde, segunda parte, c. XCIII.)

Los autores nos conservan algunos versos de esta poetisa, que floreció a principios del siglo V de la hégira, y, después de haber peregrinado a la Meka, se dedicó a la enseñanza hasta edad avanzada, según se desprende de este verso suyo:

«Lo que puede esperarse de una mujer de setenta y siete peregrinaciones, es como el sutil tejido de la araña.»

3.534.—Musa b. Azhara b. Musa b. H'aritz b. Qis b. Aiub b. H'abid Mulai M'auia b. Hacham, apodado Abu 'Amr.

Gramático, poeta y tradicionero de Écija. Pereció en una razia y lo trajeron a enterrar en su ciudad natal. (F., 1.457.)

3.535.—Musa b. M. b. Musa b. M. b. 'Abd. b. Ibr. b. Jalsa al Kanani, apodado Abu 'Umram.

Nació en Sevilla el 549 de la hégira y

falleció el 622. Lo citan Al. (Ts., 1.071) y otros autores.

3.536.—Musa b. 'Ali b. 'Amir, apodado Abu 'Umram y conocido por al Jaziri.

Ilustre gramático que floreció en Sevilla y sucumbió en el Garb. (Al., Ts., 1.073.)

3.537.—Musa b. M. b. 'Abd-ul Malik (Ibn Yasr Abu 'Amram).

Nació en Castilleja de la Cuesta y adquirió renombre de erudito. Floreció en los últimos tiempos de la dominación musulmana en Sevilla. (C., II, 118.)

3.538.—Musa b. M. b. Lab. al Lajmi al Mal-lah' apodado Abu Muh'ammad y conocido por Ibn al Uakaf.

Nació en Sevilla el 371 de la hégira, se dió al estudio e hizo su peregrinación a la Meka el 411; a su regreso estuvo en Almería con Ibn al Jazrach el 430 y falleció poco después. (B., 1.218.)

3.539.—Mus'aud b. Chab b. 'Abd. al Majzumi.

Hombre muy docto de Sevilla, citado por Alabbar. (Ts., 1.126) y otros autores.

3.540.—Ibn Musio.

Colaborador en las *Tablas Astronómicas* de Alfonso X, según se expresa en el prólogo de la obra.

Mucha debió de ser su fama, cuando el jesuíta Román de la Higuera eligió su nombre para componer los textos que falsificó.

3.541.—al Madzuri.

Poeta muzárabe contemporáneo de al Mu'tsamid. Se celebró mucho su casida acerca de la caza de los leones. Los autores nos han conservado bastantes versos suyos. (Maq. tr. de G. I., 157; H.-P. VI, p. 712, núm. 6.369.)

3.542.—Mutauakil al Haidham b. Ah'. b. Abi Galib.

«El hafiz de Sevilla, el gran filólogo». (H.-P. VII, p. 830, núm. 8.732). Dotado de memoria tan admirable, que recitaba enteros muchos y largos poemas. Componía hermosos versos; el fragmento que nos conservan los autores, referente al caballo de carrera, es bellísimo.

3.543.—Matrif.

Se dedicó a las ciencias naturales y a la alquimia y tuvo que disimular sus aficiones para escapar de las iras de los fanáticos. Floreció en el siglo VI. (Maq.; H.-P., VII, página 565). Era conocido por «El Incrédulo». Lo cita Ibn S'aid, que debió de conocerle personalmente cuando afirma que estaba escribiendo una obra importante. No pudo referirse a sus dos homónimos granadinos que habían fallecido mucho antes.

3.544.—Matarrif b. H'umaid b. Mutrif.

Famoso teólogo natural de Écija. (F, 1.440.)

3.545.—Matarrif b. Latafun, apodado Abu-l Qasim.

Natural de Ecija. Muy docto en el conocimiento del idioma. Escribió sobre sucesos locales. (F., 1.438.)

3.546.—Nayb b. Iah'ia al Ru'aini, apodado Abu-l H'asan.

Eminente gramático, jurisconsulto y teólogo sevillano, nacido el 520 o 21 de la hégira (1125 o 26 J. C.) y fallecido el 591 (1194). Lo citan Casiri (II, 128) y Alabbar (Ts., 1.216). Se trasladó a Marruecos, llamado por el sultán para ejercer el gobierno y por allí murió. Su cadáver fué trasladado a su ciudad natal.

3.547.—N'aaman b. 'Abd. al Nafazi, apodado Abu Mahdi y conocido por Ibn Rabi

Insigne maestro citado por Alabbar. (Ts., 1.202.)

3.548.—Nasr b. M. b. 'Abd-al Qisi al Ziats, apodado Abu 'Amru.

Competente jurisconsulto sevillano. Desempeñó el cadiazgo en su patria y falleció el 424 de la hégira. (B., 1.293.)

3.549.—Nu'aim b. M. b. Nu'aim al H'ayari, apodado Abu-l 'Abbas.

De familia astigitana y naturaleza sevillana, gozó entre los sabios renombre de competente jurisconsulto y escribió sobre asuntos de Ecija. (F., 1.498.)

3.550.—Nasr al Din b. Asad.

«Viro erudito et politioribus litteris apprime exculto». (C., I, 114.) Poeta y crítico, en obsequio a la docta Academia sevillana dispuso por orden alfabético los versos de obscuro o dudoso sentido que se hallan en las obras de los principales poetas, explicándolos y comentándolos.

3.551.—Nazhum b. al Qalai.

Poetisa del siglo VI. Creo que en la traducción inglesa de al Maqqari se dice: «Nazhum the Granadian», pero acaso se refiera a su origen. Casiri dice terminantemente «filia Alcalai, Hispalensis». (I, 102.)

3.552.—Nur-ul-Din al Batruyi.

Floreció a principios del siglo XIII de Jesucristo. Se convirtió de cristiano en mahometano y compuso un *Tratado de Perspectiva* y un libro de Astronomía, que Casiri titula *Libro de la Esfera* (I, 396), donde, según Leclerc (II, 521), «expone un sistema original».

3.553.—Rafa'aa b. 'Abid-al-lah b. Rafa'aa al Yadami, apodado Abu al 'Alam.

Natural de Aznalcázar. Fué poeta y erudito. Murió el 640 de la hégira. (Al., Ts., 214.)

3.554.—Rumaikia.

Con toda su hermosura, su ingenio, su delicadeza espiritual y sus latentes virtudes, que más tarde patentizó la desgracia, Itimad cuidaba las acémilas de Rumaik b. Hayay, su señor. Por su estado de esclavitud, cambió su nombre, Saida Cubra, o Itimad (Confianza), por el de Rumaikia.

Otros creen que Saida al Cubra, significando señora principal, debió de ser el nombre que adoptó después de casada.

En una composición la llamó su marido *Umm al rabia*, o sea «madre de la primavera», y también «madre de al Rabii», uno de sus hijos.

Una tarde que el príncipe Ibn Abbad paseaba disfrazado por las orillas del Guadalquivir, contemplando cómo el viento rizaba las ondas del majestuoso río, volvióse al poeta Ibn Amar que le acompañaba, diciendo:

El viento transforma el río
En una cota de malla.

Y ordenó al Visir poeta que acabara los versos. Éste se confesó impotente, cuando una joven que por allí andaba, exclamó:

Mejor cota no se halla
Como la congele el frío.

Fué tal la sorpresa de Mut'samid por la improvisación de la linda sevillana, que, de vuelta a su palacio, ordenó a un criado la llevase a su presencia. Al verla de nuevo, aumentó en su pecho la impresión que le causara la primera vista; la tomó por mujer, a despecho del Rey Mu'tadid. Tanto se apasionó, que, por galantería, adoptó el nombre de ella. Desde el segundo año de su reinado se nombró al Mu'tamid (Itimad) Ala-illah; es decir, el que pone su confianza *(itimad)* en Dios, dando un aspecto de piedad a lo que en realidad era amor. Es una extraña y poé-

tica figura la de esta joven Sultana, tan ingeniosa, tan bella, tan amena en su conversación, y, a la vez tan caprichosa, como cerebro en que la fantasía no halla el contrapeso de otras facultades.

Cuéntase que, cierto día, viendo a una mujer amasar barro con los pies, se apoderó de ella el deseo de imitarla. El Rey entonces mandó cubrir el pavimento de la sala de olorosas especies, y con agua de rosas formaron barro los servidores para que la Reina satisficiese su capricho. Este suceso se halla relatado en *El Conde Lucanor,* del travieso infante don Juan Manuel.

No estorbó su consentimiento infantil para que, llegada la ocasión, demostrase Itimad sus excepcionales condiciones de esposa y madre; Mu'tamid y ella se amaron tiernamente toda la vida, y a la hora del dolor supo mostrarse la Reina destronada, la suegra de Alfonso VI, a la altura de la más perfecta mujer cristiana.

Odiábanla los faquíes porque no era devota, y la censuraban en las mezquitas, de lo que lindamente se reía la gentil soberana. Así la intransigencia religiosa, venero de inagotables desventuras y crímenes, ayudó a la barbarie almuravide a atropellar la espléndida civilización sevillana.

Rumaikia acompañó a su marido al destierro, compartió sus amarguras, consoló sus pesares; y cuando los marroquíes dejaron de proveer a la manutención del monarca encadenado, la Reina trabajaba en la rueca para ganar el sustento de su desdichado esposo. Ni tan inmensas desventuras apartaron su afición de la poesía, único lenitivo a su infortunio, y componía versos, a la vez que su cautivo compañero, el cual lamentaba en sentidísimos ritmos, más que su dolor, la desventura de su adorada esposa, que no pudo soportar mucho tiempo su miseria y halló en la muerte el último recurso de liberación.

Aunque poco fervorosa, construyó la torre, y acaso la mezquita de San Juan de la Palma, según denuncia la lápida con inscripción que se custodia en el Museo de Sevilla.

Falleció antes que su marido.

Se conservan de ella pocos versos, algunos muy apasionados.

3.555.—Ibn Abi-al Riyal.

Poeta citado por Casiri. (I, 128.) Incerta ætatis.

3.556.—Ibn al Ra'i.

Floreció, según Casiri, por el 797 de la hégira (1394 J. C.) y compuso un *Lexicon.* «Virus clarissimus» (Bibl. Ar. Esc., I, 177).

3 557.—Ibn Ras.

Historiador del siglo VI de la hégira. Escribió *Reuniones de perlas y planteles de flores,* obra adquirida no ha muchos años por la Real Academia de la Historia.

3.558.—Ibn Rachid b. Ah'. al Nauchrisi.

Historiador natural de Lebrija. Escribió una obra titulada *Itinerario.* (C., II, 151.)

3.559.—Safia.

Admirable pendolista «Oratoria et poetica facultate nobilis». (C., II, 149). Compuso un poema sobre *Caligrafía.*

3.560.—Ibn al Sab'in al Ichbili.

Hijo de Sevilla, fallecido el 669 de la hégira. (1.270 J. C.) Escribió *Leve ojeada sobre las letras.* (H.-J., núm. 11.167; t. V, página 329.)

3.561.—S'aad b. Maad.

Didáctico sevillano de fines del siglo III. Tío y maestro del famoso Ibr. b. Ah'. b. Maad, que falleció el 302 de la hégira. (Conde, segunda parte, c. LXVIII.)

3.562.—S'aid b. Abana b. S'aid al Jaulani, apodado Abu 'Umar.

Varón muy inteligente, marchó de Sevilla

y estudió en las escuelas orientales. Los autores ensalzan sus conocimientos jurídicos. Falleció el 440 de la hégira, a los ochenta y siete años y un mes de edad. (B., 515.)

3.563.—S'aid b. Aubaid b. Talh'a al 'Abbasi, apodado Abu 'Utzman.

Director de preces en Sevilla, donde había nacido el 365 de la hégira, peregrinó a la Meka y se labró reputación entre los sabios orientales. Su tránsito al Paraíso acaeció el 459. (B , 503)

3.564.—S'aid b. 'Abd. b. Dah'im al Azdi al Firich al Nah'ui, apodado Abu 'Utzman.

Sabio gramático, según le llamaban, falleció el 429 de la hégira. (B., 496.)

3.565.—S'aid b. 'Abd-ul Malik, apodado Abu 'Utzman y conocido por Ibn al Mul-lah'.

Notable jurisconsulto y tradicionero, dotado de prodigiosa retentiva. Vivió hasta el 374 de la hégira. (F., 514.)

3.566.—S'aid b. Ah'. b. Iah'ia b. Zakaria al Muradi al Chuqaq., apodado Abu 'Utzman.

Varón inteligente y aplicado al estudio de las antigüedades, se formó nombradía en Córdoba y Sevilla. Feneció el 425 de la hégira. (B., 491.)

3.567.—S'aid b. Ah'. b. M. b. 'Abd-al Hadali, apodado Abu 'Utzman y conocido por Ibn al Rabiba.

Nació el 352 y murió el 434 de la hégira.

Vivió muy considerado entre los doctos. (B., 499.)

3.568.—S'aid b. 'Aiach b. al Hicham al Quda'ai al Maliki, apodado Abu 'Umar.

Este erudito sevillano estuvo en la Meka, residió largo tiempo en Egipto y escribió biografías. Floreció por el 453 de la hégira. (B., 502.)

3.569.—S'aad b. Yabir b. Musa al Kala'ai, apodado Abu Ishaq.

Viajó con su hermano, hizo estudios en el Cairo, regresó a Sevilla y finó el 324 de la hégira. (F., 537.)

«Dijo Abu S'aid que sucumbió en Andalucía el 326, y me dijo el cadi Abu-l Qasim que era sevillano y murió el 27». (D., 794.)

3.570.—S'aid b. Yabir b. Musa al Kala'ai, apodado Abu 'Utzman.

Estudió en Sevilla con M. b. Yanada, viajó por Oriente con su hermano y escribió biografías. Acaeció su muerte el 325 de la hégira. (F., 492.)

3 571.—S'aid b. al H'asan.

Poeta contemporáneo de al Mu'tadid, floreció por el 440 de la hégira. (H.-P., VI, p. 710, núm. 6.363.)

3.572.—S'aid b. Ibr. b. Muqadam al R'aini, apodado Abu 'Utzman.

Varón respetable y culto poeta. Murió después del 372 de la hégira. (F., 512.)

3.573.—S'aid b. Iah'ia b. Salma al Natsuji al Aman, apodado Abu 'Utzman.

Sobresalió en la predicación y en el comento del Koran. Falleció el 426 de la hégira. (B., 492.)

3.574.—S'aid b. Idris. b. Iah'ia al Salmi al Muqri, apodado Abu 'Utzman.

Iman de la Aljama de Sevilla. Escribió sobre sucesos de Andalucía y sobre asuntos religiosos (B., 494). al D'abi le llama «Iman, generoso, protector» (793). Según Bachkual, dejó este mundo el 429 en su ciudad natal

a los ochenta y siete años. Conde dice que su óbito aconteció el 428 de la hégira y que al Mansur lo nombró Prefecto de Azala de la Mezquita Real. (2.ª parte, c. XCVIII.)

3.575.—S'aid b. M'auba b. 'Abd-al Yabar b. 'Abbas al Amui al Nah'ui, apodado Abu 'Utzman.

Poeta y gramático eminente, falleció en el Cairo el 421 de la hégira a los sesenta y cuatro años de edad. (B., 483.)

3.576.—S'aid b. M. b. 'Abd. b. Ah'. b. Iusuf b. 'Aisa b. Zuhar al Kalbi, apodado Abu 'Utzman.

Uno de los varones más inteligentes de su tiempo. Falleció el 398 de la hégira. (B., 475.)

3.577.—S'aid b. Sid al H'atibi al Charfi al Ichbili, apodado Abu 'Utzman.

De ilustre linaje. Hijo de H'atib b. Abi. (D., 801.)

Profundizó en el estudio de las tradiciones. (B., 467.)

3 578.—Sidi Abih b. al 'Aasi al Muradi al Zahid, apodado Abu 'Umar.

al D'abi añade al Fadil (837). Estudió en Sevilla y otras ciudades, fué el más célebre comentarista de su época y analizó con asiduidad todo lo referente a la interpretación de los sueños. (F., 577.)

3.579.—Sahal b. Ibr. b. Sahal b. Nuh' b. 'Abd. (Ibn Jammar), apodado Abu-l Qasim y conocido por Ibn al 'Atar.

Nació el 299 de la hégira en Écija, estuvo el 319 en Elvira y allí le sorprendió la muerte el 387. Sobresalió en las matemáticas y en el comento del Koran. Escribió un libro que leyó al Farad'i (576).

3.580.—Sakin b. S'aid.

Eminente jurisconsulto. Murió el 457 de la hégira (1064 J. C) y dejó escrito *Clases de Katibes* o notas biográficas de maestros españoles. (C., II, 137; Pons, p. 138; Maq. Gayangos, II, p. 119)

3.581.—Suktsan b. Maruan b. H'ubaib b. Uaqat b. Ia'aich b. 'Abd-al Rah'man b. Maruan. b. Suktsan al Masmudi, apodado Abu Maruan.

Nació en Osuna el 278 de la hégira, se distinguió por su pericia en el idioma y su gramática, y feneció el 346. Mereció encomios de Ismail b. Ishaq. (F., 586.)

3.582.—Salih b. Sid.

Alabbar (Ts., 1.220) no expresa la patria de este escritor, que floreció en el siglo V de la hégira. Pons lo clasifica entre los sevillanos. Lo que consta es que residió en Sevilla. Escribió *La Perla medial*, en que menciona la edificación de Alhisn Azzahir (castillo brillante, probablemente Peñaflor) por el Rey de Sevilla al Mu'tamid.

3.583.—Salih b. 'Ali b. Ah'. al Namari al H'azrayi.

Floreció en el siglo IV de la hégira. Varón doctísimo, «qui genere et eloquentia apud Arabes Hispali claruit.» (C., I, 73), y poeta insigne, comentó al Muzani.

3.584.—Salih' al Zanatsi al 'Aabd, apodado Abu-l H'asan.

Lector del Koran. Escribió de asuntos religiosos y murió el 587 de la hégira. (Al., Ts., 1.224.)

3.585.—Sulaiman b. 'Abd-al 'Aziz b. Asad al Amui, apodado Abu al Rabi'a y conocido por Lulua.

Viajó mucho y fué un exquisito narrador de sus expediciones. (Al., m. 292.)

3.586.—Su'aiman b. Ah'. b. Sul. al Lajmi Abu-l H'asan al Ichbili.

Gramático sevillano que floreció por el 570 de la hégira. (Al., Ts., 1.986.)

3.587.—Abu Sulaiman al Arabi (Tagh-daula).

Hijo del rey al Mu'tamid, pasó con su padre al cautiverio y falleció en África. Como todos los individuos de su familia, fué excelente poeta. (Dozy, Conde, 3.ª parte, c. XX.)

3.588.—Sulaiman b. Baradin.

Natural de Carmona. Se hallaba muy versado en todo linaje de conocimientos y era el predicador de la mezquita de su patria. (F., 554.)

3.589.—Sulaiman b. Ibr. b. Sul. al Ghafaqi, apodado Abu Aiub y conocido por al Ruh'.

Natural de Sevilla y persona muy ilustrada, a juzgar por los elogios de Ismail b. M. b. H'azray. (B., 437.)

3.590.—Sulaiman b. Iah'ia b. Sul. b. Badar al Qisi Abu 'Amru al Ichbili.

Maestro del idioma. Finó por el 646 de la hégira. (Al., Ts., 1.993.)

3.591.—Sulaiman b. M. b. Sul. b. al H'ad'rami Abu-l Rabi'a al Ichbili, conocido por al Maqaqi.

Tradicionero sevillano obituado el 580 de la hégira. (Al., Ts., 1.987.)

3.592.—Sulaiman b. Rabi'a.

Natural de Carmona y autor de escritos históricos. (F., 559). Lo cita en tal concepto Halad.

3.593.—Simak b. Ah'. b. M. b. 'Abd. b. Faid al Yadami al U'ad, apodado Abu S'aid.

Nació el 370, fué distinguido jurisconsulto y falleció el 443. (B., 521.)

3.594.—al Samani.

Escribió unos comentarios, que Casiri llama *Sanitas* (I, 503), a los textos del Koran.

3.595.—S'adun b. M. b. Aiub. b. al Zahari, apodado al Fatzah'.

Visitó por dos veces la Meka y sucumbió hacia el 435 a los ochenta años aproximadamente de su edad. Bachual le llama sabio en las tradiciones. (520).

3.596.—Ibn al Samad (Abu Bakr).

Poeta sevillano, uno de los íntimos del rey al Mu'tsamid. Fiel a la memoria del glorioso e infortunado monarca, compuso en su honor sentidas elegías. (H.-P., VI, p. 754. núm. 6.427.)

3.597.—Sumadih' b. Zid b. Muslim b. Sa'id b. Abi Halia al Azdi.

Jurisconsulto sevillano citado por Alabbar. (Ts., 1.228.)

3.598.—Tsamin b. 'Ala b. 'Asam al Tsamimi.

Maestro natural de Écija. Falleció antes del 300 de la hégira. (F., 304.)

3.599.—Tafil b. M. b. 'Abd-al Rah'man b. Tafil al Abdi al Muqri, apodado Abu Nasr y conocido por Ibn Adima.

Con razón le llamaban el adima (el admirado), pues lució profundos conocimientos en el Koran. Floreció hacia el 599 de la hégira. (Al., T., 282.)

3.600.—Tahir b. 'Abd. b. Ah'. al Qisi, apodado Abu-l H'asan.

Fué hombre muy considerado por todos los sabios de su época. Falleció el 450. (B., 539.)

3.601.—Tahir b. M. b. Ah'. b. Tahir al Qisi, apodado 'Amru.

Varón de muchas letras, citado por Alabbar. (Ts , 272.)

3.602.--Tah'la b. M. b. Talh'a al Amui, apodado Abu Muh'ammad.

Esclarecido tradicionero y maestro del idioma. Entregó su alma el 643 de la hégira. (Al., Ts., 262.)

3.603.—Abu-l Tharat al Zamri.

Poeta citado por Casiri. (I, 101.)

3.604.—Ualib b. S'aad b. Uahib al H'ad'rami al Yabar al Ichbili, apodado Abu Bakr y conocido por Ibn Uahib.

Nació en Sevilla el 364 de la hégira, de familia noble, y peregrinó a la Meka el 407 1016 J. C.), se distinguió en la ciencia de la tradición y falleció el 419. (B., 1.239.) al Dabi le da por icana Abu-l 'Abbas (1.411).

3.605.—Ulid b. Abid (Abu-l 'Abbas).

Natural de Ecija. Ism'ail elogia su ciencia y su virtud. (F., 1.504.)

3.606.—Abu-l Ulid al Bayi.

Poeta y jurisconsulto. Desempeñó la judicatura. (C., I, 104.)

3.607.—Abu-l Ulid Ism'ail b. Aisa b. Hayyay al Lajmi.

Visir y hombre muy erudito. (J., p. 456, ed. Cod.)

3.608.—Ulid b. Ism. b. H'ayyay.

«El sabio visir de Andalucía». Hammer Purgstall cita versos suyos. (H.-P., VI, página 139, núm. 5.329.) «Sabía todas las anécdotas de Andalucía».

3.609.—Uqas' b. M. b. Ziad al Kanani, apodado Abu 'Abida.

Natural de Marchena. Persona de doctrina y reputación. (F., 1.525.)

3.610.—'Ulid b. Nasr, apodado Abu al 'Abbas.

Natural de Ecija. Preceptor muy estimado en su patria. (F., 1.506.)

3.611.—Yabar b. M. b. N'am b. Abi Aiub b. al H'ad'rami al Nah'ui, apodado Abu-l 'Ulid y conocido por Ibn Sulaiman.

Eminente gramático, según indica su nombre, falleció el 596 de la hégira. (Al., Ts., 3.)

3.612.—Yudi b. 'Utzman al Nah'ui al 'Aabsi Mulai Lahim.

Natural de Morón. Tenía familia en Tulaitula. Viajó por Oriente. Se distinguió por poeta y por gramático. Murió el 198 de la hégira. (Al., Ts., 7.)

3.613.—Abu Y'afar Ah'. b. 'Abd. (al Y'afar.)

Matemático y astrónomo del siglo V de la hégira. «Discípulo eminente de al H'ad'rami». (Ibn Abu Usaibiach). (Maq.)

3 614.—Abu Y'afar b. Harum al Taryali.

Siglo VI de la hégira. Filósofo y notable oculista. «Uno de los personajes importantes de Sevilla». (Lecler, II, 95.) Consultor del soberano y maestro de Averroes.

3.615.—Y'afar b. Ah'. b. 'Abd-ul Malik. b. Maruan, apodado Abu Maruan y conocido por Ibn al Ghuzaila.

Nació en Sevilla el 354 de la hégira, lució como gramático y lingüista y terminó su vida el 438. (1046 J. C.) (B., 288.)

3.616.—Y'afar b. Mufriy b. 'Abd-al H'ad'rami (Ibn Ah'mad).

Nació en Sevilla el 358 (B., 293), aunque otros biógrafos ponen el 350. Hábil médico y matemático (B., 293). Al. toma sus noticias de B. Casiri le llama «Medicinæ et Arithmeticæ peritissimus». (II, 141.) Leclerc da como fecha de su óbito el 355 de la hégira (1140 de J. C.) Supongo que se trata de un error de impresión y debió decir 535.

3 617.—Abu Y'afar b. Mutahir.

Falleció el 489 de la hégira (1.095 de Jesucristo). Escribió *Clases de los jurisconsultos de Toledo* (Fernández y González) *Ens. de una Bibl.*, etc.) Casiri dice *de Al-Ándalos* (II, 50). No se confunda este autor con su homónimo el poeta granadino.

3.618.—Y'afar b. 'Utzman al Musafi, apodado Abu-l H'asan y conocido por Ibn Kasilat (sic).

Poeta elegantísimo, favorito del rey H'icham, Tesorero general, Presidente de la Moneda y Visir. Tan competente en rítmica como en arte militar y de gobierno. La envidia fraguó un complot y el hagib al Mansur lo sentenció a muerte el 372 de la hégira (982 J. C.), después de haberlo tenido preso cuatro años. (C., II, 49; Conde, 2.ª parte, c. XCVI y VII).

3.619.—Abu-l Yaj al Sabbagh.

Poeta. Por su relativa semejanza con el vate romano se le ha llamado el Horacio musulmán. (Bibl. Ar. Esc., I, 128.)

3.620.—Yahuar b. Ibr. b. M. b. Jalaf al Tayibi, apodado Abu-l H'azam.

Natural de Morón, viajó a la Meka y se conquistó por su ciencia el respeto de sus contemporáneos. Murió en su pueblo el 526 de la hégira. (B., 298.)

3.621.—Ibn al Yat.

«El rey de los poetas de la corte de al Mu'tadid. Era un ingenio humorístico, pero más que sus versos alegres se aprecian sus casidas, impregnadas de melancolía». (H.-P., VI, página 713, número 6.372.)

3.622.—al Zahal.

«Arabe sevillano que floreció en el siglo XI, fué muy perito en Astrología y sus escritos sirvieron mucho al rey D. Alonso el Sabio para formar sus *Tablas Astronómicas*». Así dice Arana de Varflora copiando a Nicolás Antonio. También trata de este astrónomo don José Muñana, el cual menciona otro homónimo o casi homónimo toledano.

3.623.—Zid b. Ah'. b. 'Utzman b. M'auia b. Ali b. M. b. M'auia b. Salih' al H'ad'rami.

Maestro citado por Alabbar (Ts., 245) y otros autores.

3.624.—Abu Zid 'Abd-al Rah'man al Salmi.

Poeta de Écija. (C., I, 97.)

3.625.—Abu Zakaria Iah'ia b. M. b. al Auam. (Ibn Ahmad).

Siglo VI de la hégira. Escribió *Kitab el Fellaha*, «el monumento más considerable que nos ha quedado, no solamente de los árabes, sino también de toda la antigüedad». (Leclerc, II, 110). «Es superior, no sólo a Columela y a Herrera, sino a los (tratados) que modernamente han escrito nuestros geopónicos». (Fernando de Castro, *Hist. Un.*) (C., I, 323.)

Ha sido traducido por Casiri, por don Pedro Rodríguez de Campomanes, por don J. A. Banquera (Madrid, 1802) y por D. Federico de Castro.

3.626.—Abu Zakaria Iah'ia b. M. b. al Ualid.

Escribió *Leyes y Reglas del Comercio.* (C., I, 475.)

3.627.—Abu Zakaria Muh'ammad.

Siglo V de la hégira. Escribió de Matemáticas. (Bibl. Ar. Esc., I, 369). Comentó doctamente la *Isagógica Numerorum Scientia* de Ibn al Banna.



APÉNDICE

Responde este Apéndice a tres fines principales:

A incluir noveles autores que nada habían publicado al imprimirse los dos anteriores volúmenes, así como a otros más antiguos de que entonces no tuve noticia o ignoré su patria, o bien sus notas sufrieron extravío total o parcial durante los amargos días en que se comenzó la impresión.

A rectificar errores de cierta importancia, debidos a las circunstancias en que se editó el tomo I, según indiqué en el Prólogo.

En fin, a completar algunos artículos, especialmente del referido tomo I, incluyendo datos interesantes que, por las aludidas causas, se omitió consignar.

3.628.—Abamarilla y Rivera (Gabriel).

Figura este poeta sevillano entre los que dedicaron versos laudatorios a don Carlos de Cepeda y Guzmán con motivo de la publicación de su obra *Origen y Fundación de la Imperial Religión Militar y Caballería Constantiniana llamada hoy de San Jorge.* (Sevilla, 1676)

Falleció el año 1600).

3.629.—Abigao.

Floreció este presbítero en el siglo IV de la era cristiana. Era natural de Utrera, y parece que sostenía correspondencia con San Jerónimo, según se desprende de la Epístola 32, escrita por el santo. Opina Meléndez que fué uno de los notarios que envió Lucinio a copiar las obras de Jerónimo. De ser así, la ceguera de que adolecía el utrerano no sería de nacimiento, sino posteriormente adquirida.

3.630.—Afecto Sevillano.

Sumptuosa/ Espresión, de las fiestas regias/ que esta nobilísima/ Ciudad de Sevilla/ Segunda Roma del Mundo/ y primera Diócesis de las Españas/ consagró a los Reales/ años del/ Sr. D. Felipe V (Que Dios guarde) N. Rey y Sr. en compañía de la Ilustrísima Maestranza/

cuyo conjunto lo esmalta la más conocida Nobleza de ella/ celebrándola una el día 28 de Enero, el solemne regocijo de/ cañas que envidia de la emulacion tuvo el arte que admirar/ y la otra el dia 30;. las más vivas demostraciones de su lealtad, en las lides el 34 animados montes que eran de la/ atencion humana asombro,/ Ofrecelas un afecto Sevillano./ a los superiores Señores/ los Señores/ Don Luis de Garayo del Orden de Santiago, Conde de Lebrija, Vizconde de S. Cruz/ y Don Antonio Federigui del abito de/ Alcantara. Marqués de Paterna del Campo y Alguacil Mayor/ de Sevilla dignísimos padrinos de esta celebérrima aclamacion./ año de 1704./ Impreso en Sevilla, en el dicho año. 4.º (Biblioteca de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla.)

3.631.—Afecto Sevillano.

Delineado/ bosquejo/ a las plausibles y reales fiestas/ que celebró la/ Ciudad de Sevilla/ con veneracion obsequiosa/ al cumplir años/ el Rey y Señor/ Don Felipe Quinto/ que Dios guarde dedicase/ a Don Juan de Córdoba/ Lasso de la Vega/ Hermano Mayor de la Maestrança/ por un afecto sevillano. (Sevilla, 1704.) Biblioteca de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla.

3.632.—Alcántara y Fernández (Alejo).

Ameno escritor nacido y obituado en Écija. A esta hora no he recibido los datos biográficos que me fueron ofrecidos.

3.633.—Alonso Ibáñez y Ordóñez Sánchez de la Concha (José).

Descendiente de esclarecidos linajes, nació en Sevilla el año 1828. Siguió en la gloriosa Universidad hispalense la carrera de Leyes hasta obtener la reválida, y, por no sé qué razones, se trasladó a Madrid, donde residió algún tiempo. Poseía, por herencia, los títulos de Marqués de Santa Cruz de Inguanzo y Vizconde de San Pedro, y, por gracia de D.ª Isabel II, los honores de Caballero de la Llave Dorada y Gentilhombre de Cámara.

En el bienio de 1866-68 representó a Jerez de la Frontera en el Congreso de los Diputados, figurando en el grupo moderado. Colaboraba por entonces en un periódico archirreaccionario, *El Pensamiento Español,* del cual se afirma que era copropietario.

El derrumbamiento del trono; la exaltación de la soberanía popular; la fermentación democrática reclamando los derechos del hombre, para siempre proclamados el siglo anterior en el Juego de Pelota; las zozobras e inquietudes de la interinidad, conmovieron su ánimo, cada vez más inclinado a la extrema derecha, y, lo mismo que su periódico, se afilió bajo las banderas del Pretendiente, llamado por sus parciales Carlos VII, y con mil pintorescos motes por sus adversarios.

Con la representación de D. Carlos desempeñó difíciles comisiones diplomáticas, sirviendo con tal nobleza al rey de su elección, que no sólo comprometió su patrimonio, sino su vida.

Terminada la guerra civil, se estableció en San Juan de Luz para seguir más de cerca los sucesos de España. Pasó allí por la tribulación de perder a su esposa; y cuando, calmados los odios y restablecida la paz moral, regresó a su patria, vivió en largo retraimiento, disfrutando la dicha de residir en Sevilla. La creación del periódico católico *El Diario de Sevilla* el 1.º de Octubre de 1882, le arrancó de su voluntario ostracismo y lo devolvió a las lides periodísticas.

Cada día se estrechaba más su criterio político y religioso, y cuando en 1889 sobrevino la división del carlismo, el Marqués siguió al Sr. Nocedal, fundador de la agrupación que adoptó el nombre de integrista, y aceptó por órgano esa publicación llamada por antífrasis *El Siglo Futuro.*

Gastó Santa Cruz sus últimas energías en ardientes polémicas con sus antiguos correligionarios que continuaban fieles al

Pretendiente, y falleció por adinamia el 24 de Julio de 1892.

3.634.—Alumno de la Provincia de Andalucía.

Vida del Rvmo. P. Mtro. Fr. Antonio Bremond, Maestro General del Sagrado Orden de Predicadores, traducida del latín por un... de el dicho Sagrado Orden. (Ms. en el Convento de Madre de Dios, de Sevilla.)

Alvarado (Francisco).

A la bibliografía de este filósofo (tomo I, núm. 86), debe añadirse:

Cartas inéditas. (Madrid, 1846.)

Cartas privadas inéditas. (Ms. Archivo de Aragón de la S. J.)

Sermón de San Pedro de Arbués. (Sevilla, 1809.)

Novena a la Compasión y Dolores de la Santa Madre de Dios. (Sevilla, 1816.)

Novena a Jesús resucitado. (Sevilla, 1816.)

Poesías humorísticas. (Ms.) El P. Sagredo ha encontrado varias.

3.635.—Alvarez Luna y Pohl (José María).

Hijo de José María Álvarez y Rodríguez y de Ana, nació en Sevilla, calle de Quintana, núm. 27, el 23 de Julio de 1877. Estudió el Derecho hasta la Licenciatura y la Facultad de Filosofía y Letras que coronó con el Doctorado.

Terminados sus estudios, se ordenó de presbítero, consiguió ser auxiliar de la Universidad hispalense e ingresó en el cuerpo de archiveros bibliotecarios, siendo destinado a la ciudad de los califas.

Ha publicado, que yo sepa, *Versión de los Salmos*, traducida del francés, y *La confidente de María*, historia de Sor María Bernarda de Soubirous, una explosión del entusiasmo que despertó en la grey católica el culto de la virgen de Lourdes a fines del siglo XIX.

3.636.—Amado (Diego).

«Uno de los poetas sevillanos que concurrieron a la fiesta literaria en loor y alabanza del bienaventurado San Juan Evangelista», celebrada en el Palacio Arzobispal en Diciembre de 1532 con gran pompa y solemnidad.

3.637.—Ambía (Alonso de).

Figura matriculado en la Facultad de Teología de la Universidad de Alcalá para el curso de 1568.

El asiento dice: «es de Sevilla y de 27 años» de edad.

Profesó en la Orden de la Merced y adquirió fama de elocuente predicador. Destinado a las misiones de América, marchó a Quito, de cuyo convento, con el título de Presentado, era Comendador en Agosto de 1579.

En 1582 se hallaba en el Cuzco con los grados de Maestro y Definidor.

Amor (José María).

Las tristísimas circunstancias en que se imprimió el tomo primero de esta obra motivaron erratas y omisiones que voy salvando cuando hallo ocasión. Por eso no pongo número a esta papeleta, ya numerada con el 118 en la letra A, ni a las que se hallen en igual caso.

Además de la excelente obra *Garbanzos*, que allí se cita, escribió D. José María Amor los dos opúsculos siguientes: *Memorias sobre las enfermedades de la vid, conocida con el nombre de «Oidium Tucheri»* (Sevilla, 1854), y *Examen del hombre físico y ensayo de una teoría médica* (Sevilla, 1859).

Angulo (Diego).

De un Diccionario biográfico tomé la breve nota de este abogado que figura en el tomo I. Después he sabido con certeza y con sentimiento que tan distinguida persona-

lidad no nació en Sevilla, aunque reside en ella desde la edad de un año.

3.638.—Anónimo.

Nueva relacion y curioso romanze en que se refieren las Sumptuosas Fiestas Reales de Cañas, y Toros que en celebridad del cumpleaños de Nuestro Cathólico Monarca Don Phelipe Quinto (que Dios guarde) se han executado en la muy noble y muy Leal Ciudad de Sevilla los dias 28 y 30 de Enero deste año de 1704.

Este anónimo, y algunos que siguen, proceden del estudio del Sr. Montoto sobre Cepeda y Guzmán.

3.639.—Anónimo.

Manual antiguo de la Orden de Predicadores. (Sevilla, 1594.)

3.640.—Anónimo.

Coloquio entre Perico y Marica refiriendo algunos lances de las Fiestas de Toros que en el presente mes de Mayo de 735 hizo la Real Maestranza desta Ciudad de Sevilla. (Alenda. *Relaciones de Solemnidades y Fiestas públicas de España.*)

3.641.—Anónimo.

Apuntes para los Estudios Históricos sobre el Colegio Mayor de Santo Tomás de Aquino de Sevilla. (Impr. 1874.)

3.642.—Anónimo.

Manual del Orden Tercero de Santo Domingo de Guzmán. (Sevilla, 1738.)

3.643.—Anónimo.

Verdadera relacion y curioso romance en que se refieren y declaran las Fiestas de Toros que se hicieron en la muy noble y muy Leal Ciudad de Sevilla en los dias seis y ocho del mes de Noviembre de este año de 1730 por la Real Maestranza de los caballeros de dicha Ciudad, con lo demás que verá el curioso lector. (Sevilla, 1730.) (Alenda.)

3.644.—Anónimo.

Breve explicacion de los Géneros y Pretéritos segun el modo con que se enseña en el Colegio mayor de Santo Tomás de Aquino de la Ciudad de Sevilla, del Orden de Predicadores y en las demás Escuelas de la misma Religion de la Provincia de Andalucia. Corregida en esta última impresion. (1819.) (Biblioteca del P. Mesanza.) (Sanlúcar, por Castillo, 1819.)

3.645.—Anónimo.

Descripcion de las exequias de Benedicto XIII en la iglesia de San Pablo. (Sevilla, imp. de Hermosilla, 1730.)

3.646.—Anónimo.

Breve epítome del Passeo, que esta nobilísima Ciudad de Sevilla hizo a la recobrada salud de Nuestro Cathólico Monarca Carlos segundo (que Dios guarde) en donde primorosos aliños del Arte los ilustres señores Maestrantes, generosos héroes de aquesta ciudad se mostraron sus afectos, siendo assistente de ella el Excelentísimo Sr. Don Joseph de Solís-Girón y Pacheco Conde de Montellano Assistente en Sevilla y su reynado, quien con lealtad más acrisolada asistió con el regocijo que a todos fué patente.

Dedícala su autor a el mas magnífico Héroe el Señor Don Antonio Federigui Marques de Paterna del Campo Cavallero del Orden de Alcántara y Alcalde mayor de Sevilla. Tuvo efecto el lunes 27 de Agosto. Sevilla 1691.

3.647.—Anónimo.

Convocatoria, en verso, de la Herman-

dad del Dulce Nombre de Jesús, sita en el Convento de San Pablo. (Sevilla, 1770.) (Arch. Mun., Conde del Águila, C. 10.)

3.648. —Anónimo.

Margarita seu Summa Confessorum (Sevilla, 1536). Se atribuye por algunos al P. Baltanás, pero no está probado.

3.649.—Anónimo.

Breve puntual descripcion de la Magnífica y plausible solemnidad con que la mui Noble y siempre Leal Ciudad de Sevilla celebró el dia seis de Noviembre de 1746 el acto de levantar el Real Pendon por la Augusta y Cathólica Magestad del Rey nuestro Señor Don Fernando el Sexto y las demostraciones de alegria que hasta aora se han executado por tan glorioso assumpto. (Sevilla, Bibl. de D. Luis Montoto y Rautenstrauch.)

3.650.—Anónimo.

Coplas para cantar, los despertadores de las mañanas, llamando a rezar el santo Rosario. (Carmona, imp. de D. José María Moreno.)

3.651.—Anónimo.

Memorias cronológicas del Monasterio de la Madre de Dios de la ciudad de Carmona Sobre su fundacion y sucesion de sus Prelados en el primer siglo. Número de sus Monjas, sus Reliquias, y Religiosas virtuosas del presente siglo: para servir a la historia de esta Provincia en 1792. (Manuscrito. Arch. del Conv. de M. de D. de Sevilla.)

3.652.—Anónimo.

Demostracion real y magestuosa Profesion que nuestro Príncipe Don Fernando Infante Don Carlos y demás señores de la Grandeza de España hicieron en el Orden de Santo Spiritus cuya célebre funcion se executó en la Sta. Iglesia Metropolitana y Patriarchal de esta Ciudad de Sevilla el dia 25 de Abril de 1729. Refiérese asi mismo el festejo de Cañas y Torneo y Chamberga que ante sus Magestades y Altezas hicieron los Caballeros de la Maestranza de dicha Ciudad el Jueves 8 de dicho mes. (Sevilla, Arch. del Ayuntamiento de Sevilla.)

3.653.—Anónimo.

Descripcion del adorno y demás festivos obsequios que el Colegio mayor de Santo Thomás previno para celebrar a su dignísimo patrono El Excelentísimo Señor Don Francisco Delgado y Venegas, Arzobispo de Sevilla... el dia 24 de Octubre del año de 1776, en que su Excelencia honró a dicho mayor Colegio, correspondiendo a su visita. (Sevilla, 1776. Biblioteca Colombina.)

3.654.—Anónimo.

Nueva relacion en un curioso romance, que refiere y declara las plausibles y solemnes Fiestas Reales de Toros y Cañas que se celebraron en esta muy Noble y muy Leal Ciudad de Sevilla en los dias doce y trece de Enero de este año de 1730, en honor del feliz parto de la Reina Nuestra Señora Doña Isabel Farnesio presentes sus Magestades, Príncipes, Infantes. Refiérense los adornos de la Plaza y los caballeros que rejonearon, los honores que el Rey N. Señor les hizo; como tambien los Fuegos que antecedentemente se dispararon de orden del Embajador de Francia. Con todo lo demás que verá el curioso lector. 4.º (Alenda.)

3.655.—Anónimo.

Descripcion de la máscara o paseo de Gala con que los alumnos del Colegio Mayor de Santo Tomás de Aquino celebraron la exaltación al trono de su augusto Mo-

narca el Señor Don Carlos IV, en su proclamacion. efectuada en Sevilla en 19 de Abril de 1789. (Sevilla, 1789. Bibl. Prov.)

3.656.—Anónimo.

Nueva relación y curioso romance en que se refieren las Sumptuosas Fiestas Reales de Cañas y Toros que en celebridad del cumplimiento de años de Nuestro Catholico Monarca Don Phelipe Quinto (que Dios guarde) se han executado en la muy Noble y muy Leal Ciudad de Sevilla los días 28 y 30 de Enero deste año de 1704. (Sevilla, Juan de la Puerta, en las Siete Revueltas. 4.º) (Alenda.)

3.657.—Anónimo.

Devoto aparato, en el que desea manifestar su veneracion y afecto a la Serenísima Reyna de los Cielos Maria Santísima del Rosario, Nuestra Señora y Madre en la solemne procesion que su ilustrísima Confraternidad, sita en el Convento de San Pablo y Santo Domingo, del Sagrado Orden de Predicadores de la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Ecija, ha acordado para la colocacion de su peregrina y Antiquísima Imagen, en la sumptuosa y nueva Capilla, que le ha construido, la tarde del Dia 27 de Septiembre de este año de 1761. (Córdoba.) (Bibl. de T'Serclaes.)

3.658.—Anónimo.

Lacónico métrico bosquexo de la Magnífica celebridad con que la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Sevilla solemnizó la plausible Aclamacion de Nro Rey y Señor Don Fernando Sexto de este nombre (que Dios guarde) en los dias 6, 7, 8 y 9 de Noviembre de este año de 1746. Siendo dignísimos Diputados de tan célebre función el Señor Don Ginés de Hermosa y Espejo, Asistente de dicha Ciudad y Superintendente General de Rentas Reales y el Sr. D. Gerónimo Ortiz de Sandoval y Zúñiga, Conde de Mejorada, Veinticuatro y Procurador Mayor de la misma Ciudad. (Sevilla, por D. Florencio de Blas y Quesada. 4.º Bibl. de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla.)

3.659.—Anónimo.

Interrogatorio de las Preguntas que se han de hacer a los testigos que se presentaren por parte del Real Convento de San Pablo desta Ciudad, Orden de Predicadores, en razon de la loable vida, virtudes y milagros del Venerable P. Presentado y Siervo de Dios Fr. Pedro de Sta. Maria y Ulloa, Religioso Sacerdote professo de la Sagrada Religion de Predicadores, que murió en el dicho Real Convento el día seis de Junio del año pasado de mil seiscientos y noventa, para la informacion ad perpetuam rei memoriam, *que se pretende hazer* authoritate ordinaria, *por parte de dicho Real Convento, para cuando llegue el caso de tratarse de la beatificacion de dicho siervo de Dios.* (Arch. Mun. de Sevilla.)

3.660.—Anónimo.

Puntual descripcion en la que con brevedad se describe la magnífica y plausible solemnidad, con que la Muy Noble y siempre Leal Ciudad de Sevilla celebró el dia quatro de Noviembre de mil setecientos y cincuenta y nueve, el acto de levantar el Real Pendon por la Augusta y Catholica Majestad de el Rey Nuestro Señor Don Carlos III, y de las demostraciones de júbilo que huvo en su obsequio. (Sevilla, Imp. Mayor. 4.º Bibl. de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla.)

3.661.—Anónimo.

El Rosario, su origen, naturaleza, grandezas, indulgencias, conforme a las más recientes disposiciones de la Santa Sede: modo de rezarlo, novena y cánticos, por los Padres Dominicos. (Sevilla, 1901.)

3.662.—Anónimo.

Relacion del Auto de Fée que celebró el Santo Officio de la Inquisicion de Sevilla, en el Convento de San Pablo el Real, que es de la Orden de Predicadores; segundo Domingo de Quaresma, que fué último día del mes de Febrero deste presente año de 1627. (Sevilla, imp. de Juan Cabrera; cita de Gallardo y Escudero y Perosso.)

3.663.—Anónimo.

Narracion métrica de las plausibles, y reales fiestas con que la Real Maestranza de Caballeria de esta mui noble y mui leal ciudad de Sevilla celebró las solemnes nupcias del Serenisimo Sr. Infante de Castilla, Don Phelipe de Borbon. dignisimo hermano mayor de ella efectuadas con la Serenisima Señora Doña Luisa Isabel de Borbon. Consagrada a los Ilmos. Señores Don Miguel de Avila. Marqués de Grañina, Teniente de Hermano Mayor de su alteza y Don Francisco Esquivel Medina Barba y Martel, Fiscal de la dicha Maestranza y Diputado de las Fieles Fiestas el más rendido afecto de Don Andrés Suárez de Miranda. (En Sevilla, en la imprenta de las Siete Revueltas. 4.° Biblioteca de D. Manuel de Solís y Desmaissieres.

3.664.—Anónimo.

Ejercicios para el dia 4 de cada mes al Gran Padre y Patriarca Santo Domingo de Guzmán, dispuestos por el P. y Fr. P. y M. director de la Venerable Orden Tercera de Ecija. (Barcelona, 1871.)

3.665.—Anónimo.

Oficio Parvo de Nuestra Señora según el rito del Sagrado Orden de Predicadores. (Écija, imp. de A. García. Reimpreso en 1860.)

3.666.—Anónimo.

Oncenario del Glorioso Patriarca Santo Domingo de Guzman, aora nuevamente reimpreso, a cuidado, y expensas de el Venerable Orden Tercero de Ntro. P. Santo Domingo, del Real Convento de San Pablo de esta Ciudad. (Sevilla, 1768.)

3.667.—Anónimo.

Más que en paz se adquiere en guerra. Coloquio gramatical que, para dar fin a los estudios, hicieron los estudiantes de las clases 3.ª y 4.ª del Colegio de Santo Tomás de Sevilla. (Sevilla, 1699. Citado por Escudero y Perosso.) (Tip. Hisp., 1835.)

3.668.—Anónimo Sevillano.

Poseo un ejemplar del rarísimo poema en romance heróico titulado *Descripcion poética. La inundación del Guadalquivir padecida en la M. N. y M. L. Ciudad de Sevilla a fines del año 63 y principios del 64. Dala a luz un apasionado de la misma Ciudad y amigo del autor.* Fecha. Impreso en Sevilla por Manuel Nicolás Vázquez y Compañía.

Lleva por lema un texto de Ovidio y consta de 583 endecasílabos con profusión de notas en sus anchísimos márgenes.

El anónimo autor fué un monje de San Benito, hijo de Sevilla, que, por modestia, no quiso dar su nombre. El Sr. Palomo, en su *Historia de las Riadas*, alude a este poema, confesando que no lo conoce. (Pág. 423.)

3.669.—Arana (Antonio).

Recibido en la Real Academia Sevillana de Buenas Letras en 1786.

Era «hombre de los más doctos de Sevilla» (A. López) y escribió *Elogio de San Isidoro* y varias poesías y disertaciones.

Arjona y Cubas (Manuel María).

Las desfavorables circunstancias en que

se imprimió el primer tomo, singularmente las primeras letras, motivaron que la biografía de tan eximio humanista y poeta no alcanzara la extensión que merecía. Permítaseme añadir breves palabras referentes a sus últimos días.

Después de los muchos sinsabores que le produjo el concepto de afrancesado, residió en Madrid y llegó a gozar de cierto favor con el rey. Se encargó de la Secretaría de la Real Academia Española y vivió en relativo bienestar hasta que se le ocurrió censurar al Ministro Lozano de Torres. Este personaje desterró al poeta, el cual sufrió tal disgusto que ni el perdón logró consolarle y no sobrevivió mucho a la cruel contrariedad.

3.670.—Armesto y García de Castro (Juan).

Ha pocos años falleció en Sevilla este joven poeta, nacido en Écija en los últimos decenios del siglo XIX.

Entre sus poesías hállanse algunas tan impregnadas de poética melancolía como la titulada *Crepúsculo de Otoño*, que comienza:

La virgen Tarde muere según rito de Oriente,
El Sol se hunde en su carro de púrpuras y rosas...
En el ensueño tibio de la liturgia ambiente
Confúndense en un beso dos almas dolorosas.

Y eso que ni su aspecto ni su aire denunciaban un poeta.

3.671.—Arroyo (Simón de).

Mercedario natural de Écija; vistió el hábito en su ciudad natal y en virtud de licencia concedida en 23 de Noviembre de 1717, se embarcó para Méjico, llegando a desempeñar el cargo de Vicario general de la Orden en Nueva España. Según la relación presentada, era de cuarenta y cuatro años, alto, delgado, de color moreno, pelo negro y casi calvo. «Gozó fama de buen predicador».

Avellán y Núñez (Eduardo y Joaquín).

Incluídos en el tomo I con los números 208-9. Eduardo nació en la calle de la Conquista, 5, por lo que recibió el bautismo en la antigua sinagoga, hoy iglesia de Santa María de las Nieves. Su hermano Joaquín, nacido en la calle de la Rábida, glorioso nombre por la adulación política convertido en «Marqués de Paradas», número 2, fué bautizado en la parroquial de la Magdalena.

Después de fallecido Joaquín, Eduardo ha dado a la escena:

El Gallinero (zarzuela).

Hombre nuevo (juguete cómico).

Morenita y macarena (sainete).

Miss Alenis (humorada en dos actos).

Postales en color (sainete en dos cuadros).

La Corte de Momo (apropósito).

3.672.—Ballesteros (José).

Nació en Sevilla en la segunda mitad del siglo XVII. Ordenóse de sacerdote, cambiando la sotana secular por el sayal de la Merced de Sevilla el día 9 de Junio de 1671.

En virtud de orden del Consejo de Indias de 13 de Mayo de 1681, pasó a Guatemala, donde leyó Teología al par que se ocupaba en la predicación. Al embarcar tenía veinte y seis años; era trigueño, de negro cerquillo y elevada estatura, según dice la relación presentada al Consejo de Indias.

3.673.—Barrado y Carroggio (Augusto).

Nació en Sevilla, en la calle de Tetuán, número 7, el 10 de Diciembre de 1863.

Estudió el Bachillerato, cursó la Facultad de Derecho en Salamanca y se licenció en 1891. Con anterioridad había cursado la carrera musical en el Conservatorio de Madrid. Su decidida vocación periodística le hizo abandonar bien pronto el ejercicio de ambas carreras para consagrar casi todas sus actividades a la prensa. A partir de 1891 colaboró asiduamente en *El Adelanto*, de Salamanca, trasladándose en 1894 a Madrid e ingresando en 1896 en la Redacción de *La Época*, donde, por sus conocimientos de los principales idiomas (francés, inglés, alemán e italiano), desempeñó durante diez

y ocho años la sección de Extranjero, sin perjuicio de publicar en el mismo diario gran número de cuentos, crónicas y otros trabajos puramente literarios. Al quedar vacante en *La Época* el puesto de crítico musical, hubo de confiársele interinamente, y luego, por renuncia de D. Cecilio Roda, definitivamente, llegando a adquirir, en los doce años que lo ocupó, considerable autoridad y prestigio. En 1919, y por razones de salud, abandonó las tareas periodísticas activas, en la parte musical, para dedicarse a trabajos de biografía y bibliografía artística, en los que se ha especializado, formando en la actualidad parte del cuerpo de colaboradores musicógrafos de la *Enciclopedia Universal Ilustrada* que edita la Casa Espasa de Barcelona. Ha realizado una vasta labor literaria, tanto en *La Época* como en las revistas *Alrededor del Mundo, Por esos Mundos, Mundo Gráfico, Nuevo Mundo* y *La Esfera*, de la que, desde su fundación, es redactor-jefe. Firma sus trabajos de vulgarización científica en *La Esfera* con el seudónimo *A. Reader*. Ha traducido a numerosos autores ingleses y norteamericanos. Hizo las primeras versiones en lengua española de Mark Twain, Wells y Havelock Ellis. Tiene en preparación un extenso estudio sobre *Polifonistas españoles de los siglos XVI y XVII*.

Barras de Aragón (Francisco de las).

A su artículo, núm. 248, añádase lo que sigue:

BOLETÍN DE LA REAL SOCIEDAD ESPAÑOLA DE HISTORIA NATURAL. 1920.—*Investigaciones mineralógicas hechas en el siglo XVIII por la regia Sociedad de Medicina y Ciencias de Sevilla*. Pág. 173.

En colaboración con el Sr. Hernández Pacheco: *Nota bibliográfica sobre el trabajo de M. Such «Avance al estudio de la caverna del Hoyo de la Mina en Málaga»*. Pág. 207.

1921.—*Noticia de las relaciones habidas entre la Sociedad Regia de Medicina de Sevilla y el Padre Feijóo.*

1922.—*D. Manuel Medina Ramos*. Nota necrológica. Pág 343.

REAL SOCIEDAD ESPAÑOLA DE HISTORIA NATURAL. Tomo extraordinario publicado con motivo del 50 aniversario de su fundación. 1921. *Indices de algunos cráneos prehistóricos de Andalucía*. Pág. 460.

ASOCIACIÓN ESPAÑOLA PARA EL PROGRESO DE LAS CIENCIAS. Congreso de Oporto, 1921. Tomo VI, *Ciencias Naturales.—Noticia de los trabajos realizados en la Real Sociedad Médica de Sevilla por el botánico D. Pedro Abat.*

Noticia de varios documentos referentes a las relaciones científicas sostenidas entre las Academias de Oporto y Sevilla en el siglo XVIII.

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ANTROPOLOGÍA, ETNOGRAFÍA Y PREHISTORIA. Fué uno de los iniciadores y organizadores de la fundación en 1921 y desempeña desde entonces en la Sociedad el cargo de Tesorero. Publicaciones:

Tomo I, 1922.—Comunicaciones:

Algunos índices de la serie de cráneos de papuas donada por D. Ignacio Baüer al Museo de Antropología. Pág. 41.

D. Manuel Medina Ramos. Nota necrológica. Pág. 82.

Datos etnográficos de la sierra de Constantina (Sevilla). Pág. 84.

Medidas e índices de dos cráneos de guanches. Pág. 102.

Nota bibliográfica sobre la obra del doctor Adolfo Bœring, de Córdoba (R. Argentina), titulada «Iberos y Eúskaros y la misión civilizadora de la Iberia en los tiempos prehistóricos. Pág. 122».

En el mismo tomo I. Memorias:

Medidas e índices de tres cráneos de la primera edad de los metales, encontrados en Monachil (Granada). Pág. 34 Esta nota va incluída en la Memoria de D. Juan Calvé, explorador de la necrópolis de Monachil, que empieza en la página 22 del tomo.

Tomo II. 1923.—Actas.

Comunicaciones científicas:

Breve noticia de la excursión verificada como pensionado por la Universidad

de Madrid para estudiar laboratorios y colecciones antropológicas. Disfrutó esta pensión durante los meses de Marzo y Abril de 1923, y durante ella visitó las Universidades de Cambridge y Oxford y los Museos y Centros de Londres relacionados con la Antropología. Igualmente hizo a continuación con los de París, y después, por Marsella, pasó a Argel y visitó, además, Constantina, ruínas de Lambese y Timgad, Túnez, con los Museos del Bardo y ruínas de Cartago, y regresó a Argel, pasando a Orán, y regresando a España por Málaga, después de visitar a Melilla. De este viaje, además de la breve nota de referencia, publicó un artículo referente a la parte de Inglaterra en el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* (Noviembre de 1923), y antes había publicado otro sobre las ruínas de Timgad en *El Liberal* de Sevilla el 22 de Junio del mismo año. Inédita tiene la Memoria que presentó a la Facultad de Ciencias para dar cuenta de su pensión.

Memorias:

Memoria XIII.

Notas sobre índices obtenidos de medidas tomadas en vivo de sujetos naturales de la provincia de Sevilla y sus limítrofes. Págs. 21 a la 88.

Traducción del francés de la obra de Azara *Viajes por la América Meridional.* Dos tomos. (Calpe. *Viajes clásicos,* números 27 y 28. Madrid, 1923.)

Como se ve, es un digno profesor, incansable en su misión investigadora y docente.

3.674.—Bejarano (Lázaro).

Poeta sevillano, acaso antecesor mío, que figura en el certamen celebrado en Sevilla el año 1351, en el palacio del Cardenal de San Calixto, con asistencia de las autoridades eclesiásticas y seglares, el día 1 de Diciembre.

3.675.—Bejarano y Blangeres (Luísa Antonia).

¡Madre de mi alma! No fuiste literata, marisabidilla ni pedantona. Nada diste por tu iniciativa a la publicidad, pero yo quería santificar estas páginas con tu recuerdo.

Nació en Sevilla el 21 de Junio de 1830 y recibió las aguas bautismales en la parroquia de Santa Catalina. Asídua en su adolescencia a las tertulias literarias de don Alberto Lista, su alma vibrante y delicada, a la vez que estudiaba la pintura, la música y el bordado, produjo algunas flores de poesía no destinadas a la pública luz. El venerable don Alberto se deshacía en elogios de una elegía, poema de amor fraternal que la niña compuso a la muerte de su hermana María de la Salud.

Este canto que empieza

¡Salve, sepulcro, solitarios muros;
Salve de horror, de majestad mansión!

se publicó a mis instancias, muchos años después, en una revista sevillana, así como algunas composiciones epigramáticas, de que daré por muestra una, inserta en el *Pensamiento Moderno:*

—¡Borracho!—gritó Ramona
A su marido Javier,
Que vino a su casa ayer
Con una estupenda *mona.*
—¡Mujer, que todo te encrispa!—
Dijo el esposo mohino;—
Me convidaron a vino
Y sólo tomé una *chispa.*

Por tener talento en todo, desde que se casó renunció a hacer versos.

Falleció (aún me parece mentira) en Madrid el 6 de Abril de 1920. No murió sola. Desde aquel día puedo decir que tampoco vivo, y no creería en mi existencia si no me abrasara la vergüenza de sobrevivir.

3.676.—Belda y Pérez de Nueros (Francisco).

Nació en El Coronil el 30 de Abril de 1859. En su pueblo recibió el bautismo y en Lora del Río la confirmación. Fué el primero que recibió este sacramento en la bella población andaluza, porque ésta pertenecía al bailío de la Orden de San Juan de Jerusalén, siendo, por tanto, jurisdicción exenta.

Se licenció en Derecho y Filosofía y Le-

tras; es Académico profesor de la Real de Jurisprudencia y Legislación; ha sido Asesor Letrado Jefe del Banco de España y actualmente Sub-Gobernador del dicho establecimiento de crédito. Posee la Gran Cruz de Isabel la Católica, la Medalla de Zaragoza con distintivo familiar y es Caballero de la Legión de Honor.

Ha escrito profusamente en revistas y diarios sobre temas artísticos y bancarios y ha dado a la estampa *La Capilla del Obispo, Una Historia y un Proyecto* (Madrid, 1886), donde trata de la restauración del templo madrileño titulado la Capilla del Obispo, empresa que él promovió y está ya realizada. También forma parte de la Comisión del Comité Nacional para la erección de la estatua de Cervantes.

Belmonte y Bermúdez (Luis).

No está tratado este autor, número 271 del tomo I, con la extensión que su importancia merece; pero en el número *La Unión Ibero-Americana*, correspondiente al mes de Enero de 1924, he publicado un artículo en que se hallará todo cuanto de un modo positivo se sabe de Belmonte hasta el día de la fecha.

Beltrán (Pedro).

Este poeta (tomo I, núm. 272) recibió el bautismo en la parroquial del Sagrario, de Sevilla, el 28 de Junio de 1570. Se hallaba en el convento de Santo Domingo, de Sanlúcar de Barrameda, por el 1622, época en que escribió su poema en quintillas *La Caridad Guzmana*, y no en 1612, como afirma el Sr. Rodríguez Marín *(Burla burlando*, pág. 205), y, tomando de él la noticia, la estampé en el tomo I. Escribió, además: *Espejo de Reyes Católicos* (Sevilla, 1630), o sea una biografía de Fernando III; *Solemnísima fiesta que la Santa Iglesia de Sevilla celebró a 18 de Mayo al Apóstol Santiago* (Sevilla, 1631); dos romances y música. *Historia de los Guzmanes* (Ms. en la B. N.)

3.677.—Berrio (Andrés).

De conocida familia sevillana, profesó en el convento de la Merced de su patria. Alcanzó lauros en el púlpito y en 1571 pasó al Perú en compañía de doce hermanos de su religión para predicar a los indígenas y fundar un Colegio en Los Reyes.

3.678.—Blanco y Blázquez (Alfredo).

Nació el año 1882 en Sevilla, y probablemente en la parroquia del Sagrario, pues creo que sus padres vivieron siempre con D. José Oliva, abuelo de Alfredo y dueño de una relojería en la calle de Génova. Ingresó en el Instituto de San Isidro de Madrid el 20 de Junio de 1891, y vuelto a Sevilla, se remitió en 3 de Septiembre de 1895 al Instituto hispalense una certificación de estudios (núm. 249). Muy joven redactó en *El Noticiero Sevillano* y *El Fígaro*, del que llegó a director; colaboró en la prensa madrileña y se estableció en Huelva, donde dirigió *La Provincia* y después *El Diario de Huelva*. En esta ciudad falleció el 2 de Enero de 1920. En el Instituto, dirigido por mi dilecto amigo D. Lorenzo Cruz, se celebró solemne sesión necrológica. D. Carlos G. Espresati, que conservaba los originales de los escritos de Blanco, dirigió una edición póstuma de rimas que, con el título *Poesías*, editó don Manuel Arias. (Huelva, 1923.)

Pocos escritores habrán sido más admirados de sus amigos y lectores, no sólo en letras de molde, sino en la intimidad. Su amigo D. Modesto Pineda, en carta particular, me dice que el libro *Poesías* «es un monumento sentimental lleno de trozos líricos magníficos». «Sus prosas, añadía, son tan admirables como sus versos, revelando un temperamento artístico de primer orden».

Espresati, en el prólogo a *Poesías*, dice poseer los siguientes originales: *Tierra caliente* (novela corta, acabada y en limpio). *El cínico Marqués de Sión* (novela en borrador). *La vida del genio* (íd.) *La Quimera* (en limpio). *La resurrección de la car-*

ne (íd.) *Una pantomima* (diálogo en limpio). *Idilio* (sin concluir). *La Guerra* (drama incompleto). *El Príncipe* (tragedia en cuatro actos. Falta el final). *La raza de Otelo* (íd., íd.) Una comedia (en limpio, sin título). *Los bebedores* (zarzuela en un acto, en limpio). *El triunfo de la Muerte* (tragedia en verso, el último cuadro incompleto). Y *Rubén Darío en la Literatura española* (necrología).

Era un poeta del corte de los Machado y Villaespesa, pero algo más correcto, como más identificado con la tradición sevillana.

3.679.—Bonifaz (Juan).

Fraile domínico, a quien por su residencia, apellido y tema de su trabajo, considero sevillano sin prueba documental. Queda de él un manuscrito acerca del Colegio de Regina Angelorum de la ciudad de Sevilla (1716).

3.680.—Bravo (Pedro).

Únicamente sé de este ingenio que profesó las armas y las letras. Compuso versos en elogio de la *Historia de la Orden de San Jorge*, por Cepeda de Guzmán.

Era capitán en 1676.

3.681.—Bravo y Lagunas (Fernando).

Llegó al Perú este ilustre jurisconsulto, nacido en Sevilla el año de gracia de 1625, en calidad de Corregidor y Justicia Mayor de Piura y Chiclayo. Nombrado luego Contador Mayor del Real Tribunal de Cuentas del dicho Reino, se trasladó en 1637 a Lima, donde a sus títulos añadió el dulce título de esposo.

De su descendencia directa salió el vate D. Toribio Bravo de Lagunas Castilla y Zavala.

Creo probable que perteneciera a la misma familia de antiguo abolengo sevillano, de cuyo tronco salieron el agustino Fray Juan Bravo y más tarde los dos hermanos Antonio y Pedro, agustino el primero y cartujo el segundo, de los que he tratado en el tomo I, y cuyo apellido Laguna se encuentra unas veces en singular y otras en plural.

3.682.—Bravo de Rojas (Lope).

«Este ilustre hijo y ciudadano de Sevilla vivía a la mitad del siglo XVI, reinando en España el Emperador D. Carlos». (Floranes).

Persona distinguida por sí y por su familia, siendo joven, quiso estudiar la Instituta en la ciudad del Tormes y allá se marchó a residir en 1554. No sé si por lo ingrato del clima o por otra razón, regresó a Sevilla en 1555, sin haber resistido más que un año en Salamanca.

De nuevo en su patria, compró por veinte reales un ejemplar de la *Crónica de Don Juan II*, y esta lectura le sugirió ideas que le aficionaron a la Historia. Entregóse por entero al cultivo de esta rama científica, especializándose en Genealogías.

No se puede trabajar con más conciencia que D. Lope. Viajó, buscó manuscritos; cosas harto penosas en aquel tiempo; cotejó lo escrito de mano con lo impreso, careó las distintas ediciones de las crónicas, registró archivos particulares, extractó documentos; en suma, agotó los escrúpulos de la crítica. De tan asidua labor salió el trabajo titulado *Notas manuscritas, por la mayor parte genealógicas, que puso a las márgenes de un ejemplar de la Crónica de Don Juan II, de la edicion de Logroño, año 1517, en fol. Lope Bravo de Rojas, sevillano, en el año 1555*, que transcribió de su propia mano e ilustró D. Rafael Floranes en la *Colección de Documentos Inéditos*, tomo XX. Madrid, 1852.

Además, dejó escrito D. Lope el libro *Linajes de España*, mencionado por don Nicolás Antonio, por Argote de Molina y por el cronista Ortiz de Zúñiga.

3.683.—Briones y Esquivel (Gabriel).

Nació en la calle de San Ildefonso de Sevilla el 8 de Enero de 1870. Estudió en su

patria, y, joven aún, ingresó en la Redacción de *La Época*. Tres aspectos ofrece su personalidad: el administrativo, el de inventor y el literario. En el primero, ha llegado a Jefe de Hacienda y ha obtenido la Cruz de Carlos III. En el segundo, ha inventado un contador registrador de velocidades para carruajes. Es un aparato de pequeño volumen y poco peso, y puntúa por medio de punzones que taladran unos discos de papel a fin de que no pueda borrarse el trazado. Además, los discos pueden servir al automovilista para acreditar la velocidad en caso de accidente. El Centro Electrotécnico del Cuerpo de Ingenieros Militares ha emitido un laudatorio informe.

La obra literaria se halla representada por las interesantes narraciones contenidas en los libros *Cuentos* y *Fuertes y débiles*, a los que añadió poco ha las siguientes obras teatrales. Comedias:

Muñecas de París.
Las damas negras. Tres actos.
Rosario. Id.
Las travesuras de Fígaro. Dos actos.
Juguetes cómicos en un acto:
La mujer del Tremendo.
El marido pintado.
El baile de Cabezas.
Zarzuelas:
Las parrandas. Tres actos.
María del Pilar. Id.
Operetas:
La Manzana de Oro. Un acto.
El hijo de Budha. Id.

3.684.—Bueno (Ricardo).

Como los de todos aquellos poetas relativamente antiguos que no tuvieron el cuidado de reunir sus versos, el nombre de este vate hispalense hubiera quedado en el olvido si algunas de sus inspiraciones no se hubiesen recogido en varios libros. En el titulado *Colección de Poesías selectas leídas en casa de D. Juan José Bueno* (Sevilla, imprenta de *El Porvenir*, 1861, con dos palabras del editor y una extensa carta-prólogo de Mr. Antoine Latour, Secretario del Duque de Montpensier) se salvaron algunas composiciones de Ricardo, que no desdeñaría ningún poeta de su tiempo. Tanto la titulada *Ilusiones*, como la fantasía *Un sueño*, de bastante extensión, muestran esa mezcla de romanticismo y gusto clásico de los poetas sevillanos en aquel momento de transición.

3.685.—Burgos (Luis de).

En las notas autógrafas e inéditas de don B. J. Gallardo, que posee mi sabio discípulo Dr. Sáinz, hallo que este famoso predicador, timbre de la Compañía de Jesús; nació en Sevilla el año 1506 y falleció en su patria el 1568.

3.686.—Caballero (Miguel).

Nació en Carmona el 23 de Septiembre de 1731; adoptó el hábito franciscano en Sevilla el 4 de Junio de 1747 y entró en el Colegio de San Buenaventura, donde mostró «un entendimiento claro y pronto», según el libro de Defunciones. Leyó Artes en Ronda y Teología en la Casa Grande de Sevilla; fué Definidor y Guardián de la Casa Grande y del Colegio en que había estudiado y en el cual sucumbió de fiebres malignas. Fué decoro del púlpito y de la docencia franciscana.

Cáceres (Antonio de).

A la bibliografía de este domínico (tomo I, núm. 382), fallecido en Jerez de la Frontera, debe añadirse:

Oración fúnebre en las honras del Marqués de Ayamonte. (Sevilla, 1693.)

Sermones varios. (Un tomo impreso y cinco manuscritos.)

Oración fúnebre en las honras de Fr. Juan de las Vírgenes. (Sevilla, 1707.)

Cagigas (Isidro de las).

Después de impreso el artículo referente a este escritor (núm. 387), tuve conocimien-

to de otra obra suya, que leí con deleite. Me refiero a *Los viajes de Alí Bey al través del Marruecos oriental* (Madrid, 1919), publicada por la Real Sociedad Geográfica. Por este tiempo el Sr. Cagigas era Vicecónsul de España, encargado, en comisión, de los asuntos consulares de España en Uxda.

Su obra, acompañada de mapas y planos, ilustrada con profusión de notas y tres curiosos apéndices, forma un estudio interesantísimo y ameno. Al final del Apéndice núm. 1 anuncia tener en preparación *Las tribus del Amalato de Uxda.*

3.687.—Calero y Portocarrero (Marcelino).

Más tiempo vivió en Londres que en su patria. Editaba en la capital inglesa el *Semanario de Agricultura y Artes*, cuando, afanoso de que su patria no ignorase el movimiento científico e industrial europeo, cuyos ecos apenas llegaban a España, atrasada y envilecida por el absolutismo, aprovechó los albores de la regencia, y en 1832 regresó a Sevilla y proyectó una imprenta para su periódico. Hombre práctico, no se conformó con divulgar el conocimiento de los ferrocarriles, el gas y demás adelantos ya en vigor por Europa, sino que proyectó el camino férreo a Sanlúcar y publicó: *Empresa del camino de hierro de Jerez a Sanlúcar de la Frontera, al Puerto de Santa María y desde Rota a Sanlúcar de Barrameda, aprobada por S. M. en R. O. de 28 de Marzo de 1830.*

3.688.—Calvo Ochoa (Manuel).

Nació el 1.º de Octubre de 1884 en Alcalá del Río. Ha estrenado con éxito, en el teatro del Duque, la noche del 10 de Enero de 1924, la zarzuela *Las dos Patrias,* con música del maestro Antonio Pantión.

3.689.—Camacho y Ávila (Diego).

Ilustrado sacerdote, muy versado en Humanidades y Santas Escrituras. Dejó impreso:

Sermón de oposición a la Magistral del Cabildo de Sevilla en Noviembre de 1686. (Sevilla, por Tomás López de Haro, 1687.)

3.690.—Candela (Ramón Alfonso).

Por su familia sé que nació en Sevilla, aunque no la fecha exacta. Empleado en el ramo de Hacienda, sirvió al Estado en Córdoba, y en el teatro del Circo, de esta ciudad, estrenó el juguete a^2 y otra obrita titulada *Se afeita, corta y riza el pelo.*

En 1894 dió a la escena en Madrid, con muy buen éxito, la comedia *Los de Albacete*, en colaboración con Jiménez Salazar.

Publicó una sátira política, en forma de catecismo, titulada *Doctrina conservadora*; colaboró en el *Diario de Córdoba* y fundó un semanario deportivo.

Murió en los primeros años de la segunda decena del presente siglo.

3.691.—Cano y Gómez (Fernando).

Joven poeta nacido en Écija. Se inclina a la imitación becqueriana, como puede comprobarse en su elegía que empieza:

> El luto ha bañado
> Mi vida en tristezas...

3.692.—Cansino (Pedro).

Natural de Sevilla, y descendiente, cual todos sus homónimos, de una familia hebrea carmonense.

Escribió: *Del sublimado corrosivo aplicado a la lue sifilítica* (1817) y *De la educación viciosa física y moral en la niñez, considerada como una de las principales causas de una vejez y muerte prematuras.* Uno de los historiadores de la Medicina española, el Dr. Chinchilla, que ignoró la biografía de Cansino, califica este último trabajo de «muy interesante», y reconoce que combate las preocupaciones vulgares de su tiempo.

3.693.—Cansino y Reynoso (José Francisco).

Según atestiguan los libros de Grados de la Universidad hispalense, nació en Sevilla, en su misma patria cursó la carrera de Medicina y tomó la Licenciatura en 1798.

Escribió *Lección médica sobre la inoculación de las viruelas y eficacia de la vacuna.* (Sevilla, 1808.)

3.694.—Capellán de Santo Domingo de Écija.

Jardín del Divino Esposo, plantado con las celestiales flores del Santísimo Rosario. Devota Novena por el... (Écija, 1854.).

3.695.—Cárdenas (García de).

Don Fernando de Vera, en su tantas veces citado *Panegírico por la Poesía,* incluye el nombre de D. Gaspar de Cárdenas, declarando que era sevillano y que «escribía muy bien».

3.696.—Cardona (Alonso de).

Hijo de Pedro de Cardona y de Ana de Velasco, nació en Sevilla y profesó en la Orden de la Merced. Después de adquirir reputación de orador y teólogo, se trasladó a Guatemala en 1587.

Allí fué Comendador de la Merced de la doctrina de Tencoa desde 1573 a 76.

3.697.—Carmona (Alonso de).

Hijo del Real Convento de San Pablo, fué elegido Provincial en 1662. Sólo se conoce de este dominícano el Ms. existente en el Archivo municipal de Sevilla, rotulado:

Poder otorgado a D. Juan de Tejada y Aldrete para representar como Juez conservador a la Comunidad de San Pablo de Sevilla.

3.698.—Carmona (Juan Pablo de).

Llevó el nombre de su pueblo y lo honró por su saber, virtud y elocuencia. Ingresó en la Orden Seráfica, fué nombrado Definidor en 1730, Lector jubilado y Calificador de la Suprema Inquisición en 1736 y Custodio en 1739.

3.699.—Carmona (Pablo de).

Hijo del Convento de San Pablo y Santo Domingo, de Écija, profesó en la Orden de Predicadores el 21 de Septiembre de 1610. Desempeñó varias prelacías y mereció ser Calificador de la Suprema. Dejó escrito:

Gobernador eclesiástico y Espiritual Aaron. (Ms. infolio.)

Oficio del Santísimo Rosario. (Ms. infolio, pergamino, 1762.)

3.700.—Casado y Rubio (Miguel).

Este inteligente joven, que no es rubio ni todavía casado, nació en Sevilla y en la calle de Orfila, 3, el 17 de Enero de 1901, por lo que recibió el bautismo en la parroquial de San Andrés. Aparte de su labor periodística, ha publicado las siguientes novelas:

La última ofrenda. (Sevilla, 1923.)

Cuando el corazón manda. (Sevilla, 1924), y, como es joven y vale, sabe Dios.

3.701.—Casajuana y Díaz (Carlos).

En la calle Marqués de la Mina nació el 30 de Enero de 1900, y recibió el bautismo en la parroquial de San Lorenzo.

Ha publicado las novelas *Los ojos abiertos* (Sevilla, 1924) y *La torre de los lirios* (íd.) Antes que estas líneas, saldrán a luz *Angelina* y alguna otra.

Por su juventud y su inteligencia, es Casajuana una legítima esperanza de las letras.

Castellanos (Juan de).

En el artículo de este poeta (tomo I, número 508), se dice: «su vida es casi completamente desconocida;» y en efecto, lo era

cuando esas líneas se escribieron. Como yo no dirigí los comienzos de la impresión, tuve que añadir en el apéndice al tomo 1 algunas de las noticias ya conocidas. También en este apéndice se deslizó un error de imprenta, por el cual resulta Castellanos Justicia Mayor de Santa Marta, cuando lo que yo escribí es que salió en la expedición organizada por el Justicia Mayor de Santa Marta. En el número de *La Unión Ibero-Americana* correspondiente al mes de Abril de 1924 he publicado un artículo sobre Juan de Castellanos, resumiendo cuanto se conoce, con entera seguridad de su vida y obras.

3.702.—Cerbón (Servando).

Muchos actores cómicos he visto en mi vida: Mariano Fernández, Capo, Albarrán..., pero ninguno tan gracioso ni que tan bien caracterizara los tipos. Sabía que era andaluz, lo pregonaba su innato donaire; ignoraba, no obstante, que fuese sevillano, hasta que me lo ha asegurado un viejo amigo suyo. Después he visto confirmada la aseveración en la *Enciclopedia Universal Ilustrada*, de Espasa, por cierto, injusta con su labor artística. También yerra el Diccionario al decir que se especializó en el género chico, pues le vi obras de empeño dentro del género cómico.

Compuso muchos versos y varias piececitas para el teatro. No recuerdo ahora más que los títulos de dos: *Zarzuela, café y palos*, en colaboración con su paisano Carlos Mavillard, y *Señoritas toreras*, que escribió él solito.

Había nacido el 1858; trabajó mucho en Madrid, Barcelona y Granada, cosechando bastantes aplausos, y falleció en su patria el 1910.

Cerda (Diego).

Este ilustre domínico (t. I, núm. 545) falleció en 1724.

3.703.—Cerero (Luis).

Perteneciente a la conocida familia ya citada en los números 547-51, avecindada en el típico barrio de Santa Cruz, estudió Teología en la Universidad y se licenció en 1769.

No obstante lo grave de su facultad, su musa corría retozona y alegre, mezclando lo divino con lo humorístico. Sirva de ejemplo esta composición, que poseo autógrafa, con otras muchas de su época:

EL CUENTO DE LA BREVA

Por un valle caminaba
Jesucristo con San Pedro,
Y, al pasar junto a una higuera,
Vieron tendido en el suelo
Un hombre gordo, rosado
Y flemático en extremo,
Con la boca muy abierta
Y mirando para el cielo.
—Buen hombre, ¿qué haces aquí?—
Le dijo, al paso, San Pedro.
—Señor, estoy esperando
Que una breva, que allí veo,
Acabe de desprenderse,
Y cuando descienda al suelo,
Apararla yo en la boca;
Y pongo total empeño
En que, sin tropiezo alguno,
Me pegue en el tragadero.
—¿Y qué tiempo has invertido
En tu pacífico intento?
—Como seis o siete días,
Sobre poco más o menos.
—Pues hijo, que te diviertas.
—Vaya con Dios, señor Pedro.—
Prosiguieron caminando,
Y ya pasado algún trecho,
Al otro lado del valle
Un alegre corro vieron
De zagales y zagalas
Que se estaban divirtiendo,
Y en el centro, una muchacha
Bailando al són del pandero,
Con un cuerpo tan garboso,
Con rostro tan placentero
Y con tal agilidad
En todos sus movimientos,
Que, sin poder contenerse,
El muy respetable viejo
Le cogió a Cristo las vueltas
Para chuparse los dedos.
—Señor—decía el Apóstol
A su divino Maestro—
¿Habéis visto a esa muchacha,
La de los ojos de fuego,
Viva como una centella
Y más ligera que el viento?

—Sí, la he visto—le responde—
Y destinada la tengo
Acá en mis altos juïcios
Para darla en casamiento
Al pelmazo que antes vimos
Tumbado como un mostrenco
Esperando aquella breva
Con tanta calma y sosiego.
—¡Señor! ¡Señor! ¿No advertís
Que, con genios tan opuestos,
Habrá mil contradicciones,
Estarán siempre riñendo,
Y el amor se trocará
En mutuo aborrecimiento?
—No seas tonto ni repliques,
Y aprende de una vez, Pedro,
Que ese es el fin obligado
De todos los casamientos.

Como se ve, no era don Luis un teólogo adusto.

Cetina (Gutierre de).

En la *Unión Ibero-Americana* (1924) he publicado un artículo más completo acerca de este gran poeta.

3.704. —Cervera y Jiménez-Alfaro (Francisco).

Nació en Utrera el 19 de Junio de 1893. Estudió el Bachillerato en el Colegio Salesiano y en Sevilla las Facultades de Derecho y Filosofía y Letras (sección de Historia), doctorándose en esta última con premio extraordinario por su Memoria sobre *Los primeros años de nuestra colonización en América.*

Por oposición ingresó en el cuerpo de Registradores de la Propiedad y sirvió el registro de Granadilla (Tenerife). Por el mismo honroso procedimiento entró en el escalafón de Archiveros, y ha prestado servicios en el Archivo de Indias, en el Museo Arqueológico de Cádiz y en el Ministerio de Estado.

Fundó y dirige la revista *Don Bosco,* ha publicado artículos técnicos en el *Diario de Cádiz,* ha redactado la *Guía del Museo Arqueológico de Cádiz,* publicada en los Apéndices de la Revista de Archivos (1924), y una *Memoria de las excavaciones arqueológicas* que dirigió con notables resultados en los alrededores de Cádiz durante la primavera de 1923. Como es muy joven, aplicado e inteligente, mucho se espera de su capacidad.

3.705.—Céspedes (Doctor).

El apellido Céspedes, siempre corriente en Sevilla, era aún más frecuente en las centurias décimo sexta y décimo séptima. Varios escritores he registrado ya de ese apellido, pero todos florecieron antes o después del promedio del siglo, fecha en que figura nuestro doctor. Esta circunstancia nos obliga a no identificar el poeta sevillano que firma Doctor Céspedes con ninguno de los otros Céspedes conocidos. Ni de éste nos hubiera acaso llegado noticia, si no hubiera tenido la feliz idea de componer versos en laude de San Juan Evangelista y concurrir con ellos a la más de una vez citada justa celebrada en Diciembre de 1531, figurando su nombre a la cabeza de la lista de ingenios sevillanos que enaltecieron la solemnidad.

3.706.—Collantes de Terán y Delorme (Alejandro).

Nació en Sevilla el 2 de Diciembre de 1901. Estudió con los jesuítas y en muy temprana edad terminó la carrera de Derecho y la Facultad de Filosofía y Letras, sección de Históricas. A los diez y siete años compuso e interpretó en el teatro de San Fernando un monólogo, y estrenó en el de Cervantes, el 4 de Enero de 1922, el sainete *Zamorita,* cuadro de costumbres sevillanas, en colaboración con Rafael Gutiérrez Ravé.

Ha colaborado en *El Noticiero Sevillano, Universidad, Higea, La Voz de San Antonio, Semana Gráfica, La Exposición, Villasís* y *El Liberal* de Sevilla. En todas estas publicaciones ha insertado poesías, artículos, revistas y un *Discurso sobre Miguel del Cid y la Inmaculada.* Dirige el hebdomadario *Juventud.*

Cueva de Garoza (Juan de la).

También acerca de este poeta he publicado un extenso estudio en la *Unión Ibero Americana*, número de Junio de 1924.

3.707.—Chaves y Castillejos (Cristóbal).

Nació en Sevilla en 1580 y profesó en la Orden de Predicadores. En 1601 pasó a Antequera de Oaxaca, donde fué maestro de los indios mistecos y cronista de aquella provincia. (P. Sagredo.) Falleció en su patria el 1633. Compuso:

Historia de la provincia de San Hipólito. (Dos tomos fo.. ms.)

De las primeras colonias de Indios y del origen de los indios.

Sermón en la fiesta de Santo Domingo de Guzmán. (Méjico, 1619.)

3.708.—Chiralt y Cendrá (Vicente).

Joven que promete, hijo de famoso oculista, nació el 2 de Septiembre de 1903 y recibió el bautismo en la parroquial de San Isidoro, de Sevilla. Ha publicado dos novelas:

Sol de invierno y

La piadosa mentira.

Ha dado a la escena el sainete *Uno más*, y anuncia para próxima publicación *Remansos*, poesías, y *Ensayos humorísticos.*

3.709.—D. A. F.

Methrica descripcion de la solemne fiesta, con que la Real y siempre ilustre Hermandad de la Maestranza de la muy noble y muy leal Ciudad de Sevilla, celebró el dia 14 de Noviembre de el año 1727 la canonizacion de los Bienaventurados San Luis Gonzaga, y San Estanislao de Kostka, en la Casa Profesa de la Compañia de Jesús. Sin pie de imprenta. Lleva al final las letras D. A. F. (4.°) (Archivo del Ayuntamiento de Sevilla.)

3.710.—Dávalos y Figueroa (Diego).

Hombre de espíritu aventurero, abandonó a Écija, su ciudad natal, y emigró al Perú, donde sus versos le conquistaron merecida reputación. Publicó el libro *Miscelánea Austral* (Lima, 1602 y 3), que consta de cuarenta y cuatro diálogos entre Delio y Cilena, nombre que encubre el de su propia esposa D.ª Francisca de Briviesca y Arellano. Trata esta obra de historia, de cosmética femenil y de otras materias sin conexión. Sigue una traducción de *Las lágrimas de San Pedro* por Tansillo, asunto que enterneció a los poetas españoles de los tiempos clásicos; un elogio de Écija y otro de la lengua toscana, y, en fin, un poema en octavas, distribuido en seis cantos y titulado *Defensa de Damas.*

Logró este libro profusos elogios de los mejores literatos, y en la *Antología de poesías líricas*, ed. de la Academia, t. I, página 83, se inserta un soneto extraído de él.

3.711.—Devoto religioso de la Orden de Predicadores.

Lectiones de Job trobadas por un... (Sevilla, 1545.)

3.712.—Devoto de la Santa.

Novena a la Señora Sta. Cathalina de Sena. Dispuesta por un..., quien se la dedica fervoroso. (Sevilla, Bibl. del P. Mesanza.)

3.713.—Díaz y Alvarez (Juan).

Nació en Carmona, se trasladó a Sevilla para estudiar Medicina y tomó el grado de Licenciado en 1830.

Ejerció con crédito su facultad y dejó un opúsculo titulado *Cautelas y providencias relativas al cólera morbo.* (Sevilla, 1854.)

Díaz Martín (Manuel).

Después de publicada su biografía en el primer tomo de esta obra, tengo el senti-

miento de completarla dando cuenta del fallecimiento del castizo escritor, ocurrido en Sevilla el día 2 de Octubre de 1923.

3.714.—Díaz y Rodríguez (Francisco).

Hijo de don Matías Díaz Plata y doña Narcisa Rodríguez, nació en Sevilla el 1.º de Noviembre de 1867, en la calle de Escobas, rotulada poco después de Mercaderes, y honrada hoy con el nombre de Alvarez Quintero, y recibió el primer sacramento en la parroquia del Sagrario.

Conocido entre los muchachos por *Paco Plata*, cuando un diabólico asunto le obligó a cruzar el Atlántico, adoptó aquel nombre. Con tal denominación actuó de actor y de autor, así en la isla de Cuba como en Puerto Rico y Santo Domingo, y sirvió de voluntario en la guerra con los Estados Unidos.

Repatriado, se lanzó al periodismo, y estuvo en las redacciones de *La Propaganda*, *El Porvenir*, *Electra*, *Hojas Sueltas*, *La Iberia*, *El Defensor de Sevilla* y casi todas las publicaciones hispalenses, en las cuales firmaba *Francisco D. Plata*. Envuelto en un proceso por cosas de imprenta, emigró a Buenos Aires, donde adoptó el nombre de Francisco Diéguez Ramírez, aunque continúa usando el familiar *Paco Plata* en la correspondencia que dirige a *El Liberal*.

En Buenos Aires colabora en *La Autonomía*, *La Pampa Moderna*, *Notas y Perfiles*, *El Norte de la Pampa*, *El Clarín*, *La Tarde*, *El Diario Español*, *El Hogar*, *La Raza*, *El Mundo Argentino*, *Tribuna Agraria*, *La Granja* y *Boletín del Centro Andaluz*.

Veamos ahora la labor literaria en libros:

Cantares populares. (Sevilla, 1886 u 87.)

Fournier el asesino o los incendiarios de París, drama en tres actos, en colaboración con Ballesteros, estrenado en el teatro Cervantes allá por 1902 o 3.

El dos de Abril, comedia lírica estrenada en San Juan de Puerto Rico, 1896.

El Monstruo de la Anarquía, estrenada en Mayagüez por la misma fecha.

Receta para casarse, monólogo en verso.

¡Viva España!, monólogo patriótico en verso. (San Juan de Puerto Rico, 1896.)

Banani, zarzuela en un acto, estrenada en el teatro Irijoa, de la Habana.

A la joja jota, zarzuela en verso, estrenada en el teatro Irijoa, de la Habana.

El Fantasma negro.

Del agua mansa.

La goleta Atrás, parodia de *El bergantín Adelante*.

Juan Jerez.

El Bajá, zarzuela en un acto y cuatro cuadros.

Un paseo por el espacio, en cuatro cuadros.

Pican pican, estrenada en el teatro Alhambra, de la Habana.

El rosario de Purita, ídem.

Un negro fregolítico, en el teatro Cubano.

El maestro jechura, en Santa Rosa de Toay (Pampa).

Fantasía pampeana, ídem.

Una vida, ensayo poético-filosófico, editado en Tandil.

El origen, drama en tres actos, editado en Tandil.

La Cantaora, novelita editada en Buenos Aires.

3.715.—Domínguez Rodiño (Enrique).

Nació en Sevilla el 30 de Julio de 1887 en la calle de San Eloy núm. 44 y fué bautizado en la parroquia de San Pablo. Su padre, que murió de Mayor de Plaza en Tarragona, a poco de regresar de Filipinas, cuando el desastre colonial, era de Valdelarco, provincia de Huelva. Su madre es de Málaga.

En Barcelona y Tarragona estudió el Bachillerato. A los quince años empezó a ganarse su vida como profesor en un colegio de Barcelona.

Escribió en numerosos periódicos y revistas de Barcelona y Tarragona, en castellano y catalán. Republicano radical, durante los años 1905 y 1906, al lado de Lerroux fué orador político, tomando parte en

numerosos actos de propaganda, especialmente durante la lucha entre Lerroux y la Solidaridad Catalana.

En 1906 regresó a su ciudad natal, donde, ganándose la vida como profesor en varios colegios, empezó a estudiar Medicina y Filosofía y Letras. Fué soldado en el regimiento de Granada, de guarnición en la dicha capital. En 1909, cuando la semana trágica de Barcelona, pasó con su regimiento a la Ciudad Condal, donde, como perito calígrafo, actuó en varios de los procesos que se incoaron con motivo de aquellos sangrientos sucesos, y asistió a dos fusilamientos, uno de ellos el de Ferrer, que escandalizó a Europa.

En 1911 se marchó a Alemania, donde actuó como profesor de español.

Posee el alemán, el inglés, el francés, el italiano, el portugués, el catalán, y conoce algo de varias lenguas eslavas, ruso, polaco y búlgaro. Ha colaborado en alemán, que habla como lengua nativa, en revistas y periódicos suizos y tudescos. Creó en Alemania una *Spanische Bücherei* (Biblioteca Española) para dar a conocer en alemán a nuestros autores contemporáneos. Editora de la referida Biblioteca es la gran casa editorial Georg. Müller, de Munich.

Los intereses creados, en la traducción de Domínguez Rodiño, se ha representado con gran éxito en varios teatros alemanes y austriacos.

Al estallar la gran guerra, en Agosto de 1914, fué nombrado corresponsal de guerra del diario *La Vanguardia*, de Barcelona, cerca de los ejércitos de los Imperios Centrales. Ha sido uno de los pocos periodistas que presenciaron la guerra desde el principio hasta el desenlace, asistiendo a casi todas las principales acciones bélicas y recorriendo constantemente todos los frentes de combate, tanto en Occidente como en Oriente. Asistió a las campañas balkánicas, en Serbia y Macedonia primero y luego en Rumania. También estuvo en Gallípoli, atravesando por dos veces el mar de Mármara en un torpedero turco, cuando operaban allí submarinos franceses e ingleses. Al estallar la revolución rusa en 1917, intentó llegar a Petrogrado, pero el primer Gobierno revolucionario, por indicaciones de París y Londres, le negó la entrada en Rusia cuando ya se hallaba en Tornea, frontera sueco-rusa, al Norte de Suecia.

Muchas de las interviews que celebró con los principales jefes de Estado, generales y políticos, lograron sensacional repercusión en todo el mundo, especialmente la celebrada con el Mariscal Hindenburg el 9 de Abril de 1917 en el Gran Cuartel General Alemán a poco de haber entrado los Estados Unidos en la contienda. Sus crónicas de guerra eran frecuentemente reproducidas por numerosos periódicos extranjeros de países beligerantes y neutrales.

Fué testigo de la revolución alemana en todas sus fases, de la comunista de Baviera y de la de Hungría. En el otoño de 1920 proyectó un viaje a la Rusia de los Soviets, pero hubo de volverse desde Riga por habérsele negado el pasaporte.

En Riga, al cabo de difíciles averiguaciones, logró descubrir las huellas de Angel Ganivet, mi infortunado discípulo en Granada, la tumba donde está enterrado y al médico que lo trató en los días que precedieron al suicidio.

Vuelto de Rusia, Domínguez Rodiño emprendió un viaje por América con una importante misión diplomática del Ministerio de Estado, visitando las Repúblicas siguientes: Argentina, Uruguay, Paraguay, Chile, Perú, Ecuador, Colombia, Panamá, Costa Rica, Honduras, Cuba, Méjico y Estados Unidos Por todos estos países, dando conferencias gratuítas y haciendo campañas de prensa, realizó una intensa labor de acercamiento hispano-americano, a la vez que detenidos estudios de índole económica, resumidos en una Memoria para el Ministerio de Estado, por la que obtuvo las más elevadas felicitaciones. Para el Primer Congreso del Comercio Español de Ultramar, celebrado recientemente en Barcelona, Madrid y Sevilla, redactó trabajos de importancia. En la actualidad es redactor de *El Imparcial*, subgerente del dicho periódico y director de *Los Lunes de El Imparcial.*

Simultáneamente, en la gran revista alemana *La Gaceta Ilustrada de Leipzig*, y en *La Esfera*, empezó a publicar unas composiciones poéticas de forma original y nueva, con el título de *Ritmos interiores*.

De sus crónicas de guerra se empezó a publicar una selección que abarcaba siete volúmenes. Apareció el primero, pronto agotado, con el título de *Las primeras llamas*, en la Biblioteca Renacimiento. La publicación de los demás volúmenes quedó en suspenso por el incesante viajar de su autor. Probablemente se reanudará en breve.

Domínguez Rodiño ha publicado novelas cortas y prepara la publicación de una grande, así como el estreno de dos obras teatrales. Ha traducido para la escena española algunas obras del teatro alemán.

3.716.—Écija (Luis de).

Predicador y competente humanista nacido en Écija, mereció singular estima del famoso Fray Luis de Carvajal, también andaluz, siquiera no conste la población que tuvo la honra de ser su patria. El Padre Ortega dice solamente: «Fué Guardián de Sevilla, 1538-44; Definidor provincial, 1540-1; 1551-3, y dos veces Ministro Provincial, 1544-8 y 56» Cuatro meses después falleció en Martos.

3.717.—Esclavo suyo.

Novena del Sr. San Joaquín y Señora Santa Ana, por un favorecido... de la Orden de Predicadores. (Sevilla, 1904.)

3.718.—Espinos y García (Evaristo).

En la casa número 11 de la calle de Tetuán, de Écija, nació el año 1861. Ejerció el magisterio y realizó un fecundo apostolado en la masa obrera. Falleció en Barcelona en 1916. Hombre muy culto y modesto, dejó manuscritos algunos libros, y sólo publicó un interesantísimo *Proyecto de construcción de locales para escuelas graduadas en esta ciudad.* (Écija.)

3.719.—Espinosa y Maldonado (José).

De la ilustre familia de los Condes del Águila, profesó en el convento de San Agustín de Sevilla, su patria; sobresalió en la predicación, fué Prior de su convento y feneció en Cádiz el mes de Febrero de 1765.

3.720.—Esquivel (Diego de).

Poeta sevillano que floreció en el siglo XVI. Fué también de los concurrentes al certamen literario en honor de San Juan Evangelista, celebrado con extraordinaria solemnidad el 1.º de Diciembre de 1531 en el Palacio Arzobispal de Sevilla.

Esquivel (Antonio M.ª)

Al tratar de este escritor (tomo I, página 189, núm. 805) se olvidó decir que su *Tratado de Anatomía pictórica*, en folio y con láminas, se imprimió en Madrid el año 1848.

3.721.—Estévez y Gándara (Manuel).

Nacido en Écija, estudió en el Colegio de San Pedro y San Pablo de Alcalá de Henares hacia el 1732.

Ingresó en la Orden franciscana y «salió», reza el Libro de Recepciones, para leer Artes en el convento grande de Sevilla; después pasó al Colegio del Seráfico Doctor San Buenaventura, donde obtiene la cátedra de Prima con universal aplauso, pues en su corta edad le admiran «subtil philósofo, eminente teólogo y orador célebre».

3.722.—Estudiantes de las clases 3.ª y 4.ª del Colegio de Santo Tomás de Sevilla.

Más que en paz se adquiere en guerra. Coloquio gramatical que, para dar fin a los estudios, hicieron los... (Sevilla, 1699.)

3.723.—Fernández de Córdoba (Diego Francisco).

Verídica narracion de los rendidos

obsequiosos cultos con que la M. N. y M. L. ciudad de Sevilla ha solemnizado el feliz casamiento de sus Magestades los señores Reyes de las dos Sicilias Don Carlos de Borbón y D.ª Maria Amelia Cristina. Refiérense las funciones públicas de Cañas Reales, Manejos y Chamberga executadas por la Real Maestrança de Caballeria de dicha Ciudad, unida con las Reales de Toros que celebró el ilustrísimo Secular Cabildo los dias 24 y 25 de Octubre de 1738 y la consagra a los R. P. del Sermo. Sr. Infante Don Felipe de Borbon, Almirante General de Castilla, Caballero del insigne de el Toison de Oro, y del Sancti Spiritus, Hermano Mayor de la Real Maestrança, por manos del Marqués de Villafranca, dignísimo Teniente de S. A. el más rendido respeto de Don Diego Francisco Fernandez de Córdoba, residente en Sevilla. Imp. Diego López. Sevilla. 4.º (Escudero.)

3.724.—Fernández y Ramírez (Rafael).

Nació en la casa núm. 5 de la calle de San Luis, de Écija, ejerció la Medicina en su patria, dirigió el periódico *El Constitucional*, donde publicó muchos artículos literarios, científicos y políticos, tradujo e imprimió el *Diccionario de Antigüedades Cristianas* del P. Martigni y falleció en Écija el 26 de Agosto de 1909.

3.725.—Flores (Antonio Francisco).

Descripcion de las plausibles reales fiestas de luminarias, procesion general, Cañas y Toros con que la muy noble y muy leal Ciudad de Sevilla celebró obsequiosa los dichosos años de la Sacra Católica Mag de N Rey y Señor D. Felipe Quinto, que Dios guarde Escribíalo el afectuoso zelo de su más humilde Vasallo Don Antonio Franc.º de Flores quien la dedica al señor Don Antonio Federigui, Caballero del Orden de Alcántara, Marqués de Paterna, Alguacil Mayor de esta Ciudad y Diputado de las referidas Reales fiestas en el siguiente soneto. (Impreso en Sevilla por Juan Francisco de Blas, 1704. 4.º) (Archivo del Ayuntamiento de Sevilla.)

Franco (José).

Este sabio (tomo I, núm. 913), cuyo nacimiento data el P. Sagredo en 1685, contra la fecha citada por Matute, que puse en el artículo correspondiente, compuso, además de los trabajos mencionados:

Ciencia horológráfica.

De los días en que nació y murió nuestro Redentor.

Carta acerca del eclipse de sol de 1753. (Autógr. en el Arch. Mun. Sevilla.)

Observaciones del eclipse total de luna el 24 de Enero de 1758. (Autógr. en el Archivo Mun. Sevilla.)

Observaciones sobre los eclipses de 1747, 48, 50 y 55. (Autógr. con ilustraciones. Arch. Mun. Sevilla.)

3.726.—Gálvez (Juan de).

Segundo de su nombre registrado en este Diccionario, nació también en la capital de Andalucía y profesó en la Orden de Santo Domingo. Vivió bastante tiempo en Trujillo y se cree que allí escribió una *Vida de Cristo*. Pasó a Lima, donde sostuvo controversias teológicas con el famoso Padre Diego de Hojeda, su eminente compatricio. A esto alude el *Discurso en loor de la Poesía* en el pasaje que empieza:

Hojeda y Gálvez, si las plumas vuestras...

donde la anónima huanuqueña Amarilis dedica a nuestro Gálvez entusiastas alabanzas. Escribió también el Padre Gálvez una *Historia de Hernán Cortés*, que se ha perdido.

3.727. Gálvez (Juan de).

Tercero de su nombre que figura en este viridario, nació en la Ciudad del Sol el año 1750 Profesó en la Orden de San Francisco, leyó Teología en Cádiz y fué colegial mayor en San Pedro y San Pablo de Alcalá. Fué,

dice un biógrafo, predicador clarísimo y su voz resonó con honor y fruto en las misiones de Andalucía. No brilló menos su elocuencia en las del Obispado de Buenos Aires, donde residió cinco años en concepto de consultor del prelado. Por tres veces se le eligió Guardián del Colegio de Arcos de la Frontera, y, habiendo ido a Moguer para predicar la Cuaresma, lo arrebató la Parca el año 1807.

Dejó escritos *Sermones sinodales*, cuatro tomos; *Panegíricos*, nueve tomos, donde recogió distintas materias predicables; *Apología de la Regla de San Francisco*, en que combatió la tesis sostenida por el Padre Esquivel y otros que tergiversaron el recto sentido de la regla seráfica, y varios *Opúsculos.*

Gamero y Gómez (José).

Este querido e inteligente compañero, de quien he hablado en el tomo I con el número 949, ha fallecido en Sevilla el 28 de Diciembre de 1923. Una calle de su pueblo natal ha recibido el nombre de «Doctor Gamero».

Poco tiempo me queda para olvidarlo, pero, por mucho que me quedara, jamás lo olvidaría.

3.728.—Garay y Bernasqué (José).

Nació en Écija, en la casa número 4 de la calle Fama, hoy Coronel Puyón, en 1881, y falleció en Sevilla el 6 de Diciembre de 1918.

La muerte cortó en flor una de las más claras inteligencias que Écija ha tenido.

Siguió la carrera de abogado, y antes de terminarla, en 1906, impulsado por su situación familiar y por su anhelo de visitar otros pueblos, marchó a la República Argentina, donde se hizo Procurador de Corte, y al mismo tiempo actuó en el periodismo local de la capital del Departamento de Santiago del Estero, donde se estableció.

Desde muy joven comenzó a demostrar sus aficiones literarias en los muchos artículos, poesías y cuentos, que publicó en los periódicos locales *La Opinión Astigitana*, *Nueva Écija* y otros.

En Buenos Aires obtuvo un importante premio en concurso que celebró el periódico de aquella capital *La Nación* para el mejor cuento de los que se presentaran.

En 1917 regresó a España, revalidó su carrera de abogado y se estableció en Sevilla, escribiendo algunas crónicas para el diario sevillano *El Liberal*.

Cuando le sorprendió la muerte se ocupaba en escoger sus mejores trabajos literarios para imprimirlos en un volumen.

3.729.—García de Leaniz y Arias de Quiroga (Javier).

Nació en Sevilla en la hermosa casa, ignoro si aún subsistente, que formaba la esquina de las calles Rioja y Velázquez. Ha sido Delegado de Hacienda en Álava y Jefe de Negociado del Ministerio. Elegido diputado por Chantada en 1907, formó parte de importantes comisiones y pronunció muy discretos discursos sobre el impuesto a los azúcares, los presupuestos del Estado y la retirada de la circulación de la moneda de plata de cuño ilegítimo. Su palabra fluye siempre correcta, sobria y elegante, dentro de su sencillez.

Ha sido Director de Bellas Artes y merecido la Gran Cruz de Isabel la Católica durante lo que ahora se llama el «antiguo régimen». Derrocado en España el sistema parlamentario por un golpe de fuerza militar, se suprimió el cargo de Ministro de la Corona, y, al cabo de cierto tiempo, el nuevo Gobierno encargó los Ministerios a unos Subsecretarios, nombre inadecuado, puesto que no había Secretarios de Despacho de los cuales fueran «sub», con firma de Ministros. El designado para regir la Instrucción Pública fué el Sr. García de Leaniz, nombramiento muy bien acogido por la opinión.

3.730.—Gil de Araujo (José).

Nació en Sevilla el año 1746, siguió la carrera eclesiástica y consiguió una cátedra

en la Universidad y la dignidad lectoral en la Catedral de su patria. Sus discursos en el púlpito y sus informes académicos le dieron tanto crédito como sus elegantes versos latinos. En la Hoja de Méritos de los eclesiásticos de la Universidad de Sevilla, correspondiente a 1790 y existente en el Palacio Arzobispal, se dice: «Bastante hábil y muy dado a las letras humanas; varia erudición y crítica».

3.731.—Gil y Forte (Juan).

Nació en Carmona el año 1644; tomó el hábito de San Francisco y profesó en el convento de la Orden de Jerez; pasó a estudiar Artes en el convento de Nuestra Señora de las Veredas de Utrera y luego a Sevilla para los estudios superiores de Teología.

En esta capital fué elegido Definidor en 1675; Guardián en 1687; Ministro provincial en 1693 y en 1703. El Padre Ortega le llama predicador apostólico, gran misionero y religioso perfectísimo.

Nombrado Cronista de la provincia, comenzó a trabajar en su cometido.

No sé dónde estaría de su labor al dejar el mundo, pues sólo se conserva un cuaderno autógrafo de notas e indicaciones de fuentes en el Archivo de la provincia.

Publicó *Sermón en la Beatificación de Fray Juan de la Cruz.* (Sevilla, 1676.)

Giles (José María).

Citado con el número 1.027 y padre del profesor poeta ya registrado en este DICCIONARIO con el número 1.028. Ejercía la profesión de veterinario en su patria y tenía la oficina en la plaza hoy llamada de Giles y Rubio y entonces Barrera del Puente.

Escribió un *Manual del remontista o sucinta idea de los conocimientos necesarios para la compra y venta de caballos.* (Madrid, 1842.) Biblioteca del Marqués de Toca y de Somió.

Manual del remontista. (Ecija, 1836.) Catálogo inglés de F. Huth. Escuela de Veterinaria de Madrid.

Tradujo un *Tratado de higiene veterinaria* escrito en francés para uso de los oficiales de Caballería por Félix Virgily, de Lyon.

Otras citadas en el *Diccionario Agronómico* de Braulio Antón Ramírez. Sevilla, 1847.

Dió a luz: *Cría caballar en nuestras provincias del Mediodía.* Catálogo inglés de F. Huth.

Escuela de Veterinaria de Madrid. (Torrecilla.) (Ecija, 1856.)

Cría caballar. Su estado y medios de fomento. (Agricultura Española, 1859. Año y tomo II, pág. 289.)

3.732.—Gómez de Acosta (José).

Nació en la villa de Constantina, se trasladó muy joven a Sevilla y se graduó en Teología en 1767. Profesó en la Orden de San Agustín e ingresó en la Real Academia de Buenas Letras. Gozó fama de excelente predicador y muy entendido en letras divinas y humanas.

Gómez de Avellaneda (José).

En el artículo de este escritor, registrado con el núm. 1.046, se omitió la fecha de su óbito, acaecido en Sevilla el 6 de Agosto de 1809, a los ochenta y seis años de edad.

3.733.—Gómez de León.

Poeta sevillano del siglo XVI. Lasso de la Vega lo califica de *estudioso estudiante* al dar cuenta de que fué uno de los ingenios que tomaron parte en la *Justa literaria en loor y alabanza del bienaventurado San Juan Evangelista*, celebrada el día 1.º de Diciembre de 1531 en el Palacio Arzobispal hispalense.

Tanto este ingenio como Cristóbal Megía, Andrés de Quevedo y Pedro de Salinas, de quienes trataré en su lugar, residieron en Sevilla y probablemente eran hijos de ella; pero, si se me pide prueba documental o referencia más autorizada que la conjetura, confieso no poseerla.

Gómez Muriel (Juan).

Este religioso, incluído en el tomo I con el núm. 1.059, nació en Utrera el 1773 y falleció en la misma ciudad el 10 de Enero de 1854. Además de su obra citada en el texto, dejó impreso un *Sermón en elogio de Santo Tomás*, impreso en Sevilla en 1813, y dos manuscritos en las profesiones de las Madres Sor María Teresa del Patrocinio y Sor Antonia de la Natividad Gómez Fernández de Amieva.

Graciani (Antonio).

Todos los biógrafos de este ingenio coinciden en su naturaleza sevillana. Convencido por tal unanimidad, incluí su nombre en el tomo I. Desgraciadamente para todos, excepto para los jienenses, he averiguado que Antonio no es de nacimiento sevillano, aunque bien lo merece,. pues nació *per accidens* en Jaén y fué trasladado a los pocos días a Sevilla, que él considera su patria, porque allí se crió y formó su espíritu.

3.734.—Gutiérrez Ravé y Lacassaigne (Rafael).

Nació en la capital de Andalucía el 29 de Agosto de 1901.

Tiene los títulos de Procurador y de Maestro, con la suerte de no practicar la segunda profesión y el buen gusto de no ejercer la primera.

Como todavía es tan joven, su producción literaria no puede alcanzar grandes proporciones. Ha escrito para el teatro *Zamorita*, *Vuelta de Campana* y *Las ruínas de Palmira*.

Las dos primeras en colaboración con Collantes; la última con Marín Feria.

3.735.—Henestrosa (Pedro de).

Nació en Écija y profesó en el convento de San Pablo y Santo Domingo de la dicha ciudad el 19 de Mayo de 1664. Elegido Provincial, no pudo ejercer el cargo por causa de su fallecimiento. «Insigne teólogo y peritísimo en el Derecho Pontificio». (Sagredo.) Dejó escrito:

Manifiestos que sacó consultado sobre algunas dudas. (Unos impresos y otro manuscritos.)

3.736.—Henríquez (Diego).

Natural de Sevilla, de buen cuerpo, moreno de rostro, cabello crespo, de edad de cincuenta años, y el religioso lego Fray Bernardo de Almagro, natural de Morón, de edad de treinta y dos años, moreno de rostro y alto de cuerpo, partieron en Mayo de 1639 para las misiones del Perú.

Fray Diego Henríquez estudiaba primer año de Teología en Salamanca en el curso de 1626 y brilló por sus sermones en el antiguo imperio de los Incas. (P. Pérez.)

3.737.—Hernández de la Peña (Juan Antonio).

Farmacéutico de Sevilla e individuo de la Real Sociedad de Medicina y Ciencias.

En la sesión del 24 de Abril de 1806 leyó una Memoria sobre las *Relaciones entre la Química y la Botánica y entre ambas y la Medicina*.

3.738.—Herrera (Francisco).

Aunque contemporáneo suyo, no alcanzó la fama, ni la mereció probablemente, que su divino tocayo. Ni apenas sabríamos de él si sus versos no hubieran ocupado un lugar en la Justa poética de Diciembre de 1532 en honra y gloria del bienaventurado San Juan Evangelista, uno de los frecuentes certámenes conque, dando expansión a los sentimientos religiosos propios de la época, lucían su ingenio los poetas sevillanos.

Hidalgo (Juan).

Este sabio astigitano, ya registrado con el número 1.235, falleció en Sevilla en la casa de los agustinos de la calle de San Acasio en 1768. Su *Cursus philosophicus* cons-

ta de cuatro tomos, que se imprimieron sucesivamente en Córdoba los años de 1736, 7, 8 y 9.

3.739.—Hijo de Sevilla.

Gineta (Tratado de la). Copia de la segunda y tercera partes de un manuscrito titulado *Tratado de la Gineta*, escrito en 1680 por un... cuyo original se halla en la Biblioteca de la Catedral de la dicha ciudad.

Biblioteca del Duque de Veragua.

Biblioteca de D. Sebastián Soto y Posada, en Labra (Asturias).

Introducción de Balanchena, ya citada.

3.740.—Hijo de la ciudad de Sevilla.

Gineta (De la). Libro cuarto que ha escrito un... (Sevilla, 1692.)

Biblioteca del Duque de Veragua.

Biblioteca de D. Sebastián Soto y Posada, en Labra (Asturias).

Introducción de Balanchena para el libro *De la Gineta* de Bañuelos, publicado por la Sociedad de Bibliófilos en 1877.

Hojeda (Diego de).

En el número de la *Unión Ibero-Americana* correspondiente a Julio de 1924 he publicado un estudio bastante completo de este insigne poeta.

Hué de la Barrera (Miguel).

Al redactar el artículo referente a este escritor, número 1.249, omití, porque no lo conocía entonces, su libro *Viaje de propaganda democrática de D. José Canalejas y Méndez.* (Teruel, 1902.)

3.741.—Ingenio Sevillano.

Breve descripcion de las solemnes fiestas, que en los dias siguientes a la proclamación de nuestro Rey y Señor Don Carlos Tercero Hizo la muy noble y muy leal Ciudad de Sevilla su ilustrísimo Cabildo eclesiástico y Nobilísima Real Maestranza de Caballería. Escribía un Ingenio Sevillano. Dos romances. En Sevilla, por Joseph Padrino. 4.° (Biblioteca Provincial de Sevilla.)

3.742.—Ingenio Sevillano.

Breve descripcion de las solemnísimas funciones que en el mes de Noviembre de 1759 Hizo la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Sevilla, el Ilustrísimo Cabildo de la Santa Iglesia Patriarchal, la Nobilísima y Real Maestranza, Los Artes, gremios e indivíduos a la proclamacion de nuestro Cathólico Monarcha el Sr. D. Carlos Tercero, que Dios guarde. Escribía un Ingenio Sevillano. Con licencia. En Sevilla, por Joseph Padrino, en calle Génova. 4.° (Biblioteca de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla.)

Izquierdo (José María).

El día 8 de Julio de 1922, recién terminada la impresión del primer tomo de esta obra, sucumbió el malogrado joven en quien tantas esperanzas fundaban las bellas letras. Había pasado diez meses en Italia subvencionado por los catedráticos de la Facultad de Derecho de Sevilla, de la cual era Izquierdo Profesor auxiliar, habiendo explicado con brillo algunas materias.

Debo añadir a sus títulos el de individuo de la Real Academia de Buenas Letras de Sevilla, y a su biografía los libros *De las Normas y de las Formas* y *Relieve... sin relieve.*

3.743.—Jaén (Gaspar de).

Poeta satírico del siglo XVII. No sé a ciencia cierta si tuvo la suerte de nacer o sólo la de vivir en la capital de Andalucía. Era criado del duque de Alcalá y conocido por Gasparillo.

De este travieso versificador mulato quedan dos composiciones que reprodujo Matute, otras incluídas en la copia manuscrita

de las poesías de D. Carlos Alberto de Cepeda, que guarda la Colombina, y otros versos exhumados por S. Montoto en la revista *Nuestro Tiempo*. Termina el señor Montoto preguntando: «¿Fué Gasparillo sevillano de nacimiento y de origen mulato? En averiguar estas y otras minucias me ocuparé Dios mediante». Por si el resultado de la investigación fuese afirmativo, consigno el nombre.

3.744.—Jiménez (Diego).

Natural de Carmona, entró de Colegial en la Casa de Estudios de San Sebastián, establecida en la dicha ciudad por los frailes de San Francisco, y en ella permaneció desde 1718 a 1722. «Sujeto de grandes prendas, muy èrudito y de buen genio e ingenio» le llama el Libro de Recepciones. Leyó Artes en Sevilla y Teología en la Casa grande de la misma población; fué Guardián del Colegio de San Buenaventura y de Jerez de la Frontera; Custodio y Regente del primero, después de su jubilación Examinador Sinodal del Arzobispado de Sevilla; Calificador de la Suprema; Vice-comisario de Indias y excelente predicador.

Jiménez de Torres (Jacinto).

A su breve artículo debe añadirse lo siguiente: perteneció al Santo Oficio de la Inquisición de Sevilla como Médico titulado de aquel Tribunal. Escribió: *Médica resolucion en que se prueba ser el Otoño tiempo conveniente para dar las unciones a los enfermos gálicos.* (Sevilla, 1646.) El libro está dedicado a don Agustín Spínola, Cardenal de la Santa Iglesia de Roma y Arzobispo de Sevilla.

3.745.—Juárez Talabán (Antonio).

El 2 de Noviembre de 1842 nació en Sevilla y el 4 del mismo mes lo bautizó el cura de la Magdalena. Estudió en su patria la carrera de Leyes, sirvió en el Archivo de Indias y falleció el 10 de Febrero de 1909, habiendo dado a la escena algunas obritas. Yo sólo he visto impresas *En el agua del polvero.* (Sevilla, imprenta de Acuña, 1871) y *En las ancas del caballo* (ídem, 1888), estrenada en el teatro Cervantes.

3.746.—Laguillo y Bonilla (José).

Aunque he prescindido en esta obra de los periodistas que no han recogido sus trabajos en libro, merece una excepción, por su influencia en las letras hispalenses, don José Laguillo, nacido en Sevilla y en la calle de San Eloy, el 19 de Julio de 1870.

Cursó en su patria las Facultades de Derecho y Filosofía y Letras, encargándose después de la dirección de *El Liberal*, de Sevilla, donde ha prodigado artículos doctrinales, de costumbres, de crítica *et omni re*, demostrando siempre su gran inteligencia y amplia cultura. Con razón se le ha nombrado por la ciudad hijo predilecto de Sevilla. No pierdo la esperanza de que reuna en uno o varios volúmenes sus más selectos trabajos.

3.747.—Lasso de la Vega y López de Tejada (Miguel).

Frecuente, aunque no vulgar, el apellido Lasso de la Vega por toda España, en ninguna parte abunda más que en la baja Andalucía.

Hállase profusamente en Sevilla, Jerez y Cádiz, El Puerto, Carmona y otros lugares, y en todos representado con brillo; pero seguramente la de la rama de Carmona parece la más aristocrática. De ella hemos ya registrado al Conde de Casa Galindo, y a ella volvemos para entroncar a don Miguel.

Más que su desahogada posición; más que el título, por tantos conceptos ilustre, de Marqués del Saltillo; más que la satisfacción de poseer la mejor ganadería del mundo en toros de lidia, halagaban su amor propio el culto de la ciencia y el ministerio docente.

Paisano, pues, del venerable Maese Ro-

drigo, nació el aún joven catedrático en 1893. Estudió la Facultad de Filosofía y Letras, licenciándose con premio extraordinario en 1913, y obteniendo también el citado premio en el Doctorado dos o cuatro años después. Vacante una cátedra de Historia en la Universidad de Sevilla, supo ganarla en oposición, por voto unánime del tribunal, el año 1919. Individuo correspondiente de la Real Academia de Buenas Letras desde 1918, aprovechó esta egregia Corporación la circunstancia de que el desempeño de la cátedra le obligase a fijar su residencia en Sevilla para elevarle a numerario. Verificóse la solemne recepción el 25 de Junio de 1922, leyendo el aristócrata profesor un eruditísimo discurso sobre el tema *Las piedras del pasado,* en que estudia las casas y blasones sevillanos. En pos de serios conceptos generales acerca de la elocuencia de las viejas ciudades y las piedras heráldicas, de exponer la idea de la ciencia del blasón y caracterizar sus épocas, señalando los distintivos de la heráldica española, analiza las manifestaciones de la heráldica eclesiástica, de la tradicional y de la mercantil.

No obstante su juventud, el Sr. Lasso de la Vega ha consumado intensa y fecunda labor histórica. Figura en ella la monografía histórica *El Duque de Havré y su misión en España* (Madrid, 1916), los artículos publicados en la revista *Historia y Genealogía Española* sobre la *Nobleza andaluza de origen flamenco, Un gentilhombre de José I, El Marqués de Arneva* (Madrid, 1922), *Don Nicolás Antonio en la Orden de Santiago* (Boletín de la Real Academia de Buenas Letras, tomo III, cuaderno IX) y numerosos títulos de análoga índole.

Además de tales servicios a la investigación histórica, ha dirigido la publicación del tomo X de la *Historia genealógica de la Monarquía Española* y ha dado en su Universidad un curso de diez y seis conferencias sobre la organización colonial española.

3.748.—Lebrija (Diego de).

Natural del pueblo de su nombre, profesó en la Orden de la Merced y se distinguió en la predicación.

Por sus méritos se le juzgó idóneo para las misiones de América y se embarcó para Tierra Firme el 8 de Febrero de 1534, en unión de cuatro frailes profesos y presbíteros de su Orden, elegidos también por el Provincial de la misma.

3.749.—León (Baltasar de).

Poeta natural de Alanís. Floreció en el siglo XVI. No existen más datos de él que las inferencias desprendidas de su *Epístola* en tercetos dirigida a Gutierre de Cetina, su amigo, contenida, así como la contestación de éste, en el ms. de la Biblioteca Nacional V., 366, y reproducida por el señor Hazañas.

Baltasar de León escribía desde una aldea:

Aldeana, señor, es mi librea.

—¿Qué pueblo era? Un lugar de la sierra.

Y llego, ya después de muy cansado,
Do cogen las serranas...

Y más adelante:

De una cuestión que sobre un caso avino
Salió descalabrado aquí un serrano.

Uno de los pueblos menores de la Sierra, al que entonces podía llamarse *aldea,* es Alanís.

Ahora bien, ¿no podía residir en Alanís sin ser nativo de la población? Indudablemente. Sin embargo, cuando Juan de Castellanos, en el canto II de la sexta Elegía de *Claros Varones de Indias,* confiesa su patria, escribe:

Y un hombre de Alanís...
Dicho Juan de *León*...
Trájonos a las Indias un navío
A mí y a Baltasar, un hijo de éste (de León).

Castellanos tenía casi los mismos años que Cetina De suerte que mi conjetura,

corroborando lo sospechado por Hazañas, no me parece infundada.

3.750.—Luna y Ramos (Sol).

Hermana del escritor ya registrado en este DICCIONARIO con el número 1.477, nació en la calle de Regina el 16 de Noviembre de 1872, por lo que recibió el bautismo en la típica parroquia de San Juan de la Palma.

Ya mujer, trasladó su residencia a la Isla de Tenerife, donde fundó una institución titulada *Leche para niños pobres,* cuyo fin era de suministrar este alimento a todo niño indigente, una vez justificada su necesidad.

Se proyecta por el Centro y Montepío de Dependientes y de los señores que integran la Sociedad, que este humanitario centro lleve el nombre de *Institución Sol Luna.*

Ha sido nombrada presidente de la Juventud Femenina Socialista por unanimidad, y en *El Socialista* publicó en 1920 tres artículos titulados *Correspondiendo* (14 Febrero), *Yo opino* (28 Mayo) y *Mi obra* (28 Septiembre). A su pluma se debe todo lo publicado en apología de su benéfica fundación.

Lloréns y Franco (Vicente).

Este novelista, incluído en el primer tomo de este DICCIONARIO con el núm. 1.485, ha publicado después:

El invento de Zorobabel (novela inverosímil).

El estudiante Onosífero (novela).

Y últimamente:

Una rosa muy roja, novela de 312 páginas in 4.°, terminada de imprimir el 27 de Diciembre de 1923.

3.751.—Madruga y Téllez de Meneses (Miguel).

¡Vaya si madruga su merced! Como que a los once años escribió la novela *Una pasión trágica,* que ha dado a la publicidad en este año de gracia de 1924. Por esta hazaña, el *Mundo Gráfico* acaba de publicar su retrato.

Nació Miguelito el 1.° de Junio de 1910 en la casa número 27 de la calle Espíritu Santo, por lo que está bautizado en la parroquia de San Juan de la Palma de Sevilla.

Está preparando un libro de *Cuentos,* que acaso vea la luz antes que estas líneas.

3.752.—Majó y Puig (Ricardo).

No sin vencer escrúpulos de modestia, conseguí que este joven autor, a quien personalmente no conozco, me diera los siguientes datos: Nació en Sevilla el 13 de Junio de 1885; estudió la carrera de Filosofía y Letras, licenciándose en 1903, y la de abogado, que terminó en 1905, y ejerce desde 1907; entre esta fecha y 1910 ha dado en el Ateneo de Sevilla interesantes conferencias sobre *El nuevo idealismo, Evolución de la psicología de las muchedumbres* y *El régimen local inglés,* y ha impreso en periódicos algunas poesías, y en este año de 1924 ha dado a la publicidad la novela *Retorno,* las narraciones filosóficas *Apólogos hedonistas* y *Descubrimiento del país de la Utopía,* que apellida «novela de fantasía e inquietud social».

3.753.—Marchena (Antonio de).

Nació en la ciudad de su nombre. Tomó el hábito de la Orden de la Merced hacia el 1582 en el convento de Santiago del Estero, siendo el primero que profesó en aquella casa, y recibió el sacerdocio en San Miguel de Tucumán.

Aprendió la lengua de los indígenas y se consagró a la predicación con tanto ardor como éxito.

En 1593 fué elegido Comendador de la Merced de Santiago del Estero; restauró el convento ruinoso e inició y consiguió la división de la provincia mercedaria. A los cinco años de consumada, algunos religiosos pidieron la reunión, pero el Padre Marchena

vino a España y logró que la división se confirmase.

No escribió, que yo sepa, más que un informe sobre la separación de las provincias del Río de la Plata y de Tucumán en Septiembre de 1597. Fray Pedro Pérez asegura que en él se hallan «datos interesantes para conocer la vida y el régimen a que estaban sometidos estos lejanos conventos».

3.754.—Márquez (Francisco.)

Natural de Sevilla, profesó en el convento de la Merced de su patria el 2 de Septiembre de 1637.

En el curso de 1642 aparece matriculado como estudiante teólogo en la Universidad salmantina.

El Libro de Profesiones de la Orden dice, al hablar de este religioso, que fué «buen teólogo y predicador y Comendador del convento de Sevilla, en el cual labró las tahonas y caballerizas, las cocinas y fogón y otras oficinas, en lo que gastó más de 10.000 ducados. Sólo en el Noviciado hizo una campana con que se toca a las horas menores, dió algunas alhajas de valor a la sacristía y labró la hacienda de Gines». Pasó, como tantos otros, a América para catequizar con su docta palabra a los infieles, llegando a alcanzar el grado de Vicario general, por cinco años, de las provincias de la Merced de Nueva España, Guatemala y Santo Domingo.

A su regreso fué elegido Provincial de su Orden en Andalucía. En el desempeño del cual cargo falleció el año de 1673.

3.755.—Márquez y Tirado (Fernando).

El 12 de Octubre de 1888 nació en la calle de Cervantes, número 3, por lo que se lavó del pecado de origen en la pila bautismal de la parroquia de San Andrés.

Tomó la borla de Doctor en Jurisprudencia y hasta ejerció algún tiempo la carrera. Una disputa lo decidió, como a Jovellanos, a probar fortuna en el teatro, y la noche del 7 de Diciembre de 1923 se estrenó en el coliseo del Duque su obrita *El cortijo de las Matas* con lisonjero éxito.

El 24 de Enero de este año (1924) dió a la escena *El presagio rojo*, zarzuela en colaboración y con música del maestro sevillano López Quiroga, y el 4 de Abril, mientras escribo estas líneas, debe estarse representando su nueva producción titulada *La Gruta de las Maravillas*.

3.756.—Martín y Núñez (Diego).

Nació en Sevilla el 1.º de Noviembre de 1889 y recibió las aguas bautismales en la parroquia de San Ildefonso. Comenzó su carrera literaria en *El Fígaro*, donde redactó hasta pasar a *El Liberal* en 1914. Cultiva con especialidad la crítica bibliográfica.

Ha publicado la novela *El pecado que no se perdona* (Sevilla, 1923) y *Cuando la juventud se va*, novela filosófica.

3.757.—Martínez (Antonio).

Hijo de Sevilla, tomó el hábito de San Agustín, descolló por sus letras y elocuencia y falleció en Enero de 1787.

3.758.—Mattoni de la Fuente (Virgilio).

Nunca traté y siempre admiré a este excelente pintor, educado en las mieles del clasicismo, que hasta su nombre evocaba. Y eso que su hermano Rodolfo, alma vibrante a todas las delicadezas humanas, fué amigo mío y me ayudó mucho a la fundación de la Sociedad Protectora de los Animales y las Plantas; pero con Virgilio jamás sostuve relación personal. Descendiente por la vía paterna del médico oportunamente registrado en este DICCIONARIO, nació en la capital de Andalucía el 30 de Enero de 1852.

Era un hombrecito de escasa estatura, moreno, nervioso, con el rostro rigurosamente afeitado, cosa desusada en España, fuera de ciertas clases sociales, por los días de la juventud y en los de la madurez del artista.

Hizo sus estudios en la Academia Sevillana de Bellas Artes, y en 1872 se trasladó

a Roma, donde permaneció dos años. El influjo de su estancia en la Ciudad Eterna llegó tan hondo, que parecía como si allí hubiera nacido y vivido sin interrupción. Acaso combinara sus dos atavismos: el paterno, de origen itálico, y el materno, que le transmitió el poderoso fermento clásico de la espiritualidad sevillana.

En la Exposición Nacional de 1882 se premió su cuadro *Las termas de Caracalla*, y en la de 1887 *Las postrimerías de San Fernando*, de siete metros de longitud por cuatro de altura, que puede admirarse en el Museo provincial.

Recuerdo también los siguientes cuadros: un *San Clemente* y un *San Isidoro*, que decoran la iglesia de San Vicente; *La Virgen al pie de la Cruz y desmayada en los brazos de San Juan*, adquirido por no sé quién; *Aparición de Jesús a San Pedro en el mar de Tiberiades; Aparición de Jesús a la Magdalena*, comprado por el señor Isern, esposo de la poetisa doña María Tixé; *Sor Bárbara de Santo Domingo*, que se halla en el convento de Madre de Dios; *La Poesía*, *La Historia* y *La Ciencia y las Bellas Artes*, tres cuadros que se llevó a Santiago de Chile el señor La Cerda; *Un árabe, mercader de tapices; Fray Ceferino González*, retrato colocado en la Sacristía Mayor de la Catedral; *Estudio de un pintor; Lección de heráldica; Isabel la Católica en el Alcázar de Sevilla; La Virgen de Éfeso; La procesión del Corpus; Última Comunión; La oración del Abad; Portada de la iglesia del Salvador; Una maja sentada; Playa de Sanlúcar; Figura de un anciano; Vistas de Granada; La Purísima Concepción*; los retratos de *Don José Mendoza Ríos* y del *Venerable Hernando de Contreras* para la Biblioteca provincial.

Dejemos ya al artista, que falleció casi repentinamente la noche del 22 de Enero de 1922, después de haber dado clase a sus discípulos de la Escuela de Bellas Artes, y sin terminar el cuadro que pintaba para el Asilo de los Venerables. Era académico de Bellas Artes en Sevilla y correspondiente de la Real Academia de San Fernando.

Su labor literaria como arqueólogo y crítico de arte se contiene en la obra *Sevilla subterránea*, aún inédita y en interesantes estudios, publicados en la prensa, principalmente en *El Liberal*, de Sevilla, entre los que recuerdo: *Un autorretrato de Valdés Leal, Anteproyecto de reconstrucción del Patio de los Naranjos, La Virgen de la Seda, El Cristo de los Cálices* y la colección titulada *Visitas artísticas de los distintos monasterios de Sevilla*.

3.759. - Medina (Francisco de).

Profesó en la orden mercedaria y gozó renombre de buen teólogo y predicador. Procedía del convento de Écija, y probablemente era astigitano.

En 1600 pasó a Tucumán con otros religiosos de la Merced.

Medina y Ramos (Manuel).

Por un accidente no se incluyó en su artículo (tomo II, núm. 1.612) lo más esencial: la nota completa de sus trabajos científicos. La importancia de hombre tan sabio me obliga a subsanar tan grave omisión, para lo cual aprovecho los datos publicados por mi dilecto y doctísimo amigo don Francisco de las Barras de Aragón, ampliando de paso, y con linfas de la misma fuente, algunos pormenores biográficos.

Estudió el bachillerato en Sevilla, obteniendo el grado el 1.° de Enero de 1875, y habiéndole sido expedido el título en 31 de Mayo de 1876. En Junio del mismo año aprobó en la Universidad los estudios del preparatorio. Estudió Medicina en la Escuela provincial de Sevilla, con gran aprovechamiento, habiendo obtenido notas de Sobresaliente en las asignaturas de Anatomía y Disección en los dos cursos; Fisiología, Anatomía Quirúrgica, Patología Quirúrgica, Clínica Quirúrgica, primero y segundo cursos; Clínica Médica, primer curso; Obstetricia e Higiene pública. Obtuvo, por

oposición, el premio en Anatomía Quirúrgica, versando su trabajo sobre el tema *Estudio anatómico del cuello. Consecuencias que se desprenden para las operaciones del mismo.* Estas notas anunciaban ya al catedrático de Anatomía y a un excelente operador. Licenciado en Medicina en 21 y 22 de Junio del 1881, obtuvo nota de Sobresaliente y premio extraordinario, concedido por unanimidad, en la licenciatura, el 27 de Septiembre de 1881, versando su trabajo sobre el tema *De las heridas de arma de fuego.* El título de Doctor en Medicina le fué expedido en 27 de Febrero de 1893, siendo luego nombrado Profesor Auxiliar de la Escuela, donde antes había prestado en ella servicios de ayudante. Fué nombrado catedrático interino de Anatomía Descriptiva por R. O. de 30 de Abril de 1895, confirmado, en propiedad, por R. O. de 31 de Enero de 1902. Ingresó en el Escalafón de Catedráticos de Universidad por R. O. de 27 de Diciembre de 1900.

Pertenecía a la Real Sociedad Española de Historia Natural desde 1888 y fué uno de los fundadores de la Sección de Sevilla. Falleció repentinamente el 8 de Julio de 1922.

Fué Medina un entusiasta profesor, un notable entomólogo; también anatómico, operador y antropólogo distinguido y siempre leal y caballero perfecto, honra del profesorado español, para el que es una pérdida irreparable su muerte.

Trabajos de don Manuel Medina Ramos, publicados por la Real Sociedad Española de Historia Natural:

Trabajos entomológicos:

Catálogo provisional de las Hormigas de Andalucía. Tomo XX. Actas, pág. 95.

Nuevas especies de eumenidos de Andalucía. Tomo XX. Actas, pág. 105.

La Athalia glabriocollis *en Sevilla.* Tomo XVII. Actas, pág. 24.

Observaciones sobre varios Pelopoeus *de España.* Tomo XVII. Actas, pág. 51.

Noticia sobre la Entomología judicial. Tomo XVII. Actas, pág. 100.

Harpiphorus Calderoni, sp. nov. Tomo XVII. Actas, pág. 117.

Hallazgo del Strongylognathus Huberi *Forel. var. Afer. Emery en las inmediaciones de Sevilla.* Tomo XVIII. Actas, página 31.

Indicaciones de varios crisididos en los alrededores de Sevilla. Tomo XVII. Actas, pág. 61.

Indicaciones sobre los daños que causan diversos hemípteros en los sembrados y especialmente la Aelia acuminata *en los trigos.* Tomo XVIII. Actas, pág. 89.

Noticia sobre la existencia del Occanthus pullescens *Seop en Cazalla y Guadalcanal.* Tomo XVIII. Actas, pág. 126.

Lista de los ortópteros de Andalucía existentes en el Museo de la Universidad de Sevilla. Tomo XIX. Actas, pág. 14.

Lista de coleópteros de Fuente Piedra. Tomo XIX. Actas, pág. 105.

El Apate Francisca *Fbr. y* A. bimaculata *Ol como enemigos de la vid.* Tomo XIX. Actas. pág. 46.

Sobre algunos crustáceos de Andalucía. Tomo XIX. Actas, pág. 82.

Hemípteros recogidos en Guadalcanal y Cazalla de la Sierra por los Sres. Calderón y del Río. Tomo XIX. Actas, página 105.

Apidos encontrados recientemente en Sevilla. Tomo XIX. Actas, pág. 100.

Lepidópteros de Constantina (Sevilla). Tomo XIX. Actas, pág. 106.

Crisididos de Hornachuelos recogidos por D. Manuel García Núñez. Tomo XIX. Actas, pág. 114.

Notas entomológicas. Tomo XX. Actas, pág. 49.

Hormigas de Portugal y de Canarias. Tomo XX. Actas, pág. 12.

Nota sobre Le Hanneton et sa larve por G. Delacroix. Tomo XXI. Actas, pág. 3.

Formicidos de la Coruña. Tomo XXI. Actas, pág. 69.

Formicidos de Tenerife. Tomo XXI. Actas, pág. 85.

Formicidos de Pozuelo de Calatrava (Ciudad Real). Tomo XXI. Actas, pág. 104.

Nuevas especies de véspidos en España. Tomo XX. Actas, 142.

Catálogo provisional de véspidos de Andalucía. Tomo XXI. Actas, pág. 145.

Notas entomológicas. Tomo XXI. Actas, pág. 177.

Lista de algunos entredinidos españoles. Tomo XXII. Actas, pág. 27.

Quelques fourmis de la faune mediterranée, por A. Farel. Tomo XXII. Actas, pág. 90.

Algunas hormigas de Canarias recogidas por el Sr. Cabrera Díaz, por A. Forel. Tomo XXII. Actas, pág. 159.

Notas entomológicas. Especies de los géneros Blaps y Pinelia del Museo de Sevilla. Tomo XXIII. Actas, pág. 19.

Sobre la reproducción de las avispas. Tomo. XXIII. Actas, pág. 103.

Datos para el conocimiento de la fauna himenopterológica de España. Tomo XXIII. Actas, págs. 12, 144, 165, 234, 259 y 262. Tomo XXIV, págs. 11, 108, 142 y 156. Tomo XXV, pág. 102. Tomo XXVI, página 191. Actas del año 1899, pág. 115. Boletín, tomo III, pág. 320.

Coleópteros de Andalucía existentes en el Museo de Historia Natural de la Universidad de Sevilla. Tomo XXIV. Actas, pág. 25.

Hemípteros de Andalucía, existentes en el Museo de Historia Natural de la Universidad de Sevilla. Tomo XXIV. Actas pág. 67.

Confirmación de algunas observaciones de M. Latter sobre las avispas. Tomo XIV. Actas, pág. 162.

Nota sobre las transiciones entre los Eumenes pomiformes *Rossi y* Mediterraneus *Kriechi.* Tomo XXVI. Actas, página 80.

Observaciones sobre las costumbres de una hormiga Pheidole pallidula N. y T. Tomo XXVI. Actas, pág. 174.

Datos para el conocimiento de la fauna himenopterológica de Portugal. Tomo XXVII. Actas, págs. 152 y 214.

Crisididos de España. Tomo XXX. Anales, pág. 341.

Esfegidos de su colección. Boletín, tomo V, 1905, pág. 136.

Noticias sobre el Dacus olæ. Boletín tomo V, pág. 297.

Hormigas fósiles del ámbar del Báltico. Boletín, tomo VI, pág. 62.

Trabajos antropológicos:

Datos sobre restos humanos procedentes de La Campana. Tomo XX. Actas, página 136.

Nota bibliográfica sobre el libro Les races humaines *del Dr. Vernean.* Tomo XX. Actas, pág. 68.

Nota bibliográfica sobre las Memorias del Dr. A. Julien acerca de las leyes de la osificación de los huesos largos y de la posición de los centros nerviosos. Tomo XXI. Actas, pág. 117. Actas, pág. 157.

Cuchillo de sílex hallado en Constantina (Sevilla). Tomo XXI.

Creación de un laboratorio antropológico en la Escuela de Medicina de Sevilla. Tomo XXIX. Actas, pág. 136.

Noticia de un estudio del profesor Gaudri acerca de la dentición de un hombre fósil europeo semejante a los australianos. Boletín, tomo III, 1903, pág. 242.

Trabajos antropológicos en colaboración:

Notas antropológicas. Tomo XXV, páginas 135, 170 y 176. Tomo XXVI. Actas, págs. 43 y 108.

Datos craniométricos obtenidos del estudio de los ejemplares existentes en la Escuela Provincial de Medicina de Sevilla. Tomo XXVII. Anales, pág. 5.

Trabajos varios:

Noticia y dibujo de una pita monstruosa. Tomo XX. Actas, pág. 150.

Nota sobre los quirópteros del Gabinete de Historia Natural de Sevilla. Tomo XVIII. Actas, pág. 10.

Sobre algunos quirópteros de Sevilla. Tomo XIX. Actas, pág. 68.

La Salamandra Maculosa en Constantina (Sevilla). Tomo XX. Actas, pág. 95.

Excursiones al Guadalquivir, Tomares, San Juan de Aznalfarache, Gelves, Camas y alrededores de Sevilla y Alcalá de Guadaira (Geología, Zoología). Tomo XVII. Actas, pág. 25.

Excursiones a Tomares y San Juan

de Aznalfarache (Botánica, Zoología). Tomo XVII, pág. 121.

Excursiones a Constantina (Sierra Morena). En colaboración con D. S. Calderón. Tomo XIX, pág. 64.

Excursión a Tomares y San Juan de Aznalfarache. Tomo XX. Actas, pág. 104 (segunda excursión).

Excursión a Alcalá de Guadaira. Tomo XX. Actas, pág. 506.

Nota bibliográfica sobre la Memoria Excursiones Botaniques en España, *del señor Richard.* Tomo XX. Actas, pág. 122.

Noticia de un yacimiento de fosfato de cal con huesos fósiles en Puebla de los Infantes. Actas de 1899, pág. 234.

Nota bibliográfica sobre la obra del profesor Celli acerca de la Malaria. Tomo XXIX. Actas, pág. 89.

Sobre un Rinolophus procedente de Cantillana. Boletín, tomo III, pág. 319.

3.760.—Megía (Cristóbal).

En 1532 se celebró en Sevilla, en los Palacios Arzobispales del Cardenal de San Calixto, una *Justa literaria en loor y alabanza del bienaventurado San Juan Evangelista*, repetición de la que el año anterior se había verificado en igual sitio y con el mismo fin, a la cual asistieron muchos poetas sevillanos, que, dando muestras de su ingenio, recibieron el debido galardón. Uno de ellos fué Cristóbal de Megía, de quien ignoro toda otra circunstancia.

Méndez Bejarano (Mario).

Retirado de la vida pública por su edad, sus achaques y su estado de espíritu, apenas registra su vida accidente externo desde la publicación, en el tomo II de esta obra, de su biografía, redactada por el profesor don Manuel José García (q. e. p. d.)

A fines de 1922 fué elegido Presidente de la Sección de Filosofía y Letras del Colegio de Doctores de Madrid y Presidente honorario de la Casa de Andalucía en Madrid.

En Julio de 1923, el Claustro extraordinario de Doctores de la Universidad de Madrid lo nombró su representante cerca del Gobierno portugués para los funerales del poeta Guerra Junqueiro. Con este motivo recibió muchas atenciones de la prensa y las Corporaciones científicas de Lisboa; pronunció algunas conferencias; fué propuesto para la Academia das Ciencias y por el Ministerio de Instrucción Pública para la Orden de Santiago da Spada, y estrechó más su antigua amistad con Teófilo Braga, a cuya muerte, acaecida poco después, consagró en *El Liberal* de Madrid un artículo necrológico, reproducido por la prensa lisbonense y leído en la sesión solemne celebrada en el Ayuntamiento de Lisboa.

El 13 del mismo mes y año recibió el diploma de miembro de la Academia de Historia y Etnografía de Atenas.

En la misma fecha el Gobierno español le concedió la Gran Cruz del Mérito Militar con distintivo blanco por sus beneficios al Colegio de Huérfanos de Estado Mayor y Sanidad Militar.

En Noviembre del dicho año organizó las conferencias de Filosofía que se explicaron en la Real Academia de Jurisprudencia y pronunció el discurso inaugural.

Desde los comienzos de 1924 viene escribiendo en varias publicaciones artículos de literatura extranjera y una serie titulada *Los grandes poetas españoles que vivieron en América* en la revista *Unión Ibero-Americana.*

El 7 de Enero pronunció el discurso en la solemne distribución de premios en las Escuelas de Bellas Vistas.

Recientemente ha ingresado en otras Academias extranjeras y ha sido honrado con otras condecoraciones y con la propuesta para la Gran Cruz de Alfonso XII.

3.761.—Migueles y Leca (Miguel).

Descripcion de la jornada del Excelentísimo Sr. Almirante de Castilla, Festejos que se le han hecho en las ciudades donde ha asistido y de las fiestas de toros

y cañas que la M. N. y M. L. ciudad de Sevilla y la Nobilisima Maestranza celebró a la llegada de su Excelencia. Escribió el siguiente romance Don Miguel Migueles y Leca, quien lo dedica a Don Juan de Mena y Felvies, Caballerizo del Sr. Don Juan de Guzman Zúñiga y Bazan, Caballerizo de la Orden de Santiago y Ventiquatro de esta ciudad. (Hállase en el Archivo Municipal de Sevilla.)

Monsalve (Pedro de).

Para completar su biografía, ya incluída en el tomó II de este Diccionario con el número 1.698, apuntaré las siguientes fechas:

Nació en Sevilla el 30 de Enero de 1682; entró en la Compañía de Jesús el 4 de Febrero de 1697; hizo los últimos votos el 2 de Febrero de 1715, enseñó Retórica, Filosofía y Teología; fué Rector del Colegio de Córdoba y de los Colegios de la Concepción y de San Hermenegildo de su patria; fué también Prepósito provincial de Andalucía, y falleció en Sevilla el 24 de Enero de 1755.

3.762.—Montaño y Muñecas (Juan Ignacio del Mar).

De este ingenio se halla un soneto en la página 104 del «Templo panegíricò al certamen poético que celebró la Hermandad insigne del Smo. Sacramento, estrenando la grande fábrica del Sagrario nuevo de la Metrópoli Sevillana, con las fiestas en obsequio del Breve concedido por la Santidad de N. Padre Alejandro VII al primer instante de María Santísima, nuestra Señora sin pecado original, que ofrece por Bernabé de Escalante, en nombre de la insigne Hermandad al Ilustrísimo y Reverendísimo Sr. Deán y Cabildo de la S. Iglesia Cathedral y Patriarchal D. Fernando de la Torre Farfán. Con licencia, impreso en Sevilla por Juan Gómez de Blas. Impresor mayor, año de 1663, 4.º» (Cita de Montoto).

3.763.—Montoto y González de la Hoyuela (José).

Nació en Lora del Río el 15 de Febrero de 1889. En Junio de 1910 obtuvo en Granada el título de Licenciado en Derecho, y dos años después, en la Universidad Hispalense, se licenció en Filosofía y Letras.

El año 1915 ingresó pór oposición en el Cuerpo Facultativo de Archiveros.

Autor de diversos trabajos publicados en los diarios y revistas de Cádiz, en 1922 publicó el inventario de la Biblioteca Provincial de la dicha ciudad, con profusión de notas bibliográficas sobre ediciones raras y curiosas, en las cuales corrige yerros de otros bibliófilos.

«Con este trabajo, dice D. José Vallejo en la *Revista de Filología,* el autor, no sólo aporta al enriquecimiento de nuestra bibliografía un utilísimo instrumento, sino que, editando a sus expensas el inventario de una Biblioteca pública y supliendo con su propio esfuerzo deficiencias de nuestra administración, da consolador ejemplo, tanto más encomiable por lo desacostumbrado, de desinteresado amor a la cultura nacional. Por razones de comodidad del lector, este trabajo está hecho en forma de inventario, y no como índice alfabético, si bien unos registros finales pueden hacer las veces de tal índice. Acompaña al trabajo un apéndice espléndidamente editado de *Sencillas anotaciones*, según su modesto autor, las cuales demuestran en el señor Montoto una notable erudición, con que, no pocas veces, rectifica y completa interesantes cuestiones bibliográficas».

3.764.—Morales (Luis).

Nació en Sevilla, tomó el hábito de la Merced en el convento hispalense en Octubre de 1575, se distinguió por su elocuencia y conocimiento de las sagradas letras y en Agosto de 1588 fué enviado con siete de sus hermanos en religión a las misiones del Perú.

3.765.—Moreno y García (Pedro).

Nació en Sevilla el 24 de Diciembre de 1887. Recibió el bautismo en la parroquia de San Juan de la Palma. Ha dado a la escena *La mejor faena*, *La leyenda del Arco*, *El ídolo roto*, *El día de la Virgen*, *La sumisión de Abd el Krim*, *El sastre de mi marido*, *El niño perdido*, *El gordo en Sevilla* y *Cruz de Mayo sevillana*, zarzuela estrenada en el teatro del Duque el 23 de Noviembre de 1923, música del maestro Emigdio Mariani. También ha publicado la novela *Un hombre bueno*.

3.766.—Mosquera y Diácono (Luis).

¡Oh ironías onomásticas! Un librepensador lleva por apellido una dignidad de creación apostólica. Nació en Sevilla el 5 de Mayo de 1890, ha colaborado en numerosas publicaciones y fundado algunas. Al teatro del Duque dió *Eterna Bohemia* (estrenada en 16 de Marzo de 1920), y, no recuerdo en qué coliseo, se representó su zarzuela *Mari-Cruz* el 2 de Marzo de 1923.

Ha publicado las novelas *Después de los Dioses*, *Un pobre hombre* (Sevilla, 1924, por Izquierdo) y una considerable cantidad de deliciosos cuentos.

3.767.—Muñoz y Peña (Enriqueta).

Nació en Sevilla el 22 de Noviembre de 1865; ingresó en el profesorado en 16 de Julio de 1891, explicó Ciencias en la Escuela Normal de Maestras de Cádiz y en 1 de Julio de 1900 ascendió a la de Sevilla. Ha publicado un tratado de *Aritmética*, declarado de utilidad para la enseñanza por el Real Consejo de Instrucción Pública.

3.768.—Murga y Machado (Alfredo).

Nació el 25 de Febrero de 1874 en Sevilla, en la casa número 11 de la calle de Zaragoza. Estudió casi toda la carrera de Derecho y la abandonó por el periodismo. Colaboró en todas las publicaciones importantes de Sevilla, Madrid y Barcelona; fué Presidente de la sección de Literatura del Ateneo y Vicepresidente de la dicha institución. Aparte de la labor periodística, publicó el opúsculo *De Periódicos y Periodistas*, muy elogiado, y dió a la escena la comedia *La Casa de Nanclares*.

El 21 de Mayo de 1900, al ingresar en la Real Academia de Sevilla, leyó un bellísimo discurso sobre *La actualidad literaria*, al cual contestó Javier Lasso de la Vega. Obtuvo el premio en un concurso de críticas celebrado en Madrid en 1904.

3.769.—Naranjo (Ignacio).

Mercedario sevillano, notable predicador del siglo XVIII. Tomó el hábito en su ciudad natal, y, obedeciendo a la orden de embarque de 23 de Noviembre de 1717, marchó para Méjico. Según la relación presentada al Consejo, era «de buen cuerpo, blanco, pelo negro, algunos hoyos de viruela poco profundas salpicados en la cara, ojos grandes y pardos, nariz abultada y labios gruesos, de 28 años de edad.» (P. Pérez.)

Navarro y Abel de Beas (Benito).

El tratado de *Phisica Eléctrica* del doctor Navarro (tomo II, núm. 1.808) tiene para la Historia de la ciencia patria la importancia de ser el primer tratado de electricidad escrito en España.

«Alguien podrá objetar a la declaración de prioridad de este libro en nuestra Literatura científica, que, en años anteriores al de 1752, ya D. José Vázquez y Morales había dedicado a la Real Academia Médica su *Traducción del Ensayo de la Electricidad*, del Abate Nollet, y que *Feijóo*, en varios pasajes de su *Teatro crítico*, había hecho disquisiciones acerca de los fenómenos eléctricos; pero, a pesar de estos y otros innegables precedentes, es forzoso reconocer que, como libro original, si no en la doctrina, en la forma de exponerla, y como tratado completo y sistemático en el desarrollo de la materia sobre que versa, el primero que en

España se publicó fué el compuesto por el profesor de Jurisprudencia D. Benito Navarro. Sólo elogios merece quien demuestra conocer todo lo escrito acerca de la materia, desde los tiempos más antiguos, por las autoridades clásicas, hasta las últimas publicaciones de sus contemporáneos.» Coincide con los anteriores párrafos, debidos a la pluma del sabio doctor Carracido, el juicio del padre Jerónimo Benavente, el cual elogia al joven que, «después de haber seguido sus estudios según la madura y bien arreglada costumbre de su país, habla en esta materia...... con dilatado conocimiento de las opiniones más célebres acerca de las maravillas eléctricas, manifiesta fundadamente sólido conocimiento para discurrir, adquirido con ajenas y propias experiencias, y, efectivamente, discurre con grande ingenio y prudente verosimilitud.»

En la primera parte de la obra, al dar noticia de los autores que le han precedido, hace Navarro una historia científica tan completa, que llega hasta incluir en su ojeada la obra de Wilson, en inglés, por Abril de 1752, o sea del mismo año en que se imprimió la obra de D. Benito Navarro.

La segunda nota interesante de este libro consiste en ser, además, el primer tratado de electroterapia compuesto en nuestro idioma, pues después del libro segundo, en que trata de la atracción y repulsión eléctricas; del tercero, en que expone los fenómenos electroígneos, y del cuarto, en que explica la propagación y comunicación de los cuerpos eléctricos, añade un epílogo, que titula *Corolario,* donde estudia el poder curativo de la electricidad.

3.770.—Ortega (José).

Religioso mercedario, corista, natural de Olivares, Arzobispado de Sevilla, que profesó en el convento de la dicha ciudad el 15 de Mayo de 1676. Marchó en unión de otros tres religiosos de su orden, a expensas de la Real Hacienda, a Guatemala, en virtud de orden del Consejo de Indias de 13 de Mayo de 1681. Sus señas personales, según se informó al Consejo, eran: «Blanco, una mancha en el pescuezo y mediano de cuerpo».

Por esta fecha tenía veintiún años.

Osorio (Constanza).

Al tratar de esta dama en el tomo II, número 1.894, no me decidí a insertar la traducción en verso de los Salmos, que tanto trabajo me costó conseguir. Hoy, pensándolo mejor, creo acertar reproduciéndola a continuación:

SALMO 24

A Ti, supremo autor de tierra y cielo,
Levantaré los ojos
De mi alma afligida en este suelo
Con mil penas y enojos.
En tu favor y ayuda confiado
Mercedes hoy te pido:
No quede, gran Señor, avergonzado
Negándome tu oído.
Ni aquel que en vencer más se ha señalado,
Cuyas pisadas sigo,
No permitas que, habiéndome tentado,
Se ría el enemigo.
Mas queden con vergüenza confundidos
Los hombres depravados,
Y también los soberbios y atrevidos
Confusos y humillados.
Y a mí, Señor, pues eres tan benino
Que a nadie nos desechas,
Huélgate de mostrarme tu camino
Y tus sendas derechas.
Concierta, pues, mis no reglados pasos
En esta angosta senda;
Muéstrame tu verdad en tales casos,
Que es de quien eres prenda.
No olvides por tu gran misericordia
La que al hombre hiciste
Cuando, porque él ganase la victoria,
Tú la guerra perdiste.
Por este tan ilustre y fuerte amor
Te suplico postrado
Perdones ya del juvenil ardor
El delito pasado.
Según tu gran misericordia, olvida
Mi notoria maldad,
Y acuérdate que te costó la vida
El mostrar tu bondad.
Dulcísimo y muy recto es el Señor,
Y en caso semejante
Su mano da al caído y su favor
Para que se levante.
A los mansos, humildes y rendidos
Entereza en su juicio
Y en santidad los deja instituídos

En su culto y servicio
Las sendas de este soberano Rey
Son amor y verdad,
Y a los que buscan con ardor su ley
Enseñan santidad.
Con esta confianza te suplico
Por tu nombre inefable
Perdones el pecado que duplico
Que es grande y detestable.
Quien es hombre que teme a Dios y le ama
Mire que una Ley dió
De amor que al cielo le encamina y llama,
Que es vía que eligió.
Llena de bienes gozará su alma
La tierra donde mora,
Y allá en la Gloria con corona y palma
Su suerte se mejora.
Es el Señor columna y firmamento
Del que teme su Nombre,
Su Ley, su escrito sacro y Testamento
Le manifiesta al hombre.
Mis voces con dolor le están gimiendo,
Mis ojos levantados,
Porque libre mis pies del lazo horrendo
Que los tiene ligados.
Mírame, gran Señor, desde tu asiento
Y ten misericordia
De aqueste miserable y vil jumento
Que vive en tu memoria.
Porque mis penas crecen cada hora,
Tu gran pecho lo sabe;
De esta necesidad que en mi alma mora
Me libra antes que acabe.
Mi gran miseria cuento en tal estrecho
Y confieso mi culpa:
Perdónala, Señor, que este mal hecho
Tendrá alguna disculpa.
Vuelve los ojos, mira que me siguen
Fortísimos contrarios
Y que con odio y rabia me persiguen
Y mil sucesos varios.
Desátame, mi Bien, de este pecado
Grave que cometí;
No quede yo confuso y condenado,
Pues siempre esperé en Ti.
Buena señal, mi Amor, que se han llegado
A mí tus más amigos,
Y viendo que vencí, se han retirado
Mis fieros enemigos.
Con esto se acabó la cruel batalla
Y huyen en tropel
Del pérfido contrario la canalla,
Viendo que a tu Israel
De catástrofe libras tan notoria,
Paz dándole y victoria.

SALMO 41

Como el ciervo que está herido
Desea las fuentes frías,
Cuando el cazador astuto
Ligeras flechas le tira,
Y con paso apresurado
El campo verde camina
Hasta que llega a la fuente
Donde renueva la vida,
Así mi alma, Señor,
De los vicios perseguida,
Derramando interior sangre
De sus mortales heridas,
Ansiosa te va buscando,
Que eres fuente de aguas vivas,
Y piedra donde el erizo
Halla agradable manida.
Y en tan áspero camino,
Que brota abrojos y espinas,
Del agua pura de gracia
Tuvo sed el alma mía,
Deseando saber cuándo
Será aquel dichoso día
Que en tu presencia, Señor,
Beba sin tasa y medida.
Y en tanto que esto no llega
Mis ojos agua destilan,
Tanta, que puede suplir
Por sustento y por bebida.
Porque mi enemigo fiero
Me dice con ironía:
—¿Dónde está tu Dios, que no oye
Tu ruego y a él se inclina?—
Y viéndome en este aprieto
Volví en mí con osadía
Y dije:—Yo voy marchando
En esta nueva milicia
De la Iglesia militante
A la triunfante y divina,
Donde Dios se muestra claro
Sin espejo y sin enigmas,
Y donde suenan las voces
De su admirable capilla
Dándole mil alabanzas
Sobre aquellas mesas ricas.
Donde hay banquetes eternos,
Donde todos juntos brindan
Con el vino puro y nuevo
Que el mismo Dios solicita.
Y pues sabes esto, alma,
Como por la fe lo afirmas,
¿Por qué te entristeces, di,
Y perturbas mi alegría?
Pon tu confianza en Dios,
Celebra sus maravillas,
Mira que es salud eterna
Del alma que en Él confía.
Y cuando triste te vieres,
También piensa enternecida
Cómo pasas el Jordán
Con báculo y esclavina,
Hasta llegar a aquel monte
Donde fuerte te dió vida

El manso Moisés, porque entres
En la tierra prometida.
Que el abismo de tus males
El de su bondad incita,
Y de su costado llueven
Aguas que su amor publican.
Y aquellas inundaciones
Que de agua y sangre me envía,
Cuando sobre mi alma vienen
La alegran y purifican.
Y para darte alabanzas
Me mandas que te bendiga
De noche, y que el día todo
Misericordia te pida
Con insistencia amorosa
En tu presencia benigna,
Diciéndote cómo eres
Redentor del alma mía.
¿Por qué me olvidas, Señor,
Y muestras enojo e ira
Cuando ves que el enemigo
Trae a mi alma combatida?
Los huesos me trae molidos
Y con palabras me irrita
Este contrario feroz
Que mi daño solicita.
Y con continua irrisión,
Por ver si así me cautiva,
Me dice:—¿Do está tu Dios,
Que en tu aflicción no te mira?—
¡Oh, alma! Espera en tu Dios,
Y dile sin cobardía
Que es tu salud y tu bien,
Tu remedio y tu alegría.

SALMO LXV

A ti, Dios, en Sión den alabanzas
Tus queridos devotos;
Los que en Jerusalén, ¡oh Rey! alcanzas
También te rindan votos.
Y entre unos y otros, yo te pido,
Dando al alma trasiegos,
Que inclines tu amoroso y fiel oído
A mis humildes ruegos.
Pues a Ti sólo todos los mortales
Van a pedir remedio
De sus crueles e incurables males
Como a su único medio.
Contra nosotros han prevalecido
Las palabras dañosas
De nuestros enemigos, y han vencido
Sus lenguas venenosas.
Si desto causa han sido los pecados
Que habemos cometido,
De tu piedad seremos perdonados
Cual siempre lo hemos sido.
Porque es dichoso y bienaventurado
Aquel que tú recibes,
Y por mil siglos vive coronado
A donde Tú resides.
Que es tu sagrado templo donde hay bienes
Y premios de honra y gloria;
Allí tu mano coronó sus sienes
Con triunfos de victoria.
Dando con igualdad a cada uno
El premio que merece,
Quedando de honra y gloria siempre ayuno
El que el mundo engrandece.
A los que somos tuyos, salud nuestra,
Oyenos del altura,
Y muestra en nuestra ayuda tu gran diestra,
¡Oh mi esperanza pura!
Que aunque al fin de la mar y de las tierras
Esté de Ti apartado,
Me aparejas los montes y las sierras
Que sirven de collado.
Donde con tu poder y fortaleza,
Mientras el mar se altera,
Me ciñen de valor y de firmeza,
Guardando mi fe entera.
Viendo tu gran saber y tus señales,
Las gentes te temieron;
Y aunque eran enemigos capitales
Tu poder conocieron.
Que alegras y entristeces cuando quieres,
Que ordenas noche y día,
Que sanas y das vida, matas, hieres,
Que eres del alma guía.
Y para encaminarla a tu alto cielo
Visitaste la tierra,
Dejando enriquecido nuestro suelo
Del bien, que en Ti se encierra.
El río caudaloso y de contento
Del tesoro del Padre,
Para dar a las almas su sustento
Nació de Virgen Madre.
Y los demás arroyos enriquecen
De peces nadadores;
Las plantas y las flores reverdecen
Y respiran olores.
Con tu rocío manso y amoroso
Se alegran los sembrados,
Y crece el trigo grueso y espigoso
En los verdes collados.
Y viéndolo tan fértil y abundoso,
Tu bendición le echaste
Benigno, afable y misericordioso,
Que en verlo te alegraste.
Los campos ya desiertos y agostados
Primaveras parecen,
Y en los cerros más altos y empinados
La rosa y clavel crecen.
Y las ovejas mansas, parideras,
Con los demás ganados,
Pacen la fresca hierba en las riberas,
De gozo rodeados,
Y todos con balidos, brincos, danzas,
Te dan mil alabanzas.

SALMO LXXV

Alábente los cielos y la tierra,
¡Oh Hacedor del hombre!
Y todo cuanto dentro de sí encierra
Bendiga tu alto nombre.
Cuente tus maravillas y hazañas
Todo el orbe universo,
Tus obras y proezas tan extrañas
Y tu saber inmenso.
Si ciño el tiempo, dices, y recojo
Para hacer venganza
Del malo que me ofende, y yo me enojo
Con súbita mudanza,
Haciendo al cielo y suelo fiel testigo,
Yo juzgaré las obras
De aquel que ha sido justo y es mi amigo,
Sus faltas o sus sobras.
Mas por ser todos flacos, ahora ofrezco
Mi diestra, que en sí encierra
Valor, pues con un dedo fortalezcò
Las columnas de tierra.
Pero hablando del malo, solamente
Dices, por merecello,
Pues eres siervo del pecado, tente,
No levantes el cuello.
Ni engrías la cerviz para encumbrarte
Con tan loca osadía
Contra el que solo puede castigarte
Con penas, noche y día.
Pues si vas fugitivo hacia el Oriente,
Do nace el sol dorado,
O vuelves con tu carro al Occidente,
Donde ha su luz dejado;
O a los desiertos montes enriscados,
Do no hay hierba, ni hoz
Jamas se vió cortar, pues no hay sembrados,
Oirás allí mi voz.
Y como voz de juez, te pondrá espanto,
Que esperas la sentencia
De mí, que a unos humillo, a otros levanto,
Con mi admirable ciencia.
En tu mano, gran Rey de las alturas,
Está el cáliz divino
Con que brindas a veces tus criaturas
Del adobado vino.
Y está de suerte lleno y mixturado
Para beberle todos,
Que gustará la hez aheleado
El malo por mil modos.
Estos prodigios raros que he contado
Cantaré noche y día,
Y al gran Dios de Jacob que los ha obrado
Que es bien del alma mía.
Oyéndolos, humíllate, arrogante
Que levantas penacho;
Y tú, justo, que te has hecho ignorante,
Y cual tierno muchacho,
En Dios, tu Padre, has puesto amor y gloria,
Celebra tu victoria.

SALMO LXXXII

¿Quién hay semejante a Ti,
Oh Dios del empíreo cielo?
No te acortes, gran Monarca,
Salgan tus fuertes aceros.
Mira que tus enemigos
Visten lorigas y petos,
Suenan cajas, llevan armas
Contra tu casa y tu templo.
Vienen con furia y coraje
Para destruirle luego
Con consejos maliciosos
Y pensamientos soberbios.
Quieren perseguir tus santos
Y unos a otros dijeron:
—Venid, marchando de prisa
A alcanzar este trofeo.
No perdonemos a nadie:
Unos mueran, otros presos,
Llevemos a nuestra patria
Por esclavos jornaleros.—
No se nombre ya Israel;
Quédese en olvido eterno
El que con tantos prodigios
Sacó Dios de cautiverio.
Tales arrogancias dicen
Porque traen pensamiento
De estar unánimes todos
Hasta conseguir su intento.
Asentaron su real
Para el asalto primero
Estos bárbaros feroces,
Ismaelitas e idumeos;
En su compañía traen
Moabitas y agarenos,
Geval, Amón y Amalec
Y otros reyes extranjeros.
El de Asur, para ayudarles,
Viene con dos mil flecheros,
Todos hijos de maldad,
Animándose a este hecho.
Como a los de Madïán,
Señor, les suceda a aquestos,
Que quedaron destruídos
Con barro, luz e instrumentos.
Como a Sisara también,
Aquel capitán protervo
Que por mujeriles manos
Quedó clavado en el suelo.
Y como Jabin se vean
Y su ejército, que a hierro,
Junto al arroyo Cirón
Con nuestra armas murieron.
Perecieron en Eudor,
Y en su campo fueron muertos,
Donde se hallaron podridos
Sus abominables cuerpos.
Como aquellos cuatro reyes
Que, yendo por el desierto

Tu pueblo, le hicieron guerra
Por los príncipes de aquestos.
  Y todos los capitanes
Que entre sí se convinieron
Para usurpar la heredad
De que Tú sólo eres dueño.
  Dios omnipotente y sabio,
Hazles que de puro miedo
Den vueltas alrededor
Con continuo movimiento,
  Y como la astilla débil
Que airado levanta el viento,
Se vuelva el valiente brazo
Que descargare en tu pueblo.
  Y así como el fuego abrasa
El campo que está ya seco
Prendiendo en los espinares,
Así queden brasa hechos.
  Y como la llama ardiente
Quema los robustos leños
Que sobre los montes halla,
Se vuelvan carbones ellos.
  Persíguelos, gran Señor,
Basta ya tal sufrimiento;
Envíales tempestades
De rayos, granizo y truenos;
  Que en viéndote así enojado
Se pondrán como corderos,
Temblando de cobardía
Y pidiéndote remedio.
  Afréntalos en su rostro,
Cubriránse con un velo,
Y mirando su ignominia
Te buscarán con respeto.
  Déjalos avergonzados
En el siglo venidero;
Penen, pues con libertad
A tu Iglesia se atrevieron.
  Entonces conocerán
Que eres el Dios Justiciero,
El inaccesible y solo
Que creó el cielo y el suelo.

SALMO XCI

De este salmo se hallan dos versiones en el manuscrito. Para no repetirlo, prefiero señalar a continuación las variantes:

  ¡Cuán bueno es alabarte en las alturas,
Dios de inefables nombres!
Bendígante las almas limpias, puras,
Y en la tierra los hombres. (1)
  Cuando salga la aurora clara y bella,
Misericordia canten,
Y cuando por ocaso alguna estrella, (2)
Tu gran verdad levanten.
  En arpa o en laúd bien acordado,
En cítara o en lira,
Sea siempre en canciones alabado (3)
Quien cielo y tierra mira.
  Y alegra ver los campos nuestros ojos, (4)
Los peces y animales,
Cristales, perlas, piedras que a manojos
Cría en los minerales.
  ¡Cuán grandes son tus obras y concentos!
Tienes allá en tu silla
Profundos y encumbrados pensamientos,
Del sabio maravilla. (5)
  El ignorante rudo no lo alcanza (6)
Ni tus trazas entiende;
Piensa que en tus acuerdos hay mudanza,
Sólo a lo que ve atiende.
  Mas cuando como a heno sin provecho
Lo arranques de la tierra,
Conocerá el secreto de tu pecho
Que por tu culpa cierra. (7)
  Al tiempo que aparezca en tu presencia (8)
Y quede de repente
Privado de tu vista y de tu esencia (9)
Que vive eternamente.
  Porque los transgresores de tu ley
Perecerán sin duda:
Juzgarálos tu vara fuerte, ¡oh Rey!, (10)
Que no se tuerce o muda. (11)
  Pero la fortaleza de tu amigo
Se aumentará este día;
Harás al cielo y tierra fiel testigo (12)
De su gran osadía.
  Y verá su enemigo aprisionado, (13)
Que lo tenía oprimido,
Rendido y a sus pies aherrojado,
Oirá de él su gemido.
  Cual fructífera palma levantado
Con noveles pimpollos,
El justo, y cual el cedro que empinado (14)
Brote verdes cogollos.
  Plantado en tu vergel muy deleitoso,
Y por Ti cultivado,
Con flor y fruto se verá gozoso
Nunca de él despojado.
  Allí se aumentará su gran belleza,
Fertilidad y gloria,
Cantando por mil siglos tu destreza
Con humilde memoria. (15)
  La rectitud igual que en premiar tienes
A los seres humanos
De aquesos ricos y admirables bienes (16)
Con liberales manos;
Porque eres justo y poderoso, tanto, (17)
Que Tú eres sólo el Santo.

VARIANTES DEL SALMO XCI

(1) Empezaré, Señor, así a alabarte:
¡Cuán bueno es confesarte en las alturas,
Oh, hacedor del hombre!
Las celestiales almas, limpias, puras,
Bendigan tu alto nombre.
(2) Y cuando por el Norte, alguna estrella,

(3) Sea siempre con canciones alabado.
(4) Y alegra ver sus obras nuestros ojos.
(5) (Este cuarteto está suprimido en la variante.)
(6) El ignorante y rudo no lo alcanza.
(7) Que por su culpa.
(8) Cuando aparezca el malo en tu presencia,
(9) Privado de tu vista y tu existencia
(10) Les juzgará,
(11) Que no se tuerce y muda.
(12) Harás al cielo y suelo...
(13) Y verá a su enemigo aprisionado,
A quien tuvo oprimido.
(14) El justo, y como cedro que empinado
Echaba sus cogollos.
Así plantado en tu vergel hermoso
(15) Esa que siempre igual en premiar tienes
(16) De aquellos...
(17) Porque eres justo y poderoso, tanto...

SALMO XCIV

Venid, devotas almas,
Gozáos ante el Dios que es salud vuestra:
Ríos, tañedle palmas;
Peces y aves, haced de gozo muestra.
Entretenedle todos
Con himnos de alegría en varios modos.
Porque es grande el Señor,
Rey amplio que gobierna cielo y tierra,
Y tiene tanto amor
Al hombre miserable, que si yerra
Se vuelve a su camino.
Con ósculos de paz y amor benino.
En su mano divina
Está la redondez del Universo;
Las altezas inclina
De los montes y el mar, que es casi inmenso,
Y su braveza enfrena
Con sólo el débil polvo de la arena.
Postráos, hombres mortales,
Adorad a este Dios que os ha creado,
Llorad lágrimas tales
Que basten a borrar vuestro pecado,
Porque es éste el Dios nuestro
A quien habéis de amar como aquí os muestro.
Él es el Buen Pastor
Que vino desde el cielo a darnos vida;
Vos, su pueblo menor
Y oveja de su aprisco, aunque perdida;
Oid su silbo, y luego
Veréis que viene envuelto en vivo fuego.
No hagáis lo que el mal siervo
Que quiso endurecer su corazón;
Mira al pueblo protervo
De quien se queja Dios con gran razón,
Pues le dejó irritado
A cólera y enojo provocado.
Cuando allá en el desierto
La mesa le pidió que les pusiese,
Y les dió a tiempo cierto
Aquel maná que a todo les supiese,
Aunque sus obras vieron,
Nunca como a su Dios le obedecieron.
Por el camino anduvo
Aquellos cuarenta años a su lado,
Y siempre el pueblo tuvo
El corazón torcido, el pecho helado;
Por eso no estimaron
Los grandes beneficios que gozaron.
Por lo cual les juró
No verían la tierra deseada,
Y tan bien lo cumplió
Que su sepulcro fué la tierra helada;
Pena bien merecida
De aquella gente desagradecida.
Tened, almas, y amad
A un Dios de tan suprema majestad.

SALMO CXXXVI

Sobre la margen del río
De Babilonia, cansados
Nos sentamos a llorar
Cuando presos nos llevaron,
Mientras que de ti, Sión
Amada, nos acordamos.
Y en aquellos verdes sauces
Que el río están coronando
Colgamos los instrumentos
Discordes y destemplados
Por hacer los sacrificios
Y nunca jamás tocarlos...
Que aquella bárbara gente
En viéndolos preguntaron
Cuáles eran las canciones,
Como por mofa y escarnio,
Que en nuestras solemnidades
En Sión a Dios cantamos.
A estos fuertes enemigos
Que en tu pueblo se vengaron,
Cuando más tristes nos vieron
Pidieron en dulce canto
Los motetes que en Sión
A ti, Gran Dios, festejaron.
¿Cómo queréis que cantemos,
Respondimos, suspirando,
Las canciones que al Señor
En su templo agradan tanto,
En aquesta ajena tierra
Donde adoráis dioses falsos?
Y todos juntos a una
Torciendo el cuello y las manos
Juramos el no olvidar
Nuestra patria en suelo extraño,
Y el que la olvidase, fuese
De su libertad privado.
Quede pegada mi lengua
A mi paladar amargo,
Cada uno allí decía

De éstos tus hijos esclavos,
Si en todas nuestras acciones
De tu memoria faltamos.
Y si aquí nos proponemos
¡Oh Jerusalem! de un bando
Que lo principal tú seas,
De nuestros gozos colmados,
El contento sea pesar,
La risa se vuelva llanto.
Acuérdate, gran Señor,
Del sanguinolento y bravo
Edén, cuyos hijos tienen
Los tuyos aprisionados
El día que a Jerusalén
La sacares de sus manos.
No olvides cuando decían,
Destruyendo y asolando
La Ciudad Santa y el Templo
Donde te sacrificamos:
Deshaced, perded, llevad,
No quede cimiento sano.
¡Oh, hija de Babilonia
Miserable, que pecando
Te sujetaste a tus vicios
Y eres esclava reinando!
Bienaventurado el pueblo
Que en vez nuestra te da el pago.
Y si éstos esclavos fueron,
Será dichoso el contrario
Que por vengarse de ti
Estrellare tus muchachos
Con ánimo y pecho duro
En las piedras y peñascos.

SALMO CXLVII

Alaba, Jerusalén,
A tu Supremo Hacedor
Y con alabanza eterna
Te alabe también Sión,
Porque quebrantó sus puertas
Y los cerrojos abrió
De las oscuras mazmorras
Donde estaban en prisión
Tus hijos, que por ser suyos
Con amor eterno amó,
Y con poderoso brazo
Del tirano libertó.
Y la victoria alcanzada
En muerte y resurrección
Antes que suba a su reino
La bendición les echó.
Para que vivan alegres
Dentro de la gran Sión
Siendo tú el presidio fuerte
Donde han de cobrar valor.
En paz tan segura quedas
Que de un fin a otro alcanzó,
Tanto que en vida y en muerte
No hay de qué tener temor.
Deja para tu sustento
Un trigo grueso que dió,
Un pan sobresubstancial
Con que el alma se hartó.
Y para comunicarte,
Desde su trono envió
A la tierra su palabra
Que declare su intención.
Ésta en los profetas vino,
Y tan aprisa corrió
Que a todos los que la oyeron
Con gran presteza informó.
Es este Señor, quien da
En la nieve y su rigor
Tanto fuego dentro el alma
Que se abraza de calor.
Y aunque es llama, es tan suave
Que calienta con dulzor
Como lana regalada
O como blanco algodón;
Y si en este invierno helado
Hay tiniebla y confusión,
Como ceniza se esparce
Al viento y parece el sol.
En pedazos de cristal
Agua de ciencia llovió
Para que con luz quedase
El que en gracia la bebió;
Mas si bien hecha granizo
Congelado en su furor
Por castigo de pecados
De un helado corazón.
¡Quién tendrá el pecho tan fuerte
Para sufrirla, Señor,
Si en tu presencia bebiese
Este agua de corrección!
Mas buen remedio el que envías
Tu Verbo y mi Redentor
Para que el hielo deshaga
Con el fuego de su amor.
Y si luego sopla manso
El espíritu de ardor
Que las almas vivifican
Con su gran fuerza y vigor,
Correrán con vehemencia
A gozar frutos y flor
Estas aguas cristalinas
Que tu costado brotó.
Que como traen consigo
La ciencia en su perfección,
Enseñan tu voluntad
A tu escogido Jacob,
Que, militando en el campo
Para salir vencedor,
Lucha de noche contigo
Pidiendo tu bendición.
Mas cuando a esa Israel
Viendo tu rostro, ¡oh gran Dios!,
Le mostrares de tus juicios
Cuán incomprensibles son,

Gózate, pues, pueblo fiel,
Y dale sumo loor,
Que merced tan inefable
No se hizo a otra nación.
Mira que te manifiesta
Su oculta disposición,
Sus juicios y su justicia
Cual de su padre la oyó,
Tratándote como amigo,
No como a siervo y menor,
Por que sin fin agradezcas
Merced tan alta y favor.

Este manuscrito enriquece y completa el de la Biblioteca Universitaria Hispalense, pues contiene los salmos 24, 41, 65, 75, 82, 91, 94, 136 y 147, mientras el de Sevilla, que no he visto, según lo describe el señor Serrano, sólo comprende los salmos 3, 20, 41, 62, 65, 75, 94 y 147. Lástima que no se emprenda esmerada edición de las obras de mujer tan superior, que, ni en fondo ni en forma, cede a ninguna escritora, y al comentar las Escrituras «en cada palabra le ocurrían tantas y tan misteriosas exposiciones, que tenía por más duro y dificultoso resistir al ímpetu de esta afluencia, que dictarlas a quatro o cinco amanuenses a un tiempo.» (Muñiz, *Bibl. Cist.)*

3.771.—Palacios (Nicolás de).

Estudiante teólogo del convento de la Merced, natural de Écija.

Pasó a Guatemala, destinado a la predicación del Evangelio y a la enseñanza de la doctrina cristiana por orden del Consejo de Indias, expedida en 16 de Septiembre de 1681, cuando contaba veintidós años de edad, según se hizo constar ante el Consejo, agregando que era «de buen cuerpo, blanco, y que tenía una señal de herida en la frente y debajo de la oreja derecha».

3.772.—Paredes (Hernando de).

Profesó Fray Hernando de Paredes, dice el Padre Pérez, en la Merced de Sevilla, a 8 de los idus de Marzo de 1579.

En los primeros años del siglo XVII le hallamos en el Perú, donde no fué santo de la devoción del Virrey, Marqués de Montesclaros, el cual, a 9 de Abril de 1608, escribió contra él una carta al Consejo de Indias, en la que sacaba a relucir pretendidas faltas que cometió en tiempos de su antecesor, el Conde de Monterrey. Pero o el de Montesclaros no estaba bien documentado, o el Padre Paredes probó en la Corte su inocencia, pues se dió el caso, dice el Virrey, que «a los pocos meses volvió al Perú y trujo todos los títulos necesarios despachados por el Rvmo., y depuso al Vicario general que entonces era (¿Fray Hernando de Cuadros?) y nombró otro en su lugar».

En la flota de 1608 vino el Padre Paredes a España para asistir, con el título de Vicario provincial de Lima, al Capítulo general de la Merced, celebrado en Guadalajara a 6 de Junio de 1609. Llegó con él la citada carta del Virrey, que termina diciendo «que no conviene por ningún caso que el Padre Paredes vuelva a Lima, donde queda ruín opinión de su proceder». La respuesta consistió en la Real licencia que obtuvo para volver al Perú presidiendo la misión de ocho religiosos españoles que queda referida.

Murió el Padre Paredes en su convento de Sevilla, habiendo alcanzado los títulos de Maestro en Teología y Provincial de los mercedarios del Perú.

3.773.—Paz (Alejandro).

Este fraile, nacido en Sevilla, se distinguió en el ejercicio de la predicación. Habiendo pasado a América, fué elegido en 1709 para regir un convento en Lima.

Aludiendo a su patria, le compusieron entonces sus admiradores la siguiente cuarteta:

De Sevilla fué el olivo
Primero que vino acá;
Vítor por Sevilla, vítor,
Vítor por el Padre Paz.

3.774.—Pedraza (Juan de).

Descendiente de los Duques del Infantado, nació en Sevilla y profesó el 6 de Abril de 1506 en el convento de San Pablo de la Orden dominicana de su patria.

Fué Provincial de la Bética y Obispo de Canarias. El Padre Sagredo cita la obra siguiente:

Suma de casos de conciencia (Toledo, 1567), de que se tiró otra edición italiana en Venecia el año 1584.

3.775.—Peña y Gálvez (José).

Natural de Écija, donde vió la primera luz el 21 de Enero de 1856, ejerció la Medicina en su patria. Realizó afortunados experimentos sobre la triquinosis y la hidrofobia y publicó dos opúsculos sobre ambos estudios. Además, publicó:

Cervantes, marino: Datos autobiográficos del héroe de Lepanto. (San Fernando, 1905.)

3.776.—Peña de Muñoz (María Belén).

Nació en Écija el 30 de Octubre de 1835. Creadas las Normales en 1859, se le confió la dirección de la Escuela de Sevilla, plantel de eminentes profesoras, y desempeñó el cargo hasta su fallecimiento en 18 de Enero de 1910. Creó la Junta para enseñar la lectura a las adultas pobres, por lo que las Juntas de primera enseñanza «le dieron las gracias en nombre de la humanidad,» y en la Exposición Universal de Barcelona se otorgó a la Normal de Sevilla la Medalla de Oro; estableció certámenes, muchas docencias gratuítas, gabinetes de ciencias y una biblioteca, que inauguró con más de seis mil volúmenes escogidos. La *Ilustración Española y Americana* publicó su retrato y biografía en Septiembre de 1894.

Explicó numerosas conferencias públicas y compuso un curso de *Elementos de Geografía* (2.ª ed., Sevilla, imp. de *El Porvenir*, con autógrafo). También esta obra obtuvo el Premio en la Exposición barcelonesa.

3.777.—Peralta (José M.ª)

Nació en Écija, profesó en la orden dominicana y falleció en 1875. Dejó escrito:

Ejercicios para el día 4 de cada mes, al gran Padre y Patriarca Santo Domingo de Guzmán. (Barcelona, 1871.)

3.778.—Pereyra (José).

Natural de Sevilla y esclarecido predicador del orden de San Agustín, fué catedrático de Teología, Visitador general en Filipinas y falleció en Diciembre de 1797.

3.779.—Pérez Collantes (Francisco).

En la casa donde hubo un soberbio almacén de tejidos, conocido por la Casa Honda, y situado en la calle de Francos, vino al mundo el 17 de Octubre de 1837. Su padre, D. Francisco Pérez y Gómez Cepero, y su madre, D.ª Amparo de Collantes, eran personas linajudas y adineradas. Cursó en Sevilla la carrera del Notariado, ejerció de Procurador en Jerez de la Frontera, donde su padre había sido Notario de Marina, y compró una Notaría en Jerez. No habiendo prosperado en su labor notarial, y arruinado su padre, fundó una Academia de Derecho y Comercio y dirigió el periódico *La Biblioteca.* El exceso de trabajo le ocasionó una enfermedad nerviosa y tuvo la desgracia de hacer caso a los imbéciles que preconizan lo saludable del frío. Con esta alucinación se trasladó a una notaría de Arévalo, donde poco faltó para que sucumbiera, hasta que, desengañado, renunció a su plaza y se estableció en Madrid. Falleció el 19 de Octubre de 1901.

En los coliseos de la Corte estrenó: *Se necesita un marido; Bertoldo rabiando; Buena, bonita y con dote; Los Toros; La conquista de un papá; Entre la espá y la paré; Dos estátuas de carne; En los quintos, un milagro; Monólogo; Más listo que Cardona; Don Frutos Verdes; La Adelfa* (estrenada en Martín el 25 de Enero de 1884), *Don Quijote; Doble quid pro quo* y algunas otras que no recuerdo.

Tuvo gran intuición para la escena y singular disposición para la parodia. Las obras de este último carácter que dió a la escena se aplaudieron extraordinariamente.

3.780.—Pérez Gascón (Adolfo).

Nació en Morón el 25 de Agosto de 1871, estudió en Valencia y Granada y hoy ejerce de abogado en Málaga. Ha publicado las siguientes obras:

Práctica de Aforos.

Contratación administrativa provincial y municipal.

Notas sobre estudios y enseñanzas de gobierno municipal.

Guía de exacciones municipales novísimas.

Política municipal.

No he leído estas obras. El autor ha tenido la bondad de enviarme nota de ellas sin especificar año ni punto de impresión. Las supongo editadas en Málaga.

En Barcelona dió una conferencia sobre *El Municipio andaluz*, que ha reproducido casi toda la prensa importante de España.

3.781.—Pineda (Modesto).

El 29 de Marzo de 1876 vino al mundo en la casa número 2 de la Plaza de la Encarnación de Sevilla, prueba evidente de que no proyectaba morirse de hambre. Estudió el Bachillerato y empezó más de una carrera, que «el microbio literario no le permitió concluir».

En 1896 publicó en su patria el libro *Novelas y Cuentos*. Desde entonces se concretó al periodismo y en la actualidad dirige con singular pericia *La Provincia*, decano de la prensa diaria onubense. ¡Ojalá vuelva por entero a las bellas letras espíritu tan inteligente y selecto!

Ponce de León (Francisco).

Con las interesantes noticias recogidas por el Padre Pérez puedo ampliar las que ya di de este escritor, registrado en el tomo II del presente Diccionario con el número 2.049.

Procedente de las ilustres casas de los Duques de Medinasidonia y Arcos, vió la primera luz en Sevilla hacia el año 1576. Se alistó en el ejército y lucía el grado de capitán cuando los ingleses entraron en Cádiz. Alcanzó mayores categorías en la milicia y después tomó el hábito de la Merced. Pasó al Perú en 1602, desempeñó importantes cargos en su Orden, se le nombró Capellán mayor del reino del Perú y Real Armada, fué Visitador y Reformador general de varias Provincias y Provincial de los mercedarios de Chile. Se cree que falleció en Madrid de edad muy avanzada, después del 1661, pues algunos opinan que es él mismo quien figura en una lista de beneméritos presentada al rey por el Consejo de Indias en 1673.

Además de las tres obras que he citado en su lugar, publicó:

Relación sumaria de los oficios, cargos y servicios del maestro Fray Francisco Ponce de Leon, del Orden de Nuestra Señora de la Merced.

Escribió esta autobiografía por mandato del General de la Merced, Rvmo. Padre Fray Diego Serrano, «en virtud del Espíritu Santo y santa obediencia.»

Descripcion del Reyno de Chile, de sus Puertos, Caletas y sitio de Valdivia, con algunos discursos para su mayor defensa, conquista y duracion. (Madrid, 1644.)

A continuación de esta obra, ya rarísima, va impresa la anterior. La descripción del territorio chileno, «breve y limpia de digresiones fastidiosas» (Pérez), denota un exacto conocimiento del pais recorrido por el autor con motivo de sus misiones o de la expedición bélica capitaneada por D. Luis Fernández de Córdoba a la provincia de Arauco.

3.782.—Pozo y Zalamea (Manuel del).

Nació en Ecija hacia el 1854 o 55; sirvió a su patria en el regimiento de Málaga y fué cabo de una compañía. Hombre de exaltadas ideas republicanas, vino a entrar al servicio de los Marqueses de Santaella. La Marquesa, sumamente religiosa, le dió a leer obras de misticismo y catequesis, y cuando

notó el cambio de opiniones en su protegido, le costeó los estudios eclesiásticos. Entró Manuel en la Orden Hospitalaria con el nombre de Luciano, mereció por su talento y aplicación el nombramiento de Cronista de la Orden, residió en la casa que la dicha Orden tenía establecida en Ciempozuelos y allí falleció el 1.º de Enero de 1922.

Conozco y poseo de Fray Luciano cuatro obras impresas, a saber: Dos teatrales,

La familia del tío Rana, de carácter andaluz, en un acto y en verso (Ciempozuelos, tipografía de San José, 1903), y

Las llaves de San Pedro, comedia jocoseria en un acto y en verso. (Ciempozuelos, 1903.)

Ambas van firmadas con las iniciales F. L. P. Z.

Una hagiográfica:

Vida de San Juan de Dios (Madrid, 1913), 272 páginas, 4.º, prólogo de D. Ramón Albó y retrato «verdadero» del santo.

Y otra histórica:

Caridad y patriotismo, reseña histórica de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, escrita con ocasión del quincuagésimo aniversario de su reflorecimiento en España (1867-917). (Barcelona, por Luis Geli, 1917.)

Esta obra, bastante extensa, está dividida en tres partes, con dos apéndices y algunos grabados. Trata del origen de la Orden, de su fundador, de los servicios prestados por la Orden a la humanidad, del desenvolvimiento de la Congregación en Italia y de las fundaciones efectuadas en España, con prolijidad de datos biográficos, históricos y estadísticos. Lo mismo que la anterior, va firmada por Fray Luciano del Pozo.

3.783.—Puig y Larraz (Gabriel).

Hijo de D. Francisco de P. y D.ª Dolores, nació en Sevilla el 28 de Marzo de 1851 y recibió el bautismo en la parroquial de San Lorenzo.

Hizo la carrera de Ingeniero de Minas y llegó a ser Inspector general del Ramo. Presidió muchos años la Sociedad Española de Historia Natural. Escribió artículos sobre inscripciones ibéricas y falleció el 10 de Febrero de 1917.

Aparte de las colaboraciones en revistas, publicó:

Descripción física y geológica de la provincia de Zamora (Madrid, 1883), con figuras intercaladas en el texto, una lámina y un mapa geológico plegado.

Datos para la geología de la provincia de Santander. (1888.)

Bibliografía geológica y Resumen bibliográfico de las publicaciones de la Comisión del Mapa Geológico de España. (1873 a 1897.)

Cavernas y simas de España, descripciones recogidas, coordinadas y anotadas. (Madrid, 1896.)

Estudio bibliográfico de Antropología prehistórica ibérica. (Madrid, 1897.)

Los hipuritos de Cataluña. (1898.)

Comentarios al viaje por Europa Central en los años 1788 a 1796; Cartas familiares científicas de D. Manuel Angulo y Correa. (1898.)

Exploraciones subterráneas en Baleares y Cataluña, traducción de Mr. Martel y notas. (Madrid, 1898.)

3.784.—Quevedo (Andrés de).

Fué uno de los poetas sevillanos que tomaron parte en la Justa literaria celebrada en loor de San Juan Evangelista en el Palacio Arzobispal de Sevilla en 1531.

3.785.—Real y Benítez (Cayetano del).

En Ecija, calle Vélez de Guevara, número 2, nació el 21 de Agosto de 1870, y en la misma ciudad falleció el 21 de Septiembre de 1922.

Poeta culto y delicado, dió a la estampa un tomo de poesías con el título *Sensitivas.* (1910.)

3.786.—Reina (Juan de).

Entre los grandes predicadores del si-

glo XVIII dedicados a las misiones de Ultramar, se distingue Fray Juan de Reina, natural de Sevilla y vástago de ilustre casa, que adoptó el hábito de Santo Domingo en el convento de San Pablo de su patria.

En ella fué Lector de Filosofía; se embarcó en 1717 para México, donde explicó también Filosofía, y pasó a Manila, en cuya Universidad desempeñó con lucimiento la cátedra de Teología. Fué Vicario en distintas poblaciones, Secretario del Definitorio de la provincia, Procurador general de la misma en Manila y Comisario del Santo Oficio en Lingayen.

Después de muchos años de intensa predicación, falleció, de edad muy avanzada, el año 1784.

3.787.—Religiosa del mismo.

La Hija de la Giralda, V. M. Sor Bárbara de Santo Domingo, del Convento de Domínicas de Madre de Dios de Sevilla, por una... (Salamanca, 1922.)

3.788.—Religioso de la misma Orden.

Novena del Glorioso S. Gonzalo de Amarante, Confesor del Orden de Predicadores, por un... (Sevilla, 1818.)

3.789.—Revuelta (Antonio).

Era un tipo clásico sevillano, cuyas postrimerías alcancé. Apasionado del idioma y estilo gitanos, publicó y dirigió el semanario *La Familia decente o los Gitanitos,* redactado en caló. Se dedicó al teatro, donde cultivó su especialidad gitana, en unión de su consorte. Formaban pronunciado contraste: él, alto, seco, remedo de antigua espingarda; y ella bajita, rechoncha, parecida a un tapón de alberca.

Recuerdo una noche en que, representando una tonadilla, cantaba Revuelta:

A una niña en la cazuela
Estoy oyendo decir
Que, Revuelta, con su Pepa,
Parecen la *l* y la *i*.

No se limitó a componer coplas. También dió a la escena *El Tío Gallineta o el testamento de un gitano.*

Fué otro de los casos de longevidad tan frecuentes en Sevilla. Y si bien no alcanzó los ciento veinte años de su compatriota Ramírez de Bustamante, pasaba ya del siglo cuando se extinguió su vida en su patria, asistido en el Hospital de los Hermanos de los Pobres.

3.790.—Revuelto y Sanz (Fernando).

Nació en Marchena el 30 de Mayo de 1886; ejerció la abogacía en Madrid, y en 1921 ingresó, por oposición, en el cuerpo de aspirantes a la Judicatura.

Ha publicado el libro *Inquilinos y Propietarios,* con prólogo de D. Manuel García Prieto, Marqués de Alhucemas.

3.791.—Reyes y Sotomayor (Juan de los).

Nació en Écija, en la casa número 20 de la calle Calzada, el 30 de Mayo de 1855. Pasó de impresor a director de *La Opinión Astigitana,* periódico que cuenta treinta y cinco años de existencia, en cuyas columnas ha publicado artículos de *omni re.* Ha redactado la mayor parte del libro *Bosquejo histórico de la Ciudad de Écija* (1892) y prepara los *Apuntes bibliográficos de la imprenta en Écija,* que dejó comenzados Ostos y Ostos.

3.792.—Río y Tejera (Carlos).

Hijo del exministro don Luis del Río, nació en Sevilla en 1872. Concluyó en su patria la carrera de Leyes, dirigió *El Porvenir* de Sevilla en 1896, fué redactor de *El Liberal* de Barcelona, del de Madrid y del de Bilbao, y falleció en Evandio el 30 de Julio de 1910.

Publicó numerosos trabajos sobre Geología, Mineralogía y Sociología. D. Miguel Moya escribía: «Era un espíritu moderno, una inteligencia privilegiada, un corazón sano».

De sus trabajos decía un crítico anónimo:

«Sus estudios geológicos, que siempre fueron citados con alabanza unánime; los que hizo del problema agrario de Jerez, su valentísima campaña cuando la peste bubónica en Portugal, allá en el foco mismo de la epidemia horrible; la que hizo como redactor jefe de *El Liberal* cuando la huelga minera de 1903, y otras cien que no viene al caso citar ahora, conquistaron para Carlos del Río renombre y altura que difícilmente serán olvidados entre quienes vivimos del periodismo, muchas veces ingrato, y más, sobre todo, entre aquellos a quienes alcanzaron los beneficios y el apoyo de su labor ciclópea, de su batallar siempre noble, elegante, honrado y generoso».

3.793.—Rodríguez Cabeza (Eduardo).

En la parroquial de San Andrés recibió el bautismo en pena de haber nacido en la casa número 4 de la plaza de Zurbarán el 9 de Septiembre de 1884.

Sus obras son:

Punto y Coma, juguete cómico, estrenado en el Salón Sevillano.

El Paragüero, sainete lírico, estrenado en el teatro del Duque (1913).

Panadería modelo, juguete en un acto, estrenado en el salón de la Sociedad Amigos del Arte (1914).

Las Cigarreras, comedia en dos actos, estrenada en el teatro Cervantes, de Sevilla, el 18 de Marzo de 1921.

Sevilla en fiestas, comedia lírica en un acto, estrenada en el teatro San Fernando, de Sevilla, el 21 de Octubre de 1921.

Te casaste..., delicia conyugal en un cuadro, estrenada en Sevilla el 23 de Octubre de 1921.

Los bandos de codornices, comedia en tres actos, estrenada en el teatro Imperial, de Sevilla, en Diciembre de 1921.

Trianera, sainete andaluz en dos actos, estrenado en el teatro Cervantes, de Sevilla, el 6 de Enero de 1923.

El joven pálido de los ojos negros, novela corta editada por *La Novela de Actualidad* en Julio de 1923.

Tiene preparadas las siguientes obras inéditas:

San Pironi, disparate en un acto; *Las tres hijas de Elena,* comedia en dos actos; *Maternidad,* drama en tres actos; *El fin de una aventura,* comedia en tres actos; *Bajo el sol africano,* drama en tres actos, y *Aguasanta,* comedia en tres actos.

3.794.—Roldán y Barrios (Federico).

Nació en Écija en Agosto de 1877. Siguió los estudios eclesiásticos y ganó una canongía. Desempeña los cargos de Fiscal general del Arzobispado y Catedrático del Seminario. A su erudita pluma se deben las siguientes obras: *Jus publicum ecclesiasticum,* publicado en Sevilla en 1911 el primer tomo, que comprende: *De potestate Ecclesiæ propria pro sua natura; Crónica de la primera Asamblea de la buena prensa* (Sevilla, 1906); *María, auxilio de los cristianos* (Sevilla, 1915); *El elogio de la Eucaristía en los monumentos de la primitiva Iglesia* (Sevilla, 1912), y *Malta y Roma* (Barcelona, 1915).

3.795.—Romero Murube (Joaquín).

Nació en Los Palacios el 16 de Julio de 1905. No conozco de este joven autor más obras que la novelita titulada *La Tristeza del conde Laurel* (Sevilla, 1924) y *Prosarios,* impresa este mismo año de 1924 en Sevilla. Hablando de esta obra, dice Fernando de los Ríos: «Es la prosa de este libro exquisitamente lírica sin exageración. En la última hornada, este bollo literario es de los mejor cocidos.»

3.796.—Rufino y Gutiérrez (Ricardo).

Nació en la capital de Andalucía el 15 de Junio de 1895 y recibió el bautismo en la parroquial del Sagrario. Ha publicado:

Semblanzas de conquistadores españoles en América (Madrid, 1914), en dos fascículos.

Sobre la Exposición Ibero-Americana (Sevilla, 1921), en tres folletos.

El hombre que no supo amar, novela (Sevilla, 1924).

Tiene en prensa *Una mala mujer*, novela.

Es de ideas radicales y espíritu independiente. Creo que se puede esperar mucho y muy bueno de sus privilegiadas condiciones.

3.797.—Ruiz (Antonio).

Natural de Écija, profesó en la orden agustiniana en 1768, y, dejando renombre de docto y elocuente orador, sucumbió el 10 de Abril de 1809.

3.798.—Ruiz y Cuenca (José).

Poco sé de este poeta, nacido en Écija. He leído artículos y versos suyos en revistas y diarios; mas como emigró muy joven a la Argentina, no he podido reunir mayor copia de datos.

3.799.—Salinas (Pedro de).

Clérigo sevillano y poeta que hubo de florecer en el siglo XVI, puesto que en 1531 concurrió a la Justa literaria celebrada en el Palacio Arzobispal de Sevilla en honor de San Juan Evangelista.

3.800.—Salvatierra (Rodrigo de).

Nació en Sevilla de claro linaje, adoptó el hábito de San Agustín, desempeñó varias cátedras, lució en el púlpito y falleció el 1672.

Sánchez Cobano (Nicolás).

Nació este dominicano (tomo II, número 2.390) en 1723, y, según el P. Sagredo, falleció en 1805. No cita el dicho Padre la obra a que me refiero en el texto. En cambio menciona cinco sermones más, impresos en 1756, 63, 64, 69 y 76.

3.801.—Sandino y Agudo (Enrique).

Hijo del reputado facultativo D. Alejandro y D.ª Trinidad, nació en el número 43 de la calle Imperial el 5 de Septiembre de 1875, y recibió el bautismo en la parroquial de San Bartolomé de Sevilla.

Estudió en su patria la facultad de Jurisprudencia e ingresó en la carrera administrativa. En la actualidad es Jefe del Centro general de Informaciones benéficas de España en el Ministerio de la Gobernación e Inspector técnico de Beneficencia.

Ha publicado:

Nuevos apuntes para el estudio y la organización en España de las instituciones de Beneficencia y Previsión, publicada por el Ministerio de la Gobernación (1919).

La Beneficencia pública en España (Madrid, 1922). Tema de información presentado a la Conferencia Nacional de Seguros Sociales de Enfermedad, Invalidez y Maternidad, celebrada en Barcelona en 1922.

Está formando una Bibliografía general española de Beneficencia.

3.802.—Sandino y Agudo (Manuel).

Nació en Sevilla el 21 de Mayo de 1871 y fué bautizado en la parroquia de San Pedro. Siguió la profesión de las armas, y es en la actualidad Comandante de Infantería. Ha publicado *Lecciones de Química* (Sevilla, 1908).

3.803.—Santa María (Juan de).

Secretario del Consulado de Sevilla. Sólo sé, que compusiera un soneto para optar al premio del Templo 2.° en la Academia de la Hermandad del Sagrario en 1662.

3.804.—Santa Rosa (Mariana de).

Religiosa domínica, nacida en Sevilla, bautizada en la parroquial del Sagrario el 25 de Marzo de 1647 y fallecida el 23 de Noviembre de 1728.

Dejó muchas composiciones inéditas, de que el P. Sagredo inserta algunos fragmentos de bastante mérito. Se escribió un libro de su vida y virtudes.

Santiago (Hernando de).

En su artículo correspondiente, número 2.431, se olvidó consignar la fecha de su óbito, acaecido el 30 de Marzo de 1639.

3.805.—Semper (Juan de).

Religioso astigitano, o, al menos, procedente del convento de Ecija. Llegó a Sevilla el 17 de Febrero de 1600 para embarcarse con dirección a Tucumán y al Río de la Plata con otros mercedarios, y el 28 de Marzo salió de la capital de Andalucía para evangelizar allende los mares.

3.806.—Serrano Anguita (Francisco).

Nacido en la calle de Julio César, número 7, hubo de ser bautizado en la parroquial de la Magdalena de Sevilla. Su padre, D. Fernando Serrano Palacio, periodista, se trasladó a Écija, donde se crió su hijo.

En 1902 compuso el joven Paquito un libro de cuentos, al que dió por título *Primicias*, y al cual dotó de prólogo Francos Rodríguez.

Desde 1906 a 1910 fué redactor de los mejores periódicos matritenses; en 1911 redactó en La Habana el periódico *Cuba* y hoy forma parte de la redacción de *Informaciones*. Suele emplear el seudónimo *Tartarín*.

Ha dado a la escena los dramas

El Padre.

En el llano,

y las comedias

La Alegría de los otros.

El último episodio.

Corte y cortijo.

Grano de mostaza.

El celoso extremeño.

Al llegar esta última a las cincuenta representaciones, se le obsequió con un banquete en el restaurante Molinero, de Madrid.

3.807.—Sevilla (Juan de).

Religioso agustino natural de la ciudad de su nombre, dejó un manuscrito sobre la desastrosa muerte de D. Rodrigo Calderón, Marqués de Siete Iglesias. (Gil González Dávila.)

Sevilla (Juan de).

Señalado con el número 2.498. Se omitió decir que era hijo de Pedro de la Critana y María de Sevilla, así como su profesión de fe en el convento de Toledo el 24 de Diciembre de 1585.

3.808.—Tamayo (Juan).

Aunque sólo consta indudablemente que era andaluz, como el apellido Tamayo abundaba en Sevilla, y ya hemos registrado otros escritores sevillanos de este nombre, por si se confirmara de modo auténtico, diré que, según el Padre Portillo, nació en 1583 y publicó *Sermones varii*. Perteneció a la Orden de San Agustín.

3.809.—Tamariz (Remigio).

Natural de Sevilla e hijo del Real convento de San Pablo. Escribió un poema en octavas reales y dividido en ocho cantos, con el título *Historia de Nuestro Padre Santo Domingo*. Falleció en 1597.

Tassara y González (José M.ª)

Después de impreso su artículo, con el número 2.589, ha dado a los tórculos la novelita *Gil García*, editada por la «Novela del Día» (Sevilla, Diciembre de 1923), con ilustraciones de Hohenleiter. Un crítico dice de ella: «*Gil García*, retoño de la leyenda sentimental y galante del donjuanismo, producto fatal del ambiente y de la historia, nos lleva, en estas horas en que el amor es obscura mercancía de cabaret o de salón

equívoco, a un cuadro luminoso de perfumes, de carne exaltada y rechinante de vida, que ríe al sol de sus pasiones con las entrañas fecundadas».

3.810.—Torres Castro (Juan de).

De ilustre familia, cursó la facultad de Teología y disfrutó un beneficio en la parroquia de San Marcos. Cultivó la poesía y terció en la Justa de 1662.

3.811.—Tristán y Larios (Francisco).

De una familia de honrados industriales, que tenían fábrica de hilados, nació en la calle de la Alhóndiga, número 42, el 2 de Mayo de 1872.

Cursó y terminó en Sevilla la carrera de Leyes, y, poco amigo del «fárrago de jurisprudencia lóbrega», se trasladó a Madrid cuando contaba veintisiete años.

Hasta hoy lleva estrenadas las obras siguientes:

Coplas y vino, sainete lírico, música del maestro Serrano.

La mazorca roja, zarzuela, música del mismo, que tuvo un gran éxito.

El niño de oro, música de Morera.

Lazarillo, en colaboración con Ramos Carrión, música de Vives.

Los ojos verdes, drama.

El Zorro, zarzuela en colaboración con G. del Toro, música de Jiménez.

Es un hombre de gran modestia y sinceridad.

3.812.—Ulloa (Juan de).

Poeta sevillano del siglo XVII. Era Alguacil Mayor de Millones de la Ciudad. También colaboró al Certamen de 1662.

3.813.—Ulloa (Zenón de).

Hermano del gran D. Antonio y del cultísimo D. Martín (2.667 y 2.670) e hijo de D. Bernardo, nació también en Sevilla; después de largos estudios, ya ingresado en la Orden agustina, se distinguió por su literatura y elocuente palabra. Falleció en su patria por el mes de Mayo de 1775.

3.814.—Valdés (Pedro).

Por el libro de profesiones consta que nació en Sevilla; tomó el hábito de la Merced en su ciudad natal el 9 de Octubre de 1614. En el informe se dice que era «alto, moreno, colorado, crespo de cabello, lector pasante, sacerdote y predicador». Falleció en Guatemala ejerciendo el cargo de Provincial de su Orden. (V. P. Pérez.)

Vargas (Martín).

Añado a su breve artículo, núm. 2.722, que dejó escrito *El fruto de los Agustinos en Ilocos*, manuscrito fechado en 4 de Mayo de 1591, que se custodia en el Archivo de Indias.

3.815.—Vargas Machuca (Juan).

Sevillano, según Béristain y el Padre Sagredo, a quienes dejo la responsabilidad del aserto.

Fué religioso dominicano y escribió:

La Rosa del Perú. (Sevilla, 1659.)

Oración sobre San Martín de Porres.

Varo y Guerrero (Francisco).

A la bibliografía de este Padre (tomo III, núm. 2.728), debe añadirse *Gramática de la lengua mandarina*. (Manila.) Existe un ejemplar en Berlín valuado en 5.000 marcos, no de la postguerra.

3.816.—Villa (Miguel de la).

Nació en Utrera el año 1662, profesó en el convento de San Pablo de Sevilla, fué Prior de Santo Domingo de Manila y falleció en 1725. Según el Padre Sagredo, el capítulo de Bolonia (1748) le dedica un sentido elogio. Escribió:

Explicación de la Letanía de la Santísima Virgen, en lengua Ibanag.

Extensa biografía del apostólico Padre Francisco Jiménez.

Muchos sermones y otros tratados «de utilidad». (Sagredo).

3.817.—Villagrán (Pedro).

Hermano de Antonio, ya en su lugar registrado, y como él, licenciado y poeta. Concurrió a la Justa poética de 1610 y 1616.

3.818.—Vitoria (Ignacio de).

«Gloria de España, dice su prologuista, lustre de Andalucía y principalmente de la ciudad de Sevilla, donde nació...» Floreció en la primera mitad del siglo XVII. Después de profesar en la regla de San Agustín, desempeñó cátedra en Osuna y dió a la estampa:

Oracion funeral y panegyrica, por Lope de Vega. (Madrid, 1635.) Se han tirado varias ediciones.

Sermón del Domingo primero de Adviento. (Madrid, 1666.)

Sermón de Santa Teresa de Jesús. (Sevilla, 1648.)

Quedan dos muestras de sus dotes poéticas, a saber: Un romance inserto en las *Poesías* de D. José Pérez de Montoro y *La gran hazaña de Judith*, romance manuscrito que se halla en la Biblioteca Nacional.

3.819.—Arce (Jerónimo).

Poeta sevillano y monje profeso de San Isidro del Campo. Tomó parte en la Justa literaria de 1662.

3.820.—Barrera (José de la).

Poeta sevillano del siglo XVII. Disfrutó un beneficio en la iglesia de San Julián de su patria.

3.821.—Carrión (Diego Antonio).

Poeta sevillano del siglo XVII. Cura del Hospital del Cardenal.

3.822.—Centeno y González (José).

Nació en Écija en la calle antes llamada de Caballero y hoy Emilio Castelar, núm. 15, el mes de Abril de 1876. Estudió en Sevilla las facultades de Derecho y de Filosofía y Letras, ejerció la abogacía, fué nombrado Auxiliar del Instituto hispalense el 8 de Noviembre de 1900 y Catedrático de Psicología del Instituto lucense el 31 de Agosto de 1923. Ha representado en Cortes su ciudad natal y ha tenido la suerte de trasladarse al Instituto de Sevilla.

En colaboración con su hermano político D. Ramón González-Sicilia, ha publicado *Geografía General: Natural y humana* (Sevilla, 1917), y con el abogado malagueño D. Santiago Senarega, *Novísima Legislación Hipotecaria* (Madrid, 1913).

3.823.—Colindres (Nufro).

Poeta del siglo XVII. Fué natural de Sevilla y perteneció a la familia del famoso jesuíta de su mismo apellido.

3.824.—Contador Dalbo (Juan).

Poeta del siglo XVII. Sujeto de erudición y letras y Veinticuatro de la ciudad.

3.825.—Cuadrado (Luis).

Poeta sevillano que figura con título de licenciado en los certámenes poéticos del siglo XVII.

3.826.—González-Sicilia y de la Corte (Ramón).

Nació en Sevilla, en la calle Busto Tavera, núm. 8, el 16 de Noviembre de 1885 y recibió el bautismo en la iglesia de Santa Catalina. Después de estudiar la carrera de Dere-

cho, ganó por oposición una plaza de profesor en la Escuela Normal de Sevilla, siendo el número uno de la propuesta, y, también por oposición, la de Profesor de la Escuela Industrial y de Artes y Oficios. Imprimió en Sevilla, en colaboración con el Catedrático D. José Centeno, *Geografía General: Natural y humana* (1917), y en colaboración con el Arcipreste D. Ezequiel Mudarra, un tratado de *Geografía Universal* (Madrid, 1922). En 1923 publicó *Resumen de Geografía Universal y Geografía Especial de Europa.*

3.827.—Luque (Domingo de).

Poeta natural de Écija, que floreció en el siglo XVII y vivió en Sevilla.

3.828.—Manrique de Guzmán (Diego).

Nació en Sevilla, de la ilustre familia de D. Alonso Pérez de Guzmán y D. Antonio Manrique de Guzmán. Lució sus dotes poéticas en varios certámenes y fué muy estimado de D. Diego Félix de Quijada, D. Juan de Jáuregui, Fernández de Rivera y demás ingenios de su tiempo.

3.829.—Ortiz de Zúñiga (Alonso).

Poeta sevillano del siglo XVII. Por su apellido se infiere su linaje y familia, no menos esclarecida en las letras que en la nobleza.

Salvador y Barrera (José María).

Para subsanar un pequeño error cometido al enumerar las obras de este prelado (núm. 2.347) doy aquí su bibliografía exacta y completa:

Discurso inaugural leído en la inauguración del curso en el Seminario del Sacro-Monte (1899).

Pastoral a su entrada en la diócesis de Tarazona (1902).

Carta pastoral a sus diocesanos de Madrid con motivo de la inauguración del nuevo Seminario (1906).

Carta pastoral sobre el estado docente (1910).

La ciencia de la educación tiene su lugar propio entre las ciencias morales. Discurso de ingreso en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas (1912).

Discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia acerca de *El Padre Fray Enrique Flórez y su «España Sagrada»* (1914).

Carta pastoral con motivo del santo tiempo de Cuaresma (Madrid, 1914).

Gran parte de estos trabajos se reunieron en un volumen titulado *El derecho cristiano y las enseñanzas de la Iglesia en sus relaciones con la Instrucción pública* (Madrid, 1915).

Carta pastoral de despedida a sus diocesanos de Madrid-Alcalá con motivo de su promoción al Arzobispado de Valencia (Madrid, 1917).

Carta pastoral a sus diocesanos al inaugurar su pontificado (Valencia, 1917).

La palabra de Dios. Carta pastoral que el Arzobispo de Valencia dirige a sus diocesanos con motivo del santo tiempo de Cuaresma (Valencia, imprenta Moderna, 1918).

San Vicente Ferrer. Carta pastoral que el Arzobispo de Valencia dirige a sus diocesanos con motivo del V centenario de la muerte de San Vicente Ferrer (Valencia, tipografía Moderna, 1919).

3.830.

En los certámenes celebrados en Sevilla durante los siglos XVI y XVII figuran muchos nombres de poetas que, si no todos, casi todos, deben de ser naturales de la capital de Andalucía; mas no constando de modo cierto, no me he atrevido a dedicarles artículo especial. Por si alguno, más feliz que yo, hallase mañana segura fuente de información, estampo sus nombres por orden alfabético:

Aguirre (Fray Juan Francisco), carmelita.

Alcaide (Fray Juan), carmelita calzado.

Algaba Martín (Toribio).

Arbolanche (Juan Bautista).
Arias de la Hoz (D. Antonio).
Asunción (Cristóbal de).
Ayala (D. Melchor), cura de Olivares.
Barrera (Juan de la).
Barreto (Roberto).
Bartono (Tomás), del Colegio Angélica.
Bernardo de Molina (D. Domingo).
Borja y Aragón (D. Diego).
Calle (D José Miguel de la).
Camacho (Juan Bautista).
Carvajal y Valdés (Francisco Andrés).
Castro (Hernando de).
Castro (Juan Bautista de), estudiante de Retórica en el Colegio de la Compañía de Jesús.
Castro (Tomás).
Contreras y Villarroel (Francisco).
Corta y Lugo (Martín Leandro).
Dávila (D. José).
Eraso y Arteaga (Francisco).
Espinosa (el Padre Presentado Fray Antonio de), predicador conventual de la Casa Grande de Nuestra Señora de la Merced.
Espinosa (Juan Bautista de).
Felipe (Guillermo).
Franconio (Guillermo), alumno del Colegio Angélico.
Freile de Andrede (D. Manuel), Capitán.
Fromesta (Fray Pedro de) carmelita.
Gabriel Monte (D. Mateo).
Gainça (el dominico Padre Presentado Fray Simón de).
Guillaudi o Guillaude (Francisco de).
Guzmán (Luis), jerónimo.
Herrera (Roque de).
Huerta (Fray Baltasar de) dominico de San Pablo.
Jaén (Pedro de).
Lillo y Villamanrique (Padre Fray Andrés de), del Orden de San Jerónimo.
López (Gil).
Manrique (Gregorio).
Meléndez y Valdivia (D. Miguel).
Narciso (Padre Fray Jerónimo), monje de San Jerónimo.
Ochoa (Juan).
Ocaña y Lugo (D. Juan).
Ortega de Baeza (Doctor).
Pancorbo.
Pérez de la Mata.
Plaza (D. Andrés de la).
Príncipe (Jerónimo).
Quixada y Carvajal (D. Agustín).
Ribera (Antonio).
Ribera y Zerón.
Ruiz Samaniego (D. Jerónimo), Teniente Alcaide del Alcázar.
Salazar (Juan Bautista de).
Santamaría (Pedro), carmelita.
Silva (D. Carlos de).
Silvestre de la Cerda (D. Martín).
Torrado de Guzmán (D. Pedro).
Vacas (Alonso de), licenciado.
Valdés (Lucas de).
Valcárcel (D. Martín).
Vivar (Tomás).
Villanueva (Jerónimo).



EPÍLOGO

«Capital de toda España» llama a Sevilla el Rey Sabio en la inscripción sepulcral de su padre, y desde los más remotos días Sevilla ha justificado el título, hasta que se iniciaron a un tiempo su decadencia y la de España.

Ciudad, probablemente la más antigua, dió su nombre a toda la Península, pues de su denominación Hispalis (de «Span» e «illi», ciudad) se derivó el vocablo Hespaña, según ya estableció el gran maestro de las Humanidades, y disfrutó una civilización autóctona en medio de la barbarie general. De Sevilla a Gades se extendía el imperio del rey Argantonio, recordado por Anacreonte. Tenían aquellos turdetanos leyes escritas; poemas épicos; lírica popular, en cuyos ritmos y los hispanoarábigos cimentó Alonso el Sabio la música nacional; un teatro rudimentario, alfabeto propio, y sus sabios disputaban en la plaza pública ni más ni menos que en Atenas. Toda una civilización contemporánea de Moisés y del misterioso Egipto, sociedad que ya conocía la reglamentación del trabajo e hizo pensar a los Padres orientales que los turdetanos conocían al «verdadero Dios».

Afirma Lucio Marineo que en Sevilla se estableció un estudio, primero levantado en España, y las inscripciones comprueban la existencia de escuelas griegas, que continuaron abiertas durante la dominación romana. La soberbia capital, llamada por Estrabón «emporio del comercio», enriquecida además por sus opulencias agrícolas, sus minas, su río navegable de bien cultivadas riberas, y sus industrias textil, de panadería, de salazones, grabado en hueso y construcción de naves, fué elegida por Scipión para establecer su campo de operaciones.

Por su tradicional cultura se urbanizó antes que las otras urbes. César le dió su propio nombre y reconoció su superioridad al convocar en su recinto a los notables de la Bética, comenzando su discurso con estas palabras: «Vosotros, que conocéis el derecho de gentes y el de los ciudadanos romanos...» Tanta importancia asignó a la ciudad, que incluyó la fecha de su expugnación en los fastos de la República, y Casio llamó a este éxito «la victoria de España».

Dice Estrabón, comparando «en la grandeza de la ciudad y en el número de solda-

dos que dejó a César, la ciudad del Betis es la que excede a las otras», y Aulo Hircio asegura que «la tenían los romanos por su mayor arsenal».

Cuando Nerón mandó que todas las urbes celebrasen las glorias del tirano, el pueblo de Sevilla manifestó su desagrado con la elocuente evacuación del coliseo y voces de protesta, dando al envilecido Imperio claro ejemplo de moralidad e independencia.

Ausonio cantó la Sevilla imperial, «a quien toda España se humilla», exaltándola sobre todas las poblaciones hispánicas de su época. Los dibujos, mosaicos y estátuas, delatan su progreso artístico; y en el legado de Fabia Hadrianila, distribuyendo los réditos de un capital al 6 por 100 entre huérfanos, se halla el primer monumento de la beneficencia privada en nuestra patria.

La cultura romana se encontró en Sevilla con la antigua oriental, y ambas se compenetraron, predominando la latina a beneficio del poder romano y de las circunstancias históricas. Tenían ya los turdetanos un teatro rudimentario e introdujeron en la versificación del Lacio la aliteración y algo de rima.

Extraña algún historiador que no conozcamos nombres de escritores hispalenses pertenecientes al período romano, así como se registran de Gades, Corduba y otras poblaciones más pequeñas. La razón no puede ofrecerse más sencilla.

Sólo ha conservado la Historia de aquellos días en que la imprenta, los periódicos y demás instrumentos de difusión intelectual no existían, los nombres de los autores que estuvieron en Roma y pudieron ser recogidos por los escritores de la capital del mundo. Debió a Itálica el Imperio sus mejores Césares y el poema de su triunfo sobre el genio africano, hechos que, unidos a las elegantes inscripciones sepulcrales y versos exhumados por la Arqueología, patentizan el gusto por la literatura y por las artes.

No simpatizó Sevilla con los vándalos, asoladora tromba que cruzó la Bética sin dejar en su efímero paso ni una institución, ni una costumbre, ni un enlace, ni una palabra en el idioma, pues ya se ha reconocido el grosero error de derivar de esos bárbaros el nombre de Andalucía, vocablo de estirpe árabe, que significa Occidente y España.

Apenas llegados a la Bética, los godos establecen en Sevilla su capital y allí la mantienen durante cuatro reyes, hasta que Atanagildo, por congraciarse con los arrianos, la trasladó a Toledo, medida impolítica que aceleró el rápido derrumbamiento del imperio visigótico.

Dos sevillanas hermosas, instruídas y virtuosas, Brunequilda y Galswinta, reinaron entonces en Francia.

Arrastró consigo la corte el elemento oficial, mas quedó en Sevilla la flor del hispano-romano, único instruído, y con él la capitalidad del partido católico; el Papa concede a Sevilla el Vicariato pontificio, y de los Seminarios isidorianos irradia una cultura que iluminó, no sólo a España, sino a todas las naciones de Occidente.

Se establece el Seminario; allí se formaron Braulio, Arzobispo de Zaragoza; Ildefonso, Prelado de Toledo, y toda la mentalidad del episcopado español. «Mientras vivió la generación formada en la escuela de Sevilla, dejóse sentir un movimiento general y creciente de civilización en España. Empero cuando los promovedores de tan fecundo movimiento hubieron desaparecido, los visigodos retrocedieron a los tiempos de la barbarie». «En medio del naufragio de la renaciente civilización, sólo Andalucía, sólo Sevilla, hicieron generosos esfuerzos por conservar la memoria de su cultura moral y material». (Bourret: *Saint Isidore et l'École de Séville.*)

De la tradición isidoriana se nutrieron la cultura visigótica, la muzárabe y la latina de la Reconquista; en ella se inspiraron los Sínodos de Toledo y de ella aprendieron todos los pueblos de Europa.

Despreciaron los árabes la última capital de los visigodos, sin otorgar apenas importancia a su captura, y, por haber hallado en su recinto, según las crónicas musulmanas, «la silla de la ciencia sagrada y profana», establecieron en Sevilla la capital del Ami-

rato. Asesinado Abd-al-Aziz, el nuevo amir, temiendo por su seguridad, trasladó su residencia a Córdoba.

Sin embargo, aristocrática y opulenta, albergue de los árabes puros, de las familias más ilustres del Islam; comercial e industriosa, con sus escuelas, que le valieron el nombre de «madre de los sabios»; con su fama de artista, que hacía decir: «Si un músico fallece, sus instrumentos se venden en Sevilla». Con su puerto, el primero de la Península, y uno de los primeros del mundo, la gloriosa Ichbilia mantuvo su prestigio dentro y fuera de la nación, y naves sevillanas, al mando del sevillano Abu-l Hasan, limpiaron, nuevos argonáuticos, de piratas el Mediterráneo.

Mas un día Sevilla, por la voz de los abbaditas, proclama su independencia, conquista a Córdoba y a Lisboa, se constituye en centro de la cultura musulmana, da hospitalidad a la fugitiva Academia rabínica y se ve exaltada por los almuhades a capital del mayor imperio conocido en la Edad Media, rigiendo a Andalucía y al África.

A las aulas de Ichbilia acudían los sabios de todas partes. Allí brillaron las célebres Escuelas de Medicina, donde se formó Averroes; las clases de Filosofía, en que estudiaron Tufail e Ibn Bacha; los estudios de Gramática, que inmortalizaron al Arabi y al Zabidi; allí se inventó el Álgebra, y en el seno de su cultura se incubó aquel espíritu de tolerancia que hizo a los nobles de Sevilla protestar del destierro de Averroes.

Tenía la Sevilla musulmana 300.000 habitantes, lo que ninguna población africana ni europea. «Si se pidiera leche de pájaro, rezaba un adagio popular, se encontraría en Sevilla» (al Suhaili). «No hay ciudad más hermosa, cantaba el poeta; el Axarafe es un bosque sin leones; el Guadalquivir, un Nilo sin cocodrilos;» e Ibn Said, entre los esplendores del Egipto, volvía continuamente el pensamiento a Ichbilia, exclamando:

¿Dónde está mi Sevilla? Desde el tiempo dichoso
Que yo moraba en ella, lo que es gozar no sé.
. . . .
No eran por la censura mis goces perturbados;
La ciudad es tan bella, que se allana el Señor
A perdonar en ella los mayores pecados;
Allí hasta el fin del mundo puedes ser pecador.

La expugnación de la gran ciudad, tan llorada por las musas del Islam, señala el punto culminante de la historia medioeval. Mientras la media luna destelló sus fulgores sobre los minaretes de Ichbilia, el equilibrio pudo romperse en favor del uno o del otro bando. La exaltación de la cruz en la torre de la Plata inclinó definitivamente la balanza hacia los hijos de los godos. Desmayó Castilla al acometer la decisiva empresa y organizó una cruzada en que se alistaron astures y galaicos, navarros y aragoneses, catalanes y francos, alemanes y flamencos, lusos e italianos; hasta los moros granadinos, viles fratricidas que derramaron sangre de sus hermanos y clavaron sus alfanges en el corazón de su fe y de su gloriosa civilización.

Apenas penetró Fernando III *el Bizco* en el árabe alcázar, fijó la capitalidad de su reino en Sevilla; en ella puso sus amores el Rey Sabio y levantó las famosas Atarazanas, donde se forjó todo el poder naval de Castilla, y allí, en las Cortes de 1260, asciende el dialecto de Castilla a idioma nacional. Sevilla instauró estudios y fué la primera población de España que tuvo reloj.

«Iníciase la escuela literaria andaluza bajo las banderas del alegorismo, señalando el primer albor de la poesía del Renacimiento», escribe el Sr. Menéndez y Pelayo, y «el triunfo—añade el mismo historiador—del grupo de Sevilla no fué inmediato, pero sí definitivo». Allí se ensayó por primera vez en España el endecasílabo, cuando no habían nacido Boscan ni Garcilaso.

A la primera generación de cristianos había Sevilla recobrado su valor cultural, y cuando Enrique *el Bastardo* le arrebató de nuevo la capitalidad, no perdió su importancia, ni las nuevas capitales del centro de la península pudieron rivalizar con ella. Al fin, la lógica de la Historia restituyó, en los tiempos de Isabel I, a Sevilla la categoría de que siempre disfrutó.

Poco después, Antonio de Nebrija, padre y maestro de todo el humanismo peninsular, vino, según frase de Menéndez y Pelayo, «a extirpar la barbarie de Castilla» y abrir los horizontes de la investigación científica en todos los ramos.

¿Qué espectáculo ha ofrecido el mundo comparable a la Sevilla del siglo XVI, la primera ciudad de la Corona castellana que tuvo imprenta, y, según Bouterweck, la primera de España, con su población de muchos centenares de miles de almas, con sus telares de seda en que trabajaban más de 130.000 obreros; con el puerto más importante de Europa, capital, como decía Moncada, «de todos los comerciantes del mundo y puerto principal de España»; y Chaves, confirmando el sello aristocrático de la urbe, calificaba en su *Hispalensis Conventus Delineatio* de «la más linda de todas las ciudades de España, y la más adornada de edificios, assi sagrados como profanos, no tiene su pareja en todo el Orbe de la tierra, quanto al traje de los vezinos, y quanto a vn resplandor particular, y nobleza que tiene natural»; disfrutando el monopolio del comercio americano, al par que sus comerciantes dictaban leyes para las Indias; con sus maravillosas escuelas de pintura y de escultura y sus grandes músicos; sus soberbios edificios; sus bibliotecas; sus jardines botánicos; sus museos de productos americanos; sus sabios; sus innumerables poetas; sus tertulias, academias y certámenes, y sobre todo, su Casa de Contratación?

Dos veces había España adoctrinado a Europa, y las dos veces merced a la Andalucía occidental: en la época de San Isidoro y en la de los árabes. Por tercera vez se consuma el fenómeno en el siglo XVI por ministerio de la Casa de Contratación. Allí se establecieron enseñanzas de Cosmografía y Matemáticas, se hicieron los mapas primeros, y, durante mucho tiempo, los únicos del nuevo continente; las cartas esféricas; el islario general del mundo; el estudio de las corrientes del Atlántico; la determinación de las longitudes por los relojes de precisión, por las distancias lunares y por la observación de los eclipses, y el primer aparato destinado a medir las variaciones de la aguja imantada. Las obras compuestas por los profesores se traducían el mismo año de su publicación al francés, al inglés, al alemán, al latín y al flamenco.

Mucho más que los Reyes Católicos, hizo por su cuenta Sevilla para la toma de Granada. Cuando los monarcas vacilaban en castigar las algaradas de Boabdil, los sevillanos, por sí solos, se apoderaron de Alhama, clave estratégica del reino granadino, y dejaron a la Corona mucho menos que hacer.

Otro tanto puede decirse del descubrimiento de las Américas, empresa que se debió, más que a los monarcas, a ese divino pedazo del reino de Sevilla, hoy conocido por provincia de Huelva.

Allí residía el gran Pinzón, que ya acariciaba la idea de buscar un camino más corto para las Indias. Cuando Fray Juan Pérez puso en contacto al genovés y a Pinzón, éste se prestó con insólita generosidad a desempeñar un puesto secundario en la empresa soñada para su gloria, rara muestra de abnegación que pocos se sentirán capaces de ofrecer; suministró dinero a Colón para su viaje a Granada, y, cuando éste volvió con los recursos facilitados por los reyes, recursos que, a lo sumo, cubrirían la tercera parte de los gastos, y no hubo medio de alistar tripulantes, y la expedición se consideró fracasada, Pinzón puso el dinero que faltaba, dió dos carabelas de su propiedad, tomando personalmente el mando de una de ellas y confiando a su hermano la otra, reclutó tripulantes, y tanto hizo, que con razón decía D. Bartolomé Colón, hermano del Almirante, que «si no fuera por Martín Alonso Pinzón, ni hallaran ni descubrieran tierra».

En fin, cuando, ante la actitud de la tripulación, desfalleció Colón, y consultó si convendría volver las proas, Pinzón sostuvo el ánimo del Almirante y declaró «que no volvería sin buenas nuevas». Desde aquel día se debe a Pinzón el descubrimiento de América, y así lo confirmó el Emperador

dándole por escudo tres carabelas, de cada una de las cuales salía una mano señalando hacia tierra, con una orla de áncoras y corazones, y el conocido mote:

A Castilla y a León
Nuevo Mundo dió Pinzón.

Todo es sevillano en la epopeya del descubrimiento de América. En el reino de Sevilla halló Colón el amparo que, sin fruto, pordioseó a todas las coronas del Occidente europeo. De Sevilla y de los puertos de su jurisdicción partieron todas las expediciones que dirigió el inmortal genovés. Próceres sevillanos, el Comendador Gonzalo de Gallegos, que se había distinguido en la guerra de Granada; Alfonso Fernández Martel, Francisco de Zúñiga, Alfonso Ortiz, Perafán de Ribera, Melchor Maldonado, Francisco de las Casas... se embarcaron en la «loca aventura». La ciudad tributó al Almirante entusiasta recibimiento y preparó, bajo la dirección de Alfonso de Hojeda, la exploración de las costas de las Perlas.

Sevilla sirvió de paso obligado a cuantos iban y venían entre España y América. En su recinto instauróse el primer museo de productos americanos y alcanzaron renombre las colecciones de Argote de Molina, Monardes y Zamorano, y allí también se organizó la exportación de la fauna y la flora peninsulares. En la gran urbe, que ya entonces el insigne jesuíta cordobés Martín de Roa aclamaba «cabeza de España, como la más noble en riqueza, potencia, magnificencia y esplendor que las demás ciudades», y que el historiador de Felipe II, D. Luis de Córdoba y Cabrera, llamaba ciudad «compuesta de lo mejor que otras tienen: grandes señores, letrados, mercaderes, excelencia de artífices, de ingenieros, templanza de aires, serenidad de cielo, fertilidad de suelo, en todo lo que puede Naturaleza desear el apetito, procurar el regalo, inventar la gula, demandar la salud y apetecer la enfermedad», fundó el hijo del inmortal descubridor la gloriosa Biblioteca Colombina, timbre de la cultura española.

Cada región y cada ciudad exportó al Nuevo Mundo lo que poseía. No envió Sevilla viles explotadores ni golillas que encadenaran al descubridor; sino una nube, una verdadera nube de eximios poetas, jurisconsultos, geógrafos, cosmógrafos, naturalistas e historiadores; al doctor Alvarez Chanca, primer sabio que estudió las producciones del país con carácter científico; los grandes apóstoles, como Bartolomé de las Casas y Juan de Sevilla, defensores de los indios, y entre los mineros, gentes que hicieran progresar la industria, ya como Luis Berrio, estudiando el beneficio de la plata, conservación del azogue y mezclas de antimonio; ya cual Bartolomé de Medina, inventando la amalgamación de los metales, intuición que Maffei califica de invento el más transcendental del siglo; ora con Juan de Sotomayor, ideando labrar por socavón las minas de Guancavelica; ora con Vellerino de Villalobos y su nuevo procedimiento de labrar moneda.

Y, al emigrar el genio, arrastró la materia. En pos del poeta viajó el impresor, trasladando al otro lado del Océano todo el bagaje de prensas y caracteres que parecían haberse ensayado en el verbo andaluz para encarnar el pensamiento y la fantasía de aquel joven mundo que se arropó, al nacer, en los pliegues de la bandera española.

Los primeros tipógrafos que se establecieron en el Perú, Jerónimo de Contreras, el de las Siete Revueltas; sus hijos Manuel, Juan y Jerónimo; Francisco Gómez Pastrana, hijo de Pedro y nieto de Bernardo; Pedro de Cabrera, Luis de Liria, eran naturales de Sevilla y coadyuvaron a la cultura del país. A Cartagena de Indias llevó la primera imprenta Antonio Espinosa de los Monteros, nacido en el más hermoso puerto del reino de Sevilla. Llamado por el Virrey Flores, Espinosa trasladó sus prensas a Santa Fe de Bogotá. Otro sevillano, el famoso Juan Pablos, se embarcó en el muelle de su ciudad natal para transportar a México, con su pericia, todos sus oficiales, maquinarias, herramientas y hasta papel y tinta, a fin de instalar la primera imprenta mexicana en Moctezuma el año 1539.

Si la empresa de Colón se enlazó, desde

su raiz en España hasta su término, con el alma hispalense, el complemento de aquella inmensa obra, o sea la vuelta al mundo y la invención de las Filipinas, debían también unirse al corazón y a los destinos de la soberbia Metrópoli, que era en aquellos días cabeza de dos mundos.

Otro genio, como el claro genovés, desconocido y despechado, llegó a Sevilla en Octubre de 1517; allí encontró amigos entusiastas, y dispuesta, de acuerdo con el Rey, la expedición, reclutó en Sevilla las tripulaciones de sus naves.

La heroica flotilla zarpó el 29 de Septiembre del puerto de Sanlúcar, uno de los mejores del reino de Sevilla. Aquella expedición resolvió el problema de la navegación occidental, descubrió el espléndido archipiélago filipino, demostró experimentalmente la esferoicidad de la Tierra y el 8 de Septiembre de 1522 atracó en el muelle de la capital andaluza el navío almirante *Victoria*, único que sobrevivió a tan arriesgada odisea.

Y de tal renombre gozaba la gran ciudad en el mundo, que la Embajada del rey de Boshú (Japón), enviada a fines de 1614 a la Península en la flota de Nueva España, no trajo especial encargo de visitar a más población que Sevilla y entregar a su Cabildo una carta dirigida, «entre las naciones del mundo, a la más conocida y muy ilustre ciudad de Sevilla», y los presentes que se depositaron en el Archivo Municipal. Tan viva impresión debió de transmitir la Embajada de la suntuosidad de edificios, trajes y ceremonias; de la afluencia de gentes y animación del puerto, que doscientos sesenta y ocho años después, en 1882, el Embajador Ida, enviado cerca de las Cortes europeas, se creyó obligado a visitar la única urbe occidental cuya gloria se había reflejado sobre el lejano Oriente en los pasados siglos.

Ciudad entregada a la intelectualidad, Sevilla acogió todas las creencias: se señaló por su exaltada ortodoxia, animó un poderoso movimiento protestante, en que se envolvió la aristocracia femenina, y vió florecer en su campo el misticismo, el quietismo, los alumbrados y todos los matices del pensamiento religioso.

Por su mayor importancia, en ella se inauguró el funesto Tribunal de la Inquisición, que fué, ¡quién lo creyera!, popular en España, siendo Sevilla la única que recibió con malos ojos la novedad, y permitiéndose la nobleza amparar en lo que podía a los israelitas bárbaramente expulsados de sus hogares.

Durante la noche literaria del culteranismo, la escuela sevillana, única que se preservó del contagio, se erige en custodio del gusto y habla con los puros acentos de Caro, Rioja, Quirós, Andrada, Jáuregui y Salinas, y sin contar más que alguna rara deserción, y a pesar de la centralización que comenzaba a ahogarla, aumenta el número de sus escritores.

En el siglo XVII fundó la regia Sociedad de Medicina y Ciencias, que lanzó la profesión médica por las vías de la experimentación, adelantándose dos siglos a la innovación de Claudio Bernard. Tal revolución, inconcebible en la mentalidad de la época, motivó que la ciencia española llamase la atención de los sabios extranjeros, los cuales entablaron con la Sociedad animada correspondencia. Esta Corporación organizaba conferencias, hacía públicas autopsias y disecciones, verdaderas audacias en aquellos días; estableció jardín botánico, e imprimía las Memorias que le mandaban los facultativos de todos los lugares de España.

Tanto se aficionó el público a las doctas sesiones, que fué necesario mandar agentes de orden público en previsión de los conflictos posibles nacidos de la afluencia.

La capitalidad de la nación anduvo un tanto errática bajo el cetro de Carlos V, porque este soberano, extranjero de estirpe y nacimiento, dadivoso de puestos y honores con los flamencos, no sentía ni albergaba la idea de nuestra nacionalidad ni de los ulteriores destinos de España, y jamás consideró este reino sino como instrumento de la política y las ambiciones de su aciaga dinastía. Por Felipe II «se cometió, escribe Cabanillas (*Historia de España*, t. V, pág. 350), el

grave error de establecer la corte en Madrid, alejándola de las costas y situándola en el peor punto posible»; «Idea y determinación, añade D. Modesto Lafuente (t. XIII, pág. 82), que el tiempo, la experiencia, la razón y el buen sentido han juzgado de una manera poco favorable al talento de aquel monarca».

No consistió el error en elegir a Madrid, ni me duele la preferencia otorgada a una villa a la que yo profeso cariño por haber discurrido en ella toda mi vida y por haberse convertido para mí en santuario desde que guarda las cenizas de mis padres; no fué censurable por Madrid, ni tampoco a causa de las potísimas razones por los historiadores aducidas, sino por otro motivo de tal magnitud que no acierto a comprender cómo se ha ocultado a tantas perspicacias, por la significación política del yerro.

Creo firmemente que una ley biológica, providencial, no discuto el adjetivo, rige, tan fatal como las leyes físicas, la evolución de los pueblos. La posición de España a la extremidad del continente europeo, ya indicaba su misión ultramarina. Como la electricidad se escapa por las puntas, por España debía pasar el espíritu de Europa a civilizar el Nuevo Mundo. Coincidiendo con la indicación geográfica, el genovés, que traía ese mundo en su cerebro, no debió hallar apoyo en ningún cetro hasta llegar a la punta de la península que, azotada por dos mares y apuntando a lo desconocido, parecía santificada con el sello de una gloriosa predestinación.

Concurre a completar el concepto el proceso de la capitalidad de los reinos cristianos, naciendo en los riscos astures, descendiendo gradualmente a Burgos, a Valladolid, a Toledo, y terminando su trayectoria de Norte a Sur en Sevilla, orientando al genio nacional como la columna de fuego que guiaba a los israelitas a la tierra de promisión, hacia el triple porvenir de África, América y Filipinas, que nos abrió la Providencia y convirtió en infortunio la torpeza de los Gobiernos.

El absurdo de retrotraer la capitalidad al centro simbolizaba la renuncia a la política ultramarina, volver la espalda a nuestra misión, cambiar los polos de nuestra historia y hundirnos en la política central de Europa, que nada nos importaba, para esterilizar nuestro ímpetu, renegar de nuestra significación en el mundo y dejar que otras naciones aprovecharan nuestra ceguedad y nos sustituyeran en el suelo virgen de un continente descubierto y conquistado por nuestro genio y nuestro arrojo. Era el suicidio de la nación.

Así, sin culpa de Madrid, con su apogeo comenzó la decadencia nacional, que ningún esfuerzo ha podido detener, como no se logrará evitar la destrucción de un cuerpo sin alma, de un organismo sin finalidad. Pasaron las opulencias, «los ríos tan caudalosos de oro» que lloraba el cronista, por la superficie de España para enriquecer a otros reinos, pues aquel funesto y tétrico monarca, fracasado en cuanto puso su pecadora mano, no comprendió jamás la misión ni entrevió el porvenir de su pueblo. El azar le trajo la corona portuguesa, y él la tomó como presa, en forma de que no pudiese perdurar la unión de los reinos; tuvo que confesar su incapacidad para sostenerse en Flandes; perdió a Holanda; no sacó ventajas del episodio de Lepanto ni del enlace con la reina de Inglaterra; mató las libertades de Aragón; consintió, por torpe, que los ingleses destruyeran nuestra Marina, saqueasen nuestras colonias y puertos y hasta vendiesen a los españoles por esclavos; estableció repugnantes impuestos; suspendió los pagos a los acreedores; vendió cargos e hidalguías; se apropió las rentas destinadas a la obra de la Catedral de Toledo; provocó la guerra de los moriscos; asoló el reino de Granada; perdió nuestro ascendiente marítimo; dejó los bajeles de España a merced de los corsarios de África y los piratas del Septentrión, y sumió al país en tal miseria que, al cuarto año del reinado de su hijo, se pedía limosna de puerta en puerta para socorrer al soberano de dos mundos (Lafuente, t. XV, pág. 29); «ni para el servicio de su mesa hay con qué proveer, sino trayéndolo fiado (Cabrera), siendo más lo que se perdió de reputación

que lo que se juntó de donativos» (Dávila); una deuda que, al coronarse él, no pasaba de 35 millones de ducados, la legó a su sucesor aumentada hasta 100 millones, con las rentas hipotecadas para mucho tiempo, dejando a la nación nuestra y el nombre español aborrecido en todas partes.

Nada perdió Sevilla con la fijación de la corte en la meseta central. Viviendo de su propia importancia, seguía a la cabeza de la nación y para nada necesitaba la protección de los reyes. En rigor, no se enteró de la pérdida de la capitalidad hasta siglo y medio después, cuando la centralización clavó en ella sus garras y a los gloriosos días del zénit español sucedieron los pálidos soles de nuestra irremediable decadencia.

En el siglo XVIII, mientras las Universidades no poseían Facultad de Ciencias ni de Letras, y rechazaban la enseñanza de las Matemáticas, declarando que estas ciencias eran «obra del Diablo», la Sociedad Patriótica de Sevilla instalaba cursos libres de Literatura y Matemáticas, confiándolos a Lista, Reinoso y Blanco-White.

La escuela literaria hispalense realiza un supremo esfuerzo para la restauración de las letras clásicas, y después de haber fundado su gloriosa Real Academia de Buenas Letras, y más tarde su Academia Horaciana y la inolvidable Academia particular de Letras Humanas, cuyos ópimos frutos no podían esperarse de su breve florecimiento; de haber inaugurado la navegación por vapor con buques construídos en sus propios astilleros de Los Remedios; al sentir los pasos del invasor, Sevilla se levanta como un solo hombre, y, como verdadera capital de España, recoge el alma nacional, nombra la Junta Suprema de España e Indias, apronta hombres y dinero, y organiza con sus exclusivos recursos el ejército que había de vencer en Bailén, donde Napoleón perdió la guerra, como los alemanes en el Marne. Siempre fiel intérprete de la conciencia española, cuando la monarquía de doña Isabel se lanzó por la pendiente de la reacción y la Marina proclamó «España con honra», lo que empezó siendo un pronunciamiento en Cádiz, se convirtió en revolución al llegar a Sevilla, donde la Junta Revolucionaria impuso al ejército sublevado el programa íntegro de la democracia y su espíritu triunfó por las armas ante la ciudad de los Califas.

En ningún momento del siglo XIX se entibió en Sevilla el amor por las letras y las ciencias; siempre abundaron las revistas docentes, tan importantes algunas como *El Diario Histórico y Político* (1792), *El Correo de Sevilla* (1803), *Revista de Andalucía* (1841), la *Revista de Legislación y Jurisprudencia* (1853), *El Foro* (íd.), la *Revista de Ciencias, Literatura y Artes* (1855), *Revista de la Fotografía* (1866), *Revista Arqueológica Sevillana* (1870), la *Revista de Filosofía, Ciencias y Artes*, *Boletín Folklórico Español* (1883), *Archivo Hispalense* (1886) y otros innumerables; tampoco faltaron Corporaciones sabias de inolvidable recuerdo, cual el Ateneo Médico, como el Liceo Sevillano, la Sociedad Antropológica, a cuyas magníficas sesiones, celebradas en la Universidad, acudía numeroso público; la Sociedad Abolicionista, la Academia de Santo Tomás, el Ateneo Sevillano, el actual Ateneo y Sociedad de Excursiones...

En Sevilla se celebró el primer Congreso Médico universal que se ha reunido en España, con la asistencia de Mr. Charcot y los más eminentes profesores extranjeros de la época, y en la hora a que trazo estas líneas, alberga en su recinto innumerables doctores que de todos los ámbitos del mundo han llegado para celebrar otro Congreso Médico, de tan extraordinaria importancia como esplendor.

Después de esta condensadísima exposición, en que tanto se ha omitido, para aquellos lectores que gustan de personificar las ideas, citaré algunos nombres, prescindiendo de guerreros, estadistas y cuanto no pertenezca a las ciencias, las letras o las artes, limitándome a los verdaderos genios o a los que señalan una página imprescindible de la Historia.

Sevilla ha producido pintores desde VELÁZQUEZ, MURILLO, VALDÉS LEAL y VARGAS, has-

ta el inolvidable VILLEGAS; magnos escultores, desde HITA hasta SUSILLO; músicos y musicógrafos, desde el inmortal GUERRERO hasta TURINA; actores como VALERO y CALVO; cantantes como MANUEL GARCÍA y la VOLPINI; calígrafos, desde LUIS DE BELMONTE hasta EIRIS; en la Arqueología, RODRIGO CARO; en los escritores de esgrima, el clásico JERÓNIMO DE CARRANZA; en los de jineta, D. PEDRO FERNÁNDEZ DE ANDRADA; en la Filosofía, FOX MORCILLO, que atacó el problema del armonismo antes que la Filosofía alemana; ALONSO DE FUENTES, que señaló antes que Huarte, y con más sentido espiritualista, las localizaciones cerebrales; PÉREZ LÓPEZ, que exaltó a la Ontología el entimema cartesiano; LUIS DEL ALCÁZAR, en quien apunta, antes que en Grocio, el Derecho natural; en la Geografía, a PEDRO CIEZA DE LEÓN, autor del primer ensayo de Geografía descriptiva americana, y ENRIQUE D'ALMONTE, cartógrafo y víctima reciente de su devoción a la ciencia; en la Heráldica, LUCAS CORTÉS, cuya obra plagió el erudito Franckenau; en Numismática, D. ANTONIO DELGADO, conocido por «el genio de la Numismática»; en la Historia, LÓPEZ DE GOMARA y BARTOLOMÉ DE LAS CASAS, figura que apenas cabe en su siglo; entre los analistas locales, el más selecto, ORTIZ DE ZÚÑIGA; en la Bibliografía e Historia literaria nacional, su creador, NICOLÁS ANTONIO; en Humanidades, el maestro de todos los humanistas, NEBRIJA; en la Gramática árabe, AL ZABIDI y AL ARABI, los más eminentes de al Andalus; en la novela social, FERNÁNDEZ DE RIBERA, que no reconoce superior en este género, y a quien tomó Vélez la idea del *Diablo Cojuelo;* en la filosófica, MATEO ALEMÁN, que, según Menéndez Pelayo, hubiera ocupado el lugar de Cervantes, de no haber éste existido; en la novela histórica, FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ, el Dumas español; en el periodismo, SANTA ANA; en la poesía épica, el padre HOJEDA, reputado por el más perfecto de los épicos hispanos; en la sátira, BALTASAR DEL ALCÁZAR; en el soneto, ARGUIJO, modelo de todos los sonetistas del mundo; en el madrigal, CETINA; en la epístola, ANDRADA, autor de la *Epístola a Fabio;* en la poesía política, TASSARA, por quien, según Valera, podríamos «aspirar al primer puesto entre todas las naciones de Europa»; en la heroica, FERNANDO DE HERRERA, cuyos versos ponía Lope de Vega sobre su cabeza, exclamando: «Aquí no excede ninguna lengua a la nuestra, perdonen la griega y la latina»; entre los alegóricos, JUAN DE PADILLA, el que, según Menéndez Pelayo, más se acercó al Dante; en la mística, GREGORIA PARRA, que no vacilo en aclamar la más perfecta poetisa mística del mundo; en la religiosa, LUIS DE RIBERA, comparado por Gayangos y Vedia a Fray Luis de León, al cual supera en el dominio del lenguaje; en la filosófica, al más elegante de nuestro Parnaso, FRANCISCO DE RIOJA; en la hispano-arábiga, MUTAMID e IBN HANI; en el orientalismo hebreo, GARCÍA BLANCO, y en el arábigo, D. PASCUAL GAYANGOS; en la Preceptiva, JUAN DE ROBLES, autor de «la mejor escrita entre todas las retóricas castellanas» (Menéndez Pelayo), y PERO GUILLÉN, primer autor de un diccionario de la rima; en el cervantismo, los grandes cervantistas españoles DÍAZ DE BENJUMEA, ASENSIO y CASENAVE; en el teatro, el padre de la escena española, LOPE DE RUEDA; el innovador que señaló a Lope de Vega el camino, JUAN DE LA CUEVA; el que introdujo en la escena el elemento femenino, mujeres de carne en vez de muñecas, VÉLEZ DE GUEVARA; el mayor comediógrafo del siglo XIX, LÓPEZ DE AYALA, y los dos más aplaudidos del siglo XX, los ALVAREZ QUINTERO; el creador del drama político, EUSEBIO ASQUERINO, el Alfieri español, y el inventor de las revistas teatrales, GUTIÉRREZ DE ALBA; el más eximio enciplopedista, SAN ISIDORO; el más brillante de los ascéticos, apenas leído, D. MIGUEL DE MAÑARA; el autor del primer tratado de Electrología publicado en España, D. BENITO NAVARRO Y ABEL DE VEAS; el inventor del Álgebra, MUHAMMAD BEN YABIR; el inventor del platino, D. ANTONIO DE ULLOA, cuya estatua decora la fachada del ministerio de Fomento; el cosmógrafo MENDOZA RÍOS, de quien escribe Hoyos:

«Hombres como éste los producen los siglos de tarde en tarde, y basta uno sólo para que el nombre de su pueblo pase a la posteridad con inmarcesible gloria»; en las ciencias médicas, para la otorinolaringología, aquel genial RAFAEL ARIZA; para la odontología, VALENZUELA; para la uretrotomía, su inventor, doctor FRANCISCO DÍAZ; el descubridor de las propiedades terapéuticas del hierro, NICOLÁS MONARDES; la dinastía de los ZUHR, médicos regios famosos en Oriente y Occidente; en la Cirugía, HIDALGO DE AGÜERO y SALADO; en Cánones, D. RAMÓN BEAS; en Jurisprudencia, los dos grandes sistematizadores de la legislación de Indias, D. ANTONIO JAVIER PÉREZ Y LÓPEZ y D. LUIS TORRES DE MENDOZA, y los eximios PACHECO, CORTINA, RIVERO, alma de la Revolución, a la que no pudo sobrevivir...

Pasada esta película, en que tanto supera lo tácito a lo expresado, séame lícito preguntar de buena fe, sin hipocresía y sin énfasis, a todos los españoles: ¿Ha cumplido Sevilla con la patria?

Y no sería menos curioso articular la inversa: ¿Ha cumplido España con la reina de Andalucía?



APÉNDICE II

Cavestany y González Nandín (Juan Antonio).

Víctima de una dolencia gástrica, falleció en su casa de Madrid, calle de Atocha, números 57 y 59, piso tercero, el 7 de Diciembre de 1924. (Véase tomo I, núm. 530.)

Aprovecho la ocasión para insertar la bibliografía completa de mi inolvidable amigo.

COMEDIAS Y DRAMAS: *El esclavo de su culpa*, José Rodríguez, 1877, Calvario, 18, Madrid.

Grandezas humanas, imprenta de José Rodríguez, Calvario, 18.—1878, Madrid.

El Casino, imprenta Fortanet, Libertad, 29.—1879, Madrid.

Salirse de su esfera, imprenta José Rodríguez, Calvario, 18.—1879, Madrid.

Que ustedes lo pasen bien, M. P. Montoya y Comp.ª, calle de los Castaños, 1.—1880, Madrid.

Sobre quién viene el castigo, tipografía de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7.—1880, Madrid.

¡Ay, qué tío!, imprenta José Rodríguez, Calvario, 18.—1880, Madrid.

La noche antes, imprenta José Rodríguez, Calvario, 18 —1880, Madrid.

Despertar en la sombra, G. Estrada, Doctor Fourquet, 7.—1881, Madrid.

Juan Pérez, José Rodríguez, Calvario, 18.—1881, Madrid.

Pedro el Bastardo, Velasco, Rubio, 20.—1888, Madrid.

Sofía, R. Velasco, Rubio, 20.—1895, Madrid.

La Duquesa de la Valiére, R. Velasco, Marqués de Santa Ana, 20.—1900, Madrid.

La Reina y la Comedianta, R. Velasco, Marqués de Santa Ana, 11.—1900, Madrid.

Nerón, R. Velasco, Marqués de Santa Ana, 11.—1901, Madrid.

El Leoncillo, R. Velasco, Marqués de Santa Ana, 11.—1901, Madrid.

Farinelli, R. Velasco, Marqués de Santa Ana, 11.—1902, Madrid.

Los tres galanes de Estrella, R. Velasco, Marqués de Santa Ana, 11.—1902, Madrid.

El idilio de los viejos, imprenta de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, Infantas, 42.—1909, Madrid.

POESÍAS: *Ensayos Poéticos*, imprenta de Gironés y Orduña, Lagar, 3.—1875, Sevilla.

Poesías, Sucesores de Rivadeneyra, Paseo de San Vicente, 20.—1889, Madrid.

Versos viejos, librería de Fernando Fé, Puerta del Sol, 15.—1907, Madrid.

Al pie de la Giralda, librería de Fernando Fé, Puerta del Sol, 15.—1908, Madrid.

Tras los mares, librería de Fernando Fé, Puerta del Sol, 15.—1911, Madrid.

Más versos, tipografía de la *Revista de Archivos*, Olózaga, 1.—1913, Madrid.

La Guerra, tipografía de la *Revista de Archivos*, Olózaga, 1.—1914, Madrid.

Tristes y alegres, tipografía de la *Revista de Archivos*, Olózaga, 1.—1916, Madrid.

Cantos de Otoño, librería de la Viuda de Pueyo, Arenal, 6.—1918, Madrid.

Última comedia impresa: *Las andanzas de Clorinda o los galanes y el tío*, Montaner y Simón, editores.—1923, Barcelona.

3.831.—Contreras y Carrión (Manuel).

Nació en la calle Baena (hoy Padre Tarín), número 8, el día 27 de Septiembre de 1862.

Fué redactor-jefe de *El Orden* y director de *El Porvenir*, ambos periódicos sevillanos.

Tiene publicadas cerca de cien poesías líricas, una novela humorística, titulada *Una canongía*, y, en preparación, otras siete.

En colaboración con Antonio Guerra Ojeda ha escrito varias obras dramáticas, una de las cuales, titulada *César o cesar*, fué recomendada a la Sociedad de Autores Españoles por el Jurado calificador del concurso abierto en el año 1922 para premiar zarzuelas en dos o más actos y sainetes líricos.

3.832.—Cossío (Alejandro Andrés de).

Bien claro lo dice él mismo:

en Sevilla la moruna,
Edén y gala del hispano suelo,
Libre y risueña se meció mi cuna.

A lo que añado en prosa que el suceso acaeció el 3 de Mayo de 1862.

Su pluma trazó innumerables poesías serias y satíricas. Inspiraban las primeras desengaños amorosos, cuya protagonista designa siempre con las mismas iniciales. Acaso reside la clave en los versos finales de un soneto:

Mas tenme compasión, si me has vendido,
Y véndete a tu vez, ¡pero a más precio!

Fundó la revista *El Renacimiento*, el primer número de la cual vió la luz el 1.° de Enero de 1884. Un folleto en verso, que redactó en colaboración, titulado *Sevilla al daguerreotipo*, en que lanzaba crueles dardos a conocidas personalidades, produjo tal escándalo, que el joven poeta se desterró a Gibraltar. Durante esta época escribió mucho, sobre todo en *La Flora Calpense* (1885). Regresó dos años después, profundamente herido por gravísima dolencia, y sucumbió en su patria el 30 de Diciembre de 1871, a las diez y media de la noche.

3.833.—Feria y Adame (Antonio).

Natural de Sevilla y distinguido jurisconsulto, escribió en su juventud delicadas poesías con que se honraron revistas y diarios. La terrible enfermedad que le postró en lo mejor de su vida le quitó el gusto para coleccionarlas. A mediados de Enero de 1925 ha fallecido en Alcalá de Guadaira.

García y Borja (Adolfo).

Falleció en Constantina, de un ataque de asistolia, el 24 de Octubre de 1914. Su suerte no correspondió a su mérito. (Tomo I, núm. 963.)

3.834.—González y Bermúdez (Fernando).

Nació en Sevilla el 4 de Diciembre de 1897, en la casa núm. 6 de la calle Deán Miranda.

Ha compuesto:

El Eterno Peregrino, autocomedia. (Teatro para leer.)

El Poniente de un Tenorio, comedia. (Toledo, 1914.)

La Noche de los niños, tríptico de costumbres. (Sevilla, 1924.)

Jiménez Placer (Carlos).

En un libro de biografías leo que este poeta (núm. 1.313) nació en San Fernando en 1837. La noticia que doy en el texto, de que nació en Sevilla, calle de Gerona, el 2 de Febrero de 1833, me fué facilitada por los hijos del interesado.

3.835.—Llosent y Marañón (Eduardo).

Nació en Sevilla y en la calle de San Vicente, núm. 22, el día 2 de Octubre de 1902. Muchas poesías y artículos literarios ha publicado en la prensa hispalense. Tiene en prensa la novela *El rival de los hipócritas* y un libro de impresiones, intitulado *Reflejos*.

Martínez de Torres (Pedro).

Falleció en Sevilla el 15 de Octubre de 1924. En sus últimos años se convirtió en fervoroso esperantista. (T. II, n.º 1.577).

3.836.—Molina y Velázquez de la Parra (María de los Dolores).

Nació en Sevilla el 11 de Diciembre de 1833 en la casa número 10 de la calle de Lista, casó con el general Silva y, después de viuda, falleció el 10 de Marzo de 1920 en la casa núm. 37 de la calle de Monsalves.

Obtuvo un premio por su bella poesía *A la Luna*, leída en función regia ante doña Isabel II en el teatro San Fernando.

3.837.—Montoto de Sedas (Luis).

Nació en Sevilla en 1883. Es Doctor en Filosofía y Letras, Licenciado en Derecho y Catedrático, por oposición, en la Escuela Superior de Intendentes Mercantiles de Madrid. Ha publicado muy interesantes trabajos, entre otros, *Representaciones populares dramáticas en Andalucía* (1909). *El Maestro Diego Girón* (1920), la más completa biografía y estudio crítico de tan celebrado humanista. *El Comercio exterior de España* (1914), traducida al francés. Es académico correspondiente de la Real Sevillana de Buenas Letras e individuo de la Real Sociedad Geográfica de Madrid.

Ossorio (Constanza).

Una referencia equivocada de un manuscrito de Sevilla me hizo creer que existían dos copias diferentes de las versiones bíblicas hermosamente hechas por la ilustre dama, y comparé un manuscrito con el otro, cuya errónea descripción se me había remitido.

En mi último viaje a Sevilla pude convencerme de que había sido víctima de una ligereza y que no existía más escrito que el conservado en el convento de las Dueñas de la capital de Andalucía y trasladado con los demás papeles conventuales a Toledo, donde mandé sacar la copia inserta en el primer Apéndice de esta obra.

3.838.—Rico y Cejudo (José).

No sospechaba que este admirable pintor, nacido en Sevilla el 27 de Marzo, premiado en varias Exposiciones, abrigara en silencio aficiones de producción literaria, cuando me ha sorprendido lanzando dos novelas, consecutivas, a saber: *María del Carmen*, que es, como dice Collantes, «clara como la luz y sencilla como el ritmo de una playera», y *Las Rosas de la Amargura*.

Y a este paso...

Ríos y de Guzmán (Fernando de los).

Este joven de tanto corazón e inteligencia, ya registrado con el núm. 2.178 en el segundo tomo de este Diccionario, ha aumentado su bibliografía, de entonces acá, con las siguientes publicaciones:

Las Parejas, en verso.

La Romería del Ensueño.
Dora la Cordobesita, piropos líricos.
Rocío la Cartujana, novela.
Se lo tragaron los Andes, novela breve y hermosa.
Aguilita, novela.
La Molinera del Guadaira, íd.

3.839.—Rivero y Quijano (Jesús).

Hijo de D. Manuel Rivero y Collada, conde de la Mesada, y de D.ª Concepción Quijano y Quijano, natural de Oaxaca, nació en la plaza de Argüelles de Sevilla el año 1884. Aún adolescente, marchó a Méjico, donde, en pos de brillantes estudios, fué Consejero de algunos Bancos, Presidente del Casino Español y de la Confederación de Industriales de Méjico. Sus no comunes talentos para la vida de los negocios no estorbaron a sus aficiones literarias, pues no sólo actúa de corresponsal literario de *El Sol*, de Madrid, con el seudónimo *Joaquín Mars*, sino que ha dado a la estampa un interesante libro titulado *La Nueva España y los Españoles* (Madrid, 1919), en que, a vueltas de disculpables prejuícios, se hallan observaciones muy dignas de consideración y acusan una privilegiada inteligencia.

En el prólogo promete continuar realizando y publicando estudios encaminados al noble fin de aproximar la antigua y floreciente colonia a la vieja metrópoli.

3.840.—Solís y Desmaissieres (Manuel).

Natural de Sevilla, Marqués de Valencina y diputado a Cortes por su patria. Ha publicado *La Exposición Hispanoamericana.* (Sevilla, 1924.)

3.841.—Venegas de Saavedra (Pedro).

Sexto hijo del matrimonio de D. Juan de Saavedra con D.ª Leonor Venegas y Carrillo, nació el 2 de Diciembre de 1576, a las doce de la noche, en Sanlúcar la Mayor, según un apunte encontrado por Montoto (Santiago) y confirmado por la fe de bautismo.

Contrajo matrimonio en 1607 con doña María de Armenta, y falleció en Granada el 10 de Julio de 1609.

Escribió *Remedios de Amor*, obra impresa en Palermo en 1617, «con otras diversas rimas de D. Francisco de Medrano»; está dividida en dos libros y versificada en sextinas reales, estrofa de que fué el inventor, o, por lo menos, el único poeta importante que la empleó.

No hay en este poemita imitación de Ovidio, como algún crítico ha opinado, sin duda merced a la sugestión del título; antes bien, «deste mismo argumento—escribe Venegas—habréis visto dos libros de Ovidio; pero, aunque es uno mismo el sujeto, tan lejos estuve de obligarme ni a sus palabras ni a sus sentencias, que en muchos lugares, como veréis, son éstas contrarias a aquéllas.»

«El día—dice Montoto—que (Venegas) sea conocido y estudiado con el detenimiento que merece, figurará en la historia de la literatura española...»

Tan convencido estoy, que ya le hice un lugar, ha muchos años, en mi *Historia general de la Literatura.*

ÍNDICE I

CLASIFICACIÓN DE LOS AUTORES POR MATERIAS

(1) Donde en el texto dice «comentarios», léase «cementerios».

GENEALOGISTAS. (Véase HERÁLDICOS.)

GINETA. (Véase DEPORTES.)

GRAMÁTICOS.

HAGIÓGRAFOS.

HERÁLDICOS Y GENEALOGISTAS.

HISTORIADORES.

HUMANISTAS.

INDUSTRIA. (Véase ARTE.)

JURISPRUDENCIA (escritores de).

MARINA DE GUERRA. (Véase **MILICIA.**)

MILICIA Y MARINA DE GUERRA (escritores de).

MINERÍA. (Véase **NATURALISTAS.**)

MÍSTICOS Y ASCÉTICOS.

MORALISTAS.

NATURALISTAS Y MINEROS.

NÁUTICA (escritores de).

NOVELISTAS Y CUENTISTAS.

1.526	1.528	1.529	1.537	1.538	2.587	2.588	2.591	2.597	2.606
1.544	1.557	1.569	1.570	1.571	2.618	2.619	2.622	2.626	2.628
1.574	1 575	1.577	1.580	1.586	2.629	2.630	2.634	2.655	2.658
1.588	1.599	1.602	1.604	1.610	2.662	2.663	2.668	2.677	2.678
1.614	1·618	1.619	1.621	1.629	2.693	2.695	2.704	2.705	2.729
1.632	1.633	1.640	1.646	1.651	2.730	2.732	2.744	2.748	2.759
1.653	1.654	1.660	1.666	1.668	2.777	2.779	2.780	2.782	2.783
1.669	1.694	1.697	1.701	1.702	2.784	2.785	2.793	2.797	2.800
1.703	1.704	1.718	1.719	1.725	2 802	2.807	2.810	2.813	2.817
1.727	1.742	1.744	1.756	1.757	2.826	2.834	2.837	2.846	2.848
1.761	1.764	1.769	1.776	1.786	2.851	2.852	2.854	2.855	2.870
1.789	1.794	1.800	1.801	1.805	2.878	2.899	2.902	2.909	2.910
1.809	1.816	1.828	1.831	1.832	2.911	2.912	2.931	2.936	2.943
1.834	1.837	1.839	1.841	1.849	2.952	2.965	2.968	2.969	2.970
1.863	1.873	1.877	1.878	1.884	2.972	2.973	2.974	2.976	2.977
1.887	1.888	1.889	1.894	1.913	2.983	2.994	2.997	2.998	2.999
1.914	1.917	1.920	1.925	1.933	3.001	3.005	3.008	3.011	3.017
1.935	1.939	1 946	1.947	1.948	3.025	3.026	3.035	3.040	3.041
1.951	1.962	1.967	1.969	1.976	3.042	3.043	3.052	3.053	3.058
1.983	1.989	1.997	2.006	2.008	3.060	3.066	3.079	3.085	3.094
2.018	2.019	2.022	2.027	2.028	3.098	3.109	3.116	3.120	3.123
2.029	2.030	2.048	2.051	2.057	3.126	3.132	3.133	3.140	3.141
2.068	2.069	2.078	2.080	2.086	3.143	3.144	3.152	3.158	3 160
2.089	2.090	2.094	2.095	2.096	3.164	3.165	3.167	3.170	3.171
2.099	2.106	2.107	2.109	2.110	3.173	3.176	3.178	3.181	3.183
2.111	2.112	2.114	2.115	2.116	3.189	3.193	3.197	3.198	3.199
2.120	2.121	2.125	2.131	2.136	3.200	3.203	3.206	3.209	3.210
2.138	2.139	2.140	2.150	2.162	3.211	3.213	3.219	3.229	3.235
2.172	2.174	2.178	2.179	2.180	3.237	3.239	2.240	3.246	3.247
2.184	2.186	2.188	2.192	2.203	3.249	3.265	3.266	3.267	3.268
2.209	2.210	2.213	2.218	2.220	3.269	3.274	3.277	3.278	3.280
2.224	2.235	2.237	2.238	2.242	3.281	3.284	3.285	3.287	3.290
2.244	2.252	2.258	2.262	2.263	3.292	3.305	3.317	3.319	3.324
2.268	2.284	2.286	2.300	2.304	3.328	3.332	3.341	3.345	3.350
2.309	2.310	2.312	2.317	2.323	3.357	3.367	3.391	3.392	3.395
2.326	2.334	2.336	2.337	2.340	3.397	3.399	3.400	3.401	3.408
2.341	2.344	2.345	2.348	2.352	3.411	3.415	3.424	3.433	3.438
2.381	2.383	2.385	2.390	2.410	3.440	3.442	3.443	3.455	3.466
2.413	2.418	2.419	2.420	2.447	3.500	3.508	3.510	4.533	3.534
2.461	2.466	2.468	2.469	2.470	3.541	3.542	3.550	3.551	3.353
2.482	2.488	2.491	2.504	2.507	3.554	3.555	3.559	3.571	3.572
2.508	2.512	2.522	2.529	2.532	3.575	3.583	3.587	3.596	3.603
2.536	2.537	2.540	2.547	2.548	3.306	3.308	3.612	3.618	3.619
2.556	2.561	2.562	2.564	2.568	3.621	3.624	3.628	3.630	3.631
2.571	2.572	2.574	2.579	2.582	3.636	3.638	3.640	3.643	3.647

3.649	3.650	3.654	3.656	3.658
3.660	3.663	3.668	3.669	3.670
3.674	3.675	3.678	3.684	3.691
3.694	3.695	3.703	3.705	3.708
3.709	3.710	3.711	3.714	3.715
3.720	3.730	3.733	3.738	3.741
3.742	3.743	3.749	3.760	3.761
3.762	3.784	3.785	3.798	3.799
3.803	3.804	3.810	3.812	3.817
3.818	3.819	3.820	3.821	3.823
3.824	3.825	3.827	3.828	3.829
3.831	3.832	3.833	3.836	3.841

POLÍTICA (escritores de).

98	141	145	189	193
242	288	314	y t. I, pág.	463
504	543	571	617	705
722	725	819	822	832
951	1.024	1.110	1.213	1.283
1.331	1.358	1.389	1.537	1.588
1.640	1.662	1.713	1.755	1.794
1.944	2.039	2.063	2.065	2.105
2.139	2.164	2.172	2.229	2.235
2.368	2.397	2.407	2.456	2.612
2.615	2.646	2.673	2.713	2.738
2.808	2.847	3.690.		

PRECEPTIVA LITERARIA (escritores de).

38	156	400	407	435
645	776	912	1.025	1.105
1.194	1.277	1.365	1.537	1.570
1.578	1.640	1.828	1.987	2.207
2.217	2.389	2.506	2.513	2.566
2.695	2.916	3.328	3.329	3.377
3.533.				

QUÍMICA Y FARMACIA (escritores de).

261	288	310	334	352
406	519	609	791	864
869	951	966	1.012	1.052
1.085	1.092	1.273	1.277	1.510
1.616	1.622	1.670	1.691	1.692
1.754	1.771	1.853	1.875	1.988
2.368	2.430	2.484	2.594	2.656
2.679	2.848	3.263	3.437	3.543
3.692	3.737	3.802.		

SOCIOLOGÍA (escritores de).

3	14	102	106	242
248	426	440	459	503
504	730	875	951	1.098
1.110	1.116	1.132	1.145	1.166
1.208	1.277	1.306	1.356	1.381
1.474	1.481	1.637	1.693	1.941
1.991	2.006	2.038	2.087	2.155
2.208	2.368	2.572	2.648	3.750
3.801.				

TALMUDISTAS.

2.882	2.883	2.884	2.885	2.886
2.888	2.889	2.891	2.892	2.893
2.894	2.896	2.897.		

TAQUIGRAFÍA. (Véase **ARTE.**)

TEATRO (escritores de obras para el).

7	14	50	102	109
110	115	159	160	194
203	208	209	216	y tomo
I, pág.	435	220	242	259
269	271	276	333	336
345	360	399	425	429
438	439	446	453	454
458	530	542	569	625
645	647	666	675	694
695	703	705	706	708
709	726	750	766	777
782	816	828	852	854
855	856	891	892	922
927	957	969	972	979
986	996	997	1.002	1.028
1.045	1.094	1.105	1.133	1.135
1.141	1.144	1.145	1.149	1.151
1.152	1.162	1.178	1.182	1.197

3.030 3.031 3.032 3.033 3.034 3.037
3.038 3.039 3.044 3.045 3.046 3.048
3.049 3.050 3.051 3.053 3.055 3.056
3.057 3.058 3.061 3.062 3.063 3.064
3.067 3.068 3.069 3.072 3.073 3.074
3.075 3.076 3.077 3.078 3.080 3.083
3.085 3.087 3.088 3.089 3.091 3.092
3.093 3.097 3.098 3.099 3.100 3.101
3.102 3.104 3.105 3.107 3.108 3.110
3.111 3.112 3.113 3.114 3.115 3.117
3.120 3.124 3.127 3.128 3.129 3.130
3.131 3.134 3.135 3.136 3.137 3.138
3.139 3.141 3.142 3.143 3.146 3.149
3.150 3.153 3.154 3.155 3.156 3.157
3.159 3.162 3.163 3.165 3.166 3.168
3.174 3.177 3.179 3.180 3.184 3.185
3.186 3.187 3.190 3.192 3.194 3.195
3.196 3.200 3.201 3.202 3.204 3.205
3.208 3.212 3.217 3.218 3.221 3.222
3.223 3.225 3.226 3.227 3.230 3.233
3.234 3.236 3.241 3.242 3.243 3.244
3.245 3.246 3.248 3.250 3.251 3.252
3.253 3.256 3.257 3.258 3.259 3.260
3.261 3.262 3.264 3.265 3.270 3.271
3.272 3.273 3.275 3.276 3.277 3.282
3.283 3.286 3.288 3.289 3.290 3.293
3.294 3.295 3.296 3.298 3.299 3.300
3.301 3.303 3.304 3.306 3.308 3.309
3.310 3.311 3.312 3.313 3.314 3.315
3.316 3.318 3.323 3.326 3.327 3.331
3.333 3.334 3.336 3.337 3.338 3.339
3.340 3.342 3.343 3.344 3.346 3.349
3.351 3.353 3.354 3.355 3.356 3.358
3.359 3.361 3.363 3.364 3.366 3.368
3.370 3.371 3.372 3.373 3.378 3.380
3.381 3.382 3.383 3.385 3.386 3.387
3.388 3.390 3.393 3.396 3.402 3.403
3.404 3.405 3.408 3.412 3.413 3.414
3.416 3.417 3.418 3.420 3.421 3.422
3.423 3.426 3.527 3.430 3.431 3.432
3.435 3.436 3.438 3.439 3.441 3.444
3.445 3.446 3.449 3.450 3.451 3.452
3.453 3.454 3.456 3.457 3.459 3.460
3.462 3.465 3.467 3.470 3.471 3.473
3.475 3.476 3.477 3.479 3.480 3.481
3.482 3.483 3.485 3.486 3.489 3.490
3.491 3.492 3.493 3.497 3.498 3.499
3.501 3.505 3.506 3.508 3.509 3.510
3.511 3.512 3.513 3.514 3.517 3.518
3.522 3.523 3.524 3.527 3.528 3.529
3.530 3.531 3.532 3.534 3.539 3.544
3.546 3.547 3.548 3.549 3.561 3.562
3.565 3.573 3.574 3.577 3.578 3.579
3.580 3.584 3.588 3.591 3.593 3.594
3.595 3.597 3.598 3.599 3.600 3.601
3.602 3.604 3.605 3.606 3.607 3.609
3.610 3.620 3.623 3.626

TRADUCTORES.

24 111 163 168 189 234
243 269 314 y t. I, pág. 463 326
345 y t. I, pág. 464 427 489 497
517 520 y t. I, pág. 466 560 638
647 718 722 728 798 862
y t. I, pág. 468 870 876 883 914
957 962 990 993 1.002 1.014
1.016 1.032 1.062 1.076 1.107 1.194
1.229 1.234 1.319 1.348 1.355 1.356
1.397 1.414 1.511 1.527 1.540 1.544
1.570 1.588 1.599 1.614 1.621 1.640
1.769 1.819 1.827 1.875 1.884 1.894
1.971 1.987 1.989 1.996 2.132 2.137
2.140 2.198 2.213 2.285 1.304 2.315
2.355 2.417 2.467 2.514 2.537 2.558
2.560 2.594 2.630 2.662 2.677 2.699
2.704 2.817 2.825 2.846 2.848 2.883
2.888 2.889 3.684 3.685 3.678 3.710
3.715 3.724.

VIAJES (escritores de). (Véase GEOGRAFÍA.)

ÍNDICE II

ÍNDICE, POR ORDEN ALFABÉTICO DE PUEBLOS, DE LOS AUTORES NO NACIDOS EN LA CAPITAL

CABEZAS DE SAN JUAN.

972.

CAMAS.

1.789.

CANTILLANA.

587 2.092.

CARMONA.

4	129	158	170	196	283
284	285	286	287	288	289
290	316	322	378	379	380
387	397	425	455	457	506
539	648	700	707	729	730
731	732	806	863	876	1.016
1 058	1.074	1.110	1.144	1 210	1.283
1.350	1.352	1.416	1.446	1.616	1.676
1.677	1.710	1.779	1 788	1.798	1.821
1.842	1.843	1.866	1 867	1.954	1 955
1.956	1.957	1 973	1.986	1.991	2.100
2.101	2.102	2.113	2.144	2.150	2.160
2.161	2.269	2.278	2.298	2.433	2.541
2.546	2.550	2.554	2.644	2.662	2.663
2.718	2.721	2.745	2.749	2.771	2.799
2.832	2.833	2.847	2.887	(?)	3.317
3.474	3.502	3.532	3.588	3.592	3.650
3.686	3 698	3.718	3.731	3.744	3 747

CARRIÓN DE LOS CÉSPEDES.

1.693.

CASTILBLANCO.

1.351.

CASTILLEJA DE LA CUESTA.

323 837 2.736 3.537

CAZALLA.

146	582	534	760	997	1.154
1.498	1.660	2.363	2.467	2.584	2 862

CONSTANTINA.

89	442	454	838	848	1.046
1.255	1.577	2.030	2.149	3.471	3.732

CORIA DEL RÍO.

10 1.559 2.288.

CORRALES (LOS).

683 2.464

CORONIL.

415 416 2.778 3.676.

ÉCIJA.

28	29	30	33	36	37
41	44	49	52	58	185
204	207	214	229	249	301
317	325	355	363	384	385
386	420	448	477	487	528
581	680	681	685	690	699
752	753	793	816	845	853
858	860	861	868	870	906
987	990	1.022	1.026	1.028	1.067
1 077	1 090	1.136	1.138	1.139	1.204
1.235	1.238	1.261	1.275	1.278	1.289
1.294	1.309	1.314	1.330	1.383	1.435
1.499	1.512	1.513	1.531	1.532	1.579
1.580	1.627	1.641	1.642	1.647	1 649
1.663	*(bis)*	1.736	1.738	1.742	1.761
1.768	1.830	1 898	1.899	1.912	1.930
1.945	1.953	1.968	2.002	2.007	2.031
2.044	2.072	2.118	2.119	2.147	2.152
2.173	2.176	2.184	2 276	2.342	2 383
2.432	2.442	2 510	2.553	2.577	2.578
2 579	2.580	2.582	2.583	2.664	2.700
2.708	2.762	2.780	2.782	2.811	2.823
2.867	2 869	3.148	3.154	3.155	3.157
3.162	3 202	3.223	3.254	3.258	3.275
3.276	3.285	3.286	3.289	3.290	3.291
3.300	3.301	3.304	3.309	3.311	3.333
3.346	3.347	3.349	3.360	3.393	3.398
3 399	3.400	3.443	3.448	3.461	3.466
3.467	3.470	3.473	3.479	3.485	3.491
3.503	3.512	3 522	3.525	3.531	3.534
3.544	3.545	3.579	3.598	3.605	3.610
3.624	3.632	3.657	3 664	3.665	3.670
3.671	3.691	3.694	3.699	3.710	3.716
3.718	3.721	3.724	3.727	3.728	3.735
3.759	3.771	3.775	3.776	3.777	3.782
3.785	3.791	3.794	3.797	3.798	3.805
3.822	3.827.				

ESTEPA.

48 101 199 288 315 367
421 604 1.473 1.584 1.749 1.852
1.886 1.895 1.919 1.921 2.320 2.576
2.598.

FUENTES DE ANDALUCÍA.

190 191 1.094 1.253 2.204 2.303
2.380.

FUENTES DE LA CAMPANA.

1.157.

GANDUL.

2.390.

GERENA.

353 356 885.

GILENA.

475.

GINES.

1.213.

GUADALCANAL.

497 511 991 1.410 1.411 1.412
1.790 2.627 2.630.

GUILLENA.

1.659.

HERRERA.

2.739.

HUÉVAR.

1.331

ITÁLICA.

17 2.512 2.658 3.212.

LA CAMPANA.

258 994.

LEBRIJA.

261 517 585 646 720 776
1.360 1.361 1.362 1.570 1.802 1.808
1.840 2.104 2 229 2.230 2.471 2.698
2.812 3.558 3 748.

LORA DEL RÍO.

254 386 459 1 028 1.125 1.417
1.745 2.103 3.255 3.768.

LOS PALACIOS.

618 3.795.

MAIRENA DEL ALCOR.

453 2.145 2.865.

MAIRENA DEL ALJARAFE.

2.755.

MARCHENA.

86 103 516 587 715 820
896 910 998 1.089 1.478 1.479
1.534 1.535 1.536 1.553 1.613 1.709
1.722 1.762 1.848 1.907 1.915 1.984
2.048 2.227 2.277 2.347 2.348 2.374
2.527 2.545 2.677 2.678 2.722 3.213
3.449 3.609 3.753 3.790.

MONTELLANO.

717 1.316.

MORÓN DE LA FRONTERA.

206 226 227 284 296 297
319 388 389 815 843 859
955 965 1.039 1.084 1.092 1.179
1.180 1.429 1.475 1.638 1.763 1.799
1.980 1.985 2 010 2.040 2.127 2.129
2.198 2.232 2.587 2.641 2.659 2.835
2.856 3.145 3.151 3.206 3.313 3.338
3.369 3.370 3.389 3.612 3.620 3.780

OLIVARES.

2.284 3.770.

OSUNA.

161	186	187	188	189	274
324	335	372	463	498	543
591	671	672	708	709	771
880	954	962	974	976	1.071
1.148	1 150	1.273	1.322	1.514	1.515
1.673	1.690	1.720	1.751	1.844	1.845
1 846	1.876	1.877	1.900	1.901	1.902
1.903	1.910	1.942	2.108	2.125	2.236
2.237	2.244	2.410	2.453	2.597	2.687
2.782	2.831	3.185	3.207	3.253	3.298
3.307	3.425	3.581.			

PALOMARES.

2.021.

PARADAS.

1.905.

PATERNA DEL CAMPO.

1.869.

PEÑAFLOR.

1.478 1.859.

PILAS.

369 2.403.

PRUNA.

371.

PUEBLA DE CAZALLA.

1.556.

PUEBLA DE LOS INFANTES.

2.450.

REAL DE LA JARA.

1.775.

SALTERAS.

1.420 1.758 2.275.

SAN JUAN DE AZNALFARACHE.

3.481.

SANLÚCAR LA MAYOR.

83 946 1.560 1.880 2.473 3.841

SAN NICOLÁS.

2.371.

TOCINA.

1.551.

UMBRETE.

119 406.

UTRERA.

109	110	118	222	318	329
402	456	515	598	602	682
718	719	733	755	822	833
952	979	1.031	1.055	1.059	1.076
1.088	1.109	1.115	1.116	1.127	1.128
1.129	1.135	1.142	1.143	1.281	1.301
1.334	1.463	1.464	1.465	1.537	1.636
1.680	1.713	1.715	1.717	1.924	1.949
1 950	2.057	2 070	2.082	2.128	2.171
2.191	2.215	2.226	2.272	2.273	2.274
2.299	2.306	2.321	2.322	2.326	2.328
2.329	2 407	2.459	2.479	2.583	2.584
2.671	2 676	2.734	2.753	3.629	3.704
3.816.					

VALENCINA.

2.695 2.696.

VISO.

1.367.

VILLANUEVA DEL ARISCAL.

2.794.

VILLAMANRIQUE.

2.837.

ÍNDICE III

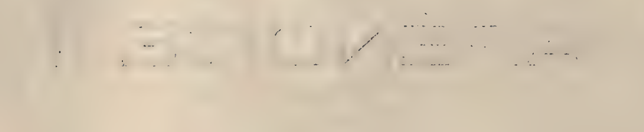
NOMBRES DE LOS AUTORES COMPRENDIDOS EN LOS APÉNDICES

(LAS CIFRAS PUESTAS A CONTINUACIÓN DE LOS NOMBRES INDICAN EL NÚMERO DE ORDEN)

APÉNDICE I

APÉNDICE II

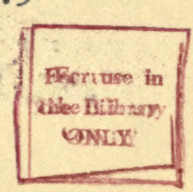
Contreras y Carrión (Manuel).—3.831.
Cossío (Alejandro Andrés de).—3.832.
Feria y Adame (Antonio). —3.833.
González y Bermúdez (Fernando).—3.834.
Llosent y Marañón (Eduardo).—3.835.
Molina y Velázquez de la Parra (María de los Dolores).—3.836.
Montoto de Sedas (Luís).—3.837.
Rico y Cejudo (José).—3.838.
Rivero y Quijano (Jesús).—3.839.
Solís y Desmaissieres (Manuel).—3.840.
Venegas de Saavedra (Pedro).—3.841.



ÍNDICE IV

NOMBRES DE LOS AUTORES TRATADOS EN DISTINTOS LUGARES DE ESTE DICCIONARIO

(LOS NÚMEROS ROMANOS INDICAN EL TOMO Y LOS ARÁBIGOS LA PÁGINA)


For use in
the Library
ONLY